EPISTOLAS
FAMILIARES
DE
DON ANTONIO
DE GVEVARA,
OBISPO DE MONDOÑEDO,

PREDICADOR, CHRONISTA,
y del consejo del Emperador Don Carlos:

En las quales ay cartas muy notables, razonamientos muy altos y curiosos, con exposiciones de muchas figuras y Authoridades de la sagrada Escritura.

PARTE SEGVNDA.



EN ANVERES,
En casa de IACOBO MEVRCIO. Año 1665.



RAZONAMIENTO
HECHO
A SV MAIESTAD

En un sermon de la Quaresma, en el qual se trata el perdon que pidiò Christo al Padre de sus enemigos.

S. C. C. R. M.

P*Ater ignosce illis, quia nesciunt quid faciunt.* Entre las virtudes Cardinales, la mayor y mas principal dellas es la virtud de la Prudencia, porque sin esta la Iusticia para en crueldad, la Templança para en floxedad, la Fortaleza para en tyrania: y de aqui es, que à la Prudencia llama el vulgo *Cordura*, y à la imprudencia dizen *locura*. No dixo Christo à sus discipulos, Sed templados, sed fuertes, ni sed iustos, sino que les dixo: *Estote prudentes sicut serpentes, & simplices sicut columbæ*; porque à la hora que es vno prudente, no puede ser sino justo en lo que manda, comedido en lo que haze, y esforçado en lo que emprende. Es tan altto el don de la Prudencia, que mediante ella se emienda lo passado, se ordena lo presente, y se prouee en lo futuro: y de aqui es, que el hombre que carece desta tan grande gracia, ni sabe recuperar lo perdido, ni sabe conseruar lo que tiene, ni aun sabe buscar lo que espera. *Super inimicos meos prudentem me fecisti*, dezia el Propheta Dauid, y es como si dixesse: Muchas gracias te hago Señor, en que si por mi malicia meresci tener enemigos, me socorriste con tu Prudencia, para saberme valer con ellos, porque sin ella, ni à ti pudiera seruir, ni à ellos resistir. Es tan generosa y tan heroica la virtud de la Prudencia, que no se sufre ella estar ni reposar en alguna persona q̃ sea totalmente mala, y si por caso vieremos à alguno ò algunos ser astutos en lo que hazen, y versutos en lo que dizen,

Quan necessaria es la prudencia al hombre.

zen, recatados en lo que emprenden, y ſagazes en lo que entienden; diremos con Eſaias de los tales: *Quòd ſapientes ſunt vt malum faciant, facere autem bonum neſciunt.* Hablandoſe vn dia delante el Rey Saul de los hijos de vno que ſe llamaua Yſai Bethlemita, dixo el Rey Saul à vnos de los criados ſuyos que alli eſtauan: *Noui Dauid filium Iſai virum bellicoſum & prudentem verbis*: y es como ſi dixera: Yo conozco vn hijo de vn hombre de Bethlem, que ſe llama Iſai, y el hijo ſe llama Dauid, el qual es mancebo en la edad, roxo, en el cabello, hermoſo en la cara, baxo algo de cuerpo, rezio en las fuerças, y muy prudente en las palabras. Coſa es aſſaz de notar, de como la Eſcritura ſacra no loa à Dauid que era prudente en el mirar, ni era prudente en el oir, ni era prudente en el pelear, ſino que era prudente en el hablar, para darnos à entender, que no ay coſa en que mas ſe conozca la virtud de la prudencia, que es en la palabra que el hombre habla. *Tempus tacendi, & tempus loquendi,* dixo el ſabio Salomon, y es como ſi dixeſſe; Todas las coſas deſta vida tienen lugar ado eſten, tienen el ſer con que ſe conſeruan, tienen tiempo en que obren, tienen condicion à que ſe inclinen, y aun tienen fin ado paren, y de aqui es, que en vn tiempo ſiembran, y en otro cogen; en vn tiempo trabajan, y en otro huelgan; en vn tiempo edifican, y en otro deſtruecan; y en vn tiempo callan, y en otro hablan: y eſto dize, porque naturalmente el hablar requiere congruo tiempo, y aun mucho tiento. Muy mucho es de ponderar, que no dixo el ſabio; *Tempus loquendi, & tempus tacendi,* ſino que primero dixo, *tempus tacendi,* y deſpues dixo, *tempus loquendi,* para darnos à entender, que ſi primero no nos aquitamos à callar, nunca nos abezaremos à hablar, porque el hombre prudente y cuerdo, entre ſi miſmo callando, pienſa lo que ha de dezir antes que lo oſe publicar. La mayor ſeñal de hombre diſcreto es, ſaber eligir el tiempo que ha de hablar, y conoſcer tambien el tiempo en que ha de callar: porque ya podria ſer, auer tanta neceſſidad de hablar, que el callar le notaſſen por ſimpleza; y tambien podria

Que el Rey Dauid dende niño fue prudente.

Notable expoſicion de Eſcritura.

podria auer tanta necessidad de callar, que el hablar le imputassen à locura. Mas como sabio dixo el sabio, *Tempus tacendi, & tempus loquendi.* en las quales palabras nos da licencia à que hablemos, y tambien nos pone freno à que callemos. porque el siempre callar es estremo, y el mucho hablar es de loco. *Si non annuntiaueris impio iniquitatem suam, omnes iniquitates eius de manu tua requiram,* dize Dios por el Propheta Ezechiel, y es como si dixesse: Si vieres algun amigo o vezino tuyo ser en si malo, y hazer à otros mal, y no quisieres tu amodestarle y combidarle à que sea bueno, assentare à tu cuenta sus peccados, como à encubridor y consentidor de todos ellos. Tambien el Propheta Hieremias se quexaua de auer callado y no hablado. quando dezia; *Va mihi quia tacui,* y es como si dixera: Ay de mi, ay de mi Señor Dios de Israel, quantos peccados he cometido, y quantas maldades he dissimulado y callado, las quales si yo los riñera, se emendaran, y si yo los descubriera se castigaran. Si es malo el callar, tambien à las vezes es malo el hablar: pues el maluado de Cain quando dixo, *Maior est iniquitas mea, quàm vt veniam merear,* mucho mas le valiera callar que no hablar, porque sin ninguna comparacion peccó mas en no reconoscer en Dios misericordia, que no en quitar à su hermano Abel vida. He aqui pues à Hieremias culpado, porque callaua, y he aquì tambien à Cain condenado, porque hablaua: de lo qual podemos colligir, quanta necessidad tenemos de la prudencia y cordura, para en sus tiempos y lugares osar hablar, y para en otros tiempos, y cojunturas saber callar: porque la bondad del hombre se conosce en lo que haze, mas si es sabio o simple no sino en lo que dize. Todo este rodeo hemos traydo para prouar en como Christo nuestro Dios fue muy sufrido en el callar, y muy comedido en el hablar: porque nunca hablaua, sino quando sacaua de su habla algun prouecho, y nunca callaua, sino quando pensaua auer escandalo.

En el hablar y el callar se conoscen quien es el hombre.

De tres maneras, à que se reduzen todas las palabras que Christo dezia.

De quan recatado era Christo en el hablar.

A Tres maneras de hablar se reduzen todas las palabras de Christo nuestro redemptor: es à saber, o alabar à su immenso Padre, quando dezia, *Confiteor tibi Pater*: o à enseñar lo que auian de hazer, quando dezia, *Beati mites*: o à reprehender los vicios y viciosos, quando dezia, *Va vobis legisperitis*: de manera que si no se occupaua en loar al Padre, o en predicar su doctrina, o en reprehender algun vicio, luego se aprouechaua del silencio. Lleuaron los Hebreos à Christo à tres tribunales delante tres juezes, es à saber, al palacio delante Herodes, y à la casa obispal delante Anas, y al arbol de la cruz delante su Padre, y solamente habló delante del, y calló delante los otros, porque en los dos tribunales accusauanle de culpado, y por esso quiso callar, y en el tercero estaua como abogado, y à esta causa quiso hablar. Desde que el bendito Iesu fue en el huerto preso, hasta que fue en el palo crucificado, las obras que hizo fueron immensas, y las palabras que dixo fueron muy pocas, para darnos à entender, que en el tiempo de las tribulaciones y persecuciones mas nos auemos de aprouechar de la santa patiencia, que no de la mucha eloquencia. Estando pues el Verbo diuino nuestro Dios en el monte Caluario, no solo sentenciado à muerte, mas aun muy propinquo à la muerte, tendidas sus carnes crucificadas con clauos, y sus entrañas abrasadas de amor, començò à hablar con el Padre, y dezir: *Pater ignosce illis, quia nesciunt quid faciunt*: como si mas claro dixera: O Padre mio eterno y bendito, en pago de auer yo venido al mundo, y en pago de auer yo tu nombre predicado, y en pago de auer sido crucificado, y en pago de auer reconciliado el mundo contigo, no quiero otro galardon de todos mis trabajos, sino que perdones à estos mis enemigos: porque ellos peccaron para que yo muriesse, y yo muero paraque ellos viuan. *Pater ignosce illis*, pues vees tu y vee todo el mundo que con mi propria san-

Que es lo que el hijo pide al Padre en la cruz.

gre

gre está soltada su culpa, y con mi caridad los he metido en mi gloria, mayormente que basta esta mi muerte paraque no aya eu el mundo mas muerte. *Pater ignosce illis*, pues sabes tu muy bien, que la muerte que preualesció en el madero, y me puso à mi en el madero, la tengo yo crucificada aqui en este madero: à cuya causa es mucha razon, Padre mio, que tengas en mas la caridad con que yo por ellos muero que no la malicia con que à mi ellos me matan, *Pater ignosce illis*, porque si quieres castigar por el cabo à estos mis enemigos, muy poca pena les sera echarlos en los infiernos, y por esso sera mejor que los perdones, Padre mio: porque assi como jamas se cometiò otra semejante culpa como esta, assi tu nunca auras vsado de tan gran misericordia, como si oy les perdonas esta culpa *Pater ignosce illis*, que pues mi muerte es bastante para perdonar à los nascidos y por nascer, y à los ausentes y à los presentes, y à los viuos y à los muertos: razon es Padre, que no eches defuera à estos mis enemigos, porque justa causa es, que pues mi sangre fue con tu consentimiento derramada, sea tambien por tus manos muy bien empleada. Mucho es aqui de notar que no dixo Christo nuestro Dios, *Domine ignosce illis*, sino que dixo, *Pater ignosce illis*: porque este nombre *Señor* presupone tener sieruos y vassallos, mas este nombre *Padre* no presupone sino tener hijos: en la qual palabra daua Christo à su Padre à entender, que no queria que los juzgasse como Señor, sino que los perdonasse como Padre. Tambien es aqui de ponderar que no dixo Christo condicionalmente, *Pater si vis ignosce illis*, sino que absolutamente dixo, *Ignosce illis*, el los perdonando, y rogando à su Padre que los perdonasse: en lo qual nos diò à entender, que la reconciliacion que hizieremos con nuestros enemigos y malhechores sea tal y tan entera, que ni les boluamos la cara, ni les neguemos la habla. Deuese tambien de aduertir, en que no dixo Christo en singular, *Pater ignosce illi*: sino que dixo en plural, *Pater ignosce illis*: es à saber, que no rogo por vno o por algunos, sino que rogo por todos ellos juntos, para darnos à

Las tiernas palabras de con que Christo ruega por los enemigos.

entender, que la sangre que el derramó, y la muerte que en la vera cruz padesció, era muy poco emplearla en el rescate de vn solo mundo, pues bastaua à redimir millares de mundos. Queriendo pues sacar mysterio de mysterio, hemos de pensar, que por esso dixo Christo, *Padre perdonalos*, y no dixo, *Perdonale*: porque es el bendito Iesu tan generoso en el dar, y tan largo en el perdonar, que no sabe perdonar vn peccado, que dando mas peccados en el peccador. Tan poco vaca de mysterio, que no dixo Christo *Yo los perdono*, sino que rogo al Padre que los perdonasse, à causa que si solo el hijo los perdonara, pudierales el Padre despues de su muerte pedir su injuria, diziendo que si su hijo los perdonó, fue como hombre, mas que la execuciō de la justicia guardó para Dios. Como el Verbo diuino hizo este perdon tan de coraçon verdadero, no quiso que vuiesse en el ningun escrupulo, y por esso dixo al Padre: *Pater ignosce illis*: paraquè de la humanidad que padescia, y de la diuinidad que lo cōsentia, fuessen luego alli sus enemigos perdonados, y nosotros esperassemos tambien alcançar perdon.

De como Christo nuestro Dios, quando perdona, no dexa cosa que no perdona.

Los secretos que ay en el perdon de Christo.

DE notar tambien es, que no dixo Christo, *Padre perdonar los has despues que yo espiraré*, sino que le rogò los perdonasse luego en aquella hora: en la qual palabra se nos da à entender, que para ser buenos Christianos, y verdaderos imitadores de Christo, nos conuiene antes que passemos desta vida, quitemos todos los rancores que tenemos en la consciencia, porque los obstinados y enemistados en el otro mundo tendran alla harto que penar, por lo que no quisieron aca perdonar. Tan alta obra como fue el perdon que el Verbo diuino hizo en la cruz, razon sera que escudriñemos que le mouió à hazerla, y que hizieron los Hebreos paraque la merescieffen, porque tanto es mas esclarescido el perdon, quāto ay menor occasion de perdonar. Cinco injurias hizieron notables los Hebreos en su muerte, la menor de las

quales

quales merescia no solo no perdonarlos, mas aun embiarlos à los infieruos viuos. La primera fue que no solo le mataron por malicia, siendo el mas prouechoso hombre de la Republica, mas aun hizieron soltar al ladron Barrabas, que mataua los viuos, y mataron à Christo, que resuscitaua los muertos. La segunda fue, que pues ya le matauan, si le mataran en vna aldea apartada, no le fuera tan afrenta ni deshonra, mas ellos por mas se vengar, y mayor afrenta le hazer, crucificaronle en la gran ciudad de Hierusalem, ado era Christo assaz accepto en sus sermones, y pariente de muchos buenos. La tercera es, que pues ya le matauan en Hierusalem, pudieranle matar secreto en su posada, o ya que la noche escuresciа, lo qual ellos no quisieron hazer, sino que à la hora de tercia le sacaron, y à la hora de sesta le crucificaron, y à hora de nona espiró en el qual tiempo del dia es, quando el sol está mas claro, y la gente bulle mas por el pueblo. La quarta es, que auiendole de matar, menos mal fuera si le mataran solo, que no con dos ladrones acõpañado, pues era Christo del tribu real lo vno, y tenido por gran Profeta lo otro, mas ellos no quisieron, sino crucificarle en medio de los ladrones, paraque pensassen todos que el era el mayor ladrõ. La quinta razon es, que pues ya se determinauan de quitarle la vida, podianle dar otra muerte, que no fuesse tan escandalosa de oir, ni tan terrible de sufrir, como era el crucificarle, mas ellos no quisieron sino pedir à Pilato que le crucificasse, el qual genero de muerte era en la vieja ley el mas aborrescido y menos piadoso de todos. He aqui pues las obras que à Christo hizieron, y los meritos que tuuieron, paraque Christo los perdonasse, y dellos se apiadasse, el qual en pago de la muerte que le dauan, y de la afrenta que le hazian, como si por ello merescierã gracias, exclama à grandes vozes al Padre, diziendo: *Pater ignosce illis, quia nesciunt quid faciunt. Supra dorsum meum fabricauerunt peccatores, & prolongauerunt iniquitatem suam,* dezia el Propheta en nombre de Christo, y es como si dixesse, No se que hizè contra ti o synagoga, pues

La poca ocasion que Christo tuuo de perdonar à los Hebreos.

desde mi niñez me contra dixeste, y desde que fuy hombre me perseguiste, y en lo mejor de mi vida me crucificaste, y lo que es mas de todo, que encima de mis proprios ombros descargaste todos tus peccados: *Supra dorsum meum fabricauerunt peccatores*, es à saber, Adam fue el primero que me echó à cuestas su inobediencia, Eua su muger la gula, Cain su hijo el homicidio, el Patriarcha Noe el incesto, el Rèy Dauid el adulterio, Ieroboam su hijo la idolatria, y toda la synagoga su malicia, de manera que auiendo ellos cometido las culpas, vue yo en la cruz de pagar por ellos las serenas. La pena que yo tẽgo, no es *quòd supra dorsum meum* echaron y descargaron ellos todos sus peccados, sino que añadiendo maldad à maldad, *prolongauerunt iniquitatem suam*, no les pesando de lo que auian hecho, sino porque no podian mas hazer, porque si fue immenso el plazer de verme ya muerto, tambien fue muy grande el pesar de oir que ya era resuscitado. Entonces los miseros Hebreos *prolongauerunt iniquitatem suam*, quando tuuierõ à su doctrina embidia, y de la embidia concibierõ rancor, y del rancor vinieron à andarle à asechar, y de andarle à asechar acordaron de le matar, y de acordarse de matarle osaron crucificar, y de osarle crucificar se pusieron à del burlar, y de ponerse à del burlar le negarõ el resuscitar, y de negarle el resuscitar, han venido à se obstinar, de manera que cõ razon dize Christo: *Expugnauerunt me à iuuentute mea, prolongauerunt iniquitatem suam* hasta mi sepultura.

Que Christo pagó en la cruz por todos los peccaron.

La cadena de pecado, que tuuieron los Hebreos.

De como Christo vsó de muy tiernas palabras para alcançar el perdon de sus enemigos.

PVes hemos dicho la poca o ninguna razon que tuuieron los Hebreos en matar à Christo, y la poca o ninguna ocasion que tuuo el de perdonarlos à ellos, digamos agora de la immensa bondad que el con ellos vsó, y del general perdon que de su Padre les sacó: porque tanto es de notar las circunstancias de lo que haze, como el mismo perdon que haze. Mostrò Christo su bondad en ser la primera demanda que pidió à su Padre al passo de la muerte, como cosa que era del muy desseada,

da,y para los que la pedia muy necessaria: porque si despues pidiesse al Padre otras cosas para si o para sus amigos, tuuiesse vna por vna alcançado el perdon de sus enemigos. Las lagrimas de su madre sentialas Christo como hijo,mas la perdicion de los Hebreos sentiala como criador,porque ella auiale parido con gozo, y el auia redimido à ellos con muy gran trabajo. Lo segundo mostrò su bondad en las palabras con que pidiò el perdon: es à saber,llamandole Padre,y no le llamando Señor,porque mucho se enternecen las entrañas de qualquier padre,quando oye que le llama padre su hijo. *Frons meretricis facta est tibi, & noluisti erubescere: reuertere ad me, & dic, Pater meus es tu,* dezia Dios por Ieremias hablando con la synagoga,como se dixera: A tanta malicia ha llegado tú pecado,pueblo Israelitico, que à manera de vna ramera publica no tienes ya de peccar vergueça: mas esto non obstante à la hora que me llamares padre,no podré sino responderte como à hijo Algun gran misterio queria dezir,o alguna cosa ardua queria Christo à su Padre pedir quando oraua, y la oracion començaua en *Pater*,assi como quando dixo estando predicando,*Cōfiteor tibi Pater*; y quando dixo en la cena, *Pater sancte:* y quando dixo en el mismo lugar, *Pater iuste*: y quando dixo en el huerto,*Pater mi*:y quando dixo en la cruz,*Pater in manus tuas*: y quando rogando por sus enemigos dixo,*Pater ignosce illis*:de manera que el bendito Iesu con las mismas palabras que oraua por sus hechos,rogaua tābien por los de sus enemigos. Lo tercero mostrò Christo su bondad en dezirlo delante quice lo dixo:es à saber delante su bendita madre,y delante su primo san Iuan, y sus tias las tres Marias:porque si cō la boca pedia al Padre que dellos se compadesciesse, tambiē rogaua con el coraçon à la madre que los perdonasse. El fin porque Christo les sacó perdon de su Padre y de su madre, y de sus primos,y de sus tias, y de todos sus amigos,fue porque mas queria el que les aprouechasse su sangre,que no que les pidiesse su muerte. Lo contrario de todo esto pidieron ellos delante Pilato, quando el no queriendo, ni ha-

Que Christo tambien sacó perdon de la madre como del Padre.

hallando causa porque matar à Christo, le dixeron: *Sanguis eius sit super nos, & super filios nostros* como si dixeran: Los juezes Romanos no suelen ser tan escrupulosos como tu eres, o Pilato, vna por vna crucificarle tu à este malhechor, que te traemos aqui: y si te paresce hazer cosa injusta, venga la vengança de su innocencia sobre todos nosotros, y aun sobre los que descendieren de nosotros. Apela el bendito Iesu desta peticion, y protesta de no estar por este contrario, porque si ellos dizen que su sangre sea contra ellos, dize Christo que no quiere que sea sino en su fauor dellos, de manera que ellos pedian delante Pilato ser condenados, y Christo pedia al Padre q̃ fuessen perdonados. No hazer mal vn enemigo à otro enemigo suele acontescer, perdonar al enemigo los Christianos lo deuen hazer, amar al enemigo los perfetos lo hazen: mas perdonar à quien no quiere ser perdonado, este solo Christo lo hizo, pues diziendo los Hebreos, *Sanguis eius sit super nos*; dize Christo, *Pater ignosce illis*. Es verdad pues, que auian passado muchos años o muchos meses de las vnas palabras à las otras? no por cierto, sino que à la hora de tercia dixeron ellos Crucificale, crucificale: y el derramamiento de su sangre sea à nosotros demandada, y luego à la hora nona dize Christo, *Pater ignosce illis*, es à saber, que no les pides Padre mi muerte, ni venga sobre ellos tu ira, porque ni sienten lo que à mi hazen, ni saben lo que piden à Pilato. Mejor sintiò aquel tan gran misterio el Apostol san Pablo quando dezia: *Accessistis ad sanguinis aspersionem, meliùs loquentem quàm Abel.* como si dixera: O infelices Hebreos, y o bien fortunados de nosotros los Christianos, pues merescimos ser perdonados por la sangre del hijo de Dios, la qual habla mejor que no hablò la de Abel, porque aquella dezia à grandes vozes Iusticia, justicia: y la de Christo no dezia sino Misericordia, misericordia. Tan general mal y tan enorme peccado, como era el nuestro, necessidad tenia de tan grande abogado como era Christo, porque nadie podia tambien alcançar perdon de nuestra culpa, como era Christo, en quien no auia culpa.

La differencia de lo que pide Christo à lo que piden los Hebreos.

De como Dios se solia llamar el Dios de las venganças, y agora se llama el Padre de las misericordias.

MVy mejor testamento hizo Christo nuestro Dios estando en la cruz agonizando, que no hizo el Rey Dauid estandose muriendo, el qual mandó à Salomon su hijo que matasse à Ioab y à Semei, sus vassallos y criados, sin auerle tocado ni aun en la ropa: y Christo nuestro redemptor por contrario mandó perdonar à los que le auian quitado la vida, *Deus vltionum, Deus vltionum* dezia el Rey Dauid, hablando como se auia con ellos: como si mas claro dixera: Tu Señor eres el Dios de las venganças, y el Dios de las venganças tu eres Señor, pues que en haziendo la culpa, es con nosotros la pena: y aun porque te tenemos tanto temor, y nos tratas con tanto rigor. *Deus vltionum* llamauan à nuestro Dios los antiguos: porque en pecando Adam le echó del parayso, à los del diluuio ahogó, à los de Sodoma condenó, à los de Dathan y Abiron enterrò viuos, à los del bezerro mandò degollar, al ladron de Hierico mandó apedrear, y al exercito de Senacherib mandó matar: de manera q no haziendo à nadie injusticia, hazia de todos justicia. Si era Dios en aquel tiempo *Deus vltionum*, o no, vease quando en el monte Raphin pidieron los Hebreos à Moysen que les diesse à comer carnes, y se las diò por su mal dellos, acerca de lo qual dize la Escritura sacra, *Numer. xj. Adhuc carnes erant in dentibus eorum, & ecce furor Domini, & percussit populum plaga magna*; como si mas claro dixera: No auian los tristes de los Hebreos aun acabado de mascar y mucho menos de tragar las carnes de codornizes, que vinieron sobre sus reales, quando la ira del Señor mató tantos dellos, que no quiso la Escritura de pura compassion nombrarlos; de manera que juntamente comian ellos las cordonizes, y les quebrantaua Dios las cabeças. Desde que el Rey Abimelech resistiò à los hijos de Israel la passada por su tierra, hasta q Saul fue eleto en Rey de Israel, mas passaron de trezientos años, al cabo de los quales dixo Dios à Saul, *1. Regum 15.* Re-

Quan severo se mostraua Dios con la Synagoga.

Recensui quæ fecit Abimelech Israeli, vade ergo & interfice à viro vsque ad mulierem, bouem, ouem, camelum, & asinum: como si dixera: No se me ha passado de la memoria el desacato que me tuuo Abimelech, quando no dexò passar al mi pueblo por las tierras de su Reyno: toma pues luego tu todo tu exercito, y vee contra Abimelech, y pondras à todo su Reyno à cuchillo, desde el Rey q̃ està en el throno hasta el asno que està en el establo. Deste exemplo y del passado podemos nosotros coligir, quan profõdos y inscrutables son los juyzios de nuestro Dios, pues algunas vezes castiga à los mismos que cometierõ los delictos, y otras vezes no castiga sino à los que descienden despues dellos, de manera que Dios à nadie afrenta ni castiga, sin que primero no ayà precedido en el alguna culpa. No pues sin alto mysterio llamaua el Propheta à nuestro Dios el Dios de las venganças: porque en caso de ofensas que le hiziessen, y desacatos que le tuuiessen, aunque por entonces alguna injuria dissimulaua, no por esto se le oluidaua. El mismo Dios q̃ tenian los Hebreos, tenemos oy por Señor y Dios los Christianos, del qual da mejores nueuas el Apostol à la Iglesia, q̃ no diò Dauid à la synagoga: porque el dezia que era *Deus vltionum*, mas el Apostol dize, que es *Pater misericordiarũ, & Deus totius consolationis.* Ocasion tuuo Dauid en dezir lo que dixò, y muy gran razon tiene el Apostol en dezir lo que dize, porque en aquella ley de temor vsaua mucho Dios el castigar, y en nuestra ley de gracia dase mas al perdonar: y de aqui es, que mudó el nombre, pues auia mudado las costumbres: es à saber, que como antes le llamauan *Deus vltionum*, quiere que le llamen agora *Pater misericordiarum. Pater misericordiarum* es Christo, pues perdonó à Matheo sus recambios, à la Magdalena sus vanidades, à la Samaritana sus adulterios, à la Chananea sus importunidades, al ladron sus hurtos, y à san Pedro el negarle, à los Apostoles el desampararle, y à los Hebreos el crucificarle: de manera que en ninguno experimentó su vengança, y en muchos y muy muchos empleò su clemencia. O buen Iesu, o amores de mi alma,

Que Dios nunca castiga à nadie sin que lo meresca.

pues

pues ya passó el tiempo en q̃ llamauan à tu Padre *Deus vltionum*, y es llegado el tiempo en que se llama *Pater misericordiarum*, haz piedad de mi anima; y haz que emiende mi vida, pues soy hermano tuyo, y soy miembro de tu Iglesia, porque yo Señor, pierdo mucho en perderme, y tu haras como quien eres en perdonarme! O criador de todas las cosas, y redemptor de todas las culpas, pues tu dixiste por el Propheta, *Nolo mortem peccatoru, sed magis vt conuertatur & viuat*: he me aqui Señor delante ti, he me aqui tornado à ti, recibeme como Padre, y perdoname como à hijo: de manera que pues yo digo à ti, el *tibi soli peccaui*, tambien digas al Padre, *Pater ignosce illi*. Llamauã en la vieja ley à Dios el Dios de las vẽganças, porq̃ mandaua, que vn malhechor à otro pagasse diente por diente, ojo por ojo, y mano por mano: mas en la ley de gracia llamamosle Padre de misericordia, porq̃ mandó dar amor por odio, hõra por infamia, fauor por persecucion, gracias por martyrio, clemencia por crueldad, y aũ perdon por injuria, diziendo, *Pater ignosce illis. Locuti sunt aduersum me lingua dolosa, & odio circumdederunt me, & expugnauerunt me gratis, ego autem orabam*, dezia el Propheta en nombre de Christo, *Psalmo cviij* como si dixera; O synagoga, o synagoga bien se que no pudiste ni aun supiste hazerme mas mal del qne me heziste: es à saber, que me aborreciste con el coraçon, me infamaste con la lengua, y me quitaste con las manos la vida, en pago de los quales males *ego orabam ad Patrem*, paraque à mi oyesse, y à ti perdonasse. Esta tan alta prophecia como el Propheta lo prophetizó, assi en la letra en Christo se cũpliò: pues al tiempo que le crucificaron con los clauos, y al tiempo que del blasfemauan con las lenguas, y al tiempo que mouian contra el las cabeças, y al tiempo que mofauan de sus prophecias, y al tiempo q̃ el regaua la tierra con sangre, y rompia los cielos con lagrimas, se paró el buen Iesu à orar y dezir, *Pater ignosce illis*. Que veas tu Señor à tus proprios enemigos desde la cruz, *quòd locuti sunt aduersum te*, y que tambien veas *quòd odio circum dederunt te*, y que sin ninguna razon ni ocasion *expugnauerunt*

Lo que pide el Autor à Dios.

runt te, y que tu te pongas alli à orar por ellos, como si no te fuessen en nada culpados, digo q trasciēde de la capacidad humana, y aun sobrepuja la angelica, mas al fin obra tuya es, estar en la cruz, orādo por los q estā delāte ti murmurando Muy contrarios sois en las obras, y muy differentes en las intenciones tu y tus enemigos Señor, pues ellos te aborrecen, y tu los amas, ellos te prendē, y tu los sueltas, ellos te acusan, y tu los escusas, ellos te lleuan à Pilato, y tu à ellos à tu Padre, y ellos dizen que te crucifiquen, y tu dizes que los perdone: de manera que mucho mas es lo que tu los amas, que no lo que ellos à si mismos se aman. Que es esto buen Iesu, sin auer cōtricion en el culpado, te das tu por satisfecho? No han aun confessado los peccados, y tu pides al Padre la absoluciō para ellos? Estan aū por darte la hiel y vinagre à prouar, y estan tambiē por darte la lāçada en el costado, y tu ruegas al Padre que los absuelua de la pena, antes que acabē de cometer la culpa? En dezir Christo, *Pater ignosce illis*, es visto atar las manos al Padre, à q no castigue aquella culpa: es visto dezir à su Madre que no pida justicia, es visto mandar à san Iuan que no vengue su muerte, y es visto querer que tan poco sus tias diessen en su nombre quexa, sino que todos aconsejassen à ellos, que se cōuertiessen, y al Padre celestial que les perdonasse. Si el hijo de Dios quisiera pedir, biē tenia à su Padre que le pedir: es à saber, que le mitigara los acerrimos dolores de los clauos, que le quitara delante si aquellos sus enemigos, que no consintiesse crucificarle entre dos ladrones: y q despues de muerto mandasse dar sepultura à sus huessos: mas el bendito Señor ninguna destas cosas quiso pedir, porque mas holgaua el que su Padre perdonasse à vno de sus enemigos, que no q le aliuiasse à el de todos sus tormentos. O summo sacerdote, o gran redemptor del mūdo! plega à tu immensa bondad, y à tu incomprehēsible charidad, que pues en la primera Missa q cantaste en el ara de la cruz, dixiste por oracion, la oracion de *Pater ignosce illis*, pōgas por mi la colleta de *Pater ignosce illis*: porque si no me hallè entonces en crucificarte, soy agora el pri-

Que las obras que Christo hizo en la cruz, exceden la capacidad humana.

Que Christo mas pidiò para los enemigos que para el mismo.

primero en ofenderte. No se contentó Christo con dezir, *Pater ignosce illis,* sino que tambien escusandolos dixo: *Nesciunt qui faciunt.* y es como si dixera: Perdonales Padre mio, perdonales, pues no saben el bien que pierden en matarme, ni saben el mal que hazen en desconoscerme, y pues assi es, ruego te Padre mio, que supla tu clemencia, lo que falta su ignorancia. Muy bien dize Christo en dezir *nesciunt quid faciunt,* pues como necios no alcançauan que con su sangre se aplacaua la ira del Padre, se restaurauan las sillas de los Angeles, se despoblana del todo el limbo, se perdonaua el peccado antiguo, y se redemia todo el vniuerso mundo. *Nesciunt* por cierto *quid faciunt,* pues matan al hijo de Dios, matan al mayorazgo de las eternidades, matan al hazedor del mundo, matan al Señor de los Angeles, y matan al mayor de los justos. *Nesciunt* aquellos necios *quid faciunt,* pues les sera la sangre del innocente demandada, sera su ciudad assolada, sera su templo derrocado, serã acabados sus sacrificios, sera acabada su ley, y hasta la fin del mundo andaran sin Rey y sin ley. *Nesciunt quid faciunt,* pues en merito de aquella sangre sagrada, à la sinagoga succede la Iglesia, à Moysen Christo, à la circumcision el bautismo, al mana la Eucharistia, à los Prophetas los Apostoles, al testamento viejo el nueuo, al serpiente eneo la Cruz de Christo nuestro Dios, y à los sacrificios antiguos los Sacramentos Ecclesiasticos: de manera que si en la cruz quitaron ellos à Christo la vida, tambien diò Christo fin en la cruz à su sinagoga. Plega à ti, o buen Iesu, que pues quisiste perdonar à los que te crucificaron, sin nadie te lo rogar, perdones mis peccados, pues de rodillas te lo ruego, y con lagrimas te lo pido, dandome aqui gracia y despues la gloria. Amen.

Razonamiento hecho à su Majestad en vn sermon de la quaresma, en el qual se toca la conuersion del buen ladron por muy alto estilo.

S.C.C.R.M.

Domine memento mei, dum veneris in regnum tuum. Grandes dias ha que esta encomendada à mi memoria, y es muy accepta à mi juyzio, aquella sentencia de Boecio que dize, *quòd nil ex omni parte beatum:* como si mas claro dixesse: No ay cosa en esta vida tan perfeta, à la qual no le falte o no le sobre alguna cosa: de manera que muy pocas cosas son las que hinchen la vara quando las miden, y paran en el fiel quando las pesan. Que sea verdad, *quòd nil sit ex omni parte beatum,* parece claro, en que somos tan poco, valemos tan poco, podemos tan poco, y alcançamos tan poco, que jamas vuo Principe en el mundo tan illustre, ni Philosopho tan sabio, ni Capitan tan esforçado, ni aun hombre tan afamado, en quien no viessemos algo que desechar, y no todo que loar. *Nil est ex omni parte beatum:* pues hasta oy por nacer està en el mundo, quien no aya llorado, quien no aya pecado, y aun quien no aya errado. Porque hablando sin lisonja, muchas mas cosas haze el hombre de que se arrepentir, que no de que se alabar. *Iustus es Domine, & rectũ iudicium tuum,* dezia el Propheta, como si mas claro dixera, Iusto es el Señor en todo lo que haze, y muy recto es el Señor in todo lo que determina. Poca honra de Dios era dezir que era justo, si no dixera tambien que hazia justicia: y poco era dezir que hazia justicia, si no dixera que era justo: porque ay muchos hombres que en sus personas son justos, y à los otros no los mantienen en justicia; y ay otros que hazen justicia, mas ellos no sō en si justos. Es tan alto y es tan heroico el priuilegio de en todas las cosas acertar, y en ninguna tropeçar ni caer, que para si sólo Dios le guardó, y à nadie le comunicó. Todas las cosas en que Dios pone sus ojos, no solo son buenas, sino muy mucho buenas, *quia vidit Deus cuncta quæ fecerat, & erant valdè*

En esta vida ninguna es perfeta.

Dios en todas las cosas acierta.

Ide bona: mas todas las otras en que los hombres ponẽ manos, siempre ay que emendar, y siempre hallan que nerdar: porque es nuestra vida tan corta, y el arte que rendemos tan larga, que quando acabamos alguna code aprender, ya estamos en vispera de nos morir. Gra- sentencia era la de Socrates quando dezia, que no auia rendido in Athenas otra cosa, sino saber que no sabia ıda, y en verdad el dezia verdad: porque por baxa y vil ue sea vn arte, toda via nos queda della mas que aprener, que aprendimos. No vemos otra cosa cada dia, sino hilosophos contra Philosophos, artifices contra artifies, y maestros contra maestros, tener contiendas, suentar opiniones, y viuir en disputas, sobre quien sabe nas y entiende mas, lo qual todo prouiene de lo poco jue sabemos, y de lo mucho que presumimos, y aun porque es tan grande la fantasia, que nadie quiere a nadie reconocer ventaja. *Omnia in pondere & mensura fecisti,* dezia el sabio hablando con Dios, y es como si dixera: A todas las cosas que heziste Señor echaste la plomada, paraque fuessen bien derechas, y las diste cogolmadas, paraque fuessen bien medidas. En este misero mũdo, como son las cosas guiadas mas por opinion que no por razon, muchas vezes cercenan lo que auian de añadir, y añadẽ lo que auiã de cercenar: mas en la casa de Dios ninguna criatura se puede quexar del con justicia, pues todas las cosas que nos da nos las da por peso y por medida. Quãdo Dios prometio à Abraha la tierra de promission, biẽ quisiera el que se la diera luego, mas Dios no quiso darsela hasta passados mas de trecientos años, diziendole, *quòd nondum completa erat malitia Amorrhaeorum,* como si mas claro dixera: Yo soy el gran Dios de Israel, y soy juez de los viuos y de los muertos, y soy juez de los malos y de los buenos: y como soy el que tiene de tener la vara derecha, y mantener à todos en justicia, es necessario esperar otros trecientos años, paraque la tierra de los Chananeos ellos la desmerezcan, y vosotros la acabeis de merecer. Desde que el Rey Saul cayo en desgracia de Dios, y el buen Rey Dauid fue elegido en Rey

En esta vida todos viuen en opiniones.

de Israel, passaron largos quarenta años, antes que al vno quitassen el cetro, y al otro assentassen en el throno, en los quales años estuuo esperando Dios à que el triste de Saul se empeorasse, y el Rey Dauid se mejorasse. Si da Dios trabajos, es por exercitarnos; si da descanso, es porque le loemos; si da pobreza, es paraque merezcamos; si da abundancia, es paraque le siruamos; y si nos castiga, es paraque nos emendemos: de manera que todo nos lo da medido con su justicia, y eniuelado con su misericordia.

Ladron fue Iudas como el ladron de la cruz.

Viniendo pues al proposito, si es verdad, como es verdad, *quòd iustus es Domine, & rectum iudicium tuum*, y que tambien es verdad, *quòd omnia in pondere & mensura fecisti*, como se puede con esto compadecer, que diesse Christo al ladron el cielo sin merecerlo, y le lleuasse cõsigo à parayso sin auerlo hecho algun seruicio? Pecador por pecador, malo por malo, ingrato por ingrato, y ladron por ladron, parecer al parecer humano, que tambiẽ empleara su Reyno en Iudas que le siguiò tres años, como en el ladrõ que le acompañó en la cruz no mas de tres horas. *Fur erat, & loculos habebat*, se dize de Iuda, es à saber que era ladron, y tenia bolsicos, y del otro se dize, que era tambien ladrõ, y salteador de caminos, de manera que si en el modo de hurtar eran diferentes, à lo menos en los hechos y en el nombre eran conformes. Si Christo nuestro Dios quitara el Reyno à vn malo para darlo à vn bueno, era hazer retamente justicia; mas quitarlo à vn ladron para darlo a otro ladron, parece cosa rezia, mayormente que no ay cosa en el mundo tan mal empleada, comó la que se da à alguna persona indigna. Quitó nuestro Dios el mayorazgo à Caim, y diole à Abel, quitóle à Ysmael, y diole à Ysaac, quitóle à Esau, y diole à Iacob, quitóle à Ruben, y diole à Iudas, quitóle à Saul, y diole à Dauid, quitóle à Heli, y diole à Samuel, y todo esto fue, porque en los vnos halló grandes meritos, y en los otros muy grandes demeritos. Mas entre estos dos ladrones poco auia que escoger, y muchos en ellos que reprehẽder y castigar. A esto respõdiendo digo, que en este caso ni en otro no ay à Dios que cauilar, ni al bendito de su hijo que arguir, pues justamente

Los juyzios de Dios son

mente embiò Christo à Iudas al infierno, y iustissimamente lleuó consigo al ladron al parayso, porque el vno le mereciò por confessor, y el otro le perdiò por traydor. No nos açotemos por cosa que Dios haga, ni nos alteremos de cosa que Dios prouea, pues nosotros no juzgamos al hombre sino por las vestiduras que trae, y Dios no juzga à nadie sino por las entrañas que tiene: y de aqui es que en el alto tribunal de Christo nunca la vara de su justicia se tuerce, ni la medida de su misericordia se falsea. Si Christo nuestro Dios diò el Reyno de los cielos al ladrõ, fue porque le cõfessò por Señor, le acompañó en la cruz, le reprehendiò al compañero, reconociò ser malo, y aun sobre todo que muriò con Christo, encomendóse à Christo, y valiole Christo. O secretos juyzios de Dios, que en recompensa de vn treintenario de años que fue este ladron en el mundo malo, satisfaze à Dios cõ solas tres horas que en la cruz fue bueno; y lo que mas de espantar es, que le valieron à el mas tres horas de estar con Christo, que à Iudas tres años de su apostoladc. Mucho se deue de notar, que no fueron años, ni fueron meses, ni fueron semanas, ni fueron dias, sino que fueron horas, y aun pocas horas las que aquel ladron estuuo in la cruz: mas el las empleò tambien, que quan despacio pecó, tan de subito se arrepintiò, y tã apriessa se emendò. Y porque me parece que es tiempo ya de contar las excelencias deste ladron, es de saber que el fundamento de toda nuestra saluacion consiste en tener verdadera fe con Christo: mediante la qual hagamos lo que deuemos, y alcancemos lo que queremos; porque sin esto ni nos podemos saluar, ni aun Christianos nos llamar. Pues no es otra cosa ser Christiano, sino creer en Christo nuestro Dios, y seruir à Christo nuestro redemptor: digo y afirmo, que este buen ladron se tornò Christiano, y muriò Christiano, porque no es de creer que torpara el por Christo, si no fuera amigo de Christo. ni es de creer que se encomendara a el como à Dios, si no le creyera ser Dios. De ser este ladron bautizado no lo dudamos: de como se bautizó, y adonde se bautizó no lo sabemos, lo que sabemos à lo menos es,

muy differentes de los hombres.

En tres horas ganò el ladron el cielo.

que si faltó el agua para baptizarle, no faltaron lagrimas de la madre y sangre del hijo para regenerarse. En el baptismo de Christo se halló solo san Iuan, mas en el deste ladron se halló Christo y su madre, y san Iuan y la Magdalena, y Nicodemo, y Ioseph, y con ellos toda Ierusalem: de loqual podemos colligir, que mas honra hazen en la casa de Dios à los buenos ladrones, que no à los malos Emperadores. Fue este ladrõ tan gran Christiano, y creyò tan de coraçon en Christo, que sobrepujo en fe à todos los que hasta alli eran muertos, y aun se igualò con todos los que hasta alli eran viuos, porque publicamente confessò à Christo, quãdo todos le negaron: y acompañò en la cruz à Christo, quando todos le dexaron. No se entiende aqui, ni en todas nuestras escrituras, cõprehender à la madre de Dios debaxo deste nõbre, todos: porque con ella ninguna se ha de comparar, ni menos igualar. *Ibi fides non habet meritũ, vbi humana ratio habet experimentum*, dize san Gregorio, y es como si dixesse: Tanto la fe del Christiano es mas meritoria, quanto la razõ estuuiere mas flaca, y se sintiere mas descoraçonada: porque el merito de nuestra santa fe Catholica no consiste en lo que veen los ojos, sino en lo que cree el coraçon. Y porque no parezca hablar de gracia, cotejemos la fe de este ladrõ cõ la fe que tuuierõ sus antepassados, y aũ con la que tenian los que en aquel tiempo erã viuos, y hallaremos por muy cierta verdad, que quãto ellos excedieron à el en biẽ viuir, tãto los excediò el à ellos en biẽ creer. Fe tuuo Abraham, mas fue porque le habló nuestro Señor Dios desde el cielo. Fe tuuo Esaias, mas fue porque viò primero à Dios en su Majestad Fe tuuo Moysen, mas fue porque mereciò ver à Dios en la çarça, y que no se ardia. Fe tuuo Ezechiel, mas fue porque viò à Dios rodeado de Seraphines. Grande fue la fe de aquellos santos, mas muy mayor fue la fe de aquel ladrõ pecador, porque si creyeron en Dios, vieron à Dios y aun hablaron con Dios: mas este fiel ladron, para creer que Christo era Dios, ni le viò en abito de Dios, ni aun hazer alli muchas obras de Dios, y si Christo las hazia, el por cierto no las entendia. Dexemos à los muertos, y cotejemos

Nuestra fe no se funda sobre razones de Philosophos.

tejemosle con los que alli estauã viuos, y hallaremos por verdad, que si entre los otros ganó la vitoria, entre estos alcançara la palma. Fe tuuo el glorioso san Pedro, mas fue porque vió andar à Christo sobre las aguas. Fe tuuo la Magdalena, mas fue porque resuscitó à su hermano Lazaro. Fe tuuo la Cananea, mas fue porque desendemonió à su hija. Fe tuuo el Centurion, mas fue porque sanó à vn su criado. Fe tuuo san Iuan, mas fue porque dormió en su pecho. Fe tuuo san Iago, mas fue porque le vió en el monte Tabor transfigurado: de manera que fue muy poca la fe que estos tuuieron, à respeto de las grandes marauillas, que en Christo vieron. O bienauenturado y bendito ladron, pues no auiendo visto à Christo hazer milagros, andar sobre las aguas, mandar estar quedos los vientos, sacar los demonios, y resuscitar à los muertos, osaste à voz en grito confessarle por criado, y recebirle por redemptor. En dezir como dixiste, *Domine*, conociste que te auia el criado, y en dezir, *Memento mei*, reconociste que te auia el redemido: de manera que como bueno y fiel Christiano con el coraçon le creiste, y con la lengua le confessaste. Pues dezias à Christo, *Domine memento mei*, queria que me dixesses, o ladron, qué vees en el del Señor, pues le llamas Señor: y que has visto en el, pues te encomiendas à el? Para ser vno Señor, ha de ser libre, lo qual no vees tu en Christo, pues le vees que está atado. Para ser vno Señor, ha de ser cõpetentemẽte rico, lo qual no vees tu en Christo pues está roto y desnudo. Para ser vno Señor, ha de ser muy poderoso, lo qual no vees tu en Christo, pues está en la cruz crucificado. Para ser vno Señor, ha de estar muy acompañado, lo qual no vees tu en Christo, pues los suyos le dexarõ solo. Para ser vno Señor, auia de ser muy seruido, lo qual tu no vees en Christo, sino que es de todos ofendido. Para ser vno Señor, auia de ser muy acatado, lo qual no vees tu en Christo, pues con los ladrones esta como ladrõ justiciado. Todas las vezes que piẽso en la fe de este ladron, tomo nueua admiracion, de ver como vió à Christo ser preso como hõbre, castigado como hombre, y ser muerto como hombre, le confessó,

La fe del ladron excedió à la fe de la Sinagoga.

Muy grãde fue la fe del ladron.

por Dios, y le llamó como à Dios, diziendo. Señor acuerdate de mi, pues yo no me acuerdo sino de ti. Despues aca que el ladron muriò y Christo espiró, infinitos han sido los Santos que en el creyeron, y innumerables los Martyres que por el murieron; de lo qual podemos inferir, quan justo es que creamos en Christo, y confessemos à Christo, pues este ladron creyó en el con muy poca ocasion, aunque con mucha razon. Es tambien de notar, que todos los Euangelistas callaron deste ladron de que nacion era, que edad auia, que delitos auia hecho, que ley guardaua, o de que sangre descendia: y esto se dize, porque Pilato como era juez Romano, indiferentemente podia crucificar à los Gentiles, como ahorcar à los Iudios. No sin alto mysterio guardó la Escritura tanto silencio en este caso, lo qual diria yo que fue, querernos dar à entender, quan poco haze al caso para saluarnos o condenarnos, ser de illustre o de baxa sangre, ser pobre o ser rico, ser valeroso o ser abatido, ser afamado o ser infamado: sino que solamente basta tener à Christo por vnico Rey, y guardar fielmente su ley. Por peccadores que seamos, y por tarde que lleguemos à la cruz, no desesperemos de ser oydos y de ser admitidos: pues no leemos de este ladron, que se vuiesse crismado, ni confessado, ni ayunado, ni restituydo, ni emendado, ni aun arrepentido, hasta que le pusieron en el palo; y despues de puesto alli, vn solo sospiro le hizo Christiano, y vna sola palabra le lleuó al cielo. Hurtar en la niñez, hurtar en la mocedad, hurtar en la vejez, y hurtar hasta la horca, cada dia lo vemos: mas hurtar en la misma horca, de solo este ladron lo leemos, y el hurto que hizo fue, que delante los ojoos de todos les hurtò el Reyno de los cielos. Ladron fue nuestro padre Adam, quando hurtó en el parayso la mançana. Ladrona fue la hermosa Rachel, quando hurtó los idolos à su padre Laban. Ladron fue Cham, quando hurtó la vara de oro en Hiericho. Ladron fue Dauid, quando hurtó la lança y el frasco de agua de la cabecera de Saul. Ladrones fueron los exploradores de Moysen, quando hurtaron el razimo de vuas. Ladrones fueron los criados de

En breue espacio ganó el ladrō à Dios.

Da-

Dauid, quando hurtaron el agua de Bethleem. Ladron fue Iudas, quando hurtaua de las limosnas de Christo. Ladrones fueron Ananias y Saphira, quando hurtaron el dinero del campo que vendieron. Mayor que todos, mas famoso que todos, mejor que todos, y mas sutil ladron que todos fue este nuestro ladron, pues no solo hurtó antes que viniesse à la cruz, sino que tambien hurtò en la cruz, y lo que es mas de todo, que al tiempo que quiso espirar se puso de nueuo à hurtar: de manera que quitandole Pilato en el palo la vida, hurtó à Christo en la cruz otra vida. San Chrysostomo hablãdo deste ladrõ dezia: Por ladron echaron à Adam del parayso, y por ladron entró este ladron en parayso. Saliò del parayso el que perdiò la vida en el madero, y entró en parayso el que la cobrò en el madero. Echaron de alla al que no creyó à Dios, y entra alla el que confiessa à Dios. Vn ladron fue el primero que saliò de parayso, y vn ladron fue el primero que entró en parayso. Finalmente digo, que à medio dia justició Dios al primero ladron, y al medio dia perdonó à este ladron. O buen Iesu, o amores de mi alma, si con tal ladron me consientes que sea ladron, yo te juro y prometo, de no hurtar mançana como Adam, ni idolos como Rachel, ni flascos de agua como Dauid, ni varas de oro como Cham, ni razimos de vuas como los de Moysen, sino que si tengo de hurtar algo para mi, no ha de ser Señor, sino solamente à ti, porque de topar el ladron con tal hurto, vino à ser bien auenturado para siempre.

A todos los hurtos del mundo excediò el hurto del ladron.

De como el buen ladron ofreciò à Dios el coraçon y la lengua, porque no tenia mas.

AQuel throno de sabiduria el diuino Paulo *quando vidit arcana Dei, quæ non licet homini loqui*, preguntado en que hariamos nosotros plazer à Dios, pues el viò alla en el cielo à Dios, y trató con Dios, y habló cõ Dios, responde estas palabras escriuiendo à los Romanos: *Cõmendat vobis Deus charitatem suam.* y es como si dixesse: No encomienda Dios otra virtud tanto, como es su caridad,

idad, y es assi que ameis vosotros à el, como el os ama à vosotros; lo qual hareys y complireys, quando amaredes à todos los Christianos, no tãto porque os amã à vos, quanto porque ellos aman à Dios. No dize el Apostol, que nos encomiẽda Dios su fe, su esperança, su paciencia, su castidad, ni su humildad, sino solamente su caridad; para darnos à entender, que el hombre que de veras es de Dios enamorado, no puede ser de ningun vicio reprehendido. Que le falta, al que caridad no le falta? Que tiene el que caridad no tiene? Al hombre caritatiuo, y que se precia de ser piadoso, sea cierto que le tendra Dios de su mano, paraque no cayga de la fe, que no pierda la esperança, que no ensuzie la castidad, no desprecie la humildad, no oluide la paciencia, ni dexe de hazer penitencia, porque en el tribunal de Dios nunca vsan de crueldad con el que tuuo aca caridad. *Si charitatem non habeo, factus sum velut æs sonans, aut cymbalum tinniens*, dize el Apostol, y es como si dixesse: Aunque hable con las lenguas de los Angeles, y me precie en mi de tener todas las virtudes, si sola la caridad me falta, no soy mas que la cãpana que tañe à Missa, y ella nunca entre en la yglesia. El hombre que no es caritatiuo, sino que se precia de ser riguroso: ni se ha de llamar Christiano, ni aun tenerle por amigo: porque en el coraçon do no reyna caridad, no puede auer fidelidad. Si preguntamos à Theologos que cosa es caridad, responder nos han, *quod charitas est cum Deum diligimus propter se, & proximum propter Deum*, y es como si dixessen: no es otra cosa la virtud que llamamos caridad, sino amar à Dios por si, y amar al proximo por Dios. El amor de Dios y el temor de Dios en los coraçones de los justos siempre han de andar pareados, con la condicion, que no hemos de temer à Dios porque nos libre del infierno, ni hemos de amar à Dios porque nos lleue à parayso: sino que solamente le hemos de amar y de temer, porque es el summo bien, y de quien pende todo el bien. Si vnos aman à otros hombres, o es por las mercedes que dellos han recebido, o por las que esperan de recebir; mas en la casa de Dios y en el amor de Dios, ni esto

Notable dotrina de la caridad.

Dios por si solo merece ser amado.

se

se vsa, ni tal se consiente, sino que es Dios tal y tal bueno, que no le hemos de amar por lo que el por nosotros haze, sino solo por lo que su summa bonidad merece. No se contenta el Propheta con dezir vna vez; *paratum cor meum*: que si no torna otra vez à dezir, *paratum cor meum*, para darnos à entender, que no solo tiene su coraçon aparejado para amar al criador, sino que le tiene tambien aparejado para amar à criatura. No sabe que cosa es caridad el que se precia de amar à Dios, y se descuyda de amar al proximo: ni tan poco siente que cosa es caridad, el que se alaba de amar al proximo, y no cura de amar à Dios: porque hablando la verdad, toda la caridad Christiana consiste en hazer algun seruicio à Christo, y en procurar à nuestros proximos algun prouecho. Es el bendito Iesu tan amigo de hombre Christiano, y es tan requebrado del anima Christiana, que en el amar no se quiere hallar solo, y al tiempo que le amemos quiere estar acompañado. En el amor mundano no se sufre en muchas partes estar el coraçon repartido: mas en el amor que es diuino, requierese amar à Christo y amar tambien al proximo, con tal condicion que el proximo sea buen Christiano; porque de otra manera hemos de dessearle la saluacion, y huyrle la conuersacion. Todo esto que aqui emos dicho, dezimos, para demonstrar y contar la summa caridad que tuuo el buen ladron en la cruz, quando estaua cabe Christo crucificado: es à saber, que en aquel poco de tiempo mostrò el amor grande que tenia con Christo, y el verdadero zelo que tenia de saluar al ladron malo su compañero. Quanto desseo tuuo aquel ladron de saluar à Dios, mostrolo muy bien en lo con que siruiò à Dios, porque el amor que es fingido muestrase en el hablar, mas el amor que es verdadero, no sino en el dar. Los vanos mundanos enamorados precianse de hablar, y oluidanse de seruir: mas ado ay amores castos, y entreuienen amores diuinos, las bocas tienen cosidas, y las manos siempre abiertas. Ofreciò Caim à Dios miesses, Abel corderos, Noe carneros, Abraham palomas, Melchisedech pan y vino, Moysen encienso, Dauid plata y o-

Notables palabras del amor de Dios.

Amor verdadero en que consiste, nota lo bien.

ro,

ro, Iephte à su hija, y Anna à Samuel su hijo. Mucho fue lo que estos varones à Dios ofrecieron, mas mucho mas fue lo que el buen ladron le ofreciò, y la causa es, porque ellos quanto le ofrecieron, eran cosas de sus casas, mas el buen ladron no le ofreciò sino sus proprias entrañas, y en tal caso mucho va de ofrecer el hombre à Dios lo q̃ tiene cabe si, à ofrecerle à si. De vèr tanto à mi pluma encarecer este negocio, nadie deue estar espantado: porque si me preguntan, que es lo que este ladron ofreciò? yo les preguntaré, que es lo que para si guardó? porque aueriguado que en todo y por todo da vno à otro su proprio ser, es tambien visto darle el su querer y tener: No diò este ladron à Dios los ojos, porque los tenia atapados; no los dineros, porque se los tomó el carcelero; no el sayo que se le tomó el verdugo, no los pies que estauan enclauados, no las manos que estauan atadas, no el cuerpo que estaua crucificado, solamente le auia quedado el coraçõ y la lengua, y el coraçon diò quando el creyó, y la lengua quando le confessò. Auia el triste del ladron perdido la honra por el hurto, la vida quitauasela Pilato por el delito, la hazienda auiasela tomado el fisco, solamente auia escapado el coraçon con que en Christo creyó, y tambien escapó la lengua con que à Dios se encomendò. Fielmente podemos creer, que si otra cosa mas del coraçon y la lengua este ladron escapara, con mucho mas y mas à Christo siruiera, y por esso no podemos arguir de miserable su ofrenda, pues ofreciò à Dios todo quanto tenia. *Multiplicati sunt super capillos capitis mei, & cor meum dereliquit me*, dezia Dauid, y es como si dixera: Soy llegado a tal edad, que ya mis ojos se me han cegado, mis enemigos me han cercado, mis amigos se me han muerto, mis peccados me han derrocado, mi buen tiempo es ya acabado, y son mas mis trabajos que todos mis cabellos, y lo que es peor de todo, que sin darle ninguna ocasiõ, ni tener el ninguna razon, me ha dexado mi coraçon. Si pierde el hombre los ojos pierde algo, si pierde las manos pierde algo, si pierde las orejas pierde algo, si pierde los pies pierde algo, si pierde la haziẽda pierde algo, mas si pier-

El coraçon es la mejor joya del hombre.

pierde el coraçon pierde lo todo : porque en las entrañas de la madre lo primero que se engendra es el coraçon, y lo postrero que en nosotros muere es el mismo coraçon. *Si cor meum non dereliquit me*, cierto es que podré yo à mi Dios amarle, temerle, seruirle, y seguirle: mas *si cor meum dereliquit me*, ni podré ayunar, ni orar, ni rezar, ni aun perseuerar:à cuya causa se ha de tener por muy grā dō de Dios, o por muy gran castigo de Dios, hazer à vno de coraçon animoso, o darle coraçon apocado. *Audi popule stulte, audi, qui non habes cor*, dezia Dios por Hieremias, y es como si dixisse: Oyeme pueblo Israelitico , oyeme pueblo Hebreo, has de saber triste de ti que te llamo loco porque no tienes coraçon , y por esso no tienes coraçon, porque te has tornado loco. Dezir el Propheta que no tenia coraçon el pueblo Israelitico, era dezir, que ni creya en Christo, ni tenia parte con Christo, porque assi como muriendose el coraçon, se le acaba à vno la vida, assi en espirando Christo en la cruz, se acabó la sinagoga. Muy gran razon tuuo Hieremias de motejar al pueblo Hebreo de loco y de descoraçonado, pues no bastaron tātos milagros y tantos sermones, tantos beneficios y tantos auisos; como Christo en ellos obró para hazerlos Christianos, lo qual no pudo proceder sino de poca cordura y de mucha locura. Moralmente hablando , como de buena razō otra cosa no hemos de amar sino à Dios, pues Dios no ama à cosa tāto como à nosotros : dezir que falte el coraçon à vno, es dezirle que no tiene en su coraçon à Christo, porque para emprender alguna buena obra, Christo es el que nos ha de dar el coraçon, y aun ponernos en razō. Priuado está de la razō, y no tiene cōsigo su corazon, el que no ama à Christo, piēsa en Christo, sirue à Christo, teme à Christo, y no espera en solo Christo: de manera que en la ley de Dios no es otra cosa llamar à vno descoraçonado, sino llamarle desalmado. O buen Iesu, o redemptor de mi alma, si fueres tu seruido llamame loco, bobo, tonto, y aun necio: con tal que no me llames con el pueblo Hebreo descoraçonado: porque no seria otra cosa faltarme à mi coraçon, sino auerme tu dexado, que eres mi co-

El coraçon de la sinagoga era Christo.

Cosa es muy difficultosa la guarda del coraçon.

coraçon. *Omni custodia custodi cor tuum* dize el sabio, y es como si dixesse: Guardas y sobreguardas se deuen poner al coraçon, paraque no le ensuzie la carne, no le altere el mundo, no le engañe el demonio, no le ocupe el amigo, ni no le dañe el enemigo, porque tãto y no mas tenemos nosotros en Christo, quanto en nuestro coraçon tiene el mismo Christo. Si poco tiene Dios en ti, poco tienes tu en Dios: y si mucho tiene Dios en ti, mucho tienes tu en Dios: y si todo te das à Dios, todo se darà Dios à ti: de manera que como todo lo que Dios nos da, y nosotros à Dios ofrecemos, sean cosas de coraçõ, y estan en el coraçon, y tocan al coraçon: es menester que nuestro coraçon estè siẽpre lleno de santos desseos, y muy guardado de pensamientos malos. No se contentò el sabio, en dezir simplemẽte, que guardassen al coraçon, sino que dixo que cõ todas guardas lo guardassen, y à muy buen recaudo lo tuuiessen, para darnos à entender, que los ojos se guardan cõ las pestañas, y la boca cõ los labios, las orejas con algodones, las manos con esposas, los pies con grillos, y los dineros tras llaues: mas al ambicioso coraçõ nadie es poderoso para quitarle el pẽsar, ni para atajarle el dessear. Prosiguiendo pues nuestro intento, deuemos atentamente mirar, que mucho ofrece el que su coraçon à Dios ofrece, y mucho pierde el que su coraçon pierde: lo qual nos muestra claro la conuersion del buen ladron, el qual solo y à solas, y colgado del palo, no mas de con ofrecer su coraçon à Christo, mereciò irse à parayso con Christo. Tome cada vno vn exemplo en este bẽdito ladron, paraque no se fatigue si no tuuiere pies, o manos, o dineros, o ojos, o ropas, o joyas, para ir à ofrecer à Dios: porque à mas no poder, cõ vn solo desseo santo tẽdremos à Dios muy contento. La hermana de Moysẽ fue sarnosa, la generosa Lia fue lagañosa, el manso Moysen fue tartamudo, el piadoso Tobias fue ciego, el triste de Miphiboseth fue coxo, y el sacerdote Zacharias fue mudo: mas todos estos defetos ninguna cosa les impidiò paraque fuessẽ virtuosos: porque no mas, sino que tẽgamos los coraçones sanos, poco se le da à Dios que esten todos nuestros miembros podridos.

El

El ladron que estaua en la cruz, sentenciando estaua à muerte, descoyuntados tenia los miembros, atapados tenia los ojos, rompidas tenia las carnes, derramada tenia la sangre, y crucificado tenia el cuerpo: mas con solo el coraçon, que le quedó viuo quando estaua colgado del palo, se supo remediar, y se vino à saluar. En tan pocas horas, en tan breues tormentos, y en tan poquito espacio como el ladron estuuo en la cruz crucificado, poca penitencia podria hazer, pocas palabras podria dezir, y pocos sospiros podria dar: mas como los que daua, los daua tan de coraçon, y con tanta deuocion, recibiole Dios en cuenta, no solo lo que entonces hazia, mas aun lo que despues hiziera, si la muerte no le atajara.

Mira Dios no quales somos, si no quales deseamos ser.

De quan mal habló el mal ladron en la cruz.

Si tu es Christus, salua temetipsum & nos, dezia el mal ladron hablando de Christo con Christo, y es como si dixera: Si tu eres el que dizen ser hijo de Dios, y el Christo que esperan los Hebreos, libra à ti de esta muerte, y quita à nosotros de estas cruces. Estas palabras, o maldito ladron, son horrendas, son malditas, son blasfemas, y son descomulgadas; porque el hijo de Dios, que está ay crucificado, no padece essa muerte por si, sino por lo que toca à ti, y conuiene à mi. *Quæ non rapui, tunc exsoluebam*, dezia el Propheta en nombre de Christo, como si dixera: Lo que otro comiò, escoto yo; hizo otro el hurto, y setentianme à mi: no teniendo yo culpa cargã sobre mi la pena: siendo otro el que escandalizò la Republica, hazen de mi justicia: finalmente, siendo yo sin peccado, pago por el peccado de todo el mundo. Muy gran razon tiene el hazedor del mũdo, en dezir lo que dize, en quexarse de lo que quexa: porque si el muere muerte tan cruel, mas es por querernos el redimir, que no porque el merecia morir. No dixo este ladron assertiuamente, Tu eres Christo, sino que dudando dello dixo, Si tu eres Christo, y de aqui es que como el malauenturado dudò en si Christo era Christo, no mereciò ser hecho Christiano, como lo fue el otro ladron su compañero. No dixo

En la fe no se sufre poner condicion.

xo el buen ladron, Si tu eres Señor acuerdate de mi: sino que absolutamente dixo: *Domine memento mei*. y san Pedro tanpoco dixo: Si tu eres hijo de Dios yo creo en ti, sino que absolutamente dixo: *Ego credo quia tu es Christus filius Dei viui*: de manera que el que quiere ser alumbrado de Dios, ningun escrupulo ha de tener en la fe de Dios. *Si quis indiget sapientia, postulet à Deo, nil hæsitans in fide*, dize el Apostol, como si dixesse: Si alguno tuuiere necessidad de pedir à Dios alguna cosa, mire que no la pida con fe tibia: porque si Dios no da algunas cosas que le piden, mas es porque no se las sabemos pedir, que no porque el no nos las quiere dar. Dios por su misericordia nos guarde de dezir con el ladron malo: Si tu eres Christo salua à ti y à mi, sino que digamos nosotros con el ciego de Hierico, Hijo de Dauid aye piedad de mi, porque de esta manera seremos alumbrados con el ciego, y no condenados con el ladron. Dezir el ladron à Christo, *Salua temetipsum & nos*: era dezirle y persuadirle, à que dexasse la cruz, desemparasse la cruz, y huyesse de la cruz, poniendo en saluo à su persona sola, y dandole à el tambien la vida. Pensaua aquel malauenturado de ladron, que como à el justiciaua Pilato por salteador de caminos, que tambien justiciauã à Christo por alborotador de pueblos: y que si el rehusaua el morir, tambien Christo desseaua el viuir, en lo qual todo el viuia por cierto muy engañado, porque nunca el ladron desseó tanto viuir, quanto desseó Christo por nosotros morir. *Desiderio desideraui hoc Pascha vobiscum manducare*, dezia Christo à sus discipulos, como si dixera: Otros años he celebrado cõ vosotros esta fiesta, mas aueis de saber, que à esta de agora tẽgo yo por Pascua, porque para mi no ay otra igual Pascua, como es dar à mis amigos buena Pascua. Como en las diuinas letras *duplicatio verbi sit signum magni desiderij*, dezir Christo dos vezes, *Desiderio desideraui*, era dezir, que no menos desseaua morir, que nos desseaua redimir, porque era tan grande la agonia que tenia Christo à destruir nuestra muerte, que no via ya la hora de emplear su vida. En todo el tiempo que Christo viuiò, ni en todos los sermo-

Pues Dios es liberal en dar, tengamos coraçon para le pedir.

Que Christo à su muerte llamaua Pascua.

mones que el predicó, jamas dixo esta palabra, Desseo esto, desseo aquello, sino fue à la hora de su muerte; quãdo dixo, *Desiderio desideraui*: para darnos à entender, que nosotros somos los que tenemos en Dios q̃ dessear, porq̃ el no tiene en nosotros sino que desechar. Conforme à lo que dixo este ladron à Christo, rogaron tambien los Iudios à Christo, es à saber que descendiesse de la cruz, y que creerian todos en el: lo qual el redemptor del mũdo no amó oyr, ni menos quiso hazer, porq̃ si el desamparara la cruz, todo el mundo auia de ser crucificado. O ladron maluado, o pueblo endurescido! si Christo descendiera de la cruz, como tu le rogauas, o huyera de la cruz como el ladron aconsejaua, ni para vosotros falaria infierno, ni para nosotros vuiera paraySo: porque no vino el à descender, sino à subir, ni vino à huir de la cruz, sino à morir en la cruz. *Cùm exaltatus fuero à terra, omnia traham ad meipsum*, dixo Christo vn dia predicando, como si dixera: Como ando agora predicãdo de tierra en tierra, y tengo toda mi hazienda derramada, no podeis conoscer lo que yo puedo, ni podeis alcãçar lo q̃ yo tengo: mas se os dezir, q̃ quãdo me vieredes en la cruz crucificado, aï tendré yo comigo todo mi thesoro. Palabra es de grãde admiraciõ para los buenos, y de no poco espãto para los malos, dezir Christo, *Omnia traham ad meipsum*, en lo qual se nos da à entẽder, q̃ quien quisiere de Christo algun don alcãçar, à la cruz se lo ha de ir à pedir, porq̃ nunca el se mostrò tan libre como estando alli enclauado, ni tan rico como estando alli desnudo, ni tan grã Señor como estando alli condenãdo, ni aun tã prodigo como estando alli muerto. Todos sus thesoros truxo Christo desde el cielo al suelo, y desde el suelo los lleuó consigo al palo: y despues estando en el palo los repartiò por todo el mundo: de manera, o buen Iesu, que el que mas acerca de tu cruz se halla, mucho mejor que los otros libra. En la cruz fue ado su anima encomendò al Padre, alli diò su madre al sobrino, alli diò el sobrino à la tia, alli diò à S. Pedro la Iglesia, alli diò à Nicodemo el cuerpo, y alli diò al ladron el paraySo. En la cruz fue ado mandó

Christo murió en la cruz, porque el mundo no fuesse crucificado.

al Sol que pusiesse luto, y à los cielos que se cubriessen de xerga, à las piedras que se quebrantassen, al velo del templo que se rompiesse, à los sepulchros que se abriessen, y à los muertos que resuscitassen, en testimonio de su muerte y nuestra vida. En la cruz fue à do se razonó con su Padre, à do consonlò à su Madre, à do se acordò del discipulo, à do perdonò al ladron, y à do alumbró à Centurio, paraque à Christo reconociesse por redemptor, y à si mismo por pecador. En la cruz es à do Christo tuuo abierto su santo costado, alli es à do derramó mas sangre, alli es à do mostrò mas su caridad, alli es à do se aprouechó mas de su paciencia, alli es à do mas vsó de su clemencia, y alli es à do se acabó de morir, y à nosotros de redimir. En la cruz se viò coronado como Rey, y alli se viò saludar como Rey, y alli se halló con titulo de Rey: pues si esto es verdad, como es verdad, no era justo que dexasse la cruz, quien tantas preeminencias tenia en la cruz. O buen Iesu, o amores de mi alma! no te ruego yo con los Hebreos que desciendas de la cruz, ni tan poco te suplico con el ladron que huyas de la cruz: lo que yo te ruego es, que me pongan ay contigo en la cruz: porque mas justo seria, que essos sayones crucificassen à mi por ti, que no que crucificassen à ti por mi. No te pido Señor que me des à comer, pues no tienes ay sino hiel; ni te pido à beuer, pues no tienes sino vinagre; ni te pido ropa, pues estas desnudo; ni te pido libertad, pues estas atado, ni aũ te pido vida, pues estas ya quasi muerto: lo que yo te pido y suplico Señor es, que me des parte en essa cruz, pues te sobra aun mucha cruz, porque ya se yo Señor, que jamas comunicaste tus amores, sino con los que sienten tus dolores. Puedese pues de todo lo sobredicho colligir, quan grande animo hemos menester para emprender alguna buena obra; y quan heroyco coraçon es menester para acabarla: porque luego son con nosotros los demonios à engañarnos, la carne à alteranos, los hombres à estoruarnos, y el mundo à perturbarnos. Muchas ocasiones tuuo Christo en la cruz para dexar la cruz, es à saber, los Hebreos que le rogauan

Los mysterios que Christo obró en la cruz.

A Christo no le hemos de pedir en esta vida sino trabajos, y en la otra gloria.

Para lo bueno es menester el coraçon denodado.

uan que se abaxasse, el ladron que le aconsejaua que huyesse, su cuerpo que se congoxaua de morir, las hijas de Hierusalem que las veya llorar, muchos peregrinos que ponian alli à del burlar, y sobre todo quan pocos le auian su passion de agradescer. Todas estas cosas, ni otras infinitas que sele ofrescieron con ellas, no bastaron à estoruarle lo que el Padre le mandaua, y lo que su caridad le obligaua, porque en la ara de la cruz, quádo Christo dixo, *Sitio*, no lo dixo tanto por el apetito que tenia de beuer, quanto por la mucha gana que tenia de mas padescer.

De lo que dixo y hizo el buen Ladron en la cruz, estando en la cruz crucificado.

Neque tu times Deum, qui in eadem damnatione es: nos quidem iustè patimur, digna factis recepimus, hic autem quid mali fecit? Visto por el buen ladron, quan mal hablaua de Christo el otro mal ladron, dixole estas palabras, y son como si dixera: Auiendo sido tu de tan mal viuir, y estando à punto ya de morir, espantado estoy de ti, o compañero mio ladron, como no temes à Dios, ni has verguença de lo que dizes: es à saber, que crucificas à este Propheta con la lengua, como los sayones le crucifican con los clauos, sabiendo tu muy bien que nunca este innocente hizo à nadie mal, ni tu y yo supimos jamas hazer à nadie bien. Pocas son las palabras que este ladron dixo, mas mucho son los mysterios que en ellas tocò, y por esso est menester oyrlas con grauedad, y dezirlas con caridad. Como quiera que Dios nuestro Señor esté todo en todas las cosas por potencia, mas particularmente se muestra estar en el coraçon y en la lengua del hombre por gracia, porque aquellos dos miembros son que mas le seruimos, y aun con que mas le offendemos. Los ojos empalaganse de ver, las orejas de oir, las manos paran de trabajar, los pies se cansan de andar, y aun el cuerpo se cansa de peçar, solo el coraçon es el que nunca acaba de pensar, ni la lengua de parlar. El buen Rey Dauid hombre era de muy buen juy-

zio, y sano era de todo su cuerpo, mas toda via dezia: *Cor mundum crea in me Deus*, y tambien dezia, *Domine labia mea aperies*: como si mas claro dixera: A este mi coraçõ te suplico Señor que refrenes, y à esta mi lengua te pido Señor que me guardes: porq̃ todos los otros mis miembros puedẽme enojar, mas no me pueden dañar. La principal señal para saber si somos amigos de Dios es, si nos de gracia paraq̃ los coraçones tengamos limpios, y las lenguas refrenadas: porque el fundamento del buen Christiano es, creer en Dios con el coraçon, y alabarle con la lengua. Muy bien estaua Dios con el pueblo Israelitico, quãdo por Heremias les dezia: *Ego dabo eis cor nouum*, y muy priuado estaua de Dios Ezechiel quando dezia, *Ego aperiam os tuum in medio eorum* como si dixera: Por grande amistad alumbaré tu coraçon, o Israel, para que me creas; y porque eres mi sieruo, abriré tu boca, o Ezechiel, paraque me prediques, porque muy pocos son los que me alcançan à conocer, y muy poquitos los que saben mi nombre predicar. Por que vno sepa leer, estudiar, interpretar, y vozear, no es por esso visto ser luego Apostolico predicador, porq̃ no es de los pequeños dones de Dios saber predicar la palabra de Dios. Modo esto dezimos, para ver la magnificẽcia de Christo en la cruz, pues la gracia del coraçõ nueuo q̃ diò à Israel, y el abrir la boca para bien predicar q̃ diò à Ezechiel, diòjũtamente al ladron bueno que tenia cabe si, pues le tocó el coraçon con que le creyesse, y le abriò la boca con que le predicasse. Despues que Christo predicó, y antes que los Apostolos començassen à predicar, el primero predicador que vuo en la Iglesia fue este buen ladron, el qual delãte todo el pueblo, crucificado en aquel palo, començò à engrandecer lo que Christo hazia, y a reprehender lo que su compañero dezia. En muchas partes diuidiò su sermon esto ladron, y la primera fue quando dixo: *Neque tu times Deum, qui in eadem damnatione es*: es à saber: Mira hermano ladron, que no temes à Dios, y que vas camino de damnacion: por esso mira à mi, y torna sobre ti. Enseñar al que no sabe, y encaminar

Que el primero predicador de la Iglesia fue el ladron.

nar al que va perdido, obra es de gran caridad, y que procede de mucha bondad, y tal fue la del buen ladron, pues le osò dezir, que mirasse quan mal auia viuido, que estaua à muerte condenado, y que su lado tenia à Christo que le podia perdonar, y aun del infierno librar. O à quantos y quantos compañeros nuestros podriamos dezirles, lo que dixo el ladron à el otro ladron! es à saber, Mirad que no temeys à Dios, mirad que andays perdidos, mirad que soys muy viciosos, y mirad que quebranteys los diez mandamientos: mas ay dolor, que no ay amigo que tal diga à su amigo, sino que todas las amistades paran no en se corregir, sino en se encubrir. Gran cõfusion es dezirlo, y muy mayores hazerlo que veamos à vn pecador enseñar à otro pecador, vn malhechor corregir à otro malhechor, vn ladron reprehender à otro ladron, y que vn Christiano no reprehenda à otro Christiano: sino que quieren mas sufrirles que sean viciosos, que no ay apartarse de ser sus amigos. Bien parece que este ladron auia ya dexado el oficio de hurtar, y se auia dado al predicar, pues el y el otro ambos eran amigos, ambos eran justiciados, ambos eran compañeros, ambos eran ladrones, y ambos estauan crucificados: y esto no obstante le reprehende lo que dize, y le enseña lo que haga. No auisar al amigo en cosa que toca à la honra, passa; ni auisarle en que toca à la hazienda, passa; mas no auisarle en cosa que toca à la consciencia, en ninguna manera deue passar, porque en cosa de offender à Dios, à mi padre no lo tengo de dissimular, ni à mi amigo consentir. Nathan reprehendiò a Dauid, Samuel reprehendiò à Saul, Micheas reprehendiò à Achab, Helias reprehendiò à Iezabel, san Iuan reprehendiò à Herodes, y san Pablo reprehendiò à san Pedro, no porque auian à ellos ofendido, sino porque auian contra Dios pecado: para darnos à entender, que todo aquel à quien Dios no tuuiere por amigo, hemos de tener nosotros por enemigo. *Nónne qui oderunt te oderam, & inimici facti sunt mihi?* dize hablando con Dios Dauid, como si dixesse: O grand Dios de Israel, vno de los mayores seruicios que

por ti Señor he hecho es,que todos los dias de mi vida no amè à quien no te amaua, aborreci à quien no te seguia,me apartè de quien no te queria,y aun huy de quiẽ no te seruia. Muy gran razon tenia el Rey Dauid en lo que dezia, y no menos en lo que hazia: porque si los malos no tuuiessen compañeros que los ayudassen, y amigos que los vandeassen,no es menos, sino que en breue tiempo los veriamos acabados, o à lo menos emendados. Muy grande fue la caridad que tuuo el buen ladron con su compañero,y muy grande fue la piedad que tuuo tambiẽ de Christo,pues se puso à defender à Christo,y se paró à predicar à su compañero: de lo qual podemos inferir, que la caridad Christiana es apiadarnos del que está atribulado, y encaminar al que va errado. Ya que el ladron se vuo à Dios tornado, vuo creydo en Christo, vuo su pecado confessado, y vuo tornado por Christo,acordó de hablar à Christo,y dezir: *Domine memento mei, dum veneris in regnum tuum*. Si yo las se bien contar, seis palabras son estas, y no mas ni menos, es à saber, *Domine* la primera, y *memento* la segunda, y *mei* la tercera,y *dum veneris* la quarta,*in regnum* la quinta,y *tuũ* la sesta; las quales son muy dignas de notar, y aun à la memoria de encomendar. Dize pues la primera *Domine*, q̃ quiere dezir Señor, y de verdad el acierta en llamarle Señor,y confessarle por Señor,porque nunca vsara Dios con nosotros de su piedad,si primero no confessamos en el su diuinidad. En los antiguos siglos, quando nuestro Dios hablaua cõ los Hebreos, muchas y quasi todas las vezes vsaua de estos dos vocablos, es à saber, *Hæc dicit Dominus*, y *Ego Dominus, qui & loquor vobis*: para darnos à entender,que qualquier Principe y Rey temporal de este mundo hemos de tener no mas de por Gouernador, y à solo Dios por Señor. Necessario es, que ante todas cosas confessemos à Dios Padre por Señor, y à su bendito Hijo por Señor y redemptor,porque repugna à su potencia ordinaria,perdonar algun pecado al que no reconoce en el Señorio. Aconsejemonos pues con este ladrõ, sigamos à este ladron, y digamos con este ladron, *Domi-*

Si los malos no fuessen fauorecidos, presto serian acabados.

ne memento mei, porque piadosamente hemos de creer, que confessando à Dios por criador, y siruiendole como à Señor, que no nos desconoscera por estraños, preciandonos de ser nosotros suyos. La otra palabra que el ladron dixo fue, *Memento mei Domine*, que quiere dezir, Señor acuerdate de mi, *Da mihi Domine sedium tuarum assistricem sapientiam, vt sciam quid acceptum sit coram te omni tempore*, dize el sabio Salomon, y es como si dixera: Dame Señor parte de tu sabiduria, paraque yo acierte en lo que à ti es mas acepto, y paraque haga lo que es à mi mas prouechoso. El Rey que vuo en Israel mas pacifico, mas rico, mas nombrado, y mas sabio, fue Salomon, y cō todas estas condiciones no osa pedir à Dios otra cosa señalada, sino es que le haga merced de su sabiduria; y à la verdad el tenia razon, porque el hombre aunque sabe lo que quiere, no sabe lo que le conuiene. Como sea verdad que viua yo mas en Dios que no viuo en mi, y me ame à mi mas Dios que yo mismo me amo à mi, por semejante manera sabe mucho mejor Dios lo que me estaria à mi bien pedirle, que no yo lo que le deuo pedir. Como muy auisado, y como hombre muy buen Christiano, no quiso el buen ladron pedir à Christo cosa señalada, sino que solamente dixo, *Domine memento mei*, para darnos à entender, que segun está Dios ganoso de hazernos bien, no es menester que le importunemos, sino que le acordemos lo que queremos. Para con Dios no son menester palabras prolixas, ni peticiones largas, sino vn memorialito pequeñito, en que diga no mas de *memento mei* q̄ me criaste, *memento mei* que me redemiste, *memento mei* creo en ti, *memento mei* que siruo à ti, y si es verdad Señor que siruo à ti, *memento mei* de lleuarme para ti. O buen Iesu, o amores de mi alma, *memento mei*, pues me heziste de tierra, *memento mei*, pues me diste anima, *memento mei*, pues por mi te hiziste hombre, *memento mei*, pues por mi veniste à morir: y pues por mi pusiste Señor la vida, *memento mei*: y pues por mi pusiste Señor mi alma, *memento mei*, que passaste por mi muchos trabajos, sufriste grandes tentaciones, derramaste mucha sangre, me compra-

Solo Dios es el que se ha de tener por verdadero Señor.

Que solo Dios sabe lo que mas conuiene al hombre.

El memorial que hemos de dar à Dios.

ste por muy gran precio, y pues es verdad que te costè Señor mucho *memento mei*, para que no me tengas Señor en poco. Mucho tambien es de notar, que no dixo este ladron, Acuerdate Señor de mis hijos, acuerdate de mi muger, acuertate de mi casa, acuerdate de mis amigos, o acuerdate de mis trabajos; sino que solamente dixo, Acuerdate Señor de mi, para darnos à entender, que so el cielo ninguna cosa nos ha de ser tan cara, como son las cosas de nuestra consciencia. Ante de todo, y mas que todo, y aun primero que todo, dixo el ladron à Christo nuestro Dios, *Domine memento mei*: en lo qual somos auisados y amonestados, en que vna por vna alançemos de Dios nuestro Señor el perdon de nuestros pecados, y despues entendamos en el perdon de nuestros amigos. Con mucha ocasion y con no poca razon dixo Christo à la madre y hijos del Zebedeo, *Nescitis quid petatis*, porque sin primero pedirle perdon de sus pecados, le pedian Reynos y Señorios, y sin auer aueriguado las cosas de su alma, se querian assentar vno à la isquierda, y otro à la mano derecha. No lo hizo assi la prudentissima Cananea, la qual primero dixo: *Miserere mei*, que no que dixesse, *Filia mea malè à dæmonio vexatur*, es à saber, que antes pidiò perdon para si, que no remedio para su hija, porque Dios nuestro Señor es tan bueno y tan amigo de bondad, que si no està bien con el que le pide, nunca da lo que le piden. Bien supiste lo que pediste, y aun como lo pediste, o glorioso ladron, pues ante todas cosas dixiste, *Memento mei*, y despues dixiste, *dum veneris in regnum tuum*: es à saber, que primero pediste perdon à Christo de tus hurtos, que no le pidiesses para ti el Reyno de los cielos lo qual tu alcançaste muy mejor que lo pediste, pues tu pedias solamente que se acordasse de ti, quando se viesse en su Reyno, y el se acordò de ti, antes que entrasse en el Reyno del cielo. Pidiò Abraham à Dios quien le heredasse, y diole hijo heredero, y aun de quien descendiesse nuestro Señor Iesu Christo: pidiò Iacob à Dios que le tornasse à Benjamin, y tornole à Benjamin y aũ à Ioseph: pidiò Tobias à Dios q̃ le boluiesse

Ninguna cosa ha el hombre tanto de dessear como es de se saluar.

Que al bueno mas le da Dios que pide.

su hijo con salud de Niniue, y boluiosele sano y saluo, y aun rico y casado. Pidiò Iudith à Dios que descercasse à Bethulia su pueblo, y descercó el pueblo, y aun degollô à Holofernes su enemigo: pidiò Anafatuel à Dios vn hijo, y diole à Samuel por hijo, que fue Profeta y varõ muy santo: pidiò el buen ladron à Christo q̃ se acordasse del en el otro mundo, y Christo acordòse del en este perdonandole, y en el otro glorificandole. Bien dize la Escritura hablando de la largueza de Dios, *quòd ipse est qui dat omnibus affluenter:* es à saber, q̃ da quanto da à todos en abundancia, porque los Principes de este mundo si dan algo, no lo dan en abundancia, y si dan en abundancia, danlo à pocos y no à muchos: mas la summa bondad de nuestro Dios ni sabe negar lo que le pidẽ, ni aun dar poco de lo que le piden. *Aperis tu manum tuam, & imples omne animal benedictione*, dezia el Profeta hablando de Dios, como si dixera: Todos los que en este mundo dan à otros algo, dan se lo à puño cerrado, mas Dios nuestro Señor siempre da à mano abierta, y el q̃ da à mano abierta, ninguna cosa para si guarda. Las manos tiene abiertas despues que lo crucificaron, y las palmas tiene rotas despues que lo enclauaron; de manera que si en el perdõ es muy piadoso, tambien en el dar es vn manitoto. O quan abiertas tenia las manos, o quã rotas tenia las palmas, y o quã descubiertas tenia las entrañas, en la ara de la cruz el bendito Iesu, quando el ladrõ le diò vn memorial en q̃ iua sola vna palabra, y el le lleuó consigo aquel dia à la gloria. Mucho tambien es de notar y ponderar, que no dixo este ladron à Christo, *Domine memento mei*, para afloxarme estos cordeles, *Domine memento mei*, para arrancarme estos clauos, *memento mei* para sanarme estas llagas, *memẽto mei* para darme la vida, pues eres el dador della, sino que dixo, *dum veneris in regnum tuum*, como si dixera: Arodillado delante Pilato, preguntandote el si eras Rey y tenias Reyno, te oy dezir à noche q̃ tu Reyno no era reyno deste mundo: y pues esto deue ser assi, y lo creo yo assi, suplicote mi Dios y Señor, que quando te vieres en tu Reyno con descanso, te acuerdes de mi, que soy

Que Dios quando da no sabe dar poco.

Christo no sabe negar lo que le piden los buenos.

so y em ayor pecador del mundo. Ver este ladrō à Dios con sus ojos, y oytle con sus orejas, tocarle con sus manos, y hablar le con su lengua, y no le querer pedir cosa deste mundo, sino del siglo venidero, cosa es para espantar à los hombres, y para poner en admiracion à los Angeles. Desde la hora que Christo derramó su sangre preciosa, tuuo ella muy grande eficacia en su Iglesia; lo qual pareciò bien claro en este buen ladron, el qual auiendo poco que andaua à descorchar casas, pidiò luego ser vezino de las hierarchias, y siendo vn ladron cossario, presumiò ser compañero de Christo nuestro redemptor; y no auiendo hecho à Dios ningun seruicio, à boca llena le pide su Reyno: y esto no pensaua el alcançarlo por las plegarias y palabras que à Christo dezia, sino solo por la sangre q̃ Christo por el derramaua. Para mi creydo tengo, que al pũto que Christo nuestro Dios queria espirar, y que su bendita sangre se acabaua de derramar, deuia ver este ladron el cielo como se abria, y la grande gloria que à Christo estaua aparejada, y que por esso dixo, *Memento mei Domine, dum veneris in regnum tuum*: porque de otra manera paresciera cosa muy fuera de proposito, pedir vn ladron à Dios su Reyno. Descubre lo que descubriere, y vea lo que viere, que yà à la opinion deste ladrō me quiero allegar, y de su oracion me quiero aprouechar, diziendole, *Domine memento mei, dum veneris in regnum tuum*: y entonces Señor sere cierto que te acordaras de mi, quando en este mundo no me pagares los seruicios que te he hecho, y en el otro me perdonares los delitos que contra ti he cometido. Como tengo yo de querer ser pagado en este mundo, pues dezis tu Señor, *Regnum meum non est de hoc mundo?* O buen Iesu o buen Iesu, si por ser baptizado, si por llamarme Christiano, si por dezir que soy tuyo, y lo mas principal porq̃ me has redimido, me quisieres algo dar, y por ello remunerar, no sea Señor aca, sino *dum veneris in regnum tuum*: porque à todos los que tu das sueldo en los libros deste mundo, es señal que los tienes tu raydos de los registros del cielo. Mejorado fue Isaac mas que Israel, mejorado fue Iacob

La sangre de Christo en derramandose tuuo eficacia.

Que es mala señal dar Dios prosperidades en esta vida.

cob mas que Esau, mejorado fue Iudas mas que Ruben, mejorado fue Ioseph mas que sus hermanos, mejorado fue Axa en los prados de su padre, y mejorado fue Naboth en la viña de Samaria, mas yo Señor, no quiero ser mejorado, sino *dum veneris in regnum tuum*: porque fuera de tu casa yo la doy por condenada qualquiera mejorada. En fin deste sermon es de notar, que al tiempo que Christo perdonò à este ladron, no dixo, *Amen dico vobis*, sino que dixo, *Amen dico tibi*: para darnos à entender, que en perdonarle mostrò su gran misericordia; y en perdonar no mas de à el, mostrò su recta justicia. De muchas naciones y de varias condiciones estauan entorno de la cruz aquel dia, y de creer es que auia alli hartos pecadores que quisieren ser perdonados: mas de todos y entre todos este solo fue perdonado; para darnos à entender, que pues à el perdonó, no desesperemos de ser perdonados, y pues no perdonó mas de à el, no pequemos con la esperança que nos ha de perdonar. Sea pues la conclusion, que antes del peccado acordemonos que no perdonó al pueblo, y despues del pecado acordemonos que perdonó al ladron; y desta manera temeremos à su justicia, y acordarnos hemos de su misericordia: la quál plega à el de vsar cõ nosotros aqui por gracia, y despues por gloria, Amen, Amen.

Letra para Don Francisco de Mendoça Obispo de Palencia, en la qual se declara y condena quan torpe cosa es dezir, Beso os las manos.

Señor muy reuerendo y Apostolico Comissario.

La quistion que agora Señor me demandais, y la duda sobre que me consultais, es para mi tal y tã peregrina, que en toda mi vida ni la parè à pẽsar, ni abri libro para la buscar: mayormente que jamas vi à hombre que en ella dudasse, ni menos hablasse. Yo aprendi Gramatica, Logica, Philosophia, Theologia, y aun Astrologia, mas yo no me acuerdo en ninguna destas sciencias auer lo q̃ me pedis hallado, ni aun à maestro mio oydo. Desde ayer aca he rebuelto mi libreria, y he mucho fatigado à mi

mi memoria, para ver ſi podria hallar algo, que yo ſin verguença os reſponda, y que alla à vueſtra Señoria ſatiſfaga. Siempre recibo vueſtras letras con amor, y reſpõdo a ellas con temor; y la cauſa deſto es, porque en el eſcriuir ſois gracioſo, y de lo que Señor os eſcriuen muy ſoſpechoſo. Es pues vueſtra duda y demãda querer ſaber de mi, que haran dos hombres de bien quando ſe topan, es à ſaber, con que palabras ſe han de ſaludar quando ſe veen, y que diran el vno al otro quando ſe deſpiden. No es de los pequeños primores de corte, ſaber cada vno en ſu eſtado como ha de hazer la reuerencia, que tanto ha de quitar la gorra, ſi ſe leuantara de la ſilla; o ſi ſaldra à la puerta, y que ſe han de dezir al tiempo de ſe hablar, para que no los noten de malos corteſanos, o los acuſen de muy groſſeros. A vno que merece *Merced* dezirle *Vos*, y al que merece *Vos* dezirle *Merced*, y al que merece *Illuſtre* llamarle *Magnifico*, y al que merece *Magnifico* llamarle *Reuerendo*, y al que merece *Noble* llamarle *Virtuoſo*, y al q̃ merece *Virtuoſo*, llamarle *Pariente y amigo*, no le va mas al que eſto eſcriuiere o dixere de condenarle por necio, o pregonarle por mal criado. Quan juſto es que el platero ſepa hazer vna taça, y el ſacerdote dezir vna Miſſa, y el ſaſtre hazer vna ropa, tan juſto es que el buen corteſano ſepa que coſa es la buena criança, porque en la corte del Rey de ſer alli los hombres muy corteſes, los vinieron à llamar corteſanos. Los pundonores de corte, y los primores de palacio, muy mejor los pudierades Señor ſaber del regidor de Segouia, que no de mi pluma: pues cae debaxo de ſu conquiſta, ſer juez de la pelota, y maeſtro de la criança. Quanto à lo que quereys ſaber de mi, es à ſaber, como ſe ha de ſaludar vn hombre a otro quãdo ſe toparen de nueuo, ſe os deſir, que ni lo oſaria acõſejar, ni menos determinar, porq̃ eſto no ſe alcança por eſcritura, ſino que ſe ha de ver la coſtumbre de la tierra. Dexados à parte los principios por ſe notos, y las maximas naturales en Philoſofia, aſſi como es, *per quod vnũquodque tale, & illud magis*; y aquella que dize, *ſi ab æqualibus æqualia demas, quæ remanent ſunt æqualia*; y aquella que dize, om-

Quan neceſſaria es la buena criança.

omnis triangulus habet tres angulos æquales duobus rectis, &c. y aquella que dize, *finitum tandem per ablationem consumitur*: en todas las otras costumbres morales y rurales hemos de estar à lo que el vulgo haze, y à lo que la costumbre quiere. Por hazer os plazer, y en algo satisfazer, lo que yo harè, sea, relataros aquì lo que en este caso los siglos passados hizierõ, y lo que en nuestros tiempos se haze, con protestacion, que vuestra Señoria elija, no lo que yo le dixere, sino lo que à el le pareciere y por bien tuuiere. Los Idumeos quando se topauan dezian estas palabras, *Dominus vobiscum*, que quiere dezir: El Señor sea con vosotros. Los verdaderos Hebreos quando se saludauan dezian: *Aue mi frater*, como si dixessen: Dios te de salud hermano mio. Los Philosophos Griegos quando se saludauan dezian, *Aue te omnes*, como si dixeran, Esteys todos en hora buena. Los Thebanos quando se saludauan dezian. *Salus sit vobis*, como si dixeran, Dios os de salud. Los antiguos Romanos quando se saludauan dezian, *Salus sit vobis*; como si dixeran, Dios os de buen hado. Los Siculos, que son los de Sicilia, quando se saludauan dezian, *Diu vo guarde*, que es à saber, Dios os guarde. Los Carthaginenses no se saludauan aunque se topauan, sino que en señal de amistad se tocauan las manos derechas el vno al otro, y se las besauan. Los Moros tan pocos se saludauan aunque se topauan, sino que al tiempo de verse, se besan los ombros, y al despedirse se besan en las rodillas, En Italia es costumbre, que en vn solo dia se saludan de tres maneras: es à saber, que à la mañana dizen quando se topan: *Bon matin*, que quiere dezir, que le de Dios buena mañana. Despues de comer si se topan se dizen: *Bon jor*, que quiere dezir, que le de Dios buenos dias. Ya que quiere anochecer, y encender candelas, dizen *Bon vespre*, que quiere dezir, que les de Dios buenas noches. Tambien es costumbre entre los Italos, que quando se apartan vnos de otros dizen: *Me recomendo*, que quiere dezir, yo me encomendo en vuestra merced. En el Reyno de Valẽcia, quãdo se topan, se saludan de esta manera: *Ben sea*

Como saludan los Valencianos.

o

o benguth mon Señor: como si dixessen, Vengais en hora buena Señor mio. Y al tiempo que se despiden dizen: *A dios xiao perote*, que quiere dezir, Queda os à Dios Pedro. Al qual le replica el otro: *Anao en bo hora*, como si dixesse, Andad en hora buena. En Cataluña quando topan con alguno, le saludan de esta manera: *Bien seao arribath*: como si dixessen, Bien seays arribado à la tierra. Aca en esta nuestra Castilla es cosa de espantar, y aun para se reyr, las maneras y diuersidades que tienen en se saludar assi quando se topan, como quando se despiden, y aun quando se llaman. Vnos dizen, *Dios mantenga*, otros dizen, *Mantenga os Dios*; otros *En hora buena esteys*, otros, *En hor buena veys*, otros, *Dios os guarde*, otros, *Dios sea con vos otros*, *Queda os à Diss*, otros, *Veys con Dios*, otros, *Dios os guie*, otros, *El angel os acompañe*, otros *A buenas noches*, otros *Con vuestra merced*, otros *Guarde os Dios*, otros *A Dios Señores*, otros *A Dios paredes*, y aun otros dizen, *Hao quien està aca*? Todas estas maneras de saludarse vsan solamente entre los aldeanos y plebeyos, y no entre los cortesanos y hombres polidos, porque si por malos de sus pecados dixesse vno à otra en la corte, *Dios mantenga*, o *Dios os guarde*, le lastimarian en la honra, y le darian vna grita. El estilo de la corte es dezirse vnos à otros: *Beso las manos de vuestra merced*, otros dizen, *Beso los pies à vuestra Señoria*, otros dizen. *Yo soy sierno y esclauo perpetuo de vuestra casa*. Lo que en este caso siento es, que deuia ser el que esto inuentó algun hombre vano y liuiano, y aun mal cortesano, porque dezir vno que besara las manos à otro, es mucha torpedad, y dezir que le besa los pies, es gran suziedad. Yo verguença he de oyr dezir, *Beso os las manos*, y muy grande asco he de oyr dezir, *Beso os los pies*, porque con las manos limpiamonos las narizes, con las manos nos alimpiamos la lagaña, con las manos nos rascamos la sarna, y aun nos seruimos con ellas de otra cosa, que no es para dezir en la plaça. Quanto à los pies, no podemos negar sino que por la mayor parte andan sudados, traen largas las vñas, estan llenos de callos,

Nota la manera de saludar en España.

Quan torpe cosa es dexar Beso os los pies.

callos, y andan acompañados de adrianes, y aun cubiertos de poluo, o cargados de lodo. Con estas tan torpes y enormes condiciones de mi digo y por mi juro, que querria mas vnas manos y pies de ternera comer, que los pies y manos de ningun cortesano besar. Bien tengo yo creydo, que ay en las cortes de los Principes mas de diez hombres, los quales aunque se offrescen de besar los pies y manos à otros, holgarian antes de cortarselas, que no de besarselas. Dezir vn hombre de bien à otro *Yo soy vuestro amigo, yo os tengo por deudo. estoy à vuestro mandado, haré lo que os cumpliere, vedlo que mandays, Dios os de salud, y el sea en vuestra guarda*: todo esto se sufre y passa, mas dezir, *Beso os las manos, beso os los pies,* ni deue dezir, ni menos consentir, porque besar el pie es dignidad del Papa, y besar la mano es del sacerdote de Missa. Con las palabras que Christo saludaua à sus discipulos seria razon nos saludassemos vnos à otros, es à saber, *Pax vobis*, que quiere dezir, Paz sea con vosotros, sino que nos preciamos mas de cortesanos, que no de Christianos, y nos holgamos de yr empos de la opinion y no de la razon. Pues Christo nos enseñó à saludar las casas à do entrassemos con dezir, *Pax huic domui*, y nos enseñó à saludar las personas que topassemos con dezir, *Pax vobis*: digo y afirmo que es gran temeridad y poca Christianidad, osar dezir nadie *Beso os el pie*, o *Beso os la mano*: pues es contra la dotrina del santo Euangelio. Para dezir verdad, ni se quien, ni se quando, ni se adonde, ni se porque, ni se paraque se inuentó este *Besa manos*, y *Beso pies* en España, sino que de mi parecer, como se va gente tras gente, y no razon tras razon, algun vano o liuiano lo dixo de burla; y despues le siguieron todos de veras. No mas, sino que nuestro Señor sea en su guarda, y à mi de gracia que le sirua: Amen. De Auila, à veinte y dos de Nouiembre, M. D. XXXIII.

Como Christo nos enseña à saludar

Razona-

Razonamiento hecho à su Majestad en vn sermon de Quaresma, à do se expone vna palabra del Psalmista, que dize, Irascimini, & nolite peccare.

COsa nunca oyda, negocio nunca visto, caso nunca acaescido, y castigo nũca hecho fue el que oy Christo nuestro Dios hizo en el templo, conuiene à saber, derramar los dineros, trastornar los cambios, desatar las palomas, açotar à los logreros, y aun llamar à todos ladrones. Es mucho de ponderar y aduertir, qual fue mayor, el zelo que Christo tenia, o la culpa que en ellos auia, pues somos ciertos que de cometer los hombres muchos pecados estremados, viene Dios à estremarse en los castigos. Negar que à Christo no le mouiò buen zelo, seria negar la verdad, mas dezir que Christo pecó en lo que hizo, seria gran temeridad: porque en la ley diuina y eterna no se puede sufrir, ser vno pecador y llamarse redemptor. Primero dixo san Iuan, *Ecce Agnus Dei*, q̃ no que dixesse, *Ecce qui tollit peccata mundi*: de manera q̃ le confiessa por cordero sin pecado, y despues le alaba de quitar los pecados del mundo, porque vn pecador à otro pecador puede le ayudar à que sea bueno, mas no puede perdonarle ni solo vn pecado. Osar afirmar q̃ à Christo nuestro Dios sele encendiò la colera, y que pecó oy en el pecado de la ira, seria heregia dezirlo, y blasfemia pẽsarlo: porque en caso de pecar y errar tenia el buen Iesu tã atadas las manos, que aunque quisiera, no pudiera, ni aun supiera. *Irascimini, & nolite peccare*, dize el santo Propheta Dauid: en las quales palabras se nos da à entender, que nos enojemos, mas que no pequemos: porque à las vezes mas se enoja Dios de la ira que tiene el Perlado, que no del pecado que cometiò el subdito. Cosa paresce aspera, dura, y no intelligible, darnos el buen Rey Dauid licencia paraque nos enojemos, y yrnos à la mano à que no pequemos, pues entre los pecados mortales, que cõdena nuestra madre la Iglesia, vno dellos es el pecado de la ira. Duda es muy perplexa, y question es muy dudosa, de-

De que vienen los grandes castigos à los hombres.

Noten los Perlados impacientes esta palabra.

dezir el santo Propheta, que jūtamente es en mano del hombre el poderse enojar, y el no auer de pecar: como sea verdad, que son muy poquitos en esta vida, los que auiendo algun grande enojo, no pequen siquiera de pensamiento. Mas parece obra angelica que humana, puede cōsigo vn hōmbre, q̄ está injuriado y lastimado, refrenar la yra, atar las manos, coser la boca, refrenar el coraçon, y ponerse en razon, como sea verdad, que muchas vezes nos descuydamos de agradescer las buenas obras, y nūca nos oluidamos de vengar las injurias. Para entender biē esta palabra de *Irascimini, & nolite peccare*: es menester saber y declarar quales son las cosas de que con buena conciencia nos podemos enojar, y en que no puede auer escrupulo de pecar: porque son amigas entre si la culpa y la yra, y el enojo y el pecado, que parece cosa de sueño poner entre ellas diuorcio. Por ventura sera bueno enojarnos contra los maliciosos, que nos tocan en la honra, y contra los codiciosos, que nos quitan la hazienda? A esto respondo que no, porque el hombre que es generoso y vergonçoso, la hazienda ha de pedir por justicia, y la honra de defender con la lança. Por ventura hemonos de enojar contra los que nos hazen alguna notable injuria, o nos dizen alguna palabra lastimosa? A esto respondo que no, porque conforme à lo que manda Christo nuestro Dios, y dispone el santo Euangelio, las injurias atroces y sanguinolentas tenemos obligacion à perdonarlas, y no licencia de vengarlas. Por ventura sera bueno enojarnos, quando acontece que en nuestras casas son los hombres absolutos, y las mugeres dissolutas? A esto respōdo que no, porque es tan delicada la honra del marido y de la muger, que no pueden tocar à ella, sin que lastimen tambien à el, y si la cosa lleua remedio, deuese atajar; y si no, dissimular. Por ventura sera bueno enojarnos contra los sieruos y criados que nos siruen, quando oluidan lo que les mandan, y murmuran de lo que les dizen? A esto respondo que no, porque à los moços y criados que tenemos paraque nos siruan y nos sigan, hemos de auisarlos en lo que yerran, enseñarlos lo que hagan,

amenazarlos si murmuraren, y despedirlos si no se emiendan. Por ventura sera bueno enojarnos contra nuestros amigos y conocidos, quando en su prosperidad no nos conocen, y en nuestra aduersidad no nos socorren? A esto respondo que no, porque hemos de pensar y fielmẽte creer, que nunca nos faltaran si fueran amigos verdaderos, y que por esso nos faltarõ por ser amigos fingidos. Por ventura sera bueno enojarnos contra los q̃ nos prometieron algo, y despues no nos dieron ninguna cosa? Respondo que no, porque es de tanta estima el hombre sufrido, que ha de holgar antes perder la manda que esperaua, que no la paciencia que tenia. Por ventura sera licito enojarme contra mi mismo, quando yerro en lo q̃ digo, y no acierto en lo que hago? Respondo que no, porq̃ de mis yerros y delitos no es el remedio el enojarme, sino el emendarme. Por ventura sera licito enojarnos contra la aduersa fortuna, quando vemos que à otros sublima, y à nosotros oluida? Respondo que no, porque si la fortuna diesse à cada vno lo que le conuenia y merecia, no se llamaria ya fortuna, sino justicia: y por no perder ella su autoridad y preeminencia, da à quien quiere, y no à quien deue. Por ventura sera licito enojarnos cõtra las astucias del demonio, y contra los engaños que ay en el mundo? Respondo que no, porque si lo queremos bien mirar y cõsiderar, antes nos auisan que nos engañã: pues nos tenemos ya por dicho, q̃ el officio de la carne es alterarnos, el del demonio tentarnos, y el del mundo engañarnos. Por vẽtura sera licito enojarnos por no valer, por no poder, y por no tener tãto como los otros? Respõdo que no, porq̃ todo hõbre que presume de generoso y virtuoso, quando en su presencia hablaren en cosa de honra y preeminencia, no ha de sentir el no tenerla, sino el no merecerla. Sea pues la conclusion de todo lo sobredicho, que de mi voto y cõsejo no deuriamos enojarnos, no cõturbarnos, si no fuesse cõtra los q̃ à Dios nuestro Señor se atreuen ofender, y à nosotros nos incitan à pecar: porq̃ el buen Christiano mas quexa ha de tener del q̃ le dañò el anima, q̃ no del q̃ le robò la haziẽda. De

Que el que es amigo nunca dexa de ser amigo.

lo que el buen Christiano se auia de turbar, y por lo que el hombre virtuoso auia de llorar, es, ver, como vemos cada dia, quan sin caso cometemos el pecado, y quan en poco tenemos el castigo, lo qual parece claro, en que tenemos en poco los mandamientos de la ley, y no osamos quebrantar las pregmaticas del Rey. Cosa es de marauillar, y aun de espantar, que à do quiera y à quien quiera que hallan vna vara corta, o vna medida falsa, luego la hazen pedaços, la echan en el fuego, le lleuan la pena, y la cuelgan en la picora: y si alguno quiere jurar falso, o cometer algun homicidio, o cometer otro qualquier pecado, no solo no es castigado, mas aun es de muchos fauorecido y defendido. Pecar los hombres no es de marauillar, mas pecar tan desvergonçadamente esto es de espantar: porq̃ tan publicamente son soberuios, maliciosos, golosos, adulteros, blasfemos, y perjuros, como si no vuiesse Euágelio que lo vedasse, ni Dios que los castigasse. Cometer vn pecador vn pecado, y otro pecado, y aun otro pecado, no es de marauillar: mas cometer los todos juntos, esto es de espantar, porq̃ ay personas tan çahondadas en las cosas del mundo, y tan amigas de prouar à que sabe cada vicio, que si dexan de quebrantar algun mandamiento, no es porq̃ no quieren, sino porq̃ no pueden. Que los hombres esté vn dia, vna semana, vn mes, y aun vn año en el pecado; cosa es que passa, aunque no deuria passar: mas, ay dolor, que de muchos se puede dezir que ha ya tantos años que estan obstinados en los pecados, que no sienten si son pecadores. No ay en vn Christiano cosa tan peligrosa, como auezarse à hazer callos en la cósciencia, porque el tal malauẽturado ni se quiere emendar, ni se sabe remediar. Ay otro genero de pecadores, y es, los que no cõtentos con pecar, se precian y alabã de auer pecado: y esto cõ los q̃ Dios mas se ayra, y aunq̃ mas tarde perdona: porque Dios nuestro Señor no se enoja tanto de cometer contra el pecado, quanto de tenerle despues en poco. Entonces tenemos à Dios en poco, quando de pecar somos codiciosos, en el arrepentimiento descuydados, en la perseuerancia obstina-

Porque el hombre se ha de ayrar.

De la obstinacion del pecado.

amenazarlos si murmuraren, y despedirlos si no se emiendan. Por ventura sera bueno enojarnos contra nuestros amigos y conocidos, quando en su prosperidad no nos conocen, y en nuestra aduersidad no nos socorren? A esto respondo que no, porque hemos de pensar y fielmẽte creer, que nunca nos faltaran si fueran amigos verdaderos, y que por esso nos faltarõ por ser amigos fingidos. Por ventura sera bueno enojarnos contra los q̃ nos prometieron algo, y despues no nos dieron ninguna cosa? Respondo que no, porque es de tanta estima el hombre sufrido, que ha de holgar antes perder la manda que esperaua, que no la paciencia que tenia. Por ventura sera licito enojarme contra mi mismo, quando yerro en lo q̃ digo, y no acierto en lo que hago? Respondo que no, porq̃ de mis yerros y delitos no es el remedio el enojarme, sino el emendarme. Por ventura sera licito enojarnos contra la aduersa fortuna, quando vemos que à otros sublima, y à nosotros oluida? Respondo que no, porque si la fortuna diesse à cada vno lo que le conuenia y merecia, no se llamaria ya fortuna, sino justicia: y por no perder ella su autoridad y preeminencia, da à quien quiere, y no à quien deue. Por ventura sera licito enojarnos cõtra las astucias del demonio, y contra los engaños que ay en el mundo? Respondo que no, porque si lo queremos bien mirar y cõsiderar; antes nos auisan que nos engañã: pues nos tenemos ya por dicho, q̃ el officio de la carne es alterarnos, el del demonio tentarnos, y el del mundo engañarnos. Por vẽtura sera licito enojarnos por no valer, por no poder, y por no tener tãto como los otros? Respõdo que no, porq̃ todo hõbre que presume de generoso y virtuoso, quando en su presencia hablaren en cosa de honra y preeminencia, no ha de sentir el no tenerla, sino el no merecerla. Sea pues la conclusion de todo lo sobredicho, que de mi voto y cõsejo no deuriamos enojarnos, no cõturbarnos, si no fuesse cõtra los q̃ à Dios nuestro Señor se atreuen ofender, y à nosotros nos incitan à pecar: porq̃ el buen Christiano mas quexa ha de tener del q̃ le dañò el anima, q̃ no del q̃ le robó la haziẽda. De

Que le que es amigo nunca dexa de ser amigo.

lo que el buen Christiano se auia de turbar, y por lo que el hombre virtuoso auia de llorar, es, ver, como vemos cada dia, quan sin caso cometemos el pecado, y quan en poco tenemos el castigo, lo qual parece claro, en que tenemos en poco los mandamientos de la ley, y no osamos quebrantar las pregmaticas del Rey. Cosa es de marauillar, y aun de espantar, que à do quiera y à quien quiera que hallan vna vara corta, o vna medida falsa, luego la hazen pedaços, la echan en el fuego, le lleuan la pena, y la cuelgan en la picota: y si alguno quiere jurar falso, o cometer algun homicidio, o cometer otro qualquier pecado, no solo no es castigado, mas aun es de muchos fauorecido y defendido. Pecar los hombres no es de marauillar, mas pecar tan desvergonçadamente esto es de espantar: porq̃ tan publicamente son soberuios, maliciosos, golosos, adulteros, blasfemos, y perjuros, como si no vuiesse Euãgelio que lo vedasse, ni Dios que los castigasse. Cometer vn pecador vn pecado, y otro pecado, y aun otro pecado, no es de marauillar: mas cometer los todos juntos, esto es de espantar, porq̃ ay personas tan çahondadas en las cosas del mundo, y tan amigas de prouar à que sabe cada vicio, que si dexan de quebrantar algun mandamiento, no es porq̃ no quieren, sino porq̃ no pueden. Que los hombres estẽ vn dia, vna semana, vn mes, y aun vn año en el pecado; cosa es que passa, aunque no deuria passar: mas, ay dolor, que de muchos se puede dezir que ha ya tantos años que estan obstinados en los pecados, que no sienten si son pecadores. No ay en vn Christiano cosa tan peligrosa, como auezarse à hazer callos en la cõsciencia, porque el tal malauẽturado ni se quiere emendar, ni se sabe remediar. Ay otro genero de pecadores, y es, los que no cõtentos con pecar, se precian y alabã de auer pecado: y esto cõ los q̃ Dios mas se ayra, y aunq̃ mas tarde perdona: porque Dios nuestro Señor no se enoja tanto de cometer contra el pecado, quanto de tenerle despues en poco. Entonces tenemos à Dios en poco, quando de pecar somos codiciosos, en el arrepentimiento descuydados, en la perseuerancia obstina-

Porque el hombre se ha de ayrar.

De la obstinacion del pecado.

stinados, en el cometerlos atreuidos, y en alabarnos desuergonçados. *Peccata sua predicauerũt vt Sodoma, & non celauerunt*, dize Dios por Esayas Propheta, como si mas claro dixesse. No me quexo de ti, o pueblo de Israel, porque me dexaste y porque me ofendiste, sino de que tus maldades publicaste, queriendo imitar à los de Sodoma, y seguir à los de Gomorrha, los quales no tenian mas verguëça de pecar, q̃ de comer. Cõtra los semejantes pecados y pecadores es muy justo que nos ayremos y cõturbemos, porq̃ de todas las otras cosas que en el mundo passan, y passamos, podemos nos marauillar, mas no enojar. El mismo Moysen fue del Rey Pharaon mal tratado, de los Iudios perseguido, de Dathan y Abirõ murmurado, y de su hermana Maria embidiado: mas por todos estos trabajos nunca se ayró ni turbô, hasta que viò à los de su pueblo sospirar por Egypto, hazer el bezerro, adorar los idolos, y murmurar de Dios. Al gran Mathathias, padre que fue de los illustres Machabeos, auiẽdole quitado el sacerdocio, sequeadole la casa, echadole del templo, tomadole la hazienda, y destruido à su persona, no se lee del que tomasse desto vengança, ni dixesse vna palabra injuriosa, sino fue cõtra vn maldito Iudio, al qual porque ofreciò vn sacrificio à manera de gentil idolatra, le quitó alli luego la vida. El santo Propheta Elias immensas persecuciones padeciò de la Reyna Iezabel, y de los idolatras de Hierusalem, à tãto q̃ muchas vezes pedia à Dios la muerte, viendo q̃ le era tan enojosa la vida, mas en todos estos trabajos à nadie perseguia, ni de nadie se vẽgaua, sino fue de los q̃ adorauã el idolo de Baal, à los quales destruyó los idolos, y mató dellos trecientos. No se acordaua el buen Rey Dauid de la trayciõ de su hijo Absalõ, ni de las maldiciones de Abisai, ni de las persecuciones de Saul, ni del desacato del Rey Amon, quando con voz llorosa dezia: *Exitus aquarum deduxerunt oculi mei, quia non custodierunt legem tuam.* Como si mas claro dixesse: Todas las horas y momẽtos estã mis ojos hechos fuẽtes de lagrimas viuas, no por lo que contra mi han hecho, sino por lo que contra ti, mi Dios, han

Porque se ayranan los Santos.

cometido. Grã zelo y muy alto myſterio eſt eſte, que toca aqui el ſanto Dauid, pues mueſtra mayor ſentimiẽto por lo q̃ Dios ſe ofende, que no por las ofenſas que à el ſe hazen: y en verdad el tuuo muy gran ocaſiõ, y no pequeña razon, porq̃ no puede ſer coſa en el mundo mas juſta, q̃ tomar las injurias de Chriſto por nueſtras pues el tomó à nueſtras culpas por ſuyas. Cõ varon es tan excelentes, como fuerõ todos eſtos, bien podemos cumplir el mandamiento de *Iraſcimini & nolite peccare*, es à ſaber, ayrando nos contra los pecados, y auiendo piedad de los pecadores; y eſto ſe hara y cumplira, quando les ayudaremos à ſaluar las animas, y no à perder las honras. O quã contrario y quan alreues es lo que oy ſe platica, y lo que oy en el mundo paſſa. pues à penas ay ya quien ſe ayre contra los pecados, ſino quien ſe tome con los pecadores: de manera que el zelo tornamos en ira, y la ira en vengãça, y aſſi poco à poco, ſo color de caſtigar, nos venimos à vengar. El pecado de la ira es ademas muy odioſo y aun muy peligroſo, porque al hombre que es impaciente y mal ſufrido nadie le quiere tener por vezino, y mucho menos por amigo. Conoce el hombre ayrado y furioſo en que tiene los ojos encarniçados, las mexillas encẽdidas, el cuerpo temblãdo, el coraçon bullendo, los oydos atapados, la lengua turbada, las manos preſtas, y aun las entrañas dañadas: de manera que quãdo eſtá con aquella furia, ni ſiente lo q̃ dize, ni admite lo que le dizen. El hombre q̃ de ſu natural condicion es furioſo, es coſquilloſo, es deſabrido y mal ſufrido: yo le mãdo malauẽtura, ya aun todos los de ſu caſa, porq̃ el tal ni hallará amigo q̃ le ſiga, ni aũ criado que le ſirua. El priuilegio de los hombres mal ſufridos es, ſer de todos malquiſtos, andar deſterrados, huyr de las juſticias, retraerſe à las Igleſias, nunca entrar en ſus caſas, y traer los todos en lenguas: de manera que ſi ellos dan à todos que hazer, todos tienen dellos que dezir. Compaſſion es de ver al hombre impaciente y furioſo, el qual ſiempre anda turbado, alterado, ſoſpechoſo, gruñiẽdo, murmurãdo, y aũ à ſi miſmo maldiziendo: de manera que tã grã paſſatiempo toma el en

Que no todo zelo es ſanto.

reñir, como lo toma otro en reyr. Del hombre furioso y ayrado todos huyen, todos se apartan, todos murmuran, y aun todos mofan, y assi Dios à mi me salue, que tienen muy gran razon: porque à las vezes no es tan mala de sufrir vna tentacion, como lo es la cõuersacion de vn colerico. Con hombre que es furioso y malsufrido, no se ha de comunicar cosa que sea discreta, ni aũ cõfiar del cosa secreta, porque el tal para dar consejo es cabeçudo, y para guardar secreto es muy boquirroto. El hombre que se dexa enseñorear de la ira, no le auian de encomendar gouernaciõ de Republica, y la causa de esto es, que como en las cosas de gouernacion aya algunas cosas que castigar y otras que dissimular, podria ser que se le encẽdiesse de tal manera la colera, que en lugar de mitigar las injurias, se pusiesse el à dezir mil lastimas. Dicho el daño que haze la ira, razon es q̃ digamos algunos remedios cõtra ella, vno de los quales es, estar siempre sobre auiso para todo lo que le puede suceder, y le quiera alguno dezir, porque desta manera haranle enojar, mas no sobresalir.

Remedios contrarios. Quanta necessidad tiene el pobre de riqueza, y el necio de prudẽcia, tanta tiene el coraçon de paciencia, porque son tantos las trabajos que cada dia le vienen, y los sobresaltos que cada dia le dan, que sin comparaciõ han de ser mas los que ha de sufrir con paciẽcia, que no los que ha de vengar con la lengua. Si à cada injuria que nos hazen, y de cada trabajo que nos sucede, ha el hõbre de hazer caso, y por ello mostrar sentimiento, nunca cessaran sus manos de se vengar, su lẽgua de se quexar, sus ojos de llorar, ni aun su coraçon de sospirar, porque jamas vi à hõbre en esta misera vida, à quien no se le acabassen primero los dias en que viuia, que no los trabajos que passaua. Segũ los hõbres se çahõdan en los vicios, y se metẽ en lo hondo en los negocios, no me marauillo yo de los que mueren, sino de los que viuen, porque hablando la verdad, y aun con libertad, de no querer nosotros poner fin à los cuydados, ponẽ los cuydados fin en nosotros. Si como los medicos se ofrecen à sanar el mal del riñon, se obligassen à sanar las ansias del coraçon, mas pacientes

ten-

tendria cada vno à su puerta, que moradores vuo otro tiempo en Roma, porque es vn mal tan general la tristeza y congoxa, que si huyen del muchos, escapan muy pocos. Pregunto à ti que esto oyes, o esto lees, que dia, que hora, ni que momēto passa, ni passó despues que te acuerdas, en el qual no dé algun dolor à tu cuerpo, no venga alguna tristeza a tu coraçon, no robē algo de tu hazienda, no infamen tu persona, no te digan alguna injuria, o no te hagan alguna burla? El que à todas estas cosas quiere hazer rostro, y piensa poner remedio, creame y no dude, que primero se acabarà el de morir, que las comiēce à remediar. Assi como no ay mar sin tormēta, ni guerra sin peligro, ni camino sin trabajo: assi no ay vida sin enojo, ni estado sin sobresalto: lo qual parece claro, en q̄ hasta oy jamas vi à hombre, à quien faltasse que llorar, y no tuuiesse de que se quexar. Como no hemos de llorar, y como no nos hemos de quexar, pues la soberuia nos derrueca, la embidia nos deshaze, la ira nos atormenta, la gula nos çogoxa, la carne nos atierra, la pobreza nos infama, y la ambicion nos acaba: de manera que muchas vezes está nuestro coraçon tan aborrido y tan descontēto, que eligiria antes vn honesto morir, que tan enojoso viuir. Sea pues la conclusion de todo lo sobredicho, que para cumplir el mandamiento de *Irascimini & nolite peccare*, deue el hombre cuerdo algunas cosas de las que padece dissimular, otras remediar, otras callar, y otras sufrir. de manera que se guie por la razon, y huya de la opinion.

Que no ay hora en que el coraçon no padesca.

Razonamiento del Autor hecho à los religiosos de su Orden en vn Capitulo Prouincial en la villa de Peñafiel. Año M D. XX.

PAreceme à mi que los varones de alta religion, y de aprobada professiō, siempre se auian de acordar, y delāte sus ojos tener aquellas palabras que dixo Dios à Abraham, es à saber: Sal de tu tierra, y de tu parentela, y vete à la tierra y lugar à do yo te mostraré. porque hallaran debaxo destas palabras todo lo que Dios hizo por ellos, y aun todo lo que ellos son obligados à hazer por

Dios. Estandose pues Abraham en casa de su padre Tare, y de sus tios Aran y Achor, los quales todos erã Caldeos y idolatras, apareciole Dios nuestro Señor, y dixole: Sal de tu tierra y de entre tu parẽtela, y vete à do yo te guiaré, y estáte à do te mandaré, y en pago desto haréte Señor de mucha gẽte, y darte he yo mi bendiciõ, y seras para siempre beñdito. Si curiosamẽte quierẽ ser miradas estas palabras, hallaremos por verdad, que à Abraham quatro cosas Dios le mandó, y otras quatro le prometiò: de manera que como Señor justo le dize lo en q̃ le ha de seruir, y le enseña la soldada que le ha de dar, Antes que Dios llamasse à Abraham y le tomasse por suyo, no se lee del alguna virtud que tuuiesse, ni algun seruicio que à Dios hiziesse, sino que era visnieto de Saruch, nieto de Achor, hijo de Tare, y hermano de Aran, los quales todos fueron Caldeos, y en si ydolatras. Cassiano en las Colaciones de los Padres dize, que de tres maneras son llamados los que vienen à la perfecion de la religiõ: es à saber, que los llama Dios à solas cõ santas inspiraciones, o los llaman los hõbres cõ buenos cõsejos, o los costriñen venir à ser religiosos algunos desastres à ellos acõtecidos de manera que aunque la perfeciõ Euangelica sea vna, los caminos para venir à ella sõ muchos. La primera vocaciõ se llama diuina, y esta es quando la immensa bõdad de Dios toca y despierta al coraçõ del hõbre, à q̃ dexe lo q̃ haze, y haga lo q̃ deue, apartandose de las cosas humanas, y allegandose à las diuinas. La segunda vocaciõ se llama humana, y esta es quando algun hõbre malo se torne à Dios, por cõsejo de otro hõbre bueno: assi como san Ypolito se tornó à la fe por cõsejo de san Lorente. La tercera vocaciõ se llama forçosa y necessitada, y esta es quando algun hombre malo se torna à Dios por ocasiõ de algun caso desastrado, que le acõtecio: y desta manera llamó Dios al abad Moysen en Egypto, el qual por ocasiõ de auer muerto vn hõbre en el siglo, fue forçado ser monje en vn monasterio. Pues puedese de estas tres maneras de vocaciõ, si bien sõ miradas, colligir, que ni la primera aprouecha, ni la postrera daña,

Que Abraham descendiò de Gentiles.

Como de tres maneras nos llama Dios.

para mas o menos seruir en la religion à Dios, porque muchos de los que llamó Dios à solas se condenaron, y muchos de los que le vinieron à seruir por fuerça se saluaron. Solo Christo llamó y escogiò para su colegio al malauenturado de Iudas, y por el contrario el Apostol san Pablo, la necessidad de verse derrocado y arrastrado del cauallo, le hizo reconocer à Christo: de manera que à Iudas sublimandole cayó, y al Apostol el derrocarle le sublimó: todo esto dezimos, hermanos mios, paraque no tengais en mucho ni tan poco hagais gran caso, de llamaros Dios à la religion por su voluntad, o aueros traydo à ella alguna necessidad, porque el sieruo de Dios que quiere en la vida monastica aprouechar, no ha de mirar como Dios le llamó, sino paraque le llamó. Muchos religiosos ay en las religiones, los quales se precian de auer venido à ellos niños, otros se alaban que tomaran el habito muy moços, otros se jactan de auer entrado en monasterios muy recogidos, y aun otros presumẽ de auer sido discipulos de maestros muy santos. Otra manera de religiosos ay, que hazen gran caudal de auer estado en la religion diez años, veinte años, treinte años, o cinquenta años, teniendo à si por ancianos, y à todos los otros por nouicios: y lo que es peor de todo, que ponen toda su perfecion en lo mucho que han estado en el monasterio, y no en lo poco que alli han aprouechado. Entrar niño, entrar hombre, o entrar viejo en la religiõ, no es cosa de que ha de hazer mucho caso el varon religioso, paraque por esso presuma mas, o piense que le han de tener en mas: porque el varon santo y profeto no ha de contar los muchos años que en la religion ha estado, sino mirar lo mucho o poco que à Dios alli ha seruido. Tres años estuuo Iudas en el apostolado de Christo, y tres horas no mas estuuo el ladrõ en la cruz cõ Christo, y al fin de la jornada, tenemos por fe, que aprouecharon mas al ladron solas tres horas que creyò en Christo, que no à Iudas sus tres años del apostolado. En la palabra de Christo no se mandó dar mas dineros à los que cauaron en la viña de sol à sol, que à los que fuerõ à trabajar

Que en la religion el prouecho y no el tiempo se ha de mirar.

quando ya se ponia el sol; para darnos à entender, que no cõsiste nuestro merito o demerito en los seruicios que à Dios hazemos: sino en la mucha o poca caridad cõ que los hazemos. A todos los Apostolos llamó Christo antes que muriesse, y al glorioso san Pablo despues que murió, mas junto cõ esto no le podemos negar, que si fue el postrero en la vocaciõ, que no fuesse el primero en la perfeciõ, *quia plus omnibus laborauit*. Entrar en la religiõ, siẽdo niño, o siẽdo moço, y perseuerar en ella mucho tiempo, yo por cierto lo aprueuo y lo alabo, con tal condiciõ, que no sea paraque le den la mejor raciõ en el refitorio, sino paraque sea el mas humilde en el monasterio: de manera que se precie de ser el postrero en el comer, y el primero en el obrar. Guarda os hermanos mios, guarda os mucho de las asechanças del demonio, el qual en pago de los muchos años que en la religion aueis estado, y de las grãdes tentaciones que alli aueis sufrido, os quiere cõtentar y hazer pago con la mejor celda del dormitorio, y con la primera voz del capitulo, de lo qual deueis huyr, y muy poco caso dello hazer; porq̃ en el estado de religiõ quanto vno tuuiere menos de cõsolacion, tendra mas de perfeciõ. Tan poco se deue el buen religioso tomar vana gloria, de auer tomado el habito en monasterio recogido o en monasterio derramado, paraq̃ tenga à si por obseruante, y llame à los otros claustrales, porque la perfecion Euangelica no cõsiste en el monasterio à do entramos, sino en la buena vida que en el hazemos. Los hijos de Israel en Egypto adorauã à solo Dios, y en tierra de promission le desconocian, de lo qual podemos colligir, que como quiera y à do quiera que estemos, el monasterio se ha de preciar de nosotros, y no nosotros del monasterio. Morando Ioseph entre los Egypcios, y Abraham entre los Caldeos, y Tobias entre los Assirios, Daniel entre los Babylonios, fuerõ santos y bienauenturados: para darnos à entender, que el varom perfeto del mundo haze monasterio, y el que es malo, y profano, del monasterio haze mũdo. Cada dia se mudã muchos religiosos de vnos lugares à otros, so color de perfeciõ, y ello

Que por la humildad y no por la edad merecen los religiosos.

no es sino tentacion: diziēdo, que el Perlado que los rije es muy absoluto, y el monasterio à do estan es muy dissoluto, y à la verdad, mas hazen ellos esto de tētados que no de perfetos; porque no ay en el mundo lugar tan profano, à do el que quisiere no puede ser bueno. Tan poco se deue gloriar el sieruo de Dios, de auer tenido por maestro à alguno que fuesse muy doto, o lo tuuiessen en la Orden por varō santo, porque cosa seria muy vergōçosa para el, se le oluidasse lo que le enseñarō, y se preciasse del que se lo enseñò. Dathan y Abyrō tuuierō por maestro a Moysen, y Achab à Helias, y Giegi à Eliseo, y Ananias à san Pedro, y Iudas à Christo, de los quales aun que oyerō sus palabras, se aprouecharō poco de sus doctrinas. En las obras aca mecanicas primero loamos la obra, y despues loamos al maestro que puso las manos en ellas quiero por lo dicho dezir, q̄ muy poco aprouecharia en la vida monastica, que el discipulo se preciasse del maestro, si el maestro se quexasse del discipulo. Tā poco deue el varō religioso alabarse, ni preciarse, de auerle llamado el Señor à vna religiō mas que à otra, porq̄ despues de ser vno babtizado, no ay estado en toda la Iglesia de Dios, en el qual el bueno no se pueda saluar y el malo cōdenar. Muy poco haze el caso, tomar el habito de Benitos, de Augustinos, de Dominicos, de Franciscos, de Trinitarios, o de Mercenarios, pues todos son habitos santos, y que fuerō por manos de varones sātos instituydos: porq̄ hablādo la verdad, mucho mas mira Dios al coraçō con q̄ le seruimos, q̄ no al habito q̄ traemos. Con tal que vno sea Christiano, y se precia de guardar el santo Euangelio, por la presente le doy licencia, que entre en la religiō que quisiere, y tome el habito que mādare, porque el inclinarse los hombres à tomar mas el habito de vna religiō que de otra, mas se ha de atribuir à deuociō que no à perfecion. No podemos negar, que no aya vnas religiones mas honestas y aun mas recogidas que otras, en las quales tienen mas ocasion los vnos para ser buenos, y tienē menos libertad los otros para ser malos, mas junto cō esto dezimos, que el bien o el mal del mona-

Nota la comparacion.

nasterio no está en el habito que traen, sino en los mõjes que le traen. Mucho es de reyr, y por mejor dezir de llorar, las passiones y competencias, que traen entre si vnos religiosos con otros, sobre quales dellos son de mas alta professiõ, y de mas perfeta religion, como sea verdad que la verdadera competencia no auia de ser sobre quien es de mejor religion, sino sobre qual dellos guarda mejor su professiõ.

Razonamiento del Autor hecho à los religiosos de su Orden, en vn Capitulo general.

HAblando Christo de los que no se cõtentan cõ solamente ser Christianos, sino ser Christianos perfetos, dize: El que no renũciare todas las cosas q̃ possee, no podra ser mi discipulo. Ante todas cosas nos cõuiene tener à Christo en la fe por Dios en la saluacion por redemptor, y en la doctrina por maestro: porq̃ si el no nos enseña lo que hemos de hazer, y no nos guia por do hemos de ir, erraremos el camino, y tropeçaremos à cada passo. *Vias tuas Domine demonstra mihi, & semitas tuas edoce me*, dezia el santo Dauid, como si mas claro dixesse: Enseñame Señor los caminos que van à parar en ti, y las sendas por do lleuas los justos à ti: porq̃ no me da mas en el errar o en el acertar tu camino, de amanecer en el cielo, o de anochecer en el infierno. No dixo Christo, *Los que renunciaren*, sino *El que renunciare todo lo que possee, este sera mi discipulo*; para darnos à entender, quã poquitos son los que saben sus caminos, y muchos menos los que aciertan por sus atajos: porq̃ dado caso que sean assaz los que recibierõ el baptismo, qual o quales es el q̃ llega à ser perfeto. Pues el buẽ Iesu nos cõbida à ser nuestro maestro, razõ es q̃ nos preciemos nosotros de ser sus discipulos, y esto sera y se cumplira, no quãdo oyeremos sus palabras, sino quãdo siguiremos sus pisadas. *Pone me vt signaculũ super cor tuũ*, dezia Christo en los Cantares, como si mas claro dixera: O tu que vienes à seruirme y seguirme, poneme por blanco sobre el terrero de tu coraçõ, à do siempre assesten las saetas de tus pensamien-

Nota la exposicion desta palabra.

tos,

tos,porque jamas se perdiò hõbre que me siguiò En las escuelas deste tan gran maestro,la primera palabra q̃ nos enseña es, que el que no renunciare todo lo que possee, no puede ser su discipulo,para darnos à entender, que el primero escalõ de la ley Euãgelica es,tener tan gran embidia à los q̃ vieremos mas pobres,como teniamos en el mundo à los que viamos mas ricos. Cõuiene seguir al desnudo desnudos, descalços al descalço, pobres al pobre, y crucificados al crucificado, porque los discipulos deste tã alto maestro mas han de obrar que no de hablar. Mãdarnos Christo dexar la plata y el oro que teniamos en el mũdo, no es porque ello es de si malo, sino porque para seruir à Dios es muy grãde estoruo; y esto es por el trabajo que passamos en lo allegar,el cuydado que tenemos de lo guardar. el peligro que ay en lo tener, y los enojos que nos dan sobre lo repartir. Tienẽ por cõdicion los bienes deste mũdo, q̃ si se dexan allegar,no se cõsienten gozar,porque si son heredados, tienẽse en poco; y si son ganados, cuestã mucho: de manera que quãdo se acaban de allegar y pleytear, es ya tiempo de el dueño se morir. Las riquezas temporales causa soberuia el tenerlas,codicia el allegarlas,auaricia el guardarlas, y peccados el gozarlas:de manera que à mejor librar escapamos los cuerpos cargados de vicios, y los coraçones de cuydados. Si preguntassemos à los hombres ricos y caudalosos,que sudores por caminos,que peligros por mares,que quiebras cõ acreedores, que gastos por posadas, y que enojos en ferias hã sufrido y passado,yo juro que jurassen ellos,que quisierã mas auerlo pedido de puerta en puerta,que no ganarlo de feria en feria. Tienen otro trabajo muy grãde los ricos con la riqueza,y es,que si los tristes tienen industria para ganarla, no tienen potencia para guardarla, porque si son moliendas, lleualas el agua; si casas,o se caen,o quemalas el fuego; si es ropa, roela la polilla; si son paneras,comese las el gorgojo; y si es oro y plata, hurtãlo los ladrones: de manera que les acõtece, à los tristes perder en vna hora,lo que ganarõ en toda su vida. Tienen otro trabajo los ricos, y es,que al tiẽpo de allegar

Que no ay tiempo para gozar lo que tenemos.

Que el habito no haze al monje.

allegar las riquezas andan solos, y al tiempo de gozarlas estan muy acompañados, diziendoles los vnos que fueron sus criados, otros que son sus deudos, y otros que se les ofrecen por amigos : de manera que todos se llaman suyos al repartir de los dineros, y ninguno al tiempo de los trabajos. Por mas generoso que sea vno en el dar, y por mas comedido que sea en el repartir de los bienes que Dios le ha dado, toda via sera mal quisto, sera embidiado, sera murmurado, y aun maltrado, assi de sus vezinos, como de sus deudos proprios, y esto no por la injuria que les ha hecho, sino por la hazienda, que no les ha dado. Piedad se ha de tener al pobre quando le falta, y no menos se ha de tener al rico aunque le sobre, pues no le faltan amigos que le pidan, ni enemigos que le persigã. El dia que acierta vno à ser rico, aquel dia se tienen todos sus deudos por ricos, y se tratan como ricos, y aun se regalan como ricos: y si para sustentar aquel fausto no les da el de su dinero, tenganse por dicho, que hã de comer sobre su honra, pues no comen de su hazienda. Cosa es penosa el allegar la haziẽda, mas yo tengo por cosa mas trabajosa el repartirla, porque son tantos los que la pidẽ, los que la toman, y aun los que la hurtan, que si se allega sudando, se reparte llorando. Tomen oy juramento à los mas ricos hombres y poderosos de este siglo, paraq̃ digan y declaren quales son mas dineros, que gastan à su plazer, o los que les han hecho gastar à su desplazer : y en tal caso yo juro, que jurassen ellos, ser sin comparacion mas lo que otros les lleuan, que no lo que ellos gozan. Trae consigo otro trabajo la riqueza, y es, el fausto de criados, la muchedumbre de alhajas, la costa de la despensa, el acompañamiento de la persona, la continuacion de los huespedes, y la carga de los negocios, lo qual todo ha de entretener y sustentar, o sobre esso en la demanda morir: porque es de tal calidad este triste de mũdo, que antes han de cumplir los hombres cõ la opinion, que no con la razõ. Todo el trabajo de los hombres está en que despues que su fortuna o su locura los puso en estado de poder y de auer, antes se dexaran morir, que no de

Que la hazienda la allega vno y la comen muchos.

Los trabajos que traen las riquezas.

de aquello descaer; y lo que mas de marauillar es, que à las vezes no vale cien ducados su hazienda, y tienen dozientos de locura. Que diremos pues de las importunidades que passan los ricos deste siglo cõ los diezmeros, con los acaualeros, con los renteros, con los portazgueros, con los fatores, y cõ los acreedores? que à las vezes querria mas vn hombre de bien sufrir vna honesta pobreza, que no su desverguença. Ay otro trabajo en los bienes temporales, y es que no por mas y mas que tenga vn mundano en el mundo, no tiene tanto que no le falte mucho mas: porque si tiene para sus necessidades, faltale para sus mocedades. Si los hombres quisiessen mirar lo que tienen, y tantear lo que gastan, hallarian por verdad, que todo el trabajo y necessidades que passan es, no tãto para satisfazer à la necessidad que tienẽ, quãto para cumplir cõ la vanidad en que viuẽ. Aun ay otro trabajo en los ricos, y es, que quanto mas van en los negocios entendiẽdo, tanto mas se van cada dia ençarçando y entrampando: es à saber, en darse à comprar, à vender, a fiar, à trocar, y à mohatrar: y lo que es peor de todo, que nos dizen, que agora mas agora se retraeran y apartaran del trato, y por otra parte metẽse cada dia mas à lo hondo. Tienen otra carga à cuestas los ricos, y es, que quanto mas tienen, mas procuran, mas compran, mas allegan, mas dessean, y aun mas roban: y lo que es de mayor lastima en ellos, es, que lo mucho suyo les parece poco, y lo poco ajeno les parece mucho. El q̃ fuere amigo o vezino de algũ hombre rico, si le quiere alumbrar y ayudar à saluar, no le augmente la hazienda, sino desminuyale la codicia, porque es muy poco lo que tienen en comparaciõ de lo que desseã tener. Ay otro trabajo en los bienes tẽporales, y es, que antes de alcãçarlos tenemos dellos grãde apetito, y despues de alcãçados luego nos ponen hastio; de manera que en alcãçarlos passamos immensos trabajos, y despues en posseerlos tomamos muy poco gusto. Siendo pues verdad lo que hemos dicho, falso testimonio leuanta el que las riquezas llama bienes, pues no son bienes sino males, porque

Que por lo superfluo y no por lo necessario trabajamos.

Que las riquezas son ocasion de muchos males.

porque si males ay oy en el mundo, los ricos los causa[n] y los pobres los padecen. Ni para el menor, ni para el mayor, la riqueza es bien, ni se deue llamar bien, pues su comparaciō son mas los que cō ella de buenos se tornan malos, que no los que de malos se tornan buenos. No so[n] bienes sino males estos bienes temporales, pues son ta[n] trabajosos de allegar, y tā vidriados de sustentar: porque si la riqueza está en poder de alguno que es viejo, no puede gozarla, y si está en poder de algun moço, no para hasta perderla. Tornome à afirmar y reafirmar, que estos bienes no son bienes, sino males; y no simples males, sino grandes males: pues ellos nos ponen en peligro los cuerpos, nos remōtan los juyzios, nos alteran los coraçones, nos apartan los amigos, nos quitan las vidas, y aun nos desentrañan las entrañas. Si las riquezas fuessē bienes como dezimos, y no males como vemos, no se leuantarian tantas guerras entre los Principes, tātas sediciones entre los pueblos, tātos vandos entre los vezinos, ni aun tantos pleytos entre los hermanos: porq̃ à nadie hemos visto reñir sobre el emēdar la vida que hazen, sino sobre mejorar la hazičda que tienen. Nunca Dios quiera, ni tal el permita, que à lo que es causa de tāto mal, lo llamemos nosotros bien, pues no son otra cosa las cosas deste mundo, sino vn desseo de vanos, vn resvaldero de malos, vn atolladero de buenos, y vn rebentō de todos. *Todo esto* hemos dicho, hermanos mios, paraque vosotros y yo, yo y vosotros tengamos siempre delāte los ojos aquel trueque y cambio real, que hezimos con el mundo el dia q̃ salimos del mundo, y entramos en la religion, ado trocamos soberuia por humildad, ira por paciencia, embidia por amor, y crueldad por caridad. El que en la religion se precie y alabe de auer dexado en el mūdo mucha plata y oro, y sedas, y heredades, ỹ otros bienes tēporales, ni sabe lo que dexò, ni siente lo que tomó, que como diximos el que dexò el mundo, dexò mucha malauentura, y el que entró en la religiō, alcançó vna segura vida, porque à los hombres religiosos y virtuosos mas aspero les es sufrir vn dia en el mundo, que vn año del monasterio.

Nota letor esta sentencia.

El

El que quiere ser pobre, ser paciente, abstinente, y continente, seguramente puede ser monje en qualquier monasterio: mas el que quisiere ser rico, ser vorace, ser impaciente y incontinente aconsejole que se quede alla, y no venga aca: porque la religion es muy aspera para el regalado, es muy cerrada para el absoluto, es muy justiciera para el dissoluto, y aun es muy callada para el parlero. Sea pues la conclusion de todo esto, que nadie siga al mundo pues va errado, nadie le sirua pues es ingrato, nadie le crea pues es fementido, nadie le ame pues es mentiroso; y si digo que es mentiroso, es porque halaga para prender, y prende para nunca soltar. Los que no conoscen al mundo, aquellos aman al mundo, siruen al mundo, dessean al mundo, y aun se pierden en el mundo: porque los monjes auisados y religiosos hostigados por no verle se esconden, y de oyrle santiguan.

Que no para malos sino para buenos es la religion.

Razonamiento que el Autor hizo predicando en vn Capitulo general de su Orden. Es doctrina para religion.

EL Serenissimo Rey Dauid era en la contemplaciō tan alto, en la fe tan zeloso, en la caridad tan cuydadoso, y en las injurias tan sufrido, que dixo Dios del al gran Propheta Samuel. *Inueni virum secundùm cor meum:* como si mas claro dixera: He desechado al Rey Saul, para que no reyne mas en mi Republica, y he hallado vn varon tal qual mi coraçon desseaua. Creeria yo que no por mas dixo Dios, que era Dauid cōforme à su coraçon, sino porque perdonaua las injurias de coraçō. En muchas partes, de muchas personas, y de muchas maneras se dexa Dios seruir, y se quiere de los suyos hōrar, mas entre todos los sacrificios pienso que no ay sacrificio à Dios mas accepto, que es el perdon del enemigo. Es agora de ver, que pues el coraçō de Dios era conforme con el de Dauid, y el de Dauid con el de Dios, biē podemos creer y aun jurar, que no pediria Dauid à Dios cosa que no le estuuiesse bien, ni tan poco Dios le otorgaria cosa que le estuuiesse mal. Veamos pues que quiere, que dessea, que

EE bus-

busca, y que pide el coraçõ de Dauid al coraçõ de Dios y si entẽdieremos bien lo que el pidiõ, acertaremos nos otros en lo que hemos de pedir para nosotros: porque si nosotros no perdemos, no es porque Dios no quiere da lo que le pedimos, sino porque no se lo sabemos pedir Dize pues el buẽ Rey Dauid: *Vnam petij à Domino, & hã requiram, ut inhabitem in domo Domini omnibus diebus vi ta mea*: como si mas claramente dixesse: Vna cosa Señor te he pedido, y sobre ella te he muchas vezes importunado, y es que me dexes morar en casa todos los dias de mi vida. Pudiera pedir à Dios que le tornara à su tierra, quando andaua desterrado, pudiera, pedirle de comer quando por el desierto andaua hábriento, pudiera pedir el Reyno quãdo Saul del le alcançó, y pudiera pedir la vida de su hijo Absalõ, quando Ioab se le mató: mas no le pide, sino que le dexe morar en su casa, ado cõ mas quietud y reposo le sirua. Rey era, coronado estaua, vassallos le seruian, riquezas posseia, y hijos tenia, y esto no obstante huelga de lo dexar y menospreciar, cõ tal que le dé Dios vn rincon, à do mejor le pueda seruir, y de las ocasiones del mũdo se apartar. La casa que el pedia no era la de Hierico, pues estaua descomulgada: no era la de Salomõ, que aun no era hecha; no era la del mõte Siõ, porque en ella el moraua; ni aun era la de Aminadab, à do estaua la Arca santa; sino era la casa a do suele Dios à sus escogidos tener, y depositar à los muy regalados. Assi como en el arca de Noe auia mansiones y mansiunculas, como quien dize moradas y moradillas, assi en la la Iglesia de nuestro Dios ay estado Ecclesiastico y popular, adõde moran los fieles Christianos de Iesu Christo; y ay estado de religiones, adõde tiene Dios à los de mucha perfeciõ, y assi mismo da grande contẽplaciõ. Es nuestro Dios tã amigo de los que quierẽ su amistad, que desde el principio del mũdo tiene costũbre de apartar à los suyos del mũdo, assi como hizo à Abraham de Caldea, à Iacob de Siria, à Moysen de Palacio, y à Daniel de Babylonia, y à Helias de Iudea, y al gran Baptista de su Republica: de lo qual podemos muy bien coligir, que no es otra cosa

Como Dios nadie niega lo justo.

Que Dios quita à los suyos las ocasiones.

traer

traer Dios à vno à la religiō, sino quitarle las ocasiones de pecar, y darle gracia para le seruir. Christo nuestro redemptor hizo retraer à sus Apostolos en vn lugar alto y grande, solo y cerrado, diez dias antes de Pentecostes, à do como buenos religiosos y varones santos estuuieron orando, ayunando, y llorando, y lo que les auia prometido esperando: de manera que primero se metierō frayles en aquel monasterio, que quisiesse Christo embiarles el Espiritu santo. Christo nuestro Redēptor à la hora que començò à predicar, recibiò Apostolos, y tomò discipulos, paraque en su vida le siguiessen, y despues de su muerte le predicassen: y assi es, que el cō ellos y ellos con el andauan juntos, dormian juntos, comian juntos, y morauā juntos; de manera que no era mas el bendito Iesu cō sus Apostolos, que vn Abad cō sus mōjes, y vn Guardian cō sus frayles. En la primitiua Iglesia luego los Apostolos y fieles deputarō en Hierusalem vn lugar honesto, à do a manera de monasterio todos se juntauan y encerrauan, y lo que mas es de todo; que en tornandose vno Christiano, luego se auia de meter en religiō, en señal de lo qual eran entre todos todas las cosas comunes, y las suyas proprias dauan à los pobres. Luego que los Apostolos murierō, se leuantó el gran Basilio, Obispo que fue despues de Cesarea, el qual edificó vn monasterio en Scithia, y puso en el muchos mōjes virtuosos, les señaló habito que truxessen, y los diò regla que guardassen. En esta Orden de san Basilio fue mōje Origenes Chromacio, Pamphilo, y Arsenio, y Panucio, y Cassiano: varones que fuerō en aquellos tiēpos muy illustres en las letras, y muy aprobados en las vidas. Ya q̄ la Ordē de san Basilio se iua resfriando, vino el glorioso san Benito, y instituyó otra Orden de nueuo, en la qual fuerō mōjes el glorioso Gregorio, y el bendito san Mauro, y otros iufinitos mōjes muy aprobados, por cōsejo y autoridad de los quales se gouernó la Iglesia de Dios grādes tiempos. No poco tiempo despues q̄ el maldito mōje Sergio diò à la Iglesia aquella bofetada cō Mahoma, y hizo à su Ordē monachal aquella afrenta, vino el glorioso Augustino, y instituyó

Christo y los Apostolos viuian como religiosos.

El discurso de las relegiones.

vna nueua Orden en vn yermo de Africa, no lexos de sı ciudad de Bona, ado el con ellos y ellos con el haziã ta vida, que era mas Apostolica que humana. Cansado pues ya de estar en los yermos, y dotrinar à los pueblo los Basilios, y los Benitos, y los Augustinos, leuãtó Dios a los dos gloriosos santos san Frãcisco y santo Domingo los quales como dos lumbreras del cielo, y dos grandes colunas del templo, la Iglesia de Dios alumbran, y aun sustentã. En la vieja ley tambiẽ tuuierõ vna manera de religiõ, que llamauan Nazareos, los quales no cortauan los cabellos, ni beuiã vino, trayan diferentes vestidos de los otros, estauã en el templo encerrados, prometiã ciertos votos y ofrecian ciertos sacrificios: de manera que en la reputacion que agora tenemos à todos los religiosos, tenian ellos à sus Nazareos. Del Mexias prometido en la ley, que fue Christo, dixo el Propheta: *Quoniam Nazareus vocabitur*: como quien dize. Llamarle han religioso. Moysen quando recibio la ley, Dauid quando fue vngido en Rey, Helias quando fue del Angel apascentado, Helizeo quando le dieron el espiritu doblado, y el gran Baptista san Iuan quando mostrò à Christo con el dedo, à manera de religiosos morauan estos varones santos en aquellos desiertos. La virtuosa Iudith à manera de religiosa estaua en lo mas secreto de su casa retrayda, quando le vino la gracia. La sagrada Virgen como religiosa estaua en su casilla encerrada, quãdo para Madre de Dios fue eligida. La honesta Elizabeth en la alta mõtaña de Iudea estaua apartada, quãdo de la Virgen fue visitada: y aũ Anna Prophetissa en el templo estaua orãdo, quando merescio ver ofrecer à Christo. La summa verdad el Hijo de Dios, quãdo queria reuelar algunos secretos misterios à los q̃ eran sus mas priuados y regalados discipulos, siẽpre los lleuaua a lugares muy remotos, assi como al mõte Tabor, quãdo se trãsfiguró, al desierto quando los dotrinó, al huerto de Gethsemani quando orõ, y al mõte Caluario quãdo murio: de manera q̃ quanto mas ama Dios à vno, tanto mas le aparta y alexa del mundo. *Ducam illam in solitudinem, & loquar ad cor ei*

Que à los buenos siempre tegne Dios apartados.

de:

dezia Dios por Osee Prophera, en el segundo capitulo, como si dixera: Al anima que es de mi amada, y q̃ tengo yo predestinada, sacarla he de los bullicios del mũdo, y lleuarme la he à vn lugar solitario, à do regalandome cõ ella, reuelaré à su coraçon los secretos de mi coraçon. A muchos habla Dios por señas, à muchos por escrito, à muchos por palabra, y aun à muchos à la oreja, y à muy poquitos al coraçõ: porque à solos aquellos llama Dios al coraçõ, q̃ ama el de coraçon. O bienauẽturada anima, à la qual llamó Dios al desierto de la religion, y à la cũbre de la persecion! porque alli es à do el da su gracia, paraq̃ con deuocion le sigan, y de coraçon le siruan. Poco aprouecha que nos hable Dios à la oreja para oyrle, à los pies para seguirle, à los ojos para mirarle, à la boca para loarle, si no nos habla al coraçon para amarle; porque es impossible que ame à Dios de coraçon, el que no le tiene en su coraçõ. Entonces habla Dios al coraçon del Christiano, quãdo le saca de las tempestades del mundo, y le lleua à la soledad del monasterio, à do puede muy bien guarduar su cuerpo en limpieza, y su coraçon en pureza; po que el arbol que está cerca del camino; mas sirue de sombra al que camina, q̃ no de fruta al que le labra. No se cõtentó Dios cõ dezir, Sacarla he del mũdo, y lleuarla he al desierto, sino que dixo, que la hablaria tambien al coraçõ; para darnos à entender, que muy poco aprouecha traernos Dios al desierto del monasterio, si no dexamos de todo coraçõ las cosas del mundo: porque mas daña que aprouecha el sacarnos alguna muela, si dentro de las enzias queda alguna rayz podrida. El que dexò el mundo de coraçon, y está en la religion de coraçon, y obedesce de coraçon, y sirue à todos de coraçon, à este y no à otro habla Dios de coraçon, y ama de coraçon: de manera que aprouecha poco traernos Dios à la religiõ, si no nos habla al coraçõ. Es pues el caso, que quando el santo Dauid dezia, *Vnam petij à Domino, & hanc requiram, vt inhabitem in domo Domini*, esta es la casa en que el desseaua morar, y esta es la merced que el desseaua alcãçar: porq̃ el mayor bien que Dios nos puede dar en esta

Nota religioso esta palabra.

A quien Dios habla de coraçon.

vida, es, hazernos vno de los sus escogidos, y ponernos en compañia de santos religiosos. El bendito Iesu, que es summa verdad, dixo, juró, y prometiò, que à do quiera que estuuiessen dos juntos en su nombre, el seria el tercero, y si fuessen tres, el seria el quatro: puedese piadosamente creer, que està Dios en todos los monasterios, pues en ellos loan y siruen à Dios tantos y tan grandes religiosos. Muchas cosas sabia pedir, osara pedir, y pudiera pedir à Dios el buen Rey Dauid, y no pide mas de que le dexe morar en su casa: es à saber, cō los religiosos que le loan de noche y de dia: porque hablando de verdad, tras hallar el hombre buena compañia, no me parece que se puede pedir otra cosa. No à caso fortuito, sino por muy alto mysterio mandó Dios à Abraham, que dexasse la casa que auia edificado, la heredad que auia criado, la viña que auia plantado, y la huerta que auia cercado: para darnos à entender, que todas estas cosas temporales, aunque para ser Christianos no nos dañan, toda via para ser religiosos perfetos nos estoruan. *Declina à malo & fac bonum*, dize el Propheta Dauid, como si mas claro dixesse: Has de huyr las tinieblas, si quieres gozar la luz: has de yr camino derecho, sino quieres errar el camino; has te de apartar del lodo, si quieres andar limpio; y has de dexar de ser malo, antes que empieces à ser bueno: porque no dixo Dauid, Sed bueno, y despues dexaras de ser malo, sino que dexasses de ser malo, y que despues serias bueno.

Quanto vale la buena compañia.

Razonamiento que hizo el Autor en vn velo de vna monja illustre: tocanse en el altas dotrinas para religiosos.

Sint lumbi vestri praecincti, & lucernae ardentes in manibus vestris, dixo Christo à sus discipulos: como si mas claro dixera: O tu que vienes o quieres venir à la casa del Señor, conuiene que primero te ciñas muy justo, antes que la candela y el candelero te pongan en la mano, porque entre los sieruos de Dios al que vemos andar triste, tibio, y remisso, aquel dezimos que anda floxo y desabrochado, En las diuinas letras se lee, que Helias en el desierto

sierto, san Iuan en el yermo, san Pedro en la carcel, y san Pablo en el Epheso, y Christo en el cenaculo, aunque estauan mal vestidos, andauan bien ceñidos: para darnos à entender, que los varones perfetos, por trabajos y persecuciones que les vengan, nunca se han de afloxar en lo que empeçaron, ni resfriarse en lo que tomaron. La ropa que anda bien ceñida y apretada, da color, y no coje ayre: quiero por lo dicho dezir, q̃ el nouicio, que viene à la religiõ à seruir al Señor, deue dexar el viento de la vanidad en el mundo, y darse al calor de la deuociõ en el monasterio; de manera que entõces diremos que se ciñe justo, quando procura de ser justo. La ropa que esta ceñida, y bien apretada, ni estorua el andar, ni ocupa tanto lugar: para darnos à entender, que tan astinentes y cõtinentes deuemos ser en la religiõ, que no se arrepientan los que nos recibieren, y loen à Dios los que nos vieren. Dezir Christo, que nos cõuiene primero ceñir las ropas, que no tomar en las manos candelas encendidas; es dezir que de tal manera dexemos las vanidades y riquezas del mundo atadas y liadas, y aun añudadas, que ni ellas nos puedan seguir, ni nosotros las tornemos despues à buscar. Las candelas que hemos de tener en las manos encendidas sõ las buenas y santas obras que hazemos: y assi como es vno el que tiene la candela, y otro el que cõ ella se alumbra: assi es en el religioso la buena obra, la qual no solo aprouecha al que la haze, mas aũ edifica al que la mira. Assi como no carece de pecado el, que es ocasiõ que otro peque, assi no carece de merito el, que es causa que otro merezca, porq̃ cõforme à lo que dize el Propheta, *Particeps sum omniũ timẽtium te*, parte tenemos cõ todos los que à Dios siruen, quando nosotros somos ocasiõ que ellos le siruan. No se cõtenta Christo cõ que tengamos en las manos vna candela, sino muchas candelas, porq̃ el verdadero Christiano y buen religioso pues sõ immensos los beneficios que de Dios recibe, tambien es razõ sean muchos y muy muchos los seruicios que le haga. No vaca tan poco de misterio el mandarnos Christo, que nosotros tengamos en nuestras proprias manos las

Que cosa es ceñirse justo.

Que la gracia de Dios y la

obra propria nos ha de saluar.

las candelas encendidas, y que ni las pōgamos en cādeleros.ni las tengan otros por nosotros: para darnos à entender,que si Dios nos ha de saluar,ha de ser por su gran misericordia,y por alguna buena nuestra diligencia. No basta en la religiō que estemos ceñidos, ni que tēgamos candelas, ni que las pōgamos en las manos, ni que las candelas sean muchas,sino que cōuiene esten todas encendidas, y no muertas: para darnos à entender, que mucho mas nos valiera no auer venido al monasterio, si en el no nos emendamos, y cada dia mas y mas no aprouechamos. Del glorioso Baptista dize la sagrada Escritura,que era cādela que ardia y que alumbraua; en lo qual se nos da à entender, que tal ha de ser el varō religioso y virtuoso,que ni le falte cera de buena vida para arder,ni aya en el pauilo de pecado que despauilar. No es por cierto cādela encēdida,sino muerta, el mōje que no tiene mas de mōje sino el escapulario y cogulla,o el habito y la cuerda,de lo qual no se deue nadie preciar ni menos vanagloriar,porq̃ delante el acatamiento de Dios tienese en muy poco el ser vno mōje, y tienese en mucho el ser buen mōje. La condiciō de la candela muerta es,que se pierde el pauilo de que se haze,y ocupa el lugar à dōde està, y hiede el sebo de que la tocan,y no alumbra cosa alguna: las quales cōdiciones se pueden muy bien apropriar al religioso, que es vagamundo y indeuoto, el qual come lo que los otros ganā,occupa el lugar de otro, es pesado al monasterio, y anda siempre como assōbrado. Las virgenes que en el Euāgelio no tenian las lamparas encendidas, no merecierō entrar cō el esposo en las bodas: de la qual palabra podemos coligir, que el hombre que no haze lo q̃ deue como Christiano, y no cumple lo que promete como religioso,se deue tener por dicho, que en el dia de la muerte no se hallara entre los combidados,sino entre los burlados. O quanta merced haze Dios al que quiso sacar del mūdo,y le truxo à ser religioso! porq̃ en la santa religiō viue el hombre mas seguro, anda mas cauto,cae mas raro, leuantase mas temprano, y aun arrepientese mas presto. Digo y torno à dezir,que el

El religioso indeuoto es como la candela muerta.

Quā bueno es al hombre entrar en religion.

el buen religioso viue en la religiõ mas seguro, y'cae mas raro, porque en su monasterio tiene para seruir à Dios mas aparejo, y viue alli mucho menos ocasionado. Venir del mundo à la religiõ, es venir del aroyo à la fuente, del mar al puerto, de las tinieblas à la luz, de la batalla al triumpho, y del peligro à lo seguro, porque en el estado de la religiõ tropeçamos sin que caygamos, y si caemos no nos lisiamos. Vestidos de esta humanidad, no podemos dexar de ser humanos, y caer en algunas humanidades, mas junto cõ esto à los que Dios escoge para suyos, y tiene bien conocidos y señalados en los monasterios, de tal manera los trae de braço, y tiene de su mano que si por ventura los dexa caer en alguna flaqueza paraque le conozcan, no les cõsiente caer en muchas culpas ni en grandes pecados paraque le ofendan. Al q̃ debaxo de habito monastico vieremos osar ser soberuio, osar ser ambicioso, osar ser carnal y malicioso, podremos del dezir, que es Satan entre los hijos de Dios, Dathan entre los Israeliticos, Saul entre los Prophetas, y Iudas entre los Apostolos. O tu que saliste del mundo, y que por tu voluntad entraste en el monasterio, si no sabes lo que tomas, paraque lo tomas? Si no sabes lo que buscas, paraque lo buscas? Has de saber, si no lo sabes, hermano mio, que tu has de venir à la religiõ à te saluar, à te mejorar, y à te reformar: porque en la pureza de la religion, permitense entrar grãdes pecadores, mas no se sufre cometer alli grandes pecados. Que quiere dezir la sagrada Escritura, quando por solo coger vnas serojas y pajas el dia de fiesta vn Israelita en la tierra de permissiõ, le mãdó Dios matar y apedrear, sino que el religioso que peca en la religiõ, que es tierra santa y consagrada, lo que era venial en el mundo, se ha de tener por excomunion en el monasterio? Mirad no recibais la gracia de Dios nuestro Señor en vano, dezia el Apostol san Pablo; y de mi parescer, aquel recibe la gracia de Dios en vano, que no haze cuenta auerle Dios sacado del mundo: porque es tan alto estado el de la religion, en que assi como en el Baptismo nos baptizamos, assi en la professiõ nos regeneramos,

mos. Mirad pues hermanos mios lo que temeis, antes que lo tomais, y mirad si veneis à la Orden por voluntad o por necessidad, porque todas las religiones como las instituyerõ varones santos, no son sino para personas santas: de manera que el que alli quisiere viuir como profano, y preciarse de mundano; tengase por dicho, que si no se quisiere emendar, ha de parar en apostatar. Querer alguno en la religiõ ser mas esento en las disciplinas, y ser mas priuilegiado de esenciones que los otros, assi como de comer de otros manjares, vestirse de otros paños, tener para si todas las familiaridades, y nunca entrar en las comunidades, podralo el por algun tiempo hazer, mas al fin la religiõ no lo querra comportar: porque si la mar no puede sufrir los cuerpos muertos, mucho menos sufrira la Orden à los hombres que son desordenados. Por esso se llama Orden, porque estan alli todas la cosas bien ordenados; y por esso se llaman religiosos, paraque esten en su monasterio: porque de otra manera no seria Orden, sino desorden; no religiõ, sino cõfusion.

Que al mas religioso no le sufre la religion.

Preguntado por Dios el Propheta Hieremias, de como le sabian vnos higos que le mandaua comer, respõdiò: Señor los higos buenos son ademas muy buenos, y los higos malos son ademas muy malos. Pues puedese de esta respuesta del Propheta coligir, que no ay en el mundo cosa mejor, que es el mõje que guarda su professiõ, y no ay tan poco cosa peor, que el que niega à su professiõ. Aquel niega à su professiõ y quebranta su religiõ, que auiendo renunciado el mundo, y tomado algun santo habito, quiere toda via tener algunos ressabios de mundano, y algunas notas de liuiano porq para deziros la verdad, la dotrina del santo Euangelio de nuestro Dios y las libertades del mundo nunca juntas se hallarõ, ni en vn hombre se compadecierõ. Creedme hermanos, y no dudeis, que todo religioso que sospirare por las cosas del siglo, y tuuiere embidia à los que estan en el mundo, siempre andara descõsolado, y viuria desesperado: porq la embidia que teniamos alla à los mas poderosos, hemos de tener aca à los mas virtuosos. O quantos y quãtos

ros andan en los monasterios perdidos, y viuen en las religiones engañados, y esto no por mas de por pensar, que el dia que tomarõ el habito, y han salido del nouiciado, viuen ya seguros, y pueden en la religiõ enseñar à otros: lo qual no es por cierto assi, porque la alteza de la perfeciõ y la pureza de la religon alcançanla muy pocos, y comprase con muy grandes trabajos.

Prosigue el Autor razonamiento, y auisa à los religiosos que no sean proprietarios.

EN la vida monastica y religiosa cada dia se quexan los que estan en ella, de las tentaciones que passan, de las abstinencias que hazen, del silencio que guardan, y del encerramiento que tienen: y si por otra parte supiessen ellos que bienes ay en la religion, y que secretos en la perfecion, no llorarian los trabajos que alli passan, sino los grandes gustos que de Dios pierden. *Vident cruces nostras, & non vident unctiones nostras, quia melior est dies vna in atriis tuis super millia*, dezia el glorioso Bernardo, como si mas claro dixera: Los que no saben que cosa es religion, ni tienen algo de deuocion, han compassion de lo que padecemos, como ellos no gustan de lo que gustamos: porque para los religiosos que se dan à Dios, y han començado à gustar de Dios, menos trabajo les es sufrir vn año en el monasterio, que no estar vna hora en el siglo. Entre los hijos de esse siglo mas son las cosas que dañan, que no las que espantan, mas entre los sieruos de Dios muchas mas son las que espantan, que no las que dañan: porque debaxo del cielo no ay cosa de tan gran gusto, como es auezarse el hombre à ser virtuoso. El bendito Iesu antes que fuesse al monte Caluario, sudó, tembló, oró, y se espantó, de puro temor: mas despues que subiò à la cruz, aunque le otorgauan los enemigos la vida, no quiso descender, ni apartarse della. El santo Propheta Helias, quando debaxo de vn arbol pidiò à Dios que le socorriesse, o que le matasse, iua huïdo de Iezabel, y cansado del camino, y aun hambriento de muchos dias: mas al fin socorriole Dios con

En la religion mas es el espanto que el daño.

Nota està figura.

con vn poco de pan y agua, lo qual le diò tan grande esfuerço, que caminó quarẽta dias, y oluidó todas las angustias passadas. O quanto va à comer de la mano del criador, à comer de la mano de la criatura! pues vemos que con vn regojo de pan negro, ceniziento, seco, dessabridó, solo y à solas, no solo el buen Helias se hartó, mas aun se recreó y regaló: de manera que para el religioso perfeto mas vale la ceniza de Dios, que no la harina del mũdo. Daniel Propheta con solo comer manjares asperos, y pocos se paró gordo y hermoso, y los otros sus compañeros con comer manjares delicados y muchos se pararon flacos y amarillos: de lo qual se puede coligir, que los varones santos y perfetos mas caudal hã de hazer de la gracia de Dios que tienẽ, que no de los buenos o malos manjares que comẽ. El grano del trigo que cayó entre las espinas, ahogose y perdiose, y assi mismo hara el religioso, q̃ en la religiõ quisiere ser proprietario, y viuir regalado: porque hablãdo la verdad, no se sufre debaxo del habito monastico ninguna cosa querer, ni mucho menos tener. Para las cosas necessarias del cuerpo poco ha menester el buen religioso, mayormente q̃ el q̃ tiene puestos los ojos y empleado su coraçõ mas en se querer saluar, que no en darse à regalar, no solo se abstiene de las cosas ilicitas, mas aun de las licitas. En la parabola de Christo fuerõ para las bodas cõbidados los que comprarõ el aldea, y los que plantaron la viña, los quales todos se escusaron, y alla no fueron, para darnos à entẽder, que son muchos y muy muchos los que llama Dios à ser religiosos, y muy poquitos los que dellos llegã à ser perfetos. Seys cientas mil animas salieron de Egypto, passaron el mar vermejo, recibieron la ley santa, gustaron del mana celestial, y vieron las grandes marauillas de Dios, de los quales todos seis cientos mil solos Iosue y Caleph merecieron passar el rio Iordan, y entrar en la tierra de promission. Figura espãtable y exemplo notable es este, mediante el qual se nos da à entẽder, que para ser varones perfetos, y que à boca llena nos osemos llamar religiosos, no basta salir del mundo, tomar el habito, entrar

Que el buen religioso aun de lo necessario se abstiene.

trar en el monasterio, traer cogulla, y prometer la regla, si cõ todo esto aborrecemos el monasterio, y sospiramos por tornarnos al mundo. Oluidauan los hijos de Israel las aguas dulces de Marath, el mana que les llouiò del cielo, las codornizes que les viniero por el ayre, y la nue que les hazia sombra: y por otra parte acordauanse de las ollas que en Egypto comian, de los cohombros que alli merendauan, de las cebollas que entõces cenanan, y aun de los sepulcros en que alla se enterrauan. O quãtos ay oy semejantes à estos en las religiones, los quales por falta de no ocuparse en la lecion, o no darse à la oracion, hazeseles tan de mal el residir en el monasterio, y procuran tanto la libertad del mundo, que à cada passo sospiran por lo que dexaron, y aborecen lo que tomaron. El que en la Orden auiendo hambre se acuerda de lo q̃ en el mundo comia, y en auiendo frio de como alla se vestia, y en estandose pobre de lo que alla le sobraua, y en estãdo solo de los que alla le seruian, tengase por dicho, que allende de andar el aborrido, sera à la Orden muy pesado. En quanto à los hijos de Israel les durò el pan que sacaron de Egypto, nũca Dios les diò codornizes en la tierra, ni les embiò mana del cielo: para darnos à entender, que si queremos que Dios nos harte, hemos de estar hãbrientos; y si queremos que nos vista, hemos de estar desnudos; y si queremos que nos cõsuele, hemos de estar tristes; y si queremos q̃ nos visite, hemos de estar solos: porque es tan delicada la cõsolacion diuina, que no se compadece cõ ninguna cõsolacion humana, por mas pequeña y pequeñita que sea. No es culpa de Dios estar nosotros necessitados, ni es por descuydo suyo el andar atribulados, pues el tiene capitulado cõ sus sieruos, de oyrlos quãdo le quisieren llamar, y de socorrerles quando le vuieran menester: mas junto cõ esto es de saber, que es tan cumplido Dios nuestro Señor, que siempre guarda su gran caridad para nuestra mayor necessidad. Las cosas mundanas y las cõsolaciones liuianas son à los varones perfectos tan prohibidas, que no solo les es inhonesto el procurlas, mas estã entredichos de no dessearlas:

Porque el religioso sospire por el mundo.

las: porque entre los varones de alta professiõ à las vezes peca mas el coraçõ en lo que dessea, que no la mano en lo que toca. Los bienes de Hierico fuerõ à los Hebreos prohibidos, y aun descomulgados, y el triste de Achior, hijo que era de Carmi, porque se atreuiò à tomar vna ropa buena y vn poco de pecunia, fue à muerte cõdenado, y del pueblo apedreado. Guardemonos pues, hermanos mios, de encouarnos cõ los bienes de Hierico, es à saber, guardando algunos habitos delicados para nuestros cuerpos, y escõdiendo algunos dineros para nuestros apetitos: porque en tal caso entiendo, que antes seremos cõ Iudas cõdenados, que no cõ Achior apedreados. O tu que esto lees, o esto oyes, sabe, si no lo sabes, que todo lo de Hierico es à ti prohibido, y es para ti descomulgado: de manera que el oro se te tornara lodo, la ropa polilla, la pecunia carcoma, y la plata langosta, porque en la vida monastica nadie puede tener la celda rica y la condicion pura.

Nota religioso estas palabras.

Prosigue el Autor su razonamiento, y toca por alto estilo, que es gran peligro andar el religioso descontento.

CHristo nuestro Dios no dixo del que queria ser perfeto, *Ve y vende de lo que tienes*, sino *Ve y vende todo lo que tienes*: para darnos à entender, que si queremos ser sus verdaderos discipulos, ninguna cosa hemos de guardar en las arcas, y mucho menos en las entrañas, sino que pobres sigamos al pobre y desnudos al desnudo. Auiso y torno à auisar al que quiere en la religion aprouechar, y en ella permanecer, se guarde mucho de andar por el monasterio ocioso, y de ser en su celda y persona curioso: porque la ociosidad le cargara el coraçon de pensamientos, y la curiosidad le henchira la celda de apetitos. Preciarse el religioso de tener la celda muy ancha, las ventanas curiosas, los libros compuestos, los suelos esterados, las paredes pintadas, y las ropas muy plegadas, ni es de condenar, ni tan poco de loar: porque en las semejantes cosas ceuanse los ojos, mas no se harta el coraçon. No se deue arrojar el sieruo de Dios à osar henchir

Que el monje curioso corre mucho peligro.

la

la celda de niñerias ni de bugerias, porque muy pocas vezes hemos visto ser vn mõje curioso, que no parasse en proprietario. El mundo consienta tener à sus mundanos cosas superfluas, mas la pureza de la religion aun a penas quiere que tengamos las necessarias: de manera que el religioso que tiene en el monasterio algo superfluo, haga cuenta que lo tiene hurtado. Ladron es cossario el monje que tiene en su celda algo escondido y prohibido, y no le llamaremos ya curioso, sino à boca llena proprietario, al que no lo quiere dexar, ni à su hermano emprestar. Auiendo el sieruo de Dios dexado tantas cosas en el mundo, quererse en la religion enfrascar en cosas de poco tomo y poco precio, creame y no dude, que es mas tentacion que recreacion: porque el demonio, como à su despesar dexamos lo que con buena conciencia podiamos alla tener, haze nos procurar lo que no deuriamos aun mirar, ni menos tocar. Nadie deue hazer cuenta si es rico o si es pobre lo que à su vso tiene en la religiõ, porque en la vida monachal no está el daño en lo poco o mucho que tenemos, sino en el amor o desamor con que lo posseemos. No podia ser en el mundo cosa mas vil para comer, y de menor valor para tener, q̃ eran las cebollas y los pepinos, que los hijos de Israel comian en Egypto, y porque sospirauan en el desierto, y por solo acordarse dellos, y sospirar por ellos en el yermo, la sagrada Escritura los condena, y la justicia diuina los castiga. En este tan terrible exemplo deuen tomar todos los sieruos de Dios exemplo, para ver quan estrecha es su religiõ, y a quanto les obliga su professiõ; pues en el mundo podian comer gallinas y capones, y aca en la religiõ no puede aun dessear pepinos y cohombros. Poner el monje muy grande estudio en procurar vn Breuiario curioso, vnos registros ricos, y vnos cuchillos finos, vnas escriuanias galanas, y vnas imagenes costosas no es ello gran pecado, mas para ser perfeto es le muy grande estoruo: porque es tan delicado el camino de la religion, y tan estrecha la senda de la perfecion que no sufre en si poluo de auaricia, ni aun vna china

Que la propriedad del monje está en el coraçon.

de codicia. El maluado de Iudas à manera de religioso dexò el mundo, diò lo que tenia, andaua descalço, siguiò à Christo, y aun comia las espigas en el campo: mas no obstãte todas estas aspereaas le llama la Escritura ladrõ, porque tenia bolsicos, y no se contentaua cõ lo que se contentauan los otros sus compañeros. Este tan terrible exemplo, y este tan desastrado caso, auian de tener los varones perfetos delãte sus ojos, y sellado en su coraçõ. porque no es otra cosa el mõje que tiene en el monasterio apetitos, sino otro Iudas con bolsicos. *Omnia arbitratus sum vt stercora, vt Christum lucrifacerem*, dezia el Apostol, como si mas claro dixera: Todas las cosas deste mundo menosprecie, como vn poco de estiercol, por ganar y seruir à Christo. O palabras dignas de notar, y de à la memoria encomendar! pues no dize el Apostol de los bienes temporales que los dexò, sino que los menospreció; ni tan poco dize que dexò dellos, sino que los menospreció todos: y lo que mas nos deue de espãtar es, que tiene en mas vn labrador el estiercol de su establo, que tenia san Pablo à todos los thesoros del mundo. Si el Apostol otra cosa mas vil q̃ el estiercol hallara, à ella y no à esta los cõparare: porque el estiercol aun aprouecha para engrassar la tierra, y la plata y el oro echa à perder la Republica. Mucho nos deue tambiẽ espantar hermanos mios, lo que dize el Apostol, es à saber, que para ganar y seguir à Christo le fue necessario echar al muladar todas las cosas del mũdo: de manera que en tal caso, à los que son mas perdidosos, llamaremos mejor librados. O azar dichoso, o daño felice, o perdida bienauẽturada, quãdo por ganar à Christo perdimos toda nuestra haziẽda! porque à la verdad no es perder, sino ganar; ni es põçoña, sino atriaca: pues debaxo del habito de la religiõ mejoramos la vida, y dissimulamos la culpa. Mysterio es este mas para gustar, que no para platicar, es a saber, que para comprar alguna cosa en el mundo, hemos de buscar plata y oro, y para comprar y alcançar à Christo, ninguna cosa hemos de buscar, sino que antes la hemos de menospreciar. En estrecha religiõ estaua, y aun

Nota la exposicion de esta autoridad.

à

à mucho se obligaua el Apostol, quando dezia, *Habentes alimenta, & quibus tegamur, his contenti sumus*: como si mas claro dixera: Muy contentos viuimos los que moramos en el monasterio de Christo, y hezimos professiõ del santo Euangelio, con tener simplemente que comer, y algunos trapos que nos cubrir. O trono de sabiduria, o vaso de escogimiẽto! si mirassemos lo que tu peregrinas por la tierra, los peligros que tu passas por la mar, las disputas que tienes con los Gẽtiles, los açotes que te dã los Barbaros, las cõtradiciones que te ponẽ los Hebreos, y los sermones que hazes à los Christianos, los Angeles te auian de dar de comer, y los Seraphines te auian de vestir, y con todos estos trabajos no pides sino vn poco de pan para matar la hambre, y alguna ropilla para cubrir el cuerpo. Sobra de desverguẽça, y falta de cõsciencia es, osar nadie en la religion procurar manjares delicados, y reñir sobre si le dan poco o si le dan mucho, pues el diuino Paulo no pide en abundancia de comer, sino solamente con que se puede sustentar. Los que venimos à la religion, y hazemos en ella professiõn, mucho y muy mucho hemos de notar, que no dize el diuino Paulo, *Habentes vestimenta quibus operiamur*, mas *quibus tegamur*: es à saber, que no pide que le vestir, sino con que le cubrir: porque para vestirse vno, ha menester mucha ropa, y para cubrir se bastale vna capa. Desta tan alta dotrina se puede colegir, q̃ el frayle o mõje q̃ en la religiõ tuuiere dobladas cogullas, doblados escapularios, dobladas tunicas, y doblados habitos, ha de ser cõ estrema necessidad, y sin ninguna curiosidad: porq̃ en las religiones biẽ ordenadas el subdito no ha de tener mas de lo q̃ ha menester, y solo el Perlado ha de tener algo q̃ dar. Pues Dios, nos llamó al estado monachal, razõ es hermanos mios, miremos lo que tratamos, y tanteemos lo q̃ tenemos; q̃ pues el Apostol glorioso no osa tener con que se vestir, sino con que se cubrir, muy ajeno deue ser del sieruo de Dios el comprar y vender, el dar y tomar, y el prestar y mohatrar: porque el religioso que esto haze, mas le valiera quedarse en vn cambio, que no venir à ser mõje en

Nota otra exposicion.

Al religioso pertenesce viuir necessidado.

algun monasterio. Lo que mas me espanta del Apostol es, no el dezir como dize, que no quiere mas de con que se sustentar, ni tan poco quiere mas de cõ que se cobijar, sino el dezir, *His contenti simus*: es à saber, que agora tẽga poco, agora tenga mucho, cõ todo y con todos viue cõtento. Creed Padres mios y hijos en Iesu Christo, que no està la perfecion ni consiste la religion en traer el habito, en andar descalços, en estar encerrados, y en andar hambrientos, si con esto estais en el monasterio desesperados, y andais en la Orden descontentos: porque al demonio no se le da nada que le siruã por fuerça, mas Dios no quiere sino que le siruã de grado. El religioso que en la religiõ no fuere boquiroto, estuuiere desapropriado, residiere en el monasterio, y se dexare al parecer de su Perlado, no tiene razon de andar triste, ni aun de andar desconsolado: porque si el Señor permitiere que le vengan algunas tentaciones, seran para prouarle, mas nõ para derrocarle. Sea pues la conclusiõ de todo lo sobredicho, que pues el Señor nos alumbrò à dexar los padres que nos engendraron, y à los parientes que nos criarõ, y à las riquezas que posseyamos, y à los amigos que teniamos, miremos mucho en que no nos engañe el demonio, à que nos preciemos de curiosos, ni nos noten de proprietarios: porque las cosas de la religion son tan delicadas, que à las vezes no merecemos tanto por lo mucho que dexamos, quando desmerecemos por lo poco que tenemos.

Razonamiento que hizo el Autor à sus religiosos, siendo Guardian de la ciudad de Soria, la noche de la Calenda, en la qual taca muy grandes documentos para los buenos religiosos.

QVatro cosas son las que el hombre procura de alcançar, y dessea conseruar, es à saber, salud para su persona, riquezas para su casa, honra a la Republica, y gloria en la otra vida. Otras quatro cosas ay, que à mi ver al coraçon del hombre son muy dulces para amar, y muy trabajosas de dexar, es à saber, la patria a do es criado, la riqueza que ha allegado, la honra que ha alcançado,

do, y el amigo que ha tenido. Trabajosa cosa es, dexar el hombre a su propria tierra, y irse à morar à otra tierra estraña: mas este trabajo y desconsuelo sufriole el Patriarcha Abraham, y aun su nieto Iacob, el viejo por voluntad, y el moço por necessidad. Trabajosa cosa es, dexar hombre la riqueza que allegó, y la hazienda que heredó: mas este trabajo sufrieronle Socrates en Athenas, y Demosthenes en Trinacria, el vno de los quales diò lo que tenia al templo, y el otro echò quanto posseya en la mar. Trabajosa cosa es, dexar hombre el estado que tiene y la honra que mantiene, mas este trabajo y desconsuelo sufrieronle el buen Consul Cincinato y el gran Emperador Diocleciano, el vno de los quales dexò el Consulado, y el otro dexò el Imperio. Trabajosa cosa es, dexar hombre el compañero con quien se creya, y el amigo que de coraçon amaua; mas este trabajo y desconsuelo sufrieronle el gran Rey Dauid y el buen principe Ionathas, los quales tenian entre si tan estrecha amistad, y se guardauan tanta fidelidad, que quando se vuieron de apartar el vno del otro, se les partiò el coraçon por medio. Veniendo pues al caso, el fin para que contamos esto es, para dezir y aprouar, que el verdadero y essencial trabajo del hombre no consiste en alexarse de su tierra, ni en dexar la riqueza, ni aun en apartarse de su compañia, sino en negar à si mismo, y en no hazer el su querer proprio. Creedme Padres y no dudeis hermanos mios, que no aya à Dios sacrificio tã acepto, como es sacrificar à si mismo: y esto haze cũple el, quãdo niega à la sẽsualidad lo que le pide, y sigue à la razõ en lo que le mãda. Trabajosa cosa es, dexar hombre lo que tenia en el mũdo; empero muy mas trabajosa cosa es, irse à la mano en el monasterio: porque es el hõbre tã amigo de hazer lo que quiere, y de prouar lo que puede, que si sõ los ojos faciles de cerrar, es el coraçõ muy dificil de encerrar. O tu q̃ viene à la religiõ, deues cõtigo pẽsar, q̃ veniste à ella à te saluar, à te emẽdar, à te reformar, y à te mejorar: porq̃ has de saber hermano, q̃ en las religiones bien ordenadas sufrese que entren en ellas grandes pe-

Nota en que consiste el trabajo del religioso.

cadores, mas no se permite cometer alli grandes pecados. Paraque en la religion te salues, te reformes, te emiendes, y te mejores, ante todas cosas tienes muy gran de necessidad de negar y aũ de reñegar de tu voluntad; porque con verdad no se puede llamar ninguno religioso perdido, sino es el que se rige por seso proprio. Christo nuestro Redemptor y maestro, queriendo nos enseñar el camino de la religion y las sendas de la perfecion, dezia: *Qui vult venire post me, abneget semetipsum, & tollat crucem suam, & sequatur me:* como si mas claro dixera: Los varones perfetos que me quieren seguir y seruir, han de negar à si para seruirme à mi, y han de traer sus cruces, y crucificarse ellos en ellas. Si queremos entẽder estas palabras, hallaremos por verdad, que para seguir à Christo nuestro Dios hemos de perseguir à nosotros, y para acertar su camino hemos de errar el nuestro, para llamarnos suyos hemos de dexar de ser nuestros, y lo q̃ es mas que todo, que para auer à Christo de amar, primero hemos à nosotros de desamar. El egregio Augustino dezia hablando cõ Christo: *O bone Iesu, ô dulcedo animæ meæ! Amor mei me ducit vsque ad contemptum tui, & amor tui vsque ad contemptum mei:* y es como si mas claro dixesse: O buẽ Iesu, o amores de mi alma! quãdo el amor comiença en mi, siempre para en aborrecer à ti; y quãdo el amor comiença en ti, siempre para en aborrecer à mi: de manera que el fundamẽto de tu amor no es otro, sino el mi desamor. Desamandome à mi, aborreciendome à mi, y oluidãdome à mi, es el verdadero camino para buscar a Dios, hallar à Dios, y acordarse de Dios. *Iacta cogitatum tuum in Domino, & ipse te enutriet*, dezia el santo Dauid, como si mas claro dixesse: Pon à Dios en tu pensamiento, y el te mãtendra y fauorescera. Osaria yo Padres mios dezir, q̃ entonces pone el religioso en Dios su pẽsamiento, quãdo se dexa al solo parecer de su Perlado; y entõces pone en el mũdo y en el demonio su pẽsamiẽto, quãdo se rige por su parecer proprio: cura el demonio nuestro aduersario, porq̃ no acertemos en lo que deuemos, huelga que hagamos lo que queremos. El monje per-

Nota estas palabras.

Que va del amor de Dios al amor proprio.

perfeto y varon religioso no tiene licencia de examinar en el monasterio qual es lo malo,o qual es lo bueno:porque se ha de tener por dicho,que si haze lo que le mãdan no puede errar,y si haze lo que quiere no puede acertar. Las vacas que lleuauan el area del Testamento aunque iuan atapados los ojos, toda via atinaron à tierra de los Hebreos: y quiero por lo dicho dezir, que si el varõ religioso cõsiente quo le carguẽ el area de la regla,y le vnzã al carro de la Ordẽ, y le atapẽ los ojos de sus desseos, y se dexe guiar de sus Perlados, es impossible que pierde el camino que lleua,y que no alcance lo que dessea. Mãda el sancto Euangelio,q̃ ame à Dios,q̃ ame al proximo, que ame al enemigo, y que aborrezca à mi mismo; para darnos à entender, que no tiene el Christiano otro peor enemigo,que el su parecer proprio:porque si yo supiesse amar à mi,no me mandaria Dios que aborreciesse à mi. Toda la perfecion de la vida monachal esta, en que nadie prueue lo que puede,ni haga lo que quiere:porque si Christo no da licencia para amarme à mi mismo, menos la dara para regirme por mi seso proprio. El camino del mundo sabe lo el mũdano, el camino del vicio sabelo el vicioso,el camino del infierno sabelo el demonio,mas el camino del cielo sabelo solo Christo; y por esso es mucha razõ q̃ hagamos lo que el nos manda, y nos vamos por do el nos enseña. Has de saber hermano mio, que el camino del cielo es largo para andar, es alto para subir, es estrecho para passar,es escrabroso para acertar,y poco assẽdereado para atinar:à cuya causa nos seria muy sano cõsejo preguntar al q̃ lo sabe, y irnos empos del q̃ lo anda porq̃ le saben pocos, y le aciertã pocos, y aun van por el muy pocos. Dize Christo nuestro maestro, que el es la vida, y el es la carrera, y el es la verdad:en lo qual nos da à entẽder, q̃ no podemos dezir verdad sino hablãdo del, ni podemos nosotros viuir sino es en el, ni podemos caminar sino es con el: de manera que quedamos por tan inhabiles, q̃ ni puede cosa nuestra libertad,ni vale nada nuestra abilidad. Pues si es verdad,como es verdad,que Christo es la vida que hemos de viuir, y es la vida q̃ nos ha

Nota, religioso esta palabra, y tu predicador, esta figura.

Nota bien esta palabra.

he de valer, y es el camino por do hemos de yr, sobra de locura seria, no le rogar que nos adiestre, y no le buscar que nos encamine: porque si Christo no nos lleua de la mano, el mundo no hara caer, y la carne estropeçar, y el demonio descalabrar. O tu que veniste al monasterio à ser religioso y varõ perfeto, has de saber hermano mio, que no te aprouecha cosa ninguna el auer renũciado el mũdo, si cõ esto no niegas à ti mismo, y te apartas del tu parecer proprio: porque la vida monastica y religiosa no cõsiste en dexar lo que tenemos, sino en no hazer lo que queremos. El religioso que haze siẽpre lo q̃ quiere, muy pocas vezes haze lo que deue: de lo qual se suele seguir, q̃ los mõjes que sõ volũtariosos y tematicos, siempre sõ castigados de los Perlados, y muy pesados à sus monasterios. Del Rey Saul se lee, *quòd mutatus est in virũ alterũ*: es à saber, que del todo se mudó en otro, despues que le cometierõ la gouernaciõ del Reyno: para darnos à entẽder, que desde el dia que Dios nos llama à morar cõ sus sieruos, hemos de ser otros, y no viuir como viuiamos: porque no cõsiste la religiõ en dexar las ropas que traymos, sino en oluidar las costumbres que teniamos. Creedme Patres mios, que es muy grã diferẽcia la manera que viuiamos en el mũdo, à la que hemos de tener en el monasterio: porque alla valẽ mas los ricos, y aca los pobres; alla los agudos, y aca los innocẽtes; alla los generosos, y aca los virtuosos; alla los eloquẽtes, y aca los callados: de manera que lo que en el siglo teniamos por reues, tenemos aca en la religiõ por enues. A los hijos de Israel no les dexò Dios viuir en el desierto como viuiã en Egypto, porque salidos de alli luego les diò otra ley que guardassẽ, otros sacrificios que ofresciessẽ, otros Sacerdotes à quiẽ creyessen, y aun otros caudillos à quien siguissẽ. En lo qual se nos da à entẽder, que si queremos perseuerar en el monasterio, no hemos de lleuar à el ningũ ressabio del mũdo. No era caso de inquisiciõ, ni estoruaua la redempciõ, querer Christo nuestro Dios morir vestido, y calçado, y abrochado; y si quiso el antes que subiesse à la cruz desnudar sus ropas, fue paraque tambiẽ nosotros

Nota la comparasion.

nosotros antes de entrar en la cruz de la religiō dexassemos nuestras volūtades proprias: porque no ha de saber mas de si el que está en el monasterio, que el que está ya muerto en el sepulchro. Creedme Padres mios, y no dudeis, que como en la guerra es vso y ay necessidad de seguir al Capitā, y en el camino à la guia, que va delāte, en la mar al piloto, y en la escuela al maestro: assi es muy necessario seguir en la Ordē al Perlado, porque el estado de la religiō es aspero de sufrir, y muy dificultoso de entender. No piense nadie que por auer estado en la Orden vn año, o dos, o diez, que por esso se puede ya regir por su seso, y fiarse de su parescer proprio: porque es de tal calidad la religiō, que nadie podra en ella aprouecharse, ni mucho menos saluarse, si no se dexa al parescer de otro, y no viue recatado de si mismo. O quan bienauēturado es el monje, que dixe lo que dixo san Pablo à Christo: es à saber: *Señor que quieres hazer de mi?* y o quan malauēturado es al que dize Christo lo que dixo al ciego de Hierico, es à saber: *Que quieres quo te haga?* porque el juego de nuestra saluaciō no ha Dios de ponello en nuestras manos, sino nosotros en las manos de Dios. Quādo al enfermo dexan comer de qualquiera cosa que se le antoja, señal es que los medicos le dexan poca vida: quiero por lo dicho dezir, que no ay mas cierta señal de que imos del todo perdidos, que es dexarnos hazer Christo nuestro Dios todo lo que queremos, porque à todos los que le amā seruir, y quierē seguir, tienelos el cō su mano, y aun va les à la mano. El glorioso Augustino en sus Cōfessiones dezia: O buen Iesu, o descanso de mi alma, no se de qual te haga primero gracias: es à saber, por los beneficios que me has hecho, o por los males de que me has guardado: porque tāto te deuo Señor por no dexarme caer, como por ayudarme à leuantar. No vaca de gran mysterio lo que Christo nos enseña, y lo que el Euāgelio canta en la Oracion Dominical, es à saber, *Fiat volūtas tua*, la qual peticiō es impossible que cumpla el que no niegā à su voluntad propria; porque es tan flaco nuestro juyzio, y está tan deprauada nuestra voluntad,

Que la religion no entienden todos.

Nota el dicho de san Augustino.

que ni acertamos, en lo que buscamos, ni aun sabemos lo que queremos. Primero dixo Christo, *Niege cada uno à si*, antes que dixesse *Sigame à mi*: porque el fundamento de hazer lo que Dios quiere es, en no hazer lo que nosotros queremos. El religioso que en el monasterio no ha la voluntad propria, aquel puede dezir à Dios, *Fiat voluntas tua*: porque de otra manera, ni le aprouecharia el *Pater noster* que dize, ni aun el habito q̃ trae. No caresce de gran misterio, mādar Dios à Abraham, que le sacrificasse à su mayorazgo, y tornóle despues à mandar q̃ no tocasse al moço, teniēdo ya desenuaynado el cuchillo, y la causa de esto fue, porque no andaua Dios por quitarle la vida al hijo, sino por degollarle la voluntad al padre. Con verdad podemos dezir, q̃ sacrificó Abraham su voluntad à Dios, pues por su mandado determinó de degollar à Isaac, que era moço hermoso, generoso, primogenito, y mayorazgo, y que del auian de descender los mas illustres varones del mundo: de manera que fue Dios mas contento con la fuerça que Abraham hazia à su desseo, que no con la sangre que auia derramar de aquel moço. Creedme Padres, y no dudeis, que no mira Dios q̃ tales somos, sino que tales desseamos ser; ni mira lo que hazemos, sino con las entrañas q̃ lo hazemos: y quiero por lo dicho dezir, q̃ mas mira Dios à la fuerça que hazemos à nuestros apetitos, que à quātos trabajos padescemos en los monasterios. Dezia el glorioso Bernardo, *quòd nil ardet in inferno, nisi propria voluntas*: como si mas claro dixesse: No arden en el infierno los vicios q̃ se cometierō, sino la propria voluntad que los cometiò. A la verdad este santo dize la verdad: porq̃ la culpa porq̃ penan los dañados en el infierno, no está en el cuerpo q̃ la cometiò, sino en la voluntad con q̃ se comete: de manera que erramos en no hazer lo que deuemos, y pecamos en hazer lo que queremos. Con estar Christo orando y llorando en el huerto dize, que no se haga lo que el quiere, sino lo q̃ su Padre mādare: qual es el monje que ha de osar hazer lo que quiere en el monasterio, ni osar tener replica à lo que le manda el Perlado? El religioso

Que Abraham degollò à su voluntad propria y no à su hijo

que

que mora adonde quisiere, y si va à do quiere, y trabaja como quiere, y tiene lo que quiere, y no haze lo q̃ puede, osaria yo del tal dezir, q̃ no ora con Christo en el huerto, sino que mora en el infierno con el demonio: porque el demonio huelga que hagamos todo lo que queremos. y Christo no sino lo que deuemos. El que en la religion se dexare al parecer ajeno, y abaxare la cabeça à lo que le mandare su Perlado, nunca, el tal viuira lastimado, ni andara descõsolado: porque si fuere bueno lo q̃ haze, alcançara cõ todos gracia; y si no es tal, nadie le echara la culpa. El q̃ en la Orden monachal procurare de se regalar, y de los trabajos comunes se esentar, lleuara la Orden de mala gana, y la Orden à el de muy peor: porq̃ el pago del mõje volũtarioso es, viuir toda su vida descontento, o tornarse otra vez al mundo como de antes. La mas famosa y aũ la mas peligrosa guerra que tiene el sieruo de Dios es, no con la carne, no con el mundo, no con el demonio, sino con sigo mismo: porque la razon dize nos q̃ trabajemos y aprouechemos, y la sensualidad dize q̃ no, sino que nos holguemos. La carne no nos empesce si està castigada, y el demonio no nos engaña si no le creemos, y el mundo no nos engaña si no le seguimos: la traydora de la propria voluntad es la q̃ nos trae el juyzio amontado, el coraçon alterado, y el cuerpo desassossegado: porque hablando la verdad, aunque es trabajoso el dexar hombre lo que tiene, muy mas trabajoso es el no hazer hombre lo que quiere. Mucho da el q̃ à si mismo da, mucho sacrifica el q̃ à si mismo sacrifica, y mucho es digno de gloria el q̃ à si mismo niega: porq̃ es tan generoso el coraçõ del hombre, que ni sufre subjecion, ni queria cõtradiciõ. *Quare ieiunauimus, & nõ aspexisti; afflíximus animas nostras, & nescisti? Quia in die ieiunij vestri inuenitur volũtas vestra*, dezia Esaias hablando cõ Dios, como si mas claro dixera: Que es la causa Señor Dios de Israel, que ayunamos, y no lo miras; y humillamos nuestros coraçones, y hazes que no lo entiendes? Porque en el dia que ayunais, hazeis lo que vosotros quereis, y no lo q̃ yo queria. O quãtos ay oy en los monasterios, los

Que la propria voluntad es enemiga del monje.

 qua-

quales riegan, barren, cozinan, leen, cantan, ayunan, y se disciplinan: la menor de las quales cosas no harian si le las mandasse la obediencia, y hazenlas todas por su volũtad propria. Poco aprouecha. Padres mios, traer nuestras ropas rotas, si nuestras volũtades estã enteras, y poco aprouecha, que esté el estomago ayuno de las mãjares, si el coraçon está harto de los apetitos: porque el ayuno del buen religioso no es abstenerse de lo que ha de comer, sino irse à la mano à lo que querria hazer.

Razonamiento que hizo el Autor en el monasterio de Areualo, siendo alli Guardian, dando la profession à vn religioso.

QVi perseuerauerit vsque in finem, saluus erit. Matthei xxv. Ya que el Redemptor del mundo auia enseñado a sus discipulos como auian de ser Christianos, mandandoles guardar sus mandamientos, y en como auian de ser Christianos negando à si mismos, enseña oy por estas palabras, en como les aprouecha todo lo que hazẽ poco, si no perseueran hasta el cabo con el bien que han començado. Paraque mejor nos entendamos, y estás palabras de Christo bien declaremos, ha se de presuponer, que assi como muchos vicios se fingen ser virtudes, assi muchas virtudes paresçẽ ser otras virtudes, como sõ paciencia, firmeza, magnanimidad, longanimidad, benignidad, mansedumbre, y fortaleza; y sabida la verdad y propriedad de todas ellas, cada vna tiene su diffinicion, y aun tira à su condicion. La virtud de la paciencia no es otra cosa, sino vn coraçõ martirizado con dolores y passiones, el qual con rostro alegre y igual sufre lo que passa, y se apareja para lo que ha de passar, como fuerõ Tobias y Iob, los quales no solo fueron pacientes, mas aun dixeron vn exemplo à todos de paciencia. La virtud de la firmeza es, no se mouer el coraçon del proposito bueno y santo que tiene, por mas trabajos ni fatigas, que tenga, ni por mas infortunios que le succedan, como hizieron el santo Ioseph en Egypto, y el gran Moysen en el desierto. La virtud de la magnanimidad es, quãdo el coraçon

raçon de vn hombre solo osa emprender cosas que son muy graues de començar, y muy peligrosas de acabar, como hizo el santo Dauid quando lidió con el gigante Golias, y el buen Propheta Helias, quando se tomó con Iesabel. La virtud de la grandeza de coraçon es, quando el hombre no sabe dar mal por mal, ni aun dezir vna mala palabra al que le ha hecho alguna injuria, assi como el Propheta Micheas, al qual como diessẽ vna bofetada, la injuria que el dissimuló, vn perro se la vengó. La virtud de longaminidad es, quando el coraçon no se enoja ni aun desespera, por mucho que los trabajos se le acrescienten, y por mas que los remedios se le alarguen: assi como acontesció al Apostol san Pablo, el qual padesciò en este mundo immensos poligros, y que viviò en ellos muchos años. La virtud de la mansedumbre es; quando tiene el coraçõ el hombre de tal manera quieto y assossegado, que ni se altera de injuria que oya, ni se escādaliza de pecado que vea: assi como fue el glorioso san Iuan Euāgelista, al qual por ser de tā buena cōdicion, amauā todos de coraçõ. La virtud de la fortaleza es, quādo vn coraçõ es de tal manera esforçado y denodado, que ni en las tētaciones se desmaya, ni en hazer buenas obras se cansa: assi como fuerõ los gloriosos Antonio y Hilario, los quales padecierõ en los desiertos grādes tētaciones y hizierõ alli à Dios muy grādes seruicios. Y porque nuestro principal intēto es, dezir las excellēcias de la perseuerācia, y declarar quā necessaria nos es la fortaleza, diremos aqui lo que los Filosofos dellos dixerõ, y aun lo q̃ algunos santos della sentierõ El glorioso Augustino dezia, que no es otra cosa la virtud de la fortaleza, sino vn intēso amor, que está en el coraçõ enamorado, el qual todas las cosas asperas tolera, hasta alcāçar aquello que ama. Tulio hablādo de la fortaleza dezia, que no era otra cosa la cōstācia y firmeza, sino vna determinaciõ del coraçõ esforçado, con la qual dissimula lo que quiere, y sufre lo q̃ no quiere Macrobio dezia, que no era otrā cosa la virtud de la fortaleza, sino vn animo del hōbre heroico y valeroso, con el qual ni la prosperidad le ensalça, ni

Nota el discurso de las virtudes.

Comienca à hablar de la fortaleza.

ni la aduersidad le derrueca. Aristoteles dezia, que no era otra cosa la virtud de la fortaleza, sino vn vigor del coraçõ virtuoso, que no tiene por aduersidad otra cosa en esta vida, sino hazer o auer hecho alguna obra q̃ sea fea. Lucio Seneca dezia, q̃ tanta era la excelencia del hombre fuerte y denodado, que mas facilmente se tomaria vna ciudad cercada, q̃ no vn coraçon esforçado. El glorioso Hieronymo dezia, que no es otra cosa el discurso desta vida, sino vn camino real y publico, à la mano derecha del qual va el atreuido, y à la mano isquierda el couarde, y por medio del el esforçado. El diuino Platon dezia, que los priuilegios de la fortaleza y constancia eran, moderar la ira con mansedumbre, la embidia cõ el amor, la tristeza con la perseuerancia, y el temor con la paciencia. El glorioso Gregorio dezia, q̃ la fortaleza y constancia de los justos consistia en vencer la carne, en refrenar los apetitos, en menospreciar los deleytes, en amar las cosas asperas, y en no huyr de las q̃ son peligrosas. Es de tan grãde calidad la virtud de la fortaleza, que para todas las virtudes es necessaria: lo qual parece muy claro, en que si à la justicia, y à la temperãcia, y à la castidad, y à la prudẽcia, no las ayuda à ir hasta el cabo la fortaleza, en muy breue tiempo los que quisierẽ mirar, las veran caydas y derrocadas hasta el suelo, y aũ puestas todas del lodo. Para comẽçar alguna buena obra es necessaria la cordura, para hazerla es menester la prudẽcia, y para acabarla hemos de tener gran cõstancia: porque la felicidad del buen piloto no cõsiste en saber regir el nauio, sino en llegar cõ salud al puerto. No promete Christo el Reyno de los cielos al que toma el Baptismo, ni al que se llama Christiano, ni aun al q̃ haze obras de Christiano, sino al que permanece en el seruicio de Christo: porq̃ la corona del triũpho no se da al que và à la guerra, sino al que alcãça la vitoria. Poco aprouecha à vn labrador que are y siembre la tierra, si despues por miedo de setãsar, o por no se querer assolear, la dexa de segar, o la oluida de trillar; porque el coraçon del labrador no descansa quãdo derrama el pan por el campo, sino quãdo

Nota quã bien habla Platon.

Nota la compara-ciõ.

do lo encierra en su filo. El pobre caminãte q̃ por miedo de ser la jornada larga, o por hazerse le la tierra aspera, dexa el camino que començò, y se torna à do saliò; de necessidad ha de perder lo que ha gastado, y no le han de agradecer lo que ha sudado: porq̃ al pobre jornalero no le pagã porque lleuó la açada à la viña, sino porque cauó de sol à sol. La muger de Loth fue tornada en estatua de sal; à causa q̃ boluiò à mirar à Sodoma, auiendolã Dios auisado q̃ se fuesse su camino adelãte; para darnos à entẽder, que es tan malo el mundo de do salimos, que no solo no quiere Dios que le toquemos, mas aun que ni le miremos. Moysen y su hermano Aaron muy grã constancia tuuieron en no condecender à los dones que les daua, ni aun à las amenazas q̃ les hazia el Rey Pharaon, paraque se quedassen en Egypto, y no sacassen de alli el pueblo: por el qual exemplo se nos da à entender, que en caso de tornar al mundo, y apartarnos de algun bien que hemos comenҫado, no han de bastar ruegos de amigos, ni aun tentaciones de enemigos. Ioseph hijo de Iacob muy gran constancia tuuo estando en Egypto vẽdido, en no querer pecar con la muger de su Señor y amo, ella lo queriendo, y el lo resistiendo: para darnos à entender, que es menester muy mayor coraçon para resistir à los vicios aparejados, que no à los enemigos manifiestos. Harto le desaconsejauan, y harto le reprehendian todos sus hermanos al santo Rey Dauid, que se tornasse à su casa, y no anduuiesse mas en la guerra; mas el buen mancebo no solo no dexò las armas, mas aun hizo con el gigãte Goliat armas: de lo qual podemos colegir, que antes hemos de perder las vidas que tenemos, que no tornar atras del bien que començamos. Muy gran cõstancia tuuieron Neemias y Esdras en la reedificacion del templo que hazian en Hierusalem, acerca de la qual obras vnos los amenazauan, otros los deshõrauan, otros los cõtradezian, y aun otros los estoruauan; para darnos à entẽder, que se ha de tener por dicho el sieruo de Dios, que es señal de hazer alguna buena obra, quando topa con algun malo que se lo cõtradiga. Muy gran constan-

Esta comparacion es para la virtud de la fortaleza.

cia

cia tuuo el tio de la Reyna Esther, que se llamaua Matdocheo, en no querer adorar ni tan poco se humiliar al superbo Aman, siendo como era cultor de los ydolos, y enemigo de los Hebreos: en lo qual se nos da à entẽder, que nos conuiene mucho apartar y guardar de los hombres que nos estoruan saluar, y nos combidan à pecar. Grande fue la constancia que tuuo la excelente muger Susanna, en no querer consentir à lo que los maluados juezes le persuadian, y della querian en Babylonia: es à saber, que violasse el matrimonio, y les consintiesse el adulterio: en lo qual nos diò exemplo, que por miedo de la pena nadie cometa alguna culpa, pues Dios nuestro Señor tiene cargo de guardarnos la vida, y conseruarnos la honra, como lo hizo con la bendita de santa Susanna.

Nota quã bien aplica el autor todo lo sobredicho.

HEmos pues querido contar esto todo, paraque en el seruicio de Dios nuestro Señor los buenos se esfuerçen en ir adelante, y los malos se teman de tornar atras: porque han de tener todos por fe, que nunca el Señor desampara al que le sirue, ni aun oluida al que le sigue. Estaua el Propheta Daniel fuera de su tierra, captiuo en Babylonia, preso en el lago, echado à los leones, y oluidado de los hombres, y acordose el Señor de embiarle al Propheta Abacuc, no solo à le visitar, mas aun à le dar de comer: de lo qual podemos notar, que si no oluidamos à Dios de seruir, nunca Dios se oluidara de nos remediar. Muy bien sabe el Señor lo poco que tenemos, y aun lo poco que podemos: y pues esto es assi, no desmayemos en seruirle, ni dexemos de seguirle: porque tiene el capitulado con todos los hombres, que haziendo en su seruicio lo que podemos, el hara por nosotros lo que queremos. Por mas que seamos coxos, mancos, flacos, y enfermos, nadie deue de osar dezir en lo que toca al seruicio de Dios, *No puedo*, sino *No quiero*: porque tenemos Señor de tan buen contentamiento, que no mira el que tales somos, sino que tales trabajamos de ser.

Nota el dicho de san Bernardo.

A este proposito dezia el glorioso Bernardo: *Debilis est hostis, & non vincit nisi volentem*: como si mas claro dixesse: Es de su natural el demonio tan flaco, y tiene lo el Señor

ñor tan atado y tan inabilitado, que por ninguna manera puede vencer, sino es à quien no le sabe resistir. A las puertas del coraçon Christiano esta llamando Christo, y esta llamando el demonio, y no podemos entõces negar, sino que està en nuestro mano el recebir al vno, y el abrir al otro: de lo qual podemos bien coligir, que ni el demonio puede entrar en nuestra casa, si no le admitimos, ni Dios le sabe ir de nuestra coraçon si no le despedimos. O triste de mi, y que sera de mi quando el Señor me pidiere cuenta, de que me rogo y no le segui, me auisó, y no le crey, me llamó y no le respondi, me habló y no le conosci, y aun me tocó y no le senti. Platicando Dios con el Rey Dauid, de como lo hazia con amigos y sieruos, dezia: *Cum ipso sum in tribulatione, eripiam eum, & glorificabo eum*; como si mas claro dixera: Has de saber Rey Dauid, que yo no tengo cuenta con mis escogidos, quando comen, o duermen, o juegan, o burlan, o se huelgan; sino quando ellos sospiran y lloran, y mas y allende desto, si ellos quisierẽ en sus tribulaciones llamarme, y vn poco esperarme, yo las sacaré de alli, no solo consolados, mas aun muy honrados. En esto hemos de ver que nos quiere Dios mas que todos, pues le nos obliga à hazer mas que todos, porque hablando la verdad, y aun con libertad, los amigos ayudannos à gastar los dineros que allegamos, y Dios no sino à sufrir los trabajos que padecemos. Mucho deue el sieruo de Dios mirar y notar, que quando dixo Christo: *Beati qui lugent, quoniam ipsi consolabuntur*, no puso la bienauenturança en lo que los hombres llorauan, sino en la consolacion que por el llorar esperauan, de manera que el hombre cuerdo y buẽ Christiano no ha de mirar la tentaciõ que del demonio sufre, sino el premio que de Christo espera. Estando el cielo sereno, y el tiempo seco, osa el labrador rustico arrojar su trigo en el poluo puro, y no osaras tu Christiano ponerte en las manos de Christo: Quando Christo dize, que el es la verdad en que hemos de creer, y el es la vida con que hemos de viuir, y el es el camino por donde hemos de andar, quiere nos auisar, y aũ cõbidar, à que si cami-

Notable contemplacion.

Notable comparacion.

caminaremos, el nos lleuara de braço, y si cayremos el nos dara la mano. *Non sumus sufficientes cogitare aliquid ex nobis, tamquam ex nobis, sed sufficientia nostra ex Deo est*, dize el Apostol san Pablo, como si mas claro dixesse: No tenemos licencia de pensar, quanto mas de nos alabar y presumir, que por sola nuestra industria somos bastãtes à hazer alguna buena obra: porq en tal caso hemos fielmente de tener y creer, que si en algo acertamos, es porque Dios nos alumbra; y si en algo erramos, es porque el nos desempara. El Christiano que comiença alguna cosa, en confiança de las fuerças que tiene, y de lo mucho que puede; muy gran razon tiene de viuir recatado, y andar de si mismo sospechoso: porque hablando la verdadad, bien pueden los hombres dar las batallas, mas solo Dios es el que da las vitorias. El que se determina de seruir à nuestro Señor Dios, y que de hecho se pone en las manos de Dios, ninguna razõ tiene de estar temeroso, y mucho menos de andar assombrado: porq tiene Dios tan gran cuydado de sus sieruos, que si permite que sean tentados, no consiente à lo menos q sean vencidos. Licẽcia sacó el demonio de Dios, para tẽtar al santo Iob, y con tal condicion le fue dada, que si le lastimasse en la persona, y le destrocasse la haziẽda, no le pudiesse tocar en el anima. De lo qual se puede notar, q Dios nuestro Señor no muestra el amor q tiene à sus sieruos, en quitarles los trabajos, sino en apartarlos de los peccados. Tambien pidiò licẽcia el demonio à Dios, para por boca de falsos Prophetas ir à engañar al triste de Achab, y de la manera que la pidiò, assi Dios se la cõcediò, para darnos à entender, que la diferencia que va de los amigos à los enemigos de Dios es, que à los que le siruen permite q sean tentados, y à los que le ofenden consiente que sean engañados. O buen Iesu, o enamorado de mi alma! plega à tu immẽsa clemẽcia, de consentir que yo sea tentado, atribulado, perseguido, y abatido cõ el santo Iob, con tal que no sea desechado, engañado, y vencido cõ el Rey Achab: porq muy grande indicio es, de ir nosotros perdidos, el consentir tu que seamos engañados. Si con vna

Quanto va de la tentacion del bueno à la tentaciõ del malo.

carta

carta de credito, o con va saluo conduto, vn cada vno por do quiere, y como quiere: mas seguro ha de pensar que va el sieruo de Dios, pues dize Dios por el Propheta Micheas, que quien le toca à vno de sus escogidos, le toca y offende à las niñetas de los ojos: pedimos cada noche à Dios en las Completas, que nos guarde como à las niñetas de los ojos, y que nos abrigue debaxo de sus alas, lo qual el haze y cumple, quando no nos dexa caer en alguna culpa, ni nos aparta de su santa gracia. No se puede llamar Christiano, ni aun preciarse de buen religioso el, que dexa de seruir al Señor por miedo de ser tentado, o por pensar que no ha de ser del socorrido: porque segun dize el por Dauid, quiere Dios tanto à sus escogidos, que siempre los mira, para ver lo que quieren, y siempre los escucha, para ver lo que piden. O quantas gracias han de dar los buenos Christianos à Dios, pues por aquellas palabras que dize, *Oculi Domini super iustos, & aures eius ad preces eorum*. se profiere y obliba de mirar los trabajos que padecen, y de oyr los ruegos que hazen.

Prosigue el Autor su razonamiento, y habla de los votos de la religion.

DEzir Christo que el que no perseuerare hasta la fin, no sera saluo, aunque sean palabras generales para todos los Christianos, de mi voto, tomarlas han para si todos los Religiosos, los quales teniendo como tienen estado tan alto y tan perfeto, quanto merecieron en tomarle, tanto pecarian en dexarle. *Vouete & reddite Domino Deo vestro*, dize nuestro Dios por el Propheta, como si mas claro dixesse: Si prometieres alguna cosa à vuestro Dios, mirad que se la deys y offrescays, porque aueys de saber, que hazer algun voto, es de voluntad, mas el cumplir el voto es de necessidad. La madre santa Iglesia à nadie haze fuerça, para que tome el baptismo, mas despues que es vno baptizado, costriñele, à que viua como Christiano. Quiero por lo dicho dezir, que nadie puede costriñir à nadie à que entre en monasterio, o se

Noten este los que hazen votos.

quede alla en el mundo, mas si por voluntad entró e[n]
religiõ, de necessidad ha de guardar su professiõ. Has d[e]
saber hermano, que no cõsiste la perfeciõ de la religi[on]
en solamẽte tomar el habito, salir del mundo, encerrar[se]
en el monasterio; sino que es mennester junto con est[o]
sufrir los trabajos, resistir à los apetitos, y permanece[r]
con tus hermanos: porque el viuir en la Orden es co[sa]
muy facil, mas permanecer en ella hasta la fin es co[sa]
muy difficil. *Non cessamus pro vobis orare, vt dignos vos fa-ciat vocatione sua*, dezia el Apóstol, como si mas clar[o]
dixesse: No cessamos de rogar por vosotros al Señor, pa-raque os haga dignos de ser de su mano llamados; es à
saber, que el mismo os llame, como suele llamar à los que
el mucho quiere. A todos llama Dios, à todos combida
Dios, y aun à todos ruega Dios que le siruan y que le si-gan. mas los que particularmente el llama de su mano,
son los que el tiene de su mano, no los dexando caer, o
ayudando los luego à leuantar. Muchos vienen en la re-ligiõ llamados de Dios, y tambien vienen otros llama-dos del demonio, y la diferencia que de los vnos a los
otros va es, que los llamados de Dios perseuerã hasta el
cabo, y los que trae el demonio tornanse otra vez al mũ-do. No se espante nadie en oir dezir, que no todos los
que vienen al monasterio vienẽ guiados por la mano de
Christo, pues sabemos todos, que el Espiritu santo lle-uó à Christo al desierto, y el espiritu diabolico lo lleuó
al templo, no con intencion que predicasse, sino que de
alli se despeñasse. Otros lugares auia en Hierusalẽ muy
mas altos, que no à do subió el demonio à Christo, assi
como la torre Herodiana, la casa de Siõ, el castillo Ara-bico, y la puerta Salinaria: mas no quiso derrocar à Chri-sto de ninguno dellos, sino del pinaculo del templo; pa-ra darnos a entender, que mas precia el demonio derro-car à vno de los que estan consagrados à Christo, que à
ciẽto de los que andã vagueando por el mũdo. No que-rer el demonio tẽtar à Christo, que se echasse a rodar del
monte, sino que se despeñasse del pinaculo del templo, e[s]
darnos à entender y querernos auisar, que la cayda que
los

Que à la religion vnos trae Christo y otros el demonio.

Quanto trabaja el demonio por derrocar al sier uo de Dios.

los sieruos de Dios dan en el monasterio es muy peligrosa para el anima, muy escrupulosa para la consciencia, y muy infame para la honra, y muy escandalosa para la Republica. En las vidas de los Padres de Egypto se dize, q̃ viò vna noche vn santo viejo tener capitulo à los demonios, y relatandose alli los males que auian hecho cada vno, mas premio y gracias diò su principe à vn demonio porque al cabo de cincueta años hizo caer vn monje en fornicio, que à todos los otros, que auian hecho hazer mil pecados por el mundo. Dos hijos del gran Sacerdote Aaron fueron muertos, quemados, y abrasados, no por mas de auer delinquido en vna ceremonia del templo; y es de creer, que auia alli otros mayores pecadores que no lo eran aquellos niños, y quiso Dios dissimular con los vnos y castigar los otros, para darnos à entender, que tenemos estado de tal alta perfeciõ, que lo que en el mũdo era ceremonia, es para nosotros precepto; y lo que alla era venial, es à nosotros mortal. Al que llama Dios de su mano, y le tiene de su mano, conoscer se ha muy claro, en que si le vieremos tropeçar, no le veremos alomenos caer: mas al que trae el demonio à la religiõ y monasterio, à cada passo le veremos tropeçar, y aun de ojos en el lodo caer: porque no ay en el mundo cosa mas perdida, que aquel que en la religiõ se comiença à perder. Hasta que se acabe la Iglesia militante, y nos vamos à gozar de la triumphãte, de necessidad ha de estar la escoria cõ el oro, la paja cõ el trigo, la harina en el saluado, la rosa cõ la espina, la caña con el huello, y aun el bueno cõ el malo: y lo que es mas malo de todo, que à las vezes es peor de sufrir la mala yazya que tienẽ los malos en los monasterios, que no las tẽtaciones cõ que nos tẽtan alli los demonios. *Vtinam recedant qui conturbant nos*, dezia el Apostol, y es como si mas claro dixesse: Oxala pluguiesse à Dios saliessen de nuestra compañia todos los que perturban à nuestra Republica; lo qual dize el buẽ Apostol, porq̃ vn religioso q̃ anda alterado, y es de suyo desassossegado, no es menos sino q̃ ha de hazer à los otros peccar, o alomenos murmurar. La olla que mucho hierue echa

En el monasterio peor es vn malo que vn demonio.

fuera la grassa, el mar leuantado trastorna los nauios, y el ayre importuno derrueca los arboles, y los rios muy crecidos salen de madre: quiero por lo dicho dezir, que el monje que no se da à la lecion, o vaca à la oracion, o se ocupa en algun manual exercicio, no puede permanecer mucho en el monasterio. La primera maldició que Dios echò en el mundo, fue al triste de Caim, quando le dixo: *Quia occidisti fratrem tuum Abel, eris vagus & profugus super terram:* como si mas claro dixesse: Pues te puse, o Caim, en mi particular parayso, y matasse alli à Abel tu hermano, ternas por maldicion mia, que andes siempre peregrinando, y viuas à do quiera descontento. Conforme à esto que dixo Dios à Caim, para el hombre bien ordenado muy gran parayso es el concierto que tiene en el monasterio, y para el que es desbaratado, esle estar en infierno, verse alli subjecto: porque si esto bien se sentiesse, no ay so el cielo igual descanso, cõ estar en compañia de buenos, y loar a Dios con los santos. Nunca Dios nuestro Señor echara sobre el triste de Caim tan gran maldicion, si el no cometiera contra su hermano gran traycion; quiero por lo dicho dezir, que nunca Dios permitiria que vuiesse algun religioso desassossegado, si el no vuiesse cometido algun gran pecado en el monasterio. Por estar en la gracia de Dios venimos a la Orden, y por estar en su desgracia andamos desgraciados en ella: y de aqui es, que los religiosos bien disciplinados siempre andan cõtentos, y los absolutos y dissolutos siẽpre andan alterados. Sobre aquel podemos dezir que cae la maldicion de Caim, que se anda en el monasterio de claustro en claustro, de dormitorio en dormitorio, de celda en celda, y de monje en monje, buscando con quien parlar, o quien le ayude à murmurar. Sobre aquel cae la maldicion de Caim que cada año muda lugares, busca otras celdas, solicita otros monasterios, y procura otros Perlados, y esto no para se mejorar, sino para mas libertado viuir: de manera que no tiene dia por bueno, sino aquel que se vee sin subjecion de Perlado. Sobre aquel cae la maldicion de Caim, que le es

Que el mal Religioso es mas tentado.

apar

par de muerte entrar en el choro à rezar, en el Orato-
o à orar, en la libreria à leer, y en la celda à se reco-
er; sino que como hombre arrepentido de lo que hi-
o, y descontento de lo que haze, se anda por el mona-
er.o sospirando, y à todos quantos topa quexando. So-
re aquel cae la maldicion de Caim, que ni puede assos-
gar en el monasterio, ni quiere tener paz con su Per-
ado, buscádo cada dia occasiones para yr al siglo, y pro-
urando negocios que negocie en el mundo; y lo que
eor de todos es, que si le niegan la licencia, ponese à
murmurar, y si por caso se la dan, va se del todo à perder.

Prosigue el Autor su razonamiento, y reprehende el mucho andar de los religiosos.

O Quantos aparejos tiene para seruir à Christo el monje que se está quedo en su monasterio, porque ado caso que estando alli, la soberuia le combata, la em-
idia le inquiete, la gula la retiente, la ira le despierte, y
a lasciuia le moleste, solamẽte le podrá estos vicios al-
erar, mas no hazer pecar; lo qual no es assi fuera del mo-
nasterio, à do à penas sera tẽtado, quando se halle caydo
en el lodo. El edificio sin cobertura luego se cae, la caña
uera del huesso luego se seca, el pez fuera del agua lue-
go se muere, el arbol descortezado luego se hiende, y el
mõje fuera de su casa luego se pierde. La donzella Dina,
hija del Patriarcha Iacob, si no se desmãdara à salir fuera
de do la auia puesto su padre, ni Iacob se desmãdara, ni
Amõ muriera, ni ella se infamara. Si el malauẽturado de
Iudas no se saliera del colegio de Christo, ni se apartara
de la compañia de los Apostolos sus compañeros, nũca
cometiera tan enorme delito, ni despues muriera deses-
perado. Auiso es este muy notable, y aun exemplo muy
espantable, paraque ningun monje ose salir del mona-
sterio à donde Dios le llamó, ni se ose apartar de la con-
gregaciõ con que Dios le ayuntó: porque allende que
para ser bueno le aprouechara el talẽto de la verguẽça,
y el remordimiento de la consciencia, mucho le haran
tambien al caso los exemplos, que tomara de los vnos, y

Que en el monasterio viue el monje mas seguro.

fuera la grassa, el mar leuantado trastorna los nauios, y el ayre importuno derrueca los arboles, y los rios muy crecidos salen de madre: quiero por lo dicho dezir, que el monje que no se da à la lecion, o vaca à la oracion, o se ocupa en algun manual exercicio, no puede permanecer mucho en el monasterio. La primera maldiciō que Dios echò en el mundo, fue al triste de Caim, quando le dixo: *Quia occidisti fratrem tuum Abel, eris vagus & profugus super terram:* como si mas claro dixesse: Pues te puse, o Caim, en mi particular paraysso, y mataste alli à Abel tu hermano, ternas por maldicion mia, que andes siempre peregrinando, y viuas à do quiera descontento. Conforme à esto que dixo Dios à Caim, para el hombre bien ordenado muy gran paraysso es el concierto que tiene en el monasterio, y para el que es desbaratado, esle estar en infierno, verse alli subjecto: porque si esto bien se sentiesse, no ay so el cielo igual descanso, cō estar en compañia de buenos, y loar a Dios con los santos. Nunca Dios nuestro Señor echara sobre el triste de Caim tan gran maldicion, si el no cometiera contra su hermano gran traycion; quiero por lo dicho dezir, que nunca Dios permitiria que vuiesse algun religiosso desassossegado, si el no vuiesse cometido algun gran pecado en el monasterio. Por estar en la gracia de Dios venimos à la Orden, y por estar en su desgracia andamos desgraciados en ella: y de aqui es, que los religiosos bien disciplinados siempre andan cōtentos, y los absolutos y dissolutos siēpre andan alterados. Sobre aquel podemos dezir que cae la maldicion de Caim, que se anda en el monasterio de claustro en claustro, de dormitorio en dormitorio, de celda en celda, y de monje en monje, buscando con quien parlar, o quien le ayude à murmurar. Sobre aquel cae la maldicion de Caim que cada año muda lugares, busca otras celdas, solicita otros monasterios, y procura otros Perlados, y esto no para se mejorar, sino para mas libertado viuir: de manera que no tiene dia por bueno, sino aquel que se vee sin subjecion de Perlado. Sobre aquel cae la maldicion de Caim, que le es

Que el mal Religioso es mas tentado.

apar

apar de muerte entrar en el choro à rezar, en el Oratorio à orar, en la libreria à leer, y en la celda à se recoger; sino que como hombre arrepentido de lo que hizo, y descontento de lo que haze, se anda por el monaster.o sospirando, y à todos quantos topa quexando. Sobre aquel cae la maldicion de Caim, que ni puede assossegar en el monasterio, ni quiere tener paz con su Perlado, buscãdo cada dia occasiones para yr al siglo, y procurando negocios que negocie en el mundo; y lo que peor de todos es, que si le niegan la licencia, ponese à murmurar, y si por caso se la dan, va se del todo à perder.

Prosigue el Autor su razonamiento, y reprehende el mucho andar de los religiosos.

O Quantos apartejos tiene para seruir à Christo el monje que se està quedo en su monasterio, porque dado caso que estando alli, la soberuia le combata, la embidia le inquiete, la gula la retiente, la ira le despierte, y la lasciuia le moleste, solamẽte le podrã estos vicios alterar, mas no hazer pecar; lo qual no es assi fuera del monasterio, à do à penas sera tẽtado, quando se halle caydo en el lodo. El edificio sin cobertura luego se cae, la caña fuera del huesso luego se seca, el pez fuera del agua luego se muere, el arbol descortezado luego se hiende, y el mõje fuera de su casa luego se pierde. La donzella Dina, hija del Patriarcha Iacob, si no se desmãdara à salir fuera de do la auia puesto su padre, ni Iacob se desmãdara, ni Amõ muriera, ni ella se infamara. Si el malauẽturado de Iudas no se saliera del colegio de Christo, ni se apartara de la compañia de los Apostolos sus compañeros, nũca cometiera tan enorme delito, ni despues muriera desesperado. Auiso es este muy notable, y aun exemplo muy espantable, paraque ningun monje ose salir del monasterio à donde Dios le llamó, ni se ose apartar de la congregaciõ con que Dios le ayuntó: porque allende que para ser bueno le aprouechara el talẽto de la verguẽça, y el remordimiento de la consciencia, mucho le haran tambien al caso los exemplos, que tomara de los vnos, y los

Que en el monasterio viue el monje mas seguro.

los cõsejos que le daran los otros. Si quiere meter la mano en el seno el religioso que va muchas vezes al mundo, hallara por verdad infalible, que siempre torna al monasterio mas embidioso, mas codicioso, mas alterado, mas pensatiuo, y menos deuoto que quãdo saliò del; de manera que por algunos dias tiene en el triste de su coraçõ bien que desflemar, y aun bien que cõfessar. Guarda os Padres, guarda os de las assechanças del demonio, paraque no os saque de vuestro monasterio, so color de ir à hazer algun bien, o de querer atajar algun mal, porque si el demonio os saca alguna vez de la compañia de los buenos, el os hara poco à poco que seais del numero de los malos. A la oueja que anda desmãdada deguella el lobo, y en la paloma que està apartada se ceua el halcon, y al caminante que va por el monte solo roba el ladrõ: y el rio quando sale de madre haze todo el daño, y el monje quando sale de su monasterio va del todo perdido. *Peccatum peccauit Hierusalem, propterea instabilis facta est*, dezia Dios por el Propheta, como si mas claro dixesse: Pecado sobre pecadò pecò al triste de Hierusalẽ, y diole Dios en penitencia, que anduuiesse desassossegada toda su vida. Entõces comete el monje pecado sobre pecado, quando oluidada la professiõ que hizo, se torna otra vez à los peligros del mundo; y la pena de los tales es que anden alla de todos corridos, y ellos esten de si mismos descõtentos. Hasta que se le acaba la vida, y le echẽ en la sepultura, no deue el sieruo de Dios dexar el estado que tomò, ni oluidar à lo que se obligò, porque la paloma del Patriarcha Noe, hasta que hallò que traer en la boca, y ado assẽtar sus pies en la tierra, nunca saliò del Arca ado estaua, ni se apartò de la compañia que tenia. Por flaco, y tibio, y remisso, y indeuoto que sea en la religiõ vn religioso, toda via es menos malo, y esta mas seguro en el monasterio, que no lo estaria en el mũdo: porque alla ay tãta libertad para pecar, y tan poco aparejo para se emẽdar, que cõ tal que siruays al Rey, poco se les da que quebranteys la ley. El glorioso san Iuan Baptista no solo era virtuoso, mas parecia ser la mesma virtud, y

Que el demonio tenta so color de algun bien.

con todo esto no le alaba Christo de cosa mas que de la costancia que tuuo en el viuir, y del amino que mostrò en el predicar, diziendo: *Quid existis in desertum videre? arundinem vēto agitatam?* Como si mas claro dixera: Que salistes à ver vosotros los Hebreos al desierto? pensays por ventura que es el hijo de Zacharias alguna hoja de caña, que à cada viēto se trastorna? Mucho es de notar, que no alaba aqui Christo al glorioso S. Iuan de que andaua descalço, estaua solo, comia langostas, beuia agua salobre, moraua entre las bestias, se vestia de cerdas, y dormia entre las espinas, sino q̃ solamente le alaba de que fue tan grande su cōstancia, que jamas saliò del desierto desde que se fue el desde niño. Bien podemos creer Padres, que en tātos años y en tan brauos desiertos deuia suffrir el buē Baptista mucho frio, grā hambre, assaz sed, graues tētaciones, peligrosas enfermedades, y muy tristes soledades; y de ninguna cosa destas haze Christo mencion, sino es de su muy graneonstancia: de manera que le aprouò y loó, no el auerse ydo al yermo, sino el nunca se auer tornado al mundo. *Omnes in agone contendunt, sed vnus accipit brauium; sic currite, vt comprehendatis,* dezia el Apostol, como si mas claro dixesse: Muchos son los que salen à la tela à justar, y muchos son los que van à la carrera à correr, mas al fin de la jornada el que acierta mejor lleua la joya, y el q̃ allega mas presto gana la apuesta: y por esso os auiso hermanos mios, que de tal manera corrays la carrera, que llegueys à tiēpo de ganar la joya. Este cōsejo que da aqui el santo Apostol, no es de voluntad sino de necessidad, pues le seria menos mal à qualquier monje, auerse quedado alla en el mundo, que no auer tomado en la religiō el habito, si despues no permanece en lo que tomó, y guarda lo que prometiò. En la vltima cena q̃ Christo hizo cō sus discipulos el jueues de la cena, en diziēdoles, *Vos estis qui permansistis mecum in tentationibus meis,* tambiē les dixo luego: *Et ego dispono vobis regnum,* como si mas claro dixera: Pues vosotros y no otros permanecistes comigo en mis trabajos, y me aueys seguido en mis peligros, sed ciertos y no du-

Que en el gran Baptista loó Christo la constancia.

dudeys, que os assentaré à mi mesa, y os colocaré en lo mejor de mi gloria: paraque alli fruyays de mi diuinidad, y gozeys de mi humanidad. Alto y muy alto mysterio es este, que auiendo los Apostolos por seguir à Christo dexado à sus padres, à sus hermanos, à sus tierras, à sus herederos y haziendas, y lo que es mas qne todo que negaron sus voluntades proprias, no les agradesce Christo otro seruicio, sino el auerle seguido hasta el cabo. No dixo Christo à sus discipulos: *Vosotros soys los tentados*, sino *Vosotros soys los que permanescistes comigo en mis tentaciones*; para darnos à entender, que en el otro mundo no assentara Dios à su mesa, sino à los que acabaren hasta el fin de la jornada. Hablando el santo Dauid de lo que sentia del varon justo dezia: *Non dabit in æternum fluctuationem iusto*, como si mas claro dixera: Vno de los priuilegios que da Dios à sus familiares y amigos es, que ninguna tentacion los mude de su buen proposito, ni ninguna aduersidad los estorue de llegar su obra al cabo, porque el don de la constancia y perseuerancia es de muchos desseado, y de pocos alcançado. Començar algun bien, condicion es de buenos; proseguir aquel bien, officio es de virtuosos; mas acabar aquel bien, priuilegio es de Santos: porque hablando la verdad, por mas que nos esforcemos, y aun por mas que presumamos, somos para resistir el mal muy tiernos de coraçon, y muy mudables de condicon. O quan bienauenturados seran los qne oyeren dezir à Christo: Vosotros soys los que permanecistes comigo, porque permaneciendo comigo, os gozareys y reynareys siempre comigo en la gloria y bienauenturança, *ad quam nos perducat Iesus Christus. Amen.*

Razonamiento que hizo el Autor à la Emperatriz, y à sus damas, en vn Sermon de Quaresma, en el qual toca por alto estilo el bien y mal que haze la lengua.

MOrs & vita in manibus linguæ. Prouerb. xviij. Si preguntan à vn hombre de bien, que es lo que en este mundo mas dessea, dirianos que es el viuir: y si pregun-

guntamos que es la cosa que mas aborresce, responderianos que es el morir: y de verdad el dize la verdad: porque viniendo gozamos de lo que tenemos, y muriendo dexamos de ser lo que somos. De lo desseado la cosa mas desseada es la vida, y de lo terrible la cosa mas terrible es la muerte; porque con el viuir todo se remedia, y con el morir todo se acaba. En la agonia la muerte amostrò Christo temer la muerte, quando dixo, *Transeat à me calix iste*: y el Apostol san Pablo estando en Achaya mostrò dessear mas vida, quando dixo: *Nolumus exspoliari sed superuestiri*: de lo qual podemos coligir, que no es mucho que amen y aborrezcan los que son pecadores, lo que amaron y aborrescieron los que eran justos. Los animales engendran hijos, las frutas produzen pepitas, la espiga cria granos; las aues ponen huevos, y las abejas echan de si enxambres: y esto no para mas sino paraque ellos vean que no pueden para siempre viuir, dexan en su lugar otros que por ellos viuan. No por mas los hombres y los animales comen, beuen, duermen, se visten, y trabajan, de por tener cabe si la vida mas conseruada, y tener la muerte de si mas desterrada: porque nuestra naturaleza ama el conseruasse, y aborresce el acabarse. Al hombre que està enfermo y peligroso no ay cosa que tanto le alegre, como dezirle que puede ya de todo comer; y no ay palabra que tanto le espante, como es dezirle que le quieren olear: porque con lo vno le asseguran la vida, y con lo otro le sentencian à muerte. Muy bien experimentò esto en si el buen Rey Ezechias, al qual en espacio de media hora, y dentro de vna casa, y à su misma persona, dixo el Profeta Esayas, que estaua à muerte condenado, y luego le tornò à dezir que le auia ya Dios perdonado; de manera que como auia por sus peccados merecido que le quitassen la vida, mereciò despues por sus lagrimas que le perdonassen la muerte. Por bruto y desauisado qua sea vn animal, tiene siempre auiso de quitarse del fuego que quema, y apartarse del pielago ado se ahogue, y aun huyr del risco, porque no se despeñe: y esto haze el, no por mas

Que es lo que mas aborresce el hombre.

Que los hombres, y los animales aman el viuir.

ni para mas, de por querer conseruar la vida que tiene, y por huyr de la muerte q̃ teme. El animal huye la muerte, y no ama la vida: mas el hombre ama la vida, y teme la muerte; porq̃ viniẽdo sabe lo que agora es, y muriendo no sabe lo que del sera. A nuestros propinquos y amigos holgamos que tẽgan mucho, puedan mucho, valgan mucho, y sobre todo que viuen mucho: mas al fin no ay nadie por insensato que sea, que no quiera mas que le quitẽ de la hazienda, y le alarguen la vida, que no que le quitẽ de la vida, y le augmẽten la haziẽda. Siẽdo pues esto assi, como de verdad es assi, cosa es de notar y no menos de espãtar, que vn thesoro de thesoros, y vna riqueza da riquezas, y aũ biẽ entre todos los bienes que Dios nos diò, y de que naturaleza nos dotó, es à saber, la muerte la vida, se confie de sola la lengua. El officio que tiene la puerta en vna casa, aquel mismo tiene la boca en el cõcierto de nuestra vida, pues por ella entre à dentro lo que comemos, y por ella sale à fuera lo que pensamos; y dezir el sabio, *quòd mors & vita est in manibus linguæ*, es dezir, q̃ està la vida à la puerta de nuestra casa para se yr, y està la muerte llamando à la aldaua para entrar. En ninguna parte del cuerpo podiamos tener en mayor peligro la muerte y la vida, que es en la boca y en la lengua, porque teniendo como tienen ellas dos las puertas del homenaje abiertas, puedese nos la vida salir sin hablar, y puedese la muerte entrar sin llamar. *Habemus thesaurum in vasis fictilibus*, dezia el Apostol Pablo, como si mas claro dixera: O quan gran trabajo tienen los Christianos en traer sus preciosos thesoros en vasos tan flacos y tan vidriados: es à saber, la fe en el entendimiento, la charidad en la voluntad, el conocimiento en los ojos, el credito en las orejas, la piedad en las manos, la abstinencia en la gargãta, el amor en el coraçon, la castidad en el cuerpo, y la muerte y la vida en la lẽgua. Riquezas tan desseadas y virtudes tan abonadas, como son estas, gran lastima es dezirlo, y muy mayor es sentirlo, no tener ado las guardar, o si quiera depositar, sino en estos vasos corruptibles, y dentro destos miembros podridos,

En quanto peligro està nuestra vida.

drios, los quales son muy peligrosos de tratar, y muy ligeros de quebrar. Mucho quisieramos si Dios quisiera, y mucho holgaramos si Dios holgara, q̃ nos dieran otro lugar mas secreto; y aũ mas rezio, que no lo es la lẽgua, ado la vida estuuiera guardada: mas como la lengua carece de huesso ado se tenga, y de nieruo que la tenga, ni sabe dezir lo que le mandamos, ni aun guardar lo que le cõfiamos. El miembro mas tierno entre los tiernos, y el mas flaco entre los flacos, y el mas inquieto entre los inquietos, y aun el mas peligroso entre los peligrosos, es la parleta de nuestra lengua, y es en quien esta depositada nuestra muerte y nuestra vida. Auiso y torno à auisar al hombre que teme mucho la muerte, y dessea tener la vida larga, põga muy grã guarda en su lẽgua, porq̃ de otra manera ya podria ser que ni supiesse viuir ni aũ se sintiesse morir. Dezir, como dize Salomõ, *Quòd mors & vita est in manibus linguæ*, es dezir que à vnos fue ocasiõ de saluar la vida la buena lengua, y à otros fue ocasiõ de darles la muerte alguna mala palabra; y en verdad q̃ dezia la verdad: porque à vn coraçõ noble mas le lastima vna palabra lastimosa, que no à vn rustico vna fiera cuchillada. Y porq̃ no parezca à los oyẽtes que hablamos de gracia; prouaremos todo lo dicho con admirables exemplos de la sagrada Escritura. El maldito de Cain, como le preguntasse Dios porque auia muerto à su hermano Abel, en tal de se arrepentir y à Dios pedir perdõ, dixo: Mayor es Señor mi culpa, que tu misericordia. Dize pues S. Augustin sobre estas palabras: Mientes traydor de Cain, miẽtes, que sin comparacion es muy mayor su misericordia, que no lo ha sido tu culpa; pues el perdonar es à Dios cosa propria, y el vẽgarse es cosa del muy estraña. Es pues en este caso de ponderar, que mucho mas peccò Cain en lo que dixo, que no en lo que hizo, porque con la lança quitò à su hermano la vida, y con la lengua diò à su alma la muerte. El matar Cain à su hermano, fue cosa fea: mas desesperar de la misericordia de Dios, fue culpa diabolica, porque al Señor mucho mas le offendemos en tenerle por riguroso, que no en cometer contra

Encomienda à la memoria esta figura.

el

el algun peccado. Vn Euangelista dize, que crucificaro à Christo à la hora de tercia, y dize otro Euãgelista, q le crucificarõ à la hora de sexta, y el secreto deste secre es, que à la hora de tercia pidieron los Iudios à Pilato le crucificasse, y à la hora de sexta le crucificaron: de ma nera que en la vna hora le crucificaron con las lengua y en la otra con clauos. O quan gran peccado deue ser de la lẽgua! pues echarõ tanta culpa los Euangelistas los que le crucificarõ con las lenguas, como à los que crucificarõ con los clauos: y no solo dezimos tanta, sin aun mas; porque los de los clauos pusierõ en el las ma nos por ignorancia, mas los de las lẽguas hiezierõlo co malicia. No se ha de espantar nadie en dezir que fuer mas culpados los vnos que los otros, de lo que se deue espantar es, que Christo rogò por los que le crucificaro con los clauos, y no rogò por los que le crucificaron co las lenguas, porque en dezirle, *Ignosce illis, quia nesciun quid faciunt*, diò à entender, que los sayones no sabian l que hazian, mas los Hebreos bien sabian lo que dezian Mucho y muy mucho es de notar, q̃ el desnudar à Chri sto, atapar los ojos à Christo, herir à Christo, escupir à Christo, coronar à Christo, açotar à Christo, y crucifica à Christo, los escuderos y criados de Pilato fueron los sayones y verdugos deste horrendo caso, solamente los malauẽturados de los Hebreos pidierõ y solicitarõ que le matassen, y por esso à ellos y no à otros se les achaca y pide la muerte. Offendierõ los Hebreos à Christo en pedir que le crucificassen, en leuãtarle tãtos testimonios, y en dezirle en la cruz tantos oprobrios: de manera que con solas las lẽguas le quitarõ la vida, le infamarõ la doctrina, y burlarõ de su persona: de lo qual se puede muy bien inferir, quanto mayor temor hemos de tener à las lẽguas de los dessẽguados, que no à los cuchillos de los buenos. El gran Propheta Esayas cõtado el caso desastrado, de como cayó Lucifer dize: *Quia dicebas in corde tuo: In cælum conscendam, & supra astra Dei exaltabo solium meum, & similis ero Altissimo: propterea ad infernum detraheris.* y es como si mas claro dixesse: Porque dixiste, o Luci-

Quanto pecaron los que crucificaron à Christo con las lenguas.

Lucifer, que subirias à la mas alto del cielo empireo, y que pornias alli tu throno, y que serias semejãte al Dios altissimo, fue cosa justa y muy justissima, que cayesses de lo que eras, pues querias ser lo que no deuias. Razon es de ponderar en este caso, que no cayò Lucifer del cielo al infierno por lo que comiò, o beuiò, o hurtò, o adulterò, o jugò, o matò; sino solamente por la presumpciõ que en el coraçõ tenia, y por las palabras superbas que dixo cõ la lẽgua; de manera que si de Angel se tornò demonio, fue, no por lo que hizo, sino por lo que dixo. Mire pues cada vno lo que haze, mire lo que dize, y mire lo q̃ piensa; pues al triste de Lucifer no le derrocarõ del estado las malas obras que hizo, sino los pẽsamientos superbos que tuuo: de manera que el tener à Dios en poco, le echò del cielo, y el tener à si en mucho, le alcãçò en el infierno. Senacherib Rey de los Assirios, veniẽndo por Damasco cõ gran exercito, embiò en vna ambaxada al Rey Ezechias, q̃ à la sazõ reynaua en Hierusalem, à dezirle estas palabras: *Non te seducat Deus tuus in quo habes fiduciam, non enim poterit quis eripere vos de manu mea*: como si mas claro dixera: Mira Rey Ezechias por ti, y no te engañe nadie, diziẽdo que sera bastãte la ayuda de tu Dios, y la potẽcia de tu exercito, para librar os de mi mano, lo que es falso y mentiroso, porque todos los Reyes tus antepassados fueron sieruos y prisioneros de mis padres y abuelos. Enojose tanto Dios de lo que aquel Rey tyrano auia dicho, y de la presumpcion que auia mostrado, que no auiendo cercado ni robado la ciudad, ni muerto della ninguna persona, le matò vn Angel ciento y ochenta mil de su exercito, y el escapò de alli huyẽdo, y luego sus hijos le matarõ en llegando. De notar es aqui mucho, que sin auer talado la tierra, ni muerto à ninguna persona, perdiò aquel tyrano la hazienda, perdiò la honra, perdiò la hueste, y perdiò la vida, y esto no por mas, de por lo que parlò de su lẽgua. Antes y despues del Rey Senacherib biẽ sabemos, que muchos Principes Siros, Persas, Medos, y Egypcios hizierõ grandes daños à los Hebreos, y grãdes crueldades en sus pueblos, por las

Que à las vezes castiga Dios mas lo que dezimos que no lo que hazemos.

qua-

quales todas no fueron de Dios tan castigados, ni de su justicia tan lastimados como lo fue el, y esto no por mas, de porque si peleauan con las armas, tenian quedas sus lenguas. Los principes en sus Reynos, y los Gouernadores en sus pueblos, y los Perlados en sus cabildos, de quanto es justo que sean justicieros, parece mal y muy mal que sean desbocados, porque los culpados, y delinquentes mas se quexan despues de las lastimas que les dixeron, que no de las disciplinas que les dieron. Ni al Cauallero en la guerra, ni al Ecclesiastico en la paz, les esta bien ser en la conuersacion superbos, ni en el hablar mordaces, porque para ser vno generoso entre los generosos, y valeroso entre los valerosos, han todos de temer su espada, y de loar mucho su lengua. Si el triste Rey Senacherib entrara por las tierras del Rey Ezechias peleando, y no blasphemando, por ventura nuestro Dios no se enojara, y el no se perdia: y à la verdad ni el lo hizo como Rey cuerdo, ni aun como Capitan valeroso, porque en casos que son illustres y entre illustres, primero se han de descalabrar, que se lleguen à lastimar. Los nietos de Chan y los visnietos del Patriarcha Noe dixeron, que querian hazer vna torre tan alta, que llegasse hasta el cielo, ado se pudiessen subir y escapar, si embiasse Dios otro diluuio al mundo: imaginando consigo mismos, que en sus manos consistia el po poder huyr la muerte, y no estaua en las de Dios el quererles quitar la vida. A gran mysterio se ha de tener, que por este tan gran delito ni quiso Dios nuestro Señor castigarlos en las personas, ni tomarles las haziendas, ni assolarles sus tierras, ni derrocarles sus fuertes murallas, ni aun priuarlos de sus vidas, sino que solamente les castigò en las lenguas, de lo qual podemos nosotros colligir, que mucho mas se ayrò nuestro Señor Dios de las palabras superbas que aquellos dixeron, que no de la torre alta que edificaron. Si nuestro Dios no se enojara mas de lo que aquellos locos dixeron, que no de los edificios que edificaron, es cierto que les derrocara las piedras, y no les quitara como les quitò las lenguas; es à saber, que desde aquel mismo dia

Entre los nobles las manos y no las lenguas se hã de prouar.

en

en adelante si se oyan, no se entendian, y si se entendian, no era por las palabras que ellos dezian, sino por las señas que se hazian. Antes que aquellos locos de Babilonios dixessen lo que dixeron, ni fabricassen lo que fabricaron, en todo el mundo no auia mas que vn lenguaje, y todos hablauan de vna manera, y como viò Dios nuestro Señor que començauā ya los hombres à peccar, quitóles la manera de hablar. Si quisiera, bien pudiera Dios ahogarlos como à los de Pharaon, cegarlos como à los Sodomitas, henchirlos de bexigas como à los Egypcios, cubrirlos de lepra como à la hermana de Moysen, quemarlos viuos como à los hijos de Aaron, y no quiso, sino que como con las lenguas le auian desacatado, en ellas mas que en otra cosa quiso mostrar su castigo. O si pluguiesse à Dios nuestro Señor, q̄ à los hombres que parlan mucho, murmuran mucho, y blaspheman mucho, los castigasse el en la lengua, como à los de la torre de Babilonia! yo juro à mi peccador, que à los parleros se les oluidasse el hablar, o cessassen de peccar. *Exclama el Autor.*

Prosigue el Autor su intento, y prueua por grandes exemplos quantos se perdieron por sus lenguas.

EStando vn dia el Rey Dauid en el valle de Ebron, viò venir à vn mancebo de nacion Amalechita, muy apressurado y turbado, el qual traya las ropas rotas, y la cabeça encenizada, y como le preguntasse Dauid de donde venia, respondiò el: Vengo del real de los Hebreos, y las nueuas que alla ay son, que todo el exercito es huydo y muerto, y el triste del Rey Saul y su buen hijo Ionatas son muertos, y selo esto muy bien, porque el infelice Rey Saul me rogò que le matasse, y yo por su ruego le matè. Oydas pues el Rey Dauid aquellas tan lastimosas nueuas, rompiò sus vestiduras, llorò de sus ojos muchas lagrimas, ayunaron el y el pueblo hasta las visperas, compuso en alabança de los muertos muchas cantilenas, y mandò, que al Rey Saul y à Ionatas hiziessē tan sumptuosos obsequias, quales pertenecian à principes, que auian muerto en defension de su Republica,

y por la gloria de su synagoga. Esto hecho, mādò el Rey Dauid llamar delāte si al macebo Amalechita, que auia traydo aquella nueua, al qual mandò que luego alli le matassen y enterrassen, diziēdole estas palabras: *Sanguis tuus sit super caput tuum, os enim tuum locutum est contra te, dicens: Ego interfeci Christum Domini*: como si mas claro dixera Dauid: Yo protesto y ruego al Dios de Israel, no me demande la sangre que oy derramo de ti, o mancebo Almalechita, pues tu boca condena tu vida, y tu mismo hablaste contra ti, diziendo que auias muerto al Christo del Redemptor, al qual no auias de tocar en la ropa, quanto mas quitarle como le quitaste la vida. Es agora aqui de notar, que el bnē Rey Dauid si mādò matar al Almalechita, no fue tāto por el homicidio que cometiò, quanto porque de auerlo hecho se alabò; de manera que el pobre moço si matò al Rey Saul cō la lança, tambiē matò à si mismo cō la lēgua. Muchos años auia que se querian mal y se tratauan mal el Rey Saul y el Rey Dauid, y pensò el pobre moço Amalechita, que por auer el muerto à Saul, y por auer traydo à Dauid tan buenas nueuas, le hiziera grandes mercedes, y le diera grandes dadiuas: mas el Rey Dauid no parando mientes à lo que el moço queria, ni aun por ventura à lo que su propria sensualidad queria, quiso vengar la offensa que se auia hecho à Dios, y oluidar el prouecho que auia venido à el. O quan pocos y aun quan poquitos ay oy en el mūdo. que tengan esta condiciō, ni lleguen à tal perfecion como fue la del Rey Dauid. es à saber, llorar por su enemigo, hazer obsequias à su enemigo, mādar enterrar à su enemigo, y sobre todo vēgar la muerte de su mortal enemigo; sino que cō tal que nos vēga algū prouecho, aunque no sea el prouecho mucho, holgamos que maten al enemigo, y aunque no nos pesa si se nos muere el amigo. Cosa nunca oyda, caso nūca visto, y negocio jamas acaecido fue el que acōteciò al buen Rey Dauid: es à saber, matar al que matò à su enemigo, y vengar su injuria del enemigo ya muerto, como sea verdad, que Christo no mādò que al enemigo le llorassen en muerte, sino que le amas-

Nota la figura.

Que el bueno no mira sino el seruicio de Dios

amassen en vida. No se marauille nadie que encarezca mucho mi pluma esta cosa, pues aquel sãto Rey no solo amó à su enemigo, sino que le lloró y enterró, y vengó su injuria, como si el mismo le quitara la vida: de manera que antes que viniesse el Euangelio, era Dauid varon Euangelico. Peccó pues aquel mancebo Amalechita en huyr de la batalla, en matar al Rey Saul, en plazerle del malhecho, en traer tan mala nueua, y en preciarse de su culpa: de manera que muy justamente merecia la muerte el, que tantas culpas cometiò en la vida. En aquel terrible y espantoso cuento que Christo contò, de lo que acõteciò a vn bueno y à vn malo en el otro mũdo, dize, que dixo el rico auariento al Patriarcha Abraham, que estaua en el limbo: *Pater Abraham miserere mei*, como si mas claro dixera: O padre Abraham, o padre mio Abraham, aye agora piedad de mi, si quiera, porque soy Israelitico como eres tu, y la piedad que has de auer de mi es, que embies aca à Lazaro tu muy querido amigo, para que mojado el dedo meñique en agua fria, me refresque vn poco la mi lengua, la qual tengo abrasada en esta llama. Antes de todas cosas es aqui de notar, quanta diferencia deue de yr deste mundo al otro, y del otro à este, pues es costumbre aca, que los menores pidan a los mayores, y alla pareceme que los mayores piden à los menores, y mas allende desto, aca los que son ricos hazen merced à los pobres, y alla los q̃ sõ pobres dan limosna à los ricos: de la qual se puede colegir, q̃ en el otro mũdo no se deuẽ todos vestir del enues, y aca en este no sino del reues. Poco pedia, por poco rogaua, ẏ aun con poco se contentaua el desuenturado del rico, es à saber que con sola vna gota de agua le refrescasse Lazaro aquella su lengua, mas la recta justicia de Dios ni le quiso oyr, ni menos à su ruego condecender: porque auiendo el negado al pobre las migajas de su mesa, injusta cosa era darle ni sola vna gota de agua. No poco, sino mucho es de notar, que aquel malauenturado rico de ninguna cosa tanto se quexaua, ni en ningun miembro de su cuerpo tanto dolor sentia, como era en la lengua;

Habla del rico auariento.

El rico auariento mas pecó en hablar que no en comer.

gua; porque dado caso, que le condene el Euangelio de auer sido vorace en el comer, y desordenado en el vestir, sin comparacion deuian ser mas los peccados que cometia hablando, que no obrando. O quanto nos ha de espantar el ver que no se quexa este rico auariento del tormento que passó en los ojos con que miró, ni de el de las orejas con que oyò, ni de el de la garganta con que comiò, ni de el de las manos con que jugò, ni de el del coraçon con que desseó, ni de el del cuerpo con que peccó, sino solamente llorava los tormentos que padeciò en la lengua con que hablò. Con exemplo tan notable, y con castigo tan espantable como es este, muy sobre auiso auiamos de viuir, y muy recatados auiamos de andar, para responder à lo que nos preguntaren con acuerdo, y para hablar en los negocios sobre muy pensado: porque para preciarse vno de la honra, es le necessario tener muy recogida su lengua. Tienen en costumbre los ricos, despues que han bien comido, y no poco beuido, pararse muy despacio à jugar, à burlar, à reyr, à mofar, y à murmurar, enterrando con testimonios à los viuos, y desenterrando con infamia à los muertos: de manera que si son diez los manjares que comen, son mas de veynte las personas que infaman. De la cofradia destos ricos deuia ser aquel maldito rico: es à saber, comedor, beuedor, chocarrero, parlero, y testimoniero; y pues el fue de su opinion en el mundo, justo es que sean ellos de su vando en el infierno: porque no ay cosa mas consona à razon que todos aquellos que fueron compañeros en la culpa, lo sean tambien al recebir de la pena. Epilogando pues todo lo sobredicho dezimos, que si el embidioso Cain, y el superbo Lucifer, y el vaniloco de Senacherib, y los de la torre de Babylonia, y el Amalechita que mató à Saul, y el triste del rico auariento, no tuuieran lenguas para dezir tan feas palabras, de creer es que ni en este mundo perdieran las vidas, ni en el otro se dañaran sus animas.

Que en los combites se desmādan mas las lēguas.

Prosi-

Prosigue el Autor la materia, y prueua con exemplos los prouechos que haze la buena lengua.

PVes hemos dicho y largamente prouado, en como la lengua fue causa à muchos de morir, razon ès que prouemos agora, en como tambien la misma lengua fue ocasion à muchos de viuir; pues dize nuestro thema, que la muerte y la vida estan en manos de la lengua. En vn cuerpo humano la cosa mas necessaria es el coraçon, la cosa mas subtil es el sangre, la cosa mas hermosa son los ojos, la cosa mas pesada es la carne, la cosa mas delicada son las orejas, la cosa mas inquieta es el pulmon, la cosa mas enferma es el baço, y la cosa mas peligrosa es la lengua. No immerito dezimos, que la lengua es mas peligrosa que otra cosa, pues el coraçon solamente piensa, la voluntad consiente, los ojos miran, las orejas oyen, los pies negocian, las manos hieren, mas la lengua mata: porque el cuchillo no hiere mas de en las carnes, mas la mala lengua penetra las entrañas. No es mas nuestra lengua, que es vna pared blanca, en la qual el cuerdo pinta imagines deuotas, y el que es loco pinta en ella mil locuras: y quiero por lo dicho dezir, que si sabemos vsar bien de la lengua, es gran parte para saluarnos, y si nos aprouechamos mas della, es bastante para dañarnos: porque no es otra cosa todo lo que dezimos, sino vn pregon de lo que dentro pensamos. Para prouar todo lo sobredicho, y para venir à lo que queremos dezir, contaremos aqui vna historia del Rey Dauid, lastimosa de oyr, aunque necessaria de saber: porque por ella conocera qualquier Christiano, quan flacos somos para caer, y quan presto nos podemos del pecado leuantar. Fue el caso, que por voluntad de Dios fue priuado del reyno el Rey Saul, y fue eligido y aun vngido el Rey Dauid, el qual hallò en el Señor tanta gracia, quanto auia estado el triste de Saul en desgracia. Entre los Patriarchas fue Dauid el mas hõrado, entre los Reyes el mas estimado, entre los Prophetas el mas alũbrado, entre los Duques el mas tenido, y ẽtre los Israelitas el mas biẽ quisto, lo qual

Peor es la mala lengua que el cuchillo.

Dauid fue el mayor de los Prophetas.

se pareciò muy biẽ en los grandes dones que le diò, y en los grãdes peligros de que le sacò. Por pocos y por muy pocos y aun por muy poquitos hizo Dios en este mundo lo que hizo por Dauid en el Testamẽto viejo; es à saber, que le sacò de guardar ganados, que le escogiò de entre todos sus hermanos, q̃ le librò de entre sus enemigos, q̃ le diò vitoria cõtra Goliat el gigãte, que quitò el Reyno à otro para darselo à el, que le hizo Rey y Profeta, y Profeta y Rey, y sobre todo y mas q̃ todo, que le prometiò y aun jurò Dios, de hazerse huesso de sus huessos, y tomar carne de sus carnes. Queria nuestro Dios tanto à Dauid, y holgauase tanto con Dauid, y pareciale tambien Dauid, q̃ las palabras q̃ del dixo jamas de nadie las dixo, es à saber: *Inueni virũ secundùm cor meum*, como si mas claro dixera: Entre todos los hijos de Israel he hallado a vn solo varõ, que es à mi coraçõ muy apazible, y à mi condiciõ muy agradable. Por esso Dios amaua el Rey Dauid de coraçon, porque le seruia el tambien de coraçon: de manera que con vna vara se miden, y con vn peso se pesan, el amor que Dios nos tiene, y el seruicio que le hazemos. Como la ociosidad sea enemiga de toda virtud, y sea el ordiembre de toda maldad, estãdose el Rey Dauid sano, rezio, poderoso, pacifico, y ocioso en su corte y casa, sucediole vn negocio assaz perjudicial à su fama, y no poco escandaloso à su republica: porque los Principes mas pena merecẽ por el mal exemplo que dan, que no por la culpa que cometẽ. Si el Rey Dauid estuuiera escriuiẽdo en los Psalmos, o estuuiera en la guerra de sus enemigos, o estuuiera en la plaça juzgando à sus pueblos, o estuuiera en la sala despachando negocios, nunca à Dios offendiera, ni nũca à su Reyno escãdalizara. Mas assi fue, y assi es, y assi sera, que à la hora que los Principes hazẽ cõ sus enemigos treguas, se entran los vicios de tropel por sus cortes y casas. S. Augustin dize en el libro de la Ciudad de Dios, q̃ mas dañosa fue para Roma la ciudad de Carthago, despues de assolada, que no quando la tenian los Romanos por enemiga: porque todo el tiempo que tuuieron enemigos en Africa, nunca supieron que cosa era vicios

Que el principe es obligado à dar buen exemplo.

vicios en Roma. Veniẽdo pues al caso es de saber, que vn dia despues de comer subiose el Rey Dauid à vna açotea de su palacio à se passear y à mirar, y viò desde alli vna muger assaz hermosa, q̃ en otra açotea estaua lauandose la cara y peynãdose los cabellos, la qual assi como acabó le ver, començò de amar y dessear. Era aquella muger Hebrea, y era casada, y llamauase su marido Vrias, y ella auia nombre Bersabee: y como à la sazon estaua sola, y el inocẽte de su marido estaua en la guerra, diose Dauid tãta priessa en la requestar, y ella tuuo tan poca cõstancia en el resistir, q̃ dentro de pocos meses, y aun passados pocos dias, Dauid adulteró, y Bersabee se empreñó. Estando pues Vrias cõ el Capitã Ioab en la guerra de los Ammonitas, como Bersabee temiò q̃ lo supiesse el marido, y Dauid se receló q̃ lo barruntasse el pueblo, queriẽdo añadir pecado à pecado, escriuierõ al Capitan Ioab, q̃ quitasse à Vrias la vida, porque ellos no perdiessen la hõra. Como quiẽ bien lo sabia, dezia el mismo Dauid, *Abyssus abyssũ inuocat*, como si mas claro dixera: Vno de los males q̃ trae cõsigo el pecado es, q̃ vn pecado llama à otro pecado, y otro llama à otro, assi como acõteciò à Dauid, que de la gula vino à ociosidad, de ociosidad à mirar, de mirar à dessear, de dessear à procurar, de procurar à engañar, de engañar a àdulterar, y de adulterar à matar: de manera q̃ nũca el demonio le prẽdiera, si el mismo la cadena no fabricara. Si Dauid fuera tã amigo de Dios, como Dios lo era suyo, nũca el le offendiera, ni en caso suzio cayera: porq̃ es el Señor tan cuydadoso de los suyos, q̃ à todos los q̃ se esfuerçã à le seruir, nunca en grandes pecados los dexa caer. Que tropecemos, y caygamos, y nos enlodemos, y aun nos derrostremos, no es de marauillar, pues los angeles tropeçarõ, y cayeron, y aun se enlodarõ: lo que à Dios hemos de rogar y cõ lagrimas pedir es, q̃ si nos dexare caer, no de gracia para nos leuantar. Hablando el Propheta de como se auia Dios con el bueno dixo, *quòd nõ dabit fluctuationem iusto*, y luego hablando del pecador dixo: *Deduces eos in puteum interitus*: como si mas claro dixera: Tienes tu Señor tã gran guarda

Nota la historia del pecado de Dauid.

Vn pecado llama à otro pecado.

De la cayda del bueno y del malo.

da sobre los tuyos, que nauegando por la mar no cōsien-
tes que se mar‹en; y da se tan poco por los malos, que
andādo por la tierra, dexas que se ahoguen. Mucho no
ha de espantar, dezir el Propheta, que no echa Dios à los
malos en la fuente, ni en el estanque, ni en el rio, sino en
el pozo, porque de todas las otras aguas puede el hom-
bre salir o alomenos nadar: mas el que está caydo en el
pozo, ni se puede reboluer, ni menos de alli salir. Enton-
ces cae el peccador en el pozo, y se puede tener por em-
pozado, quando permite Dios que caya en tantos y tan
enormes pecados, de los quales ni puede salir, ni se sepa
arrepentir. Todo esto dezimos por el pecado o peccados
en que cayò el Rey Dauid, el qual se diò tan buena maña
en se leuantar presto, y dende en adelante viuir recata-
do, que aunque con la cayda se lastimò, no se mancò.

Prosigue el Autor, y concluye los bienes y males que hizo la lengua.

PRosiguiēdo pues la historia, otro dia q̃ peccò Dauid,
embiole Dios à dezir y auisar con el Propheta Nathā
que estaua del muy enojado y escandalizado, assi por el
adulterio que cometiò, como por el homicidio en que
cayò, y que tenia determinado de darle la pena confor-
me à la culpa. Oydas por el Rey Dauid estas palabras
alçados los ojos al cielo dixo: *Peccaui*, que quiere dezir
Pequè. Como el Rey Dauid era generoso, valeroso, ho-
nesto, y vergonçoso, à la hora que supo estar su negocio
publico, y entre todos infamado, fue tan grāde la cōfu-
sion que vuo de lo que el Profeta le dixo, y lo que Dios
le embiò à dezir, que los cielos rompiò con sospiros, y la
Que mala es obstinacion del peccado. tierra regò cō lagrimas, diziēdo al Señor: *Peccaui*, y cō-
fessando ser gran pecador. Tengo para mi creydo, que el
arrepētirse Dauid de la culpa, y el no negar la culpa, fue
gran parte para perdonarle la culpa: porque en el hecho
del pecado, no se offende Dios tanto quādo le hazemos,
como quando sele negamos. No se puso Dauid à dezir al
Propheta Nathan, que dixesse à Dios en como el era
flaco, era hombre, era de huesso y de carne, le auia en-
gañado el demonio, y que aquel era peçado humano

ante confessó luego su culpa, y su muy graue culpa, diziendo: *Tibi soli peccaui, & malum coram te feci:* de manera que el no dar disculpa, se aliuió la culpa. Mucho es aqui de notar y de à la memoria encomendar que despues de auer Dauid pecado, no va el à buscar à Dios, sino que Dios embia à buscar à el, para darnos à entender el gran cuydado que tiene Dios de los suyos, paraq̃ si cayeren en alguna culpa, no perseuerẽ mucho tiempo en ella. A san Mattheo que estaua en el cambio Christo le buscó, à san Pablo que yua à Damasco Christo le buscò, al tollido que estaua en la piscina Christo le buscó, al ciego que estaua cabe el camino Christo le buscó, y al moço que resuscitó en Nayn Christo le buscó: de manera q̃ sin comparacion son mas tras los que Christo anda, que no los q̃ à Christo buscã. O immẽsa clemẽcia de Dios! q̃ no te buscando tu nos buscas, no te rogando tu nos ruegas, no te importunãdo tu nos despiertas, y no te llamãdo tu nos llamas: de manera que si al fin de la jornada nos perdemos, no es tan solamente porque pecamos, sino porque despues del pecado no te creemos. Holguemos pues de abrir, que Dios nos llamara; holguemos de ser hallados, que el nos buscara; holguemos de seguirle, que el nos guiara; holguemos de creerle, que el nos desengañara; y holguemos de seruirle, que el nos pagara: porq̃ es Dios tã largo y tã piadoso, que nos daria mucho mas, si no lo desmereciessemos, y nos perdonaria mas, si no le enojassemos. Cõforme al dicho del Apostol, *eamus cum fiducia ad thronũ gratia eius,* que pues Dios fue à buscar à Dauid estando del offendido, de creer es que se dexara hallar y aũ rogar del, que fuere verdadero su sieruo: porq̃ las condiciones de la casa de Dios son, que ni fuerçan à q̃ nadie alli entre, ni resistẽ al q̃ quiere alli entrar. Cosa es de espãtar, y no indigna de saber; y es, que auiẽdo el Rey Dauid caydo en el adulterio, y cometido el homicidio, se estaua tã descuydado en su corte y palacio, como si vuiera hecho à Dios algũ notable seruicio, y viene la grãde misericordia del Señor sobre el, y citale, incitale, llamale, despiertale, y cõbidale, à que si quiere tornarse

El cuydado que tiene Dios de los hombres.

Notable dotrina.

 à

à su casa, hallara de par en par la puerta abierta. Tambiẽ es de pōderar, que Dauid peccó con los ojos en mirar à Bersabee, peccò cō las orejas en oyr los mensajes, peccò cō las manos en matar à Vrias, peccò con el coraçon en se determinar à peccar, peccò cō el cuerpo en cometer el adulterio, y peccò como Rey en dar de si tan mal exemplo, y por tātos y por tã enormes delitos, no dixo mas de *Tibi soli peccaui*, y luego Dios le perdonò. Tambiẽ es mucho de notar, q̃ no leemos de Dauid auer llorado de sus ojos, ni dado a pobres limosna, ni que truxesse sus pies descalços, ni que castigasse su cuerpo con disciplinas, ni ayunasse algun dia en la semana, ni que fuesse en algunas romerias, ni aũ se prometiesse à algunos santuarios, sino q̃ solamẽte dixo *Peccaui*, y aquella sola palabra abastó para el perdō de su culpa. Yo peccador, y tu o Lector, mira y miremos, que no dixo Dauid, A ti pequè, cōtra ti pequè, mucho pequè, o en esto pequè; sino q̃ à solas y à secas, no dixo mas de *Pequè*, para darnos à entender, que el juego de nuestra saluacion consiste, no en multiplicar las palabras, sino en mejorar cada dia las obras. No tiene Dios necessidad de grandes vozes para oyrnos, ni de muchas razones para entendernos, pues está claro, que el pecador del Rey Dauid, para en descuento de su culpa, no dixo mas de vna palabra, y aun essa entre dientes dicha, porque los hombres mundanos no miran sino lo q̃ dize la lengua, mas Dios nuestro Señor mira lo que piensa el coraçon. A la hora que Dauid oyò lo que le dixo el Propheta, tuuo tan turbado el juyzio, tã desacordada su memoria; tan rasgadas sus entrañas, y tan perdido su coraçon; que en acordandose en lo que auia peccado, no pudo mas dezir, ni aun atinò mas à dezir de *Pequè*; de manera que como el Señor no sea nada achacoso, no miró à vna sola palabra que dixo, sino al gran coraçon con que la dixo. O buen Iesu, o amores de mi alma! y quien pudiesse dezir, y sin mentir osasse dezir *Pequè*, y no dezir *Pecco*, y aun entiendo de peccar, yo se que facilmente le perdonarias la culpa, y muy de presto tornaria en tu gracia; mas ay de mi ay de mi, que me hallo ya al fin de la jor-

Que para con Dios pocas palabras son menester.

jornada, y no he aun començado à emendar mi vida. El santo Dauid puede dezir con verdad *Pequè*, el buen san Pablo dira *Pequè*, la gloriosa Magdalenà dira *Pequè*, el bendito san Pedro dira *Pequè*, el arrepentido ladron dira *Pequè*: porque estos si peccaron no tornaron mas à peccar, mas yo triste de mi, digo que pequè ayer, y digo que pequè oy, y confiesso que peccaré mañana, si no me va à la mano tu gran misericordia. Si dixera à Dios Dauid, yo Señor estoy pecando, y aun entiendo de aqui adelante de peccar, no ay duda, sino que nunca Dios le oyera, ni mucho menos le perdonara: mas como dixo no mas de *Pequè*, y esto con proposito de mas no peccar; à penas vuo echado la palabra por la boca, quando Dios le auia ya perdonado la culpa. O ley bendita, o ley sagrada la ley de Christo nuestro Dios! pues por tantos delitos como cometemos, y por tantos excessos como hazemos, no nos pide mas, ni nos manda mas, de que digamos con Dauid: *Señor pequè, y no entiendo ya mas de pecar.* De mi, o buen Iesu te digo, y à ti mi redemptor me confiesso, que pequè en mi niñez, pequè en mi puericia, pequè en mi infancia, pequè en mi juuentud, pequè en mi viril edad, y plegà à ti Señor què no peque en mi senetud: porque muchas vezes se tornan los viejos à los pecados de quando eran moços. No auia mas peccado, ni tornò mas peccar el mismo Rey Dauid. quando dezia à Dios: *Delicta iuuentutis meæ & ignorantias meas ne memineris Domine*; como si mas claro dixera: Las bouedades de mi niñez, y los delictos da mi juuentud no los assientes à mi cuenta, o gran Dios de Israel: porque en carne tan flaca, y en edad tan tierna, como es aquella, ni sentimos lo q̃ hazemos, ni aun sabemos lo que queremos. Es aqui pues agora de ponderar, que no pide el buen Rey Dauid perdõ de los peccados de quãdo era niño, ni de quando era moço, sino de los que cometiò quãdo era ya anciano, y era viejo, y en las cosas del mũdo experimentado, porq̃ los peccados de tal edad no se puedẽ llamar ignorãcias, sino malicias; no bouedades, sino torpedades; no descuydos, sino vicios; y no por no saber, sino por no querer,

Nota la confessiõ del Autor.

Quan poco pide Dios al peccador.

quales todas no fueron de Dios tan castigados, ni de su justicia tan lastimados como lo fue el, y esto no por mas, de porque si peleauan con las armas, tenian quedas sus lenguas. Los principes en sus Reynos, y los Gouernadores en sus pueblos, y los Perlados en sus cabildos, de quanto es justo que sean justicieros, parece mal y muy mal que sean desbocados, porque los culpados, y delinquentes mas se quexan despues de las lastimas que les dixeron, que no de las disciplinas que les dieron. Ni al Cauallero en la guerra, ni al Ecclesiastico en la paz, les esta bien ser en la conuersacion superbos, ni en el hablar mordaces, porque para ser vno generoso entre los generosos, y valeroso entre los valerosos, han todos de temer su espada, y de loar mucho su lengua. Si el triste Rey Senacherib entrara por las tierras del Rey Ezechias peleando, y no blasphemando, por ventura nuestro Dios no se enojara, y el no se perdia: y à la verdad ni el lo hizo como Rey cuerdo, ni aun como Capitan valeroso, porque en casos que son illustres y entre illustres, primero se han de descalabrar, que se lleguen à lastimar. Los nietos de Chan y los visnietos del Patriarcha Noe dixeron, que querian hazer vna torre tan alta, que llegasse hasta el cielo, ado se pudiessen subir y escapar, si embiasse Dios otro diluuio al mundo: imaginando consigo mismos, que en sus manos consistia el po poder huyr la muerte, y no estaua en las de Dios el quererles quitar la vida. A gran mysterio se ha de tener, que por este tan gran delito ni quiso Dios nuestro Señor castigarlos en las personas, ni tomarles las haziendas, ni assolarles sus tierras, ni derrocarles sus fuertes murallas, ni aun priuarlos de sus vidas, sino que solamente les castigò en las lenguas, de lo qual podemos nosotros colligir, que mucho mas se ayrò nuestro Señor Dios de las palabras superbas que aquellos dixeron, que no de la torre alta que edificaron. Si nuestro Dios no se enojara mas de lo que aquellos locos dixeron, que no de los edificios que edificaron, es cierto que les derrocara las piedras, y no les quitara como les quitò las lenguas; es à saber, que desde aquel mismo dia

Entre los nobles las manos y no las lenguas se hã de prouar.

en

en adelante si se oyan, no se entendian, y si se entendian, no era por las palabras que ellos dezian, sino por las señas que se hazian. Antes que aquellos locos de Babilonios dixessen lo que dixeron, ni fabricassen lo que fabricaron, en todo el mundo no auia mas que vn lenguaje, y todos hablauan de vna manera, y como viò Dios nuestro Señor que començauā ya los hombres à peccar, quitóles la manera de hablar. Si quisiera, bien pudiera Dios ahogarlos como à los de Pharaon, cegarlos como à los Sodomitas, henchirlos de bexigas como à los Egypcios, cubrirlos de lepra como à la hermana de Moysen, quemarlos viuos como à los hijos de Aaron, y no quiso, sino que como con las lenguas le auian desacatado, en ellas mas que en otra cosa quiso mostrar su castigo. O si pluguiesse à Dios nuestro Señor, q̃ à los hombres que parlan mucho, murmuran mucho, y blaspheman mucho, los castigasse el en la lengua, como à los de la torre de Babilonia! yo juro à mi peccador, que à los parleros se les oluidasse el hablar, o cessassen de peccar. *Exclama el Autor.*

Prosigue el Autor su intento, y prueua por grandes exemplos quantos se perdieron por sus lenguas.

ESTando vn dia el Rey Dauid en el valle de Ebron, viò venir à vn mancebo de nacion Amalechita, muy apressurado y turbado, el qual traya las ropas rotas, y la cabeca encenizada, y como le preguntasse Dauid de donde venia, respondiò el: Vengo del real de los Hebreos, y las nueuas que alla ay son, que todo el exercito es huydo y muerto, y el triste del Rey Saul y su buen hijo Ionatas son muertos, y selo esto muy bien, porque el infelice Rey Saul me rogò que le matasse, y yo por su ruego le matè. Oydas pues el Rey Dauid aquellas tan lastimosas nueuas, rompiò sus vestiduras, llorò de sus ojos muchas lagrimas, ayunaron el y el pueblo hasta las visperas, compuso en alabança de los muertos muchas cantilenas, y mandò, que al Rey Saul y à Ionatas hiziessē tan sumptuosas obsequias, quales pertenecian à principes, que auian muerto en defension de su Republica,

y por la gloria de su synagoga. Esto hecho, mãdò el Rey Dauid llamar delãte si al macebo Amalechita, que auia traydo aquella nueua, al qual mandò que luego alli le matassen y enterrassen, diziẽdole estas palabras: *Sanguis tuus sit super caput tuum, os enim tuum locutum est contra te, dicens: Ego interfeci Christum Domini.* como si mas claro dixera Dauid: Yo protesto y ruego al Dios de Israel, no me demande la sangre que oy derramo de ti, o mancebo Almalechita, pues tu boca condena tu vida, y tu mismo hablaste contra ti, diziendo que auias muerto al Christo del Redemptor, al qual no auias de tocar en la ropa, quanto mas quitarle como le quitaste la vida. Es agora aqui de notar, que el bnẽ Rey Dauid si mãdò matar al Almalechita, no fue tãto por el homicidio que cometiò, quanto porque de auerlo hecho se alabò; de manera que el pobre moço si matò al Rey Saul cõ la lança, tambiẽ matò à si mismo cõ la lẽgua. Muchos años auia que se querian mal y se tratauan mal el Rey Saul y el Rey Dauid, y pensò el pobre moço Amalechita, que por auer el muerto à Saul, y por auer traydo à Dauid tan buenas nueuas, le hiziera grandes mercedes, y le diera grandes dadiuas: mas el Rey Dauid no parando miẽtes à lo que el moço queria, ni aun por ventura à lo que su propria sensualidad queria, quiso vengar la offensa que se auia hecho à Dios, y oluidar el prouecho que auia venido à el. O quan pocos y aun quan poquitos ay oy en el mũdo. que tengan esta condiciõ, ni lleguen à tal perfecion como fue la del Rey Dauid. es à saber, llorar por su enemigo, hazer obsequias à su enemigo, mãdar enterrar à su enemigo, y sobre todo vẽgar la muerte de su mortal enemigo; sino que cõ tal que nos vẽga algũ prouecho, aunque no sea el prouecho mucho, holgamos que maten al enemigo, y aunque no nos pesa si se nos muere el amigo. Cosa nunca oyda, caso nũca visto, y negocio jamas acaecido fue el que acõteciò al buen Rey Dauid: es à saber, matar al que matò à su enemigo, y vengar su injuria del enemigo ya muerto, coma sea verdad, que Christo no mãdó que al enemigo le llorassen en muerte, sino que le amas-

Nota la figura.

Que el bueno no mira sino el seruicio de Dios

amassen en vida. No se marauille nadie que encarezca mucho mi pluma esta cosa, pues aquel sãto Rey no solo amó à su enemigo, sino que le lloró y enterró, y vengó su injuria, como si el mismo le quitara la vida: de manera que antes que vinesse el Euangelio, era Dauid varon Euangelico. Peccó pues aquel mancebo Amalechita en huyr de la batalla, en matar al Rey Saul, en plazerle del malhecho, en traer tan mala nueua, y en preciarse de su culpa: de manera que muy justamente merecia la muerte el, que tantas culpas cometiò en la vida. En aquel terrible y espantoso cuento que Christo contò, de lo que acõteciò à vn bueno y à vn malo en el otro mũdo, dize, que dixo el rico auariento al Patriarcha Abraham, que estaua en el limbo: *Pater Abraham miserere mei*, como si mas claro dixera: O padre Abraham, o padre mio Abraham, aye agora piedad de mi, si quiera, porque soy Israelitico como eres tu, y la piedad que has de auer de mi es, que embies aca à Lazaro tu muy querido amigo, para que mojado el dedo meñique en agua fria, me refresque vn poco la mi lengua, la qual tengo abrasada en esta llama. Antes de todas cosas es aqui de notar, quanta diferencia deue de yr deste mundo al otro, y del otro à este, pues es costumbre aca, que los menores pidan a los mayores, y alla pareceme que los mayores piden à los menores, y mas allende desto, aca los que son ricos hazen merced à los pobres, y alla los q̃ sõ pobres dan limosna à los ricos: de la qual se puede coligir, q̃ en el otro mũdo no se deuẽ todos vestir del enues, y aca en este no sino del reues. Poco pedia, por poco rogaua, y aun con poco se contentaua el desuenturado del rico, es à saber que con sola vna gota de agua le refrescasse Lazaro aquella su lengua, mas la recta justicia de Dios ni le quiso oyr, ni menos à su ruego condecender: porque auiendo el negado al pobre las migajas de su mesa, injusta cosa era darle ni sola vna gota de agua. No poco, sino mucho es de notar, que aquel malauenturado rico de ninguna cosa tanto se quexaua, ni en ningun miembro de su cuerpo tanto dolor sentia, como era en la lengua;

Habla del rico auariento.

El rico auariento mas peçò en hablar que no en comer.

gua; porque dado caso, que le condene el Euangelio de auer sido vorace en el comer, y desordenado en el vestir, sin comparacion deuian ser mas los peccados que cometia hablando, que no obrando. O quanto nos ha de espantar el ver que no se quexa este rico auariento del tormento que passó en los ojos con que miró, ni de el de las orejas con que oyò, ni de el de la garganta con que comiò, ni de el de las manos con que jugò, ni de el del coraçon con que desseó, ni de el del cuerpo con que peccó, sino solamente llorava los tormentos que padeciò en la lengua con que hablò. Con exemplo tan notable, y con castigo tan espantable como es este, muy sobre auiso auiamos de viuir, y muy recatados auiamos de andar, para responder à lo que nos preguntaren con acuerdo, y para hablar en los negocios sobre muy pensado: porque para preciarse vno de la honra, es le necessario tener muy recogida su lengua. Tienen en costumbre los ricos, despues que han bien comido, y no poco beuido, pararse muy despacio à jugar, à burlar, à reyr, à mofar, y à murmurar, enterrando con testimonios à los viuos, y desenterrando con infamia à los muertos: de manera que si son diez los manjares que comen, son mas de veynte las personas que infaman. De la cofradia destos ricos deuia ser aquel maldito rico: es à saber, comedor, beuedor, chocarrero, parlero, y testimoniero; y pues el fue de su opinion en el mundo; justo es que sean ellos de su vando en el infierno: porque no ay cosa mas consona à razon que todos aquellos que fueron compañeros en la culpa, lo sean tambien al recebir de la pena. Epilogando pues todo lo sobredicho dezimos, que si el embidioso Cain, y el superbo Lucifer, y el vaniloco de Senacherib, y los de la torre de Babylonia, y el Amalechita que mató à Saul, y el triste del rico auariento, no tuuieran lenguas para dezir tan feas palabras, de creer es que ni en este mundo perdieran las vidas, ni en el otro se dañaran sus animas.

Que en los combites se desmãdan mas las lenguas.

Prosi-

Prosigue el Autor la materia, y prueua con exemplos los prouechos que haze la buena lengua.

PVes hemos dicho y largamente prouado, en como la lengua fue causa à muchos de morir, razon ès que prouemos agora, en como tambien la misma lengua fue ocasion à muchos de viuir; pues dize nuestro thema, que la muerte y la vida estan en manos de la lengua. En vn cuerpo humano la cosa mas necessaria es el coraçon, la cosa mas subtil es el sangre, la cosa mas hermosa son los ojos, la cosa mas pesada es la carne, la cosa mas delicada son las orejas, la cosa mas inquieta es el pulmon, la cosa mas enferma es el baço, y la cosa mas peligrosa es la lengua. No immerito dezimos, que la lengua es mas peligrosa que otra cosa, pues el coraçon solamente piensa, la voluntad consiente, los ojos miran, las orejas oyen, los pies negocian, las manos hieren, mas la lengua mata: porque el cuchillo no hiere mas de en las carnes, mas la mala lengua penetra las entrañas. No es mas nuestra lengua, que es vna pared blanca, en la qual el cuerdo pinta imagines deuotas, y el que es loco pinta en ella mil locuras: y quiero por lo dicho dezir, que si sabemos vsar bien de la lengua, es gran parte para saluarnos, y si nos aprouechamos mas della, es bastante para dañarnos: porque no es otra cosa todo lo que dezimos, sino vn pregon de lo que dentro pensamos. Para prouar todo lo sobredicho, y para venir à lo que queremos dezir, contaremos aqui vna historia del Rey Dauid, lastimosa de oyr, aunque necessaria de saber: porque por ella conocera qualquier Christiano, quan flacos somos para caer, y quan presto nos podemos del pecado leuantar. Fue el caso, que por voluntad de Dios fue priuado del reyno el Rey Saul, y fue eligido y aun vngido el Rey Dauid, el qual hallò en el Señor tanta gracia, quanto auia estado el triste de Saul en desgracia. Entre los Patriarchas fue Dauid el mas hõrado, entre los Reyes el mas estimado, entre los Prophetas el mas alũbrado, entre los Duques el mas tenido, y ẽtre los Israelitas el mas biẽ quisto, lo qual

Peor es la mala lengua que el cuchillo.

Dauid fue el mayor de los Prophetas.

ſe pareciò muy biẽ en los grandes dones que le diò,y en los grãdes peligros de que le ſacò. Por pocos y por muy pocos y aun por muy poquitos hizo Dios en eſte mundo lo que hizo por Dauid en el Teſtamẽto viejo;es à ſaber, que le ſacò de guardar ganados, que le eſcogiò de entre todos ſus hermanos, q̃ le libiò de entre ſus enemigos, q̃ le diò vitoria cõtra Goliat el gigãte,que quitò el Reyno à otro para darſelo à el,que le hizo Rey y Profeta,y Profeta y Rey,y ſobre todo y mas q̃ todo,que le prometiò y aun jurò Dios,de hazerſe hueſſo de ſus hueſſos,y tomar carne de ſus carnes.Queria nueſtro Dios tanto à Dauid, y holgauaſe tanto con Dauid, y pareciale tambien Dauid, q̃ las palabras q̃ del dixo jamas de nadie las dixo, es à ſaber: *Inueni virũ ſecundùm cor meum*,como ſi mas claro dixera: Entre todos los hijos de Iſrael he hallado à vn ſolo varõ,que es à mi coraçõ muy apazible, y à mi condiciõ muy agradable.Por eſſo Dios amaua el Rey Dauid de coraçon , porque le ſeruia el tambien de coraçon : de manera que con vna vara ſe miden,y con vn peſo ſe peſan,el amor que Dios nos tiene,y el ſeruicio que le hazemos.Como la ocioſidad ſea enemiga de toda virtud,y ſea el ordiembre de toda maldad,eſtãdoſe el Rey Dauid ſano,rezio, poderoſo, pacifico, y ocioſo en ſu corte y caſa, ſucediole vn negocio aſſaz perjudicial à ſu fama,y no poco eſcandaloſo à ſu republica : porque los Principes mas pena merecẽ por el mal exemplo que dan, que no por la culpa que cometẽ. Si el Rey Dauid eſtuuiera eſcriuiẽdo en los Pſalmos,ò eſtuuiera en la guerra de ſus enemigos, o eſtuuiera en la plaça juzgando à ſus pueblos,o eſtuuiera en la ſala deſpachando negocios, nunca à Dios offendiera,ni nũca à ſu Reyno eſcãdalizara. Mas aſſi fue,y aſſi es,y aſſi ſera,que à la hora que los Principes hazẽ cõ ſus enemigos treguas, ſe entran los vicios de tropel por ſus cortes y caſas. S. Auguſtin dize en el libro de la Ciudad de Dios,q̃ mas dañoſa fue para Roma la ciudad de Carthago,deſpues de aſſolada, que no quando la tenian los Romanos por enemiga : porque todo el tiempo que tuuieron enemigos en Africa, nunca ſupieron que coſa era

Que el principe es obligado à dar buen exemplo.

vicios

vicios en Roma. Veniẽdo pues al caso es de saber, que vn dia despues de comer subiose el Rey Dauid à vna açotea de su palacio à se passear y à mirar, y viò desde alli vna muger assaz hermosa, q̃ en otra açotea estaua lauandose la cara y peynãdose los cabellos, la qual assi como acabó de ver, començò de amar y dessear. Era aquella muger Hebrea, y era casada, y llamauase su marido Vrias, y ella auia nombre Bersabee: y como à la sazon estaua sola, y el inocẽte de su marido estaua en la guerra, diose Dauid tãta priessa en la requestar, y ella tuuo tan poca cõstancia en el resistir, q̃ dentro de pocos meses, y aun passados pocos dias, Dauid adulterò, y Bersabee se empreñó. Estando pues Vrias cõ el Capitã Ioab en la guerra de los Ammonitas, como Bersabee temiò q̃ lo supiesse el marido, y Dauid se receló q̃ lo barruntasse el pueblo, queriẽdo añadir pecado à pecado, escriuierõ al Capitan Ioab, q̃ quitasse à Vrias la vida, porque ellos no perdiessen la hóra. Como quiẽ bien lo sabia, dezia el mismo Dauid, *Abyssus abyssũ inuocat*, como si mas claro dixera: Vno de los males q̃ trae cõsigo el pecado es, q̃ vn pecado llama à otro pecado, y otro llama à otro, assi como acõteciò à Dauid, que de la gula vino à ociosidad, de ociosidad à mirar, de mirar à dessear, de dessear à procurar, de procurar à engañar, de engañar a àdulterar, y de adulterar à matar: de manera q̃ nũca el demonio le prẽdiera, si el mismo la cadena no fabricara. Si Dauid fuera tã amigo de Dios, como Dios lo era suyo, nũca el le offendiera, ni en caso suzio cayera: porq̃ es el Señor tan cuydadoso de los suyos, q̃ à todos los q̃ se esfuerçã à le seruir, nunca en grandes pecados los dexa caer. Que tropecemos, y caygamos, y nos enlodemos, y aun nos derrostremos, no es de marauillar, pues los angeles tropeçarõ, y cayeron, y aun se enlodarõ: lo que à Dios hemos de rogar y cõ lagrimas pedir es, q̃ si nos dexare caer, no de gracia para nos leuantar. Hablando el Propheta de como se auia Dios con el bueno dixo, *quòd nõ dabit fluctuationem iusto*, y luego hablando del pecador dixo: *Deduces eos in puteum interitus*: como si mas claro dixera: Tienes tu Señor tã gran guarda

Nota la historia del pecado de Dauid.

Vn pecado llama à otro pecado.

De la cayda del bueno y del malo.

da sobre los tuyos, que nauegando por la mar no cõsientes que se maren; y da se tan poco por los malos, que andãdo por la tierra, dexas que se ahoguen. Mucho nos ha de espantar, dezir el Propheta, que no echa Dios à los malos en la fuente, ni en el estanque, ni en el rio, sino en el pozo, porque de todas las otras aguas puede el hombre salir o alomenos nadar: mas el que està caydo en el pozo, ni se puede reboluer, ni menos de alli salir. Entonces cae el peccador en el pozo, y se puede tener por empozado, quando permite Dios que caya en tantos y tan enormes pecados, de los quales ni puede salir, ni se sepa arrepentir. Todo esto dezimos por el pecado o pecados en que cayò el Rey Dauid, el qual se diò tan buena maña en se leuantar presto, y dende en adelante viuir recatado, que aunque con la cayda se lastimò, no se mancò.

Prosigue el Autor, y concluye los bienes y males que hizo la lengua.

PRosiguiẽdo pues la historia, otro dia q̃ peccò Dauid, embiole Dios à dezir y auisar con el Propheta Nathã, que estaua del muy enojado y escandalizado, assi por el adulterio que cometiò, como por el homicidio en que cayò, y que tenia determinado de darle la pena conforme à la culpa. Oydas por el Rey Dauid estas palabras, alçados los ojos al cielo dixo: *Peccaui*, que quiere dezir, Pequè. Como el Rey Dauid era generoso, valeroso, honesto, y vergonçoso, à la hora que supo estar su negocio publico, y entre todos infamado, fue tan grãde la cõfusion que vuo de lo que el Profeta le dixo, y lo que Dios le embiò à dezir, que los cielos rompiò con sospiros, y la tierra regò cõ lagrimas, diziẽdo al Señor: *Peccaui*, y cõfessando ser gran pecador. Tengo para mi creydo, que el arrepẽtirse Dauid de la culpa, y el no negar la culpa, fue gran parte para perdonarle la culpa: porque en el hecho del pecado, no se offende Dios tanto quãdo le hazemos, como quando sele negamos. No se puso Dauid à dezir al Propheta Nathan, que dixesse à Dios en como el era flaco, era hombre, era de huesso y de carne, le auia engañado el demonio, y que aquel era pecado humano,

Que mala es obstinacion del peccado.

ante

ante confessò luego su culpa, y su muy graue culpa, diziendo: *Tibi soli peccaui, & malum coram te feci*: de manera que el no dar disculpa, se aliuiò la culpa. Mucho es aqui de notar y de à la memoria encomendar que despues de auer Dauid pecado, no va el à buscar à Dios, sino que Dios embia à buscar à el, para darnos à entender el gran cuydado que tiene Dios de los suyos, paraq̃ si cayeren en alguna culpa, no perseuerẽ mucho tiempo en ella. A san Mattheo que estaua en el cambio Christo le buscó, à san Pablo que yua à Damasco Christo le buscò, al tollido que estaua en la piscina Christo le buscó, al ciego que estaua cabe el camino Christo le buscó, y al moço que resuscitó en Nayn Christo le buscó: de manera q̃ sin comparacion son mas tras los que Christo anda, que no los q̃ à Christo buscã. O immẽsa clemẽcia de Dios! q̃ no te buscando tu nos buscas, no te rogando tu nos ruegas, no te importunãdo tu nos despiertas, y no te llamãdo tu nos llamas: de manera que si al fin de la jornada nos perdemos, no es tan solamente porque pecamos, sino porque despues del pecado no te creemos. Holguemos pues de abrir, que Dios nos llamara; holguemos de ser hallados, que el nos buscara; holguemos de seguirle, que el nos guiara; holguemos de creerle, que el nos desengañara; y holguemos de seruirle, que el nos pagara: porq̃ es Dios tã largo y tã piadoso, que nos daria mucho mas, si no lo desmereciessemos, y nos perdonaria mas, si no le enojassemos. Cõforme al dicho del Apostol, *eamus cum fiducia ad thronũ gratiæ eius*, que pues Dios fue à buscar à Dauid estando del offendido, de creer es que se dexara hallar y aũ rogar del, que fuere verdadero su sieruo: porq̃ las condiciones de la casa de Dios son, que ni fuerçan à q̃ nadie alli entre, ni resistẽ al q̃ quiere alli entrar. Cosa es de espãtar, y no indigna de saber; y es, que auiẽdo el Rey Dauid caydo en el adulterio, y cometido el homicidio, se estaua tã descuydado en su corte y palacio, como si vuiera hecho à Dios algũ notable seruicio, y viene la grãde misericordia del Señor sobre el, y citale, incitale, llamale, despiertale, y cõbidale, à que si quiere tornarse

El cuydado que tiene Dios de los hombres.

Notable doctrina.

à su casa, hallara de par en par la puerta abierta. Tambiē es de pōderar, que Dauid peccó con los ojos en mirar à Bersabee, peccò cō las orejas en oyr los mensajes, peccò cō las manos en matar à Vrias, peccò con el coraçon en se determinar à peccar, peccò cō el cuerpo en cometer el adulterio, y peccò como Rey en dar de si tan mal exemplo, y por tātos y por tā enormes delitos, no dixo mas de *Tibi soli peccaui*, y luego Dios le perdonò. Tambiē es mucho de notar, q̄ no leemos de Dauid auer llorado de sus ojos, ni dado a pobres limosna, ni que truxesse sus pies descalços, ni que castigasse su cuerpo con disciplinas, ni ayunasse algun dia en la semana, ni que fuesse en algunas romerias, ni aū se prometiesse à algunos santuarios, sino q̄ solamēte dixo *Peccaui*, y aquella sola palabra abastó para el perdō de su culpa. Yo peccador, y tu o Lector, mira y miremos, que no dixo Dauid, A ti pequè, cōtra ti pequè, mucho pequè, o en esto pequè; sino q̄ à solas y à secas, no dixo mas de *Pequè*, para darnos à entender, que el juego de nuestra saluacion consiste, no en multiplicar las palabras, sino en mejorar cada dia las obras. No tiene Dios necessidad de grandes vozes para oyrnos, ni de muchas razones para entendernos, pues està claro, que el pecador del Rey Dauid, para en descuento de su culpa, no dixo mas de vna palabra, y aun essa entre dientes dicha, porque los hombres mundanos no miran sino lo q̄ dize la lengua, mas Dios nuestro Señor mira lo que piensa el coraçon. A la hora que Dauid oyò lo que le dixo el Propheta, tuuo tan turbado el juyzio, tā desacordada su memoria, tan rasgadas sus entrañas, y tan perdido su coraçon; que en acordandose en lo que auia peccado, no pudo mas dezir, ni aun atinò mas à dezir de *Pequè*; de manera que como el Señor no sea nada achacoso, no mirò à vna sola palabra que dixo, sino al gran coraçon con que la dixo. O buen Iesu, o amores de mi alma! y quien pudiesse dezir, y sin mentir osasse dezir *Pequè*, y no dezir *Pecco*, y aun entiendo de peccar, yo se que facilmente le perdonarias la culpa, y muy de presto tornaria en tu gracia; mas ay de mi ay de mi, que me hallo ya al fin de la jor-

Que para con Dios pocas palabras son menester.

jornada, y no he aun començado à emendàr mi vida. El santo Dauid puede dezir con verdad *Pequè*, el buen san Pablo dira *Pequè*, la gloriosa Magdalenà dira *Pequè*, el bendito san Pedro dira *Pequè*, el arrepentido ladron dira *Pequè*: porque estos si peccaron no tornaron mas à peccar, mas yo triste de mi, digo que pequè ayer, y digo que pequè oy, y confiesso que peccaré mañana, si no me va à la mano tu gran misericordia. Si dixera à Dios Dauid, yo Señor estoy pecando, y aun entiendo de aqui adelante de peccar, no ay duda, sino que nunca Dios le oyera, ni mucho menos le perdonara: mas como dixo no mas de *Pequè*, y esto con proposito de mas no peccar; à penas vuo echado la palabra por la boca, quando Dios le auia ya perdonado la culpa. O ley bendita, o ley sagrada la ley de Christo nuestro Dios! pues por tantos delitos como cometemos, y por tantos excessos como hazemos, no nos pide mas, ni nos manda mas, de que digamos con Dauid: *Señor pequè, y no entiendo ya mas de pecar.* De mi, o buen Iesu te digo, y à ti mi redemptor me confiesso, que pequè en mi niñez, pequè en mi puericia, pequè en mi infancia, pequè en mi juuentud, pequè en mi viril edad, y plega à ti Señor que no peque en mi senetud: porque muchas vezes se tornan los viejos à los pecados de quando eran moços. No auia mas peccado, ni tornò mas peccar el mismo Rey Dauid, quando dezia à Dios: *Delicta iuuentutis meæ & ignorantias meas ne memineris Domine*; como si mas claro dixera: Las bouedades de mi niñez, y los delictos da mi juuentud no los assientes à mi cuenta, o gran Dios de Israel: porque en carne tan flaca, y en edad tan tierna, como es aquella, ni sentimos lo q̃ hazemos, ni aun sabemos lo que queremos. Es aqui pues agora de ponderar, que no pide el buen Rey Dauid perdõ de los peccados de q̃ãdo era niño, ni de quando era moço, sino de los que cometiò q̃ãdo era ya anciano, y era viejo; y en las cosas del mũdo experimentado, porq̃ los peccados de tal edad no se puedẽ llamar ignorãcias, sino malicias; no bouedades, sino torpedades; no descuydos, sino vicios; y no por no saber, sino por no querer,

Nota la confession del Autor.

Quan poco pide Dios al peccador.

rer. Quãdo Dauid pedia à Dios perdon de los peccados que auia hecho quando era moço, ya era entõces viejo, y aun muy viejo; y de creer es, que si tuuiera peccados de vejez, que tambien los cõfessara, como cõfessò los de la juuentud: de lo que se puede inferir, que haze mucho al caso, paraque Dios nos perdone los peccados passados, no auer tornado otra vez à ellos. Es tambien de notar, que en el punto que dixo Dauid, *Señor pequé*, luego dixo Dios que le perdonaua: del qual negocio podemos colligir, que mas tardamos nosotros en reconoscer la culpa, que tarda Dios en vsar de su misericordia. Paresce que en esta cosa estauan hechos de habla el criador y la creatura: es à saber, que en haziendose preñada Bersabee, luego mataron à Vrias, y muerto Vrias, luego Nathan reprehendiò à Dauid del delito, y en reprehendiendole del delito, luego confessò su peccado, y en confessando su peccado, luego Dios se mostrò con el misericordioso, de manera que quan de priessa fue Dauid huyendo de Dios, tan apriessa fue Dios en busca de Dauid. Sea pues lo cõclusion: *Quòd si mors & vita sunt in manibus linguæ*, si para muchos fue la lengua ocasiõ de muerte, alomenos para el Rey Dauid fue ocasion de su vida, pues lo que la vida le quitò, el *Tibi soli peccaui* le tornò, aqui por gracia y despues por gloria. *Ad quam nos perducat Iesus Christus, Amen.*

Mas presto Dios nos perdona que nosotros arrepentimos.

Razonamiento hecho à la Emperatriz nuestra Señora, en vn Sermon que le hizo el Autor el dia de la transfixion de nuestra Señora.

Mulier ecce filius tuus. El dia que al niño Iesu presentaron en el templo, dize san Lucas, *quòd erant mirantes pater & mater eius super his quæ dicebantur de puero*, como si mas claro dixera: Estaua la Madre de Dios muy espantada y muy regozijada de oyr lo que el viejo Simeon dezia del niño su hijo: es à saber, que seria lumbre de los Gentiles, gloria de los Hebreos, esperança de las Gentes, salud de todo el mundo; y que ya no queria Simeon mas viuir, pues auia visto con sus ojos lo

que

que tanto auia desseado su coraçon. Como sea cosa cierta, que la presente prosperidad no sea otra cosa, sino vn aguero de alguna repentina desdicha, luego à la hora se boluiò el viejo Simeon à la Virgen, y le dixo: *Ecce hic positus est in ruinam & in resurrectionem multorum in Israel, & tuam ipsius animam doloris gladius pertransibit* como si mas claro dixera: Mira tambien lo que te digo, y es que muchos en Israel se perderan por no le creer, y muchos se saluaran por sus pisadas seguir y digo te tambien mas, y es, que vendra tiempo en que sea tan grande el dolor de cuchillo, que alcançara à herir el cuerpo suyo, y à traspassar el coraçon tuyo. Mucho es de ponderar, que no dixo Simeon que Christo haria à muchos caer, *nisi quòd erat positus in ruinam multorum*. Hablando la verdad, el Redemptor del mundo no solo no fue causa que algunos tropeçassen, mas aun ni fue ocasion de que alguno cayesse y se perdiesse; porque no se puede compadescer en vno, el venirnos à redemir, y ser causa de nos perder. Si hago yo vna puente por do podeys passar vos seguro vn rio peligroso, que culpa tendré yo, si despues os echays vos de la puente abaxo? Si vos os escondeys en vna camara escura o en caua honda, que culpa tiene el Sol, si no os alumbra? Queremos por lo dicho dezir, que pues Christo vino al mundo, predicò en el mundo, diò ley al mundo, y aun redimiò al mundo, que culpa tiene Christo si alguno se condena, si el no quiere guardar lo que en el Euangelio el le manda? La bendita ley de Christo ni es ocasion à nadie para caer, ni sospechosa para creer, ni es obscura para entender, ni tan poco es rezia para no se guardar: de manera que no esta el peligro en lo que ella nos manda, sino en lo que nosotros en ella nos desmandamos. Dezir pues Simeon que Christo seria puesto en cayda de muchos, no es dezir, que seria causa que se perdiessen muchos, sino que caerian de su ley muchos, en especial de los Hebreos, los quales auiendo de ser pregoneros de su ley, se hizieron verdugos de su vida. Lo segundo que el viejo Simeō dixo de Christo fue, no solo que era puesto en cayda, *imò etiam in resur-*

La ley de Dios à nadie haze errar.

surrectionem multorum in Israel: como si mas claro dixera: En la ley que dara este niño al mũdo, algunos tropeçarã y aũ cayrã, y muchos y muy muchos en ella se saluaran, assi como fue S. Pablo, la Magdalena, S. Mattheo, la Samaritana y el buen ladron, y otros innumerables como ellos, los quales se saluaron Christo lo queriendo, y con su gracia los socorriendo. *Perditio tua ex te Israel, ex me autem saluatio*, dezia el Propheta Osee *xiij cap.* como si dixera: O Israel, o Israel! y que trabajo tengo cõtigo, porq̃ si no te torno al camino, siempre vas descaminada; si no te te voy adestrando, siempre veo que tropieças; si no te ayudo à leuãtar, siempre estas cayda; si no te voy à limpiar, siempre andas enlodada; y si no te resuscito, à cada passo te hallo muerta. De muchos, y de mi muy mas que de todos se pueden dezir con verdad estas palabras del Propheta: es à saber, *perditio tua ex te Israel, ex me autem saluatio*, porq̃ si me saluo, es por la gracia de Christo, y si me pierdo, es por mi mal recaudo: pues se de mi muy cierto, q̃ para caer basta mi malicia, y para leuãtarme no basta mi fuerça. Lo q̃ mucho es de notar y mucho mas de llorar es, q̃ no dixo Simeõ, q̃ leuantaria Christo à todos los q̃ cayessen, sino q̃ resuscitaria à muchos de los que estuuiessen caydos: de los quales muchos plega à ti, o buen Iesu! que sea yo el vno dellos, porque si tu no me das la mano, ni me sabré tener sin que cayga, ni me podré leuantar despues de caydo. Lo tercero q̃ dixo Simeon à la Virgẽ fue, *& tuã ipsius animã doloris gladius pertrãsibit, vt reuelẽtur multorum corda:* como si dixera: Ya que he dicho lo que acõtescera à tu hijo, quiero agora dezirte lo que vẽdra por ti q̃ eres su madre, y es, que al cabo de su jornada vn cuchillo mismo acabara su vida, y traspassara tu anima. El cuchillo cõ que amenaza el santo Simeon à la madre no es otro, sino la cruel passiõ que auia de padecer su hijo: porq̃ assi como no ay cuchillo que no sea para matar, o sea para cortar; assi la passiõ de Christo quitó la vida al hijo, y partiò el coraçõ de la madre: *Collocauit ante paradisum Cherubim & flãmeum gladium ad custodiendam viam ligni vitæ*, dize la sa sagrada Escritura *Genesis*

Vn dolor fue el del hijo y el de la madre.

sis 4. como si dixera: Pusò Dios vn cuchillo de fuego à la puerta del parayso terrenal, luego q̃ pecaron Adam y Eua, porq̃ nadie osasse yr à comer del arbol de la vida. Es mucho aqui de notar, q̃ antes que el hombre pecasse, ni pecado se nombrasse en el mũdo, no se lee de Dios auer tenido espada, ni aun cuchillo: mas à la hora que el hombre cometiò el pecado, luego puso en su casa horca y cuchillo: es à saber, muerte tẽporal y muerte espiritual. El cuchillo que estaua à la puerta del parayso significaua el bẽdito Iesu en su cruz crucificado, en el qual auia hierro de humanidad y fuego de diuinidad: de manera q̃ cõ la humanidad padescia los tormẽtos, y con la diuinidad perdonàua los pecados. El cuchillo q̃ estaua ante el parayso, era el cuerpo de Christo q̃ padescia, y el fuego de aquel cuchillo era la caridad con que la padescia; porq̃ si deuemos mucho al bendito Iesu por la sangre que por nosotros derramó, no menos le deuemos por el fuego del amor con que la derramó. Muy mejor cuchillo es el que tiene la Iglesia, q̃ no el que tenia la Synagoga; pues aquel era para defẽder el parayso, y el nuestro es para abrir el parayso. Aquel su cuchillo era de fuego q̃ quemaua, mas el nuestro es sangre q̃ alimpia. Aquel cuchillo à nadie dexaua entrar, mas el nuestro à todos combida à q̃ entren. Aquel cuchillo estoruaua à todos el passo, mas el nuestro enseña nos el camino. Finalmente digo, que aquel cuchillo se hizo para ofẽder à los Hebreos, y el de Christo se hizo para defender à los Christianos. La cruz de Christo es el cuchillo que dezia el Propheta Dauid: *Accingere gladium tuum super femur tuum potẽtissime.* Este cuchillo es el cõ que el buen Rey Dauid cortò la cabeça de Goliat. Este cuchillo es el con que el propheta Ezechiel se royó la cabeça y se hizo la barba. Este cuchillo es del que dixo Christo, *Non veni pacem mittere, sed gladiũ:* porque cõ la sangre que derramó este cuchillo quitò el Señor al demonio lo que tenia vsurpado, y restituyó al hombre lo que tenia perdido. Y pues el parayso de la Synagoga tenia vn Cherubim q̃ le guardaua, y vn cuchillo de fuego con que se guardaua, ni tengo gana de ir alla,

Mayor fue el amor que no el dolor en Christo.

Que va del parayso terrenal al parayso celestial.

ni rogar à nadie que me lleue alla: porq̃ mas quiero morir à manos del sagrado cuchillo de la Iglesia, que no viuir en el parayso de la Synagoga. En el parayso de Adam comia fruta, mas en el parayso de Christo fruimos de su essencia diuina. En el parayso de Adam vuo pecadores, mas en el parayso de Christo jamas entrarõ sino santos. Y pues en aquel parayso se abezarõ las mugeres à regalar, y los hombres à pecar, mas razõ ay de llorar nuestra desdicha, que no de sospirar por tornar à su gloria. Lo quarto que dixo Simeõ à la Virgen fue, que el cuchillo de su hijo se llamaria *gladius doloris*, es à saber, cuchillo de dolor, la qual palabra es muy lastimosa y no poco mysteriosa, y por esso deuẽ los sabios escudriñarla, y los deuotos cõtemplarla. Para entendiemiẽto de esta palabra es de notar, que la primera maldicion que Dios echó à Adam en pecando fue: *In sudore vultus tui vesceris pane tuo*: es à saber, que en el sudor de su cara comeria el pã que le pusiessẽ à la mesa. A la muger tambiẽ le dixo que le costariã muchos dolores los partos de sus hijos: de lo qual podemos inferir, que de partes del padre heredamos los sudores, y de partes de la madre heredamos los dolores. No podemos negar que los sudores y los dolores es herẽcia q̃ se heredó, y no es haziẽda que se ganó, pues por mucho q̃ viuamos, y por mas prosperidad que tengamos, nũca acabamos de sudar, ni aun cessamos de nos quexar. Maldiciõ dada à nuestros primeros padres fue, que nos cueste muchos sudores todo lo que comemos, y padescamos grãdes dolores miẽtras viuieremos, lo qual es assi como dezimos, pues siempre andamos hambrientos por lo que nos falta, y no cessamos de quexarnos por lo que nos duele. En esta triste vida yo no se de que se puede nadie gloriar, ni mucho menos alabar o preciar, pues somos hijos de padre que nos dexò la herencia en sudores, y de madre que nos diò el dote en dolores, y lo q̃ es peor de todo, que es mayorazgo que no se puede vẽder, y es herẽcia que no se puede repudiar. *Quid agã? Si locutus fuero, nõ requiescet dolor meus; si tacuero, nõ recedet à me*, dezia el santo Iob, hablando de sus trabajos, *xvj. cap.*

El dolor y el sudor es natural al hombre.

cap. como si dixera: Que harè triste de mi? que son tan grandes los dolores que passo, y los sudores y trabajos q̃ sufro, que el cuerpo me tienen consumido, y el coraçon muy atribulado; porq̃ ni hablãdo me dexan, ni callando me oluidã. Razõ tiene el santo Iob en dezir, que ni porq̃ callaua ni porq̃ hablaua se le afloxauan sus dolores, pues no oymos ni vemos otra cosa cada dia, sino quexarse todos de todo, que les duele la cabeça, o los ojos, las muelas, o el pecho, o el estomago, o la rodilla, o el baço: de manera que el officio en que el hombre mejor maña se da es, darse à sospirar, y saberse quexar. *Quid agam nescio*, dize el bẽdito Iob, como quien dize, que ya no sabe que se hazer, ni vee à do se ir, pues pobre y rico, holgando y trabajando, solo y acompañado, triste y aun alegre, no le faltã dolores que le fatiguẽ, ni pẽsamientos que le atormẽten, en lo qual el dize muy grã verdad: porque todo lo mejor de nuestra vida se nos passa en sospirar por lo q̃ desseamos, y en quexarnos de lo que padescemos. Pues las dos mas principales clausulas del mayorazgo de nuestros primeros padres son, *In sudore vultus tui vesceris pane tuo*, la vna; *Et in dolore paries filios*, la otra. No me paresce deuemos quexarnos mucho de lo q̃ sufrimos, sino antes dar muchas gracias à Dios por lo q̃ no padescemos: porque no ay cosa mas anexa à nuestra vida, que tener à cada passo mil sobresaltos en ella. Pues somos hijos de dolor, y nascimos de dolor, y nos criamos cõ dolor, y viuimos cõ dolor, y aũ morimos cõ dolor; no cae debaxo de razõ, que ningun sudor nos canse, o algun dolor nos espante: porque el hombre que es sabio y cuerdo, de lo que se marauilla y espanta es, no de los dolores que sufre, sino de algun plazer si le sobreuiene. Si profundamẽte se miran las tristezas, y pobrezas, y aduersidades, y descontẽtos, que à nuestras puertas llamã, y en nuestros pobres coraçones se aposentã, en mas tẽdremos vn solo momento de descãso, q̃ no vn año de desassossiego: porq̃ los pesares y dolores sõ à nosotros anexos, mas los regalos y plazeres sõ nos como accessorios. Tiẽpo es ya q̃ dexemos de hablar de nuestros dolores, y hablemos de los dolores q̃ pa-

Que son los effectos del hombre.

El hombre no se ha de marauillar del trabajo, sino del descanso.

padesciò Christo, los quales fueron tan excessiuos en ser dolorosos y tan sin cuenta en ser muchos, q̃ comparados los vos à los otros parescen los nuestros nō mas de auerlos soñado, y los de Christo auerlos padescido. *Cùm esset Dauid in spelunca Odollam, conuenerunt ad eum omnes qui erant in angustia, & oppressi ære alieno, & factus est eorum Princeps.* 1. *Regum capite xxij* las quales palabras quieren dezir: Estando el Rey Dauid en la cueua de Odollam escondido, y huydo de la persecucion de su Señor el Rey Saul, juntaron se alli con el todos los que andauan por el Reyno desterrados y fugitiuos, à le consolar, y aun con el se consolar, de los quales todos fue hecho Señor y caudillo, poner entre todos ellos era el el mas atribulado. En esta figura del Rey Dauid se muestra tan à la clara, que los excessiuos dolores que Christo passò en el discurso de su vida, que seria para mi mas sano consejo q̃ mi anima los gustasse, que no que mi pluma los escriuiesse: porque son tan altas y tan heroicas las obras de nuestra redencion, que à penas alcança el entēdimiento à contemplarlas, quanto mas los pulgares à escriuirlas.

Figura de la passion de Christo.

Muchos en la vieja ley fueron figura de Christo, y profetizaron de Christo, mas à mi pensar ninguno lo fue mas q̃ el santo Rey Dauid: y de aqui es, q̃ no llamarō a Christo hijo de Noe, ni hijo de Mosen, ni hijo de Iacob, sino hijo de Dauid, porq̃ era del tribu real de Dauid, y porq̃ en ninguno fue Christo mas figurado que en Dauid. Por particular priuilegio dixo Dios del Rey Dauid: *Inueni virũ secundùm cor meum,* es à saber, hallè vn varō conforme à mi coraçon, y de solo Christo dixo su Padre: *Hic est filius meus, dilectus, in quo mihi complacui,* es à saber, este es el hijo que yo tengo entre todos mas regalado, y cō quiē yo eternamente me huelgo; de manera que el amor que Dios cō el Rey Dauid tuuo parelce auer sido figura del immēso amor que el eterno Padre tenia con su hijo. Fue tambiē aquel santo Rey Dauid figura de Christo, en que assi como el fue perseguido del Rey de Israel sin causa, assi Christo fue tambiē perseguido del pueblo Israelitico à sin razō ni justicia, de manera que Saul perseguia à Dauid

Dauid fue figura de Christo.

uid, porque le querian mas que no à el en el Reyno, y los Phariseos perseguian à Christo, porque le tenian en mas à que no à ellos en el pueblo. Fue tambiẽ Dauid figura de Christo, quãdo se juntarõ cõ el en la cueta de Odollã todos los que andauan tribulados y perseguidos, y le hizieron Principe de todos, como à mas perseguido de todos: en lo qual se nos diò à entẽder, q̃ el hijo de Dios auia de ser el que en este mũdo mas persecuciones auia de sufrir, y mas acerrimos dolores auia de passar. A este proposito no vaca de muy alto mysterio dezir el Angel à la Virgen, *Dabit illi Dominus sedem Dauid patris eius*, es à saber, que le darian à Christo la silla de Dauid su padre, en lo qual diò à entẽder, que por entõces el tyrano Herodes tẽdria el cetro del Reyno, y que Christo heredaria la silla del trabajo, mas que despues de la redẽcion acabada, *Christus regnabit in domo Iacob in æternũ*, y Herodes sera alãçado como tyrano. El principado de los atribulados y perseguidos à Christo fuera dado, si Christo fuera entõces viuo, porq̃ Dauid no tenia en la cueua de Odollã mas de ochociẽtos fugitiuos, mas el bẽdito Iesu tiene en su Iglesia millares de millares de atribulados; de manera q̃ si en la compañia de Dauid auia cuẽta, en la casa de Christo no auia cuẽta. Diziendo como dize Christo, *Venite ad me omnes qui laboratis, & onerati estis, & ego reficiã vos*: es à saber, Venid para mi casa todos los q̃ andais atribulados, y acudid à mi todos los q̃ esteis cargados, q̃ yo remediarẽ à los vnos, y cõsolaré a los otros. Los Angeles vẽdran à viuir cõ Christo, aunque no sientan trabajos, quanto mas los hombres, à que remedie sus descõsuelos? Los trabajos que padesciò Abel cõ Cain, Noe con los idolatras, Abraham con los Sodomitas. Ysaac con Ismael, Iacob con Esau, Ioseph con sus hermanos, Helias con Iezabel, y Dauid con Saul, juntense estos à vna parte, y los de Christo nuestro Dios à otra, y yo afirmo y juro que à el y no à otro den el principado de los atribulados, pues fueron sus trabajos mayores que los de todos. Vengan tambien à monton los trabajos y martyrios de san Pedro con la cruz, de san Pablo con el

cuchillos, de san Esteuan con los guijarros, de san Lorẽte con las brasas, y de santa Catharina con las ruedas; y põganse de la otra parte los de Christo solo, y sin contradicion alguna le daran el Señorio de martyrio: porque cada martyr no sintiò mas de sus trabajos, mas el Redemptor del mundo sintiò los suyos y los de sus amigos. O buẽ Iesu, o amores de mi alma! pues te precias ser Principe de todos los atribulados y tentados, recibeme Señor, recibeme en essa tu Capitania, y assientame ay el sueldo, siquiera de vna lança: porque segun los dolores que yo passo, y segun las tentaciones que yo sufro, desde agora me doy por caydo, si tu Señor no me lleuas de braço. No poco tambien es de notar, que los atribulados que estauan con Dauid en la cueua, auuque le contaron sus trabajos, no dezia la Escritura que les diò algun remedio para ellos, sino que si atribulados vinieron, atribulados se tornaron; lo qual no acontece à los perseguidos con el perseguido Iesu, porque es el tan piadoso y aun cuydadoso de los que algo padecen por el, que à penas le han pedido algun socorro, quando ya se sienten del ser socorridos.

Christo sintiò lo que los martyres auian de padecer.

Prosigue el Autor, y habla de los dolores de nuestro maestro y Redemptor Iesu Christo.

ESayas *liij. cap.* hablando de los dolores que Christo auia de passar, dezia: *Desideruimus eum despectum & nouissimum virorum, virum dolorum & scientem infirmitatem.* como si mas claro dixera: Lo que desseamos, y por lo que sospiramos mi Synagoga y yo. es, ver à vn varõ q̃ sea el postrero de todos los varones, y que por excelẽcia le llamen varõ de dolores, y que estè muy experimentado en los trabajos, y sea menospreciado de todos los malos. Si debaxo de estas tan lastimosas palabras no vuiesse algun gran mysterio encerrado en ellas, pareciera inhumanidad, y aun crueldad del Propheta, dessear à vn hõbre tantos trabajos y desventuras: à cuya causa es menester aduertir mucho en la prophecia, y mucho mas en el cumplimiento della. Ante todas cosas es de ponderar, que no dize el Propheta, *Desideruimus eum hominẽ,* sino *Desi-*

No vaca de mysterio llamar à Christo varon y no hombre.

Desiderauimus eum virũ, porque este nõbre de *hombre* no denota mas de la naturaleza que tenemos, mas este hõbre *varõ* denota la naturaleza que tenemos, y denota la virtud de que nos preciamos; y de aqui es, que à todos los escogidos llama la Escritura sacra *varones*, juntamẽte cõ llamarlos *hombres*. Del santo Iob se dize, *quia vir erat in terra Hus*; y de Helias se dize, *quod erat vir Dei*; y de Christo se dize, *Apprehẽdent septẽ mulieres virũ vnum*; y de la Madre de Dios se dize, *Ad Virginem desponsatam viro*: de manera que este nombre *varon* siempre denota alguna excelencia sobre este nombre *hombre*. Segũ dize Donato este nombre *Vir* quiere dezir hombre que tiene vigor y fuerça en todo lo que se haze, y tal fue el bẽdito Iesu, el qual por cõtradicion que le hiziessen, ni por trabajos que le succediessen, nunca prometiò cosa que no cumpliesse, ni començò cosa que no acabasse. No se cõtentaua Esayas con que fuesse el que el desseaua hombre descoraçonado y couarde, pues de los tales mas hallauan que querian, sino que fuesse hombre en la naturaleza, y varon en la cõstancia: porque varõ y muy varõ auia de ser el, que auia de redimir el mundo, y auia de hazer armas con el demonio. Tambien es de ponderar, que no sospiraua Esayas por qualquiera varon, sino solamente por aquel que auia de ser *nouissimus omnium virorum*: es à saber, el postrero de todos los varones, en la qual palabra nos diò por subtilissimo estilo à entender, que desseaua ver venir ya al postrero varon bueno de todos los varones buenos, que en la synagoga se auian criado, y desde el principio del mundo auian nascido; lo qual se cumpliò en solo Christo nuestro Dios: porque el fue el postrero varon bueno, que en la synagoga vuo, y tambien fue el primero que la Iglesia tuuo. *Nouissimus omnium virorum* fue el bendito Iesu, pues en el se acabarõ todos los buenos que en la synagoga auia, y aun todo lo bueno que la vieja ley tenia: porque la Reyna de los Angeles, y los principes de la Iglesia, aunque nascieron en la synagoga, no los contamos sino por de la Iglesia. Que auia de ser Christo *nouissimus omnium virorum*, fue figu-

El postrero justo de la synagoga fue Christo.

La figura de Iacob y

Esau nota la bien.

gurado en el nacimiento de los dos hermanos Iacob y Esau, los quales como fuessen hijos de vna madre, y nasciessen à vna mesma hora, fue el caso, que como ambos saliessen jũtos de las entrañas de la madre, Iacob q̃ nascia à la postre yua teniendo de la planta del pie de Esau, que nasciò primero: lo qual acõteciò no à caso fortuito, sino por mysterio muy alto. Nadie puede negar que en el hõbre no ay cosa mas baxa, ni mas abatida, ni mas trabajosa, que es la plãta del pie: porque ella es lo postrero que ay en el hombre, y ella es la que anda cabe el suelo, y ella es la que sustenta todos los miẽbros del cuerpo. En el cuerpo mystico de la synagoga, nuestro Redẽptor fue la plãta del pie de ella, porq̃ el fue el mas abatido de todos, y el fue el que lleuó acuestas nuestros pecados, y el fue la planta en que se acabarõ todos los buenos; de manera que lo que los Israeliticor tuuierõ por plãta, tenemos nosotros por cabeça; y lo que ellos pusierõ so los pies, ponemos nosotros sobre las cabeças. Iacob y la Iglesia no quierẽ de Esau y de su synagoga la cabeça que fue Adam, ni los ojos que fuerõ los Patriarchas, ni la boca que fuerõ los Prophetas, ni los braços que fuerõ los Reyes, ni el cuerpo bue fueron los plebeyos, sino solamente quieren la planta del pie della, es à saber, la humanidad de Christo que nasciò en ella; porque à la verdad esta es la harina de aquellos saluados, y la medula de aquellos huessos. Dize tambiẽ Esayas, que llamaran al Redemptor del mũdo *virum dolorum*, es a saber, varõ de dolores, el qual nombre parece que pone espãto nõbraile, y muy gran compassion oyrle: porque para tener vn hombre mucha passion, y poca cõsolacion, abasta la tener vn dolor solo, sin sufrir tantos dolores juntos. Como sea verdad, que en la casa de Dios no se permita lagrima que derramar, ni admitan dolor de que se quexar, osar dezir el Propheta, que se llamaua Christo varon de dolores y trabajos, no vaca de muchos y muy grandes mysterios: aunque es verdad, que en materia tan lastimosa, como es tratar de los dolores de Christo, meior seria sentirlos que no escriuirlos: porque à ser hom-

Lo mejor de la synagoga fue Christo.

hombre mediano Christiano, todo lo que se escriuiesse con las plumas, se auia de yr regando con las lagrimas. A Eua nuestra madre quando pecó fuele dicho, *quòd in dolore paries filios*: es à saber, que con dolor, mas no con dolores, pariria sus hijos. El bienruenturado Iob auiẽdo perdido la casa y los hijos y la hazienda, y estando su persona llena de lepra, de vn dolor se quexaua y no mas, diziendo: *Non requiescit dolor meus*: es à saber, este mi dolor no para de me atormentar, ni me dexa assossegar. La madre del Propheta Samuel como estuuiesse orando en el templo, porque Dios le diesse hijos, y Heli el sacerdote la motejasse de borracha, y Fenan otra muger que tenia su marido la corriesse, porque era mañera, respondiò ella à Heli el sacerdote, y dixo: *Ne reputes ancillam tuam, vt filiam Belial, quia ex multitudine doloris & mœroris mei locuta sum.* como si dixera: No pienses, o gran sacerdote Heli, que soy como las hijas de Belial, que son las que se andan por ay perdidas, porque la grandeza del dolor que siento en verme mañera, y la tristeza que ha caydo sobre mi de ver lo que me dixo mi emula, me haze orar al Señor de esta manera, y parecerè à ti Heli que estoy borracha. Del Rey Asa dize la sagrada Escritura ij. *Paral.* xvj. *Quòd ægrotauit Rex Asa anno trigesimo regni sui dolore pedum vehementissimo*: como si mas claro dixera: En los postreros dias de su vida cayò muy malo al Rey Asa: es à saber, del mal de la gota, el qual dolor fatigauale muy mucho: como era Asa viejo, y no tenia ya virtud para resistirlo. Ve aqui pues como Eua, y Anna, y Iob, y Asa, y con ellos otros muchos no se quexan ser fatigados mas de con vn dolor, y solo al bendito Iesu llaman varon de dolores, y cargan sobre el los dolores, y se precia el de suffrir dolores, y sea ello mucho de en hora buena, mas no por mas estamos nosotros sanos de por auer tomado Christo sobre si todos nuestros dolores y trabajos. Para entender biẽ en como Christo es varon de dolores, es de saber, que assi como es muy mayor el gozo espiritual que no el corporal, assi es muy mayor el dolor del anima quando esta triste, que no el del

Otra figura.

cuerpo quando padece, y como en Christo anduuiessen siempre pareados estos dos dolores: es à saber el dolor de lo que padecia, y el dolor de q̃ nos veya, llamale varon de dolores: assi por la passiõ que passaua, como por la compassiõ que de nosotros tenia. Si Christo no sintiera mas de su passiõ, no le llamara el Propheta varõ de dolores, sino varõ de dolor: mas como sentia en el cuerpo su pena, y sentia en el coraçõ nuestra culpa, llamole *virũ dolorum*: porque el bẽdito Iesu sin comparaciõ era muy mayor la pena, que el sentia en vernos peccar, que no el dolor de verse à si padecer. Estos dos dolores tanto eran en el Redemptor mayores, quanto fuerõ en el mas cõtinuos, y aun mas antiguos: y assi es que desde el punto que tomó Christo carne humana, fruyò luego de la essencia diuina, y sele representò toda la passiõ futura: por manera que desde las entrañas de la madre se ofreciò à morir, y començò à padecer. *Quoniam ego in flagella paratus sum, & dolor meus in conspectu meo semper, Psalm. 16.* dezia Dauid en nombre de Christo, y es como si dixera: No solo accepto la muerte que tu, Padre mio, me mãdas padecer, mas aun estoy aparejado de recibir todos los açotes que me quieren dar, mayormente que todos mis tormentos los traygo siempre delante de mis ojos. No en vano dize Christo, *Dolor meus in conspectu meo semper,* pues no ay dolor tan rezio, que alguna medicina no le temple, ni ay tristeza tan grande, que el tiempo no le cure, lo qual no fue assi en Christo, porque quãto mas yua cada dia creciendo, tãto mas nos veya à su Padre offender, y à si mismo padecer. *Ab infantia creuit mecũ miseratio, & de vtero matris meæ egressa est mecum*, dize Iob en nombre de Christo xxxj. como si dixesse; No solo desde la niñez ha ydo creciendo comigo la piedad, mas aun desde el vientre de mi madre soy naturalmente piadoso. Bien se te cree, bien se te cree o buen Iesu! que siendo tu hijo de tal Padre, como es Dios: y hijo de tal madre, como es la Virgẽ, q̃ no podias sino parecer à tu Padre en la charidad, y parecer à tu madre en la piedad, mayormẽte que tu no veniste al mundo à vengar tus injurias, sino à

Las mayores dolores de Christo eran nuestros peccados.

perdonar nuestras culpas. Dezia el Apostol Paulo, *quòd filius Dei, ex his quæ passus est, didicit obedientiam*, y por semejante manera digo yo tambiē, quel el bendito Iesu en sus proprias fatigas aprēdiò à compadecerse de nuestras miserias: porque no ay en el mūdo quien mejor de otro se cōpadezca, que es el que mucho padece. Quiso el Redemptor del mūdo experimentar en si todos los generos de tormentos, para mejor se compadecer de todos los hombres atribulados; y de aqui es, que quanto mas crecia, tāto mas padecia, y quanto mas padecia, tanto mas se compadecia: la qual passion y compassiō le durò hasta el arbol de la cruz, ado justamente le llamaron varon de dolores, pues alli se viò Señor de todas las passiones, y padre de todas las compassiones. Llamar à Christo *virū dolorum*, no le leuanta Esayas ningun falso testimonio, pues nasciò en vn diuersorio, y huyò luego de Herodes, se abscondiò de Archelao, se perdiò en Hierusalem, comiā los suyos espigas de hambre, le pediā tributo como à pechero, le infamauan de endemoniado, y sudò sangre de agonia, y en la cruz diò al Padre el anima: de manera que no fue otra cosa su humanidad, sino vna yunque de dolores, y vn abysmo de trabajos. Ve aqui pues en como cōforman en vno la prophecia de Simeon el iusto con la de Esaias el Propheta, pues el vno le llamò varō de dolores, y el otro le llamò cuchillo de dolor: porque no es otra cosa cargar sobre Christo todos los dolores, sino pagar el al Padre por todos nuestros pecados. O buē Iesu, o Redemptor de mi alma! y quan contrarios son el nombre con que llaman à ti, y el con que deuen llamar à mi! pues à ti te llaman *Varon de dolores*, y à mi me han de llamar el *Hombre de los plazeres*: porque yo no entiendo sino en buscar à do mi cuerpo se regale, y ado tambien mi coraçō se cōsuele, y lo que es peor de todo, que ni se de mi, ni me acuerdo de ti. Ay de mi, ay de mi! pues no se padecer hambre, que luego no como; no se sufrir sed, que luego no beuo; no se auer frio que luego no me arropo; no se estar solo, que no busque compañia; ni se padecer trabajo, que cō otro plazer luego no le recompenso:

Que los que padecen saben de otros compadescerse.

Exclama el Autor contra si mismo.

pẽſo:de manera que me podian llamar hombre de buena vida, no por las virtudes que tengo, ſino por los regalos que buſco. O quien pudieſſe con verdad dezir con el ſanto Iob: *Hæc ſit mihi conſolatio, vt affligens me dolore, non parcas. Iob vj.* y es como ſi dixeſſe: Si tu me quieres bien Señor, has me lo demoſtrar en que no cures de lo que mi ſenſualidad pide, ni condeſciendas à lo que mi coraçon quiere, ſino que en lugar de conſolacion me deſconſueles, en lugar de rogozijo me enojes, en lugar de alegria me entriſtezcas, en lugar de deſcanſo me martyrizes, y en lugar de regalo me açotes: porque el eſtilo de tu caſa y corte es, que con los tus mas familiares amigos les das y repartes de tus mayores trabajos. Yo ſoy el que mas contra ti he pecado, yo ſoy el que cada dia te ofendo, yo ſoy el que nunca del pecar me emiendo, yo ſoy al que mas que à todos has perdonado, y aun ſoy el que mas de todos te ſoy ingrato: y por eſſo, Señor, en mi, como en mayor pecador, puedes emplear los dolores de tu paſſion, y el cuchillo de tu compaſſion.

Nota bien.

Proſigue el Autor ſu razonamiento, y habla de los dolores de la Virgen.

LO tercero que el buen viego Simeon dixo à la Virgẽ fue: *Et tuã ipſius animã dolorus gladius pertranſibit:* como ſi dixera: Sera tan cruel el cuchillo de la paſſion de eſte tu hijo, o muger! que de vn ſolo golpe quitara à el la vida, y traſpaſſara à ti las entrañas. En todos los ſiglos paſſados, ni en todos los libros antiguos nunca tal prophecia ſe prophetizò, ni tal palabra ſe eſcriuiò, ni aun tã gran laſtima ſe oyò, como la que el viejo Simeõ dixo à la rezien parida Virgen: es à ſaber, que en vn miſmo dia, en vna miſma hora, y con vn miſmo cuchillo ſe haria juſticia de la vida del hijo, y de las ettrañas de la madre. Cuchillo que corte las orejas à los ladrones, cuchillo que deguelle à los homicidas, cuchillo que quarree à los traydores, cuchillo que corte las lenguas à los blaſphemos, y cuchillo que deſcepe pies y manos à los rebol-

boltosos, hallanse destos à cada passo muchos: mas cuchillo que traspasse animas no ay otro sino el de Christo solo, el qual fue tal cruel, que à el quitò la vida, y à su madre traspassó el anima. El cuchillo de Cain cõ que matô à su hermano Abel, y el cuchillo de Moysen cõ que matô al Egypcio, y el cuchillo de Dauid con que matò al gigante, y el cuchillo de Helias con que matô à los idolatras, degollauan los cuerpos, y no tocauan en las animas: mas el cuchillo de Simeõ dessangrô las entrañas de la madre, y rumpiò las carnes del hijo. No sin alto mysterio dize el Euãgelista, que todas estas palabras guardaua la Virgen en su coraçõ, porque à la verdad las nueuas de ellos le allegauã al coraçõ: y esto no tanto por dezirle Simeõ que el cuchillo de dolor auia de traspassar su anima, quanto por oyr dezir que con hierro auian de quitar à su hijo la vida. *Flebat Anna mater Tobiæ irremediabilibus lachrymis, dicens: Heu mihi fili mi. Tob. 10. cap.* Como si mas claro dixesse: Anna muger de Tobias el viejo, y madre de Tobias el moço, lloraua la absencia de su hijo cõ lagrimas irremediables, diziẽdo: Ay de mi, ay de mi hijo mio Tobias, lumbre de nuestros ojos, baculo de nuestra vejez, cõsolaciõ de nuestra vida, esperança de nuestra casa! Oxala nũca nos deuierã aquel dinero, porq̃ no fueras alla à ser peregrino, mayormente que para mi no auia otro mayor thesoro como era tenerte à ti comigo. Palabras tan lastimosas, y tan lastimosamẽte dichas, bien parescen salir de coraçõ tierno, y dezirse de hijo muy amado, porque siẽdo como es la lengua el instrumẽto del coraçõ, si ay en el amores, amores pregona: y si ay en el dolores, dolores publica. Ante todas cosas es aqui de notar, en que assi como Isaac el moço fue figura muy particular de todo lo que Christo nuestro Dios auia de padescer, assi Anna la madre de Tobias fue figura singular de lo mucho que la Virgen en la passiõ auia de llorar: de manera que el acerrimo martyrio de la madre de Dios fue de Simeon prophetizado, y en la madre de Tobias figurado. Cõ mas razon se puede dezir, que lloraua la Madre de Dios cõ irremediables lagrimas, que no

La Madre de Dios mas sentia el dolor de su hijo, que el suyo proprio.

no de la madre de Tobias: porque el hijo de la vieja Anna boluiò, y muy biē casado: mas el hijo de la Virgen estaua en la cruz puesto. O madre descōsolada, y o Reyna de cōsolacion! tu eres la que alli llorauas lagrimas irremediables, que no Anna la de Tobias: porque sus lagrimas lleuarō remedio, mas las tuyas ni lleuarō remedio, ni aun hallarō cōsuelo. Cō irremediables lagrimas llorava la triste Señora, pues ella y no Anna era la que perdia el baculo que para su vejez auia criado, el espejo con que se miraua, la lumbre cō que veya, el reposo à do descansaua, la esperança que tenia, y la cosa que mas amaua. Tambien es de pōderar, que dezia la madre de Tobias, *Ay de mi*, y no dezia *Ay de ti*: para darnos à entender que Christo no padescia por fuerça, sino por su voluntad; mas la su triste madre holgara, que el mundo se redimiera, y su hijo no padesciera. *Ay de mi* dize la Virgen, y cō mucha razon, pues en vn dia perdiò à Christo, que le tenia en lugar de padre, y de esposo, y de vezino, y de amigo, y de ayo: porque el estando cō su madre, como padre la acōsejaua, como esposo la zelaua, como vezino la acompañaua, y como amigo la defendia, como ayo la guardaua, como hijo la seruia. Quando se pierden las riquezas poco à poco, no se sienten tanto como quādo se pierdē todas juntas, y de aqui es que segū lo poco que gozamos, y lo mucho que padescemos, muy mucho haze al caso abituarse los hombres à padescer, y abezarse à tener callos en el sufrir: porque los infortunios desta vida tanto sō mas lastimosos, quanto sō mas repētinos. *Ay de mi* dize, y no sin grā ocasiō, porque allende de perder en el mōte Caluario todo quanto bien tenia junto, siēte por mayor lastima, el no se auer ella cō ello perdido: de manera que à su querer y voluntad de tā buena gana dixera ella, el *In manus tuas commendo spiritum meum*, à el hijo, como el hijo lo dixo en la cruz al Padre, *Venient tibi subitò hæc duo in die vna, sterilitas & viduitas*, dezia Esaias 41. *cap.* hablando de la Synagoga, como si mas claramēte dixera: En el dia que no pēsares vendran sobre ti, o Synagoga, dos muy grādes males juntos: es à saber, que que-

Notable contemplacion.

La Virgen holgara que en la cruz con el hijo muriera.

quedaras biuda, porque te quitaran el esposo; y te hallaras esteril, porque te mataran el hijo. Desposada estuuo tres mil años cō Dios la Synagoga, y al cabo la repudió, y se casó con la Iglesia: y otros tantos años no hizo ella sino parir Patriarchas y Prophetas, al cabo tambien del qual tiempo embiudó en la muerte de Christo, y quedo esteril para nūca mas tener Prophetas. Por supremo priuilegio fue Christo hijo y esposo, y esposo y hijo de su dulce madre, y fue tan verdadero esposo della, que lo fue muy mejor y muy mayor que no lo fue el santo Ioseph: y de aqui es, que no embiudó ella en la muerte de Ioseph, sino en la passion de su hijo. O madre triste, o triste madre, quan y quan bien te quadran las palabras de Isaias el Propheta, pues sin tu lo pensar, ni menos lo merescer, en vn dia, y aun en vna hora te viste biuda del esposo que tanto te amaua, y te viste priuada del hijo q̄ tanto querias. Cō vna cosa te puedes cōsolar, o cōsoladora de mi alma! y es que aunque eres biuda, y has oy embiudado no tienes necessidad de sacar ningun luto, porq̄ no por mas de ver à tu esposo morir, y de verte à ti penar, las piedras se quebrantan, y los cielos se enlutan. *Magna velut mare est cotritio tua, quis medebitur tibi* dezia el Profeta Hieremias espantandose del dolor de la Virgen, y es como si dixera: Tāto excede tu dolor à todos los otros dolores, quanto excede la grādeza de la mar à todas las otras aguas; y lo que de espātar es, que à esse tu triste coraçō ay mil que le lastimen, y no ay vno que lo cure. No sin alto mysterio cōpara Hieremias la tristeza de la Virgen à la grādeza de la mar, porque assi como en la mar en vn mismo dia y en espacio de vna hora ay bonança y ay tempestad; assi en el coraçō de la Virgen andauan aquel dia cōpetiēdo entre si el plazer de ver redimir el mūdo, y el pesar de ver morir à su hijo. *Quis medebitur tibi*: es à saber, quien sera el medico de tus heridas, teniendo las como las tienes en el coraçō abscōdidas? porque las llagas del coraçon mas faciles son de llorar, que no de curar. Desamparó à tu bendito hijo el Padre, vendiote le Iudas, negote le san Pedro, acusaronte le los Iudios,

Que la madre de Dios en la muerte de Christo y no de Ioseph embiudó.

La grandeza de la comparacion.

dios, fentenciole à muerte Pilato, crucificarõle los fayones, y blafphemarõle los ladrones; tales y tan grandes infortunios vemos te los padefcer, y no ay quien te los ayude à lleuar: porque fon de tal cõdicion las anfias del amor, y las llagas del dolor, que nadie fabe curarlas, fino es el que fue caufador dellas. Dezir Hieremias à la Virgen, *Quis medebitur tibi*? es dezirle, que no menos compaffiõ le tiene por no auer quien la cure, como por verla padefcer lo que padece: y lo que pone mayor laftima es, que vn folo medico que auia en el mundo de curar coraçones, le han crucificado entre dos ladrones. *Quis medebitur tibi*, o confolador de los defconfolados? Acuerdate Señora, acuerdate à quien difte tu coraçon, mira quien robó tu coraçon, mira quien es tu coraçon, y mira quien ofó laftimar tu coraçon, pues effe y no otro le ha de curar y aun confolar: porque Hipocrate y Galeno bien faben mitigar dolores, mas no faben cofa de atajar fofpiros, mayormente que el tu gran mal no eftá en las venas, fino en las entrañas. *Cor meum dereliquit me*, dezia el fanto Profeta, *Pfal.* 39. en nombre de la trifte madre, y es como fi mas claro dixera: El que crió à mi coraçon, y el que fe engendró en mi coraçon, y el que era mi coraçon, y el que amaua yo como à mi coraçon, ya fe fue de mi prefencia, y le lleuaron de mi cafa; y lo que mas fiento es, que en iendofele quitarõ à el la vida, y à mi arrancaron el coraçõ. O hijo de mis entrañas, o amores de mi alma, fi por ventura te hablè con defacato, cortarafme la lengua; fi te mire fin reuerencia, facarafme los ojos; fi no te empañe bien, cortarafme las manos; fi no te de buena leche, abrirafme los pechos: mas pues el coraçon que eftaua en mis carnes era mas tuyo que no mio, y amaua mas à ti que no à mi, porque à el crucificafte, y à mi trifte laftimafte? *Cor meum dereliquit me*, en dexarme como me dexafte tu hijo mio, pues jamas entre nofotros vuo fino vn coraçon, vna voluntad, vn amor, y vn querer; de lo qual fe figue, que por vna mifma cofa fe ha de tener el morir tu, y el padefcer yo, no confiderando en ti fino à mi; y yo no confiderando en mi fino à ti: el

Quien fue caufa de la trifteza ha de fer el remedio della.

qual

qual genero de amistad es tan alto y tan heroico, que no se halla sino es en la Madre de Dios y su hijo: porque hablando la verdad, ella no le amaua como à si, sino mas y mas que à si. *Cor meum dereliquit me*, dize toda via la Virgẽ, y la causa dello es, q̃ como ella era mas de Christo que de si, y queria mas à Christo que à si, y moraua en Christo mas que en si, sintiò tanto verle en vn palo crucificar, y alli como à malhechor morir, que si le quedò algun poco de sentido, mas fue para llorar su desventura, que no para sentir ya si viuia. *Cor meum dereliquit me*, torna à dezir la triste madre, porque no es nada lleuarle su hijo el coraçon consigo à crucificar, sino lleuar tambien à ella, porque le viesse alli morir; porque segun dize Hieronymo, quantas heridas auia en el cuerpo del bẽdito hijo, tantas llagas estauan en el coraçon de la madre. Exponiendo aquellas palabras de Christo, *Cùm exultatus fuero à terra*, dize el glorioso Bernardo: Bien dizes ò buẽ Iesu, bien dizes, es a saber, que quando te vieres en la cruz enclauado, lleuaras alli todas las cosas cõtigo, pues lleuaste alli al ladron para perdonarle, y lleuaste el coraçon de tu madre para crucificarle. Y dize mas el bendito Doctor: O quan bien dizes en dezir que lleuaras todas las cosas à ti, y en no dezir que las guardaras para ti, porque no por mas las lleuas todas à ti, sino para darme las despues todas juntas à mi: y assi fue ello por cierto, pues alli fue do me mostraste lo mucho que me querias, y alli fue à do me diste quanta sangre tenias.

La contemplacion de Bernardo.

Prosigue el Autor su razonamiento, y pondera el mysterio de estar la Virgen en pie cabe la cruz.

STabant autem iuxta crucem Iesu mater eius, & soror matris eius Maria Cleophe, & Maria Magdalena, dize san Iuan, y es como si dixesse: A la hora que crucificaron à mi maestro y Señor, vi apegadas à su crux su dolorosa madre, y à Maria Cleophe su tia, y à Maria Magdalena su discipula. Pocas y muy pocas son las palabras que el Euãgelista dize, y muchos y muy muchos los mysterios

que

que en ellas toca, y por esso es menester la gracia del hijo para exponerlas, y la bendició de la madre para entenderlas. *Stabunt autem iuxta crucem*, dizen lo primero, es à saber, que estaua la Madre de Dios acerca de la cruz, y que estaua en pie y no assentada, lo qual no vaca de secreto, ni tampoco de mysterio: porque en las diuinas letras muy gran caudal se haze el estar vno assentado, o hallarse leuantado. Y porque no parezca que hablamos de gracia, pōgamos exemplos de cada cosa. La honrada Rachel, muger que fue del buen Iacob, y madre de Beniamin, no se cōtentò cō hurtar à su padre los idolos, sino que los escōdiò so las aluardillas, y se assentó sobre ellos. La biuda Thamar, nuera que auia sido de Iudas el Patriarcha, no por mas de assentarse en vn camino como romera, quedò alli de su suegro preñada. Del infelice Rey Saul nota mucho la Escritura, que al tiempo que el tomaua el demonio, dize que estaua en su casa assentado. Mofando y burlando la Escritura sacra de los hijos de Israel dize, que sospirauā y llorauā por tornarse assentar cabe las ollas de carne, que comiā en Egypto. No aprouò el Redemdtor la demāda, que le hizo su tia la Zebedea, es à saber, que à sus dos hijos assentasse à sus dos lados, porq̃ si biē le paresciera no se lo negara. A los escriuanos y Phariseos, que se assentauā sobre la cathedra de Moysē, Christo los reprehēde, y la Escritura los cōdena. No se descuyda la Escritura de mirar y notar, que quādo el Visorey Festo sentēció al Apostol san Pablo, estaua assentado en vn throno. He aqui pues siete exemplos de los que estauā assentados, razō es que cōtemos algunos de los que estauā leuātados, porque cotejados los vnos cō los otros, veremos à la clara, quales sō dellos los mas aprouados. A los hijos de Caath, que llamauan las Caathitas, por precepto particular les mādó Dios en su ley, q̃ tuuiessē cargo de coger la tapiceria del tabernaculo, y de colgar el velo del grāde templo, y esto hiziessen estādo en pie, y no assētados. Los setēta viejos hōrados y famosos, q̃ ayudauā à Moysē à gouernar el pueblo de Israel, en pie y no assētados, estauā à la puerta del tabernaculo,

quan-

quãdo les diò Dios el Espiritu santo. Quãdo el valeroso Capitan Iosue fue electo y cõfirmado en duque y caudillo de todo el pueblo de Israel, en pie le mandó Dios que estuuiesse delante el gran sacerdote Eleazaro, quãdo le auian de bendezir, y las manos sobre la cabeça poner. El famoso letrado Esdras, al tiẽpo que leya el Deuteronomio al pueblo Israelitico, dize assi la Escritura, que el estaua en pie leyendo, y todos tambiẽ estauã en pie escuchãdole. He aqui pues prouado, en como en las diuinas letras algunas vezes se reprueua el estar vno assentado, y como tambien se apprueua el estar en pie y leuãtado; de lo qual podemos inferir nosotros, que no por descuydo, sino por muy gran mysterio se dize de la Virgen, *quòd stabat, & non quòd sedebat iuxta crucem*. Natural cosa es à los desventurados y afliĉtos huyr la compañia, amar la soledad, aborrescer la luz, amar las tinieblas, derrocarse en tierra, o assentarse en lo baxo; paraque alli se harten sus tristes ojos de llorar, y sus desconsolados coraçones de sospirar. *Quomodò sedet sola ciuitas plena populo? Facta est quasi vidua domina gentiũ*, dize el Propheta Hieremias *Thre x.* llorãdo la desdicha de Hierusalẽ, como si dixesse: O q̃ lastima es de verte Hierusalẽ en como estas derrocada, sola y biuda, auiendo tu sido la mayor Señora de Asia, y la Republica mas populosa de Palestina! Lo cõtrario de todo esto acõteciò à la Madre de Dios, la qual estaua en pie y no assẽtada à la luz y no à las tinieblas, acõpañada y no sola, cabe la cruz y no lexos; para darnos à entẽder, q̃ el martyrio de la Virgẽ no fue como el martyrio de los otros martyres, porq̃ ellos si murierõ fue à manos de los sayones, mas la Virgẽ no padescia sino à los pies de sus amores. Segun los dolores que la Virgẽ en su coraçõ sẽtia, y segũ lo mucho que en su hijo perdia, y segũ las pocas fuerças que entõces ella tenia, piadosamẽte es de creer, q̃ ella muriera, si su bẽdito hijo no la sustẽtara. A muy grãde milagro es de tener no auer dado al pie de la cruz el anima; y à muy mayor, el no estar en el suelo amortescida, sino q̃ lo dispusò assi la diuina prouidẽcia: es à saber q̃ el hijo muriesse, y la madre escapasse. O q̃ cruel ba-

Quien martyrizò à la Virgen.

batalla audaua en el coraçon de la bienauenturada Virgẽ: es à saber, el dolor de verle morir, y el amor y desseo que tenia de lo ver; y como el buẽ Iesu estaua crucificado en alto, no le podia ver la Virgen con la mucha gẽte si ella se assentaua en el suelo, à cuya causa tenia toda via mas fuerça el amor para tenerla, q̃ no tenia el dolor para derrocarla. No pudo el glorioso san Iuan escriuir para mas alto estilo, ni cõ mas delicadas palabras, la contienda que tuuieron entre si el amor y el dolor de la Virgen: porque en dezir que la triste madre estaua cabe la cruz, nos declara su gran dolor; y en dezir que estaua en pie y no assentada, nos muestra su grande amor: porque la bẽdita Virgẽ y madre si tenia los pies en el suelo, los ojos y el coraçon se le iuan al hijo. Tambiẽ es de notar, que el mismo Christo que estaua en la cruz, y su bẽdita madre, que estaua cabe la cruz, y las dos Marias que estauan en torno de la cruz, todas estauan en pie, y ninguna estaua assentada, para darnos à entender, que los altos mysterios y los muy suaues gustos que ay en la cruz, no los pueden entender, y muy mucho menos gustar, los que se estan rellanados holgando, si no los que se estan en pie o velando. *Nõ coques hœdum in lacte matris suæ. Exod xxiij.* es à saber, que mandaua Dios en la ley, que nadie fuesse osado de cozer la carne del cabrito en la leche de la madre y pues esto es assi, porque oy cuezẽ à la madre en la sangre de su amado hijo? No vaca de mysterio, prohibir que no coziessẽ al hijo en la sãgre de la madre, y no prohibir que coziessẽ à la madre en la sangre del hijo; para darnos à entender, que nuestra madre la santa Iglesia era la q̃ se auia de saluar en la sangre de Christo, y no Christo en la sangre de la Iglesia. *Qui inuenerit auiculam cubantem, tollat filios & dimittat matrem, Deuter. xxij. cap.* dize Dios nuestro Señor, hablando cõ los hijos de Israel que andauã à caçar, y es como si dixera: Quando algunos fuerẽ por el campo à tomar paxaros, si a caso topare con algun nido de ellos, lleue los hijos à su casa, y dexe en libertad à la madre: de manera, que ni sea osado de prenderla, ni mucho menos de matarla. O alto Redemptor

Nota la exposicion desta figura.

tor del mundo, que es esto dime yo te ruego? Dexas el nido todo de tus discipulos y de todos tus Apostolos, paraq̃ ni cõtigo padescan, ni aun te vean padecer; y lleuas al pie de tu cruz à la triste de tu madre, paraque de solo verte morir ella se muera. Tienes piedad de la paxara que tiene muchos hijos, y no has compassiõ de tu bendita madre, que no tiene mas de à ti solo? *Non immolabitur ouis vna die cum filio suo. Leuit. xxij. cap.* Palabras son de Dios à los que iuan al templo, y es como si dixera: Si alguno fuere à ofrecer algũ sacrificio à mi templo o tabernaculo, mire que en vn mismo dia no ofrezca el cordero y à su madre la oueja; lo qual mandaua Dios nuestro Señor, porque paresceia cosa inhumana, derramar la sangre del hijo y de la madre en vn mismo dia. O buẽ Iesu, o maestro y Redemptor de todas las cosas, pues todas las leyes hablã en fauor de tu dulce madre, porque tu no se las guardas que eras su hijo; por ventura no se quebrãta mas la fiesta en sacrificar vno à su madre en la Pascua, que no en coger vn poco de leña el dia del sabado? Mira Señor, mira, què quebrantas la ley en sacrificar à ti, que eres el cordero, y sacrificar tambien à la oueja: porque à ti pondra lastima, y a ella pondra espanto, el ver ella à ti morir, y tu à ella. Harta sangre ay en la sãgre del cordero, sin que se derrame tambien la de la oueja; porque si es necessario que mueras tu por redimir nos, tambien es necessario que viua tu madre para consolarnos. Bien parece que eres Señor de la ley y desponedor della, pues mãdas que cuezan à la madre en la sangre del hijo, y mandas que suelten à los hijos y prendan à la madre, y mandas que juntamente à la madre sacrifiquen con el hijo, las quales nouedades hazes no sin alto mysterio y muy profundo sacramento. San Bernardo, san Anselmo, y san Buenauentura, mucho se marauillan porque Christo quiso lleuar a su bendita madre al pie de la cruz, pues ni ella podia ayudarle à el en sus tormentos, ni el tenia necessidad de ella para la redempciõ de nosotros. No es pues de creer q̃ ella se halló alli sin causa; ni es de pensar, que el hijo la lleuó alli sin mysterio: porque las cosas q̃

Porque Christo lleuó cabe la cruz à su madre.

passauan entre Christo y su madre hanse de estimar por mysterios de mysterios, à semejança de los Cantares de Salomon, que se llamauan *Cantica canticorum*. Quiso el buen Iesu llamar alli à su madre, paraque cómo mas propinqua heredera heredasse la sangre que derramaua, y los tormentos que padescia, la qual herencia le entregó luego alli: porq̃ estãdo como estaua la triste madre apegada à la cruz, cõ la sangre que por ella venia, le regó el cuerpo, y con los dolores que padescia le martyrizó el anima. En tan alto throno como era la cruz, en tan alto mysterio como era nuestra redempcion, y en clemencia tan grande como fue el perdon del ladron, y en oracion tan heroica como hizo por los enemigos, y en passo tan estrecho como era morirse, quiso el buẽ Iesu que su madre alli se hallasse, paraque del se compadesciesse, y aun con ella alli padesciesse. Quiso tambien Christo lleuar cabe la cruz à su madre, paraque fuesse testigo de su passion, y para confiarle la sangre de nuestra redempcion, y para encomendarle la fe de todo el mundo, entre tanto que el iua y venia del limbio, y la qual fe ella sola guardó y sustentó, porq̃ en todos los fieles del mundo, se tornó la fe marchita, sino fue en el coraçõ de la Virgẽ, que quedó entera. Sobre aquella palabra de Christo, que dize: *Maiorem charitatem nemo habet, vt animã suam ponat quis pro amicis suis*, dize san Bernardo: Muy mayores es la caridad que tu o buen Iesu vsaste, que no la que à nosotros encomẽdaste; pues no solo pusiste la vida por tus amigos, mas aun por tus enemigos; y no solo pusiste la tuya propria, mas aun crucificaste la de tu bendita madre, y esto fue quando el cuchillo de dolor mató à ti, y no perdonó à ella. Entre todos los tormẽtos, los que mas pena dauan en la cruz à Christo eran, ver à su Padre ofender, ver sus proprias carnes crucificar, ver à sus discipulos todos huyr, y ver à su dulce madre alli padecer: de manera que el mayor mysterio de traerla alli fue, paraq̃ el diesse à ella la palma del martyrio, y paraq̃ ella fuesse à el ocasiõ de mayor tormẽto. Estaua la cabeça de Christo transfixa con espinas, estauã sus orejas ofendidas cõ blas-

Mas hizo Christo. que nos mandó à nosotros.

blasfemias, estauan sus manos ataladradas cõ clauos, y estauan sus miembros descoyũtados cõ tormẽtos, solamẽte le auian quedado sanos los ojos para mirarnos, y el coraçõ para amarnos. Y porq̃ no le quedasse miembro con que padeciesse, y que en el mysterio de nuestra redempciõ no le empleasse, permitiò que à su coraçõ traspassasse la lança, y à sus ojos atormentasse la vista de su bendita madre. Summa charidad y immẽsa bõdad fue, la que el hijo de Dios mostrò en la cruz, pues todos los que padecen, y justician, buscan ocasiones para se remediar, y el Redemptor del mũdo buscó alli ocasiones para mas penar: lo qual parece claro, en que no dexò enemigo que no perdonasse, ni dexò miembro en todo su cuerpo con que no padeciesse.

Concluye el Autor su razonamiento, y toca en el muchas lastimas acerca de lo que la Virgen passò cabe la cruz.

M*Vlier ecce filius tuus.* Ya que el Redemptor iua al cabo de su redempcion, ya que auia orado al Padre por los enemigos, y que tambien auia perdonado al ladrõ sus pecados, como viò con sus ojos à la que del no quitaua los ojos, y à la que por el derramaua tantas lagrimas, dixo: *Mulier ecce filius tuus:* y es como si dixera, Mira muger he ay cabe ti à Iuan mi primo y mi discipulo, tenerle has de aqui adelãte en lugar de hijo, como hasta aqui le tenias en lugar de sobrino: porq̃ ya yo no podré seruirte como à madre, ni podras tu gozar de mi como de hijo. Treinta y tres años auia que tenia la Virgen abezada à su lẽgua à llamar à Christo hijo, y tenia sus orejas acostumbradas à oyrse llamar madre, y como agora la llamó muger, y no madre, fue el mayor dolor que jamas muger passó, y aun vno de los mayores que la Virgẽ gustó. *O vos omnes qui trãsitis per viam, attẽdite & videte, si est dolor sicut dolor meus,* dize Hieremias, *Thren.* 3. en nõbre de la Virgen, y es como si dixesse: Todos los hombres que teneis trabajos, y todas las mugeres que paristes con dolor, veni os para mi, y hagamos vn monton de vuestras quexas y de mis ansias, y vereis claramente como vn solo dolor de los mios es muy mayor que todos

Llamar Christo. su madre muger quan graue dolor le fue.

todos los vueſtros. No vaca de myſterio el no dezir la Virgen, *Ved mis dolores*, ſino que dize, *Ved mi dolor*, porque entre todos los tormentos que la Virgen paſſó al pie de la cruz, el que tenia la cumbrē de ellos, es ver que le trocauan al criador por la criatura,, al ſanto por el pecador, al maeſtro por el diſcipulo, al Señor por el ſieruo, y al hijo por el ſobrino. Si como Chriſto le dixo *He ay tu hijo*, le dixera *He ay tu pariēte, he ay tu amigo, he ay mi diſcipulo, he ay mi primo, he ay tu ſobrino*, y aun *he ay tu ayo*, coſa era tolerable: mas dezirle à boca llena, *He ay tu hijo*, coſa fue à la Virgen oyrlo terrible, y fue à mi penſar tan terrible, que ſi como el hijo ſe lo quiſo mandar, le diera à ella à eſcoger, à la hora deſhiziera el cambio, y reuocata todo lo hecho. No vaca tan poco de myſterio, que no dixo Chriſto à la Virgen, *Mater ecce filius tuus*, es à ſaber, que no la llamó madre, ſino que la llamò muger, porq̃ eſte nombre de madre, como es nombre que de ligero enterneſce las entrañas, y que de preſto haze correr las lagrimas, ſi como Chriſto dixo *Mira muger*, dixera *Mira madre*, ya pudiera la Virgen ſentirlo tanto, que ſe quedara ſan Iuan ſin madre, como la madre ſe quedó ſin hijo. Eſtaua ya el coraçō de la triſte madre tan lleno de los dolores que ella tenia, y tan cargado de los tormentos que ſu hijo padeſcia, que como viò Chriſto que en el no cabiā mas anguſtias, ni tenia fuerças para ſufrir mas penas, acordò de llamarla *muger*, aunque la laſtimaſte, y no llamarla *madre* porque alli no ſe murieſſe. Si dezir Chriſto à ſu madre, *Ecce filius tuus*, ſintiò mucho oyrlo, tambien es de creer que lo ſintiò Chriſto en dezirſelos, pues era el vinculo del amor tan grāde entre ellos, y trayan el hijo y la madre los coraçones tan apareados, que juntos amauan, y juntos padeſcian. Eſtaua Chriſto tan al cabo de ſu vida quando dixo eſtas palabras, que ſobre ſi miraria, o no miraria à ſu madre, tuuierō el amor y la muerte entre ſi muy gran cōtienda, en que la muerte dezia, que era ya tiempo de cerrar los ojos, y el amor dezia q̃ tenia mucha neceſſidad de abrirlos, porque auia de cōſolar à ſu triſte de madre cō la viſta, y de hablalle ſi quiera vna ſola

En el coraçon de la Virgen no cupó mas dolor.

ſola palabra. Tambiẽ es de põderar y no poco de notar, que no permitiò el buen Ieſu, que en el diſcurſo de ſu paſſiõ fueſſe nadie oſado de poner en ſu madre las manos, ni hazerla ningunos vituperios, aunque ella andaua entre todos los ſayones, y corria por todas las eſtaciones: y la cauſa dello fue, porque la redempciõ la auia de hazer el ſolo, y porque el y no otro auia de dar à ſu madre la corona del martyrio. Querer el bendito Ieſu que mataſſen à el delante de ſu madre, y no querer que tocaſſen à ella delante del myſterio es tan alto, y ſecreto tan profundo, que ſi le ſe dificultar, no le alcanço bien à abſoluer; porque no fue mas ſino permitir que hurtaſſen el Sacramẽto, y que no tocaſſen en la cuſtodia. Sobre eſtas palabras, *Ecce filius tuus*, dize el glorioſo ſan Buenauentura: Dezir que eſtá la Virgen cabe la cruz, creo lo; y dezir que eſtaua en eſſa miſma cruz, cõfieſſo lo: porque ſi el hijo tenia rompidas en ella las carnes, tambien tenia alli la madre raſgadas las entrañas. El hijo tenia derramadas las llagas por todo el cuerpo, mas la triſte madre tenia las todas juntas en el coraçõ. Al innocẽte hijo crucificarõle cõ ſolos tres clauos, mas el coraçõ de la triſte madre cõ dolores immenſos. El hijo ſi moria era porque queria, mas la triſte madre ſi penaua era porque mas no podia. El hijo regaua la tierra cõ ſangre, y la madre rompia los cielos cõ lagrimas: y finalmente te digo que en la cruz ſe le acabarõ al hijo los trabajos, y en la cruz començarõ à la madre los dolores; porque antes que conocieſſe ella el mõte Caluario, mas gloria tenia la Virgẽ de ver à ſolo Chriſto, que tuuieron Adam y Eua en los deleytes del parayſo. O quien viera al pie de la cruz à la triſte madre alçar las manos, eſtender el manto, poner el roſtro, y allegarſe con el cuerpo, por poder coger algunas gotas que del cuerpo del hijo corriã; cada vna de las quales aunque para noſotros ſõ agora mas que vna perla oriental, eran entõces à la triſte madre como vna gota coral. Cada gota que caya, gota coral era para la triſte madre, pues en el coraçõ antes que en otra parte le daua; y de aqui es, que todos los arroyos de ſangre que ſalian

Nota bien eſte paſſo.

lian de las venas del hijo, todos iuan à parar à las entrañas de la madre. *Christo confixus sum cruci*, dize el Apostol, y es como si dixesse: Son de mi tan amados los altos mysterios de la cruz, que me parece estar crucificado y enclauado con Christo en la cruz No dize el Apostol que está en el palo con los ladrones, ni dize que mira la cruz desde lexos, como la mirauan los parientes de Christo, ni dize que burla de Christo con los caminantes, ni aun dize que está al pie de la cruz con la Magdalena, sino que tiene en la cruz crucificada su anima, como Christo tenia crucificado su cuerpo. O quan dichoso seria el, que con el Apostol dixesse, *Christo confixus sum cruci*! porque à tal no le quedarian ya pies para mal hazer, ni le quedarian manos para à nadie robar, ni tendria libertad para se desmandar, ni aun tendria tentaciones para se empeorar; sino como vn hombre sentenciado à muerte, diria al Iesu que esta à la muerte, Señor acuerdate de mi, pues muero en la cruz cabe ti. Cruz, y aun cruces tenian los ladrones que estauan cabe Christo, mas no dize el Apostol, que está crucificado en la cruz del ladron, sino en la cruz del Saluador: en lo qual se nos da à entender, que pues no podemos viuir sin tener los coraçones crucificados de cuydados, y los cuerpos martyrizados de trabajos, es razon que los padescamos por Christo, pues los sabe agradecer; y no por el mundo, que aun no los sabe conocer. Tan poco vaca de mysterio, que no dize el Apostol que estaua crucificado el solo, sino que estaua crucificado juntamente con Christo: para darnos à entender, que à las vezes son tan asperas las persecuciones que nos hazen, y son tan rezias las tentaciones que nos vienen, que nos es menester se halla Christo con nosotros en nuestra cruz, y que nosotros nos hallemos tambien con el en la cruz.

Letra para el Dotor Micer Sumier, Regente de Napoles, en la qual el Autor le responde à ciertas preguntas que le embió.

Señor magnifico y amigo importuno.

NI miento ni me arrepiento, en dezir y afirmar, que como yo velo para seruiros, vos os desvelais para enojarme, lo qual parece claro, pues agora de nueuo me embiais à demandar questiones nunca oydas, y demandas nunca pensadas, Bié tengo creydo, que no me las embiais à preguntar con intencion de mas querer saber, sino para mi abilidad prouar; porque os parece que encarezco mucho lo que digo, y digo mas de lo que sié-to. Se os dezir Señor, que por vna parte he con vuestra carta mucho reydo, y por otra he con vuestra questiones mucho rauiado: porque en lo vno os mostrais ser gracioso, y en lo otro muy curioso. No quiero que os tome vana gloria en dezir, que os mostrais Señor curioso, pues tambien os mostrais ser hombre ocioso, porque me embiais à preguntar cosas de que ninguno escriuiò, ni en que ninguno dudó Segun vuestra merced es recatado en lo que dize, y es tan sospechoso de lo que le dizen, soy cierto y no dudo, que si yo le preguntara lo que me pregũta, à la hora dixera que me sobraua el tiempo, o que me faltaua el juyzio. Bien parece Señor Regente. que no teneis que rezar, ni que escriuir, ni que predicar como yo, que à fe de Christiano le juro, no se anduuiesse à jugar comigo à adeuinar quien te diò, ni preguntarme lo que soñó. Como leï vuestra carta vna y dos y tres vezes, y no la podia entẽder, ni atinaua que responder, imaginè comigo, que todo aquello auiades soñado, o que alguna hechizera os lo auia dicho: porque ya se yo dias ha que mirais en agueros, y que no estais mal con hechizeros; Dios os perdone, amen, amen. Que cinco dias ha que traygo à mi memoria alterada, à mi juyzio fatigado, à mis ojos desvelados, y à *La quexa del Autor.*

mis libros todos rebueltos para dar alguna razon de lo que me pedis, y respóderos à lo que me escriuis: porque dado caso que me escriuistes de burlas, yo me determinè de responderos de veras. Los antiguos Dotores y grandes Oradores en las materias mas baxas y suzias mostrauan y empleauan su eloquencia, y assi lo he hecho yo en estas vuestras demandas y burlas, à las quales yo respondo lo mejor que supè, y lo menos mal que pudè. Pidole Señor de especial gracia, mire y remire su demanda y mi respuesta, y vera muy claro, que todas las sentencias que alli van, ni las hallè escritas, ni por nadie dichas, sino que todas salieron del estambre de mi memoria, y del ordimbre de mi juyzio. Y porque no sea mayor la introcion que lo es el sermon, concluyo y digo que seria cosa justa y honesta, tuuiessedes Señor en algo lo que yo digo de veras, pues yo tengo en mucho lo que vos me escriuis de burlas, mayormente que no tiene otro mayor bien esta carta, de ser para vuestra merced escrita.

Siguense las preguntas y respuestas.

A quien se ha el hombre de allegar, y de quien se ha de guardar.

PReguntaisme Señor que os diga, en que podria conocer vn hombre à otro hombre para ver si le conuiene à el se allegar, o del se guardar. A esto respondiẽdo digo, que en quatro cosas: es à saber, en los tratos que trae, en las obras que haze, en las palabras que dize, y en los amigos que tiene. El hombre que de su natural condiciones es orgulloso, y que en sus tratos es desalmado, y que en sus palabras es mentiroso, y que anda con malos hombres acompañado, deuense del tal hombre guardar, y ninguna cosa del confiar.

Preguntaisme Señor, que son las cosas que en esta vida no se pueden por ningun precio comprar, ni à ninguna cosa viua comparar. A esto respondiendo digo, que son quatro: es à saber, la libertad que tenemos, la sciencia que aprendemos, la sanidad que posseemos, y la virud de que nos preciamos. Son estas cosas tesoro de tesoros, y riqueza de riquezas para el hombre: porque la libertad

ale-

alegra al coraçõ,la sciencia enriquece al entendimiento, la sanidad conserua la vida,y la verdad es gloria del anima : de manera que estas quatro cosa ni se pueden à dinero comprar, ni mucho menos apreciar.

Preguntaisme Señor, que son las cosas con que mas ayna el hõbre se engaña, y cõ que muy presto se pierde. A esto respõdiendo digo,que sõ quatro:es à saber, la codicia de mucho tener, el desseo de mucho saber, la esperãça de mucho viuir, y la presumcion de mucho valer. El hõbre que no quiere tropeçar y çaer, deuese mucho de todas estas cosas guardar: porque la mucha sciẽcia para en locura, el mucho tener engẽdra soberuia, el pẽsar mucho viuir acarea descuydo, y el mucho valer trae cõsigo menosprecio: de manera que cada vna destas quatro cosas basta para le empecer, y aun perder.

Preguntaisme Señor, q̃ue cosas son necessarias en vn buen juez,paraque con verdad le llamen justo, y que no sea notado de tyrano. A esto respondiendo digo,que son quatro: es à saber, que oya con paciencia, y responda con prudencia, sentencie con justicia, y execute con misericordia. Al juez que viere ser impaciente en el oyr, vano en el responder, parecial en el sertenciar, y cruel en el executar,no merece el tal ser justicia, sino ser justiciado.

Preguntaisme Señor,que son las cosas que hazen à vn hombre ser cuerdo en el viuir,y sabio en el hablar. A esto respõdiendo digo,que son quarto: es à saber, el leer muchos libros, el andar por muchos reynos, el passar muchos trabajos, y el entender en grandes negocios. El hombre que no ha andado por el mundo, ni sabe que cosa es estudio, ni passado por el trabajo, ni se ha visto en algun gran negocio, el que al tal osare llamar sabio,osaria yo à el llamarle necio.

Preguntaisme Señor, que cosas son las que piensa el hombre tenerlas,y carece del todo dellas. A esto respõdiẽdo digo; que son quatro:es à saber, muchos amigos, mucha cordura, mucha sciencia, y mucha potencia. No ay hombre que no tenga vna punta de loco por mas que

presuma de cuerdo, no ay hombre tan poderoso, que no pueda ser de otro vēcido, no ay hombre tan sabio que no haga algun notable yerro, no ay hombre tan biē quisto que no tenga algun enemigo secreto. Es pues la resolucion de todo esto, que tenemos menos amigos que pensamos, podemos menos que queremos, sabemos menos que presumimos, y aun somos menos que blasonamos.

En que cosas se engaña el hombre.

Preguntaisme Señor, que cosas son las con que mas ayna vn hombre se pierde y mas tarde se cobra. A esto respondiendo digo, que son quatro: es à saber, errar los negocios al principio, dexar el consejo del buen amigo, meterse en lo que no deue, y gostar mas de lo que tiene. El hombre que en lo que comiença es cabeçudo, y el que no toma consejo con el que es sabio, y el que en los negocios se mete mucho à lo hondo, y el que gasta mas de lo de su patrimonio, sera el tal bien quisto de pocos, y murmurado de muchos.

Las cosas que al hōbre son insufribles.

Preguntaisme Señor, que cosas son las que serian menos mal à vn triste de vn hombre, verse morir, o auellas de padecer. A esto respondiendo digo, que son quatro: es à saber, pobreza en la vejez, enfermedad en la prision, infamia despues de honra, y destierro de su propria tierra. El hombre que se vee preso y enfermo, y el que se vee pobre y viejo, y el que fue infamado à do fue honrado, y el que se vee desterrado sin esperança de tornar à su pueblo, mejor le seria al tal vna honesta muerte, que no vna tan infelice vida.

Preguntaisme Señor, que son las cosas que aborrece Dios y abominā los hombres. A esto respondiēdo digo, que son quatro: es à saber, al pobre soberuio, al rico auaro, al viejo luxurioso, y al moço desvergōçado, Quando al mancebo falta la verguença, y al viejo la honestidad, y al pobre la humildad, y al rico la charidad, ay de la tal Republica, y aun ay del hombre que viuiera en ella.

Quienes son los que tienen amigos.

Preguntaisme Señor, quienes son los que con verdad tienē amigos de quiē se fiar, y con quiē se holgar. A esto respondiēdo digo, que sō quatro: es à saber, los eloquētes, los liberales, los poderosos, y los bien acondicionados.

dos. El hombre que tiene buena gracia en hablar, y el que es liberal en el dar, y el que es cuerdo en el mandar, y el que es humano de conuersar, viuira el tal en gracia de todos, y nunca le faltaran verdaderos amigos.

Preguntaisme Señor, que son las cosas de que mas el hombre se quexa, y cō que el coraçō mas se atormēta. A esto respōdiēdo digo, que sō quatro: es à saber, la muerte de los hijos, la perdida de los bienes, la prosperidad de los enemigos, y las locuras de los amigos. Terrible tormento es para el coraçon de vn hombre, enterrar el hijo q̄ ha criado, perder la haziēda q̄ auia allegado, ser subjeto à su enemigo, y ver loco à su amigo. Quatro cosas son estas muy dignas de sentir, y bastantes para llorar.

Preguntaisme Señor, quales son las cosas de que mas el hombre murmura, y en que menos tiene paciencia. A esto respondiendo digo, que son quatro: es à saber, seruir y no agradar, pedir y no le dar, dar y no se lo agradecer, y esperar y nunca venir. Al hombre que no le agradecen lo que haze, y al que niegan lo que pide, y al que no le pagan lo que sirue, y el que no alcança lo que espera, poder podra el tal sufrir la mala vida, mas es impossible que calle su lengua. *Porque los hombres pierden la paciencia.*

Preguntaisme Señor, que cosas son las que primero se mueren que se harten. A esto respondiēdo digo, que son quatro: es à saber, las orejas de oyr, las manos de allegar, la lengua de parlar, y el coraçon de dessear. Por mas y mas que sea vno viejo, y que tēga el cuerpo quebrantado, jamas por jamas se harta su boca de dezir cosas superfluas, ni sus orejas de oyr nueuas, ni sus manos de allegar riquezas, ni su coraçon de dessear cosas vanas.

Preguntaisme Señor, quales son las cosas que ni se pueden dexar de sentir ni menos encubrir. A esto respondiendo digo, que son quatro: es à saber, la riquezas el amor, el dolor, y el desamor. Conoscese el amor en el sospirar, el desamor en el mirar, la riqueza en el gastar, y el dolor en el se quexar: de manera que estas quatro cosas aunque se puedan algo dissimular, no se pueden à la larga encubrir. *Que cosas no puede el hombre encubrir.*

Pre-

Preguntaisme Señor, quales son las cosas que se pueden facilmẽte perder, y que no se pueden jamas cobrar. A esto respõdiendo digo, que son quatro: es à saber la virginidad, el tiempo, la piedra, y la palabra. Sea cierto qualquier hombre, ẏ aũ qualquiera muger, que es de tal cõdiciõ la virginidad despues del matrimonio, el tiempo despues de passado y la piedra despues de echada, y la palabra que está ya dicha, que podra el dueño destas quatro cosas llorarlas, y nunca podra recobrarlas.

De que virtudes se ha de preciar el hombre.

Preguntaisme Señor, que son las cosas que en vn hõbre son mas dignas de loar, y de què el mas se ha de preciar. A esto respõdiendo digo, que son quatro: es à saber, ser buen Christiano, ser verdadero, ser sufrido, y ser callado. El hombre que fuere Christiano en sus obras, y q̃ fuere paciente en las injurias, que fuere cierto en sus palabras, y que guardare en su pecho las cosas secretas, à buen seguro podran al tal loarle, y aun canonizarle.

Preguntaisme Señor, quales son las cosas, que aunque las veamos ir con ojos, no las podemos seguir cõ los passos. A esto respõdiendo digo, que son quatro: à saber el humo, el aue, la nao, y la culebra. Por mas subtil vista que tenga vno, y por mas y mas que esté sobre auiso, no podra ver el rastro del aue quando buela, ni el surco de la nao quando nauega, ni las pisadas de la culebra, quãdo anda, ni la señal del humo quando sube.

Preguntaisme Señor, quienes son los que en hecha de amigos mas facilmente los cobran, y mas facilmente los pierden. A esto respõdiendo digo, que son quatro: es à saber, los ricos, los mancebos, los poderosos, y los priuados. O quan presto pierde los amigos el rico quando viene à ser pobre, y el mancebo quando llega à ser viejo, el poderoso quando pierde su potencia, y el priuado quando cae de su priuança!

Preguntaisme Señor, quienes son los animales que al hombre mas le enojan, y menos le empecen. A esto respõdiendo digo, que son quatro: es à saber, la pulga, el piojo, la mosca, la chinche. Por mas delicado ni aun priuilegiado que vno sea, tengase por dicho que no viuira,

ni

ni aun morira, sino que primero las pulgas le piquen,los piojos le muerdan,las moscas le enojen,y las chinches le despierten.

Preguntaisme Señor, que condiciones ha de tener el que quisiere biē seruir. A esto respōdiendo digo q̄ quatro:es à saber,diligēcia, paciencia, verdad, y fidelidad. Paraque cō verdad se precie vno de buen criado, y que quiera à su Señor ser accepto, deue ser paciēte en lo que le manda, verdadero en lo que dize, diligente en lo que haze, y muy fiel en lo que le comete; y entōces sera el tal de su Señor bien tratado, y cada dia mejorado. *Las condiciones que ha de tener el buen criado.*

Preguntaisme Señor, que es lo que mas vna muger dessea, y con que ella viue mas contenta. A esto respōdiēdo digo,que son quatro cosas: es à saber,atauios, credito, hermosura, y libertad. Entre todas las cosas, y sobre todas las cosas desta vida,dessean las mugeres andar bien vestidas,las tengan por hermosas,ir à do quisieren, y que las crean lo que dixeren. *Lo que dessean las mugeres.*

Preguntaisme Señor, que condiciones ha de tener el que algo da. A esto respōdiendo digo que son quatro:es à saber, mirar lo que da, à quien lo da, porque lo da, y quando lo da. Digo que ha de mirar lo que da,paraque no de poco; mirar à quien lo da,paraque no lo de à algun loco; mirar porque lo da, porque sea por algun buē respecto; mirar quando lo da, que sea muy temprano; porque si da de otra manera fuera desta, podra ser que se lo reciban, mas yo dudo que se lo agradezcan.

Preguntaisme Señor, que cosas son las con que vn Principe mas se sostiene, y mas le conuiene. A esto respōdiendo digo, que son quatro: es à saber, animo para sufrir,coraçon para dar, gracia para pagar, y clemencia para perdonar. Todas las flaquezas y descuydos se deuen y pueden perdonar à vn Principe, quando se halla en el clemencia para perdonar las injurias, largueza para hazer mercedes, memoria para gratificar los seruicios, y paciencia para sufrir los trabajos. *Las condiciones del buen Principe.*

Preguntaisme Señor,quales son las cosas de que mas vn Cauallero se deue guardar,y le pueden notar. A esto

res-

respondiendo digo, que son quatro: es à saber, couardia, escasseza, mentira, y injusticia. El Cauallero que fuere couarde en la guerra, escasso en su casa, tyrano en su Republica, y mentiroso en lo que cuenta, mejor seria el tal para recuero, que no para Cauallero.

Noten las donzellas estas palabras.

Preguntaisme Señor, que cosa ha de tener la que es donzella paraque tenga buena fama, y sea estimada. A esto respondiendo digo, que son quatro: es à saber, que sea hermosa en su cara, honesta en su viuienda, enemiga de alcahuetas, y no amiga de ventanas.

Preguntaisme Señor, que cosas ha de tener el Religioso que en el monasterio quisiere perseuerar. A esto respondiendo digo, que son quatro : es à saber, que cumpla lo que prometiò, haga lo que le mandan, coma lo que tuuiere, y no murmure de lo que viere: el religioso que estas quatro cosas guardare, sea cierto que perseuerara, y aun se saluara.

Preguntaisme Señor, que cosas ha de tener vna monja paraque no estè en el monasterio desconsolada o desesperada. A esto respondiendo digo, que son quatro : es à saber, que tome el habito por su voluntad, que no padezca necessidad, que sea amiga de trabajar, y enemiga de murmurar. La religiosa que entrò en el monasterio por fuerça, y la que en el padece pobreza, y la que es vn poco holgazana, y la que es vn poco deslenguada, ella terna alli mala vida, y no la dara buena à su Priora. Y porque quedo cansado de responder à tantas preguntas, no dirè mas en esta carta, sino que nuestro Señor sea en vuestra guarda, y à mi dè gracia que le sirua. De Palencia, à xj. de Octubre. M. D. XXVIII.

Letra para el Comendador Alonso de Bracamonte, en la qual el Autor le reprehende de los excessos que haze, y le consuela de los trabajos que padesce.

Muy noble Señor, y mancebo trauiesso.

POr lo que leï en vuestra carta, y por lo que me dixo el mẽsajero que la traïa, supe el trabajo en que estais, y

y aun el peligro que correis, de lo qual à mi pesa de todo coraçon, assi por la amistad que yo tengo con vos, como por el deudo que tiene vuestro padre comigo. Ser yo vuestro amigo, y ser vos mi deudo, betun es, que no se ha de poder deshazer, y ñudo es, que no se ha de poder desatar: porque el parentesco congelase en la sangre, y la amistad añudase en el coraçon. Ya me marauillaua como tardaua vuestra carta, y aun como no haziades alguna trauessura; porq̃ de diez años à esta parte siempre os veo andar guardando cimẽterios, y dar y tomar con çurujanos. En Medina del campo os vi huydo en la Antigua, en Toledo os vi en Santa Maria la blanca, en Madrid os vi en nuestra Señora de Atocha, y agora me dizẽ que estais en el monasterio del Carmẽ: de manera que el visitar y residir en las Iglesias no es por la deuociõ que teneis, sino por las trauessuras que hazeis. Acordaos que teneis à Dios ofendido, à la justicia desacatada, à vuestros deudos afrentados, y à vuestros conoscidos descalabrados; y que seria possible, cayessedes algun dia en tales manos, que tuuiessedes mas tiempo para os arrepentir, que no lugar para huyr. Si es malo herir à otro, (como lo es) dezidme porq̃ los heris, y si es bueno, porq̃ huys? Diga cada vno lo que quisiere, que ni lo tẽgo por honra ni aun por caso de valẽtia, ponerse el hombre en necessidad de saluar la persona, y de huyr à la justicia la cara, porq̃ gran genero de locura es, ofrescerse nadie al peligro, cõ esperança del remedio. Sea pues lo que fuere, que assi me valgan los corporales de Daroca, y la cruz de Carauaca, como agora mas que nũca desseo ser rico, por socorreros, y de ser sabio por aconsejaros: mas como sabeis Señor, para daros consejo soy moço, y para embiaros dineros soy frayle Francisco. Aunque en edad soy moço, y para aconsejaros soy poco sabio, toda via me atreueria à deziros mi parescer, si junto con esto os pudiesse en algo remediar; porq̃ desde agora digo, y aun desde aca adeuino, que querriades vos mas que os socorriesse con diez ducados, que no que os embiasse doziẽtos consejos. De Missas q̃ dixe me dierõ catorze reales, y de tres libros q̃ vendi

Mayor fuerça tiene la amistad que el parentesco.

Que el amigo mas quiere dinero que consejo.

vendi me dierõ diez y ocho, los quales todos os embio, y con todos ellos os siruo, assi para pagaros algo de lo que os deuo, como para mostraros lo mucho que os quiero. Y pues no se estienda à mas mi facultad, obligado sois à recebir mi voluntad; porque aueis de pensar y creer, que quien os da la limosna de sus Missas, no os negaria la sangre de sus venas. En lo que toca à vuestro negocio, seria yo de parecer, que os absentassedes de alla, y os presentassedes aca, porque de esta manera tendreis à los enemigos mas lexos, y à los juezes mas propicios. Los que dizen estar de vos ofendidos, y se publican ser vuestros cõtrarios, mucho se les mitigara la colera de que vean que no les rõdais la puerta; porq ningun hombre de bien siente tanto el auerle otro afrentado, quãto es el tenerle despues en poco. No ay amor que non pare, ni ay enojo que nos e cabe, si queremos dexar al tiempo hazer, y de las ocasiones nos apartar, porque à la hora que el enamorado se descuyda, y el enestimado se absenta, luego la amistad afloxa, y la enemistad se oluida. Por mi amor que torneis à leer esta palabra, y vereis como digo mas que pensais en ella. El encomendarme tanto y tanto vuestro negocio, es señal que me teneis por remisso, o que no me teneis por amigo, en lo qual vos errais, y aun os engañais; pues sabeis vos mejor que otro, que siẽpre os fauoresci hasta mas no poder, y parti cõ vos hasta mas no tener. Para deziros la verdad, no quisiera que fuerades de mas sana complisiõ, y de mas tierna cõdiciõ, lo qual vos no sois, ni os quereis esforçar à ser, porque todos dizen de vos, que sois para enemigo muy rezio, y para amigo muy sospechoso. Aueis de saber Señor, que en todas las cosas desta vida se sufre tomar algũ remedio, sino es en la cõuersacion del amigo, cõ el qual aueis de tomar o vn estremo o otro, es à saber, o del todo le dexar, o del todo del cõfiar. Quando con vn hombre nos reymos y comemos, y por otra parte del nos guardamos y recatamos, del tal no se podria dezir que es nuestro amigo, sino nuestro conoscido: porque entre los verdaderos amigos ni ha de auer que desechar, ni aũ dellos que sospechar.

Que mas ofende el hombre con el menosprecio que con el cuchillo.

Que del amigo verdadero nada se ha de absconder.

pechar. Abaſtale à vn triſte de hombre, andar continuamente de ſu enemigo quexoſo y atemorizado, ſino que tambien ande ſu amigo recatado y ſoſpechoſo: porque hablando la verdad, tan y tan fiel ha de ſer el buen amigo, que ſeguramente ſe puedan confiar del los pecados de la confeſſion, y los ſecretos del coraçon. Todo eſto digo Señor, paraque viſta eſta mi letra riñays mucho con vueſtra pluma, el tener de mi tan poca confiança, y ſi aſsi no lo hizieredes, à ella mandaré caſtigar por juſticia, y à vos deſpedir de mi caſa. De Palencia, à viij. de Hebrero. M. D. XXII.

Razonamiento hecho delante la Sereniſsima Reyna de Francia Doña Leonor, en un ſermon de Quareſma, en el qual ſe trata de como no ay coſa mas precioſa que es la honra.

Saluum me fac Domine, quoniam intrauerunt aqua vſque ad animam meam, Pſal. xviij. Entre todos los perſeguidos, el mas perſeguido de todos los antiguos fue el Sereniſſimo Rey Dauid, cuyas perſecuciones allẽde de ſer muchas y muy rezias, fueron tambien en el muy continuas: porq̃ le començaron à perſeguir deſde moço, y no le dexaron aun ſiendo viejo. *Omnes fluctus tuos induxiſti ſuper me*, dezia el miſmo Dauid à Dios, quexandoſe à eſſe meſmo Dios, y es como ſi dixera: No ſe que es eſto Señor Dios de Iſrael; que ſiẽdo el eſcogido de tus manos, y el mas regalado de tus ſieruos, no ay trabajo que ſobre mi no ayas cargado, ni ay tribulaciõ que en mi no ayas experimẽtado; de manera que yo ſoy la roca à do todas las olas quiebran, y ſoy el blãco à do las ſaetas aſſeſtan. Fue pues el buẽ Rey Dauid perſeguido de ſus hermanos, quando le querian echar de la corte del Saul; fue perſeguido de Goliat el gigãte, quãdo ſe vino à matar con el; fue perſeguido del Hebreo Semei, quando por el camino le iua apedreando; fue perſeguido de los Philiſteos, quando ſe le entrauan à tomar el Reyno; fue perſeguido de los Ammonitas, quando afrentarõ à ſus Embaxadores; fue perſeguido del Rey Saul haſta ſalirſe del Reyno:

Las perſecuciones del Rey Dauid.

finalmente fue perſeguido de ſu proprio hijo Abſalon, quando ſe leuantó con el Reyno. Es pues aqui agora de notar, q̃ en ninguno de todos eſtos trabajos, ni en otros muchos que paſſaron por el, no ſe lee del auer padecido algun naufragio, o auerſe viſto en la mar en algun peligro; à cuya cauſa es mucho de marauillar, y aun no poco de eſpantar, porque ſe querella de los peligros del agua que no paſſó, y calla todos los trabajos q̃ en la tierra padeſcia. Para entẽdimiento deſto es de notar, que el Rey Dauid compuſo ciẽto y cincuenta Pſalmos en alabança del Señor, en los quales todos no puſo palabra de ſu propria cabeça, ſino ſolamente lo que el Eſpiritu ſanto le alumbraua y mandaua: porq̃ ſolia Dios tener por eſtilo; de por las lenguas, de ſus Profetas agradeſcer à los que le ſiruen, y à querellarſe de los que le ofendẽ. Eſta tã gran querella que da àqui à Dios el ſanto Rey Dauid diziẽdo, *Saluum me fac Domine, quoniam intrauerunt aquæ vſque ad animam meam*, no por coſa que toca à ſu perſona propria, ſino que ſe quexa en nombre de Chriſto de lo mucho que en la cruz padeſcia: por manera que las palabras ſon de Dauid, y las quexas ſon todas de Chriſto. Sepamos pues agora como ſe quexa, de que ſe quexa, à quien ſe quexa, porq̃ ſe quexa, y quãdo ſe quexa el buen Ieſu, y hallaremos por verdad, que ſe quexa como hombre, ſe quexa cõ mucha cauſa, ſe quexa à ſu Padre, y ſe quexa en la cruz, en la qual fue mas ſin comparaciõ lo que diſſimuló, que no lo de que ſe quexò. Dezia pues el bẽdito Ieſu hablando cõ ſu Padre eſtas palabras, es à ſaber, *Saluum me fac Domine, quoniam intrauerunt aquæ vſque ad animam meam*, y es como ſi dixera: Ayuda, ayuda Padre mio à eſta mi humanidad, pues la vees pueſta en tã extrema neceſſidad, porq̃ ſon tan grandes las aguas de tribulaciones q̃ hã venido por mi perſona, que quaſi quieren llegarſe ya à mi anima. La dificultad que puſimos es, q̃ pues Dios padeſciò hambre, frio, ſed cãſancio, teſtimonios, eſpinas, cruz, y muerte, porque ſe quexa de ſolo el tormẽto del agua, y no haze menciõ de otra perſecuciõ alguna? Coſa es por cierto para eſpantar, y aun para

en

en admiració nos poner, se quexar el buen Iesu, auer peligrado en vn poco de agua, y que no haga menció de su sangre bendita, de la qual no le dexarõ ni sola vna gota. Algun alto mysterio deue de estar aqui encerrado, pues el hijo de Dios por vna parte se quexa de no tener en la cruz vn jarro de agua q̃ llegar à la boca, y por otra parte que se anega en el agua que le llega ya hasta la boca: por manera q̃ en el arbol de la cruz le falta agua para beuer, y le sobra agua para se ahogar. Si en vn cuerpo mortal y rezio causa tãto dolor el quebrãtarle los huessos, o torcerle los nieruos; q̃ sentiria vna anima, si fuesse possible darle vna grã cuchillada, siendo como es tan delicada? Pues el bẽdito Iesu no se quexa de los acerrimos tormẽtos que padesce en el cuerpo, sino que solamente haze menció de los que le llegan al coraçõ, podemos de aqui inferir, que es muy mayor el dolor que dentro siente su anima, q̃ no el martyrio que de fuera padesce su cuerpo. Para encarescer mucho y muy mucho las atroces injurias, las grandes afrentas y las palabras infames que nos dizen o nos hazen, comun cosa es dezir, que cõ ellas nos lastimaron el coraçõ, y que las sentimos en el anima; en el qual encarecimiento damos à entender, que sin comparació es mucho mas lo que sentimos, que no lo de que nos quexamos. Al Propheta Ezechiel el agua q̃ salia del templo dio le hasta los touillos, y despues le diò hasta las rodillas, y despues le diò hasta la cinta, y despues le diò hasta la cabeça, mas por esso no se quexa, q̃ le llegasse el agua hasta el anima: en la qual figura se nos da à entẽder, q̃ segun la variedad de los pecadores y pecados, permite Dios que sean los hombres mas o menos tẽtados, mas al fin al fin à nadie cõsiente el Señor padescer tantos trabajos, que aun no le dé coraçõ para sufrir aũ otros muchos. Solo el Verbo diuino, solo el Dios humano, piadosamẽte se puede creer que padesciò tãtos trabajos en el cuerpo, y tantas tristezas en el coraçon, quantas su delicada humanidad pudo sufrir, y su bendito coraçon pudo comportar: y la razon que para esto ay es, que como el tomar carne humana fue para morir por los pecadores y me-

Nota este mysterio de la sed de Christo.

Nota la figura.

parecer para los justos, quiso con todo su coraçon y cuerpo padecer, paraque con todo pudiesse merecer. Razon es que examinemos aqui que arroyo de aguas, o que mar de tribulaciones es este, de que tanto el buen Iesu se está quexendo en la cruz, y à su Padre encomendando, que pues dize, que el agua le llega ya al anima, de creer es, q̃ deuia estar en alguna muy grãde agonia, porque Christo nunca se quexa, sino quando le sobra la razon para quexarse. Por ventura quexauase Christo de las espinas con que le coronaron, y su sagrada cabeça lastimarõ? A esto respõdiendo digo que no, porque aquellas espinas no le entraron hasta el anima, sino que solamente le traspassaron el cerebro: de manera que por vna parte estauan rubricadas con la sangre del cordero, y cõ la otra assomauan guarnescidas con los sesos de Dios. Por ventura quexauase Christo de los asperos clauos con que le enclauaron, y su delicado cuerpo crucificaron? A esto respondiendo, digo que no, porque ninguno de aquellos clauos le llegaron al anima, ni aun le tocó en el coraçon, sino que solamẽte le rompieron las carnes, y le torcierõ los neruios. Por ventura quexauase Christo de la cruel lançada que el ciego Longino le diò despues de muerto, cõ la qual le rasgo el su sacro costado? A esto respõdiẽdo, digo que no; porque aquella herida y lançada mas fue mysteriosa que no dolorosa; porq̃ de aquel sacro costado emanó la sangre cõ que fuymos redimidos, y el agua cõ que agora nos lauamos. Por vẽtura quexauase Christo, de auerle los Hebreos tan falsamente acusado, y de auerle Pilato tan injustamẽte cõdenado? A esto respondiendo, digo que no, porque cotejados entre si el amor que Christo tenia à nosotros, y el odio que tenian cõtra el los Hebreos, sin ninguna comparaciõ fue muy mayor el amor con que Christo offresciò su vida, que no fue el odio con que ellos le procurarõ la muerte. Por ventura quexauase Christo de auerle crucificado entre dos publicos ladrones, como si el vuiera sido ladrõ como ellos? A esto respõdiendo, digo que no, porque era tã immenso el desseo que Christo tenia de nos saluar, y era tã grã-

Mayor fue el amor de Christo que el odio de los Iudios.

de

de su agonia de nos redemir, que fue mayor el plazer que el buen Iesu tomó de ver al vn ladron conuertido, que no fue el pesar de verse entre ellos dos crucificado. Por ventura quexauase Christo del calice que en la muerte gustó, y de perder su vida como la perdió? A esto respõdiendo, digo que no, porque dado caso que murió como hombre, y padeció como justo, era tan immenso el gozo que sintió su coraçon en ver que nos dexaua su vida, que tenia en poco gustar por nosotros la muerte. Dicho pues lo que hemos dicho de lo que el Verbo diuino padeció en la cruz, quien podra atinar de que se quexa, pues de tantas y tan atroces injurias no se quexa? Si el buen Iesu se querellasse de la agonia que passó en el huerto, de la traycion del vn discipulo, o de auerle negado el otro, sabriamos lo que queria, y entenderiamos lo que dezia: mas como su gran dolor está dentro del anima, y su bendita anima no puede ser de nosotros vista, oymos lo que dize, y no entendemos lo que quiere. Dezir el hijo de Dios à su Padre, *Saluum me fac Domine, quoniam intrauerunt aquæ vsque ad animam meam:* es dezirle, que son muy mayores los trabajos que padece secretos, que todos los que le veen padecer publicos, los quales se llegaron y aun llagaron tanto à su anima, que le lastimaron mas q̃ no el perder la vida. Las injurias que mas sintió Christo en la cruz fueron tres muy señaladas: es à saber la ofensa que hazian à su Padre, la infamia que hazian à su persona, y el poco fruto que auia de sacar de su muerte: porq̃ sabia el muy bien, que auian de ser mas los malos que se auian de condenar, que no los buenos que de su sangre se auian de aprouechar. Como Christo nos ama como à su anima, siente nuestra perdicion en el anima: y de aqui es, que mas dolor sentia su coraçõ con nuestras culpas, que sentia su cabeça con las espinas. Y porque de los dos destos dolores, que Christo sentia en la cruz, es à saber, de la ofensa que se hazia à su Padre, y del poco fruto q̃ auia en los malos de hazer su sangre, hemos ya en otras partes hablado; solamẽte proseguiremos aqui el tercero dolor, que es el de la infamia que à Christo pusierõ, y de la mu-

Bien dificulta el Autor.

cha honra y reputacion que le quitaron, la qual injuria no es de marauillar, que le llegasse al anima, pues le dura hasta oy dia.

Prosigue el Autor su intento, y prueua con grandes exemplos de la Escritura sacra que no ay mayor riqueza que la honra ni mayor pobreza que la infamia.

Que es lo que el hōbre mas dessea.

PAreceme que tres cosas son las que nos hombres mas amamos, y que mas delante los ojos tenemos, es à saber, la salud de la persona, la abundancia de la hazienda, y la conseruacion de la fama: y de aqui es, que por conseruacion de todas, y aun por la de cada vna dellas, padecemos immensos trabajos, y aun assi mismo nos ofrecemos à muy grandes peligros. No ay nadie, que no dessee viuir lo que viuiere sano, tener si quiera de comer, y aun andar bien vestido, y estar de todos bien possessionado: porque à querer estas tres cosas nuestra naturaleza nos inclina, y ninguna ley nos lo estorua. De estas tres cosas, y aun de otras tres mil que fuessen, la que en mas es tenida, ò à lo menos se deuia tener es la honra que tenemos, y la buena fama que alcançamos; porque es de tan altos quilates la honra, que sin la salud y sin la hazienda vale ella mucho, y ellas sin la honra no valen cosa. Que tiene el que honra no tiene? Que le falta al que honra no le falta? Que puede en la Republica el que honra no tiene? Que no hara en vn pueblo el hombre bien acreditado? Si al diuino Platō creemos, el hombre honrado nunca se auia de morir, y el hombre infame no auia de viuir; lo qual dezia el por Thelemon el bueno, y por Alcibiades el malo; el vno de los quales fue gloria de Thebas, y el otro fue cuchillo de Athenas. *Melius est nomen bonum quàm diuitiæ multæ*, dezia el Sabio, y es como si dixesse: Quando os dieren à escoger entre la honra y entre la hazienda, aueys de teneros por dicho, que vale mas tener con todos nombre de bueno, que ser Señor de todo el mundo: porque no ay so el cielo ygual riqueza, con tener vn hombre muy buena fama. La cosa que está oy mas oluidada en el mundo, es este consejo del

del Sabio, porque à diestro o à siniestro, con consciencia o sin consciencia, huelgan de echar de su casa la honra à rempuxones, con tal que entre la hazienda por sus puertas à montones. En quan gran estima se tenga la haziẽda, y en quan poca reputacion se tenga la honra, puede lo ver cada vno quando se trata vn casamiento: porque si les hablan de vna dõzella noble y virtuosa, nadie pregũta que es lo que vale, sino que es lo que tiene: de manera que quieren mas cien mil de hazienda, que dozientas mil de buena fama. A muchas he visto casarse por hermosas, y à pocas y aun à muy poquitas por virtuosas; y por esso permite Dios algunas vezes, q̃ si se casan cõ ricas, les salgã brauas; y si se casan cõ hermosas, les salgan liuianas. *Luceat lux vestra corã hominibus*, dezia Christo à sus discipulos, y es como si dixera: Catad discipulos mios, q̃ aueis de tener buena fama, y aueis de resplãdecer por buena vida, no solo delãte de Dios, mas aun delãte los hombres: porq̃ de la buena vida sale la buena fama, y cõ la buena fama darse ha credito à vuestra doctrina, pues haze mucho al caso para creer lo que se dize, tener buen credito el que lo dize. La summa verdad dize en lo que dize muy grã verdad, porque puestos de vna parte cien hombres infames, y puesto en otra vn hombre honrado; mas aprouechara en la Republica vno solo que tẽga credito, q̃ ciento desacreditados. En los siete años de hambre que vuo en Egypto assolarase todo el Reyno, sino fuera por el gran credito que tenia el santo Ioseph cõ el Rey Pharaon. En las feroces guerras que tuuieron los buenos Machabeos con los Reyes comarcanos, la gran ciudad de Hierusalem se despoblara, sino fuera por el buen credito que tenia el grã sacerdote Mathatias en la Republica. Los hijos de Israel eran tan mal contentadizos por vna parte, y hallauanse tan mal en el desierto por otra, que à no ser Moysen de Dios tan amigo, y no tuuiera con ellos tan gran credito, se tornaran muchas vezes à Egypto, y aun Dios les mostrara mas enojo. Tenia el santo Helias tan gran credito con todo el pueblo Israelitico, que à no ser assi, segun entonces auia

Que mas es amada la hazienda que la honra.

Por los buenos se sustentan las Republicas.

 de

de idolatras, todo el pueblo idolatrara. En la gran captiuidad de Babylonia, si el moço Daniel, y el santo Ezechiel, y el buen viejo de Tobias no fuerō en tanto tenidos, y cō todos tā acreditados, muchos Hebreos se tornaran Gentiles, como muchos de los Gētiles se tornarō Hebreos. Muy gran razon pues tiene Christo en dezir, *Luceat lux vestra corā hominibus:* y en dezir el Sabio, *Melius est nomen bonum, quā diuitiæ multæ:* pues todos aquellos illustres varones remediaron à sus Republicas con la buena fama, lo qual no hizieran cō mucha riqueza: porq̄ vn hombre rico podra dar de comer à vn barrio, mas vn hōbre acreditado muchas vezes remedia vn pueblo, *Spectaculū facti sumus Deo, mūdo, & hominibus:* dize el bienauēturado Apostol, y es como si mas claro dixesse: Los Apostolos mis compañeros y yo puestos estamos por atalaya à do todos mirē por blāco à do todos assestā, por terrero à do todos tirē, por señuelo à do todos se abatā, y aū por guia tras quiē todos vayan. Todo esto dize el buē Apostol, paraque veā los Rectores y Gouernadores quā santa vida hā de hazer, y quā grā credito hā de tener: porq̄ no ay coraçō an el mūdo tā desauisado, que no se mueua mas cō el buē exemplo q̄ le dan, q̄ no cō las dulces palabras que le dizē. Ora sea Rey que gouierna, ora sea Perlado que administra, ora sea regidor que rige, ora sea predicador que dotrina, mucho deue procurar de tener buena fama, y de ser biē quisto en su Republica, paraque su dotrina haga fruto, y paraq̄ el pueblo estē del biē edificado: porq̄ de otra manera, si alguno alabare lo q̄ dize, blasfemaran muchos de lo q̄ haze. *Cœpit Iesus facere & docere,* dize san Lucas de Christo nuestro Dios, y es como si dixesse: El Redemtor del mundo fue tā auisado en lo que auia de hazer, y tā mirado en lo que auia de dezir, que mucho primero comēçò à obrar, que no el officio de predicar; lo qual parece claro, pues treynta años enteros estuuo cobrādo buena fama, antes q̄ publicasse al mūdo su dotrina. El q̄ biē viue, aun q̄ no tēga palabra, predica cō su vida: mas el q̄ mal viue, quāto dize cō la lēgua, borra con su vida: de lo qual podemos colli-

Mas mueuen las buenas obras que las buenas palabras.

gir,

gir ser mejor el biẽ viuir, q̃ no el biẽ predicar. Los Moros, los Iudios, los Indios, y Caldeos, aunque difieren de nosotros en las sectas que tienen, y en los lenguagues que hablan, no difieren alomenos en dessear como desseamos ser entre todos bien afamados, y ser de todos muy hõrados: porque nuestra naturaleza naturalmente dessea ser libertada, y procura de ser honrada. Por santo y perfeto que vno sea, poder podra el menospreciar el regalo que le hazẽ, el caramiẽto que le tengan, los ofrecimientos que le ofrezcan, y los presentes que le den: mas junto con esto el credito de su persona, y la fama de su buena dotrina, nadie huelga de la dexar, ni aũ la permite disminuyr; porque à ser esto assi, pocos seguirian su vida, y muy poquitos su doctrina. Aunque tenga vn hombre las fuerças de Samson, la hermosura de Absalõ, la sabiduria de Salomon, la fortaleza de Cesar, la riqueza de Creso, la ligereza de Assael, la prudencia de Platon, y la constancia de Caton; si junto con esto no es su persona biẽ afamada, y en su Republica bien acreditada, todo aquello es para mayor infamia suya, y para mayor peligro de su persona: porq̃ al hombre de muchas gracias, siempre le siguen y aun persiguen grandes embidias. O quan grandes priuilegios tienen los hombres que son honrados, y que estan entre los que viuen bien afamados, pues à los tales todos los siruen, y aun todos los siguen; y lo que es mas que todo, que si por caso hazen algun yerro, mas se los imputan à descuydo que no à peccado. Los hombres que son castizos, y que tienen verguẽça en los rostros, no hazen cuenta de la hazienda, ni tienen respecto à la vida, cõ el tener siempre su honra: porque tarde o temprano la vida se ha de acabar, y la riqueza se ha de dexar; mas la honra verdadera y la fama generosa haze nos famosos en quanto viuimos, y haze nos immortales despues que morimos. A Hector el Troyano, à Achiles el Griego, à Samson el Hebreo, à Iudas el Machabeo, à Periõ el Armenio, à Hercules el Tebano, à Cesar el Romano, y à Viriato el Hispano, acabaronse les las vidas, mas no se les acabarõ las famas: de manera que cada vno

El hombrẽ graciosso es de todos embidiado.

dellos enterró consigo su potencia, su riqueza, y su vida, y quedó para siempre en pie su fama. *Nũtiate patri meo vniuersam gloriam meã*, dixo el santo Ioseph à sus hermanos, quando los vió en Egypto la primera vez, *Genesis xlv*, y es como se dixera: Y os hermanos mios à tierra de Chanaan, y pedid al viejo de mi padre Iacob albricias de lo mucho que con el Rey Pharaon puedo, y de la gran gloria y fama que en toda Egypto he alcançado: pues veys claramente q̃ yo soy en esta corte, y aũ en todo el Reyno, el Cauallero mas priuado, y el Cortesano mas acatado. Mucho es de ponderar, que no dixo Ioseph que dixessen à su padre Iacob en como era viuo, y como era casado, y como tenia hijos, y como estaua sano, y como era rico; sino que solamente dixessen en como era priuado, y estaua tan honrado; en las quales palabras nos diò à entẽder, que tenia en mucho mas vn poco de buena fama, que à su muger, y à sus hijos, y à su haziẽda, y aũ à su vida. *Faciam tibi nomẽ grande iuxta nomen magnorum qui sunt in terra*, dixo Dios al gran Patriarcha Abraham, y es como si le dixera: Yo haré por ti, o Abraham amigo mio, lo que suelo hazer por pocos en este mũdo, y es que engrãdesceré tu nombre, y sublimaré tu fama, tãto quãto la tiene el que mas en toda la tierra: porq̃ es de mi natural cõdicion, no tener amigos, si no fuerẽ muy honrados. Mucho es aqui de põderar, que auiendo el buẽ Abraham dexado su parẽtela, salido de su tierra, menospreciado su haziẽda, apartãdose de su casa, y querido sacrificar à su hijo, no le promete Dios en pago mucha potẽcia, ni mucha riqueza, ni aun larga vida, sino que solamente le promete dar mucha honra; y en verdad que no da poco, à quien el Señor da esto: porque tras darnos Dios honra para la persona, y gloria para el anima, ni ay mas que dessear, ni porq̃ à Dios importunar. *Cuncti reges narrabant prælium Iudæ*, dize la Escritura, hablãdo de Iudas Machabeo, y es como si dixesse: Todos los que nauegauan por la mar, todos los que arauã por los cãpos, todos los que andauã por los exidos, y todos los que residian en los palacios, no teniã cosa mas en su memoria,

Figura. (margin, beside "à su vida. Faciam tibi…")

Figura. (margin, beside "Dios honra para la persona…")

ni

ni platicauan cosa mas con sus lenguas, que era de la grã fama que el buẽ Iudas Machabeo tenia, y de las grandes victorias q̃ Dios le daua *Regina Saba, audita fama Salomonis, venit à finibus terra*, dize la Escritura sacra, y es como si dixesse: La prudẽte Reyna Saba vino de tierras estrañas, por tierras estrañas, y à tierras estrañas, no por mas de por ver lo q̃ se dezia del grã Rey Salomõ: porq̃ estaua su fama tã afamada, q̃ no se hablaua por todo el mũdo otra cosa. En el 1. libro de los Machabeos se lee, que viẽdo Eleazaro varõ fortissimo en como vn elefante hazia grã daño en todo su exercito, queriẽdo q̃ su pueblo vuiesse la vitoria, y desseando para si alcançar perpetua fama, determinóse de ir à dejarretar la bestia, aũq̃ cayesse sobre el y le costasse la vida: lo qual assi sucedió como el lo pẽsó, porq̃ à la hora cayo el elefãte muerto, y tomó al buẽ Eleazaro debaxo. *Lumẽ ad reuelationem Gentium, & gloriã plebis tua Israel, Luc. ij.* dezia el S. Simeõ, quando tenia à Christo en los braços, y es como si dixesse: O siglo biẽauenturado, en cuyo tiempo nasce Christo! y o synagoga dichosa, pues nasce de ti este niño, el qual sera lumbre q̃ alumbrara à todos los Gẽtiles, y sera hõra para todos los Hebreos. *Spoliauit me gloria mea, & abstulit coronam de capite meo*, dezia el santo Iob, *xix. cap.* y es como si dixera: No se porq̃ me echaste en este muladar, y me cargaste de tanta sarna, à do los estraños me aborrescen, y los mios no me conoscen; y lo que mas siento, es que me quitaste la corona de mi cabeça, es à saber, toda mi potencia y nobleza, y despojaste me de toda mi gloria, es à saber, de mi hõra y fama. Mucho es aqui de notar, que auiẽdo perdido el santo Iob siete mil ouejas, tres mil camelos, quinientos pares de buyes, quinientos asnos, y mas y allende desto à todas sus hijas y hijos, no se plañe ni se quexa por perdida ninguna, sino es por auer perdido la hõra; y en verdad q̃ el tiene muy grã razõ, porq̃ en este misero mundo no se puede llamar perdida, si no es la perdida de la buena fama. Que tiene el que honra no tiene? Que le queda al q̃ fama no le queda? Paraque viue el q̃ cõ infamia viue? El hombre infame y mal acreditado

Figura. *Figura.* *Todo lo pierde el que su fama pierde.*

o

o no vuiera de nascer,o en nasciendo se vuiera de morir; porque el tal ni de los buenos es creydo,ni de los malos obedescido. Al hombre infamado y deshonrado nadie le quiere por vezino, y mucho menos por amigo; porque son de tal calidad la fama y la sarna, que de sola la conuersacion se apegan. El hombre infame y deshonrado ni tiene credito paro fiar, ni vale por testigo para jurar, y en verdad que la ley es muy conforme à razon, porque sobra de locura y falta de cordura seria, osar nadie fiar su hazienda del que no supo guardar su fama. *Eripe me Domine ab homine malo, à viro iniquo & doloso eripe me*, dezia Dauid, y es como si dixesse: Si parte tengo en ti, o gran Dios de Israel, yo te ruego que me libres *ab homine malo*, que es del que no es Christiano, y me libres *ab homine doloso*, que es del Christiano mal infamado: porq comúmente siempre la mala fama es compañera de la mala consciēcia. Si por caso dixere alguno que no es regla general andar pareadas la infamia y la mala cōsciēcia, pues muchos buenos son injustamente infamados; digo que dize verdad, mas junto con esto digo, que el que es verdaderamente bueno, tarde o nunca puede ser infamado: porque es de tan gran fuerça la virtud, que luego reclama y dize no estar el daño en la culpa que al bueno tiene, sino en la embidia que à el le tienen. *In die illa attenuabitur gloria Iacob, & marcescet pinguedo carnis eius*, dezia Esaias hablando de la Synagoga, *xvij. cap.* y es como si dixera: O triste de ti Synagoga, y o infelice de ti casa de Iacob! porque has de saber, si no lo sabes, que en aquellos dias que viniere el desseado de las Gentes al mundo, se enflaqueceran todas tus carnes gruessas, se parara marchita toda tu gloria, porque fuyste rebelde à tu Rey, y preuaricaste tu ley. La carne gruessa de Israel eran los Patriarchas y Profetas, y la gloria de Iacob era la fama que por el sceptro y sacerdocio tenian, à la qual grossura succediò flaqueza, y à la qual fama succediò infamia; pues de Christo aca nunca tuuieron Profeta, ni aun alcançaron honra. El perder la Synagoga su grossura, y el disminuyrse à Israel su gloria y fama, al pie de la letra se com-

Del que no guarda su fama.

Figura.

cumpliò, como Esaias lo prophetizó: pues luego que murió el Señor, la ciudad se assoló, el templo se yermó, el sacerdocio se acabó, y el sceptro se tyranizó, la ley espiró, y el pueblo se desparzió: de manera que hasta oy no ha cobrado su honra, ni aun recuperado su Republica. No vaca de gran mysterio, que no dixo el Profeta, que se desharia del todo su grossura, ni se acabaria del todo su carne, sino que la gloria se le adelgazaria, y la grossura se enflaqueceria. Para darnos à entender, que para mayor castigo suyo no auia de querer Dios que se acabasse aquel pueblo, sino que se anduuiesse por todo el mundo, y hasta la fin del mundo, catiuo, triste, pobre, corrido, afrentado, y lastimado, sin guardar ley, ni reconocer Rey. De todo lo sobredicho se puede coligir, en quanto se ha de tener la honra, y quanto hemos de sentir la perdida della, pues nuestro Señor la da algunas vezes por especial gracia, y la quita otras vezes por alguna culpa.

Quando la Synagoga se perdió.

Que el mayor dolor que sintiò Christo, fue el quitarle su buena fama y credito, que por sus grandes meritos auia alcançado.

VEniendo pues al proposito, es aqui agora de saber, que todo el largo discurso que hemos traydo, no ha sido para mas, de para contar y explanar, quan gran razō tuuo Christo de quexarse como se quexó à su Padre de la infamia que le pusieron, y de la honra que le quitarō, la qual el tenia en mucho, y aun el amaua mucho: porq̃ el bēdito Iesu no solo era hōrado, mas aun era la misma honra. *Gloriam meam alteri non dabo*, dezia Dios por el Profeta, y es como si dixesse: De mi propria volūtad di à los Angeles los cielos, à los animales la tierra, à los peces el agua, à las aues el ayre, y à los hōbres el mūdo, mas mi fama y hōra no quiero traspassalla en ninguna persona: porque siēdo como soy el Señor mas supremo, justo es que me tengā por el mas honrado. Bien dize nuestro Dios, que no quiere dar su hōra à ninguna persona, pues es cierto, que no pudiera, aunque quisiera, porq̃ dar su honra era dar su omnipotencia, y dar toda su essencia, y

dar

dar toda su sapiēcia, de lo qual no ay en nosotros capacidad para recebirlo, ni en Dios volūtad para darlo. Dezir Dios, *Gloriam meam alteri non dabo*, es dezir que no le plazera que aya otro Dios que sea tā poderoso, ni tan valeroso como es el: porque nadie quiere que otro se le iguale quāto mas que le sobrepuje. Pues Christo dize que da y dara todo quāto ay en su casa, con tal, no le toquen, no pidā su hōra; de creer es, que no le plazera si alguno se la quita, mayormente que en el bēdito Iesu sobrarō meritos para abonarle, y faltarō culpas para infamarle. Por vna parte era Christo humilde en la conuersacion, sufrido en las injurias, pobre en las vestiduras, y cuerdo en las palabras: mas por otra parte era tan zeloso de su hōra, y tan amador de su buena fama, que no consintiò q̄ de notable infamia fuesse su persona infamada. En vna persona notable q̄ es docta, q̄ es exemplar, que es predicador, que es reprehēsor de los vicios, y està por dechado de virtuosos, no ay para el tā infame infamia, como es acusarle cō alguna muger mala: porque à la hora pierde el credito con el pueblo el q̄ es notado deste vicio. No sin alto mysterio cōsintiò Christo, que le leuātassen que era engañador de gentes, que era preuaricador de la ley, que era traydor al Rey, q̄ comia demasiado, y beuia destēplado; mas junto cō esto no cōsintiò que le notassen de carnal y deshonesto, aunque su madre bendita y sus tias y otras muchas mugeres andauan tras el; de manera que ni en Christo nuestro redemtor pusieron la lengua, ni en ellas infamia. Que Christo nuestro Dios tuuiesse en mucho su hōra parece claro, en q̄ tomó vn dia à parte à sus discipulos, y dixoles estas palabras; *Quem dicūt homines esse filium hominis?* como si dixera: Dezidme ora discipulos mios, que es lo que dizen de mi por alla en la Synagoga de lo que digo, y que es lo que sientē en la Republica de lo que hago? Biē sabia Christo lo que dezian, y bien adeuinaua Christo lo q̄ del se dezia, pues no podia errar en cosa que hiziesse, ni se le abscōder cosa de lo que nadie hiziesse: mas quiso el buē Señor hazer aquella pregunta, para darnos auiso y exemplo, que de quando en quando pre-

Dios es amador de su honra.

preguntemos y conjuremos à algun fiel amigo, que es lo que dizen de nosotros en el pueblo; paraque sabida la verdad, si imos biẽ no dexemos el camino, y si imos mal, emẽdemos el auiesso. Quãdo el demonio tentó à Christo en el desierto, no hizo el Señor mucha mencion de la tentaciõ de la gula, ni de la tentacion de la vana gloria, sino solamente de la tentaciõ de la honra, es à saber, quando le dixo que le adorasse las rodillas en tierra, ca entõces le replicò, *vade retro satana*, porque era en perjuyzio de su diuinidad, y en grãde infamia de su humanidad, arrodillarse Christo en el suelo, para adorar à vn demonio. En aquella muy famosa disputa q̃ vuo Christo con los Sacerdotes y Phariseos, como le motejassen que era endemoniado, y que era Samaritano, en las quales palabras le acusauan de hereje y de hechizero, mostrò Christo gran sentimiento dello, y dixoles: *Ego demonium nõ habeo, sed honorifico Patrem meũ, & vos inhonorastis me*, como si dixera: Yo no soy hereje como los Samaritanos, q̃ no recibẽ mas de los cinco libros de Moysẽ, ni tampoco soy como dezis endemoniado, paraque en virtud del demonio haga ningũ milagro, à cuya causa tẽgo de vosotros muy grã quexa, por auerme tocado tãto en la hõra, *Quia inhonorastis me*. Fue Christo el Propheta mas estimado y mas afamado q̃ jamas vuo, ni avra en el mũdo, à causa de la santissima vida q̃ hazia, y del muy grãde exemplo que de si daua; lo qual parece claro en q̃ como vn dia dixesse à todos sus enemigos en publico, q̃ le accusassen de algũ peccado, si le auiã visto hazer en el mũdo; no se halló en el bẽdito Iesu ninguna culpa de que le acusar, ni aũ mala costumbre de q̃ le emẽdar. Fue tambien Christo muy hõrado, y su fama muy diuulgada, assi por los buenos cõsejos que daua, como por los grandes sermones que hazia; à cuya causa deziã del todos en la Republica, que jamas ningũ Profeta auia tan altamente hablado, ni tã limpiamẽte viuido. Fue tambiẽ Christo muy honrado, y de todos muy estimado, por tornar como tornaua por los pobrezicos pecadores, y porque daua de comer à los hambrientos: y de aquí es que se anda-

El hombre sabio huelga de ser auisado.

Christo fue muy afamado por su dotrina.

andauan tras el todos los pueblos como abobados, y por los desiertos hambrientos. Fue tambien Christo muy honrado y de todos muy estimado, por tener como tuuo grande animo para predicar cõtra los vicios, y para osar reprehender à los hombres viciosos: porque el bendito Iesu todas las injurias suyas holgaua de perdonar, mas las de Dios no las podia sufrir. Fue tambiẽ Christo muy honrado y bien afamado, no solo por la vida que hazia, mas aun por la compañia que traya, y por la madre que tenia, porque à su bẽdita madre tenianla por vna santa, y à todos sus discipulos por muy virtuosos. Fue tambien Christo muy estimado por ser como era del tribu real de Iuda, del qual descendian los sucessores de Dauid, y los reyes de la Synagoga, y aun porq̃ entre los mayorazgos de Iacob este fue el mas hõrado, y aun el mas priuilegiado. Puedese pues de todo lo sobredicho coligir, que pues Christo quiso descẽder del tribu mas hõrado, y preciarse de parentela muy estimada, y traer consigo compañia muy afamada, y nascer de madre muy honrada, que no deuia el ser enemigo de la hõra, en lo qual el bẽdito Iesu tenia muy gran razõ: porque si se aueriguara de Christo nuestro Redemptor alguna notable infamia en su vida, todos pusierã duda en su diuina persona. Dezir el Padre, *Hic est filius meus dilectus*, dezir el grã secretario san Iuã. *Ecce agnus Dei*, dezir el buẽ Simeõ, *Lumẽ ad reuelationem gentium*, y dezir el Centurio, *Verè hic erat filius Dei*, testigos eran estos tan honrados, y testimonios tan verdaderos, que bastaron para prouar muy cumplidamẽte la diuinidad que Christo tenia, y la mucha honra que su humanidad merecia. Todo esto no obstante se quexa el hijo à su Padre, diziẽdo: *Saluum me fac Domine, quoniam intrauerunt aqua vsque ad animam meam*, es à saber, que le han abatido siendo tan estimado, que le han deshõrado siendo tan honrado, y que le han infamado siendo tan bien afamado; por manera q̃ el poner macula en su persona, es lo q̃ le ha traspassado su anima. *Circumdederunt me aqua tota die, circumdederunt me simul*, dize Christo por el Psalmista, como si dixera: He venido en tanta tribula-

Christo no sufria ofender à Dios.

Christo por muchas cosas merescia ser honrado.

bulació puesto en este palo de la cruz, que no se contentaró mis enemigos cõ combatirme, sino con cercarme, no cõ arroyos, sino cõ grãdes auenidas, no poco à poco, sino todas juntas, no en vn dia solo, sino cada hora y momento: de manera que son tantos mis trabajos, que está à punto de me ahogar, sin dexarme aun resollar. Quexase en estas palabras Christo de muchas cosas, es à saber, que fuerõ tãtas y tan grãdes las auenidas de sus trabajos, que bastarõ para cercar su coraçõ como hueste de enemigos: de la qual querella podemos colligir, quan mareada fue su sanctissima anima de tristezas, y quan martyrizado su cuerpo de dolores. Quexase tambien el buen Señor, que las crecientes de sus persecuciones no entrarõ poco à poco por sus puertas, sino que le vinierõ todas juntas, el qual genero de martyrio solo el Hijo de Dios sufriò y passò: porq̃ todos los otros martyres dioles Dios los trabajos por onças, y à su buẽ Hijo los dio à quintales. Quãdo los trabajos vienẽ raros y interpolados, son sufribles; mas quãdo vienen de tropel y todos juntos, son incomportables: lo qual acontescio à solo el coraçõ de Christo, pues en vn solo dia fue preso, despojado, blasphemado, coronado, alãceado, crucificado, y infamado, de manera que le faltauã fuerças, y le sobrauan angustias. No piẽso que erraria mucho, o mi buen Iesu, en dezir que no es otra cosa llegar hasta tu anima las angustias, sino sentir de todo tu coraçõ mis culpas: porque todos aquellos que de coraçõ se amã, de coraçon se llorã. O si pluguiesse à ti mi buen Señor, que tus llagas, tus lagrimas, y tus espinas, no solo llegassen, mas aũ entrassen y traspassassen à mi coraçõ; porque justo, y aun muy justo seria, que gustasse mi anima de tus grãdes dolores, pues siente la tuya mis enormes pecados. No podré yo con verdad dezir, que se entraron hasta mi coraçon las aguas de tus dolores, mas podré yo dezir que se entrarõ de rõdon por mi à mis infinitos pecados: de manera que tu te anegas, o mi buen Iesu, en las lagrimas, q̃ lloras por mi, y yo me anego en los pecados que contra ti cometi. No vaca tampoco de alto mysterio, q̃ no dize Christo:

Los trabajos de Christo ecedieron à los de todos los martyres.

Deuotas palabras del Autor.

Intrauerunt aqua in animam meam, mas *vsque ad animam meã*: es à saber, que el agua no entró en el anima, sino hasta el anima: para darnos à entẽder, que jũto à su coraçõ pone nuestras culpas para las llorar; y dẽtro de su anima pone nuestros meritos para no los oluidar. Como los dolores que Christo padecia eran muchos, no fuerõ las quexas de Christo pocas, pues tambiẽ dezia por Dauid, *In me transierunt ira tua, & terrores tui cõturbauerũt me*, y es como si mas claro dixesse: No se Padre mio que dexé de hazer por ti, ni tan poco se que aya cometido cõtra ti, paraque tuuiesses por biẽ de quebrantar en mi tus enojos, y assombrarme cõ tus espantos. Sacramẽto muy profundo y mysterio muy delicado toca en esta su quexa Christo, pues entõces quebrantó el Padre en su buẽ Hijo todos sus enojos, quando le mandó morir en la cruz por nuestros pecados; porque en las diuinas letras no es otra cosa tener Dios ira, sino determinarse à castigar alguna persona. Como se puede cõpadecer en vno, dezir el Padre, *Hic est filius meus dilectus*, y quexarse el Hijo del Padre, diziẽdo, *In me trãsierũt ira tua*? El regalo que el Padre dize al Hijo no es fingido, y la quexa que el Hijo da al Padre no es sin causa, porque siẽdo, como ellos sõ tan vna cosa en essencia, no puedẽ discordar en ninguna cosa. Dezir el Padre de su Hijo: Este es el Hijo mio muy querido, en el qual yo mismo à mi mismo me satisfago, es dezir, que en los tratos y negocios que tenemos con nuestro Dios, la porquedad nuestra se parece en que son muy bastantes nuestras culpas para enojarle, y no alcançan nuestros meritos à aplacerle. No es otra cosa dezir Dios Padre, q̃ cõ solo se Hijo su huelga, sino dezirnos à la clara, q̃ solo el es el q̃ mitiga su ira: y pues esto es assi, esforcemonos de tener à Christo siempre muy cõtento, pues el nos ha de sacar perdõ del pecado. O buẽ Iesu, o amores de mi alma! en mi q̃ no en ti, sobre mi anima que no sobre tu cabeça, auia el tu justo Padre de descargar su ira, pues yo, q̃ no tu, soy el q̃ cometi la culpa. No podré yo dezir cõ tigo, que passarõ por mis entrañas tus iras; antes podré dezir, que descẽdierõ sobre mis tus mi-

Christo solo paga nuestra culpa, y nos da su gracia.

fericordias,pues yo hizè la traycion, y de ti hizierõ justicia; yo hizè el hurto, y à ti ahorcarõ; yo lo comi, y tu lo escotaste; y yo lo pequè, y tu lo pagaste, lo qual todo procede del zelo que tenias à me saluar, y de lo mucho que te costè à redimir, por manera q̃ si te precias de ser Hijo de DIOS mas regalado, tambiẽ me alabo yo en ser de ti redimido. Mira mi buẽ Iesu, mira, que yo soy el q̃ te costè mucho, yo soy por quiẽ padeciste mucho, y yo soy por quien hiziste mucho, y yo soy à quien diste mucho, y aũ yo soy el que te ofẽdo mucho: para cuya recompensa te deues Señor acordar, que si no soy hijo de tus entrañas, soylo à lo menos de tus delicadas venas, de las quales sacaste sangre para me redimir, y dexaste agua para me baptizar. Di me o summa bõdad, di me, porque sobre el Hijo regalado descargaste tu ira, no te siẽdo culpado en ninguna cosa, y emples en mi tu grande misericordia, no hallando en mi ni aũ vna virtud sola? Si no perdonas al Hijo que tanto amas, que sera del pecador que tanto aborresces? Si tanta parte de ira cupò al innocẽte, que me cabra à mi siẽdo tan culpado? Prosiguiẽdo pues, el primero intẽto es de saber, que entre los vituperios que se hizierõ à Christo no fue el menor, sino por vẽtura el mayor, la deshõra que le dierõ, y la infamia que sobre el pusierõ: lo qual parece claro, porque todos los trabajos que passarõ por el, se acabarõ los vnos en la muerte, y se remediarõ los otros en la resurrectiõ; excepto el daño de la fama, que aũ dura hasta oy en dia. *Nos predicamus Christum crucifixum, Iudæis quidem scandalum, Gẽtibus autem stultitiam*, dize el Apostol Pablo, y es como si dixesse: Los otros Apostolos mis compañeros y yo lo mas que predicamos es, de como Iesu Christo fue crucificado, y por toda la salud del mũdo muerto, y como el mũdo y sus mũdanos no alcançarõ el secreto ni entẽdierõ el mysterio, escandalizanse los Iudios de oyrnos lo dezir, y burlan los Gẽtiles de oyrlo predicar. No vaca de alto mysterio, no dezir el Apostol, que predicaua la natiuidad y la circumcision y el Baptismo, y la transfiguracion; sino solamẽte la passion que passõ, y la cruz à do padeciõ,

Christo pagò lo que nosotros merescíamos pagar.

para darnos à entender que el fin de toda la primitiu
Iglesia fue hazer saber à todo el mundo, con quanta cha
ridad puso Christo por todos su vida, y quã injustamen
te le robaron su fama. Infinitos fueron los meritos qu
vuo en Christo para ser hontado, y tambien fueron mu
chas cosas las cõ que fue deshonrado, aunque es verdad
y assi se ha de creer, que toda la infamia de Christo fu
fundada sobre sola opinion, y no sobre ninguna razon
porque en la innocencia de su anima, y en la pureza d
su vida, no auia mas que dessear, ni tampoco que emen-
dar. Fuerõ gran parte para la infamia de Christo, el se
vẽdido de Iudas, el ser acusado de su pueblo, el ser ne-
gado de su discipulo, el ser cõdenado del Visorey Roma-
no, el ser desamparado de su Colegio, el ser justiciado
cõ otros malos, y el muerto cõ tã vil gẽte. Dezir q̃ vno
de su casa le vẽdia, y que otro de su compañia le negaua,
y que los juezes y Sacerdotes le acusauan, y que vn tan
grã juez como Pilato le condenaua, era dezir y querer
dar à entẽder, que pues tãtas y tã notables personas e-
ran en quitarle la vida, que deuiã de hallar en el alguna
notable culpa. Fue esta platica de muchos inuentada, y
de muchos platicada, por muchos diuulgada, y aun de
muchos creyda; la qual tã infame infamia quiso el buen
Iesu en si sufrir, para mitigar mas à su Padre la ira q̃ nos
tenia, y para encarecernos mas el grãde amor cõ q̃ nos
amaua. *Vade Anania, quia vas electionis est mihi, vt portet nomẽ meum coram Regibus & gẽtibus & filiis Israel,* dixo
Dios al Hebreo Ananias hablandole de san Pablo, y es
como si dixera: Hago te saber gran Sacerdote Ananias,
que entre los mas escogidos he escogido à Pablo Tar-
sense, paraque lleue por todo el mũdo mi nombre, es à
saber, que vaya à tornar por mi honra, y vaya restaurar
mi fama à las cortes de los Principes, y las Synagogas de
los Hebreos, en las quales es mi nombre blasphemado,
y mi hõra muy abatida. No vaca de alto mysterio man-
dar Christo à san Pablo, que ante todas cosas lleuasse su
nombre por todo el mũdo, es à saber, que predicasse del
como era Dios, como tomó carne humana, como nasciò
de

En Christo no auia vicio que emendar ni virtud que dessear.

Por muchas maneras infamaron à Christo.

de Virgen, comò fue tanto en la vida, y como fue en la muerte sin culpa: porq̃ despues de esto hecho, y puesto cõ ellos Christo en buẽ credito, seguramẽte podiã dezir à cada vno que fuesse Christiano, y tomasse el agua del Baptismo. Notable auiso es este de la Escritura, para todos los que predicã la palabra diuina, es à saber, que à los maciços Christianos basta predicarles la ley de Dios, pues ya creen en Dios: mas al moro y al gẽtil y infiel primero le han de dar à entẽder quiẽ es Christo, y despues declararle la ley de Christo: porque hablãdo la verdad, si yo no tengo credito de el que algo me mãda, nunca bien harè lo que me acõseja. No mãdar Christo à san Pablo, sino que lleuasse por todo el mũdo su nombre, era mandarle que ante todas cosas diuulgue su fama, y que quite su infamia; porq̃ en la primitiua Iglesia, como del nombre de Christo hablauan los Iudios con tanta ira, y hazian los Gentiles tãta burla, no solo no queriã en Christo creer, mas ni su santo nombre mentar. Tambien es mucho de põderar, que auiendo Christo ordenado que baptizassen en nombre del Padre y del Hijo y del Espiritu santo, dispẽsõ la Iglesia en su principio, que baptizassen solamẽte en el nombre de Christo, porque el bẽdito Iesu fuesse cobrãdo credito, y mas facilmẽte creyessen el Euãgelio. No sin alto mysterio vsõ desta cautela la Iglesia, y fue dado tal mãdamiento à san Pablo, porque ni la predicaciõ de los Apostolos, ni la limpieza de las virgines, ni la santidad de los Eremitas, ni los milagros de los Cõfessores, ni la sangre de los Martyres, bastô entonces, ni aun abasta oy para quitar à Christo su infamia, y tornarle del todo su honra, pues no quieren los infieles recebir su dotrina, ni cessan los herejes de falsear su Escritura. *Tunc videbunt signa filij hominis in cælo*, dize Christo nuestro Dios en su Euãgelio, hablando de como vẽdra al juyzio, y es como si dixesse: En aquel espantable dia veran los que en mi no creyeron, y todos los que el mi nombre blasfemarõ, las senales y diuisa del hijo de Dios, es à saber, los clauos con que le enclauaron, las espinas con que le coronaron, y la columna à que le ataron, y la

Nota Predicador este notable auiso.

Hasta oy los malos infaman la dotrina de Christo.

cruz con que le crucificaron, y mas y allende desto veran à el venir muy grandissima Majestad, para galardonar à los buenos, y con muy grande poderio, para castigar à los malos. No vaca de algun buen mysterio, el dezir nos Christo que no trairia consigo aquel dia la cuna en que nasciò, ni el cuchillo de su circuncision, ni el lodo con que sanò el ciego, ni el açote con que açotò à los del templo; sino que solamente traera los instrumentos cō que fue atormentado, y la vera cruz à do fue muerto, en lo qual nos diò à entender, que las insiguias que buscaron los malos para le matar, aquellas mismas traera el para los condenar. Estas pues fueron las aguas que entraron por las entrañas de Christo hasta el anima; es à saber, el perdimiento de su honra, mucho mas que el acabamiento de su vida, porque la vida recuperola al tercero dia, mas la honra no hasta el postrero dia: à do entonçes, o poco antes, juntamente conoceran los malos lo que vale, y experimentaran lo que puede: es à saber, dar à vnos pena, y dar à otros gloria, *ad quam nos perducat Christus Iesus. Amen, amen.*

Con lo que Christo redimiò à los buenos condenara à los malos.

Razonamiento hecho à la Serenissima Reyna Germana, en vn sermon que mandó hazer al Autor del amor de Dios. Es materia muy delicada, y en que el Autor cortó muy delicada la pluma.

IGnem veni mittere in terrā. Luc. xij El primero de Christo, el sobrino de la Virgē, el Propheta de la Iglesia, el compañero de los Apostolos, el pintor de los cielos, y el Chronista de Dios san Iuan, antes que escriuiesse el immenso abismo de amor, con que el Padre ama à si, y engendra al su querido Hijo semejante à si, primero se assentó à la mesa de Dios, y se recodó al costado de Dios, y aū se durmiò en los pechos de Dios, como pariēte mas regalado, y discipulo mas priuádo. Quien auia de predicar al mundo, y escriuir en el Euangelio, *In principio erat Verbum, & Verbum erat apud Deum & Deus erat Verbum,* es à saber, que en el amor estaua el amor, y el amor estaua cabe el amor, y el que estaua cabe el amor, era esse mismo

Quan alto escriuiò san Iuan.

mismo amor, menester auia estrañarse de su humanidad, y entrar à somorgujo en la Trinidad, y assi fue, que durmiendo san Iuan en el pecho, supo lo que Christo tenia en el pecho. *Quod audiuimus, quod vidimus, & manus nostra contrectauerunt, de Verbo vita testamur*, dize san Iuan hablando de Christo, y es como si dixesse: Nadie dude de las excelēcias que yo escriuo del Redemtor del mūdo, porque todo lo que del dixe, oí cō mis orejas, y todo lo que el hizo, yo lo vi cō mis ojos, y la cōdicion y amor que el tenia tratè cō mis proprias manos; de manera q̄ si se engañara el vn sentido, no se podian engañar todos tres. Dezir como dize san Iuan que oyó las palabras de Dios cō sus orejas, es hablar de oydas; y dezir que las obras de Christo que las viò cō sus proprios ojos, es hablar de vista; mas dezir que la cōdiciō y amor de Christo tocó cō sus manos, es hablar de experiēcia, à la qual experiēcia yo le tēgo muy grande embidia; porque jamas el buē Iesu se dexa de nadie tratar, sin que primero se aya dexado gustar. Mucho antes se durmiò san Iuan en los pechos de Christo, que no que escriuiesse su alto Euangelio; para darnos à entēder, que mas mysterios aprēderemos en vn sueño cabe Christo, que en todos los estudios del mūdo. Da testimonio san Iuan de los mysterios de Dios, que les oyó, q̄ los viò, y que los trató, para darnos à entēder, que en oyr hablar de Dios se regozija el coraçō, y en ver hablar de Dios se nos alegra el anima, mas en tratar à Dios descansa nuestro espiritu: porq̄ es de tan alto estilo el amor de Dios, q̄ quiere mas gustarse que no placarse. La tabla de oro que estaua mas alta q̄ el arca, y mas baxa q̄ los Seraphines dētro pel *Sācta sanctorū*, nadie la podia ver, ni menos tocar, en la qual tabla de oro se significa el amor diuino, que es medianero entre Dios y nosotros, cuyo fauor y merced abasta que le sintamos, sin que le veamos: porque antigua cōdiciō es del amor de Dios, que se da muchas vezes à sentir, y muy pocas à conoscer. Y porque en todo este sermon pienso hablar de los amores que Dios tiene à nosotros, y nosotros tenemos à Dios, ante todas cosas abomino el amor

El amor de Dios mejor se gusta que se platica.

Protesta el Autor.

de Cupido, y reniego del amor de Venus, y maldigo el amor mũdano, y encomiendome al amor diuino, al qual suplico me socorra con su gracia, paraque primero guste en lo que aqui dixere, y despues acierte en lo que escriuiere. No podemos negar sino que al Capitan es licito hablar en las cosas de la guerra, y el Piloto tiene licẽcia de cõtar los peligros de la mar, y à los Reyes pertenece dezir los trabajos del gouernar, y à solo el enamorado conuiene descubrir las condiciones del amor: porque en hecho de amores es tã estraño su yugo, y son tã reuessadas sus coyundas, que si se dexan añudar, no se consienten desatar. Y porque es ya tiempo de entrar en la materia, y dar al amor la batalla, otras y otras vezes muchas suplico al Dios que abria la boca del animal de Balaam para hablar, y cauterizò los labios de Esaias para profetizar, y diò lenguas à los Apostolos para predicar, y desenmudeciò à Zacharias para le ablar, sea el seruido de me dar tiempo en que emiẽde mis errores, y me dar gracia para ser Chronista de sus amores. Dize pues Christo: *Ignẽ veni mittere in terrã, & quid volo nisi vt accẽdatur?* y es como si dixesse: Viẽdo q̃ estauades todos tibios, frios, y resfriados, embiòme mi Padre à traer os fuego del cielo cõ que queme al mundo, y os escalentais vosotros: y auiso os mucho que no dexeis à este fuego que se muera, sino que cõtino le soplais paraque arda. En otra parte dezia tambiẽ Christo: *Non veni pacem mittere, sed gladium:* como si mas claro dixera: No vine yo al mũdo à darle paz y reposo, sino à poner en el horca y cuchillo: porque la paz que ponen entre si los malos, siempre redunda en perjuyzio de los buenos. En estas dos palabras de Christo mucho ay que notar, y aun de que nos espãtar, pues auiẽdo el criado al mundo y nacido en el mundo, diga que quiere poner à fuego y sangre à todo el mundo, mayormente que si dixesse alguno que queria quemar vna casa, o vna ciudad, o vna aldea, o vn Reyno, le dexarian por loco, o le echarian preso. Dezir el Verbo diuino, y auisarnos el Hijo de Dios, y jurar el mayorazgo de las eternidades, que no trae del cielo otra cosa sino

Que à los malos no os hemos de dessear.

vn cuchillo para degollarnos, y vn tizon de fuego para quemarnos, si le queremos bien entender, no solo no nos escandalizaremos, mas aun selo agradeceremos: porque hablādo la verdad, cō aquel fuego nos cauteriza la carne muerta, y cō aquel cuchillo nos saca la sangre podrida. El fuego que traxo Christo del cielo, no es otra cosa, sino el su grandissimo amor diuino, el qual tiene por cōdiciō, que arde y no quema, alumbra y no daña, quema y no cōsume, resplādece y no lastima, purifica y no abrasa, y aũ calienta y no cōgoxa. No sin alto mysterio haze la Escritura cuēta de la hōda y de las piedras de Dauid, y de la lāça, y de la cabeça, y del cuchillo del Philisteo, de las quales cosas todas ninguna se puso por reliquia en el templo, si no fue solo el cuchillo cō que el buen Rey Dauid matò à su enemigo: para darnos à entender, que en mucho mas hemos de tener el cuchillo del amor con que Christo nos redimiò, que no todos los tormētos q̃ por nosotros passò. De la diuinidad y humanidad de Christo sola padeciò la humanidad q̃ era finita, y assi erā sus trabajos finitos: mas como el amor y caridad cō que el los padecia era infinito, fue bastāte para satisfazer por la culpa infinita: de manera que el bēdito Iesu mitigò la ira de su Padre con la sangre, y satisfizo à su ofensa con el amor. Tener la Synagoga en reliquias el cuchillo con q̃ el Rey Dauid degollò al gigāte Philisteo, es auisar à toda la Iglesia Catholica, à q̃ tenga en mucho y muy mucho el sobrado amor de Christo, porq̃ solo su amor fue el que de su gloria nos diò esperāça, y de nuestra muerte nos diò vitoria, Si pregũtan à Christo que truxo del cielo à la tierra, dira que el amor; si le preguntan que es lo que predicò en el mundo, dira que el amor; si le preguntan que es lo que encomēdò en su testamento, dira que el amor; si le pregũtan que oficio sabe, dira que amar; y si le pregũtan à el quiē es, no dira que es sino el amor: de manera q̃ el bēdito Iesu ni sabe darse maña en nos aborrecer, ni puede acabar cōsigo de nos oluidar. *Si Domino Deo tuo obtuleris primitias frugũ tuarũ de spicis virentibus, torrebis eas igni*, mādaua Dios en el Leuitico, segũdo capi-

Las propiedades del amor diuino.

MM 5 tulo,

Figura. tulo,y es como si dixera : Quando ofrecieras las espigas verdes de tus primicias al Señor Dios tuyo, de tal manera las has de llegar al calor de fuego, que queden turradas mas no quemadas. Si no vuiera algun mysterio debaxo de estas palabras, poco sele diera à la Escritura sacra, hazer diferencia de las espigas verdes à las espigas secas : mas como no aya en las diuinas letras ningun borron que raer, ni ninguna letra que añadir; de tal manera se ha de entender lo que Dios mandaua en su ley, que con tal que no torçamos la letra, podemos sacar della alguna santa dotrina. Osaria yo dezir, que no es otra cosa ofrecer las primicias de nuestros trigos a Dios, sino que ante todas cosas nos encomendemos siempre à Dios, paraque el las guie à su seruicio, y el las acabe à nuestro prouecho: porque de otra manera todo aquello que no se començare con el *per signum crucis de Christo,* se aura despues de acabar por manos del demonio. El Christiano que antes de leuantarse de la cama, se encomienda à Dios, muy bien paga las primicias; y el que antes de sentarse à la mesa reza algo à Dios, muy bien paga las primicias; y el que antes de ir camino, se encomienda à Dios, muy bien paga sus primicias; y el que antes de emprender algun negocio arduo, lo consulta con Dios, muy bien paga sus primicias; y el que en alguna hora del dia se para à pensar vn poco en Dios, muy bien paga sus primicias: porque delante el acatamiento diuino mas aceptas son las primicias de los pensamientos castos, que no las espigas de los trigos verdes. No querer Dios mandar que tocassen à las espigas que estauan ya secas y turradas, sino mandar que à las espigas verdes las secassen y turrassen à la lumbre, es querernos dar à entender de los santos y bienauenturados, que estan ya en la gloria fruyendo de Dios, no tengamos cuydado, sino de los grandes pecadores como yo, que estamos engolfados en el mundo; porque mis palabras demasiadas, y mis obras desaforadas, tienen muy gran necessidad de llegarlas al fuego del amor, y aun tostarlas en las brasas del temor. Si lo has tu, o buen Iesu, por las espigas yo

yo confiesso que estan verdes mis ojos, pues siempre andan à mirar, verdes estan mis pies, pues no pueden assossegar; verde está mi lengua, pues no para de parlar, verdes estan mis manos, pues no dexan de robar; verde está mi coraçon, pues no cessa de dessear; y aun verde está mi cuerpo, pues no se cansa de pecar. Pues las rayzes de mis desseos, y las cañas de mis obras, y las porretas de mis palabras, y la espiga de mi vida está todo tan verde, y tan humido, como si nunca vuiera sido Christiano: muy poco es Señor muy poco es, que me llegue cabe el fuego de tu amor, sino que tambien me mandes echar en las brasas de tu temor, porque el tu dulce amor hara me que te sirua, y el tu gran temor no consentira que te ofenda. *Confession del Autor.*

Prosigue el Autor, y prueua con grandes figuras de la Escritura sacra, quanto Dios nos encomienda el su amor.

ERit domus Iacob ignis, dezia Dios por el Propheta Abdias, capitulo quarto, y es como si dixesse: La casa de Iacob, que es la mi Iglesia, yo la fundaré sobre el fuego del amor, y la cercaré de muros de amor, y la dotaré de Sacramentos de amor, y la poblaré de Christianos de amor, y aun la llamaré la casa de amor, y por esso la llamaré casa de amor, porque no sabran alli todos sino amar: desde la primera piedra (que fue Adam) se començò à fundar la triste Synagoga sobre temor y pauor, lo qual mostrò muy bien Adam, quando respondiendo à Dios dixo: *Vocem tuam Domine audiui & timui*, y es como si dixera: Desde que oi tu voz estoy temeroso, y desde que te ofendi estoy assombrado, mayormente que he verguença que he pecado, y he empacho que estoy desnudo. Dañoso parayso era el que tenia la Synagoga, pues se espantó Adam en el de oyr sola vna palabra, y si desta manera ha de passar, mas quiero con el ladron oyr: *Hodie mecum eris in paradiso*, que no andar assombrado con Adam en el huerto. Tambien dixo Dios à Moysen en el desierto de Arã, no mucho despues q̃ salierõ de Egypto: *Cõgrega ad me populum, vt audiãt sermones meos, & discãt ti-* *La Synagoga fue fundada sobre temor.*

Figura. tulo, y es como si dixera: Quando ofrecieras las espigas verdes de tus primicias al Señor Dios tuyo, de tal manera las has de llegar al calor de fuego, que queden turradas mas no quemadas. Si no vuiera algun mysterio debaxo de estas palabras, poco se le diera à la Escritura sacra, hazer diferencia de las espigas verdes à las espigas secas: mas como no aya en las diuinas letras ningun borron que raer, ni ninguna letra que añadir; de tal manera se ha de entender lo que Dios mandaua en su ley, que con tal que no torçamos la letra, podemos sacar della alguna santa dotrina. Osaria yo dezir, que no es otra cosa ofrecer las primicias de nuestros trigos a Dios, sino que ante todas cosas nos encomendemos siempre à Dios, paraque el las guie à su seruicio, y el las acabe à nuestro prouecho: porque de otra manera todo aquello que no se començare con el *per signum crucis de Christo*, se aura despues de acabar por manos del demonio. El Christiano que antes de leuantarse de la cama, se encomienda à Dios, muy bien paga las primicias; y el que antes de sentarse à la mesa reza algo à Dios, muy bien paga las primicias; y el que antes de ir camino, se encomienda à Dios, muy bien paga sus primicias; y el que antes de emprender algun negocio arduo, lo consulta con Dios, muy bien paga sus primicias; y el que en alguna hora del dia se para à pensar vn poco en Dios, muy bien paga sus primicias: porque delante el acatamiento diuino mas aceptas son las primicias de los pensamientos castos, que no las espigas de los trigos verdes. No querer Dios mandar que tocassen à las espigas que estauan ya secas y turradas, sino mandar que à las espigas verdes las secassen y turrassen à la lumbre, es querernos dar à entender de los santos y bienauenturados, que estan ya en la gloria fruyendo de Dios, no tengamos cuydado, sino de los grandes pecadores como yo, que estamos engolfados en el mundo; porque mis palabras demasiadas, y mis obras desaforadas, tienen muy gran necessidad de llegarlas al fuego del amor, y aun tostarlas en las brasas del temor. Si lo has tu, o buen Iesu, por las espigas yo

yo confiesso que estan verdes mis ojos, pues siempre andan à mirar, verdes estan mis pies, pues no pueden assossegar; verde està mi lengua, pues no para de parlar, verdes estan mis manos, pues no dexan de robar; verde està mi coraçon, pues no cessa de dessear; y aun verde està mi cuerpo, pues no se cansa de pecar. Pues las rayzes de mis desseos, y las cañas de mis obras, y las porretas de mis palabras, y la espiga de mi vida està todo tan verde, y tan humido, como si nunca vuiera sido Christiano: muy poco es Señor muy poco es, que me llegue cabe el fuego de tu amor, sino que tambien me mandes echar en las brasas de tu temor, porque el tu dulce amor hara me que te sirua, y el tu gran temor no consentira que te ofenda. *Confession del Autor.*

Prosigue el Autor, y prueua con grandes figuras de la Escritura sacra, quanto Dios nos encomienda el su amor.

ERit domus Iacob ignis, dezia Dios por el Propheta Abdias, capitulo quarto, y es como si dixesse: La casa de Iacob, que es la mi Iglesia, yo la fundaré sobre el fuego del amor, y la cercaré de muros de amor, y la dotaré de Sacramentos de amor, y la poblaré de Christianos de amor, y aun la llamaré la casa de amor, y por esso la llamaré casa de amor, porque no sabran alli todos sino amar: desde la primera piedra (que fue Adam) se començò à fundar la triste Synagoga sobre temor y pauor, lo qual mostrò muy bien Adam, quando respondiendo à Dios dixo: *Vocem tuam Domine audiui & timui*, y es como si dixera: Desde que oi tu voz estoy temeroso, y desde que te ofendi estoy assombrado, mayormente que he verguença que he pecado, y he empacho que estoy desnudo. Dañoso parayso era el que tenia la Synagoga, pues se espantò Adam en el de oyr sola vna palabra, y si desta manera ha de passar, mas quiero con el ladron oyr: *Hodie mecum eris in paradiso*, que no andar assombrado con Adam en el huerto. Tambien dixo Dios à Moysen en el desierto de Arã, no mucho despues q̃ salierõ de Egypto: *Cõgrega ad me populum, vt audiãt sermones meos, & discãt* *La Synagoga fue fundada sobre temor.*

ti-

timete me, como si mas claro dixera: Da vn pregó general por todos los doze Tribus y reales que aqui estan cótigo, paraq̃ se junten todos los pueblos en vn lugar señalado, porque quiero enseñarles y predicarles, como de aqui adelante me han de temer, y aun si fuere menester me han de soñar. Nunca Dios quiera, ni su bondad tal cósienta, que tan seco pregon y tan aspero sermon en su santa Iglesia se predique, ni en los Christianos tal se pregone; pues es verdad, como es verdad, q̃ núca el bendito Iesu dixo en sus sermones palabras que nos espantassen, ni hizo obras que nos assombrassen. Curiosamente lo hemos mirado, y có grande estudio lo hemos inquirido, q̃ sola vna vez en toda su vida tomó en su boca esta palabra, *timete*, que quiere dezir Aued temor: y por otra parte mas de treinta vezes vsó de la otra palabra de dezir, *diligite*, q̃ quiere dezir. Mirad que os ameis: de lo qual podemos inferir, quan poco es el espanto que Christo à los suyos pone, y quan grande es el amor que có todos tiene. No es nada dezir que nos ama, en comparació de las dulces palabras có que nos muestra el su imméso amor, porque vnas vezes dize, Ama os vnos à otros: otra vez dize, Amad à vuestro proximo: otra vez dize, Amad à Dios sobre todos: otra vez dize, El Padre eterno os ama: otra vez dize, Mirad bié si me amais: otra vez dize, Si alguno me ama siga me: otra vez dize, si vosotros me amassedes ya me gozariades: y otra vez dezia, Amastelos Padre como me amaste à mi: y aú tambié dezia à S. Pedro, Mira Simó si me amas: de manera q̃ mas parecia Christo estarse có los suyos requebrando, que no predicando. No se contentó Christo con mostrarnos à su amor, sino que tambien quiso quitar de nosotros todo temor; y de aqui es, que por sola vna vez que dixo aquella palabra, *Timete*, tornó en recompensa della à dezir muchas vezes, *Nolite timere*, es à saber, Mirad que no temais, porque todo el fin de Christo fue, que le siguiessemos có amor, y q̃ no le siruiessemos por temor. Si el Hijo de Dios vuiera mas gana que le temieramos, que no que le amaramos, pregútara el à S. Pedro, si le temia, si le temia, si le temia,

Con dulces palabras nos mostrò su amor Christo.

y no preguntára como le preguntó tres vezes si le amaua, si le amaua, si le amaua: de lo qual podemos inferir, que no fue el intẽto de Christo hazerlos para sieruos temerosos, sino para hijos, y aũ hijos muy regalados, que como dize el Apostol: No descẽdemos de Agar la esclaua, sino de Sara la libre. Solõ diò ley à los Atheniẽses, Prometheo à los Egypcios, Licurgo à los Lacedemonios, Moysen à los Hebreos, Numa Pompilio à los Romanos, y Christo à los Christianos, y la diferẽcia que ay entre estas leyes es, que ellos mandauan en sus leyes ahorcar, degollar, arrastrar, y matàr: mas el bẽdito Iesu no mãda en su ley sino amar à todos, y perdonar à los enemigos: de manera q̃ no es otra cosa ser vno buẽ Christiano, sino estar en la casa de Christo muy biẽ enamorado. *Ignis ante ipsũ pracedet, & inflãmabit in circuitu inimicos eius*, dezia el Propheta Dauid hablãdo del aduenimiẽto de Christo, y es como si dixera. En esto veras, o Synagoga, quando yo embiaré alla à mi Hijo à la tierra, en q̃ delante de si ira el fuego del amor, de tras de si no le seguira sino amor, jũto cabe si no lleuara sino amor, y dentro de si no lleuara sino amor; y lo que mas es de todo, que por do el passare todo lo quemara, y todo lo q̃ el quemare, luego retoñescera. Alabarse Christo que no viene al mũdo, sino à ponerle fuego de amor, y dezir Abdias el Profeta que se llamara la casa de Christo, casa de amor, y atestiguar el Rey Dauid, que no andara Christo acõpañado sino de fuego de amor, y nũca traera otra cosa Christo en la boca sino palabras de amor: no creo que errarias mucho en dezir que Christo fue muy requebrado y aũ el mayor enamorado del mũdo, En mas alta religiõ entra el que toma el habito de enamorado, que no el que se mete frayle Cartuxo: pues debaxo desta palabra, *In principio creauit Deus caelũ & terrã*, se comprehẽden los Angeles, los cielos, los elemẽtos, y los hombres: los quales todos tuuierõ principio, excepto Dios y el amor que nũca tuuieron principio. *Erat species gloriae Domini quasi ignis ardẽs*, dize la Escritura sacra *Exod. xxij. cap.* hablando de la gloria y figura de Dios, como si dixesse: La pri-

Que manda Christo en su ley.

primera vez que viò el Profeta Moysẽ à Dios, fue en el mõte Sinay, quando subiò alli à recebir la ley, y dize que la cara, y gesto, y gloria que tenia Dios, era como vn fuego de amor que entre si ardia; y dize que ardia aquel fuego entre si, porque en la vieja ley todo el amor guardaua Dios para si. Gran cõsolaciõ es para los grandes pecadores como yo, saber que nuestro Dios tiene cara de amor, y su bẽdito Hijo tiene palabras de amor, y que toda su ley està llena de amor, y que no nos manda cosa sino cõ amor, de lo qual podemos coligir, que pues reyna en nuestro Señor Dios tãto amor, no nos tratara cõ desamor. No se marauille nadie en oyr dezir, que el amor tuuo principio cõ Dios, y que es tan antiguo como lo es Dios, y que es la gloria del mismo Dios; de lo que se han de marauillar es, que si fuesse possible que el amor se apartasse de Dios, no auria en el cielo ni en la tierra ningũ Dios. Si apartassemos el amor del Padre, quiẽ engẽdraria al Hijo? Si apartassemes el amor del Hijo, quien produziria al Espiritu santo? Se que fielmẽte creemos, que amandose el Padre à si, engendra al Hijo de si, y amando el Hijo al Padre, produzẽ el Espiritu santo, y amando el Espiritu santo al Padre y al Hijo, resulta la vnidad de essecia, y Trinidad de personas: de manera que quitando de entre ellos el amor, y la hermandad, es quitar à la Iglesia toda la Trinidad. Vamos pues mas adelante, y veremos en esta mina de amor, que quanto mas nosotros en ella ahõdaremos, tanto mas nos marauillaremos, y muy mayores secretos descubriremos: porque en los amores diuinos, y aũ humanos, sin comparaciõ es mas lo que el coraçon para si guarda, que no lo que de fuera la lẽgua publica. Es pues el caso, que vn dia antes que el viejo Moysen quisiesse bendezir à todos los doze Tribus de Israel, entre otras palabras dixoles estas: *Dominus apparuit de mõte Pharam, & cum eo Sanctorum millia, & ignea lex in dextera eius, & dilexit populos:* como si mas claro dixera: Despues que salimos de Egypto, la segũda vez que me aparesciò el Señor, fue en el mõte Pharam rodeado de millares de Santos, y vile que tenia en su misma mano derecha vna ley que estaua ardiendo en vi-

La exposicion desta figura.

nas llamas cõ la qual amaua à todas las Gentes. En las diuinas letras, por la mano derecha de Dios siempre se entiẽde el mejor y mas rico lugar q̃ tiene cabo si Dios: y de aqui es, q̃ quando dize el Euangelio de Christo, *quod sedet ad dexteram Dei*, hase de de entẽder, que la humanidad del Verbo se assẽtó en el mas alto lugar que auia en la gloria, que es à do se fruye mas de la essẽcia diuina. La ley que viò cabe Dios Moysẽ de fuego, no ay duda sino que era el altissimo amor diuino; y es mucho de aduertir, que aquella ley de amar no estaua jũto cabe Dios, ni cerca del lado de Dios, sino en el mismo braço de Dios, q̃ es estar igualmẽte assentado cõ Dios: porque hablando como Christiano, y aũ sin escrupulo ninguno, no es otra cosa el amor de Dios, sino aquel mismo que llamamos Dios. Dezir la sacrada Escritura, que tenia Dios nuestro Señor en su braço derecho aquella ley q̃ ardia en amor, es dezirnos, que todas las leyes que no fũdan en Dios, ni salẽ de Dios, ni van à parar à Dios, no puedẽ mucho durar, ni aũ algũ prouecho hazer: porq̃ todo aquello que fuere medido por solo el parecer humano, sin q̃ primero sea enuelado del por el parecer diuino, ni lo querra Dios sustẽtar, ni tan poco los hombres guardar. Mucho y muy mucho es de notar, que no viò el buẽ viejo de Moysẽ estar en el braço de nuestro Dios mas de sola vna ley ardiẽdo; en lo qual so nos da entẽder, q̃ de todas las leyes diuinas y humanas es libre y essẽto nuestro Dios, excepto de la gran ley de amor, à la qual el està subjeto y con sus coyũdas ligado: de manera q̃ la ley de amor es la que tiene mano en la diuinidad, y aũ rige toda la Trinidad. Al que no fuere delicado Theologo, o no se precia de maciço Christiano, parecerle ha cosa sospechosa, y aun medio escãdalosa, dezir q̃ aya alguna cosa tã alta, q̃ se ose cõ Dios igualar, y presuma de a todas las personas diuinas regir, à cuya causa sera menester q̃ yo corte algo delgada la pluma para lo declarar, y q̃ el Letor leuãte vn poco el juyzio para lo entẽder: aunq̃ no dexaré de cõfessar q̃ los altos mysterios diuinos es gran merito creerlos, y muy dificultoso declararlos. Es pues de saber, que todas

Las cosas diuinas han se de creer mas que platicar.

das las leyes del mũdo se reduzẽ à solas dos:es à saber
ley natural,y à ley positiua:y llamamos ley positiua à l
pregmaticas,que hazẽ los Reyes en sus Reynos,y los G
uernadores en sus pueblos::y llamamos natural à la c
que nascemos,y nos criamos, y viuimos, y morimos:
manera que la ley natural se fũda sobre razõ,y la ley p
sitiua sobre opinio. La ley positiua como es humana
por hõbres hecha,es menester oyrla, leerla, aprenderl
y aũ entenderla:mas la ley natural, como es ley diuina
que esté en nuestros coraçónes enxerta,no ay necessid
de leerla,ni aprenderla,sino de solamente obrarla: po
à cada vno le basta solo el ditamẽ de la razõ, para sab
lo que es obligado à hazer, y de lo que como hombre
deue guardar. La ley positiua y humana no obliga à m
cosas,ni dura mas tiempo, de lo que quiere el que la h
zo;mas la ley natural obliga siempre y para siempre al
la hizo,y à aquel para quiẽ la hizo: de manera que tie
en si tã gran fuerça y vigor, que ni la puede quebrant
el que la recibiò,ni puede dispensar en ella el que la di
Ambas estas dos leyes se hallã en nuestro Dios en la fo
ma y manera que en nosotros, es à saber, la ley positiu
cõ la qual el rige los Angeles, los elementos, y todos l
hombres, mudãdo en ella lo que quiere como Señor,
añadiẽdo en ella lo que le parece como criador: porqu
assi como no le costarõ todas las cosas mas de vn *fiat*
criar,assi no le costariã todas mas de otro *fiat* si las qu
siesse destruyr. La ley natural de Dios muy diferẽte es
la ley positiua que ponemos en Dios:porque la ley natu
ral no depẽde de lo que llamamos en Dios voluntad, s
no de lo que en el llamamos entendimiento diuino,
qual en el abismo de su sabiduria juzga todas las cosas
tocã à Dios;de la misma forma y manera q̃ son en Dio
que es el mismo ser y essencia de Dios. Es este entend
miento diuino en tã alto grado perfecto, y tã en sumn
perfection recto y rectissimo, que ni puede errar en l
que juzga,ni puede dexar de acertar en lo que determ
na: de manera que no es otra cosa ley natural y diuin
sino el mismo entẽdimiento diuino. Esta ley natural

De la ley natural y positiua.

Muy alta Theologia toca aqui el Autor.

diuina se funda en lo que llamamos en Dios propriedades, y en lo que tenemos en la beatissima Trinidad por atributos, y con este jus diuino se conforma tambien la voluntad diuina: y esto es en tan gran vinculo de vnidad y tan en summa perfecion, que entre aquello que se llama juyzio de Dios, y se llama voluntad de Dios, no ay sino solo vn parecer, y vn vnico querer. Sea pues la conclusion de esta tan alta Theologia, que assi como con la ley positiua rige Dios à todas sus criaturas, assi con la ley natural se rige à si mismo el criador de todas ellas, y esto se ha de entender y creer, con que es vna misma cosa en la essencia diuina el niuel que rige, y todo lo que se rige. Pues hemos prouado, que la ley de amor en Dios es la ley natural de Dios, y que la ley natural de Dios es el entendimiento diuino, y que el entendimiento diuino se conforma siempre con la voluntad diuina, y que la voluntad diuina es la essencia diuina, y que la essencia diuina es vn abismo de amor diuino, luego muy bien diximos, que el amor de Dios es esse mismo Dios.

Prosigue el Autor, y prueua en como Dios fue el primero enamorado del mundo, y que del aprendimos à amar.

Domine ostende mihi gloriam tuam. Cui Dominus dixit: Ego ostendam tibi omne bonum. Palabras son estas que passaron entre solo Moysen y Dios, y Dios y Moysen en el monte Raphin, à do Moysen dixo à nuestro Dios: Pues tu me dizes que yo solo he hallado en tu acatamiento gracia, ruegote Señor, que me hagas merced de mostrarme tu gloria. A la qual demanda le respondiò Dios: En esto veras tu, y veran todos los que yo quiero bien, en que les mostraré aqui todo mi bien, porque pedirme tu que te muestre mi gloria, no puede ser esto hasta despues de tu vida. Mucho es de ponderar, que no dixo Dios al santo Moysen, Yo te mostraré vn pedaço de bien, sino que le dixo, Yo te mostraré todo el bien, para darnos à entender, que el summo bien y el entero bien no le alcançan aca los del mundo, sino

El bien essencial nadie en esta vida le alcança.

que se le gozan alla los Santos en el cielo: y lo que pone mas lastima es, que ni le sabemos buscar, ni aũ le merecemos hallar. Nosotros miseros miserables no somos sino vna onça de bien, no somos sino vn genero de biẽ, y aũ no somos sino vna tilde de bien: porq̃ cotejados entre si el biẽ que tenemos, y el mal que hazemos, cõ mucha mas razõ nos podiã cotejar de ser summamẽte malos, que no de ser aũ medianamente buenos. Como no sea otra cosa el summo bien sino Dios, y no sea otra cosa Dios sino el summo biẽ, no puede darnos le à pedaços, porq̃ se auia à si mismo Dios de despedaçar, y por esto es cõdicion de Dios, que quando se da, se da todo; y quãdo se niega, se niega todo. Tambiẽ es de põderar quã recatadamẽte respõdiò Dios à Moysen, en que no le prometiò que aquel summo biẽ se le daria, sino que le mostraria, porq̃ no le dixo Dios, *Ego dabo tibi omne bonũ*, sino que solamente le dixo, *Ego ostendã tibi omne bonũ*: para darnos à entẽder, q̃ aquella summa vniõ de la diuinidad y humanidad que se hizo en el Verbo, la Synagoga la auia de ver, y sola la Iglesia de gozar. Tambien es de aduertir, en que no dixo Dios, Yo te muestro, ni Yo te quiero luego mostrar, sino que dixo de futuro, Yo te mostraré todo mi bien, la qual promessa se cumpliò y se recumpliò, quãdo la Synagoga en su reyno, y en su ciudad, y en su templo, y delante sus ojos tuuierõ y oyerõ, y cõuersarõ à Christo nuestro Redemtor y maestro: porq̃ dezir el Padre eterno à Moysẽ, Yo te mostrarè quanto bien tengo, era dezirle, Yo te mostrarè à mi amado y querido Hijo. En mas baxo estilo hablando, muy gran diferencia va, dezir nuestro Dios à vno, Yo te mostrarè el bien, à dezirle Yo te darè el bien: lo qual parece claro, en q̃ Dios todos los hombres enseña lo q̃ es bueno, mas no da à todos gracia paraq̃ sean buenos: de manera q̃ en la carrera de saluacion à los malos dize, Esse es el camino, mirad por vosotros, y à los buenos dize, Andad aca comigo, q̃ quiero ir cõ vosotros. No quiero yo, o buen Iesu, no quiero q̃ me andes amagãdo cõ tu bien, sino q̃ me muestres todo tu bien, y me encamines en bien; q̃ para dezirte la verdad, como soy hijo de

le Lia la lagañosa, tengo muy corta vista para verte, y tẽ-
go el coraçõ muy ancho para recebirte, y mas y allende
desto, pensando q̃ daua mi mayorazgo à Esau, me robaria
la bendiciõ Iacob. Prosiguiendo pues nuestro proposi-
to, dezir Dios, *Ego ostendam tibi omne bonum*, es dezir que
te mostrara su bõdad, y no ay cosa en que Dios mas mue-
stre su bõdad, q̃ en querernos comunicar essa su misma
bondad: y por solo esso embiò Dios à su Hijo al mundo,
paraque nos comunicasse, quanta bondad tenia alla su
Padre en el cielo, porq̃ à la hora que determinò de dar-
nos à su Hijo, metiò à sacomano todo su thesoro. A esto
proposito dixo Christo en el vltimo vale del grã sermõ
que predicò en cena, *Pater manifestaui nomen tuum homi-
nibus:* y es como si dixera: Acuerdate Padre mio que yo
he manifestado tu gran nombre en el mundo, y esto fue
declarandoles este nombre de Trinidad que ignorauan,
y la alteza de tu bondad que no conoscian: porque ante
de mi no conoscian los hombres mas de tu potencia por
la creacion, mas agora conosceran tambien tu bondad
por mi redemcion. Esto presupuesto, pues Dios no se
precia de cosa mas que de su bondad, y no quiso embiar
su Hijo al mundo sino para comunicarlos su bondad,
razon seria saber, paraque nos la embia, y que es lo que
nosotros hemos de hazer della: porque entonces es bue-
no el thesoro, quando el que lo tiene sabe emplealla. A e-
sto respondiendo dezimos, que es la bondad de Dios
tan buena, que no es pesada paraque la rehusemos, ni es
enojosa paraque la desechemos, ni es costosa paraque la
mantengamos, ni es penosa paraque la suframos, ni aun
es codiciosa paraque la contentemos, sino que solamente
quiere que muy de coraçon la amemos, y con nuestras
pocas fuerças la siruamos, No ay bondad entera, que no
quiera amor perfecto, ni ay amor perfecto, que no quie-
ra voluntad perfecta, ni ay voluntad perfecta, que no
quiera estar bien empleada: de lo qual se puede inferir,
que pues en nuestro Dios ay bondad immensa, y ay amor
infinito, y ay voluntad perfecta, que pues no pide sino
que le amemos, deue el estar subjecto al amor. Subjecto

Como la summa bondad nos comunicò Dios.

De alta eloquencia vsa aqui el Autor.

por cierto esta el à la ley de amor, pues no sabe sino amar, no manda sino amar, no quiere sino amar, ni aun se ocupa sino en amar, y lo que mas de todo es, que con el amor que ama à si, me ama à mi, sino que en mi para algunas vezes el amarme, por yo no lo merecer, mas el nunca se dexa de amar, porque no puede desmerescer. No nos contentamos con auer prouado, que el amor, y Dios, y Dios y el amor corren à la iguala, y traẽ vna misma deuisa, sino que tambien queremos aqui probar en como nuestro Dios se jacta de ser enamorado, y aun enamorado mas antiguo del mũdo, porque sepan todos los que tratan en amores, quien fue el principio del amor, y quien es el caudillo de los enamorados. Si los antiguos Philosophos buscarõ con gran diligencia à los inuentores del martillo, de la sierra, del escoplo, de la hacha, y de la açuela para labrar; mas razon es de saber, quiẽ fue el primero inuẽtor del oficio de amar, mayormẽte que la hacha y la açuela desbastã las maderas, mas el oficio del amor es asserrar las entrañas. De mi padre Adam aprẽdi la desobediencia, de mi madre Eua aprendi la gula, y de mi hermano Caim aprendi el homicido, del tu pueblo Hebreo aprendi la idolatria, del grã Rey Dauid aprendi el adulterio, del Rey Senacherib aprẽdi la blasfemia del Apostol san Pedro aprendi à llorar, y de ti mi buen Iesu aprendi à amar, mediãte el qual amor à ti tornaste hombre, y à mi hiziste Dios. Quales son las escuelas à do andamos, tales son las sciẽcias q̃ aprẽdemos. Por mi digo, que en la escuela del mũdo nũca aprẽdi sino à loquear, en la del demonio no aprẽdi sino à mal querer, en la de la carne no aprendi sino à pecar, en la de los hombres no aprendi sino à desamar, y en la de ti mi Dios no aprendi sino à amar: de lo qual se puede inferir, que pues en las academias de nuestro Dios es tan casto el amor que alli se lee, no sera justo, que sean desamorados los que alli oyen. *Ego diligentes me diligo, & qui manè vigilant ad me, inuenient me,* dize Dios hablando generalmente con todas sus criaturas, y es como si dixera: Yo amo à los que mo aman, yo quiero à los que me quieren, y aun me doy

Dios fue el primer enamorado del mundo.

doy à los que se me dan, y ninguno que me ama no puede comigo ganar hora en pensar que madruga mas que yo de mañana: porq soy tã cõtinuo en amar lo que quiero, y tã cuydadoso de visitar lo que amo, que à sus puertas me anochece, y en sus entrañas me amanece. O requiebro nunca oydo, o amor nũca visto, el que en estas palabras nos muestra Christo! porq no es otra cosa dezir nos el, que se leuanta antes de todos à amarnos, sino que nos ama antes que le amemos, y nos busca antes que le busquemos: porque nosotros miseros, quando mas le amamos es desde que nascemos, mas nuestro Dios el madruga à amarnos antes que nosotros nascamos. Dios nuestro Señor no es obligado à guardar el mãdamiento de *No mataras*, pues es vida; ni el mãdamiento de *No hurtaras*, pues tiene harto; ni el quebrãtamiento de las fiestas, porque en su casa real siempre guardã; ni el mandamiento de *No fornicaras*, porque el es la misma limpieza; ni el mãdamiẽto de *No juraras*, porque siempre trata verdad: de manera q no es obligado à guardar, sino solamẽte el mandamiẽto del amor, el qual el guarda como buẽ Señor y Redẽtor nuestro y vnico amador. Muy grã verdad dizes Señor, en dezir, *Quòd qui manè vigilãt ad me, inuenient me*: pues, si Señor te preguntã que hazias antes que criasses el mundo, diras que amar: si te preguntan, que te mouiò à criar el mũdo, diras que el amor: si te preguntan que es lo que agora hazes, diras que amar: y si te preguntan, que es lo que amas, diras que el amor: de manera que antes que amanezca amas à ti, y al reyr del alua me amas à mi. O buẽ Iesu, o amores de mi alma! y quan diferẽtes son tu amor del mio, y mi amor del tuyo, pues tu como cuydadoso enamorado madrugas muy de mañana à amarme à mi, y yo como gran pecador trasnocho à pecar cõtra ti: de manera que desde que eres Dios me amas, y yo desde que soy hombre ofendo. Condicion es de famoso enamorado, que ni la noche le tome en la posada, ni la mañana le amanesca en la cama, sino q vele à quiẽ le desvela, y desvele à quiẽ le da pena: quiero por lo dicho dezir, que à nuestro bẽdito Dios en la juuẽtud

Dios al mãdamiento del amor esta obligado.

En la juuentud deuen los hombre buscar á buscar.

de la mañana le siruamos, y en la noche de la vejez no afloxemos, porque la llama de la candela no reluze tanto al tiempo que se enciende, como quãdo se muere. Solo Dios dize, *Qui manè vigilant ad me, inuenient me*: es à saber, que todos los negociantes vengan à el de mañana, porq̃ en casa de los otros Principes aũ no abrẽ las puertas à aquella hora, sino que todo su negociar es de medio dia arriba: en lo qual se nos da à entẽder, que mejor negocian con Dios los que le buscan desde que nacen que no los que nunca le llaman hasta que se mueren. Gran cõsolacion es para los buenos, y no pequeño espãto para los malos, dezir Dios, que desde la hora que rie el alua, hasta que paresce en el cielo la estrella, hallaran sus sieruos la puerta abierta: paraque se tengan por dicho los malos como yo, que si imos à negociar con Dios tarde, solamente nos dexara llamarnos, no entrar; lo qual no haze con los buenos, porque veniendo como vienen temprano, tienen priuilegio de se entrar, sin primero à la puerta llamar. De manana sacó Dios à Loth de Sodoma, y de mañana llouiò el Mana en el desierto, de mañana se encendia el fuego de los sacrificios, de mañana lleuauan los cueruos de comer à Helias, de mañana se leuantauan los sacerdotes à ir al templo, de mañana fueron los Hebreos à labrar la viña, y de mañana fuerõ las tres Marias à visitar el sepulcro: de manera que los que le buscaren de mañana fruyran de su essencia diuina. O quiẽ cõ verdad pudiesse dezir cõ Dauid, *Deus, Deus meus, ad te de luce vigilo*: es à saber, Dios mio, Dios mio, desde q̃ nasci te siruo, y desde que soy moço te busco: mas ay de mi, ay de mi, que cõ mas verdad podré yo dezir, que desde que me criaste te ofendo, y desde que me acuerdo te desiruo: porque no ay dia en que no me hagas alguna gracia y no ay hora en que yo no cometa cõtra ti alguna ofensa. O *Deus Deus meus*, no soy yo, no soy yo el que *ad te de luce vigilo*, sino el q̃ cõtra ti *ab initio* peco; pues si madrugo mucho es para trafagar; si tomo la mañana, es para caminar; si me leuanto al alua, es para negociar; y si pierdo algo del sueño, es para te ofender; y lo que es

peor

peor que todo, que para cumplir cō el mundo ando desvelado, y para cosa de tu seruicio no perderé vna hora de sueño. O *Deus Deus meus*, yo confiesso ser verdad, *quòd nō vigilo ad te diluculò* en lo que toca à tu seruicio, mas tan poco me negaras tu, que no soy desde que me nasci Christiano, y desde que me acuerdo me llamè siempre tuyo, y si tuyo, porque o buen Iesu quieres que sea yo perdido? mayormente, que tan de veras amas à cada Christiano, como si no tuuiesses mas de à vno en todo el mundo.

Prosigue el Autor y aconseja que no presentemos delante de Dios lo que le seruimos, sino lo que le amamos.

Ecce quē amas infirmatur. Era Lazaro vno de los nobles de Hierusalē, era hermano de Martha y Maria, y era discipulo occulto de Christo, el qual como estuuiesse malo, escriuierō à Christo las hermanas vna carta, en la qual se cōtenian estas palabras de *Ecce quem amas infirmatur*, y es como si quisieran dezir: Las Marias enamoradas escriuen à ti Iesu el enamorado, paraq̃ sepas como el tu amado Lazaro está mortalmente enfermo, en cuyo remedio y enfermedad queremos ver quanto por el hazes, y es lo que à nosotras quieres. No sin gran contrariedad de los de su casa, y no sin gran peligro de su persona se determinó Christo de ir à cōsolar à las hermanas, de ir à resuscitar à Lazaro, de ir à llorar al defunto, y de ir à espantar al mundo cō tā inaudito milagro, y esto hizo el à la hora que le mentarō *Ecce quem amas*, y à la hora q̃ le ceuarō cō el señuelo del amor, y à la hora que sele ofreciò cosa en q̃ amostrasse su grāde amor. Quādo esto acōteciò andauā ya los Phariseos muy alterados, los Iudios muy turbados, los Apostolos muy temerosos, y los discipulos muy assombrados, y aun Christo no muy seguro: y cō todas estas cōdiciones y peligros que sele representarō, assi como leya la carta de las Marias, y las palabras tā enamoradas de *Ecce quem amas*, oluidose al bendito Iesu el temor, cō las ansias del amor. Mucho es de ponderar, que en el principio de la carta, en el fin de la carta, en la cortesia de la carta, en la firma de la carta, ni ē el sobre escrito de la carta no se dezia mas, ni se cōtenia *En caso de amor ninguna cosa à Christo espantaua.*

 mas

mas de *Ecce quem amas infirmatur*, para darnos à entender, que despues que tuuieron trauados amores cõ Christo basta hazerle señas, sin gastar cõ el muchas palabras: porque los verdaderos enamorados en caso de sus amores mas cosas han de adeuinar, que no de hablar. O quãto va del amor q̃ tenemos nosotros con Dios, al q̃ Dios tiene cõ nosotros! pues no osarõ aquellas santas mugeres escriuir y representar à Christo el amor suyo, o el de su hermano Lazaro, diziẽdo, *Ecce qui te diligunt*, sino el amor que Christo tenia con Lazaro, diziẽdo, *Ecce quem amas*, para darnos à entẽder, que si al tiempo que el Señor quiere hazernos algun bien, no echasse algo de su amor en la balança de nuestra justicia, darianos ya poco, pues nuestro amor es muy poco. Los enamorados vanos y liuianos suelẽ se çaherir y representar el amor q̃ se hã tenido los vnos à los otros, lo qual no se permite hazer à los sieruos de Dios, sino que sin hazer cuẽta de lo que le amamos, le pidamos lo que le pidieremos por solo su amor: porq̃ es tan alto el mãdamiento del amor diuino, que en esta vida no se puede mas de aprẽder, y en la otra de todo en todo cumplir. *Facti sumus vt immundi, & omnes iustitiæ nostræ mẽstruatæ sunt*, dize Esaias el Profeta *capitulo lxiiij.* hablando de sus muchos pecados y pocos merecimiẽtos, y es como si dixesse: Yo y la Synagoga, y la Synagoga y yo, todos somos immũdos y muy grandes pecadores, y si algunas obras nos parece que hemos hecho buenas, à la hora q̃ son examinadas delãte de Dios remanescen suzias, sanguinolentas, carcomidas, y manchadas; de manera que si à nosotros nos parecẽ buenas, es muy gran verguença presentarlas delante de nuestro Dios. O quãta razõ tiene el Profeta en dezir, que todos nuestros desseos y todos nuestros amores estan rotos y apolillados, y aũ enlodados: pues cõ el mismo coraçõ q̃ me precio de amar à Dios, amo tambiẽ al hijo, al conoscido, al vezino, al amigo, y aũ à la amiga; de manera que cõ vn mismo molde queremos hazer pelotas de oro, y sacar bodoques de lodo. No es por cierto tal el amor que tiene Dios cõtigo, y tiene tambiẽ comigo, que como ya

A Dios hemos de acordarle su amor y no el nuestro.

te hemos dicho, cõ el amor que ama à si, te ama à ti, y cõ el que ama à ti, ama tambiẽ à si: porque Dios nuestro Señor como el no es mas de vno, assi su amor no es mas de vno; sino que à los sus mas regalados amalos mas intẽso, y à los que no tan priuados, amalos algo mas floxo. Sera pues el caso, q̃ quando entraremos cõ nuestro Dios en cuenta, y el de nos quisiere tomar cuenta, todo nuestro caudal ha de ser, no de los seruicios que le hemos hecho, sino del grande amor que el nos ha tenido: porq̃ de otra manera cõ darnos vn solo dia de vida, nos pagara toda la soldada de nuestra vida, *Eme à me aurum ignitum, vt locuples fias*, dixo Dios en el Apocalypsi al Obispo de Laodicea, y es como si le dixera: Tu eres pobre, y has gana de ser rico, acõsejote que compres del oro fino, y nueuamente fraguado, que yo tengo en mi tesoro, el qual está por mis manos fraguado, y es de todos los quilates cumplido. Que es esto Redemtor del mundo? dizes por vna parte, que el que no renunciare todo lo que possee, no podra ser tu discipulo, y combidasnos por otra parte, que vamos à tu tienda à comprar oro fino? Quieres por ventura desaperrochar las otras tiendas, y aperrochar la tuya? Ya que nos mandas comprar algo, por fuerça ha de ser oro? Ya que ayamos de comprar oro, por fuerça ha de ser oro muy fino? Ya que compremos oro fino, porque nos hazes fuerça à comprarlo de ti solo? Ya que compremos de ti solo, porque nos vẽdes el oro tan ardiendo? Ya que compremos de tu tienda el oro fino, y que esté todo ardiendo, porque no le pones tassa, y no nos señales el precio? Ya q̃ sea todo esto porque no estimas en mas tu oro, paraque otros te lo pidan, y no que andes tu à combidar cõ ello? Biẽ parece Señor, que no hablas à mi con la grandeza de Señor, sino como esposo con esposa, amigo con amiga, y aun requebrado con requebrada; porque las palabras que aqui dizes son de tan gran mysterio, y sõ dichas por tan alto estilo, que nadie las puede alcançar, si tu no se las das primero à entender. Es pues el caso, en que assi como el oro es la cosa mas estimada y mas amada, y aun mas desseada de todas

La exposicion desta autoridad.

El amor es lo con que mas el coraçon se alegra.

las riquezas: assi el amor es la virtud que mas nos alegra, y mas nos hõra, y aũ mas nos cõtenta de todas las viriudes: porq̃ el coraçõ que está del amor diuino enamorado, no estima todo lõ del mundo en lo que vale vn pelo. So el cielo no se podia comparar el amor à mejor cosa, que fue al oro, ni tan poco el oro se puede comparar mejor, que fue al amor: porq̃ assi como cõ el oro no ay cosa por rica que sea que no se compre, assi tambien cõ el amor no ay cosa por dificultosa que sea que no se haga; y de aqui es, que el coraçõ que esta agarrochado de amores, en seruir descansa, y en descansar pena. El q̃ pone dificultad en lo que le mandan, y busca escusa para lo q̃ le piden, no se puede el tal llamar amador, sino burlador, ni aun tiene coraçõ de oro, sino de lodo: porque en la casa del amor ni ha de auer *No puedo* à cosa que le pidan, ni ha de tener replica à cosa que le mandẽ. O quãta merced Dios haze al que le da coraçõ que sea de oro, y sea maciço, y que sea de peso! y quãta mala vẽtura tiene el, q̃ tiene el coraçõ foso, y hueco, y vano, como dize el Propheta, *Cor eorum vanum est*, porque el coraçon es la fragua à do se forjan todos nuestros desseos, y la yunque à do se martillan todos nuestros trabajos. Dize Dios q̃ lo q̃ el vẽde no solo es oro, sino q̃ tambien es *aurum ignitium*, es à saber, oro acendrado y encendido: en lo qual se nos da entender, que à la hora que en nuestro coraçõ toca el amor diuino, siempre arde, siempre ora, siempre reza, siempre sospira, y aun siempre ama: porq̃ es de tal qualidad el amor de Dios, que en el anima à do vna vez se aposenta, ni sufre en ella maldad, ni cõsiente auer ociosidad. *Aurum ignitum* es por cierto el amor del Señor, pues cõ viuas llamas nos alumbra el entendimiẽto, inflama el coraçõ, calienta la volũtad, entoxa las entrañas, y quema todas las culpas, y aun lo que mas de todo es, q̃ al calor deste fuego se escalientan los escogidos, y se ahuman alli los dañados. *Non est, non est aurum ignitum* el amor de los amadores del mundo, el qual tiene por cõdicion que quema y no escalienta, congoxa y no alegra, abrasa y no purifica, espanta y no recrea, altera y no

El amor no sabe estar ocioso.

no sana, y aun mata y no remedia. Lo que el mũdo vẽde en su tienda no es oro, sino fussela, no es oro sino escoria, no es oro sino plomo, no es oro sino oropel, no es oro sino lodo: porque del amor que en el mundo estan mas contentos, salen del al fin mas enlodados. El amor que Dios vende, *non solum est aurum ignitum*, mas aun tambien *est aurum atprobatum*: la prueua de lo qual se hizo en la cruz de Christo, en el martyrio de san Pedro, en el aspa de san Andres, en las piedras de S. Esteuã, en las brasas de san Lorenzo, y en las ruedas de santa Catherina: de manera que cõ tantos y cõ tan acerrimos tormentos, como por Christo passarõ todos los santos, quedõ el su amor bien prouado, y aun aprobado. Quando los santos Apostolos *ibant gaudentes à conspectu consilij quoniam digni habiti sunt pro nomine Iesu contumeliam pati*, muy prouado y muy aprouado estaua en sus coraçones el amor del Señor, pues iuan ellos mas alegres, quando los sacauan à açotar, que todos los Principes del mundo, quando los lleuan à coronar. Quando el Apostol dezia: *Ego Paulus vinctus in Domino*, muy drouado y muy aprouado estaua en sus entrañas el amor de Christo, pues nũca Principe se preciò tanto de verse con vna corona en la cabeça, quanto san Pablo se vana gloriaua de verse cõ cadenas à los pies. Del amor vano y mũdano cõ mas razõ podriamos dezir, que es reprobado, que no aprobado; pues no quiere bien à otro, si no es por algun prouecho suyo: de manera que los sieruos de Dios amã hesta mas no poder, y los que son mundanos hasta mas no tener. Hasta mas no tener ama el q̃ por algun interesse ama, el qual amor cõ mucha razõ le diximos que no es aprobado, sino reprobado, pues ama lo que alguno tiene, y no al mesmo que lo tiene. En sola la casa de Dios se halla el oro prouado, y aũ aprobado, pues no nos ama el Señor por lo que valemos, ni aũ por lo q̃ tenemos, porq̃ si vuiessemos de trocar o cambiar cõ Dios el amor nuestro cõ el amor suyo, no bastarian los meritos de todos los del mũdo, para comprarle el amor que tiene à vn Christiano solo. Mucho tambien es de ponderar, que no dixo Dios en

Las figuras del amor.

la autoridad sobredicha. *Eme ab alio aurũ*, sino que dixo, *Eme à me aurum ignitũ*: es à saber, compra de mi el oro, y no de otro ninguno; para darnos à entẽder, que solo el es que nos ha de dar la gracia con que le amemos, y el amor con que le siruamos. El oro de su amor no quiere Dios darnos debalde, porque le tengamos en algo; no quiere darnosle caro, porque se le compremos; y no quiere ponerle precio, porque es tal, que no tiene precio; lo que el por el quiere es, que le demos nuestro amor, à trueque de su amor. Segun nuestro amor anda derramado en cosas mundanas, y anda codicioso de cosas mundanas, y anda aceuilado en cosas vanas y liuianas, y aun anda distraydo en cosas estrañas, no piense nadie que da poco, el que todo su coraçõ da à Christo: porque el como no nos vende sino amor puro y santo, no quiere que le demos amor fingido. O buen Iesu, eres tu el amor, y buscas otro amor? Como quieres que te ame, si no me enseñas à amarte? Da Señor lo que quieres, y despues manda lo que quisieres: porque tu dixiste vn dia predicando, que ninguno podia llamarse tuyo, si tu Padre no le assentaua contigo. Y pues no se compra tu amor, sino à trueque de otro amor, yo te juro y protesto, de à nadie querer, ni à nadie buscar si no fuere à ti solo, pues no ay otra muerte para mi, sino verse mi anima sin ti. Si en mi coraçon ay algo de la harina de Egypto, yo la derramaré; si tomè algo de Hierico, luego lo restituyré; si guardè algo de la hazienda de Ananias, yo la publicaré; si fuy en hurtar con Rachel los idolos de su padre, yo se los tornaré; y si el enemigo sembró en mis entrañas alguna zizania, yo la arrancaré, con tal condiciõ Señor, que ni tu dexes de amarme, ni yo cesse de seruirte. *Mementò quòd sicut lutum feceris me, & in puluerem reduces me*, y pues es verdad que me hiziste Señor de lodo, y me has de tornar en poluo, que es lo que yo podré darte por tu amor de oro, sino vn poco de amor enlodado? Plega pues à ti, o buen Iesu, que sea à ti tan accepto mi lodo, como sera à mi prouechoso tu oro, aqui por gracia, y despues por gloria, *ad quam nos perducat Iesus Christus. Amen, Amen.*

Del amor vano y liuiano.

Letra para el Dotor Don Iuan de Biamonte, Veintequatro de Seuilla, en la qual se expone vn antiguo refran de Grecia.

Magnifico Señor, y curioso Cauallero.

A La hora que recebi su carta, diera vna quexa criminal en el real consejo, si como estoy malo estuuiera sano y rezio: y esto fuera para saber, porque siendo yo Christiano y cortesano, me aueis de importunar y sobornar, à que os declare y exponga los refranes de Grecia, que nunca fueron oydos en España. Acordaros deuriades que quando vos y yo nos hizimos amigos, capitulamos entre nosotros, que en el pedir no fuessemos importunos, ni en la conuersacion pesados: y si esta capitulacion quisieredes guardar, afirmome en ella; donde no, si os tornaredes importuno, hallarme heys çahareño. Digo esto Señor, que pues ha poco que os declaré la epistola de Platon contra Brias, y la Oracion de Demosthenes contra Eschines, y la inuectiua de Scauro contra Catilina, no se que se os antoja agora, ya que aueis leydo en historias tan sabrosas, os andais à escudriñar refranes de viejas. Esto que vos me encomendais y rogais, muy mejor lo supiera la Maratona de Segouia, la Berexila de Auila, la Labori de Hornachos, la Vrraca de Ocaña, o la Xarandilla de Baeça, las quales todas fueron mugeres viejas, arteras, magas, sortilegas, y aun vn poco hechieras. Si yo hablè con algunas destas mugeres, no fue para aprender sus hechizerias, sino para apartarlas de sus errores y innocencias, las quales mugeres quedaron comigo tan mal, y fueles mi dotrina tan odiosa, que por estoruarme ellas el predicar, me intentaron de hechizar. Miento si no me dixo vn dia entre otras la Xarandilla de Baeça estas palabras: Si vos Señor maestro Gueuara, quereis que no os empezca ninguna persona, tened auiso en lugar de *Per signum crucis* dezir à la primera cosa viua que toparedes de mañana: Con dos que te veo, con cinco te escanto, la sangre te beuo, el coraçon te parto. Aquella vieja ruyn y las otras sus com-

Las hechizeras que conoció el Autor

compañeras sabran mejor exponeros el refran que me escriuis y deziros del todo lo que desseais: porque de mi le hago saber, que aprendi Theologia, y no Nigromancia, y juro, que no se conjurar, y menos adeuinar. Es este vuestro refran tan antiguo, tan peregrino, y aun tan rancio, que à mi parecer sera necessario conjurar à los muertos que entonces eran viuos, ó adeuinar con los que presumen de adeuinos: porque de todos los otros tengo por mi creydo, que nadie lo ha oydo, ni menos leydo. Mas como dize el refran, que *dadiuas quebrantan peñas*, aueis de saber, que los dineros que me embiastes para me curar, y las conseruas que hizistes para me regalar, me han hecho reboluer mi libreria, y despertar mi memoria, para ver si será possible topar con quien este refran se leuantó, o hallar la ocasion porque se inuentó. Como no ay cosa tan encumbrada que no se alcance, ni cosa tan abscondida que no se halle, se os dezir, que hallè vuestra demanda, y topè con mi requesta. No penseis que se me passa por alto, en que si os noto de curioso por lo que preguntais, vos tambien me acusais de goloso y codicioso en los dineros y conseruas que me embiais: de manera que à fe sin mal engaño nos podemos dezir, *Callare y callemos, que sendas nos tenemos*. Tene os Señor por dicho, que con estas mis calenturas si no hago por vos lo que deuo, hago à lo menos lo que puedo: de manera que segun mi poca sciencia, y mi mucha ignorancia, si mas supiera, mas dixera. Bien o mal, ay os embio vuestro refran declarado: si no os satisfizieren mis palabras, contenta os con que yo lo estoy de vuestras conseruas, y en tal caso como este pido os Señor por merced, echeis antes la culpa à mi quartana que no à mi pluma.

Que los dones despiertan los coraçones.

Expone el Autor el refran, y declara en el grandes antiguedades de la ciudad y Reyno de Corintho.

DIze pues el refran o prouerbio que me embiastes, y por que me rogastes: *Non omnium est adire Corinthũ.* El

El qual en romance quiere dezir: No pueden todos llegar à Corintho, o No pertenece à todos ir à Corintho. Para mi tengo creydo, que este es vno de los mas antiguos refranes del mundo: porque antes del ninguno hallo escrito, ni menos vsado, à cuya causa, paraque vos Señor quedeis satisfecho, y yo sepa tambien lo que digo, sera cosa muy necessaria tomar de algo lexos la historia. Y porque me parece que ya es tiempo que descarnemos la muela, y pongamos las manos en la massa: es de saber, que en Asia la mayor ay vna prouincia, que se llama Achaya, que cae en los confines de la Grecia, la qual tomo este nombre de Achaya del Rey Cadmo, q̃ primero reynó en ella. En aquella prouincia de Achaya haze vn seno el mar Ionio, muy cercano que es al monte Ysinio, en el qual seno ay dos muy famosos puertos, al vno de los quales solian llamar Tritomio, y al otro Magoa, en los quales todas las naos de Leuante tenian muy segura la entrada, y ningũ peligro en la estadã. En los siglos primeros, y en la edad dorada, dizẽ los q̃ en aquel tiempo escriuieron, q̃ Eolo el Cretẽse tuuo vn hijo muy trauiesso, q̃ vuo nombre Sisipho, el qual en su mocedad, y aũ en vejez, fue en el arte de hurtar muy diestro, y en el saltear caminos muy atreuido. Este moço Sisipho como anduuiesse corrido de todos, y aũ el corriesse à todos los pueblos comarcanos, para mas seguridad suya, y refugio de los ladrones q̃ consigo truxo, acordò de hazer vn lugar enriscado, o vn castillo roquero, à do el se pudiesse defender, y de do saliesse à ofender. Hizo pues el ladrõ Sisipho vn muy fuerte castillo junto al mar Ionio, y al pie del monte Ysinio, à fin que si le combatiessen por mar, se saluasse por la tierra, y si le siguiessen por la tierra, se acogiesse à la mar. A esta fuerça o castillo llamó el la Ethrura: q̃ en lengua Syria quiere dezir Fuerça o defensa, porque alli ponia lo q̃ robaua, y aun de alli salia à robar. Anduuo este Sisipho hecho cossario por la mar y ladrõ por tierra casi treinta y seis años, despues de los quales muriò en su oficio, es à saber, en poder de sus enemigos y hecho todo quartos. Muerto el ladron Sisipho, juntaronse todos los lu-

Quien fue Sisipho el ladron.

ga-

gares comercanos, y ahorcaron à todos los ladrones que cõ el estauan, y derrocaron por el suelo aquella fuerça à do se acogian. Algunos años despues q̃ esto passó, acordarõ vnos pobres marineros de reedificar alli vnas choças o cauannas, à do ellos se acogiessen, y à los marineros estranneros aluergassen: y à la verdad como el cõcurso de los que mareauã por alli era mucho, ellos ganauã su vida, y los otros descãsauã de su trabajo. Estãdo las cosas en este estado, aportó por alli el Principe Corinthio, hijo vnico que era del Rey Oceſtes, el qual como llegasse algo mareado, y de vna grã tormẽta desbaratado, recibieronle aquellos pobres marineros en sus choças, lo mejor q̃ supierõ, y recrearõle lo mas que pudierõ. Era este Principe Corintho mãcebo, animoso, valeroso, y aun assaz muy rico, porq̃ desde muy muchacho le auia empuesto su padre en robar flotas, y en saquear islas. Como el tyrano Corintho siempre andaua enemistado, à causa de los muchos daños que auia hecho, acordó de hazer alli su assiento, y de reedificar el castillo q̃ antiguamente auia hecho alli Sisipho, porque le pareciò que el mar Ionio era alli manso, y que el puerto Tritonio era para sus naos seguro. Hizo pues alli el Principe Corintho vn muelle muy ancho, vna cerca muy superba, vna fuerça muy alta, y vna poblaciõ mediana, y como el se llamaua Corintho, pusole por nombre Corintho, de manera que la muy famosa ciudad de Corintho tyranos la fundarõ, tyranos la gouernarõ, y aun tyranos la assolaron. Era en aquellos tiempos la ciudad de Tyro puerto de mar, muy seguro para naos y muy rico para tratar, sino que despues vino el Magno Alexandro sobre el, y cõtra el, y saqueóle, y assolóle: de manera que dende en adelante no dezian los què por alli passauan, *Esta es Tyro*, sino *Aqui fue Tyro*. Todos los vezinos de Tyro, y todas las mercancias del Poniente, y todo el trato de Asia y de Grecia, todo se passó à la ciudad de Corintho, y su comarca; de manera que la perdicion de la triste ciudad de Tyro fue ocasion de ennoblescerse Corintho. Los Salaminos, y los Athenienses, y los Corinthos eran pueblos muy famosos, y aun

Quien fue el primero que se llamó Corintho.

Como se perdió la gran ciudad de Tyro.

aun entre si muy enemigos, los quales tuuieron entre si siempre por luengos tiempos muchas diferẽcias y guerras, porque la embidia de los vnos podia sufrir la gloria de los otros. De estas tres ciudades tan superbas y inquietas toda via duró mas la gloria de la ciudad de Corintho, que de las otras dos sus contrarias, porq primero fue destruyda Athenas por Ptolomeo, y Salamina por Arsacidas, que no Corintho por el Cõsul Scauro. Fue la ciudad de Corintho cabeça y metropolis de toda la Prouincia de Achaya, porque alli residia el Señor de la Prouincia, y alli estaua el cuño de la moneda. Acõteciò à la ciudad de Corintho lo que suele acõtecer à los grandes pueblos como ella, y es que algunas vezes la gouernarõ Reyes, otras vezes tyranos, y otras vezes ellos mismos à si mismos: mas por la mayor parte siẽpre fue el mal gouernada, y estuuo tyranizada. Todos los que escriuen de Corintho dizen, que en ninguna ciudad de toda Asia se labrauan los metales de oro y plata, estaño y cobre, como en ella, à cuya causa eran los de Corintho hombres muy ricos, y de todas las naciones muy frequẽtados. Es tambien de saber, que vuo en Corintho vn tyrano rico, famoso, y vicioso, que se llamó Herio, el que edificó en medio de la ciudad vn superbissimo templo, à manera de monasterio, y ofreciole y dedicóle à la diosa Venus, que es la madre de los amores, y la abogada de los enamorados. En este maldito templo morauã por lo menos quinientas dõzellas Asianas, las quales ofrecian alli sus padres à la diosa de los amores, paraque fuessen enamoradss, de manera que la mas enamorada tenian por mas santa religiosa. Con tal que no saliesse fuera del templo, podia cada vna dellas pecar con quien queria, como queria, y aun quantas vezes queria: de manera que toda su religiõ consistia, no en ser buenas, sino en estarse encerradas. Era ley entre ellas, que si tomassen y se casassẽ cõ marido, ganassen primero el dote con infamia de sus cuerpos, y con que juntamente cõ el marido pudiessen tener vn enamorado: porque auiendo sido cõsagrada à la diosa de los amores, no querian perder el nombre de

Corintho nunca tuuo gouernacion pacifica.

enamoradas. Era tanta su bestialidad, o por mejor dezir su torpedad, que no podian offrecer en aquel tẽplo ninguna muger que fuesse casada o biuda, sino virgen muy hõrada, la qual malauẽturada en torno de vn año, y dentro del mismo templo de virgen sagrada, se tornaua ramera publica. En extremo deprendian y sabian todas las que alli estauan leer, escriuir, tañer, cantar, dançar, y aun se requebrar: de manera que ninguno escapaua de sus manos, que no fuesse pelado o burlado. Tambien es de notar, que en torno de la ciudad de Corintho se cogia mucho pan, vino, azeyte, miel, açafrã, cañamo, lino, seda, y fruta: de manera que dezian todos los que la veyan y tratauã, que aquella tierra mas era para morada de dioses, que no para habitacion de hombres. De carnes, pescados, caças y frutas era Corintho por mar y por tierra tan proueyda, que à los naturales della hazia viciosos, y à los estrangeros golosos. Por ocasiõ del oro y plata que alli se batia, de la purpura que alli se cogia, de los paños que alli se vẽdian, de la seda que alli se texia, y aũ de los muchos vicios que alli auia, cõcurrian à Corintho tantas y tan diuersas naciones, que parecia en la grandeza y sumptuosidad otra Babylonia, y otra Memphis en la abundancia. Era tan grande el trato que en Corintho auia, y las riquezas que alli se hallauan, que no solo de toda Asia y Grecia alla yuan; mas aun de lo mas vltimo de Europa alli concurrian: de manera que quando venia algun hombre à ser muy rico, todos le llamuan el Corinthiano. Es tambien de saber, que en la ciudad de Corintho moró y muriò aquella muy hermosa y aun muy famosa enamorada Layda, de cuya vida escriuieron grandes Philosophos, y por cuyos amores se perdieron muchos enamorados. De esta Layda escriuen, que era elegante en el cuerpo, venusta en el aspecto, roxa en el cabello, blanca en el rostro, ayrosa en el andar, graciosa en el hablar, polida en se traer, prompta en el responder, graue en el se requebrar, y muy altiua en el se estimar. Era tan afamada y aun tan diffamada en el hecho de amores y liuiandades de Grecia la Layda, que muchos

De Layda antigua enamorada.

man-

mancebos ricos y valerosos y generosos, no solo de Africa, mas aun de lo postrero de Europa, la yuan à ver y seruir, y aũ à seguir. El Philosopho Demosthenes como quisiesse entrar en casa de la hermosa Layda, y ella le pidiesse mas dinero que el pensaua, y aun que por ventura tenia respondiò. Nunca los dioses permitan, o Layda, que contigo yo gaste mi hazienda, y auenture mi persona, en tal cosa como esta, lo qual no auré hecho quando della esté arrepiso. Esto pues todo presupuesto, aueys agora de saber Señor, que el prouerbio o refran vuestro que dize, *Non omnium est adire Corinthum*, se inuentó por vna de quatro razones, de las que arriba hemos contado y declarado. La primera es, que como la ciudad de Corintho era tan rica para tratar, y tan viciosa para viuir, acontescia à muchos, o à los mas que yuan de diuersos Reynos y prouincias alla, que o se morian por la tierra, o se anegauan por la mar. La segunda razon es, que como estaua en Corintho la famosa enamorada y grande requebrada Layda, y era de muchos Principes requesta, y de muchos estrangeros seruida, ella los embiaua tan bien gastados à los vnos, y tambien pelados à los otros, que le quedaua à ella assaz de que gozar, y aun lleuauan ellos bien que contar. La tercera razon es, que como estaua alli en Corintho el gran templo de la diosa Venus, à do residian mas de quinientas donzellas, o por mejor dezir moças enamoradas, yuan tantos y de tan diuersas partes à vellas y requestallas, que gastauan alli las haziendas que trayan, y aun las vidas que tenian. La quarta razon es, que como en Corintho y su comarca auia tanta abundancia de manjares pue comer, y tantas riquezas que tratar, tantas mugeres con quien se requebrar, y tantos vicios à do tropeçar, era comun vulgar dezir por todo el mundo: *Guarda os de Corintho, Mirad no vays à Corintho, Vedlo que hazeys en Corintho, y Catad, que no es para todos Corintho.* Sea pues la conclusion de todo lo que hemos dicho, y es que el refrã, que dize, *Non omnium est adire Corinthum*, se leuantó o por peligro que auia de yr à Corintho,

Quatro notables cosas que auia en Corintho.

o por la enamorada Layda que morava en Corintho, o por los grandes vicios que avia en Corintho, o por el templo de las infames moças que avia en Corintho, o por los muchos que yvan y pocos que bolvian de Corintho. Este es lo que siento, esto es lo que alcanço en vuestra demanda y mi respuesta la qual si no os cōtentare y satisfiziere, sera o por yo no la saber, o por vos no la querer entender. De Burgos à viij. de Mayo, de M.D.XXX.

Letra para el Licenciado Rodrigo Morejon, en la qual se expone vna autoridad del Philosopho.

Es letra muy notable para los juezes del crimen.

Muy noble Señor y descuydado juez.

SI mi memoria no me engaña, Cicerō dize en el segundo libro de Amicitia: *Si omnia facienda sunt quæ amici vellent, tales non sunt amicitia, sed coniurationes,* como si mas claro dixera: Si todas las cosas, assi buenas como malas, que nos piden nuestros amigos, hazemos y complimos, mas cō verdad se podra llamar la tal amistad ser cōjuracion de malos, que no cōfederaciō de buenos. *Per salutem Pharaonis, digna tali viro sunt verba hac.* Nicia y Persio que saquearō à Thebas, Antenor y Mesturio que entregaron à Troya, Scauro y Catilina que tyranizaron à Roma, Bruto y Cassio que mataron à Cesar, grandes compañeros y aliados fueron los vnos de los otros, mas à la verdad no se pudieron con verdad llamar amigos, porque no ay amistad entre los que no ay bondad. Perniciosa, infame y maldita es la amistad, à do no se hazen vnos amigos, sino para ser de otros enemigos. Digo esto Señor Licenciado, para responder à vuestra carta, en la qual me traeys à la memoria vuestra amistad, y infidelidad antigua, diziendo, que agora si no nunca aveys de conoscer, quienes son los amigos, q̃ en presencia os han de favorescer, y en absencia socorrer. Yo Señor, me precio de la fidelidad que dezis, y aun confiesso la amistad que

Nadie ha de ser amigo para ser de otro enemigo.

que me teneys,mas esto se entiende con que no hagays tales cosas,que cõ verdad sean dignas de reprehender,y no dignas de defender. Y porq̃ mejor nos entendamos, digo que à mi me ha pesado mucho, de lo que he oydo aca,y mucho mas de lo que aueys hecho alla:porque si vuierades leydo al Philosopho en el segundo libro de las Ethicas, ni à vuestros amigos pusierades en trabajo, ni à vuestra persona en tantos peligros. Los hõbres republicos, y que se ponen à gouernar pueblos, auian de ser muy cuerdos en lo que hazen, y muy doctos en lo que juzgan, porque la sciencia y la experiencia son las dos colunnas que sustentan à la republica. Hablando cõ reuerencia de vuestras barbas hõradas, à muchos acõtece oyr Decreto y Decretales, Sexto y Clementina, Codigo y Forçado, y Instituta y Pandectas, los quales despues q̃ salen à gouernar republicas, o à residir en chancellarias, como presumen de alegar muchos textos, vienen à ser muy grandes tiestos. No se puede con verdad llamar letrado el que sabe el cuerpo del derecho, sino el q̃ sabe en su tiempo y lugar aplicarlo: porq̃ para aprender la sciencia basta algun discurso de tiempo, mas para aprouecharla es menester buen juyzio. Como todas las leyes humanas estan fundadas mas sobre razõ que no sobre opiniõ, muchas vezes acontesce, que acierta mejor à gouernar el alcalde del aldea, que no el que se graduó en Salamãca. Tocando pues vuestro caso digo, que en mi opinion estauades por hombre cuerdo, y por Licẽciado biẽ leydo: mas por lo q̃ me dezis q̃ aueis hecho, y por lo que por todo el Reyno se ha sonado, o yo no soy el q̃ solia, o vos no soys el que yo pensaua. A vos mandan yr al principado de Ouiedo, à castigar en bienes y persona à Iuan Peres de Tabata, que auia sido Comunero, y que à los gouernadores auia desobedecido; en el qual hecho y comission fuystes assaz culpado, por no le prender la persona, y por no le derrocar la casa. Desobedecer al Rey por cumplir cõ la ley, o quebrantar la ley por obedecer al Rey, cosa es que se haze, aunque no se deuria hazer: mas de punta en blanco osar desobedecer al Rey, y atre-

La experiencia mejor que la sciencia gouierna la republica.

uerse à quebrantar la ley, tengo lo por liuiandad, y aun diria que por necedad. De tiempo immemorable aca es ley vsada y guardada, que al que fue traydor al Rey, y alborotare el Reyno, le prendan la persona, le confisquẽ la hazienda, pierda la vida, y le derruequen la casa: la qual casa vos quisistes antes vender que no derrocar, diziendo que era hermosa, y que ponia gran lastima derrocarla. A este proposito dize el Philosopho en el libro arriba allegado: *Numquam debet fieri iudicium, in conspectu obiecti delectabilis, de quo iudicandum est;* como si mas claro dixera: Si por caso alguna cosa, que fuere rica o hermosa, cayere en alguna culpa, guardese mucho el juez de tenerla delãte su persona, al tiempo que la vuiere de sentenciar, porque ya podria ser, que la mucha cõpassion le ofuscasse la razon. Conforme à esta sentencia dize el grã Poeta Homero, que entre los Principes Troyanos y Griegos vuo grandissima contienda, sobre si tornarian o no tornarian à la hermosa Helena à su marido Menelao, y era el caso que en absencia la cõdenauan, y en presencia la soltauã, y finalmente la muy grãde compassion que tenian della de verla tan hermosa, les hizo no hazer della justicia. Iosepho en el libro *de bello Iudaico* dize, que el buen Emperador Tito, despues que vuo sojuzgado la tierra de Iudea, y vencido à la gran ciudad de Hierusalem, viendo la grandeza y estremada hermosura del gran templo de Salomon, mouido de pura lastima, nunca consintiò que fuesse saqueado, ni aun menos derrocado, hasta que el saliesse de Asia, y aũ tornasse à Roma. En el primero libro de los Reyes mandó Dios nuestro Señor al Rey Saul, que al Rey de los Idumeos, y a todos los hombres y mugeres, y animales pusiesse à cuchillo, sin perdonar à ninguno: y el pobre del Rey Saul mouido de compassion mató à los animales flacos y sarnosos, y guardó à los gruessos y hermosos: por el qual desacato y inobediencia Dios nuestro Señor tomó dello mucho enojo, y aun juntamente le priuò del Reyno. Tambien cuenta Plutarcho del buen Consul Marco Marcello, que viendo arder à la nobilissima ciudad

Las cosas hermosas nadie ha gana de pesarlas.

dad de Zaragoza de Sicilia, mādó atajar el fuego, y lloró por lo que se auia quemado, diziendo que casas tan hermosas lastima era quemarlas. Si estos tā illustres Principes, y vos Señor Licēciado, con ellos guardarades las reglas de Aristoteles, es à saber, que la cosa rica y hermosa nūca el juez la trayga à sentenciar en su presencia; ni ellos tanto erraran, ni vos dexarades de acertar: mas pues todos fuystes compañeros en la culpa, justo es lo seais tambien agora en la pena. Acusaros el Fiscal del descuydo q̄ tuuistes, en no prender à Iuan Perez de Tabara, y de no quererle derrocar su casa, à mi me pesa de todo coraçō, y quiero q̄ sepais q̄ este pesar no es tanto por el trabajo en que vos Señor estais, quanto por el yerro q̄ hizistes: porq̄ de los q̄ son nuestros amigos y familiares, mas nos ha de penar el excesso que hazē, que no la pena que padecen. Escriuir como me escriuis cō tāta lastima, cosa es que passa, mas mostrar tanta desesperaciō como mostrais, no lo tengo por cordura, pues no es caso que por el os hā de matar, ni aū miembro mutilar, pues gracias à Dios, no os acusa el Fiscal real q̄ cometistes trayciō, sino q̄ no castigastes al traydor. Ha mē caydo, Señor Licēciado, en mucha gracia, en saber que estais retraydo en essa Iglesia, en la qual aunq̄ no querais las Missas que dexastes de oyr por volūtad, las oyreis agora de necessidad. Estādo retraydo en esta Iglesia, gozareis de otra libertad, y es, q̄ no os tomara el Alguazil ninguna arma, ni os acusaran que andais despues de tañido à queda. Terneis otro bien en essa Iglesia, y es, que vereis repicar al Sacristan las fiestas, aprender à leer à los niños, dezir el Sabado en la tarde la *Salue*, partir el Cura las obladas el Domingo, y andar la procession de los Finados el Lunes: de manera que ni os faltaran viuos con quien conuersar, ni aun muertos por quien rezar. Si toda via vuestras nouedades van adelante, no faltara algun hombre rico que se muera, el qual se mande à enterrar, y algun treintenario por su alma dezir, y en tal caso como este, podriades, Señor Licenciado, juntaros con los que dixeren las tales Missas, y ayudarles à comer lo que truxeren, y aun

Los priuilegios de los que estan retraydos en las Iglesias.

aun à jugar lo que ganaren. Dexadas estas burlas à parte, yo hablè en vuestro negocio al alcalde Ronquillo, y al alcalde Birbiesca, los quales aunque estan mal con vuestro excesso, toda via creo os aprouecharà algo mi ruego, aunque es verdad que si en las palabras son bien criados, en las obras son muy justicieros. De Palencia à nueue de Deziembre, M. D. XXIV.

Letra para Garci Sanchez de la Vega, en la qual le escriue el Autor vna cosa muy notable, que le contó vn Morisco en Granada.

Especial Señor, y ocioso Cortesano.

En Valencia auia veinte y siete mil casas de Moros.

A Cuerpo tan cansado, y à juyzio tan derramado, y à hombre tan ocupado, como ando yo agora, muy gran crueldad es, mandarle que se assiente à cõtar su vida, y à escriuirle, si ay por aca alguna nueua, como sea verdad que cargan tantos negocios de mi, que aun à penas se de mi. En acabando que acabè de baptizar veinte y siete mil casas de Moros en el Reyno de Valencia, me mandó Cesar mi Señor, q̃ visitasse tambien este Reyno de Granada, obra por cierto assaz necessaria, aunq̃ à mi muy enojosa. Lo que hasta agora he visitado es, à Almuñecar, à Salobreña, à Mortil, à Velez, à las Guaxaras, al Valdeleclin, y agora estoy aqui en Lauiarõ, y lo q̃ siẽto de la visita es, que hallo en los Christianos nueuos tantas cosas de emendar, y en los Christianos viejos tãtas que remendar, que tomé por mas sano consejo corregirlas en secreto, que no castigarlas en publico. Los grãdes pecados y facinorosos delictos, à la hora que no son publicos, à las vezes es mejor dissimularlos, que no castigarlos; lo vno porque los atreuidos no se abezen de aquella manera à pecar, y lo otro porque los simples no se escandalizen de ver tan enormes pecados cometer. En todo este Reyno de Granada han sido los Moriscos tan mal enseñados en las cosas de la ley, y por otra parte dissimulan cõ ellos tãto las justicias del Rey, q̃ no sea sera pe-

pequeña jornada la mia, preuenir y remediar lo futuro, sin q̃ meta mano en lo passado. Escriuisme Señor, que os escriue, si he sabido y oydo alguna cosa nueua, y graciosa en esta visita, la qual sea para escriuir de acà, y sea para reyr allà: à otros ociosos y descuydados y vagamundos como vos aueis de escriuir q̃ os escriuan semejantes nueuas o nouelas, q̃ yo triste de mi, como ando tan acosado de negocios, tan falto de bastimentos, tan cargado de Moriscos, y tan hecho correo por los caminos: mas estoy para cõtar mis quexas de veras, q̃ no para escriuir à nadie burlas. Esto todo no obstante, toda via os quiero cõtar vna cosa q̃ me cõtaron aura vn mes, la qual si no fuere de reyr, sera à lo menos digna de saber. Viniẽdo pues al caso, aueis Señor de saber, q̃ en toda esta visita traygo comigo diez ballesteros, assi para mi guarda, como paraque me enseñã la tierra: y como subiesse à vn recuesto, encima del qual se pierde la vista de Granada, y se cobra la del Valdeleclin, dixome vn Morisco viejo que iua comigo estas palabras mal aljamiadas: *Si querer tu Alfaqui parar aqui poquito poquito, à mi contar à ti cosa à la grande, que Rey Chiquito y madre suya fazer aqui* Como yo oy que me queria cõtar lo à que al Rey Chiquito y à su madre alli auia acontescido, amè lo oyr, y comencome lo en esta manera à contar: Has de saber, q̃ este Reyno nuestro de Granada se començò à perder, desde las diferencias que entraron entre el Rey Muliabduacen y los Auencerrages, que eran vnos Caualleros muy valerosos y assaz muy bellicosos, los quales en la gouernacion del Reyno eran muy cuerdos, y en la defensa del muy venturosos. Leuantaronse aquellos enojos entre el Rey y ellos, sobre amores de vna Mora muy hermosa, los amores de la qual fueron tales y tan mal hadados, que bastaron à que el Rey y los Auencerrages se acabassẽ, y el Reyno todo se perdiesse. Creeme tu Alfaqui y no dudes, q̃ si el Rey Fernãdo tomó este Reyno en tan poco tiempo, y cõ tan poco daño, mas fue por las voluntades discordes que en el auia, que no por la gente de armas que el traya. Otro dia despues que se entrego

Las palabras Moriscas que vn Morisco dixo al Autor.

tregò la ciudad y el Alhambra al Rey Fernando, luego se partiò el Rey Chiquito para tierra del Alpuxarra, las quales tierras quedaron en la capitulacion que el las tuuiesse, y por suyas las gozasse. Yuan con el Rey Chiquito aquel dia la Reyna su madre delante, y toda la Caualleria de su corte detras, y como llegassen à este lugar à do tu y yo tenemos agora los pies, boluiò el Rey atras la cara, para mirar la ciudad y Alhambra, como à cosa que no esperaua ya mas de ver, y mucho menos de recobrar. Acordandose pues el triste Rey, y todos los que alli iuamos con el, de la desventura que nos auia acontescido, y del famoso Reyno que auiamos perdido, tomamonos todos à llorar, y aun à nuestras barbas canas amassar, pidiendo à la misericordia, y aun à la muerte que nos quitasse la vida. Como à la madre del Rey, que iua delante, dixessen que el Rey y los Caualleros estauan todos parados, mirando y llorando el Alhambra y ciudad que auian perdido, diò vn palo à la yegua en que iua, y dixo estas palabras: *Iusta cosa es que el Rey y los Caualleros lloren como mugeres, pues nó pelearon como Caualleros.* Muchas vezes oy dezir al Rey Chiquito mi Señor, que si como supo despues, supiera alli luego lo que su madre del y de los otros Caualleros auia dicho, o se mataran alli vnos à otros, o se boluieran à Granada à pelear con los Christianos. Esto pues fue lo que me dixo aquel Morisco, y este otro dia me preguntó el Emperador mi Señor, no se que cosas de la visita, y à rebuelta de otras le contè esta que aqui he contado, el qual me dixo estas palabras: *Muy gran razon tuuo la madre del Rey en dezir lo que dixo, y ninguna tuuo el Rey su hijo en hazer lo que hizo, porque yo si fuera el, o el fuera yo, antes tomàra està Alhambra por mi sepultura, que no viuir sin Reyno en el Alpuxarra.* De aca no ay mas que dezir, aunque aca tenemos hartas cosas que hazer, sino que le pido de especial gracia, mande dar esta mi letra al Señor Conde de Potencia, el qual está retraydo en su posada, sobre las diferencias que ay entre el y el Señor Marques de Pescara.

La perdida de lo que se acaba al coraçon tristeza.

Lo que dixo el Emperador en la Alhambra de Granada.

Letra para Don Alonso Manrique, Arçobispo de Seuilla, en la qual se declara vna autoridad de la sagrada Escritura. Es letra muy notable, paraque los juezes y Perlados no sean muy rigurosos.

Muy illustre Señor, y piadoso Perlado.

POr la mula baya y gruessa que me truxo Pedro de Frias su Secretario, y Olando su mayordomo, piensa vuestra Señoria Reuerendissima, que le tengo de hazer muchas çalemas y darle infinitas gracias, lo qual yo no haré, ni aun à tal me humillaré, porque si buena mula me tengo, buena mula me ganè, por la sentencia que contra vos di, y por las costas del processo en que le condenè. Quando vuestra Reuerendissima Señoria y el Duque de Najara me elegistes por juez de vuestra porfia, sobre quien fue Sagunto, o quien fue Numancia, harto estudiè y harto sudè, para auello de determinar y sentenciar, y pues os sentenciè en vna mula, y consentistes en la sentencia, digo que ni la tengo de pagar, ni menos restituir. El Duque me sigue y me persigue cada dia en palacio, jurando y perjurando, que la mula me ha de tomar o hazerme la hurtar, mandele vuestra Señoria que calle y me dexe, sino que yo le doy mi fe de prouarle por mis historias antiguas, que dos leguas mas aca de Najara solian estar los mojones de Nauarra. Dexando las burlas, y hablando de veras, yo harè lo que vuestra Señoria me manda de muy buena voluntad, aunque con alguna difficultad, porque muy mayor trabajo es, vna cosa de la Escritura darla por escrito, que no predicarla en el pulpito. Mandame que le embie expuesta vna autoridad del Exodo, que prediquè el otro dia à Cesar en palacio, la qual fue de todos loada, y de muchos notada, Es pues el caso, que dixo Dios nuestro Señor à Moysen en el veinte y cinco capitulo del Exodo: *Emunctoria quoque facies, & vbi ea qua emuncta sunt extinguantur, ex auro purissimo*, como si mas claro dixera: Iunto à las lamparas del templo ternas vnas tigeras

Hermosas palabras cortesanas dize aqui el Autor.

de oro puriſſimo, para deſpauilar, y ternas vna bacina de oro à do echen lo que ſe deſpauilare. Paraq̃ eſta palabra ſea bien entendida, es neceſſario tomar deſde algo lexos la Eſcritura, porque en los paſſos profundos y delicados de la ſagrada Eſcritura haze mucho al caſo declarar muy de rays el texto. Es aqui pues de notar, q̃ quando Dios ſacó à los hijos de Iſrael de Egypto, luego les diò ley q̃ guardaſſen, Sacerdotes que los enſeñaſſen, caudillos que los gouernaſſen, Capitanes que los defendieſſen, tierras à do moraſſen, mana con que ſe ſuſtentaſſen, y tabernaculo à do oraſſen. El curioſo Letor hallara en los Pſalmos y Prophecias muchas vezes repetidos eſtos nõbres: à ſaber, *Tabernaculum, Sanctuarium, Atrium, Propitiatorium, Oraculum, & Sancta ſanctorum*, los quales nombres todos aunque ſe verificauan de la Synagoga que tenian los Hebreos, muy gran diferencia iua de los vnos à los otros. *Tabernaculo*, entre los Iudios era lo que agora llamamos *Igleſia* entre los Chriſtianos, la ordẽ del qual, aunque es dificultoſa de eſcriuir, es muy myſterioſa de ſaber. En mitad pues del real, à do haziã aſſiẽto los Hebreos, dexauan vn eſpacio de cien codos en largo, y cincuenta en ancho, y à los lados de aquel eſpacio eſtauan dos colunnas grueſſas, las quales ſeruian de apartar y diſtinguir el lugar de los Sacerdotes al de los legos. A todo lo q̃ tomaua eſte eſpacio, aſſi en ancho como en largo, llamauan los Iſraelitas *Tabernaculo*, que quiere dezir lugar ofrecido à Dios ſolo. En medio de eſte tabernaculo eſtaua hecho vn altar ſolenniſſimo, à do ſe degollauã los animales para el ſacrificio, y à do eſtaua la bacina de agua para lauarſe los Sacerdotes, y porq̃ haſta alli podia entrar todo el pueblo Iſraelitico, llamauã aquel lugar el *Santuario*, es à ſaber, lugar ſanctificado. En fin deſte Sãtuario eſtaua vn apartamiento de treinta codos en largo, y de diez en ancho, hecho con tablas de ſethin, ſobre el qual eſtaua vn cielo de quatro doblezes, es à ſaber, de olanda, de lana, de xarga, y de pellejos de carnera, para q̃ defendieſſe del agua, y amparaſſe del ſol. Debaxo deſte cielo en medio de aquel apartamiẽto eſtaua la meſa, que

Que coſa entre los Hebreos llamauan Igleſia.

La tapiceria de la Synagoga era pellejos.

que llamauan Santa, y los doze panes santos, y el candelero santo, y el encienso bendito, y llamauan aquel lugar el *santo Tabernaculo*, porq̃ alli los q̃ eran legos no podian llegar, y solos los Sacerdotes osauan entrar. En medio de este tabernaculo estaua vn velo grande, asido de dos colunas, y de tras del estaua el Arca del testamento, en la qual estauan guardadas las tablas de la ley, el Mana del cielo, y la vara del gran sacerdote Aaron y à este llamauan todos el *Sancta sanctorum*, porq̃ el summo Sacerdote solo entraua en el vna vez en el año. Encima de aquella Arca estaua vna tabla, algo mas larga que ancha, toda de oro purissimo, y encima de esta tabla estauan dos Seraphines, q̃ eran tambien de oro, y encima de los Seraphines estaua siempre vna niebla muy obscura, en medio de la qual estaua el Angel, q̃ hablaua lo q̃ Dios nuestro Señor le mandaua, y respõdia à lo q̃ el buẽ viejo Moysen le preguntaua. Este lugar à do estauã los Seraphines, y la niebla, y la tabla de oro, y el Angel era el mas secreto, y el mas reuerenciado de todo el tabernaculo y llamauanle el *Propiciatorio* porq̃ alli era à do el Dios de Israel se les mostraua mas propicio y piadoso, assi para los perdonar, como para los respõder. A las espaldas deste propiciatorio, cabe el altar del tabernaculo, ardia de dia y de noche vn muy grãde fuego, sin jamas se matar, à do quemauã los sacrificios y holocaustos, y aũ las oblaciones y similagines: entre el tabernaculo y el propiciatorio, no diez passos del *Sãcta sanctorũ*, auia vn muy generoso cãdelero de oro purissimo, encima del qual estauã seys lãparas llenas de oleo de oliuas, las quales ordinariamẽte ardiã, y el tabernaculo alũbrauã. Es aqui de aduertir, q̃ en el antiguo tabernaculo de Moysen, ni en el famoso tẽplo de Salomõ, ni se mãdò ni se permitiò quemar velas de sebo, ni cãdelas de cera: sino q̃ solamẽte ardiã y alumbrauan alli lamparas de azeyte, porque el mysterio que significa la cera labrada por la aueja, quedôse para alũbrar à la Iglesia Catholica. Como el tabernaculo, el sãctuario, el atrio, el propiciatorio, y el *Sãcta sanctorũ*, eran lugares sãtos, y à solo Dios dedicados, mãdaua la ley q̃ estu-

Que cosa era en la vieja ley el propiciatorio.

Porque en el templo tenian tigeras de despauilar.

estuuiessen atauiados, limpios, claros, alegres, y no hediondos: y a esta causa tenian los sacerdotes cabe el candelero vnas tigeras de oro para despauilar las lamparas, y vna bacina de oro ado echassen las despauiladuras. Esto pues es lo que literalmente suena la letra, y lo que entonces en la Synagoga passaua: razon es agora, muy illustre Señor, que digamos y declaremos, que es lo que de estas tigeras sentimos, y que es lo que del despauilar las lamparas alcançamos.

Aplica el Autor la historia que ha contado, al mysterio de las tigeras, que estauan cabe el candelero.

COsa es assaz de notar, y aun mucho de admirar, de que siendo la lumbre cosa que à todas las cosas alumbra, y que à todo lo que en si toma lo mundifica y purifica de orin y escoria, veamos por otra parte, eche ella de si humo que atormente, pauesas que enojen, y pauilos que hiedan. Al que esto leyere, y al que esto oyere, queria que me dixesse, porque siendo el atrio santo, el tabernaculo santo, el propiciatorio santo, el arca santa, el candelero santo, y todo quanto alli aura, todo era santo, y todo era bendito, auia con todo esto en el templo que cercenar, que desechar, que absconder, que despauilar, que enterrar y que pisar? Puedese muy bien de esto colligir, que no vuo, ni ay, ni aura en el mundo gente, congregacion, republica, estado, ni persona tan sancta ni tan corregida, que no aya en ella que emendar, y aun que despauilar; porque hablando la verdad, à ninguno vemos viuir tan bien, que no podria y aun deuria viuir mucho mejor. Como osaré yo canonizar por santo al hombre mas santo del mundo, pues el Apostol pone culpa en el niño rezien nascido? Halló Dios en los Angeles que castigar, por ventura no hallara en los hombres que despauilar? Quien oyere dezir el santo Rey Dauid, *Ecce enim in iniquitatibus conceptus sum, & in peccatis concepit me mater mea*, osara por ventura dezir, que no ay en el ninguna culpa? Diziendo Dios à Noe, *quòd omnis caro*

Nadie es tan corregido que no tenga algun peccado.

caro corruperit viam suam, quien se atreuerà à dezir que no ay en el peccado, pues condena por pecador à todo el mundo? A alta voz dize el Psalmista: *Ego dixi in excessu meo. Omnis homo mendax:* osara pues escusarse de culpa, diziendo la Escritura, que no ay verdad en su boca? Peccò Adam en en comer del arbol vedado, peccò Cain en matar à su hermano, peccò el buen Rey Dauid en cometer el adulterio, peccò Ionathas en comer del panal, peccò Absalon en conspirar contra su padre, peccò Salomon en el peccado de la idolatria, y piensa alguno de no tropeçar en los peccados, auiendo caydo aquellos tan illustres varones de rostro en ellos? Porque el diuino Paulo exclama y dize: *Qui se existimat stare, videat ne cadat,* sino porque cada vno piense en si, que ha caydo en peccado, o que puede caer muy presto? Quien considerare la cayda del infelice de Iudas, siendo Apostol de Christo nuestro Redempter, andando con Christo, y oyendo à Christo, osara por ventura confiarse de si mismo? Pues descendemos de pecadores, nascemos de peccadores, andamos con peccadores, y cometemos tan enormes peccados, no diriamos con verdad, que son muy injustos los que se tienen por justos? Diga cada vno lo que quisiere, y presuma de si quanto mandare, que si yo quiero confessar la verdad, lo que yo siento de mi es, que ay de mi mucho que emendar, ay harto que cercenar, ay assaz que remendar, y ay infinito que espauilar. Gran parte es de justicia el reconoscer cada vno su culpa, aunque tambien es verdad que no basta conoscerla, si el tal no se esfuerça à emendarla: porque si vna vela tiene el pauilo largo, no cumplen con sacudirla, sino con despauilarla. Si no vuiesse en el mundo mas de vn vicio en que caer, todos se guardarian de en el no tropeçar, mas como ay tantos resualaderos à do destizar, y tantos atollerados à do entrampar, es cosa muy cierta, que el que no se hallare atollado, quedara alomenos menos en rampado. Paraque dé harta luz y alumbre bien la candela, es menester muy amenudo despauilarla: pues quiero por lo

Naturalmente somos inclinados à pecar.

lo dicho dezir, que hombre que tiene verguença y cuenta cō su cōsciencia, à la hora que comete la culpa, se deue de esforçar à hazer la emienda, porque si vna vez se aveza à tener callos en la cōsciencia, tarde o nūca emēdara su vida. Al proposito de esto dezia el sabio Salomō: *Impius cum in profundum malorū venerit contemnit:* como si mas claro dixesse: Al que Dios nuestro Señor desampara de su misericordiosa mano pensādo de vna hora à otra verse emēdado, se va cada dia mas y mas à lo hōdo, de manera que como está abituado à peccar, no se dexa corregir. Mandar pues nuestro Dios en su ley, que al pie de las lamparas que ardiā, estuuiessen tigeras cō que se despauilassen, no es otra cosa à mi ver, sino q̄ cada vno deue tener cabe si à quiē le enseñe la doctrina que siga, y le aparte del camino en qne yerra, porque en caso proprio no se suffre ser nadie juez de si mismo. O quā cōtrario desto es lo que oy passa en este triste de mundo, que como dize el bienauenturado Apostol, *in nouissimis diebus coarceruabunt sibi magistros prurientes auribus:* es à saber, que quieren mas tener cōsigo los lisonjeros que los engañen, que no retores que los auisen. Torno à dezir y à repetir, en que no es otra cosa tener las tigeras cabe el cādelero para le alimpiar, sino avezarnos muy amenudo à cōfessar: porque si es necessario de tres y quatro vezes en vna hora alimpiar la candela, no seria mucho que cada semana alomenos vna vez despauilassemos el anima. La vela cargada de pauesas no puede alumbrar, y el anima cargada de peccados no puede merescer, y por esto tiene necessidad de amenudo amecharla como à lāpara, o despauillarla como cādela: porque los peccados que estā rācios, y de viejos, son malos de cōfessar, y peores de emēdar. Es tambien mucho de aduertir, en que mādaua Dios en la ley, que no solo fuessen de oro las tigeras con que despauilassen las lamparas, mas aun la bacina à do echassen las pauesas, y esto que no fuesse de qualquier oro, sino de oro muy purissimo. Es pues el mysterio deste mysterio, que el Rey, el Perlado, el rector y gouernador q̄ à los otros ha de corrigir y castigar, no deue auer ē el

La obstinacion es mayor mal del peccado.

Las condiciones que ha de tener el buen Perlado.

el que cercenar, ni menos que despauilar: porque no se suffre en ley diuina, ni aun humana, que vn ladron ponga à otro ladron en la horca. Entonces son las tigeras con que despauilan de plomo ò de hierro, quando el rector y gouernador es en su vida deshonesto, en sus platicas descomedido, en sus justicias aficionado, y en sus castigos apassionado; y en tal caso como este, mas justa cosa seria alimpiar las tigeras, que no despauilar las velas. Entonces son las tigeras de oro purissimo, quando el censor y el Perlado es corrigido en su vida, atinado en su habla, cuydadoso en su republica, recto en su justicia, y desapassionado en la execucion della: de manera que à voz de todo el pueblo no hallen en el que desechar, ni menos que dessear. No se contentó la sacrada Escritura, con dezir que las tigeras de despauilar fuessen de qualquier oro, sino de oro muy purissimo, para darnos à entender, que el buen juez y Gouernador no solo ha de ser bueno, sino muy bueno, no solo justo, sino muy justo; no solo verdadero, sino muy verdadero; no solo docto, mas aun muy discreto, porque los subditos de la republica, mas amigos son de imitar lo que veen, que no de creer lo que oyen. Del S. Rey Dauid dize estas palabras la sagrada Escritura en el segundo libro de los Reyes: *Faciebat Dauid iudicium & iustitiam omni populo*: como si mas claro dixesse: Assentauase el buen Rey Dauid cada dia en la plaça, à hazer audiencia, y à cumplir à todos de justicia. Muchos son los que hazen publica audiencia, y muy poquitos los que hazen entera justicia; y tambien son muchos los que cumplẽ de justicia à algunos, y muy pocos los que la guardan igualmente à todos; lo qual no se deuria hazer, ni menos consentir: porque no ha de yr la ley à do quiere el Rey, sino que vaya el Rey à do quiere la ley. O palabras dignas de notar, y de à la memoria encomendar, en las quales se dize del buen Rey Dauid, que no por mano de otro, sino el mismo, no en casa, sino en la plaça, no vna vez, sino cada dia, no à vno, sino à todo el pueblo, no que los remitia, sino que los oya, y que no solo los oya, mas que con justicia los despachaua, y à

Nota tu que riges republica esta palabra.

ſus caſas los embiaua. Los juezes que nueſtro Dios puſo para corrigir à otros, todos fueron juſtos y ſantos, aſſi como à Noe que embiò contra los idolatras, à Loth contra los Sodomitas, à Moyſen contra los Egypcios, à Helias contra los falſos Profetas, y à Daniel contra los malos juezes: de manera que ſi topauan ellos en los otros que caſtigar, alomenos no ſe hallaua en el los q̃ deſpauillar. De la mano del Perlado que es cuerdo y deſapaſſionado cada vno huelga ſer auiſado de ſus deſcuydos y corregido de ſus delictos, mas ſi el tal es abſoluto y diſſoluto, de mala gana ſufre nadie ſu caſtigo, porque queda laſtimado y no caſtigado. Poco aprouecha que las tigeras con que deſpauilan la vela ſean de oro ni de plata, ſi en lugar de la deſpauilar, ſe la ponen à matar: quiero por eſto dezir, que el verdadero juez y Perlado mas ſe ha de preciar de piadoſo, que alabarſe de riguroſo, porque ſu fin mas ha de ſer à que ſe emiende el pecado, que no à laſtimar al peccador. Con tigeras de oro ſe deſpauila la candela, quando el juez o Perlado por vna parte caſtiga el delicto, y por otra tiene gran compaſſion del caſtigado; porque de otra manera acceptaria Dios la paciencia del que es corrigido, y condenaria la voluntad del corrector. No vaca tan poco de myſterio el mandar Dios en ſu ley, que debaxo del candelero ſanto eſtuuieſſen las tigeras de deſpauilar, y la bacina de oro, en que echaſſen lo que deſpauilaſſen, pues en la ſagrada Eſcritura no ay ni ſola vna palabra que no ſea myſterioſa. No pienſo deſacertariamos en dezir, que el candelero es la Igleſia, la cãdela es el peccador, la tigera es el Perlado, y lo que ſe deſpauila es peccado, el qual manda Dios que ſea deſpauilado, y luego con agua o arena cubierto; porque no dañe al que le cometiò, ni hieda al que le deſpauilò. El rector y gouernador de la republica mucho deue mirar, no ſolo en el corregir las culpas, mas aun en guardar las honras, porque no es otra coſa el querer Dios, que en deſpauilando la lampara, entierren luego la paueſa, ſino que el peccador ſea caſtigado, mas no deſhonrado. El bendito Ieſu que dixo, *Non veni vocare iuſtos, ſed peccatores,*

Que fin ha de tener el que corrige à otro.

Quanto ſe ha de guardar la honra del proximo.

res, y quando del se dixo, *Hic peccatores recipit, & manducat cũ illis*, aunq̃ estaua mal con los peccados, no tenia aborrecidos los peccadores. Mi bien y mi Redemptor Iesu Christo, con tigeras de oro despauilaua las lamparas, y en bacina de oro echaua las pauesas, quando llamaua à los peccadores, predicaua à los peccadores, se seruia de peccadores, y aun tornaua por los peccadores: de manera que no se despreciaua de traerlos en su compañia, ni de assentarse con ellos à la mesa. Muy subtilmente se ha de despauilar la candela, y muy mas delicadamente se ha de corrigir la culpa, conuiene à saber, que la correctiõ sea en secreto, sea secreta, y sea discreta, porque corregir el excesso es de Perlado, mas corrigirle con caridad es de Christiano. Bien sabia Christo, que Iudas le auia de vender, y à los Iudios de entregar, mas cos esto le lauó los pies, le comulgó con los otros, le assentò en su mesa, y no le quitó la habla, para darnos à entender, que con tanta sagacidad se corriga en el proximo la culpa, que por ninguna manera le quitemos la honra. En este mal mundo lo que de la candela se despauila, en el suelo se echa, y cõ los pies se acocea, quiero dezir, que à la hora que vñ triste de vn peccador cae en vn peccado, à la hora es de todos aborrecido, y aun infamado, como si no estuuiessemos abezados à oyr peccar, y ver peccar, y aun peccar. Si todos los que saben peccar, y se dan à peccar, y aun se precian de peccar, se acabassen o se muriessen, yo juro à mi peccador, que pocas casas, vuiessen menester de edificarse, y muy poquito pan de sembrarse. No es assi, no es assi en la casa de Dios, à do lo que despauilauan de las lamparas echauan en vnas bacinas doradas, para darnos à entender, que al que por flaqueza peccare, y por descuydo errare, no le han luego de afrentar, ni menos lastimar: porque si Dios que es el mas injuriado, le perdona, no es justo que otro tan peccador como el le condene. Esto pues es, muy illustre Señor, lo que desta palabra siento, y lo que en summa prediquè al Emperador en palacio. De Madrid à xij. de Agosto, M. D. xxvij.

Noten todos estas palabras.

Letra para Doña Francisca de Gueuara, dama y hermana del Autor, en la qual se exponen las letras de vna su medalla, las quales eran de la sagrada Escritura. Es letra de muy alto estilo.

Señora hermana y atreuida dama.

SI fuera yo vuestro galan, como soy vuestro hermano, o si quisiera casarme con vos, como procuro de os ver casada, tuuierades occasiõ, aunque no razon, para osarme dezir lo que quereys, y para pedirme lo que desseays. Ha me caydo en mucha grazia, de quando os vi donzella, y de ver os agora dama, es à saber, que las promessas que haziades à nuestra Señora de Melque, las Misromerias al Cubilete, y los ayunos à san Miguel, las Missas à santa Catharina, el buscar de Confessores, y el frequentar de Communiones, aya todo parado en oyr requiebros y mofar de galanes. La casa del Señor Don Alonso Tellez, à do vos fuystes criada, dudo yo, aya en España otra mas santa Republica, ni mas bendita compañia, y por esso me parece cosa mostruosa salir vos de la puebla à ser publicana. Al fin pues sois mi hermana, y la hermana mia mas querida, no podré dexar de condescẽder à lo que quereys, y hazer lo que me rogays, aunque es verdad, que el reponder à requiebros, y el hablar en amores, es muy ajeno de mi condicion, y muy estraño de mi professiõn. Antes de todas cosas protesto y pido por testimonio, que todo lo que escriuo en esta carta, es por vos me lo pedir, y por las damas vuestras compañeras me lo rogar, y esto no obstante quisiere alguno murmurar de la carta, y poner en mi la lengua, sera por preciarse de necio, y no por preciarse de Cortesano. No me cae à mi en poca gracia la mucha desgracia de algunos cortesanos moços, y aun viejos, que no siguen sino que persiguen à vosotras las damas, los quales metidos en cosas de palacio ni saben dezir primores, ni aun hablar en caso de amores, y por parte quieren encubrir sus faltas à poder de dezir malicias. El cortesano que fuere cortes,

Palabras cortesanas y bien dichas.

cortes, sabio, cuerdo, aprouara y aun notara esta mi carta: y assi mismo el que fuere simple, bobo, y desauisado, yo le perdono el peccado, pues no saber labrar sino de maço y escoplo. Viniendo pues al caso, escriuisme Señora hermana, que vn vuestro seruidor y amigo os siruiò con vna medalla rica, y que estas eran las palabras que estan escritas en ella: *Viuo yo, mas ya no yo, viue en mi la que quiero mas que à mi*. Querriades agora vos saber, que es el mysterio de estas palabras, y que es lo que yo siento de ellas, à lo qual respondiendo digo, que pues no se quiē es el que os siruiò con la medalla, ni tan poco se quien es el que hallò la inuencion della, como quereys que atine en lo que vn desatinado haze? Mandadme vos Señora hermana, rezar, confessar, estudiar, leer, y predicar, mas no me mandeys à deuinar, porque ya podria ser, dezir yo en este caso alguna simplicidad o bouedad, que Pedrarias el galan me notasse de enamorado, y el alcalde Ronquillo me diesse cien açotes por adeuino. Toda via me determino de deziros al proposito vna palabra, aunque sea de los maliciosos notada y murmurada, y esta sera no tanto para os satisfazer, quanto para os responder, por esto tened cargo de mirar alla por mi honra, pues por vuestro seruicio yo la pongo en la almoneda. Quanto à lo primero dezis Señora hermana, que el que os siruiò con aquella medalla, era mucho vuestro seruidor y amigo, lo qual yo niego, y aun reniego: porque aueys de saber que ay mucha differencia del hombre que ama, al que es amigo, y la razon es, que el amigo siempre ama; mas el que ama, no siempre es amigo. A vos y à las otras damas vuestras compañeras muchos son en la corte los que os siruen, y aun os siguen, à los quales todos llamaremos vuestros enamorados, mas no vuestros amigos, porque si bien lo quereys mirar, todos los mas que alla van, huelgan de holgarse en vn sarao, y mofan quando les hablan en casamiento. He aqui pues como son muchos los enamorados, y muy pocos los amigos, porque si fuessen vuestros verdaderos amigos, holgarian de ser vuestros maridos, mas como no ay en ellos sino aquella vana pa-

Las palabras de la medalla.

Nota lo que va del amigo verdadero al que es enamorado.

rola,salēse os al tiempo del menester à fuera. Este nombre de amigo aueys de saber que en mucho se estima, y muy caro cuesta,y en muy pocos se halla: porque entre los verdaderos amigos ni peligra la honra ni aun se niega la hazienda. Miedo tengo hermana mia, de que esso que os diò la medalla sea vuestro enamorado, y no vuestro amigo,lo qual vos podeys conoscer, en que si promete mucho y da poco,y en que si abre la boca,y añuda la bolsa;y en tal caso sed cierta y no dudeys,que finge el traydor amores,y no es por mas de por engañaros. Mirad Señora hermana, quien soys, adonde estays, y que es lo que esperays, que si se os acuerda, soys hija de Don Beltrā de Gueuara, y descendeys de la mas limpia sāgre de Castilla,y teneys muchos deudos de que os preciar,y ninguno de que os afrentar. Pensad lo bien Señora que estays en la casa real adonde todos los buenos se crian y ado todos los que siruen medran: y si alla alguno no sale augmentado,o sale de alli desmedrado,no es por culpa del Principe que sea desagradecido, sino del criado que en su seruicio ha sido descuydado. Pensad tambien, que si os lleuamos al palacio del Rey, fue para mas os honrar,y para mejor os poder casar: porque las hijas de los buenos,como vos soys,mas se han de casar con el fauor que les da el Rey,que no con el patrimonio que les dexo su padre. Pues soys moça,soys castiza,soys hermosa,y soys en la corte bien fauorida,pareceme que son partes para ser bien casada, si por otra parte no os perdeys por ser vana y liuiana: q̄ como otras vezes os he escrito, y aun dicho, en el monasterio se saluā las mugeres por la buena conciencia, y en palacio se casan las damas por la buena fama. No os fieys en la hermosura que teneys,ni en la sangre de do venis, porque à fe de hermano y aun de Christiano os juro, que si ay en la corte diez galanes que requesten vuestras personas, ay otros quinientos q̄ el mas de su tiempo gastā en juzgar vuestras vidas. Tā bien dezis en vuestra carta,que todas las damas os rogaron me rogassedes mucho, les quisiesse dezir y declarar que cosa es amor, en que consiste el amor, y qual es la

señal

señal del verdadero amor, pues presumo de muy leydo, y me precio de grã cortesano. Siendo vosotras las queridas, las polidas, las amadas, las seguidas, y aun no poco requestadas, yo os auia de preguntar q̃ cosa son amores, y vosotras à mi que cosa son dolores: porq̃ el officio del religioso como yo, es ayunar y llorar, y el officio de la dama es dançar, y holgar, y amar. Pues dixe que cosà era amigo, tambien quiero deziros que cosa es amor, y mirad hermana, q̃ lo digo para desengañaros, y no para auisaros, porque mas quiero que ameis como Christiana, que no que ameis como Dama. Precia os hermana mia de ser cuerda, callada, honesta, y recogida, y sobre todo tened mas cuenta con vos, que no con todos, porq̃ al fin, al fin, solo Dios es el que os ha de casar, y el Rey no mas de dotar. Guarda os de ser vana, liuiana, ventanera, habladora, y chocarrera, porque con las Damas de esta estofa y librea huelganse todos en palacio de hablar, y huyen de se casar. Grãdes dotes son en vna Dama, ser graue en su cara, medida en su habla, honesta en su vida, y recatada en su persona: porq̃ por vano y liuiano q̃ sea vn hombre, dado caso q̃ huelgue de seruir à la que es hermosa, no quiere despues casarse, sino con la q̃ es virtuosa. Tornãdo pues al proposito de lo que preguntais, y de mi quereis saber, digo que pensais vosotras las Damas, que no cõsiste el amor y ser enamorado sino en ãdar polido, estar pẽsatiuo, ruar calles, ojear vẽtanas, dar sospiros, y dezir requiebros, lo qual todo es vna grã vanidad, y aun diria que liuiãdad. El amor bueno y verdadero es de tal calidad, q̃ al que fallesce, fortaleza se la da, al que la tiene se la cõfirma, al que desmaya esfuerça, al torpe auiua, al desmemoriado acuerda, al encogido desouilla, y aun al bobo desasna. Su condicion del amor es, que en el coraçon à do entra, ni sabe estar ocioso, ni consiente tener reposo, y lo que es mas de todo, y aun desatina à todos, que buscãdo lo que ama, no siente lo que padesce. Quãdo poneis los ojos en vna cosa, mucho va del loarla al amarla, porque la cosa que loamos y no amamos, en siendo loada es oluidada, mas la que de

Nota muy bien las condiciones del amor.

verdad amamos, en el pensamiento la ponemos, en la volũtad la tenemos, en la memoria la traemos, ante los ojos la representamos, siempre della nos acordamos, y aũ en el coraçón la sellamos. Conoscese mucho el amor, y el coraçon enamorado, en que el mismo de si mismo anda desgraciado y sospechoso, contento y descontento, triste y risueño, esforçado y desmayado, alegre y desesperado, couarde y determinado, pagado y arrepentido, y lo que es peor de todo, que si sabe lo que quiere, no sabe si le conuiene. Si al que ama quereis conoscer, en apartarse lo que ama, se lo aueis de sentir, pues no es mas apartarse vn amigo de otro amigo, que partirse vn coraçon por medio, porque al tiempo que se despiden y abraçan, en el vno faltan las palabras, y en el otro sobran las lagrimas. Conoscese tambien el amor en que si vno de coraçon ama, por ninguna cosa dexa de amar, y si el tal jura que ama, y por otra parte dexa de amar, al tal no le han de llamar enamorado, sino vezino o conoscido, porque en la casa del amor ni las manos se cansan de dar, ni el coraçon cessa de amar. Conoscese tambien el amor, en emprender cosas arduas, y en no hazer cuenta de menudencias: porque el coraçon enamorado ni ha de tener replica à lo que le mandan, ni poner escusa à lo que le piden. El que da poco ama poco, y el que à pedaços da à pedaços ama, y el que de verdad ama ninguna cosa niega, porque ha de pensar el que es cofrade del amor, que pues diò el querer, lo menos es dar el tener. Es tambien priuilegio del amor, que sea cuerdo, paciente, sufrido, y dissimulado, porque en casa de los que se aman ni injuria se ha de hazer, ni palabra lastimosa dezir. Es tãbien capitulo de cortes entre los Cortesanos que sean callados, mudos, y discretos, y secretos, porque el pregonero del amor no es la lengua que habla, sino el coraçon quando sospira. Creed Señora hermana y no dudeis, que los desamorados hablan con las lẽguas, que los verdaderos enamorados no hablan sino con los coraçones, de manera que las lenguas estan mohosas de callar, y no las entrañas de amar. Si quereis saber que es lo que mas amais,

El hombre enamorado no sabe si mismo.

Que el enamorado no tiene cosa propria.

mais, digo que es lo en que mas pensais, y lo de quien mas y mejor hablais, porque el amor verdadero puede se algun dia dissimular, mas al fin al fin no se puede encubrir. Y porque ya ha verguença mi pluma de hablar mas en esta materia, desde agora digo y adeuino, que diran muchos de los que leyeren esta carta: Rauia que le mate al frayle capilludo, y como deuia ser enamorado, pues tambien habla en amores y en las penas de enamorados. A esto respondiendo digo, que pues nasci en el mundo, me crie en el mundo, y anduue por el mundo, no es mucho conociesse, y aun tropeçasse en cosas del mundo, del qual mal mundo doy immensas gracias à mi Dios, por auerme del sacado, y à la perfecion de la religion traydo, en la qual estoy retraydo, y de mis males arrepentido. Si de amores escriuo, y en amores hablo, Dios nuestro Señor me condene, si es por mostrarme curioso; ni por enseñar à nadie à ser enamorado, sino para auisar à los que saben ansias de amores, mirẽ mucho, si les conuiene ser enamorados, porque si vna vez se encerçan ellos, mil vezes se arrepentiran, y ninguna se emendaran. *El enamorado nunca se emienda.*

Prosigue el Autor la materia, y declara las palabras de la medalla.

PVes boluiendo à vuestra medalla, y à las palabras escritas en ella, digo, que yo las aprendi de san Pablo, y vos de vuestro seruidor y amigo, las quales quiero exponeros y declararos, no como el os las embió, sino como S. Pablo las predicó. Ante todas cosas maldigo, descomulgo, y anathematizo al traydor profano, q̃ tan santas palabras retorciò, y à cosas tan profanas aplicó: porque no se inuentaron ellas para ponerse en las medallas, sino para escriuir se en las entrañas. Sepamos lo que mi Señor san Pablo dixo, y lo que vuestro seruidor dixo, y vereis quanto va de Pedro à Pedro. Dize pues vuestra medalla: *Viuo yo, mas ya no yo, viue en mi la que quiero mas que à mi.* Dize el Apostol san Pablo: *Viuo yo, mas ya no oy, viue Christo solamente en mi.*. Otras y otras mil vezes torno à dezir, que en malos infiernos arda el tray-

dor que hizo tal traycion à la sagrada Escritura, pues al proposito de sus vanidades y locuras retorciò y falsò las palabras diuinas. O quien dixera al diuino Paulo que las palabras que el dezia hablando con Christo, auiã de seruir de requiebros en palacio, imagino para mi, que nunca las dixera, ni menos las escriuiera. Ante todas cosas os ruego y amonesto, Señora hermana, desatais luego esta medalla, o borreis aquellas palabras della, porq̃ de otra manera terneis el Apostol por enemigo, y à mi no por hermano. Dize pues el buen Apostol: *Viuo yo, mas no yo, viue solamente Christo en mi.* A los que son curiosos en la sagrada Escritura, parecer les han estas palabras ser de Algarauia o Gerigonça: pues dize el Apostol, que no tiene mas vida, de quanto viue en el aquello que el ama. Obscuro y obscurissimo, delicado y requebrado habla aqui el Apostol con Christo, pues quiere q̃ moren en vna casa, y coman à vna mesa, el ser y no ser, la muerte y la vida, y el viuir y no viuir, y por esso es menester, cortar bien la pluma, y el fauor de la gracia diuina, para estas palabras exponer, y darlas bien à entender. No immerito digo que es obscuro y obscurissimo este lenguaje del Apostol, pues dize q̃ viue, y luego dize q̃ ya no viue, y luego torna à dezir, q̃ si viue, no viue en si mismo, sino q̃ viue en el Christo: de manera que se precia de auer trocado su vida, cõ aquel q̃ es dador de la vida. Estos tus requiebros con Christo, o glorioso Apostol, yo confiesso q̃ los se leer, mas tambien confiesso q̃ no los se entender, y mucho menos gustar, porq̃ para entender à ti, auia yo de estar ajeno de mi. En quien viue Christo, y el q̃ viue en Christo, ni viue en si, ni aun sabe de si, porq̃ es tã delicado el amor diuino, que no admite consigo otro amor estraño. El egregio Augustino exponiendo estas palabras del Apostol dize: *In eo quod quisque diligit, in eo viuit:* como si mas claro dixesse: Tãta fuerça tiene el amor en el coraçon à do mora, que de si mismo se enajena, y se passa en aquello que ama: de manera q̃ tal es la vida del que ama, como aquello q̃ ama. Si tu, o enamorada, amas à ti, viues en ti; si amas à mi, viues

Que quien ama à Christo aboresce à si mismo.

en

en mi;si amas al amigo, viues en el amigo; y si amas à Christo, viues en Christo: de manera que todos los que se amā en vn coraçon tienen harto, y con solo vn querer tienen cōtēto. O quāto deue mirar el que ama, que tal es lo que ama antes que se arroje à lo amar, porque qual es el amor q̄ tengo, tal es la vida que hago, y si mal amo, mal viuo, y si bien viuo, bien amo: de manera, que si mi amor está mal empleado, mi vida está mal empleada. No dize el Apostol: Veo à Christo, oyo à Christo, huelo à Christo, o toco à Christo, sino Viuo à Christo, porq̄ la vida no está en los ojos con q̄ vemos, ni en las manos cō q̄ tocamos, sino en el coraçon con que amamos: de manera q̄ el amor de Christo, y el coraçon de S. Pablo, aunq̄ no eran de vn ser, teniā vn solo querer. El que de todo su coraçon ama, siempre piensa en lo q̄ ama, mira lo q̄ ama, habla de lo q̄ ama, sirue à lo q̄ ama, y aun pena por lo que ama: de manera que no da poco, el que su coraçon da à otro. Mimo el Philosofo dize, *Amans iratus, multa mentitur sibi:* como si mas claro dixesse: El coraçon enojado y turbado muchas cosas jura, que despues no guarda, promete y no cumple, dize y no haze, amaga y no hiere, acomete y se retrae, y aun sospecha y no acierta: porq̄ el coraçon vano y mundano sabe lo que ama, mas no siente lo q̄ dize. Tambien dezia el mismo Philosofo, *Amoris vulnus, idem qui faciat, sanat,* como si dixesse: Es tan peligrosa la herida del amor, que en las manos del que da la saetada, está la yerua con que se cura, de manera que en la cofradia del amor el que mata cura, y el que cura mata. Todos estos chistes, y todas estas vanidades y liuiandades passan por el hombre vano y enamorado, el qual no puede con verdad dezir, Viuo yo, mas ya no yo: sino dezir Muero yo, mas ya no yo: porque el tal ni goza del viuir, ni se acaba de morir. El coraçon enamorado de Christo ni siente à si, ni piense en si, ni quiere à si, ni aun anda en si, sino que estraño de toda conuersacion, y enajenado de su condicion, dize con el Apostol: Viuo yo, mas ya no yo. Quando vn hombre es agudo, y entremetido, y solicito,

Las costumbres dependen de los amores que tenemos.

Los dichos en amores de vn Philosofo.

solemos dezir del: *Verdaderamente este hombre es vn gran viuidor.* O con quanta mas razon podremos dezir del tal, que es vn allegador, vn beuedor, o vn pecador, que no que es viuidor, porque no podemos dezir que viue el hombre que bien no viue. Muy contrarios son el viuir en Christo al viuir del mundo, porque para ganar la vida hemos de perder la vida, para viuir hemos de morir, y para Christo nuestro Dios seguir, hemos à nosotros de perseguir: de manera que para cumplir con lo que deuemos, no hemos de hazer cosa de las que queremos. Nunca Christo en el coraçon del Apostol hiziera morada, si el Apostol en si mismo viuiera: de lo qual se puede inferir, que es necessario alexarme yo de mi, paraque Christo se allegue à mi. O buen Iesu, o amores de mi alma! viuo yo, mas ya no yo: es à saber que viuo en ti quando soy manso, viuo en mi quando soy soberuio; viuo en ti quando te alabo, viuo en mi quando soy vorace: viuo en ti quando te amo, viuo en mi quando te oluido: de manera que viuo en ti muriendo en mi, y muero en mi viuiendo en ti. Por esto que he dicho podeys ver Señora hermana, quanta diferencia va de lo que san Pablo dixo en su Epistola, à lo que vuestro seruidor os embiò en la medalla, la qual os torno à rogar que deshagays o se la torneys, porque no es razon se anegue vuestra cordura en su locura. Encomendome à las Señoras damas vuestras compañeras, à las quales suplico, miren y consideren, que si la primera parte de esta carta escriui como cortesano, que en la segunda hablo como Christiano; y que mas justo es alaben lo que expusè como predicador, que no lo que dixè como peccador. Ay os embio vn poco de Olanda, vn estuche, vnas escriuanias, y vnas horas; y desde agora adeuo, que os parecera poco todo lo que embio, y mucho lo que digo: de manera que vos y vuestras compañeras, antes que rezeys en las horas, murmurareys de mis palabras. No mas, sino que nuestro Señor sea en vuestra guarda, y à el plega os vea yo bien casada. De Burgos à tres de Enero, año de M. D. XIX.

Notable exclamacion del Autor.

Letra para el Comend a dor Aguilera, en la qual se quexa el Autor, de no le auer respondido, ni condescendido à vn ruego.

Muy notable Señor, y inhumano Comendador

CInco dias ha que estan peleando entre si vuestro descuydo con mi juyzio, y mi condicion con vuestra obstinacion, sobre si responderia o no responderia à vuestra carta, porque me han dicho aca, que estays tan vanaglorioso de lo que me negastes, quanto yo estoy corrido de lo que os pedi. El hombre que haze mal, no es mas de malo, mas el que se alaba del mal que ha hecho, es hombre diabolico: porque la condicion del demonio, es darse à pecar, y la del mal hombre, à nunca se emendar. Rogueos y importuneos, que fuessedes amigos con mi amigo Iuan Pamo, lo qual no quisistes hazer, ni amastes oyr, ni aun à mi letra responder, la qual injuria yo senti harto mas que mostrè: porque las atroces afrentas y graues injurias o se han bien de vengar, o del todo dissimular. De la letra que alla os embiè, mirè y remirè la minuta que aca me quedó, y como no hallasse en ella cosa que fuesse digna de reprehender, y mucho menos de castigar, à ella di por libre y à vos por condenado. Otra y otras dos mil vezes digo, que ni miento, ni me arrepiento del consejo que os daua, ni del perdon porque os rogaua, que como sabeys y sabemos, acontece à muchos muchas vezes, que buscando como se venguen, hallan como se pierden. La letra que en este caso os escriui se os dezir que si no yua muy polida, yua alomenos sobre muy pensado escrita: porque todo mi fin en ella fue, rogaros mucho, tuuiessedes mas respeto à la amistad que teniades comigo, que no à la injuria que os auia hecho Iuan Pamo. La pena que el mostraua, y el ruego que yo os hazia, razon fuera que hiziera en vos alguna efficacia, porque hablando la verdad, y aun con libertad, muy tirano coraçon es el, que no se amansa con palabras discretas y con lagrimas piado-

Como se ha de auer el hombre cuerdo en las injurias.

Del buen coraçon es condecender à las leyes.

piadosas. Al pequeño es le hõra el se vengar, mas al poderoso es le honra el perdonar, porque no ay en el mundo tã alto genero de vengãça, como es perdonar por sola virtud la injuria. Bien confiesso yo, que en el castigar, y en el perdonar la culpa, no se puede dar à todos regla cierta: porque algunas vezes es de tal calidad la culpa, que sin cometer nueua culpa no puede ser perdonada aquella: de manera, que à si mismo condena el, que al cõdenado condena. La injuria porque yo os roguè, y la offensa que Iuan Pamo os hizo, no era de esta complexion ni aun de esta condicion, sino que en perdonarla como Christiano, y en dissimularla como discreto, ni el braço os quedara quebrado, ni el touillo desencajado. Dexad Señor, que os ruegen, admitid que os importunen, holgad que os visiten, y agradeced que os aconsejen, porque de otra manera, si quereys ser aspero, riguroso, brioso, y estremado, terneys à muchos por vezinos, y à muy pocos por amigos. Mucho Señor os ruego no os acontezca otra semejante desgracia, y que tomeys esta pro primilla, porque soy de tal condicion con mis amigos, que pues ellos hallan en mi las entrañas abiertas, no es justo que yo halle sus puertas cerradas. Y porque en materia tan enojosa no es justo que la pluma sea pesada, y no quiero acabar de me quexar, con tal que vos os comenceys à emendar. No mas, sino que nuestro Señor sea en vuestra guarda, y à mi de gracia que le sirua. De Areualo à vj. de Mayo, M. D. XXIII.

Letra para vn Iudio de Napoles sobre vna disputa, que vuo con el Autor, y expone se la autoridad de la Escritura, que dize : Non abominaberis Ægyptium neque Idumæum.

Honrado y obstinado Iudio.

MVchas horas antes que esta letra te escriuiesse, estuuè comigo imaginãdo y mi juyzio fatigãdo, q̃ titulo te pondria, y con que sobreescrito te escriuiria, el qual

qual en ti bien cupiesse. Dádo pues y tomádo en el negocio hallè por mi cuenta, que si te llamo Señor, no cabe en ti, porque eres pobre miserable. Si te llamo *Vezino*, tampoco acierto en ello, porque moras muy lexos de do yo moro. Si te llamo *Pariente*, no consentirá mis parientes, pues yo soy de los de Gueuara, y tu de los de Iudea. Si te llamo *Virtuoso*, es leuãtarte falso testimonio, pues no quieres ser Christiano, y te precias de ser Iudio. Si te llamo *Generoso, y Valeroso*, mas mentiria en esto q̃ en todo lo otro, pues nunca fuyste à la guerra, ni aun sabes ceñir espada. Si te llamo *Doto y Sabio*, dirã todos que no se lo que digo, pues no tienes à Escritura fidelidad, ni trayas en las disputas verdad. Si te llamo *Graue y Cuerdo*, à fe de Christiano que te lo leuãto, porque en todo lo que argueys eres cabeçudo, y en todo lo que defiendes muy obstinado. Determinome pues de llamarte por tu nombre proprio, que es *Baruch Iapheo*, y sobreescriuirte conforme à tu condicion natural, llamádo te *Iudio porfiado*. Pues soy cierto que de ser Iudio tú te precias, mira que de llamarte porfiado no te corras que para el Dios de Israel, nunca vi Iudio tã amigo de su opinion, ni tan estraño de la razon. Bien te acordaras, que en esta Synagoga de Napoles dispuuemos, y nos batajamos hartas vezes tu y yo sobre querer tu defender la letra seca del Testamento viejo, y yo querer tornar por los mysterios del Testamento nueuo, y si no fuera por los padrinos, llegaramos muchas vezes à las manos. No estoy desacordado, q̃ en vna grã disputa q̃ tuuimos el Sabado todos los Rabis contra mi, y yo contra ellos, sobre si erã cumplidas o no cumplidas las setenta hebdomadas del Daniel, me dixiste q̃ yo hablaua falsedad, y impugnaua la verdad: mas al fin doy gracias à Dios, q̃ si yo sali de tu palabra corrido, tu escapaste de la disputa vẽcido. Acuerdome tambiẽ, q̃ disputado otra vez el grã Rabi Cucurri y yo sobre el Sacerdocio de Melchisedech, y de Aaron, y de Christo, alegaste tu aquella autoridad que dize: *Non abominaberis Ægyptiũ & Idumaũ:* diziendo y jurádo, que era tan obscura y tan mysteriosa, que ningun Christiano

El hombre infiel de ninguna honra es merecedor.

la

la sabria entender y menos exponer. A la hora que dixeste aquella blasfemia, yo confiesso mi culpa, y mi graue culpa, que se me subiò tan de subito la colera, que quisiera darte vna cuchillada o vna bofetada, porque si somos obligados à defender nuestro Rey, tambien somos obligados à tornar por nuestra ley. Ya que el Señor Obispo de Turpia amansò mi yra, y afeo tu palabra, bien te acordaras que sobre si sabria o no sabria yo exponer aquella palabra de Escritura, apostamos entre ti y mi vna hojaldre Iudaica y vna pinta de vino de Soma, por manera que en la apuesta el vno se mostró borracho, y el otro goloso De auerme contigo enojado, pesame; mas de auer contigo apostado, plazeme: porque espero en mi buen Christo, mas que tu en tu acabado Moysen, que à mi alumbrara, y à ti confundira. Como nuestra disputa fue Sabado en la tarde, y luego el Lunes siguiente se partiò Cesar desde ay de Napoles, para venirse aqui à Roma, no he podido hasta agora responder à tu duda, ni cumplir con mi apuesta. Ante todas cosas para declarar bien esta tu duda, me sera necessario recontar aqui por orden todo el origen de vuestra Synagoga: es à saber, à do nasciò, como se criò, por do peregrinò, y aun adonde muriò y se enterrò; porque si se tenemos, del sepulchro de la Synagoga nasciò la Madre santa Iglesia.

Los primeros mouimientos no son en mano del hombre.

Prosigue el Autor y cuenta muy por ostenso el origen de la Synagoga.

ES pues de saber, que desde la creaciõ del mundo, mas passaron de tres mil años. en los quales nunca Dios tuuo pueblo señalado à do todos le creyessen, ni templo consagrado à do todos le adorassen, sino que en diuersas partes tenia diuersas personas, en las quales ponia el su temor, y cõseruaua el su amor. En aquellos antiguos siglos, à la parte de Aquilon, sobre el polo Antartico, bien à la parte del Norte, mas alla del rio Eufrates, y mas aca de los mõtes Adoninos, nasciero y muriero los padres y abuelos del Patriarcha Abraham, varones que fueron mas

mas ricos que Catholicos, porq̃ se dauã mas à la idolatria, q̃ no à la fe Catholica. Desta parte del rio Eufratres poblaron y moraron el padre y la madre de Abraham, el qual siendo ya casado, y aũ de Dios alumbrado, se saliò de alli de entre los Caldeos, por no adorar con ellos los idolos. Vinose de aquella hecha Abraham à tierra de Canaan, à do el y sus hijos y nietos moraron muchos años, recibiendo de los Señores de la tierra grãdes injurias, y de los vezinos comarcanos muchas afrentas. Muerto el Patriarcha, Abraham y su hijo Ysaac, succediò en su lugar el Patriarcha Iacob, el qual en edad de cieto y treynta años se fue cõ sus doze hijos à tierra de Egypto, ado era Rey Pharaõ, y su Visorrey el buẽ Ioseph. Residierõ y moraron en Egypto los descendientes de Abraham, y Isaac, y Iacob, por espacio de quatrocientos y quinze años, en los quales ellos fueron tratados y gouernados por los Reyes de Egypto, no como buenos vezinos, sino como malos esclauos. Viendo pues Dios la paciencia de los Hebreos, y la crueldad de los Egypcios, embiò alla à Moysen y à Aaron su hermano, los quales les quitarõ la seruidumbre que teniã, y los pusieron en la libertad que desseauã. Sacó pues Dios por manos de Moysen y Aarõ seys cientos mil Hebreos del poder de los Egypcios, el Rey Pharaõ lo resistiẽdo, y todo el Reyno los persiguiẽdo; mas al fin de sus cõtiendas los Egypcios se ahogarõ, y los Israelitas escaparõ. Ya q̃ los hijos de Israel estauã en saluo, y caminauã por el desierto, salioles de traues à tomar el passo, y à estoruarles el camino el Rey de los Amalechitas Amalech, el qual no solo fue desbaratado, mas aun se tornó huyendo. Yendo mas adelãte por su camino, salierõ tambiẽ à pelear cõ ellos los Cananeos, hombres que erã muy ferocissimos, y que morauã en vnos mõtes muy asperos, mal al fin tambien fuerõ estos vencido como los primeros. Los terceros que pelcaron cõ los Hebreos, fuerõ los Ydumeos, al Rey de los quales llamauã Seona, y con este y con los de su Reyno pelearõ muchas vezes, y aũ recibierõ mas reueses. Ya que los Israelitas y aun al cabo del desierto de Arã, acorda-

Las guerras que tuuierron los los Hebreos en el desierto.

QQ ron

ron los Ydumeos y Moabitas de embiar à los reales de los Hebreos muchas mugeres hermosas y deshonestas, que los combidassen à peccar, y incitassen à adulterar; y assi fue q̃ à todos los que no pudieron matar cõ armas, vencieron con vicios. Ya que los tristes Hebreos auian vencido à todas las naciones y gẽtes sobredichas à fuerça de armas, salieron de refresco à pelear cõ ellos otros barbaros, q̃ llamauã los Pherezeos, Iesubeos, Etheos, y Amorreos; los quales todos no solo fueron vencidos, mas de sus tierras alãçados y tomados por captiuos. He aqui pues honrado Iudio como te he declarado, à do tu madre la Synagoga nasciò, de donde descendiò, por do peregrinó, à donde muriò, con quienes peleó, y las vitorias que alcançò. Sera pues agora la duda mia y pregunta tuya, porque auiendo ella sido captiua y perseguida de los Caldeos, Egypcios, Amalechitas, Ydumeos, Amonitas, Moabitas, Pherezeos, Iebuseos, Etheos, y Amorreos; à solos los Ydumeos y Egypcios Dios perdona, y à todos los otros condena, y manda echar de su Republica. Pues para entendimiento desto has de saber, Iudio honrado, que nunca cosa haze y promete nuestro Dios en este mundo, las quales aũque à los hombres son ocultas, en el abismo de su sabiduria son à el manifiestas: porque nosotros los mortales solamente vemos lo que Dios haze, mas no alcançamos porque lo haze. Si yo alcançasse lo que Dios alcança, y supiesse lo que Dios sabe, y pudiesse lo que Dios puede, y hiziesse lo que Dios haze, o Dios seria yo, o yo seria Dios. Pues es impossible que sea yo Dios, como es impossible que Dios sea yo, no nos metamos à escudriñar sus juyzios, porque las obras que Dios haze mas seguro nos es loarlas, que no disputarlas. Perdonar nuestro Dios à este, y condenar à aquel; sublimar à vnos, y abatir à otros; prosperar à los males y abatir à los buenos; afligir à los pobres, y cõsolar à los ricos; obras sõ estas q̃ las vemos, mas no las entendemos; y por esso no es sano cõsejo, remitir el secreto dellas al q̃ las haze, pues sabe muy biẽ lo q̃ haze. Hemonos de consolar, y aũ firmémente creer, que es tan bueno

Los juyzios de Dios à nadie son manifiestos.

no en lo que haze, y tan justo en lo que manda, que todas las cosas mide en su clemencia, y las pesa cõ su justicia, porque si es Dios absoluto, no es juez corrupto. No quiero tampoco pienses tu Iudio, que yo me quiero euadir y escusar, con dezir que son juyzios de Dios el perdonar à los Egypcios y Ydumeos, y condenar à todos los otros, que fueron nuestros enemigos: porque tu y yo no disputamos de como se entiende este passo en el sensu espiritual, sino literal. Quanto à lo que toca à los Egypcios, no podemos negar, q̃ no oprimierõ y afligieron à los Hebreos, quando en Egypto estauan con ellos captiuos: mas junto cõ esto socorrierõlos en el tiempo de la hambre, recibieronlos en su Reyno, partieron con ellos sus tierras, y aun en casa del Rey Pharaon assentaron algunas de sus personas, Mãdò pues Dios à los Hebreos, que no aborresciessen à los Egypcios, porque los beneficios que auian recebido dellos en Egypto, no quiso q̃ los oluidassen, ni menos que los desagradesciessen. Deste tã notable exemplo se puede coligir, como nos hemos de auer con los q̃ vna vez nos siruieron, y despues nos ofendieron: es à saber, q̃ quiere Dios y mãda, tengamos en mas los seruicios q̃ nos hizieron en vn dia, q̃ no los enojos q̃ nos dierõ en vn año. La diferencia q̃ va de seruir à Dios à seruir al mundo, es, que en la casa del mundo se oluidã muchos seruicios por vna ofensa, y en la casa de Dios se perdonan muchas ofensas por vn seruicio. O alto y muy alto mysterio, digno por cierto de saber, y no menos de imitar! ver que manda Dios à los Israelitas, tuuiessen en mas vn año que los Egypcios los socorrieron auiendo hambre, que no quatrocientos y quinze que los mataron de hambre. La razon humana y la ley diuina lo quiere, que por malo y ingrato que sea vno, ante todas cosas le seamos gratos del bien q̃ del recebimos, y despues desto nos assentemos con el à cuenta en lo que del nos quexamos. Los hijos y nietos del Rey Dauid enormes pecados cometierõ, y muchas ofensas à su Dios hizieron, mas al fin al fin toda via tuuo Dios mas respecto à lo que el buen Rey Dauid le auia seruido, que no à lo

Dios ni sabe ni puede hazer cosa injusta.

No quiere Dios que nadie sea ingrato.

que ellos le ofendieron. *Deus meus es tu, quoniam bonorū meorum non eges*, dezia el Propheta Dauid, en lo qual se nos da à entender, que no quiere Dios mas de nosotros, sino que à el seamos gratos, y con nuestros hermanos piadosos. Mandò tambien Dios à los Hebreos, que no aborresciessen à los Ydumeos, no obstante que auian sido mortales enemigos, y la causa deste mandamiento fue, porque los Ydumeos descendian del linaje de Esau, hermano que fue de Iacob: de manera que en las opiniones eran contrarios, y en el parentesco muy propinquos. Deste tan notable exemplo podemos, tu como Iudio, y yo como Christiano coligir, que no hemos de tomar las ofensas y injurias que nos hazen nuestros deudos, como las que nos hazen los que son estraños: porque el mal que me haze el estraño es, de pensar que lo haze de malicioso, mas el que me haze mi pariente, no es de creer si no que lo haze de descuydado. Con el que es huesso de mis huessos, y carne de mis carnes, no es justo, ni aun tolerable que por vna palabra que digo, o alguna negligēcia que haga, luego nos atufemos, y del nos apartemos: porq̃ pariente con pariente, y aun hermano con hermano, no es menos sino que algunas vezes se enojen, mas no se sufre que para siempre se enemisten. El pariente y el amigo q̃ en el mal q̃ haze no nos creyere, y en nuestros trabajos no nos socorriere, justa cosa es q̃ le auisemos, y aun corijamos; mas no cae so ley de bondad, que le desemparemos ni desechemos: porque de la renzilla q̃ passa entre pariēte y pariēte, no puede ir el vno lastimado, sin quedar el otro afrentado. Los Hebreos y los Ydumeos en la ley eran contrarios, y en las opiniones muy enemigos, y solo por ser entre si deudos, les manda Dios que sean amigos: para darnos à entender, quanto auemos de amar à los parientes buenos, pues manda Dios que no aborezcan aun à los que son malos. A muchos muchas vezes he visto en este mundo, los quales por vna muy ligera negligencia echan luego al pariente de su casa, lo qual ellos hazen no porq̃ tenian razon, sino por tener alguna ocasion de no darles de lo que tienen, o no pagarles lo

Dios no quiere de nosotros sino la gratitud.

Entre los parientes no se sufren enemistades mortales.

que les deuen. Sea pues la conclusiō desta mi letra, que te digo y te torno à dezir, Iudio honrado, que el vedar Dios à los Hebreos, q̃ no aborrescieſſen à los Egypcios, fue por los beneficios que dellos en Egypto auian recebido; y el mandar que tampoco aborrescieſſen à los Ydumeos, fue q̃ quiere Dios que con los deudos ſeamos gratos, y con los enemigos no ſeamos ingratos. He aqui pues Iudio, abſuelta tu duda, confuſa tu porfia, acabada nueſtra diſputa, y aun ſalido con mi empreſa: de manera que yo quedo libre de embiarte la hojaldre, y tu eſtas obligado à embiarme el vino de Soma, Hago te tambiē ſaber, q̃ el oficio que tenia en Napoles, tengo agora aqui en Roma: es à ſaber, irme à diſputar cada Sabado con los Rabis en la Synagoga, y hablar y altercar en coſas de la ſagrada Eſcritura: y para dezirte la verdad, tā poco fructo hago yo en ellos para tornarlos Chriſtianos, como ellos hazen en mi para tornarme Iudio. No mas, ſino q̃ Dios ſea en tu guarda, y à el plega de te traer à la ſanta fe Catholica. De Roma à xxv. de Março, M. D. XXXVII.

Letra para Don Franciſco Manrique, en la qual el Autor toca por delicado eſtilo, de quan peligroſa coſa es, oſar el hombre caſado ſer amigado.

Muy magnifico Cauallero, y muy trauieſſo mancebo.

NO ſe ſi lo hazia ſer el papel grueſſo, o la tinta tener poca goma, o eſtar la pluma mal cortada, o eſtar yo con alguna deſgracia, que à fe de Chriſtiano le juro, comencè eſta letra à eſcriuir tres vezes, y tantas la vue de borrar y aun raſgar. Acōteſceme muchas vezes, q̃ tengo la memoria tan facunda, y lā eloquencia tan prompta, que con gran facultad hallo lo que buſco, y digo lo que quiero: y por el contrario eſtoy otras vezes comigo tan amohinado, y tengo el juyzio tan remontado, que ni me agrada coſa que diga, ni es digna de leer coſa que eſcriuo. Viſto eſto, echando pues ſeſo à monton, he hallado por mi cuenta, que el turbarſe mi pluma, y el eſtar yo

Notable eloquencia es eſta del Autor.

con tanta desgracia,ha sido la mala vida que passa vuestra muger y mi sobrina Doña Teresa, la qual me dize, q̃ tiene rãta necessidad de cõsolacion,como vuestra merced la tiene de correcciõ. Yo he querido muy por estẽso informarme, en qual de vosotros está el yerro, y sea el mas culpado:y si no me engaño, o me engañan,hallo en vos Señor la ocasion, y en ella la razon: porque de otra manera, si en ella estuuiesse toda la culpa, yo solo seria el verdugo de su pena.Los delictos y excessos que hazen las mugeres generosas y castizas como ella, muy poco castigo les seria el reprehenderlas,ni aun el auisarlas,sino que las auian de rapiar viuas,o enterrarlas muertas: porque al hombre no le pedimos mas de que sea bueno, mas à la muger honrada no le basta que lo sea, sino que lo parezca. Y pues vuestra muger y mi sobrina en caso de bondad y grauedad es buena, y paresce buena, aueysme Señor Don Francisco, de perdonar, si en esta mi letra defendiere su innocencia,y agrauiare vuestra culpa; porque de los amigos y deudos ha se de tomar el cõsejo, y esperar el remedio. Viniendo pues al caso,ha de saber, que vn antiguo tyrano,llamado Corintho,antes que fuesse casado, dixo vn dia al Philosofo Demosthenes: Pues eres Philosofo,y te alabas de ser mi amigo,di me,assi los dioses sean en tu guarda,que condiciones ha de tener la muger con quien yo me vuiesse de casar? A esta pregunta le respondiò el Philosofo Demosthenes; La muger cõ quien tu te has de casar,o Corintho, ha de ser rica,porq̃ tengas con que viuir: ha de ser generosa, porq̃ tengas con que te honrar:ha de ser moça, porque pueda seruir: ha de ser hermosa,porq̃ no tengas q̃ dessear; y ha de ser virtuosa,porq̃ no tengas q̃ guardar. Y dixo mas Demosthenes. Al hombre q̃ fuera destas condiciones eligiere muger,mas sano cõsejo le seria celebrarle las obsequias, que no lleuarle à las bodas:porque con verdad ninguno se puede llamar tan desdichado,como el que errò en su casamiento. No obstante esto que dixo el Philosofo Demosthenes, dize por otra parte el buen Boecio Seuerino en el libro de Consolacion: *Nil in mortalibus ex omni par-*

El amigo verdadero aconseja y remedia.

Las condiciones que ha de tener la muger casada.

te beatum: como si mas claro dixesse: No ay en esta vida mortal cosa tan perfeta, ni persona tan acabada, en la qual no aya que emendar, y se halla que mejorar. Muy gran verdad dize en lo que dize Boecio, porque si hablamos en las cosas naturales, vemos por experiencia, que nos aplaze el fuego quando nos escalienta, y nos enoja quando nos quema. Tambien vemos que el ayre por vna parte nos recrea, y por otra nos destempla. Tambien loamos la tierra, à causa que nos cria y que nos sustenta: y por otra parte tambien nos enojamos con ella, por ser infrutuosa para sembrar y enojosa de andar. Tambien nos aplazen las aguas de las fuentes y las de los rios, por la sed que matan y por los pescados que crian: y por otra nos enojan y importunan por los hombres que ahogan, y por las auenidas que traen. Tambien nos aplazen los animales, à causa que andamos en ellos, y nos aran los campos: mas por otra parte tambien son enojosos de gouernar, y costosos de sustentar. El comer mucho ahita, y el comer poco enflaquesce. El poco exercicio es enfermo, y el mucho caminar es trabajoso. La soledad entristesce, y la mucha conuersacion importuna. La riqueza es cuydadosa, y la pobreza enojosa. El de alto ingenio tiene vna punta de locura, y el de baxo juyzio es del todo necio. El descasarse quita autoridad, y el q̃ se casa no le falta harto cuydado ni aun necessidad. El que no tiene hijos, no caresce de cuydados, y al que Dios nuestro Señor es contento de se los dar, no le faltan con ellos siempre trabajos. Trabajar siempre, cansa, y el holgar mucho, empalaga. Dexadas pues las costumbres à vna parte, si queremos hablar de los varones illustres y muy nombrados que vuo en el mundo, bien hallaremos en ellos por vna parte que loar, y por otra que desechar. Loan los Griegos à su Hercules de muchas fuerças, y notanle de grandes tyranias. Loan los Thebanos al su Alchamenes de sobrio, y notanle de deslenguado. Loan los Lacedemonios à su Licurgo de gouernador zeloso, y notanle de juez apassionado. Loan los Egypcios à su Isis de muy paciente, y notanle de impudico. Loan los A-

No ay en esta vida cosa que sea del todo perfeta.

Varones illustres y en virtudes flacos.

thenienses al diuino Platon de muy doto, y notanle de grande auaro. Loan los Troyanos à su Eneas de muy piadoso, y notanle de perfido. Loan los Romanos al su gran Iulio Cesar de piadoso, y notanle de muy superbo. Loan los Carthaginenses al su Capitã Hannibal de bellicoso, y notanle de muy versuto. Loan los Godos al su Rey Randagaysmo de magnanimo, y notanle de no verdadero. Loan los Longobardos à su grã Duque Valdoyno de dadiuoso, y notanle de vinolento. Loan los Agrigentinos à su Señor Phalaris de eloquente, y notanle de impaciente. Loan los Godos à Eschines de buen Republico, y notan le de muy bullicioso. He aqui pues como en varones tan nobles vuo tan notables defectos, de lo qual se puede bien colligir. que no ay harina sin saluado, ni nuez sin cascara, ni arbol sin corteza, ni grano sin paja, ni aun hombre sin tacha. Si estas faltas se hallan en los hombres, de creer es que se hallaran algunas en las mugeres, las quales de su condicion son flacas para resistir, y muy faciles de engañar. Desde q̃ nasci oygo quexarse à los hombres de las mugeres, y à las mugeres de los hombres, y assi Dios à mi me salue ellos tienen razõ en lo que dizen, y ellas tambiẽ en lo de q̃ se quexã: porq̃ el hombre y la muger quan diferentes fuerõ en la creacion, tã cõtrarios son en la condicion. Fuera de Christo nuestro Dios y de su bendita Madre, escusado es pensar q̃ nadie en esta vida puede escaparse de tropeçar y aun de caer: de manera que si yo fuesse creydo, nadie se auia de escandalizar quando les yerran, sino espantarse de como aciertã. He querido Señor Dõ Frãcisco tomar de lexos esta correndilla, para traeros à la memoria el casamiento q̃ hezistes cõ la Señora Doña Teresa mi sobrina, la qual cõ vos y vos cõ ella os casastes mas por voluntad q̃ por neceßidad, porq̃ ella era dama, y tenia cõ q̃ remediar, y vos erades mayorazgo, y teniades con que os casar. Pues sabeys, q̃ vos la mirastes, vos la seruistes, vos la escogistes, vos la siguistes, vos la requestastes, y aun vos la importunastes, à q̃ à otros dexasse, y con vos se casasse: no es por cierto justo, sino muy injusto, que pues ella

Versuto, quiere dezir hombre doblado.

El hombre y la muger son de diuersas condiciones.

Condiciones del hombre que se acierta à casar.

por os hazer plazer se hizo vuestra, que vos à su despesar siruais à otra. Mancebo de vuestra nacion y condicion, dudo yo que aya casado cõ las calidades q̃ vos casastes: es à saber, cõ muger generosa, rica, moça, hermosa, y virtuosa: de manera q̃ en la corte os tienen muchos embidia, y ninguno manzilla. O quãtas y quãtas vemos cada dia, las quales si son ricas no son hermosas, y si son hermosas no son generosas, y si son generosas no son virtuosas, y si son virtuosas no son moças, y si son moças no son bien afamadas, à cuya causa tienen sus maridos assaz que llorar, y sus parientes bien que remendar. Casamientos ay tan buenos, y tan santos, que parece bien auerlos juntado Dios; y tambien ay otros tan peruersos, que no diran sino q̃ los pareó el demonio: de manera q̃ osariamos afirmar, q̃ es gran felicidad en el hombre acertarse bien à casar, y saberse enteramente cõfessar. Al marido q̃ le cupo en su suerte muger generosa, rica, moça, hermosa, y virtuosa, si al tal le vieren buscar otra, y andar tras otra, sera porq̃ le faltara cordura, o le sobrara locura. Declarandome mas digo, q̃ se me ha quexado mucho Doña Teresa mi sobrina, diziẽdo q̃ andays Señor de noche, dormis fuera de casa, visitays enamoradas, tratays cõ alcahuetas, ruays calles, ojeays vẽtanas, days musicas, y lo q̃ es peor de todo, q̃ gastays mal la haziẽda, y traeys en peligro vuestra persona. Despues de auer andado por Francia, Portugal, Aragon, Italia, Brabante, y Alemania, tiempo era Señor Don Francisco, que os madurassedes, y aun assossegassedes, pues tenys casa que gouernar, y parientes con quien cumplir. Las trauessuras que hazen los moços todas se les atribuen à mocedades, mas ya que el hombre es casado, y junto con esto es vano y liuiano, todos son à le condenar, y ninguno à le escusar. Osaré dezir con verdad, y aun con libertad, que el hombre que cõ su muger y casa no tiene cuẽta, no se deue del hazer cuẽta, porque el tal malauẽturado o no tiene ser, o del todo se ha de perder. Andar en los passos q̃ andays, y yr à las romerias o ramerias que ys, no puede renunciar, sino en daño de vuestra honra, en cõdenacion de

El hombre bien casado no deue desgraciar à su muger.

La experiencia deue à los moços quitar la locura.

Los moços trauiessos traen consigo grandes peligros.

de vuestra anima, en escandalo de vuestra casa, y aun en perdicion de vuestra hazienda: porque à la hora que vna muger con vos no se puede casar, es cosa muy cierta, que os ha de robar, y aun pelar. Si no aueis piedad de vuestra anima, auedla de vuestra hazienda, pues desde el dia que tomastes muger, y os nacieron hijos, aueis de teneros por dicho, que en caso de vuestra hazienda, no soys ya della Señor, sino tutor, porque tambien es culpado el que la pierde, como el que la roba. Si no aueis piedad de vuestra hazienda, auedla de vuestra honra, que pues quereys que en la preheminencia de palacio, y en los oficios de la republica, seays mirado y reputado, no como moço soltero, sino como Cauallero casado, justa cosa es, que seays no el que soys, sino el que presumis ser. Si no aueys piedad de vuestra honra, auedla de vuestra anima, porque es tã delicada la ley de Christo, y es tã estrecho el mandamiento de Dios, que à las mugeres agenas no solo prohibe el requestarlas, mas aun dessearlas. Si no aueis piedad de vuestra anima, auedla de vuestra casa propria, porque el dia que os determinaredes de seruir y seguir alguna muger casada o soltera, aquel dia poneys fuego à vuestra honra y casa. Si no aueis piedad de vuestra casa, auedla si quiera de vuestra salud y persona porque si yo no me engaño, todo hombre que se precia de beuer de todas aguas, y de andar rondando puertas agenas, no es menos si no que algun dia le quite la vida, el que por el perdiò la honra. Sufriros ha vuestra muger, que la mateys de hambre, la trayays rota, la tengays retrayda, le digays injurias, y aun pongays en ella las manos, con tal que à ella sola amays, y aun con otra no andays: porque para vna muger casada no ay mayor desperacion, ꝙ venir el marido à quebrar en ella los enojos, y guardar para otra sus passatiempos. No se qual tiene mayor coraçõ, el marido en hazerlo, o la muger en suffrirlo; es à saber, ꝙ se ria el fuera, y riña en casa; hurte a ella, para dar à la amiga; regale à otra, y maltrate à ella; falte para los hijos, y sobre para los vezinos. En la ley de bondad, y aun de Christiandad, la fidelidad que deue la mu-

muger al marido, aquella deue el marido à la muger: y de aqui es, que si como ellos pueden accusar à ellas, ellas pudiessen castigar à ellos, yo juro à mi pecador, que ni las mugeres casadas viuiessen tan querosas, ni los maridos fuessen tan trauiessos. Desde la hora que entre marido y muger se contrahe el santo matrimonio, tienē ambos à dos tan poca jurisdicion sobre si, que seria especie de hurto el à otra o ella à otro dar el cuerpo. Catad Señor Don Francisco, que vuestra muger es moça, es hermosa, es asseada, y aun desseada, y que le days muy grande occasion, à que si fuesse otra de la que es, pues tantos ponen en ella los ojos, empleasse ella en alguno su coraçon. Ella es de los Gueuaras, de los Baçanes, y de los Roblos, en cuyos tres linajes no se halla muger que aya sido auiessa, ni hombre que dexasse de ser trauiesso: de manera que todos seremos cōtentos con que le soys vos tan amigable marido, como ella os es fiel muger. Si no quisieredes ser bueno por lo que toca à vuestra anima, y à vuestra honra, y à vuestra hazienda, sed lo si quiera por tener paz con vuestra muger y familia, porque yo os doy mi fe, que todos los plazeres que tomaredes cō vuestra amiga, los pagueys cō las septenas de que torneys à casa. Por mas que vna muger sea sabia, cuerda, discreta, callada, y aun santa, poder podra ella morir, mas sus zelos no los ha de dexar de pedir, y aun de reñir: de manera que si ella padece por lo que dize, el tambien anda assombrado por lo que haze. En este caso no os fieys de la alcahueta, que no lo dira; ni os fieys del page de amores, que no lo descebrira, porque en cosas de zelos son las mugeres tan agudas, y aun tan dadiuosas, que por saber à do su marido entra, y quien es la con quien habla, corrumperan à los viuos cō dineros, y llamaran à los muertos con conjuros. Y porque en materia tan odiosa no es razon que la pluma ande ya mas desmandada, concluyo esta letra con deziros y rogaros, que si os quisieredes auisar, y de aqui adelante emendar yo seré el dichoso, y vos Señor el mejor librado, donde no, obligome à teneros por deudo, mas no por amigo. No mas, sino q̄ nuestro

En el hombre casado los amores se le tornan dolores.

stro Señor sea en su guarda, y à mi dè gracia que le sirua. De Auila à viij. de Enero, M. D. XXVII.

Letra para el Comendador Rodrigo Enriquez, en la qual se expone la autoridad del sancto Iob que dize: Factus sum mihimetipsi grauis.

Magnifico Señor, y vezino honrado.

Buena eloquencia del Autor.

NI vuestra merced seria notado de importuno, ni yo seria acusado de mal criado, si guardassedes el consejo, que os di vna vez en Toledo: es à saber, que con muy gran atencion oyessedes los sermones, y confessassedes los pecados, porque del sermon no se os passasse alguna palabra, y de la confessionno se os oluidasse alguna circunstancia. Quinze dias antes que prediquè à Cesar en palacio, traygo los ojos desvelados, la memoria ocupada, el juyzio fatigado, y à mi mismo enajenado, y despues de todo esto el tiempo que comienço à predicar, echais os vos Señor à dormir, y lo que es mejor de todo, que como jugais de cabeça con el sueño, pienso que aprobais todo lo que digo, y no es sino que Señor estays cabeceando. Si os desauezassedes de acostar à los dos de la noche, y quisiessedes oluidar de leuantaros à las onze del dia, y de no dar tantas bueltas por la calle empedrada, no andariades tan acossado, ni estariades tan desvelado: mas ay dolor que vos y todos los otros como vos, guardays el parlar para la Iglesia, y el dormir para el sermon. Pedisme por vuestra carta que os diga lo que dixe este otro dia en el sermon que prediquè en palacio à Cesar, sobre aquella palabra de Iob, que dize, *Factus sum mihimetipsi grauis*: acerca de la qual soy cierto que dareys mejores señas de lo que vos soñastes, que no de lo que yo predicaua. Yo quiero hazer lo que agora me encomendays, con tal condicion que de aqui adelãte vos os emendeys, y la emenda ha de ser, que no seays tan dissoluto en el viuir, ni tan pesado en el dormir: porq̃ lo vno acorrea torpedad, y lo otro liuiandad. Dize pues el S. Iob: *Factus sum mihimetipsi grauis*: como si mas claro di-

dixesse: De nadie tanto como de mi yo estoy quexoso y agrauiado, porque yo mismo à mi mismo soy enojoso y pesado. Cosa nunca oyda, y quexa nunca vista es esta, porque por mas que sea vn hombre culpado, y aun de la culpa conuencido, siempre trabaja de à si desculpar, y à otros accusar. No ay cosa mas comun en el mundo, que es el tropeçar, el caer, el se derrostrar, y el muy poco se emendar, y con todas estas faltas y ofensas no queremos perdonar la injuria que recebimos, y muy menos confessar la culpa que tenemos. Quexanse los hombres de la tierra que no da fruto, del mar que es peligroso, del ayre que es corrupto, de la fortuna que es incõstãte, del amigo que es doblado, y del tiempo que es muy pessaroso, mas à nadie veo quexarse de si mismo: de manera q̃ como visoño tahur no echa la culpa al saber el poco del juego, sino à dezirle mal el dado. Y porque esta palabra es muy delicada y mysteriosa, y se quexa el santo Iob, q̃ nadie sino el mismo se haze la guerra, sera nos necessario contar aqui por orden quantas maneras ay en el mundo de guerras, cõ las quales los hombres guerrean à otros, y son de otros guerreados. Ay pues vn genero de guerra que se llama real, otra se llama guerra ciuil, otra se llama mas que ciuil, otra se llama personal, y aun otra se llama cordial, de las quales todas y de cada vna dellas diremos lo que leymos, y aun lo que sentimos. Llamase la primera guerra, guerra real, y esta es la que se haze de rey à rey, o de reyno à reyno: assi como las guerras que vuo entre el Rey Dario y el Magno Alexãdro, y las que vuo entre la ciudad de Roma y la de Carthago, las quales aunq̃ no tenian reyes, eran por si cabeças de reyno. El primero que inuẽtó este genero de guerra, dizẽ que fue el Rey Belo, hijo que fue del Rey Nino, y deste Rey Belo vino este nombre *Bellum*, que quiere dezir guerra o batalla, la qual se começò en Assyria, que agora se llama Suria. Otros dizen que el primero Principe que tomó armas en el mũdo fue el tyrano Nembroth, hijo que fue de Belo y nieto de Nino, y à este llamó la Escritura sacra *Oppressor hominũ*, que quiere dezir, hombre que tomaua

Nadie holgara que le tengan por malo.

Muchas maneras de guerra.

Los que inuentaron guerra en el mundo.

maua por fuerça lo que no le dauan de grado. Otros dizen que fue el primero que sacó gente en campo Codorlaomor, Rey de Sodoma y de las tierras Salinarias, cõtra el qual salió al camino el buẽ Patriarcha Abraham, por causa de, à su sobrino Loth fauorescer, y aun defender. Todo esto cõtradizẽ y de todo esto apelã los Egypcios, los quales se tienen por dicho, que el su gran Rey Prometheo fue el primero q̃ inuẽtó la manera de guerra en el mundo, y esta guerra fue cõtra el Rey de los Sicionios Orestes, sobre qual dellos se casaria con la hija del Rey de Salamina, que era de todo el Reyno vnica heredera. Ora sea Belo, ora sea Nembroth, ora sea Codorlaomor, ora sea Prometheo, el primero que leuantó guerras en el mundo, en malos fuegos arda, y nunca de alla salga, pues peruertió la ordẽ del viuir, y abezó à los hõbres à se matar. Despues que se leuantarõ los tyranos, y se inuentarõ las guerras en el mundo, se començarõ los hombres à juntarse vnos con otros, y à edificar torres y hazer republicas, para se saber gouernar y se poder defender. Antes q̃ vuiesse guerras en el mundo, morauan los hombres en los campos, comian solamente frutas, viuian con sus manos, dormian en las cueuas, vestianse de pellejos, andauan todos descalços, nadie tenia nada proprio, sino que à todos era todo comũ, y aquel fue el siglo que llamarõ dorado, como à este nuestro llamã de hierro. Ay otra guerra, que se llama guerra ciuil, la qual no es entre Reynos y Reynos, sino entre vezinos y vezinos, y esta es, quando vna ciudad se parte en dos vandos, y salẽ à pelear los vnos contra otros. Esta guerra ciuil anduuo dentro de Carthago mucho tiempo entre los Hannones y Hasdrubales, y anduuo en Roma entre los Silanos y Marianos, y despues anduuo entre Cesarianos y Pompeyanos, los quales todos primero perdieron las vidas, que se acabassen sus contiendas. Ay otra guerra que se llama no ciuil, sino mas que ciuil, y esta no es entre reyno y reyno, ni entre pueblo y pueblo, sino entre primo y primo, entre padre y hijo, y entre tio y sobrino: tal fue la guerra que passó entre Cesar y Pompeyo en la grã Pharsalia, en

Que cosa es guerra ciuil.

la qual despues de rota y vẽcida la batalla andauã por el campo amojonido y señalãdo las estaciones, y diziẽdose vnos à otros estas palabras: Aqui se matarõ los dos hermanos, aqui se combatierõ los dos primos, aqui pelearõ los dos cuñados, y aqui cayerõ los tios y sobrinos. Guerra mas que ciuil fue la que anduuo entre Herodes Ascalonita y sus hijos Archelao y Philipo, en la qual guerra los hijos intẽtarõ de matar al padre, y el padre al fin matò à ellos. Guerra mas que ciuil fue la que anduuo entre el buen Rey Dauid y su desdichado hijo Absalon, el qual à fuerça de armas intentó de quitar à su padre el Reynò, y al fin no solo no saliò con la empresa, mas aun muriò ahorcado de vna enzina. Guerra mas que ciuil fue la de los Ayazes Griegos, la de los Thelemones Arguios, la de los Brias Licaonios, la de los Anteos Troyanos, la de los Amilcares Carthaginẽses, y la de los Fabricios Romanos. Esta guerra mas que ciuil es la mas peligrosa guerra de todas, porq̃ las passiones y enemistades que entran entre parientes y propinquos, tanto son entre si mas crueles enemigos, quanto en sangre son ellos mas deudos. Ay otra guerra que se llama particular o singular, y esta es quando dos muy valientes hombres hazen campo, sobre aueriguar algũ graue negocio. Desta manera de guerra pelearõ entre si el Magno Alexandro y el muy esforçado Rey Poro, sobre el Señorio de la gran India, à do el triste Rey Poro quedò vencido, y el buen Alexandro por vencedor. Desta manera de guerra pelearõ Eneas el troyano y el Rey Turno Latino sobre el casamiento de la Princesa Lauinia, la qual era vnica heredera de todo el Reyno de Albania, à do Turno muriò, y Eneas venciò. Desta manera de guerra pelearon el Rey Dauid y el superbo gigante Goliat, en medio del exercito de los Hebreos y de los Philisteos, à do el vno fue armado, y el otro desarmado: y al fin el buen mancebo Dauid matò à Goliat con vna honda, y le degollò con vna espada. Desta manera de guerra pelearõ el Emperador Cõstantino y el Emperador Maxẽcio, sobre la puente del rio Danubio, à do el vno vuo la victoria, y el otro

Entre los parientes son las enemistades muy peligrosas.

otro perdiò la vida. Deste manera de guerra pelearon contra si el gran Viriato Hispano y el Capitan Romano Macrino, y este desafio fue entre las Vareas de Alconeta, y el Casar de Carceres, que es en el camino de la Plata, por do van de Valladolid à Seuilla, adò Macrino fue vencido, y el buen Viriato quedó vencedor.

Aplica el Autor lo dicho à lo què quiere dezir, es à saber de la guerra que haze el hombre à si mismo.

AY otro genero de guerra, la qual ni es entre Reyno y Reyno, ni entre rey y rey, ni entre vezinos y vezinos, ni entre pariẽtes y pariẽtes, ni entre persona y persona, sino q̃ yo mismo guerreo cõtra mi mismo, sin q̃ otro me haga guerra, ni ofenda à mi persona. No immerito hemos querido contar aqui todas las maneras que ay de guerras, paraque contejada esta con todas, y todas con esta, se hallara por verdad, que es la mas peligrosa para emprẽder, y la mas dificultosa para vẽcer de todas ellas: porque en ella el que vence queda vencido, y el vencido queda por vencedor. Llamase esta guerra, guerra cordial o entrañal porq̃ en el coraçõ se engendra, en el coraçon se trata, y aun en el coraçõ se acaba, à do las saetas son las lagrimas, y los tiros son sospiros, y el darse buena maña en llorar, es el saber bien pelear. En esta guerra pelean entre si y contra si el amor y el temor, el regalo y la aspereza, el ayuno y la abstinẽcia, el callar y el parlar, el robo y la limosna, la razõ y la sensualidad, la pereza y la solicitud, el bullicio y el reposo, la yra y la paciẽcia, la auaricia y la largueza, y aun el perdon y la vengança. En esta infelice guerra no peleamos acõpañados sino solos, no en publico sino en secreto, no en la plaça sino en la casa, no cõ hierro sino cõ el pẽsamiento, no con otros sino cõ nosotros mismos, no que se vea sino que se siẽta, y lo que es mas graue de todo, hemonos de dexar vẽcer, para que nos alabemos de quedar vencedores. En esta guerra se hallarõ, y en esta guerra pelearõ, y aun en esta guerra acabarõ todos los buenos y virtuosos que ha auido en el mun-

Nota lector estas palabras.

Los que batallã en el coraçõ.

mũdo hasta oy, los quales tãto à Dios fueró mas acceptos, quãto à si mismos eran cõtrarios, porque en vencer, o no vencer la sensualidad à la razõ, cõsiste nuestra perdicion o nuestra saluacion. Cosa es de espantar, que al sancto Iob se le cayó la casa, perdiò la hazienda, se hinchò de sarna, le molestauan los amigos, le increpaua la muger, le mataron à todos los hijos, y le comian en el muladar los gusanos, y entre todos estos trabajos de ninguno tiene tanta quexa, como es de su propria persona, llorãdo y diziẽdo: *Factus sum mihimetipsi grauis*. De esta guerra y de su propria persona se quexaua el Apostol, quãdo dezia: *Infelix homo, quis me liberabit de corpore mortis huius?* como si mas claro dixera: O triste y desdichado de mi, y quando verè à mi libre de mi, paraq̃ pueda lo que quiero, y no como agora, que quiero lo que no puedo? Desta guerra tan guerreada dezia el buen Augustino en sus Cõfessiones: O quantas vezes me vi ligero y aherrojado, no cõ hierros y cadenas, sino cõ mis sensualidades proprias, llorãdo à voz en grito, y quexandome no de otro sino de mi mismo, porq̃ di al demonio el mi querer, y del mi querer hazia èl mi no querer. Desta guerra dezia Anselmo en sus Meditaciones: Ay de mi, ay de mi, que harè? à do huyerè? pues yo mismo soy cõtrario à mi mismo, y que viuiẽdo en mi ando enagenado de mi; lo que es peor de todo, que me se mucho quexar, y nũca me se remediar, *quia factus sum mihimetipsi grauis*. Desta guerra dezia Isidoro en el libro de Summo bono: Anda tã ofuscado mi juyzio, tã occupada mi memoria, tã remõtado mi entẽdimiẽto, y tã alterado mi pẽsamiento, que ni se lo que quiero, aunq̃ me lo den, ni de que estoy quexoso aũque me lo pregũten: de manera que muchas vezes desseo saber de mi, y aũ pregũto à mi por mi. Desta guerra dezia el glorioso Bernardo: O buẽ Iesu, y como *factus sum mihimetipsi grauis!* pues la hambre me desmaya, el comer me ahita, el frio me encoge, el calor me cõgoxa, la soledad me entristece, y la compañia me importuna, y lo que es mas graue de todo, que cõ nada estoy contẽto, y de mi estoy muy descõtento. De

Palabras dignas de ser en el coraçon escritas.

esta nuestra guerra dezia el glorioso san Hieronymo:N
puedo negar, *quòd factus sum mihimetipsi grauis:* pues
demonio lo solicitando, y la carne lo queriendo, querr
mi sensualidad procurar honras, adquirir riquezas, ten
fauores, mãdar mucho, tener mucho, poder mucho, y t
ner à todos en poco: de manera que querria ser en
mandar vnico, y de los trabajos estar essento. De esta i
felice guerra dezia el glorioso Ambrosio: Conosciend
de mi, *quòd factus sum mihimetipsi grauis,* me aparto
los hombres, porque no me alteren, huyo del demoni
porque no me engañe, retraygome del mundo, porqu
no me dañe, renũcio las riquezas, porque no me corrun
pan, y doy de mano à los honras, porque no me ens
beruezcan, y con todos estos retraymientos y encog
mientos cada dia me voy en las virtudes afloxádo, y n
miro en el mũdo mas y mas à lo hõdo. He querido tra
à la memoria los dichos destos varones tan santos, pa
que miremos por nosotros, los que somos pecadores, q
pues ellos se quexan de si mismos, no es justo nos fiem
de nosotros proprios, porq̃ el hombre cuerdo de nad
ha de estar tan sospechoso, como es de si mismo. El bu
Marques de Sanctillana dezia, y dezia muy biẽ en vna
copla: En la guerra que posseo, siẽdo mi ser cõtra si, pu
yo mismo me guerreo, defiẽdame Dios de mi. *Factus su*
mihimetipsi grauis: pues si tẽgo al Rey por enemigo, vo
me de su Reyno; si al q̃ es Cauallero, salgome de su tie
ra; si al que es justicia, voyme de su iurisdiciõ; si al q
es mi vezino, apartome de su barrio, mas si tengo com
tẽgo à mi proprio por enemigo, como sera possible huy
de mi mismo? *Factus sum mihimetipsi grauis,* pues en v
mismo coraçon y de vnas puertas à dentro tengo de
crestar y guardar el amor y desamor, el mi querer y n
querer, el mi contento y descontento, la mi prosperida
y aduersidad, y aũ la esperança y la desesperança: de ma
nera que ando muy cõfiado de mi, que me traygo siem
pre vendido. *Factus sum mihimetipsi grauis,* pues de dia
de noche ando suspenso y estoy indeterminado, sobre qu
es lo que eligirè o desecharè, amarè o aborrescerè, s
guirè o perseguirè, darè, o guardarè, dirè o callarè, yrè

El metro del Marques de Sanctillana.

quedarè, sufrirè o vẽgarè, tomarè, o dexarè, y al fin al fin en todas las cosas soy desdichado, sino es en las desdichas que soy muy dichoso. *Factus sũ mihimetipsi grauis*, pues todas las cosas de esta triste vida en que viuo, me hartan, todas me cãsan, todas me enojã, todas me aburrẽ, todas me desplazen, todas me empalagan, y aun todas me ahitan: de manera que por vna parte estoy ya cansado de viuir, y por otra no me querria morir. *Factus sũ mihimetipsi grauis*, pues la soberuia me acocea, la embidia me muele, la pereza me empereza, la gula me regala, y la cõtinẽcia me despierta, y lo que es peor de todo, que si cesso algun poco de pecar, no es porque no quiero, sino porque del pecar ando cansado. *Factus sum mihimetipsi grauis*, pues si estoy malo, es por lo que comi, si pobre, por lo q̃ juguè; si triste, por lo q̃ amè; si desterrado, por lo q̃ emprẽdi; si affrentado, por lo que leuãte; si castigado, por lo que cometi; si descõtento, por lo que elegi: de manera que nadie se puede quexar de nadie como de si mismo, pues de todos los trabajos q̃ padescemos, por vna parte nos quexamos, y por otra los buscamos. *Factus sũ mihimetipsi grauis*, pues doy lugar à mis ojos que mirẽ vẽtanas, à mi lẽgua que diga mẽtiras, à mis orejas que oyã lisõjas, à mis pies que vayan à rameras, y à mi coraçõ que ame à cosas vanas: de manera, q̃ si todos los miẽbros q̃ ay en mi, dexan de peccar, no es porq̃ les vo yo à la mano, sino por miedo de algũ castigo. Siendo verdad, como es verdad, *quòd factus sũ mihimetipsi grauis*, cõ quiẽ tẽdré yo verdadera paz, pues comigo mismo tengo tan cõtinua guerra? A quien no seré enojoso, pues yo mismo à mi mismo soy graue y pesado? De quien con verdad daré yo quexa, pues de mi mas que de nadie estoy quexoso? Que bien ni prouecho puede esperar nadie de mi, pues yo mismo soy cõtra mi? Paraque procuro de alargar mas la vida, pues yo mismo à mi mismo me doy tan mala vida? O triste de mi, y ay triste de mi, como y como *factus sũ mihimetipsi grauis*, pues nadie tiene tã crueles enemigos, como los tengo yo en mis proprios desseos, los quales por vna parte me traẽ assombrado, y por la otra muy osado.

El hombre en las menos cosas acierta.

Por miedo y no por verguença dexamos de peccar.

Factus sum mihimetipsi grauis, de que me paro bien à pensar lo mucho que tengo,y lo poco que doy,el tiempo que pierdo, y el daño que hago, las mercedes recebidas, y la ingratitud de todas ellas, la solicitud en el peccar, y el descuydo de me emendar, el mal que hago, y el bien que estoruo, digo y afirmo,que he verguença de viuir, y muy gran temor de morir. Y porque despues de palabras tan santas, no es razon de hablar en otras cosas, que no sean couformes à esta,concluyo esta mi carta, cõ rogar à nuestro Señor me de gracia para estas palabras sentir, como las se escriuir. De Auila à xxx. de Agosto, 1528.

Razonamiento hecho à la Serenissima Reyna de Francia, madama Leonora, en la qual el Autor le cuenta muy por estenso, quien fue la Reyna Zenobia.

Serenissima Reyna y muy alta Princesa.

OY se cumplen catorze dias,que vuestra Alteza me mandó le predicasse el sermõ de la bienauenturada santa Caterina, le declarasse ciertos escrupulos de consciencia, le buscasse las letras para vna medalla, juntamẽte cõ esto le trãsladasse la historia de la famosa Reyna Zenobia, las quales quatro cosas yo prometi, y aũ me obliguè de cumplirlas, y recebi muy gran merced en q̃ me fuessen mandadas. Como yo prediquè en la alabança de la gloriosa santa Caterina, que auian concurrido en ella la fidelidad de Policena, la hermosura de Helena, la generosidad de Migerona, la grauedad de Estratonica, la castidad de Lucrecia, la sciencia de Cornelia, y la cõstancia de Zenobia, dile ocasiõ de pedirme esta historia, y aũ puseme en necessidad de declararsela. El sermõ ya le prediquè, los escrupulos ya los declarè, la medalla ya la hallè, resta me agora dezir, quien fue la Reyna Zenobia, y contar las proesas que hizo en Asia, lo qual hecho, quedara vuestra Alteza satisfecha de lo que me mãdó, y yo libre de lo q̃ le prometi. Es vuestra Alteza tan tierna de cõdiciõ, y tã humana en cõuersaciõn, q̃ lo que puede

puede mãdar como Reyna, quiere rogar como hermana, lo qual aũque para sus criados no es afrenta, es para su Serenidad muy gran gloria, porque la mayor riquaza de las Princesas es, preciarse de caridad, y ser loadas de humilidad. Mucho mas quisiera alla yr, que no à vuestra Alteza escriuir, sino q̃ tengo vn carillo hinchado, y estoy de la gota tomado: de manera que si de mal comedido fuere accusado, no deuo ser cõdenado, pues para hablar estoy mudo, y para andar estoy coxo. Tres historiadores Griegos y dos Latinos fueron los que de la Reyna Zenobia escriuieron, y que sus grandes hazañas engrandescieron, de los quales yo saquè vna pequeña summa, para en que leyesse vuestra Alteza lo mejor que yo supè, y lo menos mal q̃ pudè. Si como fue Reyna Gentil, fuera Princesa Christiana, tan digna fuera Zenobia de imitar como de loar: porque fueron sus virtudes tan notables, y sus hechos tan heroicos, que diò à todos los Reyes de Asia que hazer, y à todos los de Europa que dezir. Y porque à los Principes y grandes Señores hemos de darles las razones por peso, y las palabras por medida, no se derramara en otras cosas mi pluma, sino fuere en la historia de la gran Zenobia, la qual desde agora adeuino, que sera à vuestra Alteza grata, y à los que la leyren accepta.

La humildad à los Principes esta les muy bien.

EN la hera de dozientos y quarenta, en la Olimpiada de dozientos y ochenta y quatro, luego que muriò el maluado del Emperador Decio, fue electo para el Imperio vno q̃ auia nombre Valeriano, del qual se escriue y dize, auer sido Principe assaz doto en la sciencia, y muy honesto en la vida. Trebellio y Pollio historiadores que fueron de este buen Principe, dizẽ dèl estas palabras: Si todo el mundo se juntara, y todo el mundo buscara vn Principe bueno, nũca otro fuera eleto, sino el buen Valeriano. Fue el Emperador Valeriano magnanimo en el dar, cierto en el hablar, cauto en lo q̃ dezia, atentado en lo q̃ prometia, afable à los amigos, y seuero con los enemigos, y lo que es mas y mejor de todo, que ni seruicio sabia oluidar, ni injuria vengar. Fue pues el caso, que en

Las condiciones del buen Principe.

el año quatrodecimo de su Imperio se leuãtó vna tã peligrosa guerra en Asia, que le fue forçoso passar à ella en persona, y esta guerra fue cõtra el Rey de los Parthos, q̃ auia nombre Sapor, el qual de su cõdiciõ era muy bellicoso, y aũ en las cosas de la guerra muy biẽ fortunado. Passado Valeriano en Asia, y encẽdida ẽtre los dos Principes la guerra, como vn dia se trauasse entre ellos vna escaramuça, acõteciò, que por culpa del Cãpitan General, à quien estaua cometido el exercito, fue alli preso el Emperador Valeriano, y puesto en manos del Rey Sapor su enemigo. Vso tan mal de la vitoria aquel maldito tyrano, que no solo no le quiso rescatar, ni menos soltar, sino que todas las vezes que auia de subir en el cauallo, ponia los pies sobre el cuerpo del viejo Valeriano, paraq̃ le siruiesse de poyo. En aquel infelice catiuerio, y de aquel infame officio siruiò y muriò el buẽ Emperador Valeriano, no sin grã lastima de los q̃ le conoscian, y gran compassiõ de los q̃ lo veian. Como vierõ los Romanos, que ni à poder de ruegos lo podiã libertar, ni à peso de dineros rescatar, leuãtarõ por Emperador à vn hijo suyo, que auia nombre Galieno, y esto haziã ellos, mas por el amor que tenian cõ el padre, que no por la abilidad que veyã en el hijo. Muy estraño fue el Emperador Galieno de la cõdicion de su padre Valeriano, lo qual se pareciò biẽ, en que fue couarde ẽn lo que emprẽdia, y falto en lo que prometia, cruel en lo que castigaua, y ingrato à quiẽ le seruia, y lo que era peor de todo, que era absoluto en lo que queria, y dissoluto en lo q̃ hazia. En tiempo deste Emperador Galieno fue ado el Imperio Romano mas tierras perdiò, y mas afrẽtas recibiò: porque de yr à la guerra era enemigo, y para gouernar la republica era muy flaco. Dauase Galieno por el Imperio tan poco, y valia su persona tan poco, y era el para tan poco, q̃ juntamente le tenian todos en poco, y por desobedecelle se dauan tan poco, que veynte y cinco tyranos se leuantarõ con el Imperio, cada vno de los quales se ponia corona, y se seruia con cetro. Los nombres de aquellos veynte y cinco tiranos son estos, Ciriado, Postumo, otro Postumo Loliano, Vitoriano, Mario, Nicenio, Regiliano, Hemoy

La fortuna en los altos estados muestra mas ella sus fuerças.

El mal Principe causa auer tyranos en el Reyno.

lo, Macrino, Quieto, Marciliano, Odenato, Herodes, Meonio, Pison, Emiliano, Saturnino, Tetricó, Trebeliano, Herminiano, Timolao, Celso, y Yreneo. Los diez y ocho de estos aqui nombrados fuerõ todos ellos Capitanes y criados del buẽ Emperador Valeriano; de manera que se preciaua de tener tales criados, que merescierõ ser Emperadores. En aquellos tiempos tenian los Romanos por su Capitan General en la cõquista de Asia, à vn Cauallero que auia nombre Obdenato, Principe y Señor de los Palmerinos, varõ que era en las costumbres muy aprouado, y en las cosas de la guerra muy diestro. Este Capitan Obdenato casó con vna muger que auia nombre Zenobia, la qual descẽdia del antiguo linaje de los Ptolomeos, reyes que fuerõ de Egypto; de manera que era rica de haziẽda, escogida en sangre, hermosa de rostro, libre en la cõdiciõ, y muy recatada en la cõuersaciõ. Si sus escritores no nos engañan, fue Zenobia la muger mas illustre de todas las mugeres illustres que vuo en el mũdo, porq̃ en ella se hallaua la riqueza de Creso, el animo de Alexãdro, la presteza de Pyrro, el trabajo de Hãnibal, la sagacidad de Marcello, y la justicia de Trayano. Quando Zenobia casó cõ Obdenato, ya auia tenido otro marido, del qual le quedó vn solo hijo llamado Herodes, y de Obdenato vuo otros dos hijos, que se llamarõ Heroniano y Ptolomeo, los quales todos fueron mãcebos assaz virtuosos, y de su madre muy biẽ criados. Quãdo el Emperador Valeriano fue vẽcido y preso, no estaua Obdenato en su campo, porque à dicho y opiniõ de todos si el alli se hallara, nunca tal acõtesciera. Pues à la hora que el buen Obdenato supo la rota y perdicion de Valeriano, diò cõsigo ado estaua el exercito, y recogidas las huestes que de los Romanos que dauan desbaratadas, diose tan buena maña, y ayudole tambien fortuna, que dentro de treinta dias recuperó todo lo que Valeriano auia perdido, y aun hizo al Rey de los Parthos irse huyendo. De auerse encargado Obdenato del exercito Romano en mucho lo tuuieron los Romanos y à la verdad que ellos tuuieron razon, porque si en aquel

Las condiciones de la Reyna Zenobia.

tiēpo el no tomara entre manos aquella empresa, acabarase el nombre de los Romanos en Asia. Estando en este estado las cosas en Asia, estauase el Emperador Galieno en Mediolano de Lombardia, recreando à su persona, y muy descuydado de su Republica, y lo q era peor de todo, q los dineros que se recogiā para pagar los exercitos, los gastaua el todos en sus proprios vicios. De estarse pues alli Galieno ocioso y vicioso, se leuantarō todos sus Capitanes con los exercitos que tenian, y con las Prouincias que gouernauan, de manera que en ningun Reyno le tenian obediencia, sino era en Italia y Lombardia. Los primeros que se rebelarō contra el fueron Ciriato en la Gallia, Loliano en España, Vitoriano en Africa, Mario en Bretaña, Nicenio en Germania, Regiliano en Dacia, Hermoylo en Pannonia, Macrino en Mesopotamia, y Obdenato en Siria, por manera q para vn imperio auia nueue Emperadores. De rebelarse estos Capitanes cōtra su Señor Galieno ellos no tuuieron razon, aunque es verdad que tuuierō alguna occasion, porque veyan claramente, que la grādeza del Imperio ellos la sustentauā, y Galieno la desfructaua. Antes que Obdenato se rebelasse cōtra Valeriano, se alço el tyrano Macrino cō el Imperio, es à saber, cō toda la Mesopotamia, y cō la mayor parte de Siria, el qual dētro de muy breue espacio fue por Obdenato desbaratado, descompuesto, y aū muerto. Muerto el tyrano Macrino, y sabidas las nueuas de como Galieno era tā vicioso, acordarō todos los exercitos q estauā en Asia, de elegir à Obdenato por su vnico Señor y vniuersal Emperador, la qual eleciō aunq el Senado no lá osō aprouar en publico, tuuo la por buena en secreto, porque de Obdenato oyā grādes hazañas, y en Galieno veyan grādes locuras. Fue Obdenato Emperador y Señor de todos los Reynos de Oriente, quasi tres años y medio, en los quales recuperō todas las tierras y Prouincias que Galieno auia perdido, y pagó todo lo que se deuia al exercito Romano. Tenia Obdenato en su corte y palacio à vn sobrino suyo, que auia nombre Meonio, mancebo que era assaz bellicoso y esforçado, aūque por

Quanto mal haze à su Republica el Principe ocioso.

otra parte era assaz embidioso, y muy ambicioso. Andãdo pues à caça Obdenato y su sobrino Meonio, como siguiessen y persiguiessen à vn puerco montès, fue el triste caso, que con el venablo, cõ que el mãcebo Meonio auia de herir al puerco, matò à traycion à su buẽ tio Obdenato. Los mõteros que iuã en siguimiẽto de su Señor y Emperador como le hallassen ya caydo, y mortalmente herido, en la gran herida que tenia en las espaldas y en el venablo que tenia cabe si, conocieron que era de Meonio, y que à traycio le auia muerto, al qual dẽtro de vna hora le cortarõ la cabeça. Grandes albricias diò el Emperador Galieno à los que le certificaron la muerte del buen Obdenato, y por el cõtrario tomarõ muy grande pesar todos los Romanos de la trayciõ que auia hecho Meonio à Obdenato su tio, porque de gouernar el tambiẽ los Reynos de Asia, teniã paz en toda Europa Muerto Obdenato, leuantaron los exercitos à su hijo Herodiano por Emperador del Oriente, y porque no tenia edad para gouernar, ni fuerças para pelear, dieron à Zenobia su madre la tutoria del hijo, y la gouernacion del Imperio. Viendo Zenobia que las cosas de Asia se començauan à turbar, y algunas tierras à leuantar, determinose de abrir su thesoro, reparar su exercito, y salir en campo, à do ella hizo tales y tan señaladas hazañas, que à los enemigos daua que hazer, y à todo el mundo de que se espantar. En edad de treinta y cinco años se hallõ Zenobia biuda de Obdenato, tutora de su hijo, Capitana del exercito, y Gouernadora del Imperio, en lo qual todo se diò ella tan buena maña, que alcançò para si tan illustre nombre en Asia, quanto la Reyna Semiramis en la India. Era Zenobia constante en lo que emprendia, cierta en lo que dezia, larga en lo que daua, justa en lo q̃ sentẽciaua, seuera en lo q̃ castigaua, discreta en lo q̃ dezia, graue en lo q̃ determinaua, y muy secreta en lo que hazia. Era junto cõ esto ambiciosa y presumptuosa, y à esta causa, no contenta con el titulo de Gouernadora, se firmaua, y se intitulaua, y aun se coronaua como Emperatriz, y esto hazia ella todas las vezes que se ponia à juz-

Del amigo traydor nadie se puede guardar.

Noten las mugeres las excelencias desta muger.

gar, y se assentauā à comer. No era amiga de andar en mula, y mucho menos de passearse en litera, sino q̄ siempre se preciaua de tener muy buenos cauallos, assi para caminar, como para pelear. Todas las vezes que salia en campo à ver sus exercitos, o à hablar à sus Capitanes, siempre salia armada y muy biē acompañada, porque de muger no queria tener mas de solo el nombre, y los hechos de varon. Quādo Zenobia estaua en la guerra, en ninguna cosa se regalaua, sino que se le passaua vna semana entera sin acostarse en cama, y si por caso le cargaua mucho el sueño, arrimada à vna lança dormia vn poco. Nunca los Capitanes de su exercito salierō en campo, aplazarō batalla, dieron combate, o entrarō en escaramuça, en que Zenobia no se hallasse, y mas que todos no se señalasse. De su proprio natural era Zenobia de cuerpo alta, la cara aguileña, los ojos grādes, la frente ancha, los pechos altos, el rostro blāco, las mexillas coloradas, la boca pequeña, los dientes menudos: de manera que todos la tenian por ser rezia, y la amauan por ser hermosa. Con ser Zenobia la mas rica, la mas hermosa, la mas libre, la mas poderosa, la mas mirada, y aun la mas desseada muger de toda Asia, jamas se dixo della alguna deshonestidad, ni se viò en ella alguna liuiādad. Fue Zenobia tā casta y tan honesta, que dezia della Obdenato su marido, que jamas despues que estaua preñada le cōsentia llegar mas à ella, diziendo que la buena muger no auia de tomar marido para se regalar, sino solamente para parir. Dizen sus historiadores, que comia vna vez al dia, y esto era à la noche, y que comia mucho, y en el comer que hablaua poco, y de los manjares que mas comia, eran cabeças de jaualin, postas de ceruo, y piernas de carnero. Al vino ni lo podia beuer, ni tampoco oler, mas junto cō esto era tan curiosa y aū costosa en el beuer del agua, que valia mas vn cātaro que ella beuia, que quāto vino otros beuian. Luego que Zenobia embiudó le embiarō sus Embaxadores el Rey de los Egypcios, y el de los Parthos, y el de los Ireneos, y el de los Griegos, para la visitar y cōsolar, y aun cō ella se cōfederar, porque ninguno

Las Princesas han de euitar los dichos como los hechos.

guno la osaua ofender, y todos la desseauan seruir. Y porque en todas las cosas fuesse Zenobia perfeta y acabada, non solo fue rica, generosa, hermosa, y valerosa, mas aun tambien fue docta en la lengua Griega y Latina, en especial tuuo por sus familiares libros y amigos la Iliada de Homero, y el Thimeo de Platon. Estando pues en este estado las cosas de Zenobia en Asia, muriò el Emperador Galieno en Lombardia, y los Romanos eligierõ por su Emperador à vno que auia nombre Aureliano, varon que era de linaje obscuro, aunque en el arte militar le tenian por muy diestro. A la hora que Aureliano fue Emperador eleto, aparejò muy grandes huestes, à fin de passar cõ ellas en Asia, y hazer guerra à la Reyna Zenobia, porque à la sazó no auia guerra en el mundo mas famosa, ni para Roma mas peligrosa. Llegado pues el Emperador Aureliano en Asia, y començada la guerra entre el y la Reyna Zenobia, cada vno de los dos Principes hazian lo que mejor podian, y aun todo lo que deuian. Cada dia auia entre ellos debates y rebatos, escaramuças, conbates, y desafios: mas como la gente de la Reyna Zenobia estaua mas descansada, y aun sabia mejor la tierra, toda via hazean en los del Emperador Aureliano mas daño, y recibian menos peligro. Pues visto por el Emperador Aureliano, que no podia vencer à la Reyna Zenobia con armas, quisola attaer à su seruicio con palabras y promessas y para esto determinose de escriuirle vna carta, en esta forma y manera.

Quien fue El Emperador Aureliano.

Letra del Emperador Aureliano, para la Reyna Zenobia.

AVreliano Emperador de Roma, y Señor de toda Asia, à ti la honrada Zenobia salud te dessea. Aunque con las mugeres rebeldes como tu, parece cosa indigna que sean rogadas, sino mandadas, toda via si quisieres aprouecharte de mi clemencia y darme la obediẽcia, sey cierta, que à ti honrarè, y juntamente à los tuyos perdonarè. La plata, el oro, las joyas, y todas las riquezas, que agora tienes y possees en tu palacio, yo soy

con-

contento que lo ayas todo por tuyo,y que tambien junto con esto à tu Reyno Palmerino puedas tener en vida, y testar del en la muerte,mas con tal condicion,que dexes todos los otros Reynos y Señorios de Asia,y reconozcas por Señora à Roma. A los Palmerinos tus vassallos no les pedimos que nos den la obediencia como esclauos, sino que seamos confederados y amigos. Con tal condicion, que deshagas luego exercito con que guerreas à Asia, y obedeces à Roma, tendremos por bueno, que tengas alguna gente de guerra para la defensa de tu tierra, y para la guarda de tu persona. De dos hijos que tienes de Obdenato tu marido, quedarse ha el que dellos quisieres contigo aca en Asia, y al otro lleuaré comigo à Roma, no como prisionero, sino como hombre depositado. Los presos nuestros que tienes alla, y los pressos tuyos que tenemos aca, sin que entreuengan en ello dineros, trocaremos los vnos por los otros,y desta manera quedaras tu honrada en Asia, y yo no tornaré à Roma de ti quexoso. Los dioses seā en tu guarda, y guarden de todo mal à nuestra madre Roma.

Respuesta de la Reyna Zenobia al Emperador Aureliano.

AViendo leydo la Reyna Zenobia la carta del Emperador Aureliano, ni se espantò de verla,ni de oyr lo que en ella venia, sino que luego respondiò en esta manera: Zenobia Reyna de los Palmerinos, y Señora de toda Asia y sus Reynos, a ti Aureliano Emperador salud y consolacion: Intitularte como te intitulas Emperador de los Romanos, digo que aciertas, mas en osar te llamar Señor de los Reynos de Oriente, digo que yerras,porque bien sabes tu,que yo sola soy,de todos ellos la vniuersal gouernadora, y la vnica Señora, pues los vnos heredè de mis passados, y los otros adquirè con mis exercitos. Dizes que si te doy la obediencia,me haras muche honra: à esto respondiendo digo, que no seria cosa honesta,ni aun justa,que auiendo los dioses criado à Zenobia para mandar à Asia, començasse agora à seruir à Roma.

Roma. Dizes tambien que la plata,oro,y joyas que tengo,me las dexaras y confirmaras: à lo qual respondiendo digo, que me ha caydo en mucha gracia, querer disponer de la hazienda agena, como si ya fuesse tuya propria, lo qual tus ojos no veran, ni tus manos tocaran, porque yo espero en los altos dioses, que primero haré yo mercedes de lo que tu tienes en Roma, que no tu de lo que yo posseo en Asia. La guerra que tu Aureliano me hazes,es muy injusta delante los altos dioses, y muy agrauiada al parecer de los hombres, porque yo si tomo armas, es por defender lo que es mio, mas tu si veniste à Asia, es por tomar lo ageno. No pienses que me espanta el nombre de Principe Romano, ni aun he miedo à la grandeza de tu exercito, porque si es en tu mano el darme batalla,sera en la de los dioses dar à ti o à mi la vitoria. Bien sabes tu que de esperarte yo en el campo, sera para mi mucha gloria, y de tomarte tu con vna viuda, auias de auer verguença: porque en vencerme tu à mi, ganaras muy poco, y à ser de mi vencido, auenturas mucho. Son en mi ayuda los Persas, los Medos, los Agarenos,los Yreneos,y los Siros,y con ellos todos los immortales dioses, los quales tienen por officio de castigar à los superbos como tu, y amparar à las biudas como yo. Ya puede ser que queriendolo los dioses, y permitiendolo mis tristes hados, tu me quites la vida, y me robes la hazienda, mas junto con esto se dira en Roma y se publicara en Asia, que si la triste de Zenobia se perdiò y muriò, fue por defender su patrimonio, y por conseruar la honra de su marido. No trabajes Aureliano en me rogar,ni halagar, ni amenazar, paraque con essos miedos aya de llamarme tuya,y entregarte mi tierra,porque haziendo lo que puedo cumplo con lo que deuo, y mas y allende desto podran dezir en todo el mundo,que la Emperatriz Zenobia si fue captiua, no fue vencida. El hijo que me pides para lleuar contigo à Roma,cosa es que ni la amo oyr, ni la entiendo hazer, porque en tu casa andara cargado de vicios, y en la mia andara arreado de Philosofos. Se te dezir Aureliano, que si à mis hijos dexaré

Mucho pierde el que con muger se toma.

En palacio aprenden los mancebos à ser viciosos.

xarè poca hazienda, los dexaré alomenos pueſtos en buena criança porque la mitad del dia los hago ocupar en las letras, y la otra mitad exercitarſe en las armas. Sea pues la concluſion de tu demanda y mi reſpueſta, que no cures de mas me eſcriuir, ni menos comigo mas tratos tener, porque eſte negocio de entre ti, y mi no lo han de aueriguar tus palabras, ſino mis armas. Los dioſes ſean en tu guarda, &c. Recebida eſta letra por Aureliano, dizen del los eſcritores, que ſe alegró de verla, y ſe enojó de leerla, y conocioſele bien eſto, en que luego mandó tocar al arma, y combatir la ciudad ado eſtaua Zenobia. Como eſtaua Aureliano afrẽtado de la carta, y como eſtaua ſu exercilo fatigado de la larga guerra, dieronſe tanta prieſſa en atajar à Zenobia, que no le entraſſen baſtimentos, y en compatir, y derrocarle los muros, que dentro de treynta dias la ciudad fue aſſolada, y la Reyna Zenobia preſa. Preſa la triſte Zenobia, luego ceſſò la guerra de Aſia, y aun luego ſe partiò el Emperador Aureliano con ella para Roma, no con intencion de la matar, ſino con intencion de triumphar de ella. Ver à la Reyna Zenobia yr delante el carro de Aureliano deſcalça y à pie, cargada de hierros, y acompañada de dos hijos, gran eſpantó puſo à los Romanos, y muy gran laſtima à las Romanas, porque ſabian todos y todas, que en hazañas y proezas ningun hombre la auia ſobrepujado, y en virtudes y limpieza ninguna muger la auia ygualado. Paſſado el dia del triumpho juntaronſe todas las nobles Romanas, y hizieron à Zenobia grandes fieſtas, y dieronle muchas y muy grandes preſeas, con las quales y entre las quales ella viuiò otros diez años tan eſtimada como Lucrecia, y tan acatada como Cornelia. Eſta pues es la hiſtoria de la Reyna Zenobia, que prometi de contar à vueſtra Alteza.

Palabras laſtimoſas ſon eſtas.

Letra

Letra para Don Beltran de la Cueua, Duque de Alburquerque, y Conde de Ledesma, en la qual el Autor le consuela de la muerte de su nuera Doña Codstança de Leyua.

Muy illustre Señor y Christiano verdadero.

EL buen Tito Liuio escriuiẽdo el bello Carthaginẽse dize que dos años antes que passasse Hannibal en Italia, se encẽdió, sin nadie le poner fuego, el templo del dios Iupiter, sin quedar en el cosa q̃ mirar, y menos que aprouechar, Lucano tambiẽ dize, que no tres meses antes que Iulio Cesar y el gran Pompeyo diessen contra si la batalla de Farsalia, se ardió y quemó el templo del dios Apollo, el qual estaua arrimado à las casas ado viuia Pompeyo. Iosepho el Hebreo dize, que quarẽta dias antes que Nabuzardan Capitan de los Assirios cercasse y tomasse à Salem, que agora se llama Ierusalem, se ardió y quemó mas de la mitad del templo santo de Salomõ, no sin gran culpa de los que lo hizieron, y gran lastima de los que lo vieron. Marco Ancio Capitan Romano, teniendo cercada à la gran Numancia, que agora es Soria: como le dixessen, que la chrita à do el oraua era quemada, dixo sospirando: Seanme todos testigos desto que digo, y de lo que ha acõtecido, que pues oy se ha quemado mi oratorio, seré yo mañana de los Numãtinos vencido: lo qual fue assi verdad, porque otro dia que passó esto, fue el infelice de Marco Ancio, no solo vencido, mas aun muerto. Fabio Gecilio cõsul y dictador que fue Romano, y Capitã cõtra los Bruscos, como le auisassen alla à do estaua, q̃ à las espaldas de la casa de vn su hijo se auia quemado el templo del dios Mars, escriuiole estas palabras: Mira por ti hijo mio Quincio, paraq̃ aplaques cõ sacrificios à los dioses, y te reconcilies con los hombres, q̃ pues ellos no han perdonado su casa à do los seruian, menos piẽso perdonaran la tuya à do los ofenden. Plutarcho cõtando esta historia dize, que dos dias antes q̃ llegasse la carta del padre al hijo, ya su casa era cayda,

Los prodigios antiguos y agueros antiguos.

Chrita quiere dezir hermita.

y el y toda su familia alli muerta. El egregio Augustino dize, que Alarico Rey de los Godos, antes que entrasse y entregasse à Roma, llouiò leche y sangre en muchas partes de Italia. El glorioso Gregorio dize, que en su tiempo aconteciò, y con sus proprios ojos lo viò, pelear hombres de fuego con hombres de fuego en el ayre, en aquella forma y manera, que pocos meses despues pelearon los Lõgobardos con los Romanos, cabe el Tesin de Lombardia. San Isidoro dize que en su tiempo, y casi en su presencia, se diò la gran batalla en los campos Tolosanos, entre Randagaysmo Rey de los Godos, y entre Attila Rey de los Hunnos, diez dias antes de la qual se viò manar olio de la imagen de Randagaysmo, y llorar sangre de los ojos de otra imagẽ de Attila. Veniẽdo pues al proposito, quiero por lo dicho dezir muy illustre Señor, que si como vuestra Señoria es Catholico, fuera agorero, y si como es Cauallero Christiano, fuera Capitã Romano, con muy gran sobresalto viuiera, y por sospechoso aguero tuuiera el ver à su casa caer, y à S. Francisco y à S. Clara de Cuellar quemar. En las diuinas y humanas letras es cosa muy antigua, y de immemorable tiempo muy prouada, que à los grandes hechos les precedan grandes prodigios, assi por no tomar nos Dios de sobresalto, como porque esté cada vno apercebido. Para mi tengo creydo, que quando Dios nuestro Señor permite que algunos prodigios o portentos vengan y acontezcan, ado los veamos o los oyamos, no quiere que los tomemos por mal aguero como Gentiles, sino por buen auiso como Christianos: porque el no anda por espantarnos, sino por auisarnos, pues que queria el antes vernos emendados, que no castigados. A este proposito dezia el buen Profeta Dauid: *Castigans castigauit me Dominus, sed morti non tradidit me*, como si mas claro dixesse: Es tan benigno y compassiuo mi Dios Redemtor, que amagó para herirme, y despues no quiso aun tocarme.

Que Tesin es vn rio que passa cabe Pauia.

Las señales entre Christianos à buena parte se han de tomar.

HAblando mas en particular, aquella competencia que tuuistes Señor, tan prolixa, tan costosta, y tan enojo-

enojosa,sobre el casar à vuestra hermana. Aquel caerse os vuestra casa y fortaleza. Aquel encenderse os tantos y tã ricos pinares. Aquel desastre de quemarse sãtá Clara. Aquella desdicha de arderse el monasterio de S. Frãcisco. Aquella nueua desgracia, q̃ teneys entre vosotros los hermanos,y aquella lamentable muerta de la Señora Marquesa,si yo he biẽ cõtado, siete plagas y no vna menos son estas muy dignas de sentir, muy graues de sufrir, y assaz lastimosas de oyr. Mas compassiõ me ponen las siete plagas que à vuestras puertas hã tocado, que todas las diez con que fue castigado Egypto, porque aquellas fueron hechas en vn Rey tirano, y estas en vn Cauallero Christiano,y lo que es mas de todo,que aquellos se derramaron por sus tierras, y estas estan juntas en vuestras entrañas. Yo Señor Duque tenia os por bueno, mas no por tan bueno; tenia os por Christiano, mas no por tan buen Christiano; tenia os por en el numero de los Confessores, mas no de los Martyres; y digo Señor q̃ sereys Martyr, si los trabajos que padeceys tomays en paciencia,como bueno,y no como hombre mal fortunado; no fueron Martyres los Martyres por los trabajos que padecieron,sino por la paciencia que en ellos tuuieron, porq̃ Christo no dixo, *in laboribus*,sed *in patientia vestra possidebitis animas vestras*. Que seays, Señor Duque, perseguido con Abel de Cain,con Noe de los ydolatras, con Abraham de los Caldeos, con Iacob de Esau, con Ioseph de sus hermanos,y cõ Iob de sus amigos,tẽgo lo por cosa enojosa, mas no por peligrosa, porq̃ en el palacio real tienẽ por priuado al q̃ el Rey regala,y en la casa de Dios al que el castiga. Permitir nuestro Señor que cegasse Tobias,cõdenassen à Susanna, asserrassen à Esayas, empocassen à Hieremias,captiuassen a Daniel, y abofetessen à Micheas,no fue porque eran ellos malos,sino porq̃ eran de Dios priuados. Si se tenemos,y si à Christo creemos, no ay mayor tentacion, que no ser tentados; y no ay mayor castigo,que no ser de Dios castigados, porque los trabajos y affliciones que nos vienen de las manos de Dios,no es justo dezir, que con ellos nos castiga,

El merito del Christiano consiste en la paciencia, y no en la pena.

Al que Dios no castiga es al que olvida.

ga, sino que nos auisa. Muy differẽte es illustre Señor, el lẽguaje del cielo al lenguaje del suelo, porque aca llamã al castigar afrentar, y alla llaman al castigar regalar: de manera q̃ los mas castigados son los mas regalados. En la casa del buẽ Christiano el leuãtarse pleytos, el caerse edificios, el nascer enemistades, el auer enfermedades, el sobreuenir perdidas, y el morirsele los hijos, no es otra cosa, sino vna librea que da Dios à sus escogidos, y aun almagre con que señala à los suyos muy priuados. No quexandose como perseguido, sino preciandose de priuado, dezia el santo Dauid: *Omnes fluctus tuos induxisti super me*, como si dixesse: Todos los trabajos y peligros que das à otros à pedaços, me los diste à mi Señor enteros. No cõtento el santo Iob cõ que auia perdido siete mil ouejas, tres mil camellos, quiniẽtos pares de buyes, mil asnos, y siete hijos, dezia y pedia à Dios: *Hæc sit mihi cõsolatio, vt affligens me dolore, nõ parcas*, como si dixesse: No puedes Señor hazerme à mi mayor merced y cõsolaciõ, q̃ affligirme cõ açotes, y corregirme de mis auiessos. No estaua fuera desta opiniõ el buẽ Apostol san Pablo, quando dezia: *Mihi autem absit gloriari, nisi in cruce Domini nostri Iesu Christi.* O altas y muy altas palabras, las quales aunq̃ son de muchos leydas, son de muy pocos entendidas, y de muchos menos sentidas, porque trasciẽde la capacidad humana, y requiere otra angelica, poner el Apostol toda su bienauenturança no en el monte Tabor, ado Christo mostrò su gloria, sino en la aspera cruz, ado el perdiò su vida. El q̃ pone su vida en la cruz, ha de viuir como en la cruz, en la qual el bẽdito Iesu fue despojado de los sayones, injuriado de los Hebreos, acõpañado de los ladrones, y alanceado de los caualleros: y todo esto se obliga el Apostol de sufrir y en ello se gloriar, porq̃ solo aquello tenia el por gloria, q̃ le encaminaua yr à la gloria. En esta cuẽta estaua, y deste parecer era su Alteza del Rey Dauid, quãdo dezia: *Bonum mihi, quia humiliasti me, vt discã iustificationes tuas*, como si mas claro dixera: O quãto bien Señor me has hecho, en auerme de tu mano humillado, parq̃ à la hora q̃ pusiste

Al que castiga es al que mas ama.

las manos en mi, luego torno sobre mi. No estaua con pensamiento de quexarse de Dios el Profeta, que hablando con Dios dezia: *Tribulatio & angustia inuenerunt me, quoniam mandata tua dilexi*, como si mas claro dixera: El galardõ que tu mi Dios y Señor me das por auer te seguido y auer te seruido, es traer me siempre atribulado, y dexarme ser perseguido. Yo Señor Duque, no soy Profeta, ni aun hijo de Profeta, mas desde agora digo y afirmo, que despues aca que por el estado de vuestra Señoria han passado tan arroces trabajos, y à su coraçõ hã lastimado tantos enojos, si estays Señor arrepiso de los delitos passados, y cõ buenos propositos para los tiempos futuros, es señal que os aueis de saluar; porq̃ no es otra cosa la tribulacion en el justo, sino vn despertador de lo que erramos, y vn millidor para lo que hagamos. Y pues esto es assi, como tẽgo creydo que es assi, teneos Señor por muy dichoso de veros cõ los amigos de Dios perseguido, y esto sera verdadero, si de las persecuciones escapais emẽdado. Tocãdo pues el negocio mas en lo viuo digo, y dello no me desdigo, que la septima y vltima plaga, q̃ agora vino por vuestra casa, es à saber, la muerte de la Señora Doña Costãça de Leyua, vuestra nuera, no podemos negar, sino q̃ muriẽdo como muriò moça, hermosa, generosa, rica, biẽ acõdicionada, reziẽ casada, y rezien parida, no sea lastima digna de sentir, y muy dificultosa de oluidar. No ha quatro años que vi à su hermana morir en Genoua, y vi à su padre morir en Asaes, y agora se nos muriò ella aca, de manera q̃ para mayor lastima nuestra en torno de tres años se murierõ padres y hijos. El Señor Antonio de Leyua su padre, no quatro horas antes que muriesse, me dixo estas palabras: Para el passo en que estoy, Señor Obispo, os juro que no lleuo deste mundo otra lastima, que es ver al Emperador mi Señor en esta jornada, y no dexar à mi hija Doña Costãça casada. O que plazer tomara su padre si fuera viuo, de dexarla bien casada, verla contenta, verla preñada, y verla parida; y que lastima le tomaria al pobre viejo, de verla agora muerta, verla enterrada, y verla de

Habla mas en particular al Autor.

aqui à poco oluidada: porque al muerto que no nos toca en algo, dadole el *Dios te perdone*, y dichole quan buena persona era, no ay del mas memoria, si à caso no vino sobre platica. A mi me pesa de todo coraçõ, embiaros à dar el pesame de la muerte desta Señora, porque veo lo que vuestro coraçon siente, lo que la Señora Duquesa llora, lo que el Marques su marido haze, la lastima que à todos pone, y lo mucho que muchos pierden; mas al fin hemonos de consolar, con que se fue à descansar, aunque nos dexò que llorar. Como mi casa de Gueuara tenia tomado parentesco la de Leyua, conosci mucho à la Señora Doña Costança, y lo que conosci della fue, ser Christiana en su viuir, recatada en su hablar, honesta en lo que hazia, y discreta en lo que queria, de manera que con mucha razon ha sido bien llorada, y la llamaremos la mal lograda. Bien veo que la Señora Doña Costança era de muchos amada, mirada, seruida, embidiada, alabada, y requestada, mas entre todos y mas que todos era de vuestra Señoria querida y regalada, y por esso no es de marauillar, que tanto la sintays, y aun tanto la lloreis; porque solo aquello que el coraçõ ama, aquello solo el caraçon de coraçon siente.

Lo que el coraçon ama en las entrañas se siente.

LEy fue, illustre Señor, entre vnos Barbaros, que llamaron los Lidos, que en caso de muerte nadie fuesse à cõsolar al padre dentro del año que se le auia muerto su hijo, porque si le pesó mucho de verle morir, era muy temprano para le consolar. Aunque estos Lidos tenian nombres de Barbaros, à mi parescer erã en esto cuerdos y discretos, porque el coraçõ rezien lastimado y lloroso, como está atonito y espantado, cõ ninguna cosa le pueden mas consolar, que con ayudarle su tristeza à llorar. Todo esto digo Señor Duque, paraque si os parece que escriuo tarde esta letra consolatoria, me creais que senti muy temprano vuestra perdida y lastima, y que de pura industria y no de pereza he estado hasta agora aguardãdo, que se os enxugassen vn poco las lagrimas, y se vadeasse algo vuestro coraçon. Consolando vn Thebano al Phi-

Philosofo Chilo dixo: Porque siendo tu Philosofo lloras tanto la muerte de tu hijo, pues vees que ya no lleua remedio? à esto le respondiò el: Y aun por esto yo lo lloro, porq ya no lleua su muerte ningun remedio. Traygo os este exemplo illustre Señor, paraque pues ya nō lleua remedio la muerte de la Señora Marquesa, la sintais como hombre, y la dissimulais como discreto. Los antiguos Philosofos llamauā al haziendado *rico*, al sabio eloquente, al dadiuoso *magnanimo*, al recatado *agudo*, al proueydo *prudente*, y al sufrido *heroyco*, es à saber, *hombre diuino*: en lo qual ellos dezian mucha verdad, porque muy mayor coraçon es menester para dissimular los trabajos, que no para romper con los enemigos. Plutarcho y Quinto Curcio, Chronistas que fuerō del Magno Alexādro, no se saben determinar, qual fue mayor en aquel tan illustre Principe, es à saber, su alta fortuna, o su muy gran cordura, porque con la fortuna vencia, y con la cordura sufria. No estoy desacordado, pues en las Chronicas de Cesar lo tēgo escrito, del tiempo que vuestra Señoria fue Capitan general en Fuenterabia, quan cuerdo fue en el gouernar el campo, quan cuydadoso de guardar la frontera, quan animoso en pelear con Francia, y quan denodado en arriscar su persona: y pues esto es assi, pidole Señor por merced, que pues en aquellos tā grandes peligros se mostrò Cauallero, que en estos trabajos se muestre Christiano. Entonces Señor, os preciareis de Christiano, quādo tantos y tan grandes sobresaltos, como os ha dado fortuna en poco tiempo, los tomais de la mano de Christo, no para dellos quexar, sino para gracias por ellos le dar, de manera que recibais en merced lo q pensais q os diò por castigo. No plega à la diuina Majestad se diga por vuestra Señoria lo q nuestro Dios dixo en el Ezechiel, quexādose de la Synagoga: *Fili hominis, cōuersa est mihi domus Israel in æs, ferrū & stannum, plumbum & scoriam*, como si mas claro dixera: Meti à la casa de Israel en el horno de la captiuidad de Babylonia, pensando que en el fuego de tribulacion se me tornaria puro oro o fina plata, y ha se tornado en cobre, plomo,

Las cosas que no lleuan remedio son las que se han de llorar.

Figura Ezechielis.

estaño, hierro, y escoria. Para persona de tan delicado juyzio, como es vuestra Señoria, bien siento que alcançarà lo que quiso nuestro Dios sentir en esta figura, dado caso que es palabra digna de notar, y muy delicada de ententender. Aquel se torna escoria, el qual puesto en el horno de la tribulacion, no solo no se emienda, sino que de dia en dia mas se empeora. Aquel se torna cobre, el qual por los açotes y castigos que Dios le da, en lugar de se emendar, no cessa de se quexar. Aquel se torna hierro, el qual en las aduersidades que le acarrea fortuna, y permite la prouidẽcia diuina, no solo no quiere hazer emienda del mal que ha hecho, sino que cada dia se va mas y mas à lo hondo. Pues con verdad se puede dezir, que aquel se torna estaño, el qual en lo exterior paresçe de santa vida, y en tocandole alguna tribulaciõ, luego muestra ser ypocrita. Aquel se torna plomo, el qual en la condicion es pesado, y en la consciencia desalmado. Y de aqui es, que con justa causa podemos dezir, q̃ sin comparacion son mas los que de las tribulaciones escapan ser cobre, o hierro, o estaño, o plomo, o escoria, que no los que se tornan en ellas oro o plata: en la qual infame Capitania nos libre Dios de assentar alguna lança, porque al fin al fin, mas vale ser de Dios castigados, que del mundo regalados. Yo Señor, no os aconsejo, que tantos y tan grandes trabajos los dexeis de sentir, sino que dellos os sepais aprouechar, y esto, sera, quando à Dios los agradescieredes, y con los hombres los dissimularedes. Al santo Iob por la paciencia, que tuuo, le tornò Dios todo lo que le auia quitado doblado, y assi piensa vuestra Señoria que lo harà con su estado y persona, pues es de creer que ni à el ha de faltar hija, ni à la Señora Duquesa nuera, ni al Señor Marques muger, ni à la Señora Doña Costança gloria, ni à vuestros vassallos Señoria, ni à todos vuestros seruidores alegria, lo qual ruego à nuestro Señor dé à su anima, y embie à su casa. Amen. De Valladolid, à 26. de Enero 1540.

Notables palabras dize aqui el Autor.

Dispu-

Disputa muy famosa que el Autor hizo con los Iudios de Napoles, en la qual les declara los altos mysterios de la Trinidad.

Honrados Rabis, y obstinados Iudios.

EN la vltima disputa que yo y vosotros honrados Rabis hezimos el Sabbado passado, me quisistes sacar los ojos, y poner en mi las manos, por razon que alegué aquello que dixo Christo, es à saber, *Ego principium, qui & loquor vobis,* diziendo, que ni Christo supo lo que dezia, ni yo lo que defendia. Motejarme à mi de necio ya puede ser verdad, mas notar à mi Christo de falso, es muy gran falsedad, porque repugna à su bondad el engañar, y à su diuinidad el mentir. Si como yo creo, vosotros creyessedes, que su humanidad fue vnida al Verbo, tambien creeriades que era impossible, que el bendito Iesu podia errar en lo que mandaua, peccar en lo que hazia, ni mentir en lo que dezia: mas como estays con vuestro Moysen obstinados, no mereceys alcançar tan altos mysterios. La ley de Moysen yo no la niego; mas junto con esto niego que no la creo, porque allende que me precio de ser Christiano, y no creo mas de en el Euangelio, creo fiel y catholicamente, que al punto que Christo espiró, vuestra ley se acabó. Por aquella palabra que el buen Iesu dixo en la cruz, es à saber, *Consummatum est,* nos diò à entender que ya eran acabados los holocaustos, los sacrificios, las oblaciones, los similagines, las ceremonias, y aun el cetro real y la dignidad Põtifical, de manera que en el momente que començò nuestra Iglesia, enterraron à vuestra Synagoga. Mas ha ya de mil y quinientos años, que no teneys Rey à quien obedecer, sacerdote à quien os encomendar, templo à do orar, sacrificios que ofrecer, Profetas à quien creer, ni aun ciudad à do os amparar, de manera que à la triste de vuestra Synagoga la vieron todos morir, y ninguno la ha visto resuscitar. Dixo Christo, que os quitaria el Reyno; dixo Christo, que os derrocaria el templo; dixo Chri-

Quando Christo muriò la Synagoga se acabò.

Christo, que os derramaria por todo el mundo; dixo Christo, que Ierusalem se assolaria. y vuestra ley se perderia; dixo Christo, que moririades en vuestro peccado, y que andariades assi perdidos hasta la fin del mundo, lo qual todo lo oyeron vuestros padres, y se cumple en vosotros sus hijos. En las dos grandes captiuidades que tuuistes entre los Egypcios y Caldeos, siempre os quedó algun rastro del sacerdocio, o de Prufetas, o de Rey, o de ley: mas despues de Christo aca todo se perdiò, todo se acabò, y todo desparesciò: de manera que solo el nombre teneys de Iudios, y la libertad de esclauos. No ay gente en el mundo, por Barbara que sea, que no tenga algun lugar à do se acoja, y algun caudillo que los defienda, como lo tenian los Garamantes en Asia, los Massagetas cabe la India, y aū los Negros en Ethiopia, sino soys vosotros tristes cuytados, que à do quiera soys captiuos, y por do quiera ys corridos. Cinco mesas ha, que estoy aqui con vosotros disputando, y à cada vno predicando, y aunque me pesa del mucho tiempo que he gastado, y de lo poco que he aprouechado, toda via me consuelo con vna cosa, y es que tambien mirara Dios à mi intencion como à vuestra obstinacion. No me marauillo de no hazer en cinco meses ningun fruto, pues tan poco lo hizo en vosotros en treynta y tres años Christo, porque tantas y tan grandes dotrinas como el os predicò, y tantos milagros como en vosotros obrò, no solo no se lo agradescistes, mas aun por ellos le crucificastes. Todo el daño de vosotros está, en que al Testamento nueuo no creeys, y al Testamento viejo no le entendeys, porque assi Dios à mi me salue, sino nunca, que si vosotros entendiessedes de rays la sagrada Escritura, vosotros mismos pusiessedes fuego à la Synagoga. Y porque todos en general y cada vno en particular me aueys rogado, os diga lo que los Christianos sienten, y lo que los dotores nuestros dizen en el mysterio de la Trinidad, à mi me plaze de lo hazer y dezir lo mejor que supiere, y lo menos mal que pudiere. A todos los honrados Rabis, que aqui estays en esta Synagoga, ruego y amonesto,

A los Iudios llama la Iglesia perfidos y obstinados.

nesto, que estays atento à lo que propusiere, y mireys mucho lo que determinare, porque son tal altos los mysterios de la Trinidad, que los ha de creer el entendimiento, y no los puede mostrar la razon. Y pues todos los Rabis y Iudios que aqui estays entendeys la lengua Latina y Española, y yo tambien entiendo la lengua Hebrayca y Italiana, sera el caso, que este mysterio de la Trinidad declararé con palabras de Latin y otras vezes de Romance, porque es materia tan subida, que no bastaria vna lengya para declararla.

Las cosas altas mas son para creer que no para demostrar.

Materia muy subtil para solos letrados.

ES pues de saber, *quòd nostri sacri doctores ponunt in diuinis notiones, proprietates, & relationes*, y haze la Iglesia tan gran caudal de estos tres nombres dichos, que debaxo dellos ponen y declaran todos los altos y profūdos mysterios. Ha se tambien de presuponer, *quòd in diuinis notiones sunt quinque, videlicet innascibilitas, paternitas, spiratio, filiatio, & processio:* el conoscimiento de las quales notiones trascienden la capacidad humana, y sobrepujan la angelica. Dado caso que las personas diuinas no son mas de tres, y las nociones que della dependen, son cinco, de tal manera las hemos de repartir, que entre ellas ha de caber en esta forma y manera: *Due prime notiones, scilicet innascibilitas & paternitas*, se atribuyen à solo el Padre, porque solo el engendra. La tercera nocion que se llama *spiratio*, conuiene juntamente al Padre y al Hijo, mas no en ninguna manera al Espiritu sācto porque ellos dos espiran, y solo el Espiritu sancto es espirado. La quarta nocion, que se dize *filiatio*, conuiene à solo el Hijo, y no conuiene al Padre ni al Espiritu sancto. Porque en el mysterio de la Trinidad como no ay mas de vn Padre, assi no se sufre auer mas de vn Hijo. La quinta nocion que se dize *processio*, de tal manera cōuiene al Espiritu sancto, que no puede conuenir al Padre, ni tam poco al Hijo, porque assi como de solo el Padre se verifica este nombre *paternitas*, y de solo el Hijo este nombre *filiatio*, assi del Espiritu sancto se verifica este nombre *processio*. Es tambien de saber, que estas

Cinco nociones de las personas diuinas.

nociones tomandolas en otro sentido, se llaman *relationes*, en esta manera: *Paternitas est relatio*, porque todo aquel que es padre presupone tener hijo. *Filiatio est relatio, quia præsupponit patrem*, lo qual es assi verdad, porque todo aquel que es hijo, presupone tener padre. *Processio est relatio, quia præsupponit Spiritum sanctum, qui à Patre Filioq; procedit*, como nosotros los Christianos lo tenemos por articulo de fe. *Spiratio est relatio, quia præsupponit Patrem, & Filium. Innascibilitas non est relatio in diuinis, quia nullam aliam personam præsupponit* Es tambien de presuponer, que assi como en vn sentido hezimos à las nociones *relationes*, assi en otro sentido las tornaremos propriedades, y esto es, quando tan estrechamente conuienen à vna persona, que por ninguna manera pueden conuenir à otra. Passa pues el caso desta manera, es à saber, *quòd paternitas conuenit soli Patri, filiatio soli Filio, processio Spiritui sancto, innascibilitas soli Patri. Spiratio non est proprietas, quia simul pertinet ad Patrem & Filium.* Resumiēdo pues todo lo que he dicho en vna palabra, digo y afirmo, *quòd in diuinis sunt notiones, & proprietates, & relationes: nam notiones sunt quinq;, proprietates quatuor, & relationes quatuor.* Ay otro muy gran secreto en el mysterio de la Trinidad, y es, que este nombre *Principio* se toma en tres maneras: *Primo modo Pater dicitur principium Filij per æternam generationem. Secundo modo accipitur in quantum Pater cum Filio sunt vnum principium per spirationem. Tertio modo accipitur pro Patre, & Filio, & Spiritu sancto, per generalem creationem totius creaturæ, quia opera Trinitatis ad extra sunt indiuisa.* En este nombre *principio* es tambien de presuponer, que tenemos los Latinos tres aduerbios comunes, à saber *priùs, antè, & principium*, los quales aunq̃ cerca de nosotros suenan vna misma cosa, en los mysterios diuinos no se ponen de vna manera, porq̃ de solo vno dellos nos aprouechamos, y los otros dos no los admitimos. Los dos aduerbios que no recebimos nosotros, son *priùs & antè*, y el que admitimos, y de q̃ nos aprouechamos, es el aduerbio *principium, quia in diuinis, priùs & antè, dicunt ordinem temporis, principium autem non ordinem temporis*,

De tres maneras se toma principio in diuinis.

poris, sed natura. Sea pues la resolucion deste tan alto secreto, *quòd in diuinis hac est vera propositio, scilicet* Pater *est principium Filij, attamen hac est falsa, scilicet,* Pater *prius vel antè est quàm Filius*. Aueys tambien de saber honrados Rabis, que en el mysterio de la Trinidad ponemos tres personas, y no creemos mas de vna essencia, la qual es incommutable y incomprehensible, *non enim mutatur loco, quia vbique est; non mutatur tempore, quia aeterna est; non mutatur forma, quia semper actus est; non mutatur alteratione, quia semper eadem est* Quanto à las personas diuinas es de pōderar, *quòd ad esse persona requiritur triplex distinctio, scilicet singularitatis, incommutabilitatis, & dignitatis*, Quiero por lo dicho dezir, que para vna persona ser persona diuina, se requiere que tenga tres cosas, es à saber, que aya en ella alguna *singularidad* que no se halle en otra; alguna *incommunicabilidad*, que à ella y no à otra se communique, y alguna *dignidad* que en ella y no en otra se halle. Por todas estas tres razones la persona de Christo nuestro Dios es persona diuina, aunq̄ está enforrada de carne humana. Lo primero, q̄ es algun priuilegio de *singularidad*, se hallò en el anima de Christo, la qual sola y por especial gracia en el pūto, q̄ fue criada, fue vnida à la diuina essēcia. El segūdo priuilegio, q̄ es de *incommunicabilidad*, se hallò en el sagrado cuerpo de Christo, el qual en el vietre de su bēdita Madre jūtamente fue por el Espiritu sācto formado, y fue del Verbo assumpto. El tercero priuilegio, que es *dignitatis*, se hallò tābiē en el anima y cuerpo de Christo, q̄ dādo en el naturaleza diuina y naturaleza humana, y no mas de vna persona, q̄ fue la persona diuina. Mas y allēde desto aueis de saber hōrados Rabis, q̄ ay vnos terminos, q̄ se llamā *actos essenciales* y *actos personales*, la diffinició de los quales conuiene mucho saber à los que de la sagrada Escritura quisieren entēder algo. Pōgamos exemplos de todo esto, para q̄ se entiēda mejor lo q̄ digo. En el Genesis primero capitulo se dize: *In principio creauit Deus cælū & terrā, &c*. Alli este nombre *Deus, accipitur essentialiter, & non personaliter, quia creare, est actus essentialis, & non personalis, & conuenit*

En Dios no ay mudança ni alteracion.

toti

toti Trinitati, in quantum Deus. Item en el Psalmo segundo dize: *Dominus dixit ad me, filius meus es tu,* ado aquel nombre *Deus, accipitur personaliter, & non essentialiter, quia pro persona Patris precisè supponit, & in diuinis, generare, est actus personalis, & non essentialis, & est notitio ipsius Patris.* Aueis tambien de saber honrados Rabis, que como en Christo ay vna sola persona diuina, ay tambien naturaleza diuina, naturaleza humana, y naturaleza mystica. La primera naturaleza *est aeterna, secunda est à Verbo assumpta, tertia est in Adam corrupta, quae licet non sit altera species ab humanitate Christi, tamen est altera secundum conditionem naturae sauciatae.* En las diuinas letras algunas vezes se introduze Christo, y habla segun la naturaleza diuina y eterna, assi como quando dize: *Dominus dixit ad me, filius meus es tu.* Otras vezes se introduze Christo, y habla segun la naturaleza humana, assi como quando dize: *In capite libri scriptum est de me: & illud: Domine non est exaltum cor meum, &c.* Otras vezes se introduze Christo, y habla segun la naturaleza mystica y corrupta, assi como quando dize: *Longè à salute mea verba delictorum meorum, & illud: Delicta labiorum meorum à te non sunt abscondita.* Ha se de aduertir en esto mucho, y es que quando Christo dize: *Delicta labiorum meorum à te non sunt abscondita.* lo dize quanto à la pena, y no quanto à la culpa, porq el cuerpo mystico lo cometiò, y su verdadero cuerpo lo pagó. Es entre nosotros tan poca la amistad, que los peccados nuestros echamos à otros; y es en Christo tan grande la caridad, que los peccados agenos toma por suyos, de manera que confiessa tener muchos peccados, porque fue redemtor de muchos peccadores. He aqui pues honrados Rabis, que los Christianos sentimos de su diuinidad, y confessamos de su humanidad, so cuya fe yo me precio viuir, y protesto morir. Y porque yo he dicho mas que pensè dezir, ni aun vosotros quisierades oyr, dexemos para otra disputa vuestras dudas y mis respuestas, porque tantos Señores y Perlados como estan aqui, ya es hora que se vayan à comer y à retraer.

Tres naturalezas se ponen en Christo.

Christo los peccados nuestros confiessa ser suyos proprios.

Dis-

Disputa y razonamiento del Autor, hecho con los Iudios de Roma, en el qual se declaran dos muy notables autorides de la sacra Escritura.

ALjama honrada y nobles Iudios, yo quedè de la disputa passada tan cansado, de lo mucho que nos detuuimos, y quedè tan atronado de las vozes que alli dimos, que si no me fuera por el seruicio de mi Christo, y por el zelo de vuestras animas, y por la honra de mi ley, y por la professiõ que hizè de Theologo, estad seguros, que ni mas con vosotros disputara, ni jamas en esta Synagoga entrara: porque para conuertiros estays muy obstinados, y para disputar con vosotros soys muy porfiados. Ni à vuestra autoridad, ni à mi grauedad pertenece, que los debates que tenemos, y las opiniones que defendemos, las aueriguemos con armas offensiuas, ni aun con palabras injuriosas: porque en las escuelas ado yo me criè, y entre los maestros de quien yo aprendi, no tenian por varon sabio al que vozeaua mucho, sino al que probaua bien. Pues vosotros no debateis comigo sobre cosas de honra, ni yo vengo aqui por pediros alguna hazienda, sino solamente por aueriguar la verdad de la sagrada Escritura, por amor de Dios os ruego, no me atageys à lo que dixere, y me oyays hasta que acabe, porque teneys de costumbre todos los de esta Synagoga, de que si os alegan vna palabra, que no os sepa bien de la Escritura, luega days vozes, y lo meteys todo abarato. Oyd me, y oyros he, hablad y hablarè, escuchadme y escucharos he, sufridme y sufriros he, que pues hablamos de cosas tan altas, y no disputamos sino de cosas diuinas, justa cosa es que las disputemos como sabios, y no que las vozeemos como locos, porque las sciẽcia del sabio se conoce en lo que dize, y la prudencia en como lo dize. Todo esto digo, honrados Iudios, à causa que en la disputa de oy à ocho dias, no solo me resististes y impugnastes las dos autoridades, que aleguè del Profeta Isayas y del Rey Dauid, mas aun me dixistes à boca llena, y aun à puño cerrado, que mentia, y que no entendia

En que se conosce el sabio.

dia lo que dezia: de manera, que no solo me injuriastes, mas aun me amenazastes. Que digays vosotros de mi q̃ soy grã peccador, que soy muy remisso, que soy muy bobo, y aũ que soy muy nescio, digo que lo cõsiento, y aun que lo confiesso, mas dezirme aqui delãte de todos que es falso lo que alego, y prueuo lo que defiẽdo, apelo dello todo, porq̃ si en mi no ay que escoger, tan poco ay en la ley de Christo que desechar, pues es de tal cõdicion el mi buen Iesu que la hizo, que aunque quiera no puede peccar ni sabe errar. Veniẽdo pues al caso, no me parece, q̃ os hago injuria en alegaros los textos de la Biblia, en especial los de Dauid, q̃ fue el Rey à quiẽ vosotros mas quesistes, y los de Esayas, que fue el Profeta a quien en mas tuuistes, los quales dixerõ y profetizarõ la ignorãcia que teniades, de la qual plega al Redemtor del mũdo sacaros, y cõ la lumbre de su gracia alumbraros, porq̃ me pone muy grã lastima de veros agora tan abatidos, auiẽdo sido de Dios tan regalados. *Scrutati sunt iniquitates, & defecerunt scrutãtes scrutinio,* dize Dauid, hablando de los dotores de vuestra ley, y es como si dixesse: Assentarõse los maestros de la ley à escudriñar las Escrituras sacras, y no sacarõ dellas sino falsedades y malicias. Por vida vuestra q̃ me digays hõrados Iudios, de quienes habla aqui vuestro Profeta, y quienes fuerõ los que osarõ falsar la Escritura sacra, paraque dellos nos guardemos, y aun como à herejes los quememos, porque conforme al precepto de Platõ, *crimen læsæ Majestatis* es poner la lẽgua en el Rey, y interpretar mal la ley. Si dezis q̃ los Gẽtiles *scrutati sunt iniquitates,* à esto os respõdo, que es falso, y que les leuantays vn gran falso testimonio, porq̃ los Principes Gẽtiles mucho mas se preciauan de pelear en el campo, que nõ de leer en los libros. Si dezis que aquellos q̃ agora llamamos Moros, son de quiẽ dize el Profeta *scrutati sunt iniquitates,* à esto os respondo, que es tan falso lo vno como lo otro, porque si cotejamos el tiempo en que reynó Dauid, que esto profetizó, hasta el año en que Mahoma nasciò, passarõ menos de dos mil, y mas de mil y ochocientos años. Pues si dezis que

La exposicion de esta autoridad.

que por nosotros los Christianos dixo el Propheta *scrutati sunt iniquitates*, es grã falsedad, y repugna a toda verdad, porque dado caso que la Christianidad fue seyscientos años antes que la Morisma, y mas de tres mil años despues q̃ començo la Gẽtilidad, desde que esta profecia se escriuio en Hierusalem, hasta que començaron à llamarse Christianos en Antiochia, passarõ mas de mil años, y aun otros trezientos sobre ellos. Resta pues por verdad, que pues la profecia no se puede aueriguar de los Gentiles, ni de los Moros, ni de los Christianos, que deue hablar cõ vosotros, y se deue entẽder de vosotros, mayormente que no dize el Profeta *Escudriñaran*, sino *Escudriñaron*, para darnos à entender, que mucho antes del Rey Dauid, que esto dixo, auian ya vuestros passados començado à corromper las Escrituras sacras, y a poner en ellas glosas hereticas. Ni miẽto, ni me arrepiẽto en dezir, que vuestros antiguos padres *scrutati sunt iniquitates*, pues no entienden la profecia de Hieremias, que dize, *Post dies multos dicit Dominus, dabo legem meam in visceribus illorum, & in corde eorum asscribam eam*, y es como si dixesse: Despues de muchos dias, y passados muchos años, yo criaré vna nueua gẽte, y les daré vna nueua ley, lo qual yo mismo escriuiré en sus entrañas, y la sellaré en sus coraçones, paraque nadie la pueda falsar, ni ellos oluidar, Assi como la profecia de *scrutati sunt iniquitates* habla cõ vosotros, y no cõ nosotros, assi esta de Hieremias que dize, *Dabo legem meam in visceribus illorum*, habla cõ nosotros, y no cõ vosotros, pues nuestra sancta fe Catholica mas cõsiste en lo que tenemos arraygado en los coraçones, que no en lo que está escrito en los libros: de manera que todo el bien del Christiano está no en lo que lee, sino en lo que cree. Las marauillas que Christo hizo, y las dotrinas que al mũdo diò, bien es que las sepamos, y bien es que las leamos, mas muy mejor es que las creemos, porque son infinitos los que se saluan sin saber leer, y ninguno sin bien creer. Las pregmaticas q̃ ordenarõ, y las leyes que hizierõ Moysen, y Prometheo, y Solon, y Licurgo, y Numa Pompilio, todas las escri-

Los Hebreos desde su infancia sintieron mal de la sagrada Escritura.

Sin la fe nadie se puede saluar.

escriuieron con sus plumas, y las dexaron puestas en sus librerias, mas de Christo mi Dios y Señor, aun que sabemos del, que predicaua cada dia, no se lee del, auer escrito ni sola vna palabra: y la causa desto fue, que como el no nos daua ley sino de amor, y el amor no podia estar sino en el coraçon, quiso mas que le buscassemos en los coraçones amando, que no en los libros leyendo. No sin alto mysterio dixo Dios por boca de vuestro Profeta, que la ley que nos diesse su Hijo, nos la escriuiria primero en los coraçones, que no los Euangelistas en los libros: porque desta manera ni se puede oluidar, ni mucho menos quemar. Si vuestros antiguos padres tuuieran la ley de Moysen escrita en los coraçones, como la tenian en los pergaminos viejos, nunca ellos adoraran à los idolos Belo, Behelfigor, Astaro, y Bahalin, por el qual pecado fuistes muchas vezes en tierras estrañas captiuos, y en manos de vuestros enemigos puestos.

Prosigue el Autor su intento, y declarase de do descendiò y como se perdio la lengua Hebraica.

MOstrastes tambien contra mi muy grande enojo, porq̃ en medio de mi disputa alegué à vuestro Esaias *cap. xlix.* à do dize Dios Padre, hablãdo con su proprio Hijo, estas palabras: *Parum est mihi, vt suscites tribus Iacob, & faces Israel: dedi te in lucem Gentium, vt sis salus mea vsque ad extremum terræ*, y es como si mas claro dixesse: Para ser tu mi Hijo, y para preciarte de tener en mi tal Padre, no deurias cõtentarte, y satisfazerte, con restaurar solamente los Tribus de Iacob, y conuertir à las hezes de Israel, porque el fin paraque yo te mãdè tomar carne es, paraque à toda la Gẽtilidad alumbres, y à todo el mundo redimas. A todos los que algo leemos, no es notorio, que el Profeta Esaias fue de naciõ Hebreo, en oficio Profeta, en cõdicion noble, en sangre illustre, y en el escriuir muy elegante; à cuya causa deueis quexaros del, porque os llamó hezes de Israel, y escurriduras de Iacob, que no quexaros de mi, pues quãto ha q̃ con vos-

Nota bien la exposicion desta autoridad.

otros disputo, nunca os mête doctor Christiano, sino solamente al que es Profeta y Hebreo. Llamaros Esaias *hezes de Israel y escurriduras de Iacob*, tan poca razō teneis de quexaros del, como la teneis de mi, pues otro Profeta os llamó *escoria*, otro *carcoma*, otro *polilla*, otro *labrusca*, otro *sentina*, otro *orujo*, otro *humo*, y aun otro *hollin*: de manera que como vosotros no os cansauades de pecar, tan poco cessauan ellos de os motejar. Negarme heys vosotros, hōrados Iudios, que no teneys ya del vuestro Sacerdocio, ni del vuestro cetro, ni del vuestro templo, ni del vuestro Reyno, ni de vuestra ley, ni de vuestra lēgua, ni aun de vuestra Escritura; sino son las hezes que huelen, y las escurriduras que hieden. Lo que de vuestra ley era claro, era limpio, era precioso, y era oloroso, mucho antes de la incarnaciō se cōsumia, y lo poco que quedó en Christo se acabó. El summo sacerdocio, que auia siempre de estar en el Tribu de Leui, bien sabeis q̄ no teneis ya del sino las hezes, pues en tiempo de los buenos Machabeos no se daua à los Leuitas que tuuiessen mas meritos, sino à quiē daua por el mas dineros, de manera que el sacerdocio se compraua y se vendia, como se compra y vēde vna ropa en el almoneda. Del vuestro cetro real tampoco teneis ya sino las hezes, pues Herodes Ascalonita no solo vsurpó vuestro Reyno, mas aun de industria hizo ahogar al Principe Antigono hijo de Alexandro vuestro Rey, en el qual mancebo se acabó el Reyno de Iudea, y la corona de Israel. Del vuestro antiguo templo, q̄ fue curioso en edificios, y santo en sacrificios, no teneis del sino las hezes y escurriduras, pues sabeis vosotros muy biē, q̄ quarēta años no mas despues q̄ matastes à Christo, los Emperadores Tito y Vespasiano le quemarō, le robarō, y le assolarō: de manera que dende en adelante no dezian, *Este es el templo*, sino *Aqui fue el templo*. De la Monarchia y Señoria de vuestro Reyno tampoco teneis ya sino las hezes, pues sabeis, que desde el tiempo que el gran Pompeyo passó en Asia, y os tomó el Reyno de Palestina, nūca mas se fió de hombre Iudio guarda de fortaleza, ni llaues de ciudad, ni gouerna-

Nota como la Synagoga cayó de su estado.

 cion

ciõ de pueblo, ni titulo de Señor, ſino que para ſiempre quedaſtis ſubjetos à los Romanos, no como ſubditos, ſino como eſclauos. De la antigua lengua de vueſtro hablar, y de los antiguos caracteres de vueſtro eſcriuir, tã poco teneis ya ſino las eſcurriduras, y las hezes: y q̃ ſea eſto verdad, pregunto à todos los de eſta aljama, ſi ſabe alguno de voſotros hablar la lengua de vueſtros antepaſſados, y ſi ſabe leer, ni menos entender ninguno de los libros Hebreos; para en prueua de lo qual yo entiẽdo aqui relatar todo el origen de vueſtra lẽgua Hebrea, es à ſaber, donde naſciò, y de como poco à poco ſe perdiò.

El origen de la lengua Hebrea.

Para entẽdimiento deſto es à ſaber, q̃ el Patriarcha Noe cõ ſus hijos y nietos, luego q̃ eſcapó del diluuio, ſe fue à tierra de Caldea, q̃ eſtá ſita en el quarto clima, y aquella fue la primera regiõ q̃ ſe poblò en todo el mũdo, y de alli poblarõ los Egypcios, y luego los Fenices, y luego los Ethiopes, luego los Sarmatas, luego los Griegos, y luego los Latinos, que ſomos noſotros. En aquella tierra de Caldea naſciò el Patriarcha Abrahã, es à ſaber, de la otra parte del rio Eufrates, jũto à la Meſopotamia, y quando Dios le llamó paraque fueſſe ſu ſieruo, y adoraſſe à vn Dios ſolo, vino ſe à morar à tierra de Canaan, que deſpues ſe llamó Sira là menor, y alli fue à do el buen viejo de Abraham hizo mas ſu habitaciõ, y à do deſpues de ſus dias dexò ſu generaciõ. En tierra de Canaã tenian otra lengua, que llamauan lengua Syra, muy diferente de la q̃ llamauan Caldea, y como Abraham y ſus deſcendientes moraſſen alli muchos años, como el y los ſuyos no pudieſſen aprẽder del todo là lengua de aquella tierra, ni los de aquella tierra la de Abraham, fuerõſe poco à poco corrompiẽdo las dos lẽguas: es à ſaber, la Syra y la Caldea, y hizo de ambas à dos vna lẽgua, q̃ deſpues llamarõ la Hebrea. Eſte nombre *Hebreo* quiere dezir hombre peregrino, o hombre de la otra parte del Rio, y como Abraham auia venido de allende Eufrates, llamauanle todos el hombre Hebreo, como quien dize hombre de allende los puertos, de manera que de llamarle à el Hebreo, ſe llamó ſu lengua Hebrea, y no Caldea, aunque el

la Caldeo. Muchos Doctores Latinos y Griegos quie-
sentir, q̃ la lẽgua Hebrea desciẽde de Heber, y q̃ es la
gua que se hablaua antes del diluuio, mas Rabi Alha-
er, y Mosen Abudach, y Aphes Ruta, y Zimidi Sadoch,
ue son los mas famosos y mas antiguos Doctores He-
reos que vosotros teneys, juran y afirmã, que la prime-
a lengua del mundo se perdiò en la cõfusiõ de Babylo-
nia, sin quedar della ni sola vna palabra Ya que la lẽgua
le Noe se perdiò, y la lẽgua Caldea se torno Syra, y la
Syra parò en Hebrea, sobreuino yrse Iacob y sus doze hi-
jos à morar à Egypto, en la qual captiuidad como estu-
uiessen muchos años, oluidarõ la lẽgua Hebrea, y no a-
prẽdierõ à hablar biẽ la lẽgua Egypcia, por manera que
todo lo que hablauã era corrupto, y aun muy mal pro-
nũciado. Despues de la destruyciõ del segũdo templo, y
de la total perdiciõ de la tierra santa, como todos vue-
stros padres fuessẽ por todo el mundo derramados, y da-
dos perpetuamẽte por captiuos, y viẽdo nuestro Dios q̃
no quedaua ya de vosotros sino las hezes de Iacob, y la
orrura de Israel, tuuo por bien q̃ jũtamẽte se acabasse la
ordẽ de vuestro viuir, y la manera de vuestro hablar. He
aqui pues, hõrados Iudios, prouado por vuestros Docto-
res proprios, en como de vuestra tierra, de vuestra lẽgua,
de vuestra fama, de vuestra gloria, y de vuestra antigua
Synagoga, no teneys ya sino las hezes q̃ dixo el Profeta, y
las escurriduras de la cuba: por manera, que ni teneys ya
ley q̃ guardar, ni Rey q̃ obedescer, ni ceptro de q̃ os pre-
ciar, ni sacerdocio q̃ hõrar, ni tẽplo à do orar, ni ciudad à
do morar, ni aũ lẽgua que hablar. En todo lo que hemos
dicho hasta aqui, solamente hemos dado en los broque-
les, sin auer llegado à las manos, pues lo principal de
nuestra disputa se queda aũ de aueriguar y aclarar: es à
saber, prouaros muy claramẽte en como aueys venido ya
en tãta demẽcia y locura, q̃ no teneys sino las puras he-
zes de la Escritura sacra: porq̃ no està ẽ mas toda vuestra
perdiciõ, sino en tenerla corrũpida y muy mal entẽdida.
Y porq̃ en ser verdadera la Escritura q̃ nosotros recibi-
mos, y ser falsa la q̃ vosotros cõfessays, està el fudamẽto

de vuestra obstinació y nuestra redemció, sera me aqui necessario de cōtar algo por estenso el principio de perderse vuestra Escritura, como cōtè adōde y como se perdiò vuestra lengua. Es pues de saber, q̄ salidos vuestros padres de Egypto, y antes que entrassen en la tierra de promissiō, los cinco libros de la ley que escriuiò el vuestro gran Duque Moysen, y los que despues escriuiò el Profeta Samuel y Esdras, todos los escriuieron en lengua Hebrea, sin poner alli algū vocablo de la lēgua Egypcia. Como el vuestro Moysen era alumbrado de Dios, en todo lo que hazia, y no menos ēn todo lo q̄ escriuia, quiso el Espiritu santo q̄ aquella Escritura sacra se escriuiesse en la antiquissima lēgua Hebraica, es à saber, en la q̄ Abraham sacó de Caldea, en lo qual os daua Dios à entender, que auiades de imitar à vuestro padre Abraham, no solo en el viuir, mas aū en el hablar. En quanto Moysen y Aaron, y Iosue, y Ezechiel, y Caleph, y Gedeō, y los otros quatorze Duques de Israel, que gouernaron vuestra aljama, hasta la muerte del santo Rey Dauid, siempre la ley de Moysen fue biē entēdida y razonablemēte guardada; mas despues que aquellos buenos hombres se acabarō, y los successores de Dauid reynarō, nūca mas anduuo la Synagoga bien regida, ni aū la Escritura sacra fue bien entendida. Quiero dezir, que no fue bien entendida de todos los doze tribus en comun: porq̄ algunas personas particulares vuo despues en la casa de Israel, las quales fuerō à Dios nuestro Señor muy aceptas, y que para su Republica fuerō muy prouechosas. Que vuestra ley no fuesse bien entēdida, paresçe claro, en que teniades prohibido en vuestra aljama que las visiones de Ezechiel, el vj. cap. de Esayas, el lib. de los Cātares de Salomō, el libro del sancto Iob, y las Lamentaciones de Hieremias, no fuessen leydas ni menos glosadas de nadie, y esto no porque no eran libros santos y aprouados, sino porq̄ no eran del todo bien entendidos. Tā poco me podeys negar, q̄ vuestro Rabi Salmō, y Rabi Salomon, y Rabi Fatuel, y Rabi Alduhac, y Rabi Baruch, no dizē y afirmā en sus escritos y por ellos, q̄ despues

Como se perdieron las Escrituras de los Indios.

pues q̃ salistes de la segũda captiuidad de Babilonia, nũca mas supistes hazer las ceremonias del templo, ni hablar la lẽgua Hebrea, ni entẽder la sagrada Escritura, ni cãtar los Psalmos de Dauid, ni aũ conoscer los lẽguages antiguos. Tan poco me podeys negar, q̃ no ayan ydo los de vuestro pueblo Iudayco en tiempo del grã Sacerdote Mathatias à la corte del Rey Antiocho, à le vẽder el Reyno, y à se tornar Gẽtiles, y lo que es peor de todo, que cõsentistes quemar publicamẽte todos los libros de Moysen, y poner estudio en Hierusalem, ado se leyessen las leyes de los Gẽtiles, y poner vn idolo en el templo santo, à do le ofresciessen enciensо, como si fuesse el Dios verdadero, las quales cosas todas no osara yo deziros, si no las hallara escritas en los libros de los Machabeos. Viendo pues la summa verdad de Dios nuestro Señor, que el vino de la ley se yua acabãdo, y las hezes y escurriduras descubriendo, y que se llegaua ya el tiempo en que los Gentiles se auian de conuertir, y que en ellos se auia la Iglesia de començar, permitiò, y aun diò ordẽ en como todas las Escrituras santas se trãsladassen en lengua Griega, pues se auia de perder la lengua Hebrayca, Cõtando pues el caso de como esto passò, es à saber, que siẽdo Rey de Egypto Ptolomeo Philadelpho, como presumia y aun de hecho lo era muy docto en la Philosofia, y muy sabio en la Astrologia, queriendo añadir saber sobre saber, procuraua este buen Rey de tener cõsigo à hombres muy doctos, y de buscar por todo el mundo todos los mejores libros: y de aqui es, que daua cada dia raciõ en su casa à mas de dozientos Philosofos, y tenia en su libreria sobre mas de cinco mil libros. Oyẽdo el buen Rey Ptolomeo, que entre los Hebreos auia varones sabios, y que tenian libros antiguos, embiò sus Embaxadores al gran sacerdote Eleazaro, rogandole y pidiẽdole por especial gracia, quisiesse embiar algunos varones doctos, y q̃ en la ley de Moysen estuuiessen muy instructos, los quales fuessen bastãtes para transladar de Hebraico en Griego toda la ley Mosayca, cõ todos los mas libros que vuiesse en su sagrada Escritura. Luego cõdes-

cendiò el sacerdote Eleazaro à lo que le embiò à rogar el buē Rey Ptolomeo, y para cumplimiēto dello escogiò de cada tribu seys varones dotissimos, que por todos fuerō setēta y dos varones: por cierto que deurian ellos ser muy recogidos en las costumbres y muy doctos en las sciēcias, pues merescierō ser tā altamēte alumbrados del Espiritu santo, que tuuierō nombres de Interpretes, y renombres de Profetas. Estos setēta y dos Interpretes son los mas nombrados y los muy afamados en todas las historias antiguas y autenticas, los quales transladarō de lengua Hebrea en lengua Griega todo lo que hasta alli estaua escrito del Testamēto viejo, lo qual hizierō ellos cō tāta verdad y fidelidad, que como à doctrina Catholica la tiene recebida la Iglesia. Fuerō estos setēta y dos Interpretes tā auisados, que do quiera que en la translaciō se tocaua algun mysterio de la Trinidad, o del Messias que auia de venir al mūdo, como eran mysterios tā altos y tā obscuros, y que era necessaria la fe para entenderlos, o ponian alli vn signo, o dexauan por declarar el mysterio: de manera, que la Escritura dellos aunque no es falsa, es alomenos en algunas partes obscura, y en otras corta. He aqui pues hōrados Iudios en como dixo verdad Esayas, en dezir, que erades hezes de Israel, y escurriduras de Iacob, pues hizo Dios, merced al pueblo Gētilico, no solo de vuestro sacerdocio, y de vuestro tēplo, mas aun de su Iglesia, y de vuestra Escritura sacra.

Quienes fueron los setenta y dos interpretes.

Prosigue el Autor la materia, y declara como los Hebreos falsaron las Escrituras sacras.

QVeda nos aun aqui de dezir, que aya sido la occasiō de auer entre vosotros tantas glosas falsas, y de estar vuestras Escrituras tā corrumpidas, que como nos enseña la experiencia, ninguno puede hazer buena cura, si primero no es la enfermedad bien conoscida. Es à saber, que *Numer. cap. xj.* mandò Dios à Moysen, que eligiesse setenta hombres del pueblo, que fuessen viejos y sabios, los quales le ayudassen à gouernar, y à llenar la carga del pueblo Israelitico, que como Moysen era vno

solo,

ſolo, no podia oyrlos pleytos todos del pueblo, y fueron tales y tan buenos todos los que Moyſen eſcogiò, que en el miſmo dia cada vno dellos ya profetizaua. Lo que entonces mandó Dios à Moyſen, que hizieſſe por deſcanſo de ſu perſona, tomó deſpues de el muerto la Synagoga en coſtumbre perpetua: es à ſaber, que continuamente reſidian en la ſanta ciudad de Hieruſalem ſetenta hombres viejos y doctos, los quales juntamente con el ſummo ſacerdote tenian cargo de declarar todas las dudas que naſcian de la ley, y de oyr y de ſentenciar todos los pleytos que auia en el pueblo. Tenian tambien eſtos ſetenta viejos cargo de hazer pregmaticas para la Republica, y aun ſe eſtendian à ordinar lo que auia de hazer cada vno en ſu caſa: y aſſi es, que eſtos fueron los que ordenaron y mandaron, que antes que ſe aſſentaſſen à la meſa los Hebreos, ſe lauaſſen muy bien las manos, de la tranſgreſſion de la qual ceremonia fueron los Apoſtolos acuſados, y por Chriſto defendidos. Si no ſe eſtendieran à mas eſtos viejos, de hazer pregmaticas en la republica, y oyr pleytos en la plaça, aun fuera coſa tolerable, mas aun eſtendieronſe à gloſar la Biblia, y à meter la mano en la ſagrada Eſcritura. Los principales gloſadores vueſtros fueron Rabi Salmon, Rabi Salomon, Rabi Enoch, Rabi Limudar, Rabi Adam, Rabi Elchana, y Rabi Lojade, las gloſas de los quales tuuiſtes voſotros en tanto precio y eſtima, como ſi el miſmo Dios las ordenara, y Moyſen las eſcriuiera: de lo qual ſe ſiguiò engẽdrarſe grandes errores en vueſtras aljamas, y poner muchas falſedades en las Eſcrituras diuinas. En tiempo de nueſtro Chriſto no acuſaron los Hebreos à ſus diſcipulos, de que auian quebrantado los mandamientos de Dios, ſino de auer tranſpaſſado las ordenanças de los viejos, y por el contrario, Chriſto nueſtro Dios non arguyó à los Hebreos, que quebrantauan las ordenanças de los viejos, ſino que porq̃ quebrantauan los mãdamientos de Dios; de lo qual ſe puede inferir, que en mas teniades voſotros lo q̃ dezia la gloſa, que no lo q̃ mãdaua la ſanta Eſcritura. Tampoco me podeys voſotros negar, que por

Que ſetenta viejos gouernauan el pueblo Hebreo.

las declaraciones falsas y entendimientos erroneos que dierõ vuestros antepassados à la Biblia, no se leuantarõ en vuestra Synagoga aquellas tres malditas sectas de hereges, es à saber, los Asseos, los Saduceos, y los Phariseos, los quales pusierõ en vuestra republica grã escãdalo, y en vuestra ley mucho escrupulo. Y porq sepays q̃ se todos vuestros secretos, biẽ sabeys y sabemos, q̃ quarenta años antes de la encarnaciõ de Christo, vuo vn Iudio en Babilonia, que se llamaua Ionathã Abenuziel, el qual fue tan estimado de vosotros, y en tanto tenido sus libros que dizen del vuestros autores, auerse renouado en el la fe de Abraham, la paciẽcia de Iob, el zelo de Helias, y el espiritu de Esayas. Este Rabi Abenuziel fue el primero q̃ trãsladò la Biblia de lẽgua Hebrayca en lengua Caldea, lo qual hizo cõ tãta verdad y fidelidad que luego se diò à su glosa tãto credito, como si la escriuiera el Espiritu santo. Este bue Iudio Abenuziel es el q̃ ado dixe el Psalmista, *Dixit Dominus Domino meo*, dixo el *dixit Dominus Verbo meo*: y ado dize en otro Psalmo, *Ego mortifico*, dize el *ego mortificor*: y ado dize, *Percutiam & ego sanabo*, dixe el, *Percutiar & ego sanabor*: y ado dize, *Aduersus Dominum & aduersus Christum eius*, dixo, *Aduersus Dominum & aduersus Messiam eius*: y ado dize Salomõ, *Viam viri in adolescentia*, dixo el, *Viam viri in adolescentula*: de manera que de sus palabras mas parescia profetizar, que no glosar. La translaciõ deste Iudio Abenuziel es la que llamamos agora Caldea, y de la que mas vsan en las Iglesias Orientales: es à saber, los Armenios, los Caldeos, y los Egypcios, y aun muchos de los Griegos. En el año sexto del Imperio de Trayano, viendo los dotores de vuestra ley, q̃ muchos Iudios se tornauã à la ley de Christo, viẽdo q̃ cõforme à la translaciõ de Abenuziel era Christo el verdadero Messias que esperauã ellos, juntarõse todos en la ciudad de Babylonia, y alli mãdarõ so graues penas, q̃ mas no fuesse aquella glosa leyda, sino ado quiera q̃ la hallassen fuesse quemada. Cõdenada la glosa de Abenuziel por aljama, fue el caso, que en el año quarto del Emperador Trayano se conuertiò de los Gentiles à la

De vn Iudio que escriuiò en fauor de Christo.

ley

ley de Moysen vn sacerdote dellos, natural de la ysla de Póto, que auia nombre Aquila, y la cõuersiõ deste Aquila al Iudaysmo fue no por saluar en aquella ley su anima, sino por poderse casar cõ vna Iudia hermosa. Hecho pues Iudio Aquila, como era hombre docto y agudo, pusose à transladar toda la sagrada Escritura: es a saber de Hebreo en Griego, y esta fue la primera translaciõ que se hizo despues que Christo encarnó, que fue en el año centesimo quarto despues que nasciò, la qual translaciõ tuuistes en poco los Iudios, por ser hecha del que auia sido Gentil, y los Christianos la tuuierõ en menos, para auer la hecho el que se tornò Iudio. Cincuẽta y dos años despues que muriò el Iudio Aquila, es à saber en el año octauo del mal Emperador Comodo, hizo otra translaciõ de Hebrayco en Griego otra Iudio, que despues se tornó Christiano, que se llamaua Theodocio, en la qual corrigiò todas las faltas en q̃ auia sido Aquila defectuoso, y aũ no muy Catholico. Treynta y siete años despues q̃ muriò Theódocio, es à saber, en el año nono del Emperador Seuero, hizo otra translaciõ de la Biblia de Hebrayco en Griego otro varõ docto y virtuoso, que auia nombre Simaco, la qual fue por todo el Oriẽte muy biẽ recibida, y dẽde à poco tiempo fue de todos reprobada. En aquellos tiempos florescia en toda la mayor parte de Asia la heregia de los Ebionitas, de la qual haze menciõ san Iuan en el Apocalypsi, y dado caso que Theodocio y Simaco fuerõ fieles en sus glosas, y ciertos en sus palabras, no quiso nuestra Iglesia santa recibir sus escrituras, pues no tenia confiança de sus personas. Catorze años despues q̃ Simaco muriò, q̃ fue en el quinto año del Emperador Heliogabalo, acõteciò q̃ vn Patriarcha de Hierusalem, que auia nombre Ioannes Budeos, halló en vn soterraño de Hierico todo el Testamenao viejo y nueuo transladado de Griego en Latin, el qual estaua fielmente escrito, y Catholicamente transladado. Esta pues es la translaciõ de que agora comunmente vsa la Iglesia Latina, y esta es la q̃ llamã por otro nombre *quinta editio*, y aun otros llaman la translacion Hiericontina, que

Quien fue el interprete Aquila.

Nota el interprete Theodocio.

quiere dezir la que se halló en Hiericho, el Autor de la qual hasta oy ni se escriue quien aya sido, ni aun se presume quien podia ser. No diez años que esto passó, es à saber, en el octauo año del Emperador Alexandro hijo de Mamea, vn dotor nuestro llamado Origenes corrigia la translacion de los setenta interpretes, es à saber, añadiendo todo lo en que ellos fueron diminutos, y aclarãdo los mysterios en que fuerõ obscuros, poniendo ado algo declaraua vna estrella, y ado algo quitaua vna saeta. Todas estas seys translaciones que arriba hemos contado, es à saber, de los setenta interpretes, de Aquila, de Simaco, Theodocio, y la de Hierico, y la de Origenes, las solian los antiguos poner en vn libro, es à saber, escriuiendo en cada plana seys colunas, y llamauase aquel libro Hexapla, *ab hex, quod est sex Latinè, quasi sex translationes in se continens.* Bien quatrocientos años despues q̃ esto passò, vn dotor nuestro que se llama san Hieronimo, varõ que fue en sv edad muy doto en la sagrada Escritura, y aun tambien en la sciencia humana, y no menos diestro en la lengua Griega, Hebrayca, Caldea, y Latina, el qual tambien corrigiò la translaciõ de los setenta interpretes, y despues hizo el otra muy solenne translaciõ por si de Griego en Latin, assi del Testamento viejo como del nueuo, de la qual comũmente vsa agora nuestra Iglesia Romana, aũque no en todos los libros; de manera que esta es de la que mas vsamos, y que en mas tenemos. Tambien quiero que sepays hõrados Iudios, en como en el año de trecientos y catorze, despues que Christo encarnò, se leuantò entre vosotros vn Iudio de naciõ Idumeo, que auia nombre Mayr, varõ muy astuto, y que en el arte de Nigromancia era muy diestro, el qual tuuo tanto credito cõ vosotros y entre vosotros, que os hizo entender que auia dado Dios dos leyes à Moysen en el mõte Sinay, la vna en escrito, y la otra de palabra: lo qual dezia el que auia hecho Dios, porq̃ al cabo de mucho tiempo se auia de perder la ley escrita, y que entõces se publicaria la ley que auia dado de palabra. Esta ley dezia el maldito Iudio de Mayr, que la reuelò Dios

Nota de Origenes.

Del glorioso san Hieronymo.

à Moysen de solo à solo, y Moysen la reueló à Iosue, y Iosue à su succesor, y que desta manera vino de vno en otro, hasta el mismo Mayr, y que à el le mandó Dios que la pusiesse por escrito, y la reuelasse al pueblo Iudaico, porque ya la ley de Moysen se acabaua, y el pueblo se perdia. A esta ley segũda, que hizo y inuentò el vuestro Iudio Mayr, se llama en Hebreo Misna, que quiere dezir ley secreta: la qual ley Misna glosarõ despues muchos Doctores vuestros, especial Rabi Monoa, y Rabi Andasi, y Rabi Buthaora, y Rabi Fanuel, los quales jũtamente cõ el, y el cõ ellos, pusierõ grandes maldades y no pequeñas mentiras, todas las mas en perjuyzio de la ley que Christo os predicó, y aun de la que Moysen os diò. Esta ley Misna es la que por otro nombre llaman vuestros Rabys, el libro del Talmud, en el qual dizẽ vuestros Dotores, que quando Dios diò la ley à Moysen en el mõte de Sinay, que se hallarõ alli las animas de Dauid y de Esaias, y Hieremias, y de Ezechiel, y de Daniel, y de todos los otros Profetas, y se hallarõ tambien alli las animas de todos los Rabis de la Synagoga, que auian de declarar las dos leyes de Moysen, y que despues andando el tiempo, criò Dios los cuerpos, y en fin diò en ellos aquellas animas. Bien sabeis vosotros, que por verlos de vuestra aljama, que segun las profecias y ley de Moysen, era ya el verdadero Messias venido, que fue Christo, y que todo vuestro Iudaismo era acabado, que por esso leuantastes la ley que llamas Misna, y la glosa, que es el Talmud, cõ la qual teneis engañada la gente comun de vuestro pueblo, y teneis perdido à todo el Iudaismo. Cõcluyo pues todo lo sobredicho, y digo que muy bien y muy rebien aleguè cõtra vosotros la autoridad de Dauid, que dize: *Scrutati sunt iniquitates*, y la otra de Esaias, que dize: *Parum est mihi, vt suscites feces Israel*: pues aueis falsado las Escrituras, y aueis inuentado otras leyes nueuas, y en esto no os hago injuria, porquè mas tornais ya por la ley de Mayr, que no por la de Moysen. Y porq̃ me he estendido à mas de lo que pensè en esta platica, quedase todo lo demas para otra disputa.

Carta

Carta del Philosofo Plutarcho al Emperador Trayano, en la qual se toca que los Gouernadores de Republicas deuen ser prodigos de obras, y escassos de palabras. Interprete Don Antonio de Guenara.

Que no dessear honra sobrepuja à la capacidad humana

SOberano Señor, muchos dias ha que conozco ser de tan gran estima tu templança, que el Imperio Romano, que es de todos desseado, y de muchos procurado, ninguno de los mortales conosciò de ti que le desseasses, y mucho menos que le procurasses. Refrenarse el hombre de no procurar honra, sale de prudencia, mas no dar licencia al coraçon à que la dessee, esta es obra diuina y no humana, porque harto haze el hombre en ir à la mano à las manos, sin que haga represa de sus proprios desseos. Con razon podremos dezir, ser bien auenturado tu Imperio, pues heziste obras para meresecerle, y no buscaste mañas para alcançarle. A muchos conosci yo en Roma assaz generosos y poderosos, los quales no fueron tan honrados por los oficios que tuuieron, quanto deshonrados por los infames medios que à ellos vinieron. Hago te saber Serenissimo Principe, que no consiste la honra del bueno en el oficio que agora tiene, sino en los meritos que antes tuuo: por manera que el oficio es à quien dan de nueuo la honra, que à el no le dan sino penosa carga. Acordandome que te criè desde moço, y que exercitè en las sciencias tu ingenio, no puedo dexarme de alegrar, lo vno con tu suprema virtud, y lo otro con mi buena fortuna, porque no es para mi pequeña fortuna, que en mis dias tenga Roma por Señor, al que en otro tiempo tuue yo por discipulo. Los Principados tyranicos por fuerça se alcáçan, y cõ armas se sustentã, lo qual ni tu has de hazer, ni nosotros de ti tal pensar, sino que el Imperio que alcançaste, siendo à todos grato, le conserues, siendo con todos justo. Si fueres grato à los dioses, paciente en los trabajos, cauto en los peligros, affable à los tuyos, benigno con los estraños, no codicicioso de thesoros, ni amador de tus proprios desseos, perpetuaras para los siglos venideros tu fama, y gouernaras en soberana

Que la Republica no se conserua sino con justicia.

borana paz la Republica. No inconsiderablemente, digo, q̃ no seas amador de tus proprios dessseos, porq̃ no ay gouierno tan mal acertado, como el del que gouierna por su solo juyzio. El que gouierna Republicas, de todos ha de viuir recatado, y mucho mas de si mismo, porque cotejados yerros con yerros, mas yerran los hombres por hazer lo que ellos quieren, que no por admitir lo que otros les dizen. Ni à ti empeceras, ni à nosotros dañaras, si ordenares à ti antes que ordenes à los otros, porque el mas alto genero de gouernacion es, ser propiamente prodigo de obras, y escasso de palabras. Trabaja ser tal mandando, qual eres siendo mandado, porque de otra manera poco te aprouecharia auer hecho obras, por las quales el Imperio te diessen, y despues fuesses tal porque te lo quitassen. Alcançar la honra, obra es humana, mas conseruarla, tengo por cosa diuina. Guarte Trayano, y no pienses que por ser Principe supremo, has de ser en todas las cosas Señor absoluto, porque no ay autoridad entre los mortales tan absoluta, que no tenga sobre si a los dioses por juezes de lo que piensan, y à los hombres por veedores de lo que hazen. Mas obligacion à ser bueno, y menos lugar a ser malo, ternas agora que eres poderoso, que no quando eres vno de los del pueblo: porque si andas solo, andaras apocado; y si acompañado, seras de todos mirado, por manera que cõ el Imperio cobraste mas autoridad para mandar, y menos libertad para holgar. Si no fueres qual el pueblo Romano piensa, y qual dessea que seas tu maestro Plutarcho, à ti pondras en grandes peligros, y de mi se vengaran las lenguas de mis emulos, porque la culpa de los discipulos siempre redunda en daño de los maestros. Auiendo sido yo tu maestro, si siendo como fuiste tu mi discipulo, forçado es, que del bien que hizieres me queda à mi mucha gloria, y del mal que obrares se me sigua à mi gran infamia. Las crueldades que hizo Neron en Roma, la culpa dellas echan à su maestro Seneca, por no le auer castigado en la infancia, y de lo mismo notan al Philosofo Chilo, el qual fue muy floxo en la criança

Que en el Gouernador se requieren pocas palabras.

Nota bien esta palabra.

de

Infamia es del maestro salir malo su discipulo.

de su discipulo Leandro, y en el mismo yerro cayó Quintiliano, del qual se aprouechauã sus discipulos, tanto paraque los encubriesse, como paraque los enseñasse. Seneca, y Chilo, y Quintiliano, varones fuerõ por cierto muy famosos, y de quien se fiò la criança de muy altos Principes, mas por no los querer dotrinar, y menos castigar, macularõ para siempre sus famas, y echarõ à perder sus Republicas. Pues mi pluma no perdona à los passados, sey cierto Trayano que no perdonaran à ti, ni à mi, los venideros: porque no puede ser cosa mas justa, que los que fuerõ deudos en la culpa, sean herederos en la pena. Tu sabes lo que siendo moço te enseñè, y lo que siẽdo ya hombre te acõsejè, y lo que despues de Principe te escriui, y aũ lo que à solas ha passado entre ti y mi, en los quales tiempos todos, si te acuerdas, nũca cosa te persuadi, que no fuesse en seruicio de los dioses, o en prouecho de la Republica, o en augmẽto de tu fama. Se te dezir Trayano, que por negocio que te aya escrito, o dicho, o persuadido, o aconsejado, ni temo castigo de los dioses en la muerte, ni auria verguença que lo supiessen todos los hombres en esta vida, porq̃ siempre me tuuo por dicho, de nunca dezirte palabra à la oreja, que no la pudiesse dezir en la plaça de Roma. Antes que te escriuiesse esta carta, hize muy grãde examẽ sobre mi vida, para ver si en el tiempo que te tuue en cargo, si hize o dixe ante ti cosa, q̃ te prouocasse à mal exemplo, y hallè por mi cuenta, que nũca hize obra, que no fuesse de buẽ Romano, ni jamas dixe palabra, q̃ no fuesse de corregido Philosofo. Mucho querria que te acordasses, de como te tuue en mi casa, te assẽtaua en mi mesa, dotrinaua tu adolescencia y te enseñaua mi Philosofia, y esto no lo digo paraque me lo ayas de agradecer, sino paraque de ello te ayas de aprouechar, porque à mi no se me puede hazer mayor bien, que dezirme todos que eres bueno. Ten siempre en la memoria, que si te dieron el Imperio, no fue porque eras ciudadano Romano, ni porque eras magnanimo, ni en sangre generoso, ni aũ rico, ni poderoso, sino solo porque eras virtuoso, y lo que es mas de todo,

Noten los priuados de los Principes estas palabras.

dó, que no te pide el pueblo que te mejores, sino que no te empeores. Yo te he escrito vnos libros de Republica antigua, si quisieres aprouecharte de lo que en ellos he escrito, y de lo que en otro tiempo te vue dicho, à mi ternas por pregonero de tus famosas obras, y por Chronista de tus grandes hazañas. Si por caso quisieres seguir tu parescer proprio, y ser otro del que hasta aqui has sido, à los dioses immortales inuoco, y à esta carta pongo por testigo, que si daño viniere à ti, y al Imperio, no fue por consejo de tu maestro Plutarcho.

Nota la protestacion de Plutarcho.

Carta del Emperador Trayano à su maestro Plutarcho, en la qual se toca que al hombre bueno puedenle desterrar, mas no deshonrar. Interprete Don Antonio de Gueuara.

COcceyo Trayano, Emperador Romano, à ti el Philosofo Plutarcho maestro q̃ fuiste mio, salud y consolació en los dioses cōsoladores. Aqui en Agripina me dierō vna letra tuya, la qual venia tā castigada en las palabras, y tā solida en las sentēcias, q̃ en abriēdola conoci ser escrita de tu mano, y notada de tu prudencia. Mirela y tornela à mirar, leyla y tornela à leer, porq̃ me parecia en el estilo q̃ traya, y en las cosas q̃ dezia, que te veya escriuir, y te veya hablar. Fue para mi tan grata tu letra, q̃ à la hora la hizè leer à mi mesa, y la mādè fixar à la cabecera de mi cama, paraque viessen todos quanto tu me quieres, y quāto yo te deuo. El cōsul Rutilo vino aca, y despues que me saludó de parte del Senado, luego de tu parte me diò el para biē del Imperio, y tēgo por tā buen aguero el darme tu el para biē del Imperio, q̃ pienso por tus meritos ser buē Emperador. Dizesme en tu carta, q̃ no puedes creer auer yo procurado, ni menos comprado el Imperio, à lo qual yo te respōdo y juro, que es verdad q̃ como hombre algunas vezes le desseè, mas ni por esso jamas le procurè, porque nūca vi en Roma à nadie procurar mucho la honra, que de aquella honra no se le siguiesse despues alguna notable infamia. El buē viejo de Menāder, amigo mio y vezino tuyo que fue, tu y yo lo sabemos biē, que de auer cō tanta ansia y solicitud procurado

Palabras son estas de Principe muy graue.

curado

curado el Cõsulado, vino à ser desterrado y à morir desesperado. El gran Cayo Cesar, y Tiberio, y Caligula, y Claudio, y Nero, y Galba, y Oto, y Vitellio, y Domiciano: porque los vnos dellos tyranizarõ el Imperio, otros le comprarõ, y otros le procuraron, permitierõ en ellos los justos dioses, que no solo perdiessen la vida, y la hõra, y la hazienda, mas aun que ninguno dellos muriesse en la cama. Oyendo tu dotrina, y leyendo tu en tu academia, te oy dezir muchas vezes, que la honra hemos de trabajar de merecerla, mas no ser osados de procurarla, y à la verdad tu dezias muy gran verdad, porque si el alcãçarla es hõra, el procurarla tengo yo por infamia. Lo q̃ siento en este caso es, que no tengo por licito loque se alcançó cõ medios illicitos. El que está desacreditado ha de procurar credito, y el que está deshonrado ha de procurar hõra: el hombre de honesta vida jamas carece de nobleza, ni nadie le puede quitar la hõra. Bien sabes tu Plutarcho, que este año passado hizierõ Cõsul à Torquato, y eligierõ en Dictador Fabricio, los quales fueron tan virtuosos, y tan poco ambiciosos, que no solo no lo acceptarõ, mas aun por no lo ser se absentarõ, de lo qual se les siguiò, que si cõ los officios fueran en Roma tenidos, agora sin ellos son tenidos, y amados, y hõrados. A Quinto Cincinato, y à Scipiõ Africano, y al buẽ Marco Porcio mas embidia les tengo del menosprecio que hizierõ de los oficios, que à las vitorias que vuieron de sus enemigos, porque el vencer consiste en fortuna, mas el menospreciar la honra, no sino en cordura. Bien sabes tu, que quando mi tio Nerua estaua desterrado en Capua muy mas visitado y seruido era, que quando estaua en Roma, de lo qual podemos colligir, que à vn hombre virtuoso puedenle desterrar, mas no deshonrar. El Emperador Domiciano hartos partidos te hizo à ti, y hartas promessas me hizo à mi, à ti para tenerte en su casa, y à mi para embiarme à Germania: mas ni tu lo amaste oyr, ni yo cõsentir, porque tuuimos por mas hõra ser con Nerua desterrados, que con Domiciano priuados. A los immortales dioses juro, que quando el buen viejo de Nerua

La honra ha se de merecer y no procurar.

Menosprecio de la honra procede siempre de cordura.

Nerua me embiò la insignia del Imperio, yo estaua del bien descuydado, y aun desconfiado, porque tenia auiso del Senado, que Fuluio lo solicitaua, y Pamphilo lo compraua; y tambien sabia que el Consul Dolabela se queria alçar con el y con la Republica. Pues los dioses lo quisieron, Nerua mi tio lo manda, el Senado lo aprueua, y la Republica lo quiere, à todos plaze, y tu me lo aconsejas, que sea yo Emperador, y gouierne el Imperio, tengo muy grande esperança, que seran los dioses comigo, y la fortuna no contra mi. A lo que dizes que tomaste immenso plazer por auerme criado, y por verme agora en el Imperio, creeme tu maestro, que el mismo plazer yo tengo en auer sido tu discipulo, y en acordarme que soy de tus manos dotrinado, que pues tu no quieres ya llamarme sino Señor, nunca yo te llamarè sino Padre. Despues que vine à la cumbre del Imperio, muchos amigos me han visitado, muchos sabios me han hablado, y muchos muchas cosas me han aconsejado: mas al fin à ti entre todos, y aun mas que à todos tengo de creer: porque el intento de ellos es atraer el mi querer à su querer, mas tu no me escriues por atraerme à ti, sino por mejorarme à mi. Hablando tu con Marencio, Secretario que fue de Domiciano, te oy dezirle, que los que se atreuian à dar à los Principes sus pareceres, auian de tener de afeciones y passiones muy libertadas sus voluntades: porque al tiempo de dar el consejo, à do mas la voluntad se inclina, alli el ingenio es mas poderoso. Ser el Principe en todas las cosas corrupto y absoluto, no lo alabo, y tomar de cada vno el voto y parecer, tam poco lo aprueuo; lo que en tal caso se deuria hazer es, que todas las cosas hago con cõsejo, mas q̃ primero mire que tal es consejo, porque el consejo no se ha de tomar del que yo quiero bien, sino del que me quiere à mi bien. Ya sabes tu Plutarcho, quantas vezes platicáuamos tu y yo en la corte de Domiciano, de como los Principes aborrecemos muchas vezes à los innocẽtes, y tomamos por priuados à los hombres simples, de lo qual se sigue en la Republica grande escandalo, y à nosotros

En quanto se ha de tener el consejo del buen amigo.

El Principe siempre ha de tener buen consejero.

mucho daño, porque si tienen abilidad para seruirnos, son muy torpes para aconsejarnos. Todo esto te escriuo maestro, dara que de aqui adelante no te quiero paraq̃ me hables, ni me visites, ni me escriuas, ni me siruas, ni me sigas, sino paraque me aconsejes en lo que tengo de hazer, y me auises de lo en que puedo tropeçar: porque si Roma me tiene à mi por defensor de su Republica, yo tengo de tener à ti por veedor de mi vida. Si te pareciere que alguna vez mostraré dessabrimiento por lo que me auisares y retratares, yo te ruego maestro, que no tomes pena de mi pena, porque en semejante caso no tomaré el enojo por lo que tu me auras dicho, sino por la verguença de lo que yo auré hecho. Criarme en tu casa, oyr en tu academia, seguir su dotrina, y viuir so tu disciplina, gran parte fue para ser yo Emperador de Roma. Digo esto maestro, porque seria muy grande inhumanidad, no me ayudasses à lleuarlo que me ayudaste à ganar. El Emperador Tito, hijo que fue de Vespasiano, y hermano de Domiciano, aunque el de su natural condicion era bueno, muy gran prouecho le hizo tener siempre cabe si al Philosofo Apolonia, porque en vn Principe por mayor felicidad le han de contar auer topado con vn buen priuado, que auer ganado vn gran Reyno. En lo q̃ mas me ocupo agora es, en buscar hombres sabios para la Republica, y hombres esforçados para la guerra, y hombres cuerdos para mi casa: y se te dezir maestro, q̃ para matar y guerrear me sobran, y para consejos me faltan, porque el dar cõsejo es vn oficio de que vsan muchos, y le saben hazer muy pocos. Dizesme Plutarcho, que te contentarias con que no fuesse de aqui adelante mejor, con tal que no me tornasse peor, y à este proposito te digo, que el Emperador Nero fue los cinco años primeros muy bueno, y los otros nueue muy malo: por manera que cresciò mas en maldad, que en dignidad. Si pensas que lo que fue de Nero ha de ser de Trayano, à los immortales dioses ruego, quieran antes quitarme la vida, que dexarme imperar en Roma, porque los tyranos son los que procuran las dignidades para se regalar,

El saber aconsejar oficio es que saben pocos.

que

que los buenos no sino para aprouechar. Los que de antes eran buenos, y despues que se alcançaron estados se arrojaron à ser malos, à los tales mas les es de tener manzilla, que embidia, porque no los sublima la fortuna para mas honrar, sino para de alli los derrocar. Creeme tu maestro que pues hasta aqui he estado en reputacion de bueno, no tengo intencion de empeorarme à ser malo, porque todas las cosas desta vida sufren baxa, si no es la virtud, de la qual no puede el hombre descender, sino caer.

Carta del Emperador Trayano al Senado de Roma, en la qual se toca que la honra ha se de merecer, mas no procurar. Interprete Don Antonio de Gueuara.

COcceyo Trayano Emperador Romano siempre Augusto, al nuestro sacro Senado salud y cõsolacion en los dioses consoladores. La muerte del buen Emperador Nerua, vuestro Señor y nuestro predecessor supimos aqui en Agripina, y bien tenemos creydo, que lo sentistes como lo sentimos, y lo llorastes como lo lloramos, porq̃ vosotros perdistes en Nerua vn Principe muy justo, y yo vn padre muy piadoso. Quando los hijos pierden buen padre, y los plebeyos pierden buen Principe, o se auian con ellos de morir, o à poder de lagrimas resuscitar: porque tan raros son los buenos Principes en la Republica, como el aue fenix en Arabia. Nerua mi Señor me truxo de España, me lleuó à Roma, me crió en la puericia, me puso à la sciencia, me dotrinó en la juuentud, y me prohijó en la vejez, los quales beneficios y mercedes ni son para oluidar, ni dexar de agradecer, porque el hombre ingrato à los dioses incita à que le castiguen, y los hombres despierta à que le aborrezcan. Fue Nerua en la criãça mi Señor, en la obediencia mi Principe, en el amor mi padre, y en el deudo mi tio: y para dezir la verdad, yo le reuerenciaua mas por la virtud que en el auia, que no por el parentesco que comigo tenia, porque à los deudos complimos con amarlos, mas à los virtuosos tene-

Los Principes buenos son en el mundo muy raros.

tenemos obligacion de sentirlos. Fue mi tio Nerua generoso en la sangre, claro de juyzio, dispuesto en el cuerpo, cuerdo en los consejos, cauto en los peligros, magnanimo en el dar, recatado en el recebir, honesto en la vida, y muy zeloso de la Republica, y lo que mas es de todo, que fue vn emulo de vicios, y gran padre de virtuosos. La muerte de qualquier hombre bueno à todos ha de entristecer, y todos la han de sentir, mas la muerte del buen Principe no basta sentirla, sino llorarla, porque en morir vn plebeyo, no muere sino vno, mas quando muere vn buen Principe, muere con el todo vn Reyno. Si los dioses quisiessen tornarnos à vender las vidas de los buenos Principes que se murieron, digo os de verdad, que seria poco precio pesarlos à sangre y comprarlos à lagrimas. Que oro ni plata ay oy en el mundo, que baste para comprar la vida de vn virtuoso? No tiene cuenta lo que dieron los Assirios por la vida de Belo, los Persas por Artaxerxes, los Troyanos por Hector, los Griegos por Alexandro, los Lacedemones por Licurgo, los Romanos por Augusto, los Cartaginenses por Hannibal: mas como vosotros sabeys, à todas las cosas los dioses hizieron mortales, y para si solos guardaron la immortalidad. De quanta preheminenciasea la virtud, y quan priuilegiados sean los hombres virtuosos, puede se bien conoscer, en que mas reuerenciamos los sepulchros de los que fueron buenos, que no los palacios de los que agora son malos. Al hombre bueno sin auerle visto le amamos, sin interesse le seruimos, y ado quiera por el tornamos: y lo contrario nos acontece con el malo, al qual ni podemos creer lo que nos dize, ni aun agradecer lo que por nosotros haze. Ay pues tanto que dezir de la buena vida que Nerua mi tio hizo, y de la lastima que de su muerte tengo, que sera mas sano consejo passarlas so silencio, que cometerlas à la pluma, pues las cosas graues y lastimosas mucho mas se encarecen callandolas, que pregonandolas. Cosas ay que succeden a los hombres tan graues, y de su condicion tan enojosas, que son para sentir, y no para dezir: porque si sobaran al cora-

La muerte del buen Principes mucho se ha de sentir.

La pluma no puede engrandecer lo que es muy grande.

coraçon dolores, faltanle à la lengua palabras. La elecion de mi Imperio fue por Nerua hecha, fue por el pueblo aclamada, fue por vosotros aprobada, y fue por mi acceptada; plega à los immortales dioses sea à ellos accepta, y por ellos confirmada; porque los principados y Imperios muy poco aprouecha que los hombres los elijan, si los dioses no los confirman. En esto se conoscera el que es eligido por los hombres, o escogido de dios, en que si los hombres le eligieron, el cayra; y si los dioses le escogieron, ellos le sustentaran. Todo lo que los mortales en esta vida leuantan, sin que nadie le toque cae, mas lo que los dioses plantan, de todos vientos se defiende; y si al tal las grandes aduersidades le hizieren inclinar, no le veran alomenos caer. Vosotros sabeys muy bien, que nunca à Nerua mi Señor yo le pedi el Imperio, aunque era yo su criado, y su amigo, y aun su sobrino, porque de Plutarcho mi maestro deprendi, que la honra, para ser honra, ha se de merescer, mas nunca procurar. No quiero negar que no me alegrè quando Nerua mi Señor me embiò esta tan alta dignidad, mas tambien quiero confessar, que despues que comencè à gustar los immensos trabajos que trae consigo el Imperio, no me aya mil vezes arrepiso: porque es de tal calidad el Imperio, que si es honra tenerle, es muy gran trabajo gouernale. O quanto se obliga el, que à gouernar à otros se obliga? porque si es justo, llamanle cruel; si piadoso, menospreciante; si liberal, tienenle prodigo; si guarda, por auaro; si pacifico, por couarde; si animoso; por inquieto; si graue, por soberuio; si afable, por liuiano; si recogido, por ypocrita, y si alegre, por dissoluto. Con todos se via de misericordia, sino es con el que gouierna alguna Republica, porque al tal le cuentan los bocados, le miden los passos, le notan las palabras, le miran las compañias, le acechan las obras, le juzgan los passatiempos, y aun le adeuinan los pensamientos. Considerados los trabajos que ay en el gouernar, y la embidia que tienen al que gouierna, osariamos dezir, que no ay estado mas seguro en esta vida,

Lo que Dios haze siempre ello sustenta.

Nadie es tan bueno que no sea de los malos juzgado.

que el que no tiene de que le tengan embidia. No pue-de vn hombre apoderarse con la muger que eligiò, con los hijos que engendrò, con las hijas que criò, ni con los moços que tomò, teniendolos à todos dentro de su casa, y piensa de supeditar à toda vna Republica? Que hara, ni de quien se fiara vn triste de vn Principe, pues las mas vezes aquellos que mejor trata, ponen en el mas cruelmente la lengua; Los que son à los Principes mas acceptos, à las vezes andan mas amohinados que otros, porque no reciben ellos en cuenta el amor particular que les muestra, sino las mercedes que les haze, y el dia que cessa de les dar alguna cosa, comiençan ellos à murmurar de su vida. Los Principes y Señores de altos estados ni pueden comer sin guarda, ni dormir sin guarda, ni hablar sin guarda, ni caminar sin guarda, de lo qual se les sigue, que siendo ellos Señores de todos, andan hechos pensioneros de los suyos. Si profundamente se mira la seruidumbre de los Principes, y la libertad de los sieruos, podemos con verdad afirmar, que contra el que mas action tiene el Reyno, contra aquel tiene mas derecho la seruidumbre: porque la libertad tienen autoridad los Principes de darla, mas no para si de tomarla. Si el que gouierna tiene à los suyos por emulos, de creer es que tendra à los otros por enemigos, porque jamas hasta oy nombre se encargó de Republica, en quien vnos o otros no pusiessen la lengua. Criaron nos los dioses tan libres, y dessea cada vno tener tan libre à su libertad, que por amigo ni pariente que sea vno nuestro, toda via se querriamos mas tener por vasallo que no por Señor. Manda vno à todos, y parecele poco, y marauillamonos que reciban pena muchos de obedecer à vno? Queremonos tanto, y amamonos tanto, y tenemonos en tanto, que hasta oy por ver tengo à nadie, que de su voluntad se tornasse sieruo, ni contra su voluntad se hiziesse Señor: porque las guerras y debates que traen entre si los hombres, no es sobre el obedecer, sino sobre el mandar. En el comer, beuer, tenir, vestir, hablar, y amar, todos los hombres son varios y diferentes, excepto en

Los Principes siempre estan presos.

No riñen los hombres sino sobre el querer mandar.

en el procurar la libertad que son todos conformes, porque el coraçon no libertado en ninguna cosa toma gusto. Todo esto he dicho Padres conscriptos, por ocasion de mi Imperio, el qual yo acepté de grado, y de auerle accepta estoy muy arrepiso, porque el Imperio y la mar son dos cosas muy apazibles de mirar, y muy peligrosas para gustar. Pues fue la voluntad de los dioses, que yo fuesse vuestro señor, y vosotros mis comilitones, yo os ruego muchos en lo que fuere justo me obedescais como à Señor, y en lo que no fuere tal me auiseis como à padre. El Consul Raptelio me habló de vuestra parte largo, y me saludó en nombre de todo el pueblo, el mismo hablara de mi parte à todos vosotros, y saludara à todos los plebeyos. Los Allobros y los Renos tienen entre si algunos debates y pleytos, sobre el partir de los terminos, à causa que lo han puesto en mi mano, me auré de tener aca algun tiempo. Esta letra se leera en el Senado, y despues en todo el pueblo. Los dioses sean siempre en vuestra guarda.

Carta del Emperador Trayano al Senado de Roma, en la qual se toca que los Gouernadores de las Republicas han de ser amigos de negociar, y enemigos de athesorar. Interprete Don Antonio de Gueuara.

Cocceyo Trayano Emperador Romano, al nuestro sacro Senado salud y cõsolacion en los dioses cõsoladores. Sõ tantos y tã graues los negocios que nos vienen de cada parte à cõsultar, que à penas nos queda lugar para comer y dormir, porque los Principes Romanos siempre andamos alcançados de tiempo y pobres de dinero. Los que tienen cargo de Republicas, para ser buenos Republicos hã de ser amigos de negociar, y enemigos de athesorar. Son tantas las necessidades que tienen los Principes cõ que cumplir, y son tãtos los q̃ les vienen à pedir, q̃ al tal no le diremos si algo guarda, q̃ lo athesora, sino q̃ lo hurta, porq̃ los bienes del Principe por esso se llaman bienes de Republica, paraque se gastẽ en pro-

Noten estas palabras los que robau las Republicas.

uecho de la Republica. A los immortales dioses juro Padres conscriptos, que antes que fuesse Emperador gastaua mas, y tenia menos: mas agora que soy Principe, acordandome que gasto los bienes de la Republica, como por peso, y beuo por medida. Qualquiera hazienda es malo y muy malo tomarla, mas ya que me determinasse yo de tomar algo; antes tomaria lo de los templos, que no lo de los pueblos: porque lo vno es de los immortales dioses, y lo otro es de los plebeyos pobres. Esto os digo, Padres conscriptos, para encomendaros, y juntamente auisaros, mireis con mucha atencion los bienes de la Republica; como se gastan, como se cobran, y como se guardan, como se emplean, y como se aprouechan: porque aueis de saber, que los bienes de la Republica no os los confian paraque los gozeis, sino paraque los procureis. Aca hemos sabido que los muros se caen, las torres se desmoronan, los agueductos se rompen, las plaças se desempiedran, y aun los templos se arruynan, de lo qual tenemos aca mucha pena, y es razon tambien que tengais alla mucha verguença, porque los daños de la Republica o se han de remediar, o los hemos de llorar. Escriuisme por vuestra letra, si sera bueno que los Censores y Pretores y Ediles sean annuales y no perpetuos, como hasta aqui lo eran, mayormente que el Dictador, que es la mayor y mejor dignidad de Roma, no es aun annual, sino semestre. A esto os respondemos, que nos parece bien y muy bien, attento que nuestros mayores no immerito echaron à los primeros Reyes de Roma, y ordenaron que los Consules fuessen annuales en la Republica, porque pocas vezes escapa de ser soberuio el, que tiene perpetuo el Señorio. En ser los oficiales del Senado annuales o biennales, no ay peligro, y de ser perpetuo se puede seguir mucho daño, porque si son buenos puedense continuar, y si son malos, puedense quitar. Mucho mira lo que haze, y mucho se atienta en lo que dize, quando el oficial del Senado piensa en si, que al cabo del año le pueden quitar, y le han de visitar. El buen Marco Porcio fue el primero que ordenò en Roma

En Roma cada año visitauan à los oficiales.

ma que todos los oficiales fuessen visitados, y de sus culpas aduertidos, que antes del, como pensauan que nadie los podia visitar ni acusar, ninguno se podia con ellos valer. Esta guerra de Germania se alarga, porq el Rey Decebalo ha alçado la obediencia, y leuantado consigo al Reyno de Dacia y de Polonia: y pues van tan à la larga las cosas de la guerra, sera nos forçado de proueer algunas cosas alla en Roma, porque en los buenos Principes menos mal es descuydarse en las cosas de la guerra, q no en la gouernacion de la República. Ha de pensar el Principe, que no le eligieron para pelear, sino para gouernar; no para matar enemigos; sino para extirpar vicios; no paraque se vaya à la guerra, sino paraque resida en la Republica; no para saquear à nadie la hazienda, sino para mantener à todos en justicia: porq el Principe no puede en la guerra pelear mas de por vno, y en la Republica haze falta por muchos. Bien estoy yo con que de Capitanes suban à ser Emperadores, mas no me parece bien, que de Emperadores desciedian à ser Capitanes, porq jamas estara ningun Reyno assossegado, si su Principe presume de bellicoso. Todo esto digo, Padres cõsulares, paraque tengais creydo de mi, que si esta guerra no me tomara aca en Germania, por ventura yo no viniera à ella: porque mi principal intento es, preciarme antes de buen Republico, que de gran guerrero. Lo que os queremos encomendar, es la veneraciõ de los templos, y el culto de los dioses, porque jamas puedan viuir los Reyes ni los Reynos seguros, si los dioses no se hõran, y los templos no se acatan. Las postreras palabras q Nerua mi Señor me escriuiò fueron estas: Honra à los templos, teme à los dioses, ten en justicia à los pueblos, y defiende à los pobres, porque haziendo esto ni te derrocaran los enemigos, ni te oluidaran los amigos. Mucho os encomiendo que os ameis como hermanos, y os trateis como amigos, porq en las grandes Republicas mas daño hazen las competencias que tienen entre si los vezinos, que no las guerras de los enemigos. Si parientes con parientes, y vezinos con vezinos no se batieran y

El Principe mas de la Republica que de la guerra ha de curar.

En la Republica los pobres han de ser defendidos mas que todos.

combatieran, nunca Demetrio assolara à Rodas, ni Alexandro à Thyro, ni Marcello à Syracusa, ni Scipiõ à Numancia, ni aun Augusto à Cantabria. Mucho os encomiendo, socorreis à los pobres, ameis à los huerfanos, desagrauieis à las biudas, y proueais en las querellas, porque los dioses nunca hazen crueles castigas, sino en los que mal tractan à los pequeños. Muchas vezes oy dezir à Nerua mi Señor, que nũca los dioses erã crueles, sino cõtra los hombres que no eran piadosos. Mucho os encomiẽdo sea cae'a vno de vosotros mãso en la condiciõ, modesto en el hablar, paciente en el sufrir, y cauto en el viuir, porque es muy grã falta, y aũ no poca verguença, que halle al Gouernador que loar en todos, y todos hallen que reprehender en el. Los que tienẽ cargo de Replicas. mas cõfiança han de tener en sus obras, que no en sus palabras, porque la gente plebeya, y comun mas inclinados son à seguir lo que veen, que no à creer lo que oyẽ. Mucho os encomiẽdo, que en los negocios de vuestro Senado no conoscan de vosotros que sois ambiciosos, maliciosos, sediciosos, ni embidiosos: porque los hombres, generosos y de rostros vergonçosos no han de cõtender sobre quiẽ en la Republica ha mas de mãdar, sino sobre quiẽ la puede mas aprouechar. El Imperio de los Griegos y el Imperio de los Romanos siempre fuerõ muy cõtrarios, es à saber, en las armas, en las religiones, en las leyes, y en las opiniones, porque ellos ponian toda su felicidad en biẽ hablar, y nosotros en bien obrar. Digo esto Padres conscriptos, para auisaros y exortaros, que despues de juntos en el Senado, no gasteys el tiempo en disputar, altercar, competir, y porfiar sobre proueer vna cosa o otra, porque si os despojais de passiõ y afectiõ, à la hora cayreys en la razõ. Al Senador que quiere en el Senado hazer bien o hazer mal luego se le parece, por mas que lo dissimule, porque si quiere el biẽ comũ, cõcluye luego, si el suyo particular, embaraçalo todo. Ni porque los hombres sean agudos y reagudos, no por esso son mejores para gouernar pueblos, porque la buena gouernaciõ no depẽde de la sagacidad, sino de la bõdad. Oyẽdo

En las obras y en las palabras consiste la bondad.

yo

yo de Apolonio Thyaneo, le oy dezir, que los Senadores y Emperadores no auian de ser muy sabios, sino dexarse gouernar de sabios, y à la verdad el tenia razõ, porque el buẽ gouernador de todos ha de tener credito, y de su parescer ha de estar sospechoso. Encomiẽdo os mucho que los Cẽsores q̃ hã de juzgar, y los Tribunos q̃ han de procurar las cosas de la Republica, q̃ seã sabios en las leyes, expertos en las costumbres, astutos en lo que hã de juzgar, y muy cautos en su viuir, porq̃ el juez mas se ha de atar à lo q̃ la verdad le obliga, q̃ no à lo que la ley le mãda. La forma q̃ cõ las leyes aueys de tener es, q̃ en pleytos ciuiles las guardeys, y en cosas criminales las templeys, porque las leyes graues, crueles, y rigurosas mas se hizierõ para espãtar, q̃ no para guardar. En el sentẽciar de los delitos deueys cõsiderar la edad del delinquẽte, adõde, quãdo, como, porque, cõ quiẽ, delãte quiẽ, quãto tiempo, y en q̃ tiempo, porq̃ cada vna destas cosas puede al culpado aliuiar o cõdenar. En el castigo de los malos hemonos de auer con ellos, como se han cõ nosotros los dioses, los quales nos dan mas que les seruimos, y nos castigã menos q̃ merecemos. Han de pensar los juezes, que todos los delinquẽtes mas ofendẽ à los dioses, que no ofendẽ à los hombres; y que pues ellos perdonan sus ofensas proprios, muy justo es que perdonemos nosotros las agenas. Encomiẽdo os mucho que nuestros cõfederados y amigos no sean en el tratamiẽto afrẽtados, ni en los tributos agrauiados, porq̃ los Reynos nueuos y los amigos antiguos mejor se cõseruan halagãdolos, que no amenazãdolos. Encomiẽdo os mucho, que los caudillos q̃ desde alla embiaredes à la guerra, seã rezios en las personas, animosos en los coraçones, cautos en los peligros, expertos en los trabajos, y cõformes en los cõsejos: porque la final perdicion de la Republica es, quando todos quierẽ ser yguales en la paz, y ay discordia entre ellos en tiempo de guerra. Encomiẽdo os mucho, que si daños y injurias recibieredes de los enemigos, que no mouays luego guerra, cõtra ellos, porque muchas injurias se hazen en el mũdo, que seria mas sano consejo dissimularlas.

La circunstancia del tiempo agrauia o desagrauia el delito.

La discordia es el peor enemigo que ay en la guerra.

las,que no vengarlas. Encomiendo os mucho, que los oficios del pueblo y Senado no los deys à personas ambiciosas y codiciosas, porque no ay en el mundo animal tan pernicioso para la Republica, como es el hombre que tiene ambicion de mandar,y codicia de allegar. No queremos al presente encomendaros otras cosas, hasta ver como se cumplen estas. Leerse ha esta mi letra primero en el Senado,y despues se mostrara al pueblo,paraque vean todos lo que yo mando, y lo que vosotros hazeys. Los dioses sean en vuestra guarda,à los quales ruego,guarden à nuestra madre Roma,y den buen fin à esta guerra.

Letra del Senado Romano al Emperador Trayano, en la qual se toca,que España solia dar à Roma oro de las minas,y despues le dio Emperadores que gouernassen sus Republicas. Interprete Don Antonio de Gueuara.

Tabelario quiere dezir correo.

EL sacro Romano Senado à ti el gran Trayano Cocceyo,nueuo Emperador Augusto,salud en los tuyos y nuestros dioses. Vimos y leymos tus letras, con las quales tomamos alegria,y salimos de sospecha, porque pensauamos que en tu salud vuiesse algun peligro, o fuesse muerto nuestro tabelario. A los immortales dioses damos immortales gracias, pues nos recibes con la salud que te escriuimos, porque sin salud ninguna cosa pazible aplaze,y con ella todo trabajo se sufre. Ya te escriuimos la muerte de Nerua Cocceyo, Señor que fue nuestro y predecessor tuyo,varon por cierto honesto en la vida,sano en la dotrina,amigo de sus Republicas,y zelador de su justicia, de manera que quanto lloraua Roma,porque viuia el cruel de Domiciano,tãto ha llorado agora por la muerte de Nerua tu tio. Con la edad estaua muy quebrantado,y con las enfermedades parecia estar muy cõsumido, y con todas estas condiciones desseauamos su vida, y amauamos su doctrina, porque mas valiá los consejos que nos daua desde la cama, que las obras que otros haziã en la Republica. Allẽde del sentimiento ordinario que se suele hazer en Roma por el Principe muer-

El sentimiẽto que hazian los Romanos en la muerte de sus Principes.

muerto, hemonos raydo las barbas, abstenido de la casa, vestido de negro, comido en el suelo, quebrantado pendones, y aun cerrado los templos, porque sepan los dioses como sentimos la muerte de los buenos. Mas y allēde desto los niños no mamaron vn dia, las puertas de la ciudad se cerraron tres dias, el Senado paró por ocho dias, no se tocó instrumēto por espacio de vn mes, finalmēte no se ha tomado plazer en Roma, despues q̃ muriò el Emperador Nerua. Muriò en su casa, y enterramosle en el campo Marcio; muriò de noche, y enterramosle de dia; muriò pobre, y dimosle sepultura; muriò adeudado, y pagamos sus deudas; muriò llamādo à los dioses, y cōputamosle entre vno dellos: y lo que mas de notar es, q̃ muriò encomendādo nos la Republica, y la Republica toda encomēdādose á el. Estādo todo este sacro Senado y otros muchos del pueblo en torno de su cama, à la hora postrimera dixo: A vosotros encomiēdo la Republica, y à los dioses me encomiendo yo, à los quales doy immensas gracias, porq̃ me quitarō los hijos que me heredassen, y me dierō à Trayano que me succediesse. Acuerdate soberano Señor, q̃ el buen Emperador Nerua tenia otros que le succediessen, en amistad mas amigos, en parētesco mas cōjuntos, en seruicios mas obligados, en compañia mas antiguos, y aun en hazañas mas aprouados que no tu, y entre tātos y tā buenos en ti solo puso los ojos, cō certinidad que tenia de ti, que resuscitarias las proezas del buen Augusto, y sepultarias las insolēcias de Domiciano. Quādo Nerua entró en el Imperio, hallò el erario robado, el Senado diuiso, el pueblo alterado, la justicia quebrada, y la Republica perdida; lo qual tu no hallas assi, sino todo pacifico, todo rico, todo assossegado, y aun todo reformado. Assaz seremos contētos, cō que cōserues la Republica en el estado que te la dexò tu tio Nerua, porque los nueuos Principes so color de introduzir costumbres nueuas, echan à perder las Republicas. Treze Principes que te han precedido en el Imperio, y todos hā sido naturales de Roma, y tu eres el primer Principe estrangero q̃ vienes al Imperio Roma- *Insolencia quiere dezir locura.*

no,

no, plega à los immortales dioses, que pues vuieron fin nuestros antiguos Cesares, vengan cōtigo los buenos hados: porque todo el bien de la Republica cōsiste, en que le sean los dioses propicios, y que sean los Principes biē fortunados. De tu tierra España soliā presentar à los Romanos oro, plata, azero, plomo, cobre, y estaño de sus minas, mas ya no quieren darnos sino Emperadores para las Republicas. Oxala Trayano aprueues tu tambiē en la gouernaciō de la Republica, como aprobarō los Españoles de tu naciō en la guerra que Hannibal tuuo con Roma, Scipiō tuuo cō Africa, Emilio tuuo en Germania, y Scauro tuuo en la Galia. Pues eres de buena naciō que es España, de buena Prouincia que es Vandalia, de buena tierra que es Caliz, de buē linaje que son los Cocceyos, y de buen hado pues subiste al Imperio, no es de creer que seras malo sino bueno, porque los dioses immortales muchas vezes priuan à los hombres de las gracias, quando les son ingratos dellas. En lo demas, Serenissimo Principe, pues nos escriues las cosas que hemos de hazer, razon es que te escriuamos las que tu has de proueer; que pues tu nos quieres enseñar à obedecer, justa cosa es que sepas lo que nos has de mandar. Muy mas difficil cosa es el saber gouernar, que no el aprender à obedecer, porque el vassallo cumple con hazer lo que le mandan, mas el que gouierna ha de saber lo que manda. Como tu nasciste en España, y ha grandes tiempos que andas distraydo en la guerra, podria ser, que no sabiendo las leyes que juramos, y las costumbres que tenemos, hiziesses algunas cosas en daño nuestro y infamia tuya: y es razon que de todo estes aduertido, y en todo preuenido: porque los Principes en muchas cosas se descuydan, no porque no las querrian proueer, sino porque no ay quien se las ose auisar. Lo que te rogamos, Serenissimo Principe es, que vses siempre de tu cordura y prudencia, porque los coraçones de los Romanos muy mejor se atraē por maña, que no se lleuā por fuerça. Las cosas de la justicia basta traertelas à la memoria, que como dezia tu tio Nerua, por magnanimo, y valeroso, y vē-

España siempre ganó honra en Italia.

Al Principe pocos le dizen las verdades.

turoso que sea vn Principe, si cõ todos estos dones no es justiciero, de ninguna cosa meresce ser loado. Tambien te suplicamos soberano Señor, que en los negocios que de alla mãdares, y en los que de aca proueyeremos, mãdes que se tenga cõstancia y firmeza, porque el biẽ de la ley no cõsiste en ordenarla, sino en executarla. Tienes tambiẽ necessidad de mucha paciencia, para sufrir à los importunos, y para dissimular cõ los descomedidos, porque al buen Principe pertenesce castigar las injurias de la Republica, y perdonar las de su persona. Dizes nos en tu carta, q̃ no quieres venir à Roma, hasta que cõcluyas essa guerra de Germania, y ha nos parecido tu determinacion de hombre virtuoso, y de Emperador animoso, porque los buenos Principes como tu no han de eligir los lugares ado mas se huelguen, sino ado mas aprouechen. Dizes que nos encomiẽdas la veneraciõ de los templos, y el seruicio de los dioses, y de verdad es justo que tu lo mandes, y muy justo que tu lo hagas, porque poco aprouecharia que los siruiessemos nosotros, si los desagradasses tu. Dizes que nos amemos vnos à otros, el qual cõsejo es de hombre santo y Principe pacifico: mas has de saber, que nosotros no lo podemos cumplir, si tu no determinas de à todos ygualmente amar y tractar, porque de amar y regalar el Principe à vnos mas que à otros, se suelen leuantar escandalos en los pueblos. Dizes que nos encomiendas à los pobres que poco tienen, y à las biudas que poco pueden; parescen os en este caso, deurias mãdar à los cogedores de tus tributos, que nos los despechassen en el coger de los derechos, porque à los pobres mezquinos mas culpa es robarlos, q̃ merito socorrerlos. Dizes que seamos en la condicion mansos, en el hablar cautos, y en el negociar sufridos, cõsejos sõ estos por cierto no solo de Principe justo, mas aũ de padre muy piadoso: mas si en esto fueremos algo descuydados y remissos, has de pensar Trayano, que tropeçaremos como flacos, y que no cayremos como maliciosos. Dizes que no seamos en el Senado vnos cõ otros porfiados, ni en el dar de los votos apassionados, esto se hara como lo mandas,

El Principe bueno mas mira el bien de la Republica, que la consolacion de su persona.

Los negocios grandes requieren grandes consejos.

das, y se accepta como lo dizes: mas junto con esto has de pensar, que en los grandes y muy graues negocios, quando las cosas son mas y mas altercadas, entonces son muy mejor proueydas. Dizes que miremos mucho en que los Censores y Tribunos sean honestos en la vida, y retos en la justicia: à esto te respondemos, que nosotros los auisaremos de lo que han de hazer: mas tambien es menester, que tu mires los que para aquellos officios has de señalar, porque si tu aciertas en elegirlos, no aura necessidad de castigarlos. Dizes que miremos mucho por nuestros hijos, paraque no hagan por los pueblos escandalos: el parescer del Senado en este caso es, que los sacasses desta tierra, y los lleuasses à la guerra de Germania: que como tu sabes Trayano, el dia que la Republica caresce de enemigos, luego se hinche de mancebos viciosos.

Los hijos de vezinos echan à perder los pueblos

Quando à Roma le cae lexos la guerra, cosa es para ella muy prouechosa, porque no ay cosa que de malos alimpie à las Republicas, sino son las guerras en tierras estrañas. Todas las otras cosas que no escriues, soberano Señor, no ay necessidad de repetirlas, sino de guardarlas: porq mas parescen leyes del dios Apollo, que no consejos de hombre humano. Los dioses sean en tu guarda, y te saquen con prosperidad de essa guerra.

Letra para vn amigo secreto del Autor, en la qual le reprehende à el, y à todos los que llaman Perros, Moros, Iudios, Marranos, à los que se han conuertido à la fe de Christo.

Magnifico Señor y no recatado amigo.

ANtes que saliessen los Hijos de Israel de Egypto, tenian Rey, mas no tenian ley: y despues que salieron, por espacio de muchos tiempos tuuierõ ley, y no tuuierõ Rey, sino que à sus Republicas gouernauã juezes, y à sus animas regiã sacerdotes. El penultimo sacerdote de aquellos tiempos fue vn hombre affamado Hebreo, que auia nombre Heli, varõ que era assaz zeloso de su Republica, y por otra parte muy descuydado en el gouierno de su

Nota este secreto de la Escritura-

su casa. Tuuo este buen viejo Heli dos hijos, que llamarō Ophni y Phinees, los quales fuerō mācebos muy trauiessos, y moços muy auiessos, y tan hechos à su voluntad, y tan agenos de toda bōdad, que dize dellos la Escritura sacra 1. Reg. ij. *Peccatum puerorum erat grande nimis coram Domino, quia detrahebant homines à sacrificio* : y es como si dixesse : El pecado de los hijos de Heli era muy grande delante el Señor, no solo porque ellos eran malos, mas aun porque estoruauan à los otros que no fuessen buenos. De cinco pecados eran notados y estauan acusados los hijos de Heli, es à saber, de ignorancia, de golosos, de luxuriosos, de codiciosos, y de liuianos: mas de todos estos pecados no fuerō tanto acusados, ni por ninguno dellos tanto castigados, como por auer sido ocasiō de hazer à vnos pecar, y que dexassen otros de sacrificar. No por mas de por este pecado muriò el viejo de Heli subito, y murierō los hijos à hierro, y murieron las nueras de parto: de manera que el pecado de hazer mal, y el pecado de estoruar el bien, no solo le pagaron los que le hizierō, mas aun los que le cōsintieron. He querido Señor, traeros à la memoria esta tan antigua historia, no solo paraque la sepays, sino paraque la noteys, y con ella os auiseys, que haze mucho al caso, para osaros yo reprehender, y vos Señor os cōfundir de lo que el otro dia delante el Señor Cōde de Oliua dixistes, y de lo que despues en mi presencia porfiastes, lo qual todo auia de ser ageno de vuestra consciencia, y aun de vuestra nobleza. Tenia el diuino Platō à vn Atheniense por amigo, el qual en edad era viejo, y en costumbres algo vicioso : y como Platon le reprehendiesse de las vanidades que hazia, y el no se emendasse de ninguna cosa, dixole à Platon vn su discipulo: Di me maestro, paraque gastas tanto tiempo en corrigir à este viejo, pues vees quanto tiempo ha, que està en los vicios endurescido? A la qual demanda respōdiò Platon: Razon tienes en lo que me dizes, mas tan poco estoy yo fuera della, en lo que por aquel amigo hago, porque es tan delicada la ley de amistad, que antes ha de holgar el hombre de

La amistad no se ha de perder por ninguna cosa.

perder su trabajo, que no de poner en su lealdad escrupulo. Tambien haze à nuestro proposito este exemplo de Platõ, como lo hizo la figura del sacerdote Heli, pues os deueys Señor bien acordar, que en los negocios de Valencia os escogi por mi amigo, y en la guerra Despadan os tomè por mi compañero: de manera q̃ entre vos y mi, ni en la paz nos encubrimos las entrañas, ni en la guerra apartamos las armas. Y pues somos en los negocios y en las armas compañeros, yo cõfiesso tener obligaciõ à os amar, y vos Señor la teneys à me creer; pues sabeys q̃ nunca en graue negocio os engañe, y que de muchos os desengañe, porq̃ à los cordiales amigos no basta alumbrarles por do vayan, sino que les hemos de quitar los tropieços ado tropieçan. En esta mi letra ni dirè todo lo q̃ quiero, ni aun todo lo que siento, sino algo de lo que deuo: y lo que deuemos à los amigos es, suplirles las faltas que hazen, y auisarlos de los yerros que cometen, porque la verdadera amistad cõsiste en que todos los cordiales amigos se puedan corregir, y no se osen lisonjear. Veniendo pues al proposito digo, que el no hazer mal es officio de innocente, el dexar de hazer bienes de hombre negligẽte, el osar ser malo es officio de hombre maligno, mas el porfiar à defender lo malo, es de hombre diabolico: y la causa desto es, porq̃ nadie puede de su pecado hazer emienda, si primero no reconosce su culpa. En lo q̃ el otro dia Señor dixistes y porfiastes, assi Dios à mi me salue y ayude, que ni nos mostrastes Cauallero, ni Christiano, ni aũ cortesano, porq̃ el Christiano ha se de preciar de la cõsciencia, y el Cauallero de la verguença, y el cortesano de la criãça, mas vos Señor, cometistes pecado, mostrastes os porfiado, y fuistes notado de mal criado. Auiẽdose baptizado y à la fe de Christo cõuertido el hõrado Cidi Abducarim, y esto no sin gran trabajo de mi persona, ni sin gran cõtradiciõ de toda la Morisma de Oliua, parece os ora bien, que sin mas ni mas le llameis Moro, le motejeis de perro, y le infameis de descreydo. Por vẽtura sois vos el Dios de quien dize el Profeta, *Scrutans corda & renes*, paraque sepais si

Entre amigos no se suffre lisonja.

Nota la cortesana reprehension.

Cidi Abducarim es Moro renegado, o Christiano descreydo? Por vētura aueis medido vuestros meritos con los suyos, y aueis puesto en balança vuestra fe con la suya, paraq̃ sepais ser falto en el peso, y en la medida corto? Por ventura teneys ya de Dios finiquito de vuestros pecados, y teneis poliça paraque os registren cō los iustos, pues à Cidi Abducarim cōdeneis por Moro, y à vos dais por buen Christiano? Quienes se ayan de saluar, ò quienes se ayan de cōdenar; es vn secreto tan secreto, que nadie le puede saber, ni menos adeuinar, porq̃ es cosa à solo Dios reseruada, y a muy pocos reuelada. Pues Cidi Abducarim cree en Dios, y vos creeis en Dios: el es baptizado, y vos sois baptizado: y el va à la Iglesia, y vos vais à la Iglesia: el guarda las fiestas, y vos guardais las fiestas; el cōfiessa à Christo, y vos cōfessais à Christo nuestro Dios y Señor. Siēdo pues esto verdad, como es verdad, y que à el no vemos hazer ningunos desafueros, ni à vos vemos hazer ningunos milagros, no se yo porq̃ teneis à vos por tan gran Christiano, y llameis à el *perro Moro*. Llamar à vno *perro Moro*, o llamarle *Iudio descreydo*, palabras son de grande temeridad, y aun de poca Christiandad: porque assi como no ay en el cielo mayor titulo de hōra, q̃ llamar à vno *buen Christiano*; por semejante manera no ay so el cielo mayor denuestro, que dezir a vno, que es sospechoso. Que mayor hōra, q̃ llamar à vno hōbre de buena vida? que igual infamia, q̃ motejar à vno de mala cōsciencia? En llamado à vn cōuertido Moro, *perro*, o *Iudio marrano*, es llamarle perjuro, fementido, hereje, aleuoso, desalmado, y renegado: de manera que es mal tan fiero, que seria menos mal al que tal dize, quitarle la vida, que no prouarle aquella infamia. *Qui dixerit fratri suo racha, reus erit gehenne*, dezia Christo en el Euangelio: y es como si dixesse: Es tan delicada mi ley, y son tan sin perjuyzio mis mandamientos, que para ser buenos Christianos no solo os aueis de hazer buenas obras, mas aun deziros buenas palabras; de manera que si vn Christiano llamare à otro Christiano *loco*, sera para el infierno condenado. Pregunto os agora yo, qual es

Nota la exposicion desta autoridad.

mayor injuria, llamar à vno *loco*, o llamarle *Perro, Moro, o Iudio Marrano*? De mi os se dezir, que antes escogeria, que me llamassen *loco y bobo*, y aun *nescio*, que no que me llamassen *mal Christiano*, porque el llamarme *loco* es en perjuyzio de mi honra, mas el llamarme *hereje* toca à mi alma, y infama mi fama. Si prohibe Christo que vn Christiano no llame à otro Christiano *loco*, menos querra que le llamen *Moro* ni *Marrano*, porque el fin de la bendita ley de Christo es, que de tal manera nos amemos, y tan sinceramente nos tratemos, que ni con las manos nos hiramos, ni aun con las lenguas nos infamemos. Vuestra desgracia me ha caydo en mucha gracia, es à saber, que reprehendiendo os yo el descomedimiento, que tuuistes con Cidi Abducarim, me dixistes que era costumbre antigua en vuestra tierra, llamar à los nueuamente conuertidos *Moros* o *Marranos* à cada palabra, y que de auerselo vos llamado, ni teniades verguença, ni menos consciencia, pues vuestra lengua estaua abituada à lo dezir, y sus orejas à lo oyr. Quando los hombres honrados y vergonçosos han caydo en alguna notable culpa, deuen mucho mirar, y sobre ello pensar, que tal sea la desculpa que dan de su culpa, porque muchas vezes acontesce à los culpados mal auisados, que cō lo mismo que se desculpan, con aquello mismo mas se cōdenan. Dar vos Señor, por desculpa de vuestra culpa, que el llamar à vno *Moro o Marrano* es costumbre de vuestro pueblo, y que nadie se escandaliza de oyrlo, desde agora digo, que de tal costumbre apelo, y de tan maldito pueblo como el vuestro me santiguo; porque yo andado he por el mundo, y conozco razonable del, mas siempre vi y senti, que en las tierras hōradas, y entre las personas virtuosas se precian los peregrinos de las buenas obras que les hazen, y no se quexan de las palabras feas que les dizen. *Iuxta consuetudinem Chananæorum & Ægyptiorum non faciatis, & in legitimis eorum non ambuletis*, dixo Dios à Moysen *Leuit. xviij.* y es como si dixera: Mirad por vosotros hijos de Israel, paraque quando entraredes en la tierra de promissiō, no guardais las leyes de

Que la desculpa ha de desculpar y no de agrauiar.

Figura.

de los Egypcios, ni las costumbres de los Chananeos. En estas palabras nos da Dios à entender, que si la ley de nuestra patria fuere mala, y la costumbre de nuestra tierra fuera iniqua, no solo no la guardemos, mas aun no llamentemos, ni alabemos, porque no ay en este triste mundo igual boberia, como dezir vno que en su lugar ay alguna costumbre viciosa. Hablando la verdad, y aun cõ libertad digo, que osar llamar à vn viejo hõrado y Christiano, *perro Moro descreydo*, y defenderos cõ dezir, que assi lo vsan dezir en vuestro pueblo, pareceme que por vna parte os auiamos los Inquisidores de castigar, y por otra los de vuestro pueblo os auiã de apedrear, pues cõ la desculpa de vuestra culpa infameis à vuestra patria, y perjudicais à la ley Christiana. Cidi Abducarim fue lastimado de lo que le dixistes, y todos quedamos escandalizados de lo que os oymos dezir, y lo peor de todo es, que me dizen agora todos los de estas Morerias, que no quieren ser Christianos, si los han siempre de llamar *perros, Moros*; por manera que vos Señor, como imitador de los hijos de Heli, perturbais à los que estan baptizados, y sois causa que no se vengan mas à baptizar. *Vidi afflictionem populi mei in Ægypto, & clamorem eius audiui propter duritiam eorum qui præsunt operibus*, dixo Dios à Moysen, y es como si le dixera: No soy tan descuydado, como piensan las gentes, de los que me siruen, ni dexo de tener cuenta cõ los que mal hazen, porque te hago saber o Moysen, que he puesto los ojos en lo que padece mi pueblo en Egypto, y he oydo las vozes y gritos que dan hasta el cielo, y he examinado las tyranias de que vsan cõ ellos los que gouiernan el Reyno, à cuya causa quiero à los Hebreos libertar, y à los Egypcios castigar. Exponiendo estas palabras san Augustin dize, que no sentian los Hebreos tanto; ni aun se enojò Dios tanto por los trabajos que los Israelitas padecian, quanto por las palabras feas y lastimosas, que los Egypcios les dezian, llamandolos *perros, Iudios, aduenedizos*, y *perfidos*, las quales tan lastimosas lastimas suelen los miseros à quiẽ se dizen tener lugar de llorarlas, y no licencia de ven-

garlas. Dezidme Señor, si la ley Christiana es mayor que no la ley Mosayca, por ventura no sera mayor iniuria à vn Christiano, *perro Moro*, que no llamar à vn Iudio *Iudio descreydo*. El Dios que vengó las injurias que se dixeron à los Hebreos circuncisos, por ventura oluidara las que agora se dizen à los que ya son baptizados? Por vida vuestra Señor, que no seais en la condicion brauo, ni en las palabras boquirroto, porque jamas vi à hombre lastimar à otro hombre, que no le pesquisassen la vida que hazia, y aun que no le espulgassen la sangre de do venia. No sin mysterio digo esto Señor, porque à la hora que llamastes à Cidi Abducarim *perro Moro*, dixo à mis oydos vno, Yo juro à Dios, y à esta que es cruz, que si Cidi Abducarim desciende de Moros, que estan tambien alli tus bisabuelos en los Osarios. He aqui pues Señor lo que alli ganastes, y lo que los deslenguados como vos ganan; es à saber, que en pago de lastimar vosotros à los viuos, tomã trabajo de desenterrar vuestros muertos, lo qual todo se escusaria, si cada vno refrenasse su lengua. El Emperador mi Señor me mandó que viniesse en este Reyno, à conuertir y baptizar à todos los Moros destas Morerias, por lo qual doy immensas gracias à mi Dios, pues tal en mis dias veo, y tal por mis manos passa, porque si no soy Apostol en el merito, soylo alomenos en el oficio, pues ha tres años, que no hago otra cosa, sino disputar en las aljamas, predicar por las Morerias, baptizar por las casas, y aun sufrir grandes injurias. Finalmente digo y os aconsejo Señor, que no seays subito en lo que hizieredes, ni colerico en lo que riñeredes, porque de otra manera desde agora os profetizo, que lo que erraderes à priessa, llorareys despues de espacio. No mas, sino que nuestro Señor sea en vuestra guarda, y à mi dé gracia que le sirua. De Beuiario, à xxij. de Mayo. M.D.XXIV.

Nota contra los que dizen la sima à otros.

Letra para Don Alonso Espinel Corregidor de Ouiedo, el qual era viejo muy polido y requebrado, à cuya causa toca el Autor, en como los antiguos honrauan mucho à los viejos.

Muy magnifico Señor, y viejo honrado.

SOlon, y Licurgo, y Prometeo, y Numa Pompilio, dadores que fuerõ de todas las leyes del mundo, aunque fueron en muchas cosas diferentes, en tres dellas fueron muy cõcordes, es à saber, en que todos los de sus republicas adorassen à los dioses, y aũ que todos se apiadassen de los pobres, y en que todos hõrassen à los viejos. Hasta oy no vuo en el mundo naciõ tan barbara, ni gente tan indomita, que entre ellos se prohibiesse à Dios el seruicio, ni al pobre el socorro, ni al viejo el acatamiẽto: porq̃ son tres cosas en si tan essenciales, y aun tan naturales, que de buena razõ no auia menester ley que las ordenasse, ni Principe que las mandasse. Eschines el Philosofo en vna oraciõ que hizo à los Rhodos dize, que todas las islas Baleares no tenian mas de siete leyes, es à saber, que *adorassen à los dioses, se apiadassen de los pobres, honrassen à los viejos, obedeciessen à los Principes, resistiessen à los tyranos, matassen à los ladrones, y que nadie peregrinasse por pueblos agenos.* Aulo Gellio *lib. 2. cap. 25.* dize, que acerca de los antiquissimos Romanos, no dauan tanta honra, ni eran tenidos en tanta reuerencia los que en la Republica eran ricos, ni los que en el Senado eran generosos, como los que eran en la edad viejos, y en la grauedad reposados. En aquellos antiguos siglos eran en tanta veneracion tenidos los hombres viejos, que casi como à dioses los honrauan, y que en ygual de propicios padres los tenian. La costumbre de honrar tanto à los viejos se dezir, auerla tomado los Romanos de los antiguos Lacedemonios, entre los quales era ley inuiolable, que solos los hombres viejos y honrados pudiessen ser juezes para castigar, y ser censores para regir. El Philosofo Pantheon, maestro que fue de Empedocles,

Todas las leyes mandaron honrar à los viejos.

preguntado por vn Rey Thebano, que auia nombre Circidaco, que haria, para regir bien la Republica Thebana; respõdiole estas palabras: Si quieres que tus Reynos esten bien gouernados, y tus pueblos esten assossegados, haz que los viejos gouiernen la Republica, y que los mancebos vayan à la guerra, y que las mugeres amassen y hilen en casa: porque de otra manera si à las mugeres consientes hazer oficios de hombres, y à los mancebos que anden vagamundos, y à los viejos que esten arrinconados, tu persona tendra trabajo, y tu Republica correra peligro. Los viejos Romanos y veteranos, cinco notables priuilegios tenian en Roma, es à saber, que venidos à pobreza eran del erario publico mantenidos, y que ellos solos se podian assentar en los templos, y assi mismo ellos solos podian traer anillos en los dedos, y ellos solos comian à puerta cerrada, y ellos solos podian traer hasta los pies la vestidura: las quales leyes y costumbres fuerõ guardadas, desde que reynó Numa Põpilio, hasta que murió el Dictados Quinto Cincinato, Despues que los Romanos fuerõ vencidos por Hannibal en las tres famosas batallas de Trene, y Trasmene, y de Cannas, como quedassen en Roma pocas gentes para sustentar la Republica, y muchos menos para sufrir los trabajos de la guerra, ordenarõ entre si los Padres del Senado, que nadie quedasse en la ciudad por se casar y hijos y muger mantener, de manera que sin tener muger o amiga, nadie podia viuir dentro del ambito de Roma. Paraque los hombres se aplicassen mas à ser casados, y à sufrir la carga del matrimonio, ordenarõ entre si los Romanos, que dende en adelante las hõras y los oficios mas principales de la Republica se diessen à los que mãtenian en Roma casa, de manera que los mas priuilegiados del pueblo eran, no los que auian muchos años, sino los que tenian mas hijos. La ley Cimica que ordenó esta ley, mandó alli luego, que si por caso vn padre tuuiesse tres hijos, y otro tuuiesse seys, y destos seys perdiesse en la guerra no mas de dos, y el que tenia tres le matassen los dos, en tal caso se auia de preferir y ser mas hõrado el

Nota como se ha de gouernar la Republica.

En Roma nadie podia guardar castidad.

que

que mas hijos perdiò, que no el que mas hijos criò, porq en el mismo grado que tenemos los Christianos à los que mueren por la santa fe Catholica, en aquel teniã los Romanos à los que morian por la defensiõ de la Republica. Veniendo pues al proposito, digo y afirmo, que todas las tres maneras de hõra caben muy bien en vuestra persona, y merecen entrar por las puertas de vuestra casa, pues en edad llegays à los setenta y cinco años, en hecho de casaros tuuistes onze hijos, y en las guerras de Granada matarõ los quatro dellos. De auer llegado à tanta edad, y de auer tenido tantos hijos, de auer perdido los quatro dellos, tẽgo para mi creydo, que trocariades de muy buena voluntad la gloria y fama que aueys adquirido, por los immensos trabajos que aueys passado: porque en este misero mundo cada dia se va mas y mas la fama disminuyendo, y por otra parte van los trabajos mas y mas cresciendo, De mi Señor, os se dezir, que he hecho recuento cõ mis años, y hallo por mis memoriales, que he los quarẽta y quatro complidos, y assi Dios à mi me salue, que estoy tã harto de enojos, y ando tan cansado de trabajos, que la mayor tentaciõ que tengo es, no de mucho viuir, sino de mi vida emẽdar, porq el bien de nuestra saluaciõ cõsiste, no en que viuamos mucho, sino en que empleemos bien el tiempo. *Viuere erubesco, & mori pertimesco,* dezia san Anselmo, y es como si dixesse: Cotejada la vida mala que hago, cõ la mucha pena que por ella merezco, digo y afirmo, que por vna parte he verguença de viuir, y por la otra he gran miedo de me morir, pues delante de la justicia de Dios ningun bien se queda sin premio, ni ningun mal se va sin castigo. Cõforme à lo que este Santo dixo, digo y afirmo, que de que me paro à pensar los muchos años que he viuido, y el poco fruto que en ellos he hecho, no cesso de sospirar, ni aun me harto de llorar, porque en el dia de la muerte me han de pedir cuenta, no solo de los males que he hecho, mas aun de los bienes que dexè de hazer. Vn solo bien siento en mi, y es que à mis proprias culpas tengo manzilla, y à la bõdad agena tengo embidia

La antiguedad Romana.

El conoscimiento del peccado.

dia, y oxala pluguiesse à mi Dios que tan facilmente me supiesse yo emendar, como se mis yerros conoscer: que à ley de Christiano le juro, no vuiesse acabado de cometer la culpa, quando luego no començasse à hazer penitencia. Y pues vos Señor passays ya de los setenta, y tambien yo voy en los alcances de los cincuenta, no me parece seria mal consejo diessemos fin à los superfluos cuydados, y començassemos à poner en obras nuestros buenos propositos, porque todo lo mejor de la vida se nos passa en pensar que algun dia nos emendaremos, y aun nos mejoremos, y despues quãdo no catamos, se nos acaba la vida, sin que ayamos començado alguna emienda. Acordaos Señor, quantas guerras aueys visto, quantas hambres aueys passado, quantos amigos aueys perdido, y aun de quantas pestilencias aueys escapado, de los quales peligros todos os libró el Señor no porque no merieciades mil vezes morir, sino porque tuuiessedes mas tiempo de os emẽdar. Para estar hombre mas sano, y viuir menos enfermo, bien tengo creydo, que aprouecha al hombre el buen regimiento, y aun algun mediano regalo: mas junto con esto digo y afirmo, que el viuir mucho o el viuir poco no se ha de agradecer al medico que tenemos, ni aun à los regalos que nos hazemos, sino que en sola la mano de Dios esta el alargarnos la vida, y el saltearnos la muerte. Yo Señor os ruego y encargo, seays moderado en el hablar, modesto en el comer, piadoso en el dar, y graue en el aconsejar; de manera que os precieys mas de la grauedad que mostrays, que no de la edad que teneys, y de otra manera, si vos Señor contaredes los años, no faltara quien à vos os cuente tambien los vicios.

El medico à nadie puede dar vida.

ACuerdome que ogaño quando estauades malo de la gota, y os fuy à ver à vuestra posada, me rogastes lo que agora me escriuis, y agora me escriuis lo que entõces me rogastes, es à saber, que sõ las libertades de los viejos, y los priuilegios de que estan dotados. Materia es que pudierades preguntar à otro mas sabio y mas experimẽtado, y aun mas anciano que no à mi, mayormẽ-

te que yo he salido ya de la edad de moço, y no he llegado aun à la edad de viejo, porque segun dize Aulo Gelio, desde los quarenta y siete años gozauan de sus libertades los Romanos viejos. Yo Señor, quiero hazer lo que tanto me rogays, y lo que agora escriuistes, con tal condicion que no os enojeys ni turbeys, porque entiendo de escriuiros y declararos todas las cōdiciones de los hombres ancianos y viejos desabridos, protestando y jurando, que no es mi intencion hablar con los que tienen pareada la edad con la grauedad, y la grauedad con la edad. Otra vez y otras diez mil vezes protesto y torno à protestar, que no es mi intencion de dar licencia à mi pluma, paraque ose escriuir ninguna cosa contra los viejos honrados, valerosos, graues, y virtuosos, por cuya prudencia las Republicas se gouiernan, y con cuyas canas los mancebos se aconsejan: porque seria cometer sacrilegio, poner la lengua en algun viejo honrado. De los tales como yo, que soy vn vagamundo, y de vos que soys vn dessabrido, y de Alonso de Ribera que es vn boquirotto, y de Pedro Despinel que es vn taburazo, y de Rodrigo de Orejon que es nueuo enamorado, de Sancho de Najara que es vn regalado, y de Gutierre de Hermosilla que es vn muy mal sufrido, es razon y mucha razon que contra ellos y no contra otros asseste mi lengua, y se estienda mi pluma. Tullio, y Possidonio, y Laercio, y Policrato, gastaron muchas horas, y escriuieron muchas escrituras, para aprouar y dezir, que la vejez era prouechosa, y la vida de los viejos era buena; y mejor salud les de Dios, que ellos acertaron, ni aun supieron lo que dixeron, pues vemos que no es otra cosa la vejez, sino vn mal de que nunca conualescemos, y vna enfermedad de que al fin morimos. Yo Señor, os contaré aqui algunos pocos priuilegios de los que tienen los viejos, y trae consigo la triste vejez, y digo, que diré poco, porque son tantos y tan penosos los trabajos de la senectud, que à penas se pueden adeuinar, quanto menos contar.

Desde que tiempo se llaman los hombres viejos.

Nota que cosa es vejez.

Prosigue el Autor su intento, y pone cincuenta priuilegios que tienen los viejos, dignos de leer y no menos de notar.

ES priuilegio de viejos,ser cortos de vista, y tener en los ojos lagaños,y muchas vezes no ay nubes en los cielos, y tienen las ellos en los ojos, y sola vna candela les paresce ser dos candelas,y aun otras vezes desconoscen al amigo,y hablan por el al estraño.

Es priuilegio de viejos, zunbarles siempre algun oydo,y quexarse mucho que oyen del poco : y la señal desto es,que ladean la cabeça para oyr ; y si no es à vozes, no pueden cosa ninguna entender ; y el trabajo que con ellos ay, es que todo lo que veen hablar y no pueden entender, piensant que es en perjuyzio de su honra, o en detrimento de su hazienda.

Es priuilegio de viejos , caerseles los cabellos sin que los peynen,y nascerles en los pescueços sarna sin que la siembren; y mas y allende desto, les veran al sol dessendar la cabeça,y quexarse mucho que les come la caspa; para el remedio de lo qual querian lauarse con lexia, y no osan por la flaqueza de la cabeça.

Es priuilegio de viejos,que en la boca les falte algun diente, se les ande algun colmillo, y tengan dañadas de neguijon algunas muelas, y lo que es peor de todo, que muchos viejos se quexan quando beuen, y cecean quando hablan.

Es priuilegio de viejos, poder meter vn grano de pimienta à la muela dañada , y beuer vn poco de vino y romero para enxaguar la boca , y tener amistad con la muger que ensalma , y aun para alimpiar los dientes, hazer vnos palillos de tea.

Es priuilegio de viejos, digo de los que passan de sesenta años,dar blancas à los muchachos,porque les maten vna gria , y que les saquen los aradores de las palmas, y se les muestren andar sobre las vñas.

Es priuilegio de viejos,les descortezen el pan que há de comer, les aguzen el cuchillo con que han de cortar, y les piquen la carne que han de comer , y que no les aguen el vino que han de beuer , porque al viejo muy viejo

viejo no ay cosa que le de tan mala comida, como es sentir que el vino tiene mucha agua. *El viejo no quiere el vino aguado.*

Es priuilegio de viejos, que todas las vezes que se quexan o coxean de alguna hinchazon en el touillo, o de algunos adrianes endurecidos, o de algunas vñas sobresalidas, o de algunas venas enconadas, si por caso les preguntan sus vezinos si es su mal gota, juran y perjuran que no es sino vna rasgadura.

Es priuilegio de viejos, traer las calças abiertas, los borzeguies hendidos, los çapatos desmajolados, y aun estarse algunas vezes descalços, y desde aqui juro y salgo fiador por ellos, que si lo hazen, no es por malicia ni aun por galania, sino porque les fatiga la gota, o andan cargados de sarna.

Es priuilegio de viejos, digo de viejos podridos, que muchas vezes pensando de escupir en el suelo, se escupen à si mismos en el manto o sayo, lo qual no hazen ellos de suzios, sino porque no pueden echar la escupetina mas lexos.

Es priuilegio de viejos, no salir en inuierno de vna chiminea si haze frio, y despues de comer salirse à vna solana si haze sol, y lo que no sin reyr escriuo es, que como algunas vezes con el calor se les seca al sol la saliua, no dexan de embiar à saber que haze la tauernera. *La tauernera y el viejo son amigos.*

Es priuilegio de viejos, que se les ande vn poco la cabeça, y que les tiemble tambien alguna mano, porque no pueden sorber la cozina, sin que les cayga à cuestas, ni pueden beuer el vino, sin que se les derrame.

Es priuilegio de viejos, holgar de assentarse en vn poyo por arrimarse, y tener vna silla de caderas para recostarse, y el donayre que en este caso suele acontescer es, que al tiempo que se acaban de assentar, la triste de la silla se quiebra, o alomenos rechina.

Es priuilegio de viejos, beuer con vn torreznito à la mañana, comer à las diez la olla, y tomar à las dos de la tarde vna conserua, pedir à las seys la cena, y en lo que no pierden punto es, en acostarse con las gallinas, y leuantarse antes que amanezca à llamar à las moças. *Los viejos madrugan mucho.*

Es

Es priuilegio de viejos, que osen andar coxeando por su casa, y traer en la mano vna caña, y porque la caña les sirua de silla, tambien como de albarda, algunas vezes escaruan con ella el fuego, y aun otras vezes dan à su moço vn palo.

Es priuilegio de viejos, que sin mandarlo el prouisor, ni saberlo el corrigidor, pueden traer vn pañizuelo de narizes en la cinta, y ponerse vn babadero quando estan à la mesa, y vn sudadero en torno de la garganta; con el qual à falta de touallas se suelen ellos enxugar las manos, y aun sonar las narizes.

Los viejos de carillo en carillo andan con el bocado.

Es priuilegio de viejos, comer muy de espacio, beuer muy à menudo, y mudar muchas vezes de vn carillo en otro el bocado: y tienen tambien autoridad, que si por caso no vinieren a comer con tiempo los combidados, puedan ellos con buena concienci catar entre tanto los vinos.

Es priuilegio de viejos, à la hora que se acuestan preguntar si esta el cielo estrellado, y pregũtar muy de mañana si el sol ha salido, y si ha elado, o llouido; y aũ tambien suelen tener los viejos muy gran cuenta con la conjuncion de la Luna, para ver si entró seca, o si entró mojada, y si por caso lo ponen algunas vezes en oluido, su riñon y ijada tienen cargo de acordarselos.

Es priuilegio de viejos, quexarse que contaron aquella noche el relox cada hora, y embiar à saber de q̃ viento està la veleta: porq̃ si el ayre es solano, dizen que los desmaya; y si corre cierço, quexanse q̃ los destiempla.

Es priuilegio de viejos, poner los pies sobre vna tabla, y recodar los braços sobre vna almohada: y si por caso se dormieren despaldas en la silla, o roncaren de buces sobre la mesa, dixome Alonso de Baëça, que no les lleuaria por ello alcauala.

Es priuilegio de viejos, tener grandes defensiuos contra el frio, como contra su mortal enemigo; y guardarse mucho de caminar contra viento, y lo que à mi me cae en mucha gracia, es el cuydado que tienen en los grandes frios del inuierno, que esten las puertas muy cerradas,

radas, y las ventanas muy apretadas.

Es priuilegio de viejos, no se querer ir à acostar, sin q̃ primero le põgan vna bacinete ado escupan, y les põgan vn orinal à la cabecera, y aun vn seruidor tras la cama, y si lo sufre su costilla, mandan que dentro de su camara duerma vn moço o vna moça, paraque le respondan si llamare, y le leuanten la colcha si se le cayere.

Es priuilegio de viejos, lauarse cada Sabado las piernas, raerse muy bien los callos, cortarse muy à rayz las vnas, y vestirse aquella noche sus camisas limpias; y si por caso haze aquel dia buen dia, ruega y aun roncea à su moça le peyne vn rato, y le espulgue otro. *Los viejos son amigos de espulgarse.*

Es priuilegio de viejos, passar tiempo despues de comer en jugar al triumpho, o à la gana pierde, o a las tablas, en casa de sus vezinos si pueden, o embiarlos à llamar si no pueden: y el donayre que en este caso passa es, que ora el viejo juegue largo, ora el viejo juegue corto, no ha de faltar en la mesa fruta y vino, y no de lo peor que ay en el pueblo.

Es priuilegio de viejos, arrimarse à vna tienda, o passearse por el portal de la Iglesia, o assentarse en poyo de la plaça, o en vna silla à su puerta, y esto no para mas de para saber si ay algo de nueuo en el pueblo, y para hablar con alguno si passa camino, del qual exercicio reniegan los vezinos, y aun blasfeman los criados, porque no querrian tenerlos por testigos de todo lo que dizen, ni aun por veedores de todo lo que hazen.

Es priuilegio de viejos, quexarse à los vezinos, y reñir con sus criados, que el pan que les ponen à la mesa está duro, la carne que no está manida, la olla que no está sazonada, la casa q̃ no está limpia, la moça q̃ es reçõhera, y la muger que es muy comadrera; las quales quexas nascen destar algunas vezes los pobres viejos mal seruidos, y aun otras vezes de ser ellos mal acondicionados.

Es priuilegio de viejos, que sin incurrir en el canõ de *Si quis suadẽte diabolo*, ni quebrãtar ninguna pregmatica del Reyno, puedã descortezar el pan q̃ hã de comer, y no echar agua al vino q̃ han de beuer: y aũ se cõtiene en el quin-

quinto paragrapho de su priuilegio, que al viejo que passare de los sesenta años le puedan cõtar los bocados que come, mas no le cuenten las vezes que beue.

Es priuilegio de viejos, reñir mucho con los moços y moças de casa, quando se rien alto, y preguntanles que es en lo que está hablãdo quando hablan passo, y la causa desto es, porque piensan que se rien dellos quãdo hablã rezio, o que murmuran dellos quando hablan à solas.

Los viejos siempre gruñen.

Es priuilegio de viejos, reñir y gruñir con las moças que tienen en casa, y embian fuera, diziendoles que nunca bueluen de do las embian, ni hazen à derechas cosa que les manden: y lo que no sin reyrme puedo escriuir es, que à hurtas de sus mugeres les dizen algunos requiebros, y aun les piden celos de los Moços.

Viejos quebrados.

Es priuilegio de viejos, de nunca estar sino quexandose, ora que les duele la rodilla, o que tienen el higado escalentado, o que sienten el baço opilado, ò que el estomago les fatiga, o que la gota les mata, o que la ciatica los desuela, y sobre todo que la pobreza los ahoga: de manera, que à penas ay viejo, al qual no le sobren dolores y le falten dineros.

Es priuilegio de viejos, preguntar à todos los que topan en la plaça, o en la Iglesia, que dizen agora del Rey, y que nueuas ay de corte: y lo que mas de notar es, que sea verdad, o que sea mentira, lo que les han contado, à todos lo cuentan ellos por verdadero, añadiendo siempre de su casa alguna cosa, y aun diziendo lo que ellos sienten de aquella nueua.

Los viejos cuentan muchas vezes el dinero.

Es priuilegio de viejos, por lo menos vna vez en el mes abrir sus arcas, y cerrar tras si las puertas, y alli solos y à solas mirar y remirar las joyas que tienen, y contar dos o tres vezes los dineros que posseẽ, poniendo à vna parte los doblones, à otra los ducados senzillos, à otra las coronas faltas, y aũ à otra los ducados de à diez, vno de los quales se dexarã ellos ãtes morir, q̃ darle à trocar.

Es priuilegio de viejos, digo de los que no son nobles y generosos, ser naturalmente auaros, escassos, apretados, y mezquinos, y esto no solo para sus vezinos, mas

mas aũ para si mismos, lo qual parece claro, en que guardan la mejor ropa, y traen la mas rota, venden el mejor vino, y beuen el mas azedo; truecan el mejor pan, y comen lo mas dañado: de manera que viuen pobres por morir ricos, y todos los sudores de su vida se venden despues en el almoneda. *Nota viejo.*

Es priuilegio de viejos, que quando entran en consejo, o van à las bodas, o estan en la Iglesia, assentarse à cabecera de mesa, ponerse en lo mas alto del banco, tomar primero el pan bendito, y proponer lo que se ha de hablar en consejo: y lo que no sin lastima se puede dezir es, que ay algunos viejos tan prolixos en lo que cuentan, y tan inciertos en lo que dizen, que dan que reyr à vnos, y que mofar a otros.

Es priuilegio de viejos, hablar sin que les hablen, responder sin que les pregunten, dar consejo sin que se los pidan, pedir algo sin que les ofrescan, entrarse en casa sin que los llamen, y aun assentarse à la mesa sin que los combiden; de lo qual como yo reprehendiesse à vn viejo amigo mio, respondiome el: Andad Señor, y no mireis en essas poquedades, pues sabeis que, *à canas honradas no ha de àuer puertas cerradas.* *El viejo el se combida.*

Es priuilegio de viejos, ser naturalmente renzillosos, colericos, tristes, dessabridos, sospechosos, y mal contentadizos: y la razon que para ello ay es, que como con los largos años tienen ya la sangre resfriada, y tienen la colera requemada, y aun tienen la condicion de quando eran moços mudada, mucho mas descantan con el reñir, que no con el reyr.

Es priuilegio de viejos, ponerse à contar en las noches del inuierno, y en las fiestas del verano, las tierras que han andado, las guerras en que se han hallado, las mares que han passado, los peligros que han corrido, y aun los amores que han tenido: mas no diran los años que han cumplido, ni el tiempo como se les ha passado, antes si comiençan à hablar en esta materia, mudan ellos luego la platica. *El viejo no confiessa los años que ha.*

Es priuilegio de viejos, tener siempre cuenta con bo-

 ticarios,

ticarios, llamar muchas vezes à los medicos, hablar con las viejas ensalmadoras, conoscer las propriedades de muchas yeruas, saber como se sacan las aguas, poner al sol muchas redomas, y aun tener en la alazena borezicos de medicinas: verdad es que los viejos de mi tierra la montaña mas cuenta tienen con la tauerna, que os con la botica.

Es priuilegio de viejos, aborrecer las cosas agrias, y amar las que son dulces, es à saber, datiles de Oran, diacitrō de Gadia, limones de Canaria, mermeladas de Portugal, y costras de la India: verdad es q̃ yo conozco algunos viejos tan sanos y tan rezios, que aman mas vna moxama salada, que quantas conseruas ay en Valencia.

Es priuilegio de viejos, loar mucho el tiempo passado, y quexarse siempre del tiempo presente, diziendo que en su iuuentud conocierō ellos à muchos vezinos y amigos suyos, los quales eran animosos, dadiuosos, esforçados, gastadores, honrados, y valerosos, y que ya el mundo es venido à tal estado, que todos son en el couardes, escassos, mentirosos, mezquinos, y fementidos. Y la causa deste descōtento es, que entōces con la alegria de la iuuentud no les parece cosa mala y agora como son ya viejos, ninguna cosa les parece bien.

Al viejo nada se parece biē.

Es priuilegio de viejos, que por su autoridad y aun necessidad pueden traer en el braço vn pellejo de raposo, para dessecar reumas; y en la cabeça vna caperuça de lino crudo, para enxugar los humores; y en la cama tengā cocedra de pluma para tener mas calor; y dormir con vn sayco de lienço, para si se descubrieren los braços, y traer vna almilla de grana para alegrar el coraçō, y aun vn socrocio en el estomago, para ayudar à la digestion.

Es priuilegio de viejos, que puedan traer en el inuierno calças y calçuelas, botas y borzeguies, pātuflas y seruillas en los pies, puedē tambiē traer guantes de cuero, y de lana, y aun de nutria, en las manos; puedē tambien traer çamarro, sayo, iubon, y almilla, y camisa vestido, pueden tambien traer sombrero, bonete, y caperucilla en la cabeça, y pueden tambien tener pajas, cocedrō, cocedra,

dra, colchō, fraçada, y colcha en la cama, y pueden tambien dormir en alcoba cō paramentos, estreras, y braseró, y escalentador, y lo mejor de todo es, que con todos estos regalos que les hazen, no paran los tristes de toda la noche tosser, y aun dende la cama reñir.

Los viejos tossen mucho y duermen poco.

Es priuilegio de viejos, que quando se quieren acostar, y se acaban de descalçar, se rasguen luego las espinillas, y se cofreen vn poco las espaldas: y si el viejo es limpio y curioso, haze que luego alli le espulguen las calças, y aun que le traygan las piernas, lo qual todo hecho dize à su moça: Por tu vida Maria que me abres ella cama, y me traygas à beuer vna vegadilla.

Es priuilegio de viejos, que puedan con buena consciencia, aunque no sin alguna verguença, decender las escaleras de su casa arrimados, y que al tiempo de subirlas, las suban de los cobdos sobarcados, y si les pareciere que la escalera es vn poco agria, o es algun tanto larga, podran à trechos descansar en ella.

Es priuilegio de viejos, que quando se hallan en casa solos, o estā en la cama desvelados, ponerse à pēsar en el tiēpo de su mocedad, como se les ha passado, y de como todos los amigos de su tiempo se les han ya muerto, y de como cō el mal de la vejez pueden ya poco, y aū de como los tienen todos en poco: la memoria de las quales cosas todas les haze estar pensatiuos, y aun andar aborridos, porque se veen morir sin poder de remediar.

Los viejos andan tristes.

Es priuilegio de viejos, hablar muchas vezes con el Cura de la parrochia sobre su enterramiento, y hablar con su confessor sobre lo de su testamento: y el donayre que passa en este caso es, que sobre aqui mas alli tomaran sepultura, o à este mas aquel dexaran su hazienda, à penas ay tantos horas en el dia, quantas ellos en su coraçon hazen mudāça.

Es priuilegio de viejos, ser ado quiera que esté conoscidos, y ser por de quiera que fueren sentidos: es à saber, en yr mucho tossiendo, en lleuar los pies arrastrando, y aun otras vezes se den à conoscer en el ruydo que vā haziendo cō el palo, y en que van gruñendo con su moço.

Es priuilegio de viejos, traer gran espacio de tiempo lo que comen de vn carillo en otro, y tener el vaso de vino entre tãto en las manos, y como tienen mejores gaznates para tragar, que no muelas para maxcar, el mejor remedio que en este caso hallan es, de entre bocado y bocado tomar dos soruos de vino: de manera que si va lo que comen mal maxcado, va à lo menos bien remojado.

El viejo mejor beue que come.

Es priuilegio de viejos, traer siempre atada en el braço la llaue del dinero, y tener en la bolsa guardada la llaue del trigo y del vino, y sobre dar trigo para moler, y dinero para gastar hunden à vozes la casa, y aun lleuan sus mugeres alguna mala comida.

Es priuilegio de viejos, amohinarse con los que les preguntan que años han, y holgarse mucho con los que les hablan de los amores que tuuieron: y el daño que en este caso ay es, que por vna parte quieren matar à los que no los honran como viejos, y por otra se enojan mucho con los que les cuentan los años, por manera que aman la autoridad, y encubren la edad.

Es priuilegio de viejos, quexarse à todos que no pueden comer bocado, que no les aderescan cosa sabrosa, q̃ no les dan ningun regalo, que no les hazen la cama llana, que les retienta cada hora la gota, que les haze mucho mal la cena, y que no han dormido aquella noche vna hora, y por otra parte no es Dios amanescido, quando riñen con todos, porque no les dan el almuerzo. No mas, sino que nuestro Señor sea en vuestra guarda, y a mi de gracia que le sirua. De Valencia, à xii. del mes de Hebrero, año M.D.XXIV.

Letra para el Arçobispo de Barri, en la qual el Autor le declara vna palabra, que predicó en vn sermon de Iueues de la Cena.

Reuerendissimo Señor.

Inuectiua quiere.

EN vna famosa inuectiua, que el gran Philosofo Eschines hizo cõtra el su mortal enemigo Demosthenes,

nes, entre otras notables cosas escriuiole estas palabras: Bien sabes tu Demostenes, que para preciarte como te precias de ser varon prudente, auias de ser magnanimo en lo que emprendes, cierto en lo que prometes, auisado en lo que aconsejas, recto en lo que piensas, justo en lo que hazes, y recatado en lo que dizes: lo qual no es assi en ti, porque muchas vezes hazes lo que no deues, y aun otras dizes lo que no piensas. Muy gran razõ tiene este Philosofo en dezir lo que dize, y en reprehender lo que reprehende: pues ninguno con razõ se puede llamar varõ cuerdo y sabio, aunque en las obras sea recatado, si en las palabras no es bien medido. Cosa es muy iusta, que mire cada vno lo que haze; y tambien es cosa muy injusta, se descuyde nadie en lo que dize: porq̃ entre hombres generosos y de rostros vergõçosos mas facilmente se satisfhaze vna obra auiessa que les ayan hecho, que no vna palabra mala que les ayan dicho. Las obras malas muchas vezes se pueden remediar, mas las palabras feas pocas vezes se pueden remediar, ni aun remendar, porq̃ la puñada o puñalada no hiere mas de en las carnes muertas, mas las palabras maliciosas traspassan las entrañas viuas. Todo esto digo Señor, por occasiõ de lo q̃ en vuestra letra me escriuistes y arguystes, es à saber, que el Iueues de la Cena passado, predicando à su Magestad el sermõ del mandato, dezis que dixè, ser cosa muy dañosa tener à Dios por enemigo, y que tambien era cosa muy peligrosa tener al hombre por amigo. Para mi bien tẽgo yo creydo, q̃ creeys vos Señor, auer yo dicho aquellas palabros cõ alguna aduertencia, o por no sentir lo que entonces dezia, lo qual no deueys creer, ni tan poco dezir, porque à fe de Christiano le juro, que voy quando voy à predicar tan recatado, y digo lo que digo tan sobre auiso, como si me estuuiesse confessando, o en el altar consagrando. Es el pulpito vna cathedra que Christo consagrò con su persona, y es vn lugar santo para predicar en el palabra diuina, y por este respecto nadie deue subir à el para dezir descuydos, sino para

dezir carta de reprehension.

Noten los predicadores este auiso.

predicar mysterios, porque de otra manera no le llamariamos al tal predicador diuino, sino xaquimista y mulo eterno. De mi pobre parecer nadie deuria yr al pulpito, con pensar que poco mas o menos dira en el esto y esto, sino con determinacion de no dezir mas desto y desto, porque el egregio y famoso predicador, tan medida y tã examinada ha de dar cada palabra, como si aquel dia no vuiesse de predicar sino aquella sola. Predicando pues yo aquel dia de Christo Dios verdadero, y predicando en dia tan señalado, y predicando delante vn Principe tan auisado, muy gran culpa fuera mia osar dezir cosa que à vuestra Señoria pusiesse escrupulo, y en tan alto auditorio engendrasse escandalo. Yo confiesso auer pecado muchas vezes, *cogitatione & delectatione, omissione, consensu, visu, verbo & opere*: mas juntamente con esto niego y aun apelo de jamas auer dicho cosa en el pulpito, la qual primero no estudiasse, y vna y muchas vezes en ella no pensasse, que como dize el glorioso Hieronymo, lo que se tiene por mentira en la plaça, se ha de tener por sacrilegio en la Iglesia. Ya puede ser que como aquel dia de Iueues santo yo me engolfasse, en predicar mysterios tan altos, y me estrañasse à declarar secretos tan profundos, que no aplomasse mucho en exponer aquella palabra, y que me passasse por ella algo de corrida, porque oficio del excellente predicador es, no dexar de tocar cosas altas, aunque no pueda declararlas luego todas. Lo que entonces no hizè, quiero agora hazer, es à saber, declarar aquella palabra, y declarar lo que siento della, y dende agora digo y adeuino, que quanto fuere à mi penosa de exponer, sera à vuestra Señoria apazible de leer, porque es palabra tan mysteriosa, que ay en ella bien que dezir, y muy mucho que encareçer. Veniendo pues al caso, dixè entonces, y torno à dezir agora, que si tener al criador por enemigo es malo, que tener tambien à la criatura por amiga es tambien peligroso: y la causa desto es, que como al fisico y al amigo no le ayamos menester, sino para tiempo peligroso y sospechoso, à mi pareçer mas sano consejo le seria al hombre, huyr los peli-

Nota.

gros, que no apellidar los amigos. Mucho va de tener à vno por amigo, à tenerle por proximo, porque teniendole por amigo, amar le ha como à mundano: el qual amor y amistad causa en ambos à dos à las vezes confusion, y aun à las vezes damnacion. Mirad bien Señor lo que digo, y aun lo que dixè entonces, y es que no digo yo que tener amigos es malo, sino que es peligroso y trabajoso; y aun digo agora de nueuo, que quanto fuere mayor el amigo, tanto sera mas peligro el prouarlo, pues no se conosce la estrecha amistad, sino en la estrema necessidad. Yo juro, y creo que no me perjuro, que ay muchos y muy muchos, que se abstendrian de cometer excessos, y aun de perpetrar delictos, si no confiassen en los parientes de que descienden, y no se arrimassen à los amigos que tienen: y assi Dios à mi me salue, que lo vno es uanidad, y lo otro es liuiandad, porque de mi consejo nadie se deuria offrecer al peligro, con pensar que en manos de su amigo está el remedio. De buena razon nadie auia de cõfiar tanto de los amigos, como Christo de sus discipulos: pues de Iudios los tornó Christianos, y de pescadores los hizo Apostolos: mas vemos y sabemos, q̃ al tiempo de su passiõ vno le vendiò, y otro le negó, y todos jũtos le desampararõ: de lo qual podemos collegir, que son muchos los q̃ nos ayudan à comer lo que tenemos, y son muy poquitos los que nos socorren en lo que padecemos. Caeme à mi en mucha gracia, que à la hora que dos hombres se topan vno con otro, y se hablan, y comen, y andan jũtos, y comunicã entre si alguna cosa luego piensã q̃ esta ya la amistad entre ellos para siempre cõfirmada; lo qual no es por cierto assi, pues al tiempo de la necessidad, ni quiere dar el vno por el otro vn passo, ni aũ prestarle vn ducado: de manera que son muchos los conocidos, y muy pocos los amigos. Al grã Pompeyo su grãde amigo Ptolomeo le hizo degollar, al buen Lucio Seneca su ahijado Nero le mãdò matar, al gran orador Cicerõ su amigo Marco Antonio le hizo descabeçar, al famoso Iulio Cesar sus familiares amigos Bruto, y Casio vuierõ de acabar, de lo q̃al se puede collegir, q̃ à las vezes

Amigo y proximo no es todo vno.

Los exemplos de los malos hombres.

viené los hõbres muy mas seguros entre los enemigos manifestos, q̃ no entre los amigos fingidos. En esta nuestra edad lo q̃ el amigo haze por su amigo es no auẽturar por el la hõra, no poner por el la vida, no prestarle de su hazienda, sino darle algo de su consciencia propria: es à saber, ayudarle à tomar vengança de algun enemigo, y ayudarle en algun pleyto cõ vn juramento falso. Cosa es de notar, y aun para espantar, quan facilmente da poder vn pleyteante à su procurador para seguir la causa, y para jurar sobre su consciencia; y lo q̃ es para matar de risa, q̃ auiendo el procurador jurado, y aun perjurado, no vna sino muchas vezes sobre su anima, de que se llegan ambos à dos à cuentas, jamas riñen sobre los juramentos falsos q̃ en el anima de su parte ha hecho, sino sobre los pocos o muchos dineros q̃ le ha gastado: en tales amistades como estas digo, q̃ no cõsiento, y de amigos tan perniciosos apelo y me aparto, pues nos niegan la hazienda, y nos roban la cõsciencia. Si cada vno haze cõjuració cõsigo sobre los amigos q̃ le han socorrido, y sobre los q̃ en sus necessidades le han faltado, tengo para mi creydo que si hallare vno de quien se alabar, hallara ciento de quien se quexar. No immerito diximos, que es al hombre gran peligro, el no acertar en amigo bueno y virtuoso, pues no por mas de por quitarnos la gorra, dezirnos vna buena palabra, y hazernos vna gran reuerencia, nos piden prestada la moneda, se nos van à comer à casa, y nos ponen en escrupulo de cõsciencia: de manera q̃ muchas vezes reniega hombre del vezino q̃ tomó, y aun de la amistad q̃ trauó. O bendita y sagrada amistad de Christo, cõ la qual ni tenemos escrupulo, ni corremos peligro! porq̃ es nuestro Dios tan bueno, y quiere tan de veras à los suyos, q̃ ni nos toma la hazienda, ni nos perturba la cõsciencia. La amistad de Dios es segura, pues nunca nos falta; es cierta, pues siempre nos visita: es santa, pues nos refrena nuestra cõsciencia: es justa, pues no cõsiente cosa mala; es prouechosa, pues cõ ella nos comunicó su gracia: y es muy rica, pues por ella nos da su gloria. Solo Dios se puede llamar amigo santo, amigo justo,

A penas ay amigo verdadero

iusto, amigo zeloso, amigo prouechoso, y aun amigo perpetuo; pues en los amigos q̃ ha de tomar, ni mira q̃ seã ricos, ni se asenta q̃ sean pobres De los Principes deste mundo todos querriamos ser sus amigos, si ellos quisiessen ser los nuestros, lo qual no nos acõtesce assi cõ Dios, el qual toma por amigo à qualquiera que lo quiere ser suyo, y esto haze el sin tener respecto à q̃ sea pobre, ni rico, ni sieruo, ni libre; porq̃ no haze el tanto caso de los seruicios q̃ le hazemos, quanto haze del amor q̃ le tenemos No es hombre Dios, q̃ mas mira à las manos, para ver q̃ es lo q̃ le damos; ni nos mira à los ojos, para ver si le miramos; ni nos mira à los pies, para ver si le buscamos; ni nos mira à la boca, para ver q̃ le dezimos, sino solamente mira el coraçõ, para ver quanto le amamos. No se despreció Dios de tomar por amigo à Lazaro el plagado, ni à la Magdalena la profana, ni à Matheo el renouero, ni à la Samaritana adultera, ni à Zacheo el rico, ni à Simõ el leproso, ni aun à Dima el ladron. No sin lagrimas de plazer lo digo esto, q̃ quiero dezir: y es q̃ de ninguno que viene à la casa de Dios, pesquisan quiẽ aya sido, sino que solamente le preguntan que tal dessea ser; ni aun tan poco le preguntan de dõde viene, sino à donde va porque Dios nuestro Señor nó mira el puesto de donde tiramos, sino al blanco ado assestamos. Segun es poco lo que valemos, y poco lo que podemos, y poco lo que tenemos, y poco lo q̃ hazemos, si no nos recibiesse Dios en cuenta los buenos desseos, jamas allegariamos à ser sus familiares amigos: lo qual no es assi en el amor mundano, ado ni recibẽ en cuẽta los buenos desseos, ni tienẽ memoria de pagar los seruicios. Si es verdad q̃ no para mas tomamos los amigos, de paraque nos enseñen lo que hemos de hazer, y nos socorran cõ lo que hemos menester, osaria yo dezir en tal caso, que à Dios y no à otro auiamos de tener por amigo, pues à ninguno de los que el tiene por suyos dexa hazer necedad, ni padecer necessidad. Esto pues es lo que yo dixe el otro dia predicando, y si no days por satisfecho, deuriades de hablar con el Dotor Alfaro, paraque os ordene vnas pildoras,

Habla de la amistad que Dios nos tiene.

No mira Dios d donde parti e tomo sino para do vamos.

cō que purgueys la cabeça recupereys la memoria, y entendeys la escritura. No mas, sino que nuestro Señor sea en vuestra guarda, y à mi de su gracia paraq̄ le sirua. Amē. De Granada, à xj. del mes de Octubre, año M.D.XXII.

Letra para vna Señora y sobrina del Autor, que cayò mala del pesar que vuo, porque se le muriò una perrilla. Es letra cortesana, y con palabras muy graciosas escrita.

Sobrina querrida y Señora lastimada.

DEspues que vimos lo que escriuen de alla por vna carta, y supimos la ocasion de vuestra tristeza, tengo por impossible ayays vos alla tanto llorado, quanto aca todos vuestros deudos hemos reydo. No os marauilleys Señora desto que digo, pues assi fue, assi es, y assi sera, que ado vnos parecen, otros se saluan; y ado vnos se affaman, otros se infaman; y ado vnos rien, otros lloran: y la causa desto es, que como ay tantas mudāças en esta vida, y no aya cosa estable en ella, jamas los hombres tienen vn querer, ni cosa ninguna en vn ser. Assi como en vna parte de la mar haze bonança, y en otra tempestad; y en vna parte de la tierra attruena, y en otra haze sol: assi acōtece muchas vezes à los hombres, à vnos de los quales les duele la cabeça de reyr, y à otros les escuezen los ojos de llorar. Y pues es tan cierta la calma despues de la tempestad, como es la tempestad despues de la calma: seria yo de parecer, q̄ nadie se ensoberueciesse cō la prosperidad, ni que tan poco desesperasse cō la aduersidad: porq̄ al fin al fin, no ay pesar que no se acabe, ni aun ay plazer q̄ no ahite. Hā nos aca dicho, y hemos por vna parte sabido, q̄ se os muriò vna vuestra perrilla de parto, la muerte de la qual os ha causado tāta pena, que os diò luego vna rezia calētura, y estais muy mala en la cama; y para dezir os la verdad, aquella vuestra pena fue la causa de toda nuestra risa. Todas las cosas desta vida se han de tomar en vna de tres maneras: es à saber, q̄ o se han de llorar, o se hā de reyr, o se hā de dissimular: mas esto vue-

El bien y el mal todo ha fin.

stro

ftro negocio mas es para reyr,q̃ no para dissimular:pues amastes como vana, y llореis agora como liuiana. Don Gaspar de Gueuara vuestro primo y mi sobrino me ha mucho rogado,y cõ palabras muy tiernas persuadido, à q̃ os vaya à visitar, o os embie à cõsolar, y para mas me cõuertir, ha jurado y perjurado,q̃ en el grado q̃ yo senti la muerte de Doña Frãçisca mi hermana,tanto y mas aueis vos sentido la muerte de vuestra perilla. Vn niño quãdo nasce ni sabe andar, ni sabe comer,ni sabe hablar, mas junto con esto luego sabe llorar:de manera que no está la culpa en que lloramos,sino en aquello porq̃ lloramos. Nuestra madre Eua lloró por su hijo Abel, Iacob lloró por Ioseph,Dauid lloró por Absalõ,Anna lloró por Tobias,Hieremias lloró por Hierusalem la Magdalena lloró por sus pecados, san Pedro lloró por su reniego, y Christo nuestro Dios llorò por su amigo Lazaro,y vos Señora por la muerte de vn perrito, el qual lloro jamas de nadie lo oy,ni aun en libro le ley. Comó no sean otra cosas las lagrimas que lloramos , sino vnas gotas de sangre que destilan del coraçõ por los ojos, en mucho cargo echa el q̃ por muerte de su amigo llora , y estimo esto en tanto grado, que se ha de tener en mas el llorar vna lagrima sobre la sepultura, que el auerle dado toda su hazienda en vida. El oficio de andar ha se de atribuir à los pies, y el de hablar à la lengua, y el de trabajar à las manos,y el de llorar al coraçõ, porque los ojos no son sino vnas alquitarras por do el coraçõ llora, y vnas puertas por do sale la vista. Pues como el triste del coraçõ esté en el centro de las entrañas encerrado,y como no tenga pies para andar,ni manos para obrar, cõ la lengua manifiesta lo que ama, y cõ las lagrimas pregona por lo que pena. Si como vemos los ojos que llorã,viessemos tambien el coraçõ del que llora, quantas lagrimas le viessemos llorar,tãtas gotas de sangre le veriamos del coraçõ salir : de manera q̃ si en el coraçõ no vuiesse, tristeza, jamas saldria por los ojos lagrima.Digo esto Señora sobrina,para dezir os q̃ deuriades de amar mucho aquella perrilla, pues tan sobrado sentimiento aueis hecho por ello

Las lagrimas siempre son del coraçon.

porque para atinar lo que vno ama o lo que aborrece, no han de mirar lo que cō la lēgua alaba, sino aquello porq̃ su coraçon sospira. La lengua no puede reuelar sino los pensamientos que pensamos, mas las lagrimas son las q̃ descubren los amores que tenemos: y de aqui es que en los hombres, y aũ en las mugeres, puedẽ ser las palabras fingidas, mas las lagrimas que lloran, siempre son verdaderas. Testimonio falso es dezir los hombres, que son lagrimas fingidas las que lloran las mugeres: lo q̃ puede acōtecer en este caso es, que lloren ellas por vna cosa, y digan que llorã por otra: mas llorar ellas de burla, cosa es que ni ellas pueden hazer, y que nadie la deue creer. Que llorẽ ellas por vno, y digã q̃ llorã por otro, ni dello las alabo, ni aun por ello las condeno: porque en el coraçō generoso y valeroso no ha de auer en el cosa mas escōdida, q̃ es aquella que el mas ama. Mucho preguñta el q̃ à otro preguñta, porq̃ está triste, porq̃ llora, o en que piensa, o de que se quexa; y si es importuno alguno en lo preguñtar, ha de ser el otro muy graue en le respōder: porque à la hora que vno dize porque llora, à la hora descubre que es lo q̃ ama. Todo esto digo Señora prima, para en defensa de vuestros sospiros, y para fauorecer à vuestras lagrimas, las quales yo creo que derramastes cō poca deuociō, aunque muy de coraçō; pues me certifican todos, que ni se os afloxa la calentura, ni aun os leuantais de la cama. Para cōfessaros la verdad, yo no me marauillo que lloreis, mas escandalizome de lo porque lloreis; pues os seria mas honroso y aun mas prouechoso llorar si quiera vn pecado, que no llorar por vn perro, siendo como vos sois en sangre illustre, en vida honesta, en patrimonio rica, en gesto hermosa, y en conuersaciō sabia, no puedo tener paciencia de auer puesto vuestro amor en vna perrita, que como dize el diuino Platon, tal es el que ama, qual es aquello que ama. Como sea tan grande la fuerça del amor, que del que ama y de lo que se ama se haga vna misma cosa, tiene se por cierto, que si amo cosa racional, me torno racional; y si amo algun bruto, me torno bruto: de lo qual podemos inferir, que

Cortesana reprehension.

pues

pues vuestro amor pusistes en vna perra, que sin ninguna culpa os podremos dezir *cucita cucita*. Yo he grã verguença, y aun ayna diria que tengo afrenta, de ver os auer puesto el vuestro buen amor en vna perilla, el qual hecha ha sido de muchos mirado, y de todos murmurado; y assi Dios à mi me salue, que tienen mucha razon, porque nadie deue poner los ojos ni ocupar sus pensamientos, sino es ado tenga su coraçõ bien empleado, y que le sera su amor bien agradecido. La mejor pieça del cuerpo es el coraçõ, y la mejor alhaja del coraçõ es el amor, y si este no se acierta à estar bien empleado, tengase su dueño por el hombre mas desdichado del mundo, de manera que no sabe bien viuir, el que no sabe bien amar. Y no se que fruto sacauades del amor de vna perrilla, y que ora el reconoscimiento que ella por el amor os daua, si no era hinchiros de pelos, ensuziaros la sala, dormir en el estrado, cargaros de pulgas, xabonarla en el verano, acostarla con vos en el inuierno, ladrar quando dormiades, y reñir si tocauan en ella las moças. Mas aun y allende desto, no contenta con darle el mejor bocado de lo que comiades, y de proueerla con las caxcabeles de plata, y de collares de seda, andauades siempre cõ muy gran sobresalto, sobre si las moças la guardauan, o si los que entrauan la hurtauan: de manera que algunas vezes era à vos importuna, y à los de vuestra casa muy enojosa. De vosotros dos no se qual fue mayor, la dicha de la perrilla, en ser de vos tã amada, o la desdicha vuestra en querer amar tã ruyñ cosa, aunq̃ no dexo de conocer, que ay muchos en la corredera, y aũ no lexos de vuestra casa, que tienẽ embidia à la perilla, lo vno por llamarse vuestros, y lo otro por gozar de vuestros regalos. Tambien quiero deziros, que tener vn mono, vn gato, vn papagayo, vn tordo, y vn xerguerito, no ay en ello culpa, ni aun es cosa deshonesta, con tal cõdicion que no empleemos en ellos mas que los ojos para verlos trebejar, y las orejas para oyrlos cãtar, mas no el coraçõ para auerlos de amar, porque à los semejãtes coxixos abasta que los regalemos, sin que los lloremos. Para hazer como ha-

La vida anda con el amor.

hazeis tan gran sentimiento por vna perrica, parece me que excedeis los limites de Señora hõrada, y aun de muger Christiana, porque lagrimas Charistianas nadie las deue llorar por lo q̃ perdiò, sino por lo en que ofediò. Si pusiessen delãte el Alcalde de Zaratã la muerte de vuestra perrilla, y los demeritos de vuestra vida, yo juzgo que juzgasse aquel buen rustico, que por muerte de la perrica riessen, y que por vuestras culpas llorassen, en lo qual ni vos quereis pensar, ni aun yo rumiar, porque vos y yo sentimos lo que perdemos, y no hazemos cuenta de lo en que pecamos. Mas razon seria, que os acordassedes del Dios que os criò, que no de la perra que se os muriò, que Dios nuestro Señor diò os anima con que le fruyssedes, y entendimiento con que le conosciesedes, mas la desuenturada de vuestra perilla no tenia mas de lengua para ladraros, y dientes para morderos. La mayor lastima que aueys de tener de vuestra perrilla es, el no la auer dado sepultura hõrada, y de no le auer llamado para su enterramiẽto à la Cofradia de Misericordia, porque desta manera absoluierase con la bulla, y rezarã todos los Cofrades por ella. Del Magno Alexandro leemos que enterró à su cauallo, y Augusto el Emperador à vn papagayo, y Nero el cruel a vn tordo, y Virgilio Mantuano à vn mosquito, y Comodo el Emperador à vn mono, y el Principe Heliogabalo enterrò tambien vn paxarico, en cuyas obsequias orò, y cuyo cuerpo embalsamò. Bien tengo para mi creydo que si esto que aqui escriuo vuierades antes leydo en alguna escritura, o oydo à alguna persona, no dudaredes de dar sepultura à vuestra perrilla, aunque para deziros la verdad, por muy peor tengo las lagrimas que por ella llorastes, que no los sepulchros que ellos à sus animales hizieron. Otro descuydo muy grande hizistes, y es, que no llamastes à la comadre Gallarda para el parto de vuestra perrilla, ni fuystes à san Christoual en romeria, ni le ceñistes el cordon de santa Quiteria, porque desta manera ya pudiera ser, que ella escapara del parto, y vos ahorrarades el lloro. Tambien es de creer que tendriades para su parto al-

Nota estas palabras.

algunas gallinas para caldos, algunos hueuos para torrejas, y algunas cõseruas para los desmayos, y algunos pañales para emboluer los cachoritos; si esto Señora es assi, partamos como tio y sobrina, en que tomeys para vos las lagrimas, y me deys à mi las gallinas y cõseruas. Dexadas pues Señora las burlas aparte, sea la cõclusiõ de todo esto, q̃ os dexeis de llorar, y os comenceys à leuantar porque de otra manera no lo atribuyremos ya à burla, sino a locura. No mas, sino que nuestro Señor sea en vuestra guarda, y à mi de su gracia que le sirua. De Burgos, viij. de Hebrero, año M. D. XXIV.

Razonamiento hecho à la Serenissima Reyna de Francia, en vn sermon de la transfiguracion, en el qual se toca por muy alto estilo, el immejo amor que Christo nos tuuo.

Muy alta Princesa, y Serenissima Señora.

EL mas antiguo entre los antiguos, y el más famoso entre los famosos adagios o prouerbios es aquel, que dixo el oraculo de Apollo à los oradores Romanos, es à saber: *Nosce teipsum, y Ne quid nimis*, y es como si dixera: Todo el bien de la Republica està, en que cada vno conozca à si mismo, y que nadie se muestre en lo que hiziere estremado: porq̃ la presumpciõ acarrea peligro, y todo estremo trae trabajo. Palabras mas breues, y sentencias mas compendiosas que fuerõ estas, ni se podria dezir, ni aun en libros leer: porq̃ hablando la verdad, si cada vno cõsiderasse para quã poco es, à nadie juzgaria por malo, y si nadie no quisiesse tomar todas las cosas tã por el cabo, no se hariã tãtos yerros en el mũdo. El hõbre que en la cõuersaciõ es presumptuoso, y en los negocios es cabeçudo y porfiado, nadie le deue tener embidia, ni menos arrẽdarle la rẽta, pues agua arriba nada, y cõtra viẽto pesca. El mucho comer y el poco comer, es estremo; el mucho frio y el mucho calor, es estremo; la mucha abundãcia y la estrecha pobreza, es estremo; de lo qual podemos inferir, que sola la virtud es la q̃ nunca declina del fiel, y solo el vicio es el que jamas no suffre niuel. Llamar à vn hõbre, *hombre estremado*, es dezirle la ma-

Adagio, y prouerbio y refran es todo vno.

Habla del hombre presumptuoso.

mayor iniuria del mundo, porque el hombre cabeçudo y estremado no está dos dedos de tornarse loco, pues no es otra cosa locura, sino hazer cada vno lo que se le antoja. Si esto pues es verdad, como es verdad, porque dize oy el Euangelio, que en el monte Tabor hablauan con Christo Moysen y Helias del excesso que auia de cumplir en Hierusalem, pues toda cosa excessiua no puede carecer de culpa? Quien cõ verdad podra dezir, que aya cosa que Dios no pueda, y haga el cosa q̃ no deua? Dize el Euangelio, *Quòd loquebantur de excessu quem completurus erat in Hierusalem*, es à saber, que hablauan enrre si de vn gran excesso, que Christo auia de hazer en Hierusalem, las quales palabras, parece que de solo oyrlas se offenden las orejas, pues es cõdicion de Dios, que no pueda cosa superflua hazer, ni en obra ninguna pueda errar. No solo no seria Dios, mas aun seria hombre, y no de los muy buenos, el que pudiesse pecar, y en algun negocio errar: mayormente que en ygual grado estan el que comete algun peccado, y el que haze algũ excesso. Examinemos pues agora la vida del buen Iesu, y veamos si por caso toparemos en que fue el estremado, o en que hizo algũ excesso, pues toda la vida de Christo no fue sino vn relox por do no regimos, y vn blãco ado asestamos. No diremos, que hizo excesso en el comer, ni menos en el beuer: pues nos cõsta por verdad, que en acabando el baptismo, ayunò en el desierto quarenta dias arreo. No hizo Christo excesso en el vestir, ni tã poco en el calçar; pues no leemos del, que tuuiesse mas de dos tunicas, y no sabemos si calçaua aun sandalias. No hizo Christo excesso en el dormir, ni tan poco en el holgar, pues por orar se passaua muchas noches sin sueño, y cabe el pozo de Samaria le hallaron cansado. No hizo Christo excesso en las palabras que dezia, ni aun en los sermones que dezia, pues dezian del sus enemigos, que nunca hombre assi hablò, y delante los juezes muchas vezes callò. No hizo Christo excesso en la ley que nos diò, ni en los preceptos que ordenó, pues en su Euangelio no manda cosa profana, y à los professores del promete la vida

Difficulta la questiõ

En la vida de Christo no vuo excesso.

vida eterna. No hizo Christo excesso en allegar para si mucha riqueza, ni aun en quitar lo necessario para la vida humana, pues por vna parte viuiā el y los de su collegio de limosnas, y por otra parte permitia que colligiessen el y los suyos las espigas de los campos. Para dezir verdad, y sacar este negocio à claridad, el excesso que el bēdito Iesu hizo, no fue en el comer, ni en el beuer, ni en el vestir, ni en el dormir, sino solamente en el amar, porq todas las obras que Christo hizo fuerō finitas, excepto el amor cō que las hizo, que fue infinito. Si de vna parte se pusieran los tormentos que Christo padecia, y la sangre que derramaua, y las lagrimas que lloraua, y de otra parte se pusiera el imenso amor que nos tenia, sin comparaciō eran muy mayores sus amores que sus dolores, porque en el ara de la cruz feneciò su passiō, mas no su affeciō. En todas las cosas fue Christo hombre reglado, fue medido, y fue comedido, excepto en el amor que a todo el mundo tuuo, el qual fue tan excessiuo, y tan sin medida y peso, que excedia las fuerças de la humanidad, y olia y sabia à la diuinidad. En vno que fuera solamente hombre, y que no fuera Dios y hombre como era, repugnaua poder tanto amar, y aun tanto por lo que amaua padecer, porque comumente mas muestran los hombres su amor en las palabras que dizen, que no en las obras que hazen; mas Christo nuestro Dios mas amó que habló. Que vuo en Christo cō que no padeciesse, y que tuuo cō que su amor no nos mostrasse? Mostró nos Christo nuestro Dios su amor con sus benditos ojos, pues cō ellos llorò nuestros peccados. Mostrónos su amor cō sus pies santos, pues cō ellos andaua predicando por los pueblos. Mostrónos su amor con sus sagradas manos, pues con el tacto de ellas sanaua los enfermos. Mostrónos su amor con su dulce lengua, pues con ella diò à todo el mundo tanta y tan buena dotrina. Mostrónos su amor con su sagrado cuerpo, pues no vuo en el miembro que no fuesse atormentado. Mostrónos su amor cō su coraçon bendito, pues amó con el à todo el vniuerso mundo. Sea pues la conclusion, que si mas miembros

Christo nuestro Dios tuuiera, mas insignias de amores nos mostrara, porque de su proprio natural era Christo tierno en el perdonar, y cõstante en el amar. Podemos tambien dezir, que si Christo hizo excesso, fue en la demasia de sangre que derramó, pues es cosa cierta que bastara para remediar millares de mũdos vna sola gota. Hizo tambiẽ excesso Christo en permitir que tantas espinas traspassassen su cerebro, tantos clauos rompiessen sus carnes, y tantos açotes abriessen sus espaldas, y tantos dolores atormentassen su cuerpo, los quales dolores excedierõ à los de todos los Martyres, porque ellos solamẽte sentiã los suyos, mas Christo nuestro Redẽmtor sintiò los que el padecia, y los que ellos auian de padecer. Fue tambien excessiuamente grande el pesar que Christo tomó, y la compassion que tuuo de todos los Hebreos que à el matauã, y de todos los pecadores que à su Padre ofendian, y fue este dolor en Christo tan grãde, que se puede creer que nadie en esta vida aya tomado tanto plazer de ver à sus enemigos perdidos, quanto pesar tomó Christo de no merecer los Hebreos que fuessẽ perdonados. Entre todos los excessos el mayor excesso que Christo hizo, fue el mucho amor que nos tuuo, y en las obras que hizo de enamorado: porque nadie en esta vida supo assi amar como Christo amó, ni aun mostrar el amor como el lo mostrò. Moysen y Helias no hablauã cõ Christo de la hazienda que ellos tenian, ni del gouierno de su casa, ni aun del estado de la Synagoga, sino como auia en Ierusalem de padecer, y por todos alli de morir, la qual passion el auia de padecer con excessiuo dolor, y cõ extremado amor. *Si diligitis me mandata mea seruate*, dezia Christo à sus discipulos, y es como si les dixera: No os engañeys discipulos mios, en dezir que me quereys mucho, si por otra parte os descuydays en lo que toca à mi seruicio, pues yo no me cõtento cõ quereros bien, sino que tambiẽ os hago biẽ. Si profundamente se miran estas palabras de Christo, hallaremos por verdad, q̃ el verdadero amor de Dios no solo cõsiste en el affeto, sino en el effeto; quiero dezir, q̃ à Dios nuestro

A Christo pesò mas de la perdicion de los Hebreos que de su passion.

Nota la autoridad.

Señor mas le plazen las obras buenas, q̃ no los desseos sãtos. El q̃ es flaco y enfermo, cumple cõ solo amar, mas el que está sano y rezio, deue amar y obrar, porq̃ Christo nuestro Dios acepta el no poder, y desplazele el no querer. Nunca en las diuinas letras habla la Escritura sacra del amor, que no hable luego de lo que el enamorado ha de hazer: porque dezir Christo, *Si diligitis me, mandata mea seruate*, es dezir, que entõces de verdad le amamos, quando sus sagrados mandamientos guardamos. En otra parte dixo Christo, *Diligite inimicos vestros, & benefacite his qui oderunt vos*, y es como si dixera: Amad à vuestros enemigos, y hazed bien à los que os persiguẽ, de lo qual podemos inferir, que no para Christo en dezir que amassemos, sino que juntamente con el amar obrassemos. En otra parte dezia tambien la Escritura sacra: *Ignis in altari meo semper ardebit, & sacerdos nutriet illum mittens ligna*, y es como si dixesse: En el templo que está à mi dedicado, y en el altar q̃ está para mi consagrado, quiero que aya siempre fuego, y que esté biẽ encendido, y vno de los sacerdotes tendra cargo de sustẽtarle de leña, y de atizarle, porq̃ no se muera. Mucho es aqui de notar, que no se cõtentó Dios, cõ ordenar que en su templo vuiesse fuego de amor, sino que tambiẽ mandó que echassẽ en el leña de buenas obras: porque assi como luego se muere el fuego si no le atizan cõ leña, assi tambiẽ se atibia luego el amor, ado no entreuiene buena obra. El fuego sin leña muy presto se torna ceniza, y el amor sin obra muy presto se acaba, de manera que en casa del hombre enamorado ni el coraçõ ha de holgar de amar, ni la mano de obrar. Dira el Philosofo, q̃ el habito se engẽdra del acto, y dira el Theologo q̃ el buẽ amar se cõserua cõ el biẽ obrar: de lo qual podemos inferir, q̃ entõces amamos à Dios, quãdo en lo q̃ podemos le seruimos. Deste tan excessiuo amor, que Christo nos tuuo, dize el Profeta Ieremias, Cap. 31. *In charitate perpetua dilexit te*, y es como si dixera: Yo ni amo como los otros amã, ni es mi amor como sõ los otros amores; porq̃ amo à los mios con caridad, y trato à todos con piedad, y lo que es mas

Figura.

Figura.

Nadie ama sin interes.

de todo, que jamas cesso de amar, ni me canso de bien hazer. Es agora aqui de notar, que si alguno se determina de amar alguna cosa, es por algũ bien que vee en ella, assi como si ama vna piedra, es por su propriedad, y si ama el manjar es por ser sabroso, y si ama el oro, es por ser precioso, y si ama à la musica, es porque le alegra, y si ama à la muger, es porque le parece hermosa, de manera que nadie se arroja à amar alguna cosa, si no entiende que ay algun bien en lo que ama. No es por cierto tal el amor que anda entre Dios y mi, y mi y mi Dios, pues no vee cosa en mi porque se enamore de mi, lo qual parece claro, en que mis ojos no miran sino liuiandades, mis orejas no quieren oyr sino mentiras, mis manos no traen sino en rapinas, y en mi coraçõ no ay sino codicias, por manera, que en mi triste persona no vee Dios cosa porque me ame, y vee muchas porq̃ me aborresca. Para remediar el bendito Iesu los pecados que en nosotros vee, y las ingratitudines que en nosotros halla, acuerda de socorrernos con su misericordia, y darnos de su mano la su muy bendita gracia, mediante la qual hagamos algunas buenas obras, de que el mismo se enamore, y que cõ nuestras animas se requiebre. A san Pedro que le nego, y à san Pablo que le yua à perseguir, y à san Matheo que estaua recambiando, y al ladrõ que andaua salteando, nunca por cierto atinaran ellos à su casa, si el primero no les diera su gracia: porque si està en nuestra mano el caer, en sola la de Dios està el nos leuantar. O amor nunca oydo! o enamorrdo nunca visto! el qual contra la orden de amar, pone de su casa el amor, y aun las ocasiones para amar; de manera q̃ los amores que ay entre ti y mi, o buen Iesu, son que tu me das à mi, cõ que te enamores de mi. Dezir Dios como dixo por el Profeta, *In charitate perpetua dilexit te*, es dezir, que el amor cõ que el nos ama no es caduco ni transitorio, sino que es fixo y muy perpetuo: lo qual es assi verdad, pues primero nos haze con su gracia à si acceptos, que por nuestras buenas obras merezcanos ser sus amigos. Nuestro buẽ Dios si nos ama, ama nos en bien, ama nos cõ bien, y ama nos

para

para bien:mas el mũdo y los amadores del mũdo no nos aman ſino mal,y con mal, y para mal, porque ya nadie quiere à nadie bien por ſola caridad,ſino por ſu vtilidad. *In charitate perpetua* me mas tu, o amores de mi alma, y o redemptor de mi vida,pues el amor que tu nos tienes es tuyo, y el prouecho que del ſigue en mio, porque en los amores que tienes tu à tus criaturas,no pretendes en ellos otra coſa, ſino es moſtrarnos tu ſumma bondad, y emplear en noſotros tu grã charidad, *In charitate perpetua* nos amó el bendito Ieſu,pues en el grã dia de ſu paſſiõ no fuerõ baſtãtes los tormentos de ſu cuerpo, ni aun las mas maldades de ſu pueblo à poder reſfriar ſu ſumã bõdad, ni agotar ſu gran caridad, pues cõ gemidos inenarrables y lagrimas irremediables rogò por los que le crucificauã,y perdonó à los que le offendiã, *In charitate perpetua* nos amó nueſtro buen Chriſto, pues à la hora q̃ acabó de orar,acabò de eſpirar, y acabò ſu ſãgre de derramar, luego ſacó fruto de ſu paſſiõ , y tuuo efficacia ſu oracion : pues ſan Pedro ſe arrepintiò, el ladron ſe conuertiò, el Centurio le reconociò, y muchos de los plebeyos herian ſus pechos, y ſe arrepentiã de ſus pecados. O quan malo deue ſer el pecado, y o quãto Dios deuia eſtar del mũdo enojado, pues fue neceſſario q̃ primero el Hijo oraſſe y lloraſſe y murieſſe,que ſu Padre ſe amãſaſſe, y à noſotros perdonaſſe. *In charitate perpetua* nos amó el Redemtor del mũdo,pues el dia que eſpirò en el ara de la cruz, el anima ſe fue para el limbo, el cuerpo quedó en el ſepulchro,la ſãgre quedó derramada en el ſuelo,el colegio Apoſtolico todo fue deſparzido,y ſolo el amor q̃ nos tenia quedo todo jũto, porq̃ ſi al buen Ieſu ſe le acabò la vida q̃ tenia,no ſe le acabò el amor cõ que nos amaua. *Nõ rogo pro his tantum, ſed pro his qui credituri ſunt in me, Ioannis.* 18. dezia Chriſto, hablando con el Padre la noche de ſu paſſiõ, y es como ſi dixera : No ſolo te ruego Padre por los doze Apoſtolos que me aman, y por los ſetenta y dos diſcipulos que me ſiguen, mas aun tambien te ruego por todos los fieles que en mi han de creer, y à ti hã de amar, paraque aſſi como tu y yo ſomos

Para que Dios nos ama.

La ſangre de Chriſto luego tuuo efficacia.

Nota la autoridad.

vna mesma cosa en la diuinidad, seamos ellos y yo vn cuerpo mystico por caridad. O Redemtor de mi vida! o reparador de mi alma! que podré yo hazer para tu seruicio, o con que pagaré yo algo de lo mucho que te deuo? Si no soy bastante de regraciarte las mercedes que me hazes cada hora, como seré bastante para agradecerte los amores que muestras à mi alma? Las palabras que Christo dixo en aquella oracion, dignas son de notar y dellas nos aprouechar, pues no siendo nosotros nacidos, ni aun nuestros abuelos, ni visabuelos, con tanta efficacia, rogò al Padre por la saluacion de todos los de su Iglesia, como rogó por los que estauan con el en la cena: de manera que el bendito Señor, como por todos auia de morir, por todos quiso rogar. Firmemente es de creer, y en ello no dudar, que pues nuestro Redemtor se acordò de nosotros antes que viniessemos al mundo, que tambien se acordara de los que estan en su seruicio, pues no ay so el cielo nombre que sea à Dios tan acepto, como es el nombre de Christiano, mayormente si el Christiano es virtuoso. No vaca de alto mysterio querer Christo nuestro Dios el jueues en la noche orar, y luego el Viernes siguiente morir, en lo qual se nos da à entender, que muy poco aprouechara ser redimidos por su muerte, si no merecemos ser Christianos por su oracion; porque los Indios y los Gentiles pueden se preciar que fueron redimidos, mas no se pueden alabar que sean con nosotros Christianos. La sangre que Christo derramó ostendiose à los pecadores y à los justos mas la oracion que Christo oró, no alcançó si no à los que eran del escogidos, lo qual parece claro en las palabras benditas de su oracion, porque en dezir como dixo, que rogaua por los que en el auian de creer, es dezir, que no rogaua por los que del auian de descreer. Di me, yo te ruego Christiano, si Christo no rogara por nosotros, que fuera de nosotros? Si en la Iglesia de Dios ay oy alguna inobediencia y paciencia, y ay alguna caridad y humildad, y ay alguna abstinencia y continencia, todo se ha de atribuir al amor que Christo nos tuuo en la oracion que

Nota Predicador estas palabras.

que al Padre por nosotros hizo, porque con la Sangre redimiò nuestra desgracia, y con la oracion nos alcançó la gracia. Que ame vno à los presentes y à los absentes, y que ame à los viuos y aun à los muertos, cosa es que passa, mas amar à los aduenideros, y que no son nascidos, cosa es nunca vista ni oyda, sino fue en Christo nuestro Redemtor, el qual aborresce à los malos que son viuos, y ama à los buenos aunque no son nascidos. Andan entre si tan pareados la muerte y la vida, el amor y el desamor, el que ama y lo que se ama: que al fin todo se acaba en la postrera hora, de manera que en vn atomo y momento se arrancan de nuestras carnes los dolores que padescemos, y los amores que tenemos. No es por cierto desta librea, ni se hizo en esta turquesa el amor con que Christo nos ama, y lo que el quiere à su Iglesia, pues su amor començó antes que començasse el mundo, y no acabara de amarnos aun el dia del juyzio. Sea pues la resolucion de todo lo dicho, que el excesso de quien hablauan oy en el monte Tabor, fue de los excessiuos dolores que alli Christo auia de padecer, y del immenso amor que alli nos auia de mostrar; aqui por gracia y despues por gloria, *ad quam nos perducat Dominus. Amen.*

Christo ama al bueno por nascer, y aborresce al malo nascido.

Letra para el Conde Nasaoth y Marques de Cenete, en la qual le declara el Autor, porque los de la secta de Mahoma vnos se llaman Moros, *otros* Sarracenos, *y otros* Turcos.

Muy illustre Señor, y mi muy especial amigo.

SEñor, illustre os llamo por la illustre sãgre que teneis de vuestros passados, y llamo os amigo por la estrecha amistad q̃ ay entre nosotros, la qual es tal y tã verdadera, q̃ dudo yo la pueda nadie mejorar, ni sea bastãte para la empeorar. Aura diez dias q̃ en la camara de su Majestad me encomẽdó vn secreto q̃ le declarasse, y me propuso vna duda q̃ le absoluiesse, en la qual despues aca yo he andado escudriñando, y he estado estudiando, cõ toda

presteza y sin ninguna pereza: porque muy justa cosa es, haga yo lo que vuestra Señoria mãda, pues no sabeis negarme cosa que os pida. Si le parece q̃ he tardado en respõder à su demãda, y en cumplir mi promessa, yo le juro por vida suya, y por la saluaciõ mia, q̃ no ha sido por no la buscar, sino por no la hallar, porque siẽdo como es su demãda tã estraña, no la podia yo hallar sino en alguna historia muy peregrina. Como vos, Señor, sois hombre de tãta lealtad, y sois amigo de tãta verdad, no osaria yo escriuiros cosas fabulosas, ni historias inciertas, mayormẽte q̃ en la camara de su Majestad ay personas tan auisadas en lo que dizẽ, y tan entẽdidas en lo que leen, q̃ ni se dexarã engañar, ni cõsentirã à nadie mẽtir. Fue pues Señor, la duda q̃ me encomẽdastes, que os buscasse, porq̃ el Turco se llamaua *el gran Turco*, y porque los de la ley de Mahoma se llaman vnos *Saracenos*, y otros se llaman *Moros*, y otros se llaman *Turcos*, como sea verdad que todos ellos sigã vna secta, y reconozcã por Señor à Mahoma. Se os, Señor Marques, dezir, que es de tal condiciõ vuestra duda, que à nadie vi en ella dudar, y aun es historia de que pocos se hã puesto à escriuir, à cuya causa me ha sido muy dificultosa de hallar, y no poco enojosa de copilar. Sera pues el caso, que para declarar bien su duda, y paraq̃ no le quede ningũ escrupulo de su demãda, yo aurẽ de tomar algo de lexos la corrẽdilla, porq̃ la historia es algo entricada de escriuir, aũque despues de escrita es sabrosa de leer. Veniendo pues al caso, aueis Señor de saber, que en Asia la menor ay vna tierra, que encierra en si muchas y diuersas tierras, las quales todas juntas se llamã la gran Turquia. la qual por la parte del Oriẽte llega hasta Armenia la menor, y parte del Occidẽte llega hasta el pielago Cinico, y por parte de Setẽtriõ llega al rio Euxino, y por parte del medio dia llega al mõte Pithiniaco. En esta tierra de Turquia hazia la parte de Armenia, no lexos del mõte Patõ solia auer vna ciudad antiquissima, que auia nombre Troconia, y los moradores de ella se llamauã los Troconios, y despues que los Scithas entrarõ à poblar aquella ciudad y tierra,

La Historia estraña quiere estudio estraño.

Ado es la gran Turquia.

ra, como no acertauan à dezir Troconia, llamauan la Turquia, y à los moradores della llamauan Turcos, de manera que de Troconia descendiò este nombre Turquia. Dentro de esta tierra Turquia ay muchas y muy diuersas Prouincias, es à saber la Prouincia de Licaonia, cuya cabeça es la ciudad de Yconio. Ay tambiẽ otra Prouincia q̃ se llama Capadocia, cuya cabeça es la ciudad de Cesarea. Ay tambiẽ alli otra Prouincia, que se llama Ysaura, cuya cabeça es la ciudad de Selcucia, y lo es agora otra ciudad que se llama Briquiana. Ay tambien alli otra Prouincia q̃ se llama la Ionia, cuya cabeça es la famosa ciudad de Epheso, q̃ por otro nombre se llamò antiquissimamente Quisquiana. Ay otra Prouincia que se llama la Paflonia, cuya cabeça es la ciudad de Gernapolis, en la qual se solia hazer la mas fina purpura de toda la Asia. En esta tierra q̃ se llama Turquia, assi como en ella ay diuersas tierras y Prouincias, tambiẽ viuẽ en ella gẽtes de diuersas naciones, y varias cõdiciones, es à saber, Asianos, Griegos, Armenios, Sarracenos, Iacobinos, Iudios, y aun Christianos, los quales todos reconoscen al gran Turco por Rey, aũque no todos guardã su ley. Esto presupuesto, es agora aqui de saber, q̃ el Reyno de Palestina, que es en la comarca de Damasco, ay tres muy antiquissimas Arabias, es à saber, *Arabia felix*, ado es sita la mayor Siria, y *Arabia deserta*, que es cabe Egypto, y *Arabia petrea*, adò cae la tierra que llaman Iudea. Al cabo desta *Arabia petrea*, que es de la otra parte del rio Iordan, y del monte Libano, auia antiguamente vna gente que llamauan los *Sarracenos*, los quales tenian por metropolis y su principal ciudad à vn lugar que auia nombre Sarraco, de la deriuaciõ del qual nombre Sarraco, se llamarõ ellos los Sarracenos. En los siglos passados eran estos Sarracenos tenidos por hombres que naturalmẽte teniã mas abilidad para pelear con los enemigos, que no para arar ni labrar los campos, porque en las guerras sufrian muchos trabajos, y en la paz eran muy sediciosos. En la reputacion que agora son tenidos los Suyços aca en el Poniente, eran tenidos entonces los Sarracenos alla en

Ado se haza la fina grana.

De do vienen los Sarracenos.

Leuante: de manera que ningun Principe osaua en Asia ir à la guerra, si no lleuaua de los Sarracenos vna buena vãda. Siẽdo pues en Roma Emperador de los Romanos vno q̃ auia nombre Heraclio, el qual como passasse en Asia à hazer guerra al Rey de Persia, embió à rogar à los Sarracenos le viniessen à ayudar y à seruir en aquella guerra, jurandoles y prometiẽdoles, q̃ serian biẽ tratados, y muy biẽ pagados. Vinierõ pues al campo del Emperador Heraclio quarẽta mil peones de los Sarracenos todos muy biẽ armados, y en cosas de guerra muy bien instructos, y truxerõ por su principal caudillo y Capitan à vn hombre de su tierra q̃ se llamaua Mahoma, varõ tal y tan nombrado, q̃ entre ellos era tenido por muy astuto en lo que hazia, y por muy esforçado en lo que emprẽdia. Aũque de su natural cõdició era el Capitan Mahoma de gẽte suez, y de sangre obscura, hizo por su persona en aquella guerra cosas muy illustres, las quales fueron tales y tan señaladas, que bastarõ para darle cõ los suyos gran credito, y para poner en sus enemigos muy grande espanto. En todo el tiempo q̃ duró la guerra de los Parthos, ninguno fue del Emperador Heraclio tan priuado, ni en las cosas de la guerra tambien fortunado, como lo fue el Capitan Mahoma, porq̃ en el cõsejo de guerra era muy cierto su voto, y al tocar del arma el salia siempre primero. Acabada la guerra que los Romanos hazian à los Parthos, como el Emperador Heraclio mandasse despedir à toda la gente forastera, q̃ andaua cõ el à sueldo en sus reales, y ellos se fuessẽ mal pagados y peor cõtentos, acordarõ de en vno se amotinar y las tierras saquear. En este motin y cõjuraciõ fuerõ los mas y mas principales de todos los q̃ llamauan Sarracenos, los quales cõ su Capitan Mahoma, y Mahoma cõ ellos, sojuzgarõ ante todas cosas al Reyno de Palestina, y à toda Egypto, y à Damasco, y à las dos Sirias, y à tierra de Iudea, y à Pẽtapolis cõ Antiochia, sin q̃ nadie fuesse poderoso de los resistir ni cõ ellos se tomar. Es tambiẽ aqui de saber, que por parte de su padre era Mahoma hijo de vn hombre Gẽtil, y por parte de su madre era hijo de vna muger Iudia,

El origen y naturaleza de Mahoma.

Mahoma fue Gentil y Iudio.

dia, y como siēdo mancebo se criò alla en Iudea, tuuo por amigo à vn mōje, q̄ llamauā Sergio, y moraua en el mōte Siō, el qual era de su natural cōdiciō muy ambicioso, y tocado de la heregia de Arrio y Nestorio. Como viò Mahoma que à los Sarracenos de su tierra los tenia ya no solo como à naturales y amigos, sino como à subditos y vassallos, acordò de hazerse de ellos no solo Rey, mas aū de darles ley, porq̄ siēdo Rey le siruiessē, y dādo les ley le adorassē. Como el maldito Mahoma tenia por padre à vn hōbre Gētil, y por madre à vna Iudia, y por amigo à vn herege Christiano, acordò de componer de todas estas tres leyes vna ley o secta; es à saber, de Gētiles, y de Iudios, y de Christianos para con todos cumplir, o por mejor dezir, para à todos engañar. Como no pretendia el maldito de Mahoma saluar las animas, ni aū pretēdia reformar las Republicas, sino q̄ solamēte queria ser seruido mientras viuiesse, y ser adorado despues q̄ muriesse, compuso su ley y ordenó su secta de tan malos cōsejos, y de tan micos preceptos, porq̄ los virtuosos se afloxassen, y los viciosos se holgassen. En el año de seys ciētos y treynta passó Heraclio en Asia à la guerra de los Parthos, y en el año de treynta y dos se acabó aquella guerra, y en el año de treynta y quatro acabò Mahoma de cōquistar à todo lo mas de Asia, y luego en el año de seys cientos y treynta seys diò Mahoma su ley à los Sarracenos de su tierra, la qual el introduxo primeramente en Arabia Petrea, y esto no predicando sino peleando. Estando pues las cosas del Oriente en este estado, acontesciò que en el año de seys cientos y quarenta y dos salieron por los estrechos y montañas del monte Caucasio gran muchedumbre de Barbaros desmandados, y entraron en Asia la menor por la parte de Arimenia la mayor: la venida de los quales diò bien que hazer à los reynos comarcanos, y que dezir à los que estauan remotos. Eran todos estos Barbaros de tres muy barbaras naciones: es à saber, de Scithia, que agora llaman Persia, de Pannonia que agora se llama Vngaria, y de Escancia que agora llaman Dinamarca: y vnos dizen q̄ se salieron de sus tierras por la mucha hambre q̄ padescian, y otros dizen que por las

Mahoma de tres leyes hizo vna.

Como los Scithas se tornaron Moros.

grandes guerras que entre si tenian. La primera vez que estos Barbaros passarõ los Alpes del mõte Caucaso, ni trayan caudillo para gouernar, ni Capitanes para pelear, sino que à manera de soldados amotinados, y de ladrones atreuidos, se yuan de tierra en tierra, matando à los que los resistian, y robãdo lo que podian. Mucho espãto puso à Mahoma la nueua venida de los Scithas, y Pãnonios en Asia, el qual como viesse que la cosa se yua cada dia mas y mas empeorãdo, y los Barbaros mas enseñoreando, fue le forçado de salir en campo cõ sus huestes, para ver si podria alãçarlos, o à lo menos resistirlos. Viendo los Scithas que Mahoma y sus Sarracenos los resistiã y perseguiã, acordarõ de juntarse y ser todos à vnã, y eligir vn Capitã general para las cosas de la guerra; y assi fue, que eligierõ por su primero caudillo y Capitã à vno que llamauã Trãgolipico, del qual se escriue que era en la guerra muy venturoso, y en la paz muy vicioso. Entre los Scithas y Sarracenos, y entre Mahoma y Trãgolipico sus Capitanes vuo tãtas guerras y differencias, que por espacio de tres años y medio que durarõ, se dierõ diez y seys batallas cãpales, en las quales se mostrò la fortuna poco enemiga de los Scithas, y no muy amiga de los Saracenos, porque si oy venciã los vnos, otro dia triumphauã dellos los otros. Viẽdo pues los Scithas que cõ tã larga guerra se acabauã, y viẽdo los Saracenos que todas sus tierras se perdian, acordarõ entre si de hazer vna tal cõcordia, que para los vnos y para los otros fuesse honesta. La cõcordia que entre si hizierõ fue, que los Schithas recibiessen luego la ley de Mahoma, y que los Sarracenos les diessen tierras ado morassen con ellos en Asia, y assi se effectuò como se cõcertò: de manera que en el año de seys ciẽtos y quarẽta y siete se acordarõ, y en vno se jũtarõ los Sarracenos y los Turcos, los quales de man comun se obligarõ de tener à Mahoma por Rey y de guardar para siempre su ley. Entre las otras tierras y Prouincias que Mahoma señalò para ado morassen los Scithas, fue la ciudad de Troconia, q̃ era cabeça de Turquia, la qual era sita en la mayor Armenia, jũto al mõte

Los Scithas obedescen à Mahoma.

Pa-

Patõ: de manera, que à los Scithas la ley les dio Mahoma, y el nombre de Turcos les dio la tierra. Estrabo. Plinio, Pomponio Mela, y Gelagatõ, que descriuierõ todas las Prouincias del mundo, muy poca menciõ hazen de la tierra de Turquia, hasta que los Scithas entrarõ à poblarla, los quales despues aca han engrandescido en tãta manera este nombre de Turcos y Turquia, que es vna de las cosas mas nombradas que ay oy en la tierra.

Prosigue el Autor su intento, y declara como la ley de Mahoma entró en Africa.

ES aqui tambiẽ de saber, que en el año de seys cientos y nouenta y ocho passó desde Africa à Asia vn gran pirata o cossario, que auia nombre Cidi Abenchapela, varõ que traya sesenta galeras suyas, y otras cient velas cõ ellas, cõ las quales robaua mucho por la mar, y hazia grãdes saltos en la tierra. Era este Cibi Abẽchapela hõbre rico, Capitã animoso, cossario denodado, y en naciõ era de los Sarracenos, y su secta era de la ley de Mahoma: y escriuẽ del los historiadores Alarabres, q̃ nũca saqueo à ciudad que se le diesse, ni solto à captiuo q̃ prendiesse. Tuuo auiso el cossario Abẽchapela q̃ en el Reyno de los Moros, que en otro tiempo se llamaua el Reyno de los Mauritanos, y q̃ agora en nuestros tiempos se llama el Reyno de Marruecos, auia grãdes guerras ciuiles entre los del Reyno, y acordo de yr alla cõ toda su flota, para ver si podria apoderarse de aquella tierra. Passado el estrecho de Gibraltar, dio cõsigo aquel cossario en el Reyno de Marruecos, q̃ entõces se llamauan Moros, el qual como saltasse en tierra, y se juntasse con vna de las parcialidades de los Moros, en breue espacio tomo el Reyno, y se hizo Rey. No se cõtento el tyrano Abẽchapela cõ hazerse Rey, sino que tambiẽ les hizo tomar su ley, para cuya efeto vuo à muchos de matar y à otros de desterrar. Es pues el secreto, q̃ como fuerõ los primeros que en Africa recibierõ la ley de Mahoma, los que eran del Reyno de Marruecos, que entõces se llamauan Moros,

El primero cossario Moro.

Nadie ama sin interes.

de todo, que jamas cesso de amar, ni me canso de bien hazer. Es agora aqui de notar, que si alguno se determina de amar alguna cosa, es por algũ bien que vee en ella, assi como si ama vna piedra es por su propriedad, y si ama el manjar es por ser sabroso, y si ama el oro, es por ser precioso, y si ama à la musica, es porque le alegra, y si ama à la muger, es porque le parece hermosa, de manera que nadie se arroja à amar alguna cosa, si no entiende que ay algun bien en lo que ama. No es por cierto tal el amor que anda entre Dios y mi, y mi y mi Dios, pues no vee cosa en mi porque se enamore de mi, lo qual parece claro, en que mis ojos no miran sino liuiandades, mis orejas no quieren oyr sino mentiras, mis manos no tratan sino en rapinas, y en mi coraçõ no ay sino codicias, por manera, que en mi triste persona no vee Dios cosa porque me ame, y vee muchas porq̃ me aborrezca. Para remediar el bendito Iesu los pecados que en nosotros vee, y las ingratitudines que en nosotros halla, acuerda de socorrernos con su misericordia, y darnos de su mano la su muy bendita gracia, mediante la qual hagamos algunas buenas obras, de que el mismo se enamore, y que cõ nuestras animas se requiebre. A san Pedro que le nego, y à san Pablo que le yua à perseguir, y à san Matheo que estaua recambiando, y al ladrõ que andaua salteando, nunca por cierto atinaran ellos à su casa, si el primero no les diera su gracia: porque si està en nuestra mano el caer, en sola la de Dios està el nos leuantar. O amor nunca oydo! o enamorrdo nunca visto! el qual contra la orden de amar, pone de su casa el amor, y aun las ocasiones para amar; de manera q̃ los amores que ay entre ti y mi, o buen Iesu, son que tu me das à mi, cõ que te enamores de mi. Dezir Dios como dixo por el Profeta, *In charitate perpetua dilexit te*, es dezir, que el amor cõ que el nos ama no es caduco ni transitorio, sino que es fixo y muy perpetuo: lo qual es assi verdad, pues primero nos haze con su gracia à si acceptos, que por nuestras buenas obras merezcanos ser sus amigos. Nuestro buẽ Dios si nos ama, ama nos en bien, ama nos cõ bien, y ama nos para

para bien:mas el mũdo y los amadores del mũdo no nos aman sino mal,y con mal, y para mal, porque ya nadie quiere à nadie bien por sola caridad,sino por su vtilidad. *In charitate perpetua* me mas tu, o amores de mi alma, y o redemptor de mi vida,pues el amor que tu nos tienes es tuyo, y el prouecho que del sigue en mio, porque en los amores que tienes tu à tus criaturas,no pretendes en ellos otra cosa, sino es mostrarnos tu summa bondad, y emplear en nosotros tu grã charidad. *In charitate perpetua* nos amó el bendito Iesu,pues en el grã dia de su passiõ no fuerõ bastãtes los tormentos de su cuerpo, ni aun las mas maldades de su pueblo à poder resfriar su sumã bõdad, ni agotar su gran caridad, pues cõ gemidos inenarrables y lagrimas irremediables rogò por los que le crucificauã,y perdonò à los que le offendiã. *In charitate perpetua* nos amó nuestro buen Christo, pues à la hora q̃ acabó de orar,acabò de espirar, y acabò su sãgre de derramar, luego sacõ fruto de su passiõ, y tuuo efficacia su oracion : pues san Pedro se arrepintiò, el ladron se conuertiò, el Centurio le reconociò, y muchos de los plebeyos herian sus pechos, y se arrepentiã de sus pecados. O quan malo deue ser el pecado, y o quãto Dios deuia estar del mũdo enojado, pues fue necessario q̃ primero el Hijo orasse y llorasse y muriesse,que su Padre se amãsasse, y à nosotros perdonasse. *In charitate perpetua* nos amó el Redemtor del mũdo,pues el dia que espirò en el ara de la cruz, el anima se fue para el limbo, el cuerpo quedó en el se pulchro,la sãgre quedó derramada en el suelo,el colegió Apostolico todo fue desparzido,y solo el amor q̃ nos tenia quedo todo jũto, porq̃ si al buen Iesu se le acabò la vida q̃ tenia,no se le acabò el amor cõ que nos amaua. *Nõ rogo pro his tantum, sed pro his qui credituri sunt in me, Ioannis.* 18. dezia Christo, hablando con el Padre la noche de su passiõ, y es como si dixera : No solo te ruego Padre por los doze Apostolos que me aman, y por los setenta y dos discipulos que me siguen, mas aun tambien te ruego por todos los fieles que en mi han de creer,y à ti hã de amar,paraque assi como tu y yo somos

Para que Dios nos ama.

La sangre de Christo luego tuuo efficacia.

Nota la autoridad.

vna mesma cosa en la diuinidad, seamos ellos y yo vn cuerpo mystico por caridad. O Redemtor de mi vida! o reparador de mi alma! que podré yo hazer para tu seruicio, o con que pagaré yo algo de lo mucho que te deuo? Si no soy bastante de regraciarte las mercedes que me haxes cada hora, como seré bastante para agradecerte los amores que muestras à mi alma? Las palabras que Christo dixo en aquella oracion, dignas son de notar y dellas nos aprouechar, pues no siendo nosotros nacidos, ni aun nuestros abuelos, ni visabuelos, con tanta efficacia, rogò al Padre por la saluacion de todos los de su Iglesia, como rogó por los que estauan con el en la cena: de manera que el bendito Señor, como por todos auia de morir, por todos quiso rogar. Firmemente es de creer, y en ello no dudar, que pues nuestro Redemtor se acordò de nosotros antes que viniessemos al mundo, que tambien se acordara de los que estan en su seruicio, pues no ay so el cielo nombre que sea à Dios tan acepto, como es el nombre de Christiano, mayormente si el Christiano es virtuoso. No vaca de alto mysterio querer Christo nuestro Dios el jueues en la noche orar, y luego el Viernes siguiente morir, en lo qual se nos da à entender, que muy poco aprouechara ser redimidos por su muerte, si no merecemos ser Christianos por su oracion; porque los Indios y los Gentiles pueden se preciar que fueron redimidos, mas no se pueden alabar que sean con nosotros Christianos. La sangre que Christo derramó ostendiose à los pecadores y à los justos mas la oracion que Christo oró, no alcançó si no à los que eran del escogidos, lo qual parece claro en las palabras benditas de su oracion, porque en dezir como dixo, que rogaua por los que en el auian de creer, es dezir, que no rogaua por los que del auian de descreer. Di me, yo te ruego Christiano, si Christo no rogara por nosotros, que fuera de nosotros? Si en la Iglesia de Dios ay oy alguna inobediencia y paciencia, y ay alguna caridad y humildad, y ay alguna abstinencia y continencia, todo se ha de atribuir al amor que Christo nos tuuo en la oracion

Nota Predicador estas palabras.

que

que al Padre por nosotros hizo, porque con la Sangre redimiò nuestra desgracia, y con la oracion nos alcançó la gracia. Que ame vno à los presentes y à los absentes, y que ame à los viuos y aun à los muertos, cosa es que passa, mas amar à los aduenideros, y que no son nascidos, cosa es nunca vista ni oyda, sino fue en Christo nuestro Redemtor, el qual aborresce à los malos que son viuos, y ama à los buenos aunque no son nascidos. Andan entre si tan pareados la muerte y la vida, el amor y el desamor, el que ama y lo que se ama, que al fin todo se acaba en la postrera hora, de manera que en vn atomo y momenro se arrancan de nuestras carnes los dolores que padescemos, y los amores que tenemos. No es por cierto desta librea, ni se hizo en esta turquesa el amor con que Christo nos ama, y lo que el quiere à su Iglesia, pues su amor començò antes que començasse el mundo, y no acabara de amarnos aun el dia del juyzio. Sea pues la resolucion de todo lo dicho, que el excesso de quien hablauan oy en el monte Tabor, fue de los excessiuos dolores que alli Christo auia de padecer, y del immenso amor que alli nos auia de mostrar; aqui por gracia y despues por gloria, *ad quam nos perducat Dominus. Amen.*

Christo ama al bueno por nascer, y aborresce al malo nascido.

Letra para el Conde Nasaoth y Marques de Cenete, en la qual le declara el Autor, porque los de la secta de Mahoma vnos se llaman Moros, *otros* Sarracenos, *y otros* Turcos.

Muy illustre Señor, y mi muy especial amigo.

SEñor, illustre os llamo por la illustre sãgre que teneis de vuestros passados, y llamo os amigo por la estrecha amistad q̃ ay entre nosotros, la qual es tal y tã verdadera, q̃ dudo yo la pueda nadie mejorar, ni sea bastãte para la empeorar. Aura diez dias q̃ en la camara de su Majestad me encomẽdó vn secreto q̃ le declarasse, y me propuso vna duda q̃ le absoluiesse, en la qual despues aca yo he andado escudriñando, y he estado estudiando, cõ toda

presteza y sin ninguna pereza: porque muy justa cosa es, haga yo lo que vuestra Señoria mãda, pues no sabeis negarme cosa que os pida. Si le parece q̃ he tardado en respõder à su demãda, y en cumplir mi promessa, yo le juro por vida suya, y por la saluaciõ mia, q̃ no ha sido por no la buscar, sino por no la hallar, porque siẽdo como es su demãda tã estraña, no la podia yo hallar sino en alguna historia muy peregrina. Como vos, Señor, sois hombre de tãta lealtad, y sois amigo de tãta verdad, no osaria yo escriuiros cosas fabulosas, ni historias inciertas, mayormẽte q̃ en la camara de su Majestad ay personas tan auisadas en lo que dizẽ, y tan entẽdidas en lo que leen, q̃ ni se dexarã engañar, ni cõsentirã à nadie mẽtir. Fue pues Señor, la duda q̃ me encomẽdastes, que os buscasse, porq̃ el Turco se llamaua *el gran Turco*, y porque los de la ley de Mahoma se llaman vnos *Saracenos*, y otros se llaman *Moros*, y otros se llaman *Turcos*, como sea verdad que todos ellos sigã vna secta, y reconozcã por Señor à Mahoma. Se os, Señor Marques, dezir, que es de tal condiciõ vuestra duda, que à nadie vi en ella dudar, y aun es historia de que pocos se hã puesto à escriuir, à cuya causa me ha sido muy dificultosa de hallar, y no poco enojosa de copilar. Sera pues el caso, que para declarar bien su duda, y paraq̃ no le quede ningũ escrupulo de su demãda, yo aurẽ de tomar algo de lexos la corrẽdilla, porq̃ la historia es algo entricada de escriuir, aũque despues de escrita es sabrosa de leer. Veniendo pues al caso, aueis Señor de saber, que en Asia la menor ay vna tierra, que encierra en si muchas y diuersas tierras, las quales todas juntas se llamã la gran Turquia. la qual por la parte del Oriẽte llega hasta Armenia la menor, y parte del Occidẽte llega hasta el pielago Cinico, y por parte de Setẽtriõ llega al rio Euxino, y por parte del medio dia llega al mõte Pithiniaco. En esta tierra de Turquia hazia la parte de Armenia, no lexos del mõte Patõ solia auer vna ciudad antiquissima, que auia nombre Troconia, y los moradores de ella se llamauã los Troconios, y despues que los Scithas entrarõ à poblar aquella ciudad y tierra,

La Historia estraña quiere estudio estraño.

Ado es la gran Turquia.

ra, como no acertauan à dezir Troconia, llamauan la Turquia, y à los moradores della llamauan Turcos, de manera que de Troconia descendiò este nombre Turquia. Dentro de esta tierra Turquia ay muchas y muy diuersas Prouincias, es à saber la Prouincia de Licaonia, cuya cabeça es la ciudad de Yconio. Ay tambiẽ otra Prouincia q̃ se llama Capadocia, cuya cabeça es la ciudad de Cesarea. Ay tambiẽ alli otra Prouincia, que se llama Ysaura, cuya cabeça es la ciudad de Seleucia, y lo es agora otra ciudad que se llama Briquiana. Ay tambien alli otra Prouincia q̃ se llama la Ionia, cuya cabeça es la famosa ciudad de Ephеso, q̃ por otro nombre se llamó antiquissimamente Quisquiana. Ay otra Prouincia que se llama la Paflonia, cuya cabeça es la ciudad de Gernapolis, en la qual se solia hazer la mas fina purpura de toda la Asia. En esta tierra q̃ se llama Turquia, assi como en ella ay diuersas tierras y Prouincias, tambiẽ viuẽ en ella gẽtes de diuersas naciones, y varias cõdiciones, es à saber, Asianos, Griegos, Armenios, Sarracenos, Iacobinos, Iudios, y aun Christianos, los quales todos reconoscen al gran Turco por Rey, aũque no todos guardã su ley. Esto presupuesto, es agora aqui de saber, q̃ el Reyno de Palestina, que es en la comarca de Damasco, ay tres muy antiquissimas Arabias, es à saber, *Arabia felix*, ado es sita la mayor Siria, y *Arabia deserta*, que es cabe Egypto, y *Arabia petrea*, adó cae la tierra que llaman Iudea. Al cabo desta *Arabia petrea*, que es de la otra parte del rio Iordan, y del monte Libano, auia antiguamente vna gente que llamauan los *Sarracenos*, los quales tenian por metropolis y su principal ciudad à vn lugar que auia nombre Sarraco, de la deriuaciõ del qual nombre Sarraco, se llamarõ ellos los Sarracenos. En los siglos passados eran estos Sarracenos tenidos por hombres que naturalmẽte teniã mas abilidad para pelear con los enemigos, que no para arar ni labrar los campos, porque en las guerras sufrian muchos trabajos, y en la paz eran muy sediciosos. En la reputacion que agora son tenidos los Suyços aca en el Poniente, eran tenidos entonces los Sarracenos alla en

Ado se haze la fina grana.

De do vienen los Sarracenos.

Leuante:de manera que ningun Principe osaua en Asia ir à la guerra, si nó lleuaua de los Sarracenos vna buena vãda. Siẽdo pues en Roma Emperador de los Romanos vno q̃ auia nombre Heraclio, el qual como passasse en Asia à hazer guerra al Rey de Persia, embió à rogar à los Sarracenos le viniessen à ayudar y à seruir en aquella guerra, jurandoles y prometiẽdoles, q̃ serian biẽ tratados, y muy biẽ pagados. Vinierõ pues al campo del Emperador Heraclio quarẽta mil peones de los Sarracenos todos muy biẽ armados, y en cosas de guerra muy bien instructos, y truxerõ por su principal caudillo y Capitan à vn hombre de su tierra q̃ se llamaua Mahoma, varõ tal y tan nombrado, q̃ entre ellos era tenido por muy astuto en lo que hazia, y por muy esforçado en lo que emprẽdia. Aũque de su natural cõdiciõ era el Capitan Mahoma de gẽte suez, y de sangre obscura, hizo por su persona en aquella guerra cosas muy illustres, las quales fueron tales y tan señaladas, que bastarõ para darle cõ los suyos gran credito, y para poner en sus enemigos muy grande espanto. En todo el tiempo q̃ durõ la guerra de los Parthos, ninguno fue del Emperador Heraclio tan priuado, ni en las cosas de la guerra tambien fortunado, como lo fue el Capitan Mahoma, porq̃ en el cõsejo de guerra era muy cierto su voto, y al tocar del arma el salia siempre primero. Acabada la guerra que los Romanos hazian à los Parthos, como el Emperador Heraclio mandasse despedir à toda la gente forastera, q̃ andaua cõ el à sueldo en sus reales, y ellos se fuessẽ mal pagados y peor cõtentos, acordarõ de en vno se amotinar y las tierras saquear. En este motin y cõjuraciõ fuerõ los mas y mas principales de todos los q̃ llamauan Sarracenos, los quales cõ su Capitan Mahoma, y Mahoma cõ ellos, sojuzgarõ ante todas cosas al Reyno de Palestina, y à toda Egypto, y à Damasco, y à las dos Sirias, y à tierra de Iudea, y à Pẽtapolis cõ Antiochia, sin q̃ nadie fuesse poderoso de los resistir ni cõ ellos se tomar. Es tambiẽ aqui de saber, que por parte de su padre era Mahoma hijo de vn hombre Gẽtil, y por parte de su madre era hijo de vna muger Iudia,

El origen y naturaleza de Mahoma.

Mahoma fue Gentil y Iudio.

dia, y como siẽdo mancebo se criò alla en Iudea, tuuo por y amigo à vn mõje, ꝗ llamauã Sergio, y moraua en el mõ- te Siõ, el qual era de su natural cõdició muy ambicioso, y tocado de la heregia de Arrio y Nestorio. Como viò Mahoma que à los Sarracenos de su tierra los tenia ya no solo como à naturales y amigos, sino como à subditos y vassallos, acordò de hazerse de ellos no solo Rey, mas aũ de darles ley, porꝗ siẽdo Rèy le siruiessẽ, y dãdo les ley le adorassẽ. Como el maldito Mahoma tenia por padre à vn hõbre Gẽtil, y por madre à vna Iudia, y por amigo à vn herege Christiano, acordò de componer de todas estas tres leyes vna ley o secta; es à saber, de Gẽtiles, y de Iudios, y de Christianos para con todos cumplir, o por mejor dezir, para à todos engañar. Como no pretendia el maldito de Mahoma saluar las animas, ni aũ pretẽdia reformar las Republicas, sino ꝗ solamẽte queria ser seruido mientras viuiesse, y ser adorado despues ꝗ muriesse, compuso su ley y ordenó su secta de tan malos cõsejos, y de tan micos precetos, porꝗ los virtuosos se afloxassen, y los viciosos se holgassen. En el año de seys ciẽtos y treynta passò Heraclio en Asia à la guerra de los Parthos, y en el año de treynta y dos se acabó aquella guerra, y en el año de treynta y quatro acabò Mahoma de cõquistar à todo lo mas de Asia, y luego en el año de seys cientos y treynta seys diò Mahoma su ley à los Sarracenos de su tierra, la qual el introduxo primeramente en Arabia Petrea, y esto no predicando sino peleando. Estando pues las cosas del Oriente en este estado, acontesciò que en el año de seys cientos y quarenta y dos salieron por los estrechos y montañas del monte Caucasio gran muchedumbre de Barbaros desmandados, y entraron en Asia la menor por la parte de Arimenia la mayor: la venida de los quales diò bien que hazer à los reynos comarcanos, y que dezir à los que estauan remotos. Eran todos estos Barbaros de tres muy barbaras naciones: es à saber, de Scithia, que agora llaman Persia, de Pannonia que agora se llama Vngaria, y de Escancia que agora llaman Dinamarca: y vnos dizen ꝗ se salieron de sus tierras por la mucha hambre ꝗ padescian, y otros dizen que por las

Mahoma de tres leyes hizo vna.

Como los Scithas se tornaron Moros.

Patõ: de manera, que à los Scithas la ley les dio Mahoma, y el nombre de Turcos les dio la tierra. Estrabo, Plinio, Pomponio Mela, y Gelagatõ, que descriuierõ todas las Prouincias del mundo, muy poca menciõ hazen de la tierra de Turquia, hasta que los Scithas entrarõ à poblarla, los quales despues aca han engrandescido en tãta manera este nombre de Turcos y Turquia, que es vna de las cosas mas nombradas que ay oy en la tierra.

Prosigue el Autor su intento, y declara como la ley de Mahoma entró en Africa.

ES aqui tambiẽ de saber, que en el año de seys cientos y nouenta y ocho passó desde Africa à Asia vn gran pirata o cossario, que auia nombre Cidi Abenchapela, varõ que traya sesenta galeras suyas, y otras cient velas cõ ellas, cõ las quales robaua mucho por la mar, y hazia grãdes saltos en la tierra. Era este Cibi Abẽchapela hõbre rico, Capitã animoso, cossario denodado, y en naciõ era de los Sarracenos, y su secta era de la ley de Mahoma: y escriuẽ del los historiadores Alarabres, q̃ nũca saqueo à ciudad que se le diesse, ni solto à captiuo q̃ prendiesse. Tuuó auiso el cossario Abẽchapela q̃ en el Reyno de los Moros, que en otro tiempo se llamaua el Reyno de los Mauritanos, y q̃ agora en nuestros tiempos se llama el Reyno de Marruecos, auia grãdes guerras ciuiles entre los del Reyno, y acordo de yr alla cõ toda su flota, para ver si podria apoderarse de aquella tierra. Passado el estrecho de Gibraltar, dio cõsigo aquel cossario en el Reyno de Marruecos, q̃ entõces se llamauan Moros, el qual como saltasse en tierra, y se juntasse con vna de las parcialidades de los Moros, en breue espacio tomo el Reyno, y se hizo Rey. No se cõtento el tyrano Abẽchapela cõ hazerse Rey, sino que tambiẽ les hizo tomar su ley, para cuya efeto vuo à muchos de matar y à otros de desterrar. Es pues el secreto, q̃ como fuerõ los primeros que en Africa recibierõ la ley de Mahoma, los que eran del Reyno de Marruecos, que entõces se llamauan Moros,

El primero cossario Moro.

Como los Moros recibieron la ley de Mahoma.

ros, quedarõse todos los de Africa cõ aquel nombre de Moriscos, por manera que à los Tunecis que son los de Tunez, y à los Numidanos que son los de Fez, y à los Mauritanos que son los de Marruecos, aunque son entre si Reynos diuersos, à todos en comun los llaman Moros. Sea pues la resolucion de nuestra letra, y la respuesta de vuestra demanda, que este nombre Sarraceno se leuanto en Arabia, à do era natural Mahoma, y este nõbre Turco se inueutó en Asia, à do residio Mahoma, y este nombre Moro se inuento en Africa, à do primero se recibio la ley de Mahoma: de manera que aunque los nombres de aquella maldita secta son varios, no por esso dexa la ley que guardan y el caudillo que tienen ser todo vno. Dicho y declarado el origen de estos nombres Turcos, y Sarracenos, y Moros, quiero tambien declarar à vuestra Señoria, de dõde nacio llamarse el Turco el gran Turco, como sea verdad que ningun Principe del mundo se llama mas de simplemente Rey o Emperador, y aquel pagano no se cõtenta cõ llamarse Turco, sino que por excellencia, se manda llamar el gran Turco. Para entendimiẽto desto es de saber, que en el año del Señor de mil y trezientos y ocho, siẽdo Emperador en Asia Michael Paleologo, y siẽdo sumo Põtifice Romano Bonifacio otauo, se leuantó entre los Antiguos Turcos el linaje que hasta oy se llama de los Othomanes. Este linaje de los Othomanes ha sido entre ellos tã esclarecido, y en toda Asia tambiẽ fortunado, que el solo ha augmentado mas su corona en dozientos años que ha que reyno, que le augmentaron todos sus antepassados en ochociẽtos que reynarõ. El origen destos Othomanes fue de gente baxa labradoril, y eran naturales de vna ciudad que se llamaua Prusia, tres jornadas de la Trapezunta, y el primero Principe dellos fue vno que se llamó Othomano, el qual en su tierra edificó vn solennissimo castillo, que llamo de su nombre Othomano, paraque alli quedasse la memoria de su linaje antiguo. Tomó este Rey Othomano muchas y muy grandes Prouincias à los Reyes comarcanos, en especial tomo todo quanto ay desde Bithinia hasta el

El origen del gran Turco.

Como se van apoderando los Turcos.

mar

mar Euxino,y todas las ciudades maritimas que llamauan Teutonas,el qual como vuiesse reynado xxx. y viij. años murio en el Prusiano,y dexo por su legitimo heredero à su hijo Orcano. El segundo Rey Turco del linaje de los Othomanes fue este Orcano,el qual ganó muchas tierras del Imperio de Paleologo, en especial à lo que llamauan Prusia,y à las mõtañas de Modoca, y à los castillos de Moluc, y Racon, y Handubaco, que eran las mejores fuerças que tenian los Griegos. Muerto el Rey Orcano,sucediole en el Reyno su hijo Amurates,el qual siguiendo las pisadas del abuelo y del padre ganó casi todo el Esponto, y tierra de Capolin, y à Habidona, y à la ysla Cotontana,y al puerto Raymon. Muerto este Rey Amurates sucedieronle sus dos hijos Solimano y Bazaytes, entre los quales como vuiesse grandes dicordias, y al fin como quedasse con el reyno solo Bazaytes, cõquistó y ganó el Reyno de los Bulgaros,y prendio y mato al Rey dellos, y tambiẽ tomó à toda la tierra de Croacia, y à todo lo mejor del Illirico, y lo encorporo en su Reyno. Muerto el Rey Bazaytes succedierõle tambien à el dos hijos,que auian nombre Mahomete el vno,y Orcano el otro,de los quales como el mayor matasse al menor, quedose el Mahomete solo en el Reyno, el qual à fuerça de armas ganó el Reyno todo de Vlachos,y captiuo al su Rey q̃ llamauan al gran Tãbarlan,y ganó à tierra de Adriopoli, ado mucho tiẽpo viuio y despues murio. Muerto el Rey Mahomete, succediole en el Reyno su hijo Amurates el tuerto,el qual cõquistó al Reyno de los Missenos,y prẽdio y mató à su Rey,y tomó tambien à tierras de Escopia,y à Nobemẽto,y à Croacia,y Tessalonica. Muerto el Rey Amurates,succediole en el Reyno su hijo Mahomete,el qual no se cõtẽtando cõ ygualar,sino cõ sobrepujar la gloria de sus passados, fue en animo otro Alexandro, en fortuna otro Cesar, en trabajos otro Hannibal,en justicia otro Trayano, en vicios otro Luculo,y en crueldades otro Nero. Fue este Rey Mahomete alto de cuerpo, blcano de miẽbros,descolorido de rostro,amigo de justicia,y muy iclinado à cosas de guerra. En

En el comer era muy vorace, en la luxuria muy impaciẽte, enemigo de caça, no amigo de musica, y en lo que él mas se holgaua, y mas tiempo passaua, era jugar vn rato del dia de armas, y de leer libros de historia. Este Mahomete gano de los Christianos el Imperio de Cõstantinopla, y el Imperio de la Trapezũta, y gano allende desto doze Reynos, es à saber, à Põto, à Bitinia, à Capadocia, à Passonia, à Cilicia, à Phamphilia, à Licia, à Caria, à Lidia, à Frigia, à Helespõto, y à toda la Morea. Ganó tãbien à los Señorios de Achaya, de Carcania, de Piro, y todas las fuerças y ciudades q̃ estã cabe el rio Rondobelo. Ganó tambiẽ la mayor parte de Macedonia, y gano à la Prouincia de Bulgaria, y gano la tierra de Roñana, y à todas las mõtañas de Seruia, hasta el largo Nicomõto. Gano tambiẽ à todas las ciudades y prouincias y casas fuertes q̃ estã sitas entre el rio Andrinopoli, y el famoso rio Danubio y Balaquiã, y gano tambien cõ ellas à la ysla Mitilena, y à la muy nombrada Bosina. Esto y mucho mas gano y robo y enseñoreo el Otomano Mahomete, y lo que más de espantar en el es, que dizen del sus escritores, que no obstãte que estaua ocupado, en tan ardnos negocios, y siempre rodeado de grãdes exercitos, nũca le falto cada dia tiempo, para darse à todos los vicios del mundo. Desde que Mahoma leuãtó la secta, hasta que este Mahomete engrandecio tanto su corona, nunca los Principes sus antepassados se llamarõ mas de Reyes, y de Turcos, mas despues q̃ este gano los dos Imperios en Asia, y tãtos Reynos en Europa, mãdo se llamar Emperador del vniuerso, y que le llamassen tambien el grã Turco. Imperó este Mahomete treynta y dos años, y murio viejo de muchos dias, el año del Señor de mil y quatro cientos y nouenta y dos : de manera que en el mesmo año que aquel tyrano perdio la vida, se ganó de los Moros Granada. Sucediole en el Imperio y en el nõbre de gran Turco vn su auiesso hijo que llamauã Bazaytes, el qual en vida de su padre intentó de tomarle el Imperio, la qual afrenta y desacato como no tenia ya el padre edad para lo vengar ni remediar, fue ocasion que la

Los Reynos y Imperios que gaño Mahomete.

De do desciende esto nombre de gran Turco.

la vida que no le pudieron quitar sus enemigos, le quitaron los enojos de sus hijos. Si vuestra Señoria quisiere ver los autores desta historia, yo me obligo de se los mostrar aqui en mi aposento; o lleuarlos vn dia à palacio, porque no pense que lo que aqui va escrito es fabula de Esopo, o comedia de Iuan Bocacio. No mas, sino que nuestro Señor sea en su guarda, y à mi de gracia que le sirua, oy Lunes aqui en Toledo, à vij. de Enero, M.D.XXXIII.

Letra para el jurado Nuño Tello, en la qual toca el Autor por muy buen estilo las condiciones del buen amigo.

Honrado Señor, y desauisado mancebo.

DEspues de leyda y releyda vuestra carta hallo por mi cuenta, que ay en ella algunas cosas à que respõder, y aun otras que reprehender, porque mirado lo que dize y como lo dize, es impossible, sino que deueys escriuir hasta que la razõ le agota, y aun hasta que la pluma se cansa. No solo aueis de mirar lo que escriuis, mas aun à quien lo escriuis, que para deziros la verdad, cosa es muy honesta, al que habla cõ persona de alta estofa, mostrar vn poco de turbaciõ en la platica, porque en semejantes razonamientos el mucho desempacho es tenido por desacato. Teneos Señor por dicho, que se desautoriza mucho la autoridad del que oye, con la desverguença del que propone. Tomad este, cõsejo de mi, y es, que nunca tomeys en la mano la pluma, hasta que deys dos o tres bueltas à vuestra memoria, tanteando lo que aueis de dezir, y aun como lo aueis de dezir, porque vna bouedad, o necedad, si es malo dezirla, mirad quan malo es firmarla. Nunca escriuays carta de importancia, sin que primero hagays della minuta; porque de otra manera burlaran de lo que dezis, y no haran lo que pedis. Y pues entendeys lo que digo, y porque lo digo, emendad de aqui adelante el auiesso, y desta manera sereys respõdido de buena gana, y nadie os acusara la rebeldia. Escriuisme en vuestra letra, que querriades tenerme por Se-

A los generosos han de hablar y escriuir con verguença.

Quanto va de te-

ner à vno por amigo o por amo.

ñor, y escogerme por amigo, y si supiessedes quanto va de lo vno à lo otro, ni lo pediriades, ni aun lo pensariades, porque escoger amigos y tomar Señores, son entre si muy diferentes officios, pues el amigo se toma por voluntad, y el Señor por necessidad. El amigo sirue, el Señor quiere ser seruido. el amigo da, y el Señor quiere que le den: el amigo sufre, y el Señor enojase: el amigo calla, y el Señor riñe: el amigo perdona, y el Señor vẽgase. Y si esto es assi como es verdad, tengo por cosa impossible, que se compadezcan juntos, el tenerme vos por Señor y el teneros yo por amigo. Tomandome por vuestro Señor, aueisme de seruir, y aueisme de seguir, y aueisme de obedecer, y aun aueisme de temer, las quales cosas todas son en perjuyzio de la libertad que el coraçõ tiene, y del reposo que el hombre quiere; y desta manera no podria ser menos, sino que algunas vezes en vos sintiessedes cansancio, y en mi causalledes algun enojo. Ya podria tambien ser, que si os mandasse yo como Señor vuestro algo, que me dixessedes que os lo rogasse como à amigo mio, y sobre si lo auiades de hazer como sieruo, o despacharlo como amigo, anduuiessemos vn rato al pelo. Pedirme tambien como me pedis, que sea vuestro amigo, es pedirme la mayor presea que yo tengo en este mundo: es à saber, obligarme toda mi vida à os amar, y de vuestro coraçõ y del mio vna sola cosa hazer; porque no se puede llamar verdadera amicicia, si el que ama no se transporta en lo que ama El que a ma, y lo que se ama, si verdaderamente se aman, cõ vnos pies han de andar, cõ vna lengua han de hablar, y cõ vn coraçõ solo se han de querer, por manera que vna vida los sustente, y vna muerte los acabe. Muy estraña cosa ha de ser de amigo à amigo, osarse dezir *No quiero*, ni aun dezirle *No puedo*, porque entre los altos priuilegios que tiene la amistad es, que el verdadero enamorado ha de dar hasta mas no tener, y ha de amar hasta mas no poder. En casa de los que se aman no ha de auer celemin cõ que midan el trigo, ni açumbre cõ que midan el vino, ni vara cõ que varegen el paño, ni aun obligaciõ de auer recebido dinero;

Que cosa es verdadera amistad.

to; porque en las casas de nuestros verdaderos amigos ni hemos de entrar llamando, ni hemos de pedir algo rogando. A mucho se obliga el que à ser amigo de otro se obliga, pues no tiene licencia de negar cosa que le piden, ni de poner escusa à cosa que le manden. No terné yo por amigo, ni aun por buen vezino, al que me da algo por peso y medida, y al que pido algo y me pone en ello escusa, porque no es justo se ponga comigo en miserias, el que yo amo cõ todas mis entrañas. Seneca en el libro *de Ira* dize, que el hombre graue y prudente no auia de tener mas de vn amigo, y por otra parte guardarse deue mucho de tener ningun enemigo: y en verdad que el dize verdad, pues si son los enemigos peligrosos, tambien nos son los muchos amigos pesados, porq̃ es en si tan estrecha la regla de la amistad, que son muchos los que la prometen, y muy poquitos los que la guardan. La deuisa de los verdaderos amigos es, que antes eligiran su pena cõ nuestra hõra, que no su remedio cõ nuestra culpa. Mimo el Philosofo dezia, que en ygual grado sentia el el mal que tenia en los calcañares su amigo, que el dolor que tenia el en su coraçõ proprio. Son tambien obligados los verdaderos amigos, de sentir los agenos infortunios, en el grado que sienten los suyos proprios, y esto se entiende con que no se cõtenten cõ solamente sentirlos, sino que tambien ayuden à remediarlos: porque de otra manera si les agradeciessen lo mucho que han llorado, tambien se quexarian de lo poco que por ellos han hecho. Preguntado Eschines el Philosofo, que qual era el mayor trabajo desta vida, respõdiò: No ay en el mundo otro mayor trabajo, que es perder el hombre lo que gana, y apartarse de lo que ama, y en verdad el dezia vna muy alta sentencia, porque en lo vno pierde el hombre los sudores, y en lo otro los amores. Es tambien priuilegio de la amistad, que en igual grado sintamos las injurias que hazen à nuestros amigos, que las que nosotros mismos recebimos, porque à la hora que dan à ellos alguna pena, quitan de nuestros coraçones toda la alegria. Cõsejo es saluda-

La orden de amigos es muy estrecha de guardar.

Nota qual es el mayor trabajo del coraçon.

ludable que el amigo que tomaremos sea discreto para acõsejarnos, y sea poderoso para remediarnos; porque si le falta la discreciõ, no tenemos quien nos acõseje en la prosperidad, y si le falta el poder, no aura quien nos remedie en la auersidad: de lo qual se podria seguir, que entre los plazeres nos perdiessemos, y cõ los enojos desesperassemos. Immensa es la necessidad que tiene el coraçõ humano de tener cabe si algun buen amigo, que le tenga amistad en presencia, y le guarde lealtad en absencia, porque al coraçõ triste y apassionado no ay para el tan cruel muerte, como quando dessea la muerte; porque mas tormento passa el que de enojo se dessea morir, que no el que de enfermo se vee morir. El que ha topado con amigo verdadero, ha topado con el mayor thesoro del mundo, la cõdicion del qual ha de ser que nos alegre con su vista, nos remedie con su hazienda, nos acõseje con su palabra, nos defienda con su potencia, y aun nos corrija de nuestra culpa: porque el oficio del buen amigo es, tenernos à que no cayamos, y darnos la mano paraque nos leuantemos. Tambien es cõdicion del buen amigo, que sea muy discreto, y que sea muy secreto: porque de otra manera si nos cabe en suerte amigo necio, no le podremos sufrir; y si es boquiroto, es para echarnos à perder. La hazienda, y la persona, y la cõsciencia, y la vida, puedense fiar del pariente, del conocido, y del vezino, mas el secreto no sino del amigo: porque si en este caso se toma mi cõsejo, nunca nadie descubrira su coraçõ sino al que lo ama de coraçon. Cae tambien debaxo de la ley de amigo, guardar lo que oyere, y callar lo que viere, pues à todo genero de hombre le està bien el preciarse de callar, y el arrepentirse del hablar, porque infalible regla es, se pague con verguença lo que se yerra con rudeza. Nunca por nunca deue el buen amigo ser lisõgero de su amigo, porque tanto quãto mas à vna persona amamos, hemosla de fauorecer como Señores, defenderla como amigos, acõsejarla como padres, y corregirla como discretos. Deuen tambiẽ guardar los amigos, à que no se çahieren lo que hizieren

Mas meresce el triste que no el enfermo

El amigo no ha de lisongear à su amigo.

vnos por otros, ſino que el contentamiento del amigo ſe tome por premio del trabajo, porque jamas el coraçon ſe halla tanto contento, como quando ha hecho lo que era obligado. Tambien es regla de amiſtad, que quando el amigo viere à ſu amigo pueſto en algun graue peligro, no ha de eſperar à que el otro le pida ſocorro, pues acontece muchas vezes à los hombres afrentados y laſtimados, que comiençan muy temprano à dolerſe, y muy tarde à quexarſe. La virtud ſuele tener amigos, y la buena fortuna no ſuele eſtar ſin ellos; y quales ſean los vnos, y quales ſean los otros, al partir de la fortuna ſon conocidos, porque à la virtud ſiguen los mejores, y à la fortuna los mas y mayores. No todos los que ſon conocidos ſon abiles para ſer amigos, y la cauſa dello es, que aunque ſon muy honeſtos, ſon poco diſcretos, y à los tales con los quales es muy mas ſano conſejo amarlos, que no conuerſarlos: porque ſi merecen que amemos à ſus perſonas, no ſon capaces paraque les deſcubramos nueſtras entrañas. Eſtas y otras muchas mas condiciones ha de tener el amigo, paraque ſea buen amigo, las quales hallareys en mi boca, mas no en mi perſona, y por eſſo os aconſejo, que ni por Señor me tengays, ni por amigo me elijays: porque para lo vno ſoy poco poderoſo, y para lo otro menos virtuoſo. No mas, ſino que nueſtro Señor Ieſu Chriſto ſea en vueſtra guarda, y à mi de gracia que le ſirua, De Logroño à tres de Mayo, año M. D. XXVI.

De los amigos que tiene fortuna y tiene la virtud.

Letra para Micer Pere Pollaſtre, Italiano, amigo del Autor, en la qual ſe toca quan infame coſa es andar los hombres cargados de olores y pomas ricas. Es letra para perſonas auiſadas.

Eſpecial Señor y ſoſpechoſo amigo.

EN los tiempos de Quinto Fabio, maeſtro que fue de los Caualleros, como ſe combatieſſen dos Romanos en vn aplazado deſafio, y el vno vuieſſe cortado el braço al otro, dixo el vencedor al caydo: Deſdizete de lo que dixi-

dixiste y retractate de lo que me leuantaste, porque mi cruel espada no dé mal fin à tu infelice légua. A estas palabras le respōdiò el herido: No hablas como Cauallero Romano, sino como mi muy mortal enemigo, pues hazes mas cuenta de mi vida que no de mi hõra, lo qual yo no quiero, ni aun tu cõsejo acepto; porque si me falta la mano para pelear, no me falta el coraçõ para morir. He querido cõtar aqui este tan antiguo exemplo, para traeros Señor à la memoria, lo que yo he aun verguēça de relatár en esta carta, es à saber, q̃ jurays y perjurays, auerse os oluidado vna poma olorosa en mi camara, y q̃ yo he sido el encubridor del que la hurtó, o que yo mismo la hurtè. No os cõtentastes con embiarme lo à dezir vna y dos y tres vezes, sino q̃ para añadir error à error, me embiastes agora vna infame carta de vuestro juyzio escrita, y de vuestra mano firmada, y la sentencia della era, venir llena de colera, y muy vazia de criança. Algunos amigos mios y vezinos vuestros me escriuen tambiē de alla que os andays quexando, y cõ todos de la negra poma murmurando, afirmando que en mi camara quedò, y en mi poder se perdiò, por manere q̃ con la carta me desafiays, y cõ la lengua me infamays. Como dixo el Romano, de quiē arriba contè, ni hablays como amigo, ni me tratays como Christiano, pues teneys en mas vuestra poma, que no teneys à mi hõra. Yo Señor estoy determinado de no hazer cuēta de mi injuria, ni responder con colera à vuestra carta, porque mucho mas me precio del abito santo que traygo, que no de la sangre limpia de do desciendo, pues soy cierto que à la hora de la muerte no me pedirã cuēta si anduue como Cauallero, sino si viui como Christiano. Las armas con que yo peleo, o alomenos querria pelear, son estas; es à saber, que el arnes es la paciencia, la celada la esperāça, la lança la abstinēcia, los braçaletes la caridad, y las greuas la humildad, con los quales yo me osaria morir, y sin las quales yo no querria viuir. Dado caso que yo no queria vēgar esta injuria, no es justo q̃ en este caso os deve de dezir lo que me parece, y aun lo que siento, y esto diré lo yo mejor q̃ supiere, y lo menos mal

Quexase el Autor de vn su amigo.

que

que pudiere. Las cosas que en este triste mundo los hombres hazen con vn grãde impetu acelarado, y con vn consejo demasiadamente cabeçudo, todas ellas proceden de poca prudencia, y de vna superflua esperança; lo qual no deuria nadie pensar, ni mucho menos hazer, porque los hombres apassionados y mal sufridos no han de hazer lo q̃ la yra les persuade, sino lo q̃ la razon les aconseja. Si de cada infortunio, que la aduersa fortuna nos embia, desmayamos y nos quexamos, no es menos sino que cada hora desesperemos, y muy en breue nos acabemes, lo qual no es de hombres vergonçosos, ni tan poco de animosos, porq̃ en casa del hombre sabio no ha de derrocar tanto la impaciẽcia y passion, q̃ no edifiquẽ mas la paciẽcia y razon. Dezia Seneca en el primero libro *de Ira*, q̃ al hombre turbado infructuosa cosa era dezirle palabras fructuosas, pues sabemos que no tiene gusto para gustarlas, ni cordura para sẽtirlas, y lo q̃ es peor de todo, q̃ muchas vezes con lo q̃ pẽsamos de le amãsar, le vemos mas enojar, porq̃ reuerdescemos en su memoria, lo que fue causa pe su pena. Todo esto digo para deziros Señor, que los hombres de bien como vos, se deuen guardar de caer en casos feos, ni de ser à otros penosos, pues sabeys y sabemos q̃ vna sola culpa suele infamar à vna generacion toda. La culpa de vn rustico en el se acaba, mas la del hidalgo redunda en su generacion toda, porq̃ amãzilla la fama de los passados, desentierta las vidas de los muertos, pone escrupulo en los que agora viuen, y corrumpe la sangre de los que estã por venir. De llamarme vos ladrõ no me corro mas dezir que yo hize algũ hurto, esto es de lo que yo me siento, q̃ como Señor sabeys, por especial blason tienẽ en España llamarse los Gueuaras ladrones, como tienẽ los Mendoças llamarse hurtados. El Abad Cassiano dize, q̃ cómo à vn santo monje de Schitia le dixessen y aun hiziessen muchas injurias y de nuestros hombres malos y paganos, y despues sobre todo ello le preguntassen que fructo sacaua de su Christo, respondioles el buen varon: No os parece que es harto gran fructo el no me alterar de las palabras feas que

Que al hombre ayrado la han de hablar con cautela.

Noten lo que dixo el monje.

me aueys dicho,y facilmente perdonaros las atroces injurias que me aueys hecho? O palabras altas y muy dignas de ser en los coraçones de los hombres escritas,pues en ellas se nos da à entender, quan altissimo don es el de la paciencia, y quan necessario para la vida humana. Que vale el que paciencia no tiene? Que tiene el que sufrimiento no tiene? Como viue el que sin paciencia viue? De todas las virtudes morales vsamos de quando en quando excepto de la paciencia,que hemos menester cada hora y momento, porque son tantos y tan subitos los infortunios que à rropel nos vienen, y los desastres que por nosotros passan, que no nos cale viuir, sino nos abezamos à sufrir y padecer, como estamos abezados à comer y dormir. Si yo no estuuiera abezado de otros semejantes que vos à sufrir injurias, y à dissimular palabras,à la hora que tales lastimas me escriuistes,y tal testimonio me leuantastes, auia de embiaros à desafiar, o mandaros descalabrar, en pena de vuestra culpa,y en fe de mi innocencia. Las cosas que tocan à la guerra,ha las de determinar el Rey; las que tocan à la republica, la ley; las que tocan à la consciencia, el confessor; las que tocan à la hazienda,la justicia, mas las que tocan à la honra, no otro sino la lança, porque si es justo que los peccados se lloran, no sera injusto que los testimonios se castiguen. Acordandome que soy Christiano y no pagano, que soy religioso y no secular que soy hidalgo y no rustico, quiero antes esta injuria oluidarla, que no vengarla, porque como dezia el Magno Alexandro, mayor coraçon ha menester el hombre que esta injuriado para su enemigo perdonar, que no para le matar. Si me infamaredes que yo auia hurtado algun papagayo hermoso, alguna gata muy linda, algun tordo que habla, o algun xerguerito que canta, ya pudiera ser que ni yo quedara corrido, ni vos salierades mentiroso, porque los semejantes diges y coxixos pidolos à mis amigos, y si no me los quieren dar, trabajo de los hurtar. Quererme vos leuantar, y sobre ello porfiar,que yo os hurtè la poma, o que fuy encubridor del hurto della, es dezirme lo que

jamas

jamas intentè, ni en mi vida pensè, mayormente que vna poma rica, como la vuestra, aunque la osara hurtar, no la osara traer, ni menos à nadie dar, lo vno por la consciencia, y lo otro por la verguença. El traer olores, y el preciarse de vnguentos preciosos, aunque no es gran pecado, es alomenos sobrado regalo, y aun vicio bien escusado, porque al Cauallero mancebo y generoso como vos, mas honesto le es preciarse de la sangre que derramô en la guerra de Africa, que no de la algalia y almizcle que comprò en Medina. Como naturalmente tengan todas mugeres algunas ordinarias immundicias, y aun otras flaquezas caseras, à ellas solas se les permite el bien oler, mas no el mal viuir, porque la muger illustre y generosa, mucho mas ha de oler à buena, que no à algalia. Por rica y por bien conficionada que esté vna poma, y por mas y mas que huela, no olera vn tiro de piedra, mas la buena fama huele por todo el Reyno, y la mala por todo el mundo. Sea casada, sea biuda, sea donzella, o sea soltera, mucho deue la muger de bien viuir recatada, y hazer gran caudal de su honra, porque muy gran lastima y aun locura seria, que nos oliesse à perfumes su rapa, y nos hediesse à ramera su vida. Por muchos Reynos he andado, y en las cortes de los Principes me he criado, mas hasta oy por ver tengo à alguna muger, que no se casasse por no tener ricos olores, y à muchas vi repudiar por ser de malas costumbres: y parece este claro, en que nadie pregunta por vna muger si huele bien, sino si viue bien. Preguntando yo à vna muger de bien por vna hija suya, que si tenia edad para se casar, y si tenia edad para regir casa, porque se queria casar vn hombre de bien con ella: respondiome la madre estas palabras: Sepa vuestra merced, Señor Gueuara, que mi hija ha veynte y dos años mas, y si tiene buena edad, tambien tiene buena abilidad, porque yo no la enseñè à labrar, ni à hilar, ni à amassar, mas enseñela à muy lindas pasticas de olores hazer, de manera que el que la lleuare lleuara con ella vna muger, que sabra adobrar para su marido guantes, y perfumar para si las ropas. Oyda esta respue-

Nota la que dize de los olores.

Noten las mugeres nobles estas palabras.

ſta, ni ſupe ſi me reyria, o ſi me enojaria, porque aquel que ſe queria caſar con la moça, tenia oficio de herrero, andaua lleno de ciſco, y dezirle al tal que ſu muger le adobaria vnos guantes con algalia, no era mas que echarle en la plaça vna pulla. Que vna muger ſepa eſcoger olores, hazer pomas, adobrar guantes, rociar camiſas, eſtilar aguas, y amaſſar paſticas, no lo condeno: mas que no ſepa otro oficio, deſto reniego: porque no ſe ha de preciar de muger, la que dentro de ſus puertas no ſabe hazer todo lo que hazen ſus moças. Dexemos ya las mugeres, y tornemos à hablar de los hombres, à los quales todos los Philoſofos, y aun Ariſtoteles con ellos, les prohibieron ſo graues penas, y les aconſejaron con dulces palabras, que no truxeſſen ricos olores, ni ſe arreaſſen con vnguentos odorificos, condenando al que lo contrario hizieſſe no ſolo por vano, mas aun por liuiano. Bien trezientos años eſtuuo Roma ſin que en ella entraſſen eſpecias para comer, ni perfumes para oler: mas deſpues que fueron las guerras afloxando, ſe fueron tambien della los vicios apoderando: de lo qual podemos inferir, que ſi no vuieſſe en el mundo varones ocioſos, tampoco auria hombres vicioſos. Tito Liuio, Macrobio, Saluſtio, y Tullio, comiençan y nunca acaban de maldezir y aun de llorar la conquiſta que tuuo Aſia con Roma, y las victorias que Roma alcançó en Aſia; porque ſi los Perſas y Medos fueron vencidos con las armas de los Romanos, los Romanos fueron vencidos con vicios y deleytes dellos. Hazer ſepulturas, traer anillos de oro, echar eſpecias en el manjar, enfriar con nieue el beuer, y traer aromatas para oler, dize Ciceron eſcriuiendo à Attico, que eſtos cinco vicios embiaron los Aſianos preſentados à los Romanos en vengança de las ciudades que les auian tomado, y de la ſangre que dellos auian derramado. Mayor daño recibiò Roma de Aſia, que no Aſia de Roma, porque las tierras que tenian los Romanos en Aſia luego ſe perdieron, mas los vicios que Aſia embió à Roma, nunca della ſalieron Scauro graue cenſor que fue en Roma, dixo vn dia en el Senado: De mi pa-

La muger honrada todos los oficios ha de ſaber

Los vicios que Aſia preſentó à Roma

parecer y voto no se hara exercito marino, pues sabeys padres conscriptos, que con las armas de Roma matamos algunos en Asia, y que con los vicios de Asia perecen todos en Roma. El que anda en la guerra peleanda, y el que trabaja en la tierra arando, mas cuydado tienen de mantener à sus hijos, que no de andar oliendo à vnguentos preciosos: de lo qual podemos inferir, que los hombres mal ocupados, y que presumen de muy regalados, son los que se precian de bien oler, y se descuydan de bien viuir. En el año de trezientos y veinte de la fundacion de Roma prohibiò el gran Senado de Roma, que ninguna muger fuesse osada de beuer vino, y ningun Romano fuesse osado de comprar algalia, ni ambar, ni estoraque alguno; por manera que en la antigua Roma en ygual grado castigauan à los hombres que andauan oliendo, que à las mugeres que tomauan beuiendo. Si esta ley oy se guardasse, y à deuida execucion se lleuasse, tengo para mi creydo, que no se passasse dia, en el qual alguna muger no fuesse justiciada, porque en caso de beuer, yo no digo que beuen vino, mas digo que tambien muerde la perra como el perro. Al proposito del oler, dize Suetonio en el libro decimo *de Cæsaribus*, que como el Emperador Vespasiano tuuiesse la pluma en la mano para firmar vna merced que auia hecho à vn Cauallero Romano criado suyo, y de subito le oliessen las ropas del olor suauissimo, arrojó la pluma, y rasgó la carta, y con cara sañuda le dixo: Reuocote la gracia, y vete de mi casa, que yo te juro por los immortales dioses, holgara mas que me olieras à ajos que no à estos feminiles vnguentos. Plucio varon que fue Romano, y no de linaje obscuro, quando por la conjuracion de los Triumuirates le buscauan para matar, cosa es notaria que le sacaron de las cueuas de Salerno, no por las pisadas que por el camino hazia, sino por el rastro de los olores que por las sendas dexaua, de manera que auiendose escapado de los enemigos, le entregaron los vnguentos. Del gran Hannibal Cartaginense cuentan sus historiadores antiguos, que auiendo el sido en su mocedad principe muy ro-

La ociosidad acarrea los vicios.

Los exemplos de los que andauan oliendo.

robusto, y Capitan muy regalado, fue el caso, que à la vejez las damas de Capua, y los vnguentos de Asia, le afloxaron tanto las fuerças del cuerpo, y le enternecieron el vigor de su anima, que dende en adelante nunca acertò en cosa que hiziesse, ni venciò batalla que emprendiesse. Aulo Gelio cuenta, que como en el Senado Romano debatiessen, sobre qual de dos Capitanes embiarian à la guerra de Panonia, llegando el voto à Caton Censorino dixo: De los dos que dizes, yo quito el voto à Pulio el moço, aunque es mi deudo, porque nunca le he visto venir descalabrado de la guerra, y veo lo andar oliendo por Roma. Catorze años auia que tenian los Romanos cercada à la gran Numancia en España, y no la podian tomar, y como el buen Scipion viniesse de refresco, y mandasse de los reales Romanos echar las golosinas, y desterrar las rameras, y quemar los vnguentos, à la hora la tomó, y aun assoló. El Philosofo Licurgo en las leyes que diò à los Lacedemonios, les mandó so grauissimas penas, que nadie fuesse osado, de comprar ni vender cosas odoriferas, ni vnguentos preciosos, sino fuesse para ofrecer en los templos, o para medicina à los enfermos. De todos estos exemplos, y de mas y mas que podriamos contar, se puede bien coligir, quan porhibido ha sido siempre al siempre al hombre de bien el buscar olores, y el andar siempre oliendo: porque hablando la verdad es de tal calidad este infame vicio, que causa al coraçon muy poco plazer, y à las gentes da mucho que dezir. Torno à dezir, que aun para vicio es ciuil vicio el preciarse hombre de andar oliendo, porque es dañoso, y aun muy costoso; lo qual parece claro, en que el traer de muchos olores se siente en el gasto de la bolsa, y en el dolor de la cabeça. Rociar vna camisa con vn poco de agua rosada, aprueuolo, rociar vn pañizuelo de narizes con agua de trebol, admitolo, rociar vnas almohadas con vn poco de agua de azahar, loo lo: mas comprar vnos de guantes adobados por seys ducados, maldigo lo, porque guantes de tres reales arriba nadie los compra por necessidad, sino para curiosidad o liuiandad. Lo que

Noten los que compran guantes.

que à mi me haze reyr, y aun por mejor dezir rauiar es, que ay muchos vanos y liuianos, que tienen animo de comprar vnos guantes de diez ducados para su amiga, y no tienen coraçon para dar à su hermana vna cofia o gorguera: de lo qual podemos inferir, que en casa del hombre loco mas haziẽda gasta la opinion, que no la razon. *Et erit pro suauissimo odore fœtor,* dezia el Profeta, y es como si dixesse: Tiempo vendra, en el qual andaran penando los que anduuieron aca oliendo, y en el lugar de los vnguentos preciosos, oleran à hedores muy horrendos. Destas palabras del Profeta podemos colligir, que el darse los hombres à los olores, es cosa abominable delante Dios, escandolosa en la republica, y peligrosa para la consciencia, y aun muy costosa para la bolsa, y que esto passe assi, tengolo por permission de Dios: es à saber que los muchos olores les cuesten muchos sudores, y que el verdugo de su locura sea la falta de su bolsa. Si los hombres à mi me creyessen, y los mancebos comigo se aconsejassen, ellos trabajarian por bien oler, y no andarian buscando que oliessen: porque no ay so el cielo cosa que tan bien huela, como es la buena y limpia fama. El que es bueno, de todos es amado: de lo qual se collige, que huele mucho el que huele à bueno, y hiede mucho el que hiede à malo. Sea pues la conclusion, que el buen Christiano es el suaue vnguento, la buena consciencia es la rica algalia, y la buena vida es la buena poma: y esta poma es la que yo queria hurtar, y toda mi vida comigo traer. No mas, sino que nuestro Señor Dios sea en vuestra guarda, y à mi me quiera dar gracia paraque le sirua. De Zaragoça à vj. del mes de Octubre, año M. D. XXIX.

Letra para el Abad de Compluto, en la qual se declara, porque Dios da tribulaciones à los justos.

Antonius de Gueuara Predicator & Chronista Imperialis, Domino Abbati Complutensis Ecclesiæ salutem impartitur plurimam. Binas tuas recepi litteras, quibus dicis, te

te omnibus in rebus erga me viuere amicitiæ officio functum. Ter quaterq́; fateor quod dicis, & immensas ago gratias pro eo quod facis. Nec ego amicum habuisse vmquam scio, qui verior aut sincerior fuerit, nam etsi solent res secundæ immutare homines, te tamen erga me nulla amplitudo fortunæ mutauit. Tu quidem mihi & ego tibi à cunabilis semper fuimus idem. Tu alter ego, & ego alter tu, vnaq́; anima incolens duobus corporibus. Nescio quid de te alij sentiant, ego te alterum Scipionem, alterum Peladem, alterum Ionatam, alterum Simicium, alterum Prometheum sum expertus: Quæcumque volui, te adiuuante semper sum consecutus. Quæris à me, cur Deus Optimus & Maximus patiatur, vt tot aduersa eueniant bonis viris. Ad hoc tibi respondeo, quòd nil accidere bono viro mali potest, quia non miscentur contraria, vt inquit Philosophus. Aduersarum rerum impetus, viri fortis conturbat, sed non vertit animum; quia semper in eodem statu permanet Vir bonus & iustus omnibus externis laboribus est patientior: sentit illa, & non victus, sed victor euadit. Tunc apparet qualis & quantus sit, & quibus polleat virtutibus, cùm ostendit quid eius possit patientia. Omnia ad exercitationes putat, quia virtus sine aduersario marcet. Non expedit heroico viro vt dura ac difficilia formidet, & de facto conqueratur, quia æquo animo ferenda sunt omnia, vt inquit diuinus Plato: non quid, sed quemadmodum feras interest. Deus Optimus & maximus habet aduersus bonos viros paternum animum: nam castigat omnem filium quem recipit, vt verum colligat robur. Languent per inertiam saginata, nec labore tantùm, sed etiam mole & ipso suo onere deficiunt, vt inquit Seneca. Non fert vllum ictum illæsa felicitas. At vbi assidua rixa fuit cum suis incommodis, callum per iniurias duxit, nec vlli malo cedit, sed etiam si succiderit, de genu pugnat. Est enim Deus amantissimus bonorum, & illis ferocem fortunam, cum qua exerceantur, assignat. Ne vmquam boni viri miserearis, potest enim miser dici, sed non potest esse. Sapè, immo sæpissimè, sonat & vibrat in auribus meis vox illa Demetrij dicentis: Nil mihi videtur infelicius eo, cui nil vmquam euenit aduersi. *Sæpe aduersa fortuna fortissimos viros & sibi*

sibi pares quærit. Contumacissimum & fortissimum quemque aggreduur, aduersus quem vim suam exerceat. Quid vltra dicam de fortuna? Ignem experitur in Mutio, paupertatem in Fabricio, exilium in Rutilio, tormenta in Regulo, venenum in Socrate, ingratitudinem in Scipione, gladium in Cæsare, sanguinem in Catilina, & mortem in Catone. Non inuenit magnum virum, nisi mala fortuna. Infelix est Mutius, qui sua dextera ignes hostium premit? Infelix est Fabricius, qui agrum suum, quantum à republica vacauit, manu propria fodit? Infelix est Torquatus, qui bellum gessit, non solùm cum Pyrrho, sed etiam cum diuitiis oblatis ab eo? Infelix est Lucius Irenaus, cùm ad focum cœnaret illas radices, quas bonus senex in agro triumphali euulsit? Infelix est Regulus quem aduersa fortuna duxit in crucem, & quem documentum fidei & exemplum patientiæ fecit? Qui talia patiuntur, absit vt infelices eos vocemus, sunt enim felices, non parua, sed felicitate magna. De hoc hactenus sufficit. Vale, iterumq; vale. Ex Pincia, die xij. Maij, millesimi quingentesimi duodecimi anni.

FINIS.

Ta-

Tabla de la segunda parte.

Pre-

Apli-

Letra

Fin de la Tabla.

